

BÁSICO DEL APRENDIZ MASÓN

PROGRAMA DEL SIMBOLISMO



TOMO N 1

OBJETIVOS

PAGINAS.

**1. EL PROCESO DE
LA INICIACIÓN.....**

.....**4**

1.1. Introducción.....	5
1.2. La iniciación y los Oficios.....	6
1.3. Sobre los grados iniciativos.....	9
1.4. Historia de la iniciación y sus símbolos.....	11
1.5. Los fundamentos iniciaticos.....	12
1.6. Las tres vías y las formas iniciativas.....	13
1.7. Consideraciones finales.....	19
2. LA INICIACIÓN.....	20
2.1. La vía iniciativa y la vía mística.....	24
2.2. Sobre los grados iniciaticos	28
2.3. La Magia y el Misticismo.....	30
2.4. Errores diversos concernientes a la Iniciación.....	33
2.5. Las condiciones de la iniciación.....	36
2.5. De la regularidad de la iniciación.....	41
2.6. Síntesis y sincretismo.....	46
2.7. Contra la mezclas de las formas tradicionales.....	50
3. LA INICIACIÓN Y LOS OFICIOS.....	54
4. DE LA TRANSMISIÓN INICIÁTICA.....	58
5. EI SECRETO INICIATICO.....	63

5.1. De las cualificaciones iniciaticas.....	68
6. DE LOS RITOS INICIATICOS.....	77
6.1. El rito y el símbolo.....	81
6.2. Mitos, Misterios y símbolos.....	84
7. EL SÍMBOLO Y LA FILOSOFÍA.....	90
8. RITOS Y CEREMONIAS.....	95
9. LA MAGIA CEREMONIAL.....	98
10. ritos religiosos Y RITOS INICIATICOS.....	102
11. De LOS CENTROS INICIATICOS.....	107
12.LAS PRUEBAS INICIATICAS.....	111
13. DE LA MUERTE INICIÁTICA.....	115
14. DESCRIBIR LA FASES DE LA INICIACIÓN MASÓNICA.....	118
15. ENTENDER LA INICIACIÓN COMO UN PROCESO Y DESTACAR SU IMPORTANCIA.....	132
16. EI SABER INICIATICO.....	140
16.1. De la enseñanza iniciativa.....	140
16.2. Los limites de la mente.....	145
16.3. El conocimiento iniciativo y cultura profana.....	149
16.4. la pseudo-iniciación.....	152
16.5. La iniciación y la pasividad.....	156
16.6. La iniciación y el servicio.....	160
16.7. El don de la lengua.....	163
17. LOS GRANDES MISTERIOS Y LOS PEQUEÑOS MISTERIOS.....	166
18. LA INICIACIÓN SACERDOTAL E INICIACIÓN REAL.....	170
19. LA INICIACIÓN Y LA MASONERÍA.....	174
20. Símbolos e inconsciente.	177
21. La funcionalidad del Lenguaje simbólico.....	178
22. ESTABLECER LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MORAL INICIÁTICA.....	180
23. Comprender el significado y el valor del Silencio.....	185
24. EL CUARTO DE REFLEXIONES.....	196

24.1. La caverna.....	198
24.2. Comprender el significado del Cuarto de Reflexiones.....	199
24.3. La luz y las tinieblas.....	200
24.4. El Cráneo y los huesos.....	202
24.5. Las leyendas, máximas y preguntas escritas en la pared.....	204
24.6. El espejo.....	206
24.7. El Reloj de arena.....	209
24.8. Elementos herméticos.....	211
24.9. El gallo.....	218
24.10. La vida.....	220
24.11. El cántaro de agua.....	220
24.12. El pan.....	221
24.13. La sigla "VITRIOL".....	226
24.14. Traducir e interpretar la sigla V.I.T.R.I.O.L.....	226
24.15. El Testamento.....	227
24.16. Interpretar el significado del testamento.....	228
24.17. Los metales.....	230
24.18. La venda.....	231
24.19. La Biblia.	
25. COMPRENDER EL LIBRE ALBEDRÍO Y ESTABLECER SUS IMPLICACIONES.....	232
26. INTERPRETAR EL SIMBOLISMO DE LAS HERRAMIENTAS MASÓNICAS.....	237
26.1. Introducción.....	237
26.2. La piedra bruta.....	243
26.3. La piedra bruta y la piedra tallada.....	248
26.4. El Mazo y el cincel.....	251
26.5. El cincel.....	255
26.6. El compás.....	258
26.7. La Escuadra.....	261
26.8. Asociación entre la escuadra y el compás.....	266

26.9. Escuadra y compás entrelazados.....	267
26.10. La Regla.....	272
26.11. La Geometría.....	276
26.12. El Rectángulo de oro.....	278
26.13. La estrella flameante.....	280
26.14. La cuadratura del círculo.....	280
26.15. El nivel.....	282
26.16. La perpendicular- La plomada.....	285
26.17. La alzaprima-La palanca.....	288
26.18. El hacha.....	289
26.19. La medida. La plantilla.....	291
26.19. La llana.....	293
26.20. La loba.....	294
26.21. El lápiz- La pluma.....	297
26.22. El tendel. La cuerda de nudos.....	297
26.23. la lamina de trazar.....	300
27. Las tres Grandes Luces.....	303





1. EL PROCESO DE LA INICIACIÓN.

1.1. INTRODUCCIÓN.

LA iniciación es un complejo proceso que conduce al hombre a alcanzar y traspasar su propio centro, hasta remontar en un largo viaje de retorno a las fuentes del Ser, en perfecta armonía con todo lo creado. Esta peregrinación nos conduce donde se une, el cielo con la tierra y desaparece toda dualidad, esto ha fascinado a los hombres en todas las culturas, desde el inicio de los tiempos.

Es mi deber, exponer grandes punto de vista, a fin de que podamos comprender lo esencial de la Orden. Si pretendemos definir lo que es la Masonería, tendríamos que decir que esa inmensa construcción universal, que ha sido forjada en virtud de un gran proceso, vislumbrado solamente cuando se han abierto a la comprensión del hombre los tres primeros y fundamentales grados de la Orden, llamados azules por las características de aire que se les imprimió desde un principio. Como todo proceso en movimiento, empieza por la iniciación, que configura el punto de partida del desarrollo, sin que aparezca a la vista del observador la meta que se persigue.

En la iniciación, se coloca al adepto en el punto de partida de su propio desarrollo interno. De modo que, así como el hombre ya iniciado, entra a trabajar dentro de un empleo secreto, resguardado de las actividades de afuera, de los pasos perdidos, así el que empieza su desarrollo, lo hace desde lo externo a lo interno, dejando afuera de su propio Templo interior todo lo que constituya rémora externa que le impida efectuar su trabajo de búsqueda, para encontrar la respuesta a su inquietud. Para comprender la configuración del primer grado, conviene englobar el proceso de formación de los tres grados azules, buscando la esencia general de la enseñanza. Al respecto, siempre se ha sostenido que las diferentes doctrinas de ética o de filosofía, que se hace necesario el cumplir con ciertas condiciones en la “enseñanza”, que son desde el “sentir” al “pensar” y luego el “ser”. Como la Masonería: Es una escuela que reúne esas condiciones, “muestra” o “enseña” en el primer grado el “sentir”, en el segundo el “saber” y en el tercero el “ser”. ^a

1.2. LA INICIACION Y LOS OFICIOS

Hemos afirmado a menudo que la concepción "profana" de las ciencias y de las artes, acreditada hoy en Occidente, es una idea muy moderna y supone la degeneración de un estado previo en el que unas y otras tenían un carácter del todo distinto. Lo mismo se puede decir de los oficios; y, por otra parte, la distinción entre las artes y los oficios, o entre el "artista" y el "artesano", es también típicamente

moderna, como si hubiera derivado de esta desviación profana y sólo por ella tuviera sentido. Para los antiguos, el artifex es, sin distinción alguna, tanto el hombre que ejerce un arte como el que ejerce un oficio; pero, realmente, no es ni el artista ni el artesano en el sentido que estas palabras tienen hoy; es algo más que uno y otro porque, originalmente al menos, su actividad está vinculada con principios que pertenecen a un orden mucho más profundo.

En toda civilización tradicional, en efecto, toda actividad del hombre, cualquiera que ésta sea, siempre se considera como derivada esencialmente de los principios; por esta razón se podría decir que la actividad es de alguna forma "transformada", y en lugar de reducirse a lo que es desde el punto de vista de la simple manifestación exterior (lo cual es en definitiva la concepción profana), está integrada a la tradición y constituye, para quien la realiza, un medio de participar efectivamente de ésta. Lo mismo ocurre desde un punto de vista exotérico puro y simple: si se considera, por ejemplo, una civilización como la civilización islámica o la civilización cristiana de la Edad Media, no hay nada tan sencillo como darse cuenta del carácter "religioso" que revisten los actos más ordinarios de la existencia. Es que la religión, en ellas, no es algo que ocupa un lugar aparte, sin relación alguna con todo lo demás, como sucede con los occidentales modernos (al menos con los que convienen todavía en admitir una religión); al contrario, toca profundamente toda la existencia del ser humano, o mejor dicho, todo lo que constituye esta existencia y, en particular, la vida social se encuentra como englobada en su dominio de manera que, en tales condiciones, no puede existir en realidad nada que sea "profano", excepto para los que, por uno u otro motivo, se encuentran fuera de la tradición y cuyo caso representa entonces una simple anomalía. Además, donde no existe nada a que aplicar propiamente el nombre de "religión", menos habrá una legislación tradicional y "sagrada" que, aún teniendo caracteres diferentes, tenga exactamente la misma función; por lo tanto, estas consideraciones pueden aplicarse a toda civilización tradicional sin reserva. Pero hay todavía algo más: si pasamos del exoterismo al esoterismo (utilizamos aquí estas palabras para mayor facilidad aunque no convengan con igual rigor en todos los casos), comprobamos, de forma muy general, la existencia de una iniciación que está

ligada a los oficios y que los toma como base; es así como estos oficios son todavía susceptibles de un significado superior y más profundo; y quisiéramos indicar cómo pueden proporcionar efectivamente una vía de acceso al dominio iniciático.

Lo que permite comprender lo anterior de la mejor forma posible, es la noción de lo que la doctrina hindú llama swadharma, es decir, el cumplimiento por parte de cada ser de una actividad conforme a su propia naturaleza; y es también por medio de esta noción, o mejor dicho, por su ausencia, como se muestra con más claridad el defecto de la concepción profana. Según ésta, en realidad, un hombre puede escoger una profesión cualquiera, y puede incluso cambiarla a su voluntad, como si esta profesión fuera algo únicamente exterior, sin ningún vínculo real con lo que él es verdaderamente y con lo que hace que sea él mismo y no otro. En la concepción tradicional, al contrario, cada cual debe desempeñar la función a la que está destinado por su propia naturaleza; y no puede desempeñar otra sin que ocurra por eso un gran desorden, que tendrá consecuencias en toda la organización social de la cual el individuo forma parte; además, si semejante desorden se generalizara, llegaría a tener efectos sobre el mismo medio cósmico porque todas las cosas están ligadas entre sí según correspondencias rigurosas. Sin insistir más sobre este último punto que, sin embargo, podría aplicarse muy fácilmente a las condiciones de la época actual, haremos notar que la oposición de las dos concepciones puede, por lo menos en cierto aspecto, reducirse a la oposición entre un punto de vista "cualitativo" y un punto de vista "cuantitativo": en la concepción tradicional son las cualidades esenciales de los seres las que determinan su actividad; en la concepción profana, los individuos son considerados solamente como "unidades" intercambiables, como si estuvieran desprovistos, en sí mismos, de toda cualidad propia. Esta última concepción que sin duda depende estrechamente de las ideas modernas de "igualdad" y de "uniformidad" (siendo ésta, literalmente, lo contrario de la unidad verdadera porque implica la multiplicidad pura e "inorgánica" de una especie de "atomismo" social), lógicamente sólo puede acabar en el ejercicio de una actividad únicamente laquo;mecánica", en la cual ya no subsiste nada que sea propiamente humano; y esto es, en efecto, lo que podemos constatar en la actualidad. Por lo tanto, debe quedar

muy claro que los oficios "mecánicos" de los modernos, siendo sólo un producto de la desviación profana, de ninguna manera podrían ofrecer las posibilidades de las cuales queremos hablar aquí; en verdad, tampoco pueden, ser considerados como oficios si se quiere conservar el sentido tradicional de esta palabra, el único que nos interesa en este momento. Si el oficio es algo del hombre mismo y, de alguna manera, una manifestación o una expansión de su propia naturaleza, es fácil comprender, como decíamos hace poco, que pueda servir de base para una iniciación, e incluso que sea, en la generalidad de los casos, lo más idóneo que exista para este fin. En efecto, si la iniciación tiene esencialmente el objetivo de superar las posibilidades del individuo humano, no es menos cierto que como punto de partida sólo puede tomar a este individuo tal como es; de ahí la diversidad de las vías iniciáticas, es decir, en pocas palabras, de los medios utilizados como "soportes", de acuerdo con las diferencias de las naturalezas individuales; más tarde, por otra parte, estas diferencias intervienen cada vez menos a medida que el ser avanza en su camino. Los medios así utilizados sólo pueden tener eficacia cuando corresponden a la naturaleza misma de los seres para los cuales resultan adecuados; y, puesto que se debe proceder necesariamente desde lo más accesible a lo menos accesible, desde lo exterior a lo interior, es normal adquirirlos de la actividad por medio de la cual esta naturaleza se manifiesta exteriormente. Sin embargo, es obvio que esta actividad sólo puede desempeñar semejante papel en la medida en que traduce realmente la naturaleza interior. Por lo tanto, existe en esto una verdadera cuestión de "cualificación" en el sentido iniciático de este término; y, en condiciones normales, esta "cualificación" debería ser necesaria para la práctica misma del oficio. Lo que acabamos de decir expresa al mismo tiempo la diferencia fundamental que separa la enseñanza iniciática de la enseñanza profana: lo que es simplemente "aprendido" de lo exterior no tiene aquí ninguna importancia; la cuestión que aquí se plantea es "despertar" las posibilidades latentes que el ser lleva en sí mismo (y en el fondo, es este el verdadero sentido de la "reminiscencia" platónica).

Por medio de estas últimas consideraciones, se puede comprender, además, cómo la iniciación, al tomar el oficio de "soporte", tendrá al mismo tiempo y a la

inversa, por decirlo así, una repercusión en la práctica de este oficio. El ser, en efecto, habiendo realizado plenamente las posibilidades de las que su actividad profesional es sólo una expresión exterior, y teniendo así el conocimiento efectivo de lo que es el principio mismo de esta actividad, desde este momento realizará conscientemente lo que al inicio sólo era una consecuencia muy "instintiva" de su naturaleza; y así, si el conocimiento iniciático, para él, ha nacido del oficio, éste último, a su vez, se volverá el campo de aplicación de aquel conocimiento del cual ya no podrá ser separado. Habrá entonces una correspondencia perfecta entre lo interior y lo exterior, y la obra producida podrá ser, ya no solamente la expresión en un grado cualquiera y de forma más o menos superficial, sino la expresión realmente adecuada de quien la habrá concebido y ejecutado, lo cual constituirá la "obra maestra" en el verdadero sentido de esta palabra.

Es evidente que lo anterior está muy lejos de la pretendida "inspiración" inconsciente, o subconsciente, si así se desea, en la que los modernos quieren ver el sello del verdadero artista, considerándolo superior al artesano, según la distinción más que criticable que tienen la costumbre de hacer, Artista o artesano, el que actúa bajo semejante "inspiración", en todo caso, no es más que un profano; muestra sin duda con esto que lleva en sí algunas posibilidades; sin embargo, mientras no haya tomado efectivamente conciencia de ellas, aún cuando alcance lo que se ha convenido en llamar el "genio", esto no cambiará nada en él; y por no poder ejercer un control sobre estas posibilidades, sus logros sólo serán, por decirlo así, accidentales, lo que por otra parte se reconoce corrientemente diciendo que la "inspiración" a veces falta. Todo lo que se puede conceder, para comparar el caso que tratamos con aquél donde interviene un conocimiento verdadero, es que la obra que, consciente o inconscientemente tiene de verdad su origen en la naturaleza de quién la ejecuta, no dará jamás la impresión de un esfuerzo más o menos penoso que acarrea siempre alguna imperfección, porque es algo anormal; al contrario, obtendrá su misma perfección de su conformidad con la naturaleza, lo que implicará por otra parte, de forma inmediata y por decirlo así necesaria, su exacta adaptación al fin al que está destinada.

Si ahora queremos definir con más rigor el dominio de lo que se puede llamar las iniciaciones de oficio, diremos que éstas pertenecen al orden de los "misterios menores", puesto que están vinculadas con el desarrollo de las posibilidades que le corresponden específicamente al estado humano; lo anterior no es el fin último de la iniciación, no obstante constituya obligatoriamente su primera fase. En efecto, es necesario que este desarrollo al inicio se realice en su integridad, para permitir luego superar este estado humano; sin embargo, es evidente que, más allá de este último, las diferencias individuales en las que se apoyan las iniciaciones de oficio, desaparecen por completo y ya no podrían desempeñar ninguna función. Como hemos explicado en otras ocasiones, los "misterios menores" conducen a la restauración de lo que las doctrinas tradicionales designan como el "estado primordial"; pero, tan pronto como el ser alcanza este estado, que todavía pertenece al dominio de la individualidad humana (y que es el punto de comunicación de éste con los estados superiores), desaparecen las diferencias que dan origen a las diversas funciones "especializadas", aunque todas estas funciones tengan igualmente su origen en él o, más bien, por eso mismo; y en realidad es a este origen común que es indiscutiblemente necesario remontarse para poseer en su plenitud todo lo que supone el ejercicio de una función cualquiera.

Si examinamos la historia de la humanidad tal y como la enseñan las doctrinas tradicionales, de acuerdo con las leyes cíclicas, debemos decir que, en el origen, al tener el hombre la posesión plena de su estado de existencia, tenía naturalmente las posibilidades que le corresponden a todas las funciones, antes de cualquier distinción de éstas. La división de las funciones se produjo en un estado sucesivo correspondiente a un estado ya inferior al "estado primordial", pero en el que cada ser humano, a pesar de tener solamente algunas posibilidades determinadas, tenía todavía espontáneamente la conciencia efectiva de estas posibilidades. Es sólo en un periodo de mayor oscurecimiento cuando esta conciencia llegó a perderse; y, desde entonces, la iniciación se volvió necesaria para permitir al hombre volver a encontrar con esta conciencia el estado original al que es inherente; este es en efecto el

primero de sus objetivos, aquél que la iniciación se propone de forma más inmediata. Para que sea posible, esto supone una transmisión que se remonta, a través de una cadena ininterrumpida, hasta el estado que debe ser restaurado y así, progresivamente, hasta el mismo "estado primordial"; sin embargo, la iniciación no se detiene ahí, y no siendo los "misterios menores" más que la preparación para los "misterios mayores", es decir para la toma de posesión de los estados superiores del ser, es necesario remontarse aún más allá de los orígenes de la humanidad. En efecto, no hay iniciación verdadera, incluso en el grado más bajo y más elemental, sin la intervención de un elemento "no humano", que es, según lo que hemos expuesto con anterioridad en otros artículos, la "influencia espiritual" comunicada regularmente por medio del rito iniciático. Si esto es así, evidentemente no hay motivos para buscar "históricamente" el origen de la iniciación, cuestión que por lo tanto parece sin sentido, ni, por otra parte, el origen de los oficios, de las artes y de las ciencias, considerados en su concepción tradicional y "legítima", puesto que todos a través de las diferenciaciones y de las adaptaciones múltiples, pero secundarias, derivan igualmente del "estado primordial", que los contiene todos en principio, y que por esta razón, se unen con los otros órdenes de existencia, más allá de la humanidad misma, lo que es por otra parte necesario para que puedan, cada uno en su rango y según su medida, contribuir efectivamente a la realización del plan del Gran Arquitecto del Universo

1.3. SOBRE LOS GRADOS INICIATICOS.

En estos últimos tiempos, nos ha sorprendido mucho constatar que algunos de quienes pensábamos no obstante que habrían debido comprender mejor lo que hemos expuesto en varias ocasiones sobre la iniciación, cometían todavía sobre este tema bastantes extrañas equivocaciones, que dan testimonio de nociones completamente inexactas sobre cuestiones que, sin embargo, son relativamente simples. Es así como, concretamente, hemos oído emitir la aserción, perfectamente inexplicable por parte de cualquiera que posee o que debería poseer algún conocimiento de estas cosas, de que, entre el estado espiritual de un iniciado que ha «entrado en la vía»

simplemente y el «estado primordial», no existe ningún grado intermediario. La verdad es que, al contrario, existe un gran número de ellos, ya que el camino de los «misterios menores», que desemboca en el «estado primordial», es ciertamente muy largo de recorrer, y de hecho, bien pocos llegan hasta su término; ¿cómo se podría sostener pues que todos los que están en este camino están realmente en el mismo punto, y que no hay quienes han llegado a diferentes etapas del mismo? Por lo demás, si ello fuera así, ¿cómo sería posible que las formas iniciáticas que se refieren propiamente a los «misterios menores» comprendan generalmente una pluralidad de grados, por ejemplo tres en algunas, siete en otras, para limitarnos a los casos más conocidos, y a qué podrían corresponder estos grados?

Hemos citado también una enumeración taoísta en la que, entre el estado del «hombre sabio» y el del «hombre verdadero», se hace mención de otros dos grados intermediarios¹; ese ejemplo es incluso particularmente claro, puesto que el «estado primordial», que es el del «hombre verdadero», está expresamente situado allí en el cuarto grado de una jerarquía iniciática. En todos los casos, y de cualquier manera que se repartan, esos grados no pueden, teóricamente al menos, o simbólicamente si se quiere, cuando se trata de una iniciación simplemente virtual, representar nada más que las diferentes etapas de una iniciación efectiva, etapas a las cuales corresponden necesariamente otros tantos estados espirituales distintos, estados de los cuales las etapas en cuestión son la realización sucesiva; si ello fuera de otro modo, estarían enteramente desprovistos de toda significación. En realidad, los grados intermediarios de la iniciación pueden ser incluso en multitud indefinida, y debe entenderse bien que los que existen en una organización iniciática jamás constituyen más que una suerte de clasificación más o menos general y «esquemática», limitada a la consideración de algunas etapas principales o más claramente caracterizadas, lo que explica por lo demás la diversidad de esas clasificaciones. No hay que decir que, incluso si una organización iniciática, por una razón cualquiera de «método», no confiere grados claramente distintos y marcados por ritos particulares a cada uno de ellos, eso no impide que las mismas etapas

¹ Ver La Gran Triada, Cáp. XVIII.

existan forzosamente para aquellos que le están vinculados, al menos desde que pasan a la iniciación efectiva, ya que no hay ningún medio que permita alcanzar directamente la meta.

Podemos presentar también las cosas de una manera diferente, que las hace quizás aún más «tangibles»: hemos explicado la iniciación a los «misterios menores», que toma naturalmente al hombre tal como es en su estado actual, le hace en cierto modo remontar el ciclo recorrido en el sentido descendente por la humanidad en el curso de su historia, a fin de conducirlo finalmente hasta el «estado primordial» mismo². Ahora bien, es evidente que entre éste y el estado presente de la humanidad, ha habido muchas etapas intermedias, como lo prueba la distinción tradicional de las cuatro edades, en el interior de cada una de las cuales habría lugar por lo demás a establecer todavía subdivisiones; la degeneración espiritual no se ha producido de un solo golpe, sino por etapas sucesivas, y, lógicamente, la regeneración no puede operarse más que recorriendo las mismas etapas en sentido inverso, y aproximándose así gradualmente al «estado primordial» que se trata de reconquistar.

Comprenderíamos mejor que pueda creerse que no hay grados distintos en el recorrido de los «misterios mayores», es decir, entre el estado del «hombre verdadero» y el del «hombre transcendente»; sería igualmente falso, pero al menos esta ilusión sería más fácilmente explicable. Sin embargo, hay múltiples estados supraindividuales, entre los cuales los hay que están en realidad muy alejados del estado incondicionado, únicamente en el cual, se realiza la «Liberación» o la «Identidad Suprema»; pero, desde que un ser ha rebasado el «estado primordial» para alcanzar un estado supraindividual cualquiera que sea, quienquiera que está todavía en el estado individual humano le pierde de vista en cierto modo, como un observador cuya vista estuviera limitada a un plano horizontal no podría conocer de una vertical más que su único punto de encuentro con ese plano, escapándosele necesariamente todos los demás. Ese punto, que corresponde propiamente al «estado primordial», es pues al mismo tiempo, como lo hemos dicho en otra parte, la «huella» o el «rastro» único de todos los estados suprahumanos; por eso es por lo que, desde

² Ver Apercepciones sobre la Iniciación, Cap. XXXIX.

el estado humano, el «hombre transcendente» y aquellos que solamente han realizado estados supraindividuales todavía condicionados son verdaderamente «indiscernibles» entre ellos, así como del «hombre verdadero» mismo que sin embargo no ha llegado más que al centro del estado humano y que no tiene actualmente la posesión efectiva de ningún estado superior (₃).

Esta nota no tiene otro cometido que recordar algunas nociones que ya habíamos expuesto, pero que parecen no haber sido siempre suficientemente comprendidas; y hemos estimado tanto más necesario volver de nuevo a ello cuanto que es verdaderamente peligroso, para aquellos que no están todavía más que en el primer estadio de la iniciación, imaginarse que son ya, si es permisible expresarse así, candidatos inmediatos a la realización del «estado primordial». Es verdad que los hay que van todavía mucho más lejos y que se persuaden de que, para obtener inmediatamente la «Liberación» misma, basta sentir un deseo sincero de ella, acompañado de una confianza absoluta en un Guru, sin tener que cumplir el menor esfuerzo por sí mismos; ¡Ciertamente, uno cree soñar cuando se encuentra en presencia de semejantes aberraciones!

1.4. HISTORIA DE LA INICIACIÓN Y SUS SÍMBOLOS.

La oscuridad respecto al origen de la iniciación primitiva, debe principalmente atribuirse a la creencia general de que sus diversos grados fueron establecidos en una misma época, y por una reunión de filósofos que vivían en común. Pero si antes de considerar el sistema de la iniciación como homogéneo, se hubiera primero estudiado cada una de sus partes que lo constituyen, fácil sería conocer que los hechos y conocimientos contenidos en la mayor parte de sus grados, indican que el sistema de la iniciación sólo podía ser creado sucesivamente y según los procesos mas o menos lentos de la civilización del mundo primitivo; siendo esta aserción, tanto mas positiva, cuanto que los tres grados simbólicos de la iniciación representan separadamente el elemento predominante del siglo que le dio origen. Pero como el carácter distintivo de la iniciación, ha sido la reunión de los signos y jeroglíficos; y

³ Ver La Gran Triada, Pág. XVIII.

como estos aludieron siempre al progreso de las artes y a la religión de los pueblos de oriente, tales como Persia, India, y Egipto, se sigue que la iniciación parece haber tenido allí su origen primitivo. Debe entenderse por símbolos, ciertas figuras o imágenes que son alusivas a alguna significación moral. El triángulo, escuadra, compás, regla, sol, luna, estrellas, estatuas, son signos de que sirvieron los primeros sabios persas, para ocultar sus verdaderos designios.

Los sacerdotes y los primeros legisladores de Egipto, también adoptaron el lenguaje emblemático; pero después Minos, el segundo Mercurio, sustituyó los jeroglíficos a dicho lenguaje. Los jeroglíficos eran ciertas señales o caracteres por medio de las cuales, sin auxilio de la palabra, los sacerdotes de Egipto ocultaban al vulgo ciertas verdades. Los árboles, las piedras, plantas, animales, y otros objetos, eran otros tantos enigmas, que simbolizaban hechos sagrados o profanos. Así para representar la naturaleza en jeroglíficos, los sacerdotes de Egipto formaban un hombre con dos alas, el rostro color de fuego, cabeza con cuernos, barba, bastón en la mano derecha. Por esta demostración que podríamos multiplicar, se puede ver que los jeroglíficos eran representaciones de cada cosa en particular y que para marcar una época, consignar un hecho o fijar una referencia, era preciso unir y acumular muchos jeroglíficos, que no podían estar al alcance del vulgo. Esta gran dificultad unida a otros motivos más poderosos, fue el origen de los pequeños y de los grandes misterios. En los pequeños Misterios, que eran populares, se enseñaba la moral, consistiendo, entre ellos el secreto de persuadir a los iniciados, que el Olimpo estaba poblado de las almas de los hombres que habían distinguido por su amor a la patria. En los Grandes Misterios, reservados a los iniciados, se enseñaba las ciencias y los errores de la metempsicosis.

La iniciación encierra la teogonía, el culto de la moral, la filantropía, las artes, los conocimientos que poseía el mundo primitivo.

Nosotros definimos la iniciación, en Masonería: como una escuela de filosofía, en la que por medio de símbolos y jeroglífico, el hombre se convierte en buen padre, buen amigo y buen patriota.

Algunos sabios persas, hebreos y caldeos, se unieron, según Vassal, 100.000 años antes de la era vulgar, para formar en Persia una asociación mística bajo el

nombre de Magos (del Caucazo, Magh, grandeza): La institución de los magos tenía por objeto, no sólo conservar como un depósito secreto los vestigios de las artes y de la ciencia de los tiempos primitivos, sino también la formación de un dogma religioso. De esta sociedad en común nació la necesidad de ciertos símbolos, por medio de los cuales la doctrina de los magos se transmitiera generalmente y sin peligro.

La luz que encerraba la enseñanza simbólica empezó a brillar insensiblemente, no mereciendo los iniciados en tiempo alguno, el ser llamados ateos o impostores. Los magos reconocían en Dios un ser incomprensible e inefable, lo proponían a la adoración de los pueblos bajo los emblemas del sol y de la naturaleza. El primero, era considerado como imagen del Creador o su más bella representación, y el segundo, como la expresión de su voluntad o como el código fijo y elocuente de las leyes que rigen el Universo.

1.5. LOS FUNDAMENTOS INICIATICOS.

El hombre ha buscado, desde las más profundas edades del pasado el mecanismo que se pudiera utilizar para dar satisfacción a las inconmensurables inquietudes que en su ser interno se arraigan. No lo ha encontrado, y solamente ha podido responder en alguna forma a su anhelo, la palabra escrita o la actitud sacerdotal que se hace sentir en las solemnes celebraciones que ha realizado la humanidad en sus diferentes periodos de vida.

Justamente es en el dialogo y en la actitud en donde el hombre afirma ciertos hechos escondidos a su percepción ordinaria y vulgar. Dentro del contenido de las frases, en el valor de las palabras, en el signo hierático y sugerente, en la prestancia que se adquiere con el movimiento, el ser humano encuentra el sentido de la filosofía o doctrina que desea comprender.

Toda la vida humana corriente, dentro de un ámbito de manifestación que a veces se presenta amarga y turbulenta en otras serenas y tranquilas, termina su diversificación una vez que las palabras logran encender en fervor que transformamos en puro anhelo espiritual, cuando los ojos internos se adentran en el corazón, para

auscultar el sentimiento. Es ahí, pues, en ese anhelo espiritual en donde se encuentra por el discípulo el primer paso de su realidad frente a la vida.

Ahora bien, refiriéndose a las condiciones que se requieren para la iniciación, se estima que la primera de esas consiste en que el aspirante posea cierta aptitud o disposición natural, sin lo cual todo esfuerzo seria en vano, ya que el hombre no podrá desarrollar sino las posibilidades con que cuenta en su origen.

Una segunda condición consiste en la dependencia u obediencia o una organización tradicional como la Orden Masónica, la que sin embargo no puede liberar al iniciado de efectuar su propio trabajo interior, ya que es indispensable conseguirlo por si mismo. La orden masónica es la depositaria del conocimiento iniciático y no puede comunicarlo como si se tratara de un profesor a sus alumnos. Se trata de algo precisamente incommunicable, ya que se obtiene con estados de conciencia individual que se realizan interiormente.

Por otra parte, el ritual, que es el medio con que se transmite la influencia espiritual, involucra enseñanzas que han dejado de ser objeto de estudio y meditación por el Aprendiz, y todo el trabajo impartido por los instructores de la Orden, además de representar conocimientos, significan valores de transmisión de una influencia.

Ahora bien, la Masonería: ha adoptado un lenguaje simbólico porque ha comprendido que es el medio más conveniente para expresar transmisiones de orden iniciático. Los símbolos son, además algo más que un simple medio de enseñanza exterior. Su función principal en la construcción de imágenes, a la vigilancia, que c o n s t i t u y e n modalidades de trabajo interno del discípulo. En el estudio de los símbolos, las consideraciones teóricas como trabajo propiamente iniciático, tienen valor real solamente cuando están destinadas a preparar la realización de la construcción interna del hombre.

1.6. LAS TRES VÍAS Y LAS FORMAS INICIÁTICAS

Se sabe que la tradición hindú distingue tres «vías» (mârgas) que son respectivamente las de Karma, de Bhakti, y de Jnânâ; no vamos a volver de nuevo sobre la definición de estos términos, que debemos suponer suficientemente conocida

de nuestros lectores; pero precisaremos ante todo que, desde que se corresponden a tres formas de Yoga, eso implica esencialmente que todos tienen o son susceptible de tener una significación de orden propiamente iniciático (⁴). Por otra parte, es menester comprender bien que toda distinción de este género tiene siempre forzosamente un cierto carácter «esquemático» y un poco teórico, ya que, de hecho, las «vías» varían indefinidamente para convenir a la diversidad de las naturalezas individuales, e, incluso en una clasificación muy general como esa, no puede ser cuestión más que de una predominancia de uno de los elementos de que se trata en relación a los otros, sin que éstos puedan ser excluidos nunca enteramente.

Ocurre aquí como en el caso de los tres gunas: Se clasifica a los seres según el guna que predomina en ellos, pero no hay que decir que la naturaleza de todo ser manifestado por eso no conlleva menos a la vez los tres gunas, aunque en proporciones diversas, ya que es imposible que sea de otro modo en todo lo que procede de Prakriti. La aproximación que hacemos entre estos dos casos es más que una simple comparación, y está tanto más justificada cuanto que hay realmente una cierta correlación entre el uno y el otro: en efecto, el Jñâna-mârga es evidentemente el que conviene a los seres de naturaleza «sattwica», mientras que el Bhakti-mârga y el Karma-mârga convienen a aquellos cuya naturaleza es principalmente «rajásica», por lo demás con matices diferentes; en un cierto sentido, se podría decir quizás que hay en el último algo que está más próximo de tamas que en el otro, pero todavía sería menester no llevar esta consideración demasiado lejos, ya que está bien claro que los seres de naturaleza «tamásica» no están cualificados en modo alguno para seguir un vía iniciática cualquiera que sea.

Aparte de esta última reserva, por eso no es menos verdad que existe una relación entre los caracteres respectivos de los tres mârgas y los elementos constitutivos del ser repartidos según el ternario «espíritu, alma, cuerpo»(⁵); en sí

⁴ Decimos «son susceptibles de tener» porque pueden tener también un sentido exotérico, pero es evidente que éste no está en causa cuando se trata del Yoga; naturalmente, el sentido iniciático es en suma como una transposición suya en un orden superior.

⁵ Aquí todavía, sería menester no ver nada exclusivo en una tal correspondencia, ya que toda vía iniciática, para ser realmente válida, implica necesariamente una participación del ser todo entero.

mismo, el Conocimiento puro es de orden esencialmente supraindividual, es decir, en definitiva espiritual, así como es evidente que el intelecto psíquico es de Bhakti, mientras que Karma, en todas sus modalidades, implica forzosamente una cierta actividad de orden corporal, y, cualesquiera que sean las transposiciones de que son susceptibles estos términos, algo de esta naturaleza original debe siempre encontrarse ahí inevitablemente. Esto confirma plenamente lo que decíamos de la correspondencia con los gunas: en estas condiciones, la vía «jnânica» no puede convenir evidentemente más que a los seres en los que predomina la tendencia ascendente de sattwa, y que, por eso mismo, están predispuestos a apuntar directamente a la realización de los estados superiores más bien que a entretenerse en un desarrollo detallado de las posibilidades individuales; por el contrario, las otras dos vías hacen llamada primero a elementos propiamente individuales, aunque sea para transformarlos finalmente en algo que pertenece a un orden superior, y esto es conforme a la naturaleza de rajas, que es la tendencia que produce la expansión del ser en el nivel mismo de la individualidad, la cual, es menester no olvidarlo, está constituida por el conjunto de los elementos psíquico y corporal. Por otra parte, de ahí resulta inmediatamente que la vía «jnânica» se refiere más particularmente a los «misterios mayores», y las vías «bháktica» y «kármica» a los «misterios menores»; en otros términos, con esto se ve también que solo con jnâna es posible llegar a la meta final, mientras que bhakti y karma tienen un papel más bien «preparatorio», puesto que las vías correspondientes no conducen más que hasta un cierto punto, aunque hacen posible la obtención del Conocimiento para aquellos cuya naturaleza no sería apta para él directamente y sin una tal preparación. Por lo demás, entiéndase bien que no puede haber iniciación efectiva, ni siquiera en los primeros estadios, sin una parte más o menos grande de conocimiento real, mientras que, en los medios que la iniciación pone en obra, el «acento» se pone sobre todo sobre uno u otro de los elementos «bháktico» y «kármico»; lo que queremos decir, es que en todo caso, más allá de los límites del estado individual, no puede haber ya más que una sola y única vía, que es necesariamente la del Conocimiento puro. Otra consecuencia que nos es menester notar también, es que, en razón de la conexión de las dos vías «bháktica» y «kármica» con el orden de las posibilidades individuales y con el dominio de los

«misterios menores», la distinción entre ellas está mucho menos marcada que con la vía «jnânica», lo que deberá reflejarse naturalmente de una cierta manera en las relaciones de las formas iniciáticas correspondientes; por lo demás, tendremos que volver de nuevo un poco más sobre este punto en la continuación de nuestra exposición.

Estas consideraciones nos llevan a considerar todavía otra relación, la que existe, de una manera general, entre los tres mângas y las tres castas «dos veces nacidas»; por lo demás, es fácil comprender que debe haber una tal relación, puesto que la distinción de las castas no es otra cosa en principio que una clasificación de los seres humanos según sus naturalezas individuales, y puesto que es precisamente por conveniencia con la diversidad de esas naturalezas por lo que existe una pluralidad de vías. Puesto que los brâhmanes son de naturaleza «sattwica», están particularmente calificados para el Jnâna-mânga, y se dice expresamente que deben tender tan directamente como sea posible a la posesión de los estados superiores del ser; por lo demás, su función misma en la sociedad tradicional es esencialmente y ante todo una función de conocimiento. Las otras dos castas, cuya naturaleza es principalmente «rajásica», ejercen funciones que, en sí mismas, no rebasan el nivel individual y están orientadas hacia la actividad exterior⁽⁶⁾: las de los kshatriyas corresponden a lo que se puede llamar el «psiquismo» de la colectividad, y las de los vaishyas tienen por objeto las diversas necesidades del orden corporal; según lo que hemos dicho precedentemente, de eso resulta que los kshatriyas deben estar calificados sobre todo para el Bhakti-mânga y los vaishyas para el Karma-mânga, y, de hecho, es en efecto eso lo que se puede constatar generalmente en las formas iniciáticas que les están destinadas respectivamente. No obstante, a propósito de esto hay que hacer una precisión importante: es que, si se entiende el Karma-mânga en su sentido más extenso, se define por el swadharma, es decir, por el cumplimiento por cada ser de la función que es conforme a su propia naturaleza; entonces se podría considerar su aplicación a todas las castas, salvo, sin embargo, que este término sería manifiestamente impropio en lo que concierne a los brâhmanes, pues la

⁶ Decimos que «en sí mismas» porque pueden ser transformadas por una iniciación que las toma como soporte.

función de éstos está en realidad más allá del dominio de la acción; pero al menos podría aplicarse a la vez, aunque con modalidades diferentes, al caso de los kshatriyas y al de los vaishyas, lo que es un ejemplo de la dificultad que hay, como lo decíamos más atrás, en separar de una manera completamente clara lo que conviene a los unos y a los otros, y, por lo demás, se sabe que la Bhagavad Gîtâ expone un Karma-Yoga que es más especialmente para el uso de los kshatriyas. A pesar de eso, por ello no es menos verdad que, si se toman las palabras en su sentido más estricto, las iniciaciones de los kshatriyas presentan en su conjunto un carácter sobre todo «bháktico» y las de los vaishyas un carácter sobre todo «kármico»; y esto se aclarará todavía dentro de un momento por un ejemplo sacado de las formas iniciáticas del mundo occidental mismo.

En efecto, no hay que decir que, cuando hablamos de las castas como lo hacemos aquí, refiriéndonos en primer lugar a la tradición hindú por la comodidad de nuestra exposición y porque nos proporciona a este respecto la terminología más adecuada, lo que decimos de ellas se extiende igualmente a todo lo que corresponde en otras partes a estas castas, bajo una forma o bajo otra, ya que las grandes categorías entre las cuales se reparten las naturalezas individuales de los seres humanos son siempre y por todas partes las mismas, por eso mismo de que, reducidas a su principio, no son más que una resultante de la predominancia respectiva de los diferentes gunas, lo que es evidentemente aplicable a la humanidad toda entera, en tanto que caso particular de una ley que vale para todo el conjunto de la manifestación universal. La única diferencia notable está en la proporción más o menos grande, según las condiciones de tiempo y de lugar, de los hombres que pertenecen a cada una de estas categorías y que, por consiguiente, si están calificados para recibir una iniciación, serán susceptibles de seguir una u otra de las vías correspondientes⁽⁷⁾; y, en los casos más extremos, puede ocurrir que alguna de estas vías deje de existir prácticamente en un medio dado, una vez que ha devenido

⁷ Para no complicar inútilmente nuestra exposición, no hacemos intervenir aquí la consideración de las anomalías que, en la época actual y sobre todo en occidente, resultan de la «mezcla de las castas», de la dificultad siempre creciente de determinar exactamente la verdadera naturaleza de cada hombre, y del hecho de que la mayoría no desempeña ya la función que convendría realmente a su propia naturaleza.

insuficiente para permitir el mantenimiento de una forma iniciática distinta al número de aquellos que serían aptos para seguirla⁽⁸⁾. Es lo que ha ocurrido concretamente en occidente, donde, desde hace ya mucho tiempo al menos, las aptitudes para el conocimiento han sido, constantemente, cada vez más raras y menos desarrolladas que la tendencia a la acción, lo que equivale a decir que, en el conjunto del mundo occidental, e incluso en lo que constituye la «élite» al menos relativa, rajas predomina con mucho sobre sattwa; así, incluso ya en la Edad Media, no se encuentran indicios bien claros de la existencia de formas iniciáticas propiamente «jnânicas», que habrían debido corresponder normalmente a una iniciación sacerdotal; eso llega a tal punto que incluso las organizaciones iniciáticas, que estaban entonces en conexión más especial con algunas órdenes religiosas, por eso no tenían menos un carácter «bháktico» fuertemente acentuado, en la medida en que es posible juzgarlo según el modo de expresión empleado habitualmente por aquellos de sus miembros que dejaron obras escritas. Por el contrario, se encuentra en aquella época, por una parte, la iniciación caballeresca, cuyo carácter dominante es evidentemente «bháktico»⁽⁹⁾, y, por otra parte, las iniciaciones artesanales, que eran «kármicas» en el sentido más estricto, puesto que estaban basadas esencialmente sobre el ejercicio efectivo de un oficio. No hay que decir que la primera era una iniciación de kshatriyas y que las segundas eran iniciaciones de vaishyas, tomando la designación de las castas según la significación general que hemos explicado hace un momento; y agregaremos que los lazos que existieron casi siempre de hecho entre estas dos categorías, así como hemos tenido frecuentemente la ocasión de señalarlo en otras partes, son una confirmación de lo que hemos dicho más atrás de la imposibilidad de separarlas completamente. Más tarde, las formas «bhákticas» mismas desaparecieron, y las

⁸ Señalamos incidentemente que esto puede obligar a aquellos que están todavía calificados para esta vía a «refugiarse», si es permisible expresarse así, en organizaciones que practican otras formas iniciáticas que primitivamente no estaban hechas para ellos, inconveniente que, por lo demás, puede ser atenuado por una cierta «adaptación» efectuada en el interior de esas organizaciones mismas.

⁹ Es la misma cosa para las iniciaciones tales como la de los Fedeli d'Amore, como el nombre mismo de ésta lo indica expresamente, aunque el elemento «jnânico» parezca haber tenido ahí no obstante un mayor desarrollo que en la iniciación caballeresca, con la cual tenían por lo demás relaciones bastante estrechas.

únicas iniciaciones que subsisten todavía actualmente en occidente son iniciaciones de oficio o lo han sido en el origen; incluso allí donde, a consecuencia de algunas circunstancias particulares, la práctica del oficio ya no se requiere como una condición necesaria, lo que, por lo demás, no puede considerarse sino como una disminución, cuando no como una verdadera degeneración, eso no cambia nada evidentemente en cuanto a su carácter esencial.

Ahora bien, si la existencia exclusiva de formas iniciáticas que pueden ser calificadas de «kármicas» en el occidente actual es un hecho incontestable, es menester decir que las interpretaciones a las que este hecho ha dado lugar no están siempre exentas de equívocos y de confusiones, y eso bajo más de un punto de vista; es eso lo que nos queda por examinar todavía para poner las cosas en su punto tan completamente como es posible. Primeramente, algunos se han imaginado que, por su carácter «kármico», las iniciaciones occidentales se oponen en cierto modo a las iniciaciones orientales, que, según su manera de ver, serían todas propiamente «jnânicas»⁽¹⁰⁾; eso es completamente inexacto, pues la verdad es que, en oriente, coexisten todas las categorías de formas iniciáticas, como lo prueba por lo demás suficientemente la enseñanza de la tradición hindú sobre la cuestión de los tres mârgas; por el contrario, si no existe más que una en occidente, es porque las posibilidades de este orden se encuentran reducidas al mínimo. Que la predominancia cada vez más exclusiva de la tendencia a la acción exterior sea una de las causas principales de ese estado de hecho, eso no es dudoso; pero por ello no es menos verdad que, a pesar del agravamiento de esta tendencia, todavía hoy subsiste una iniciación, cualquiera que sea, y pretender lo contrario implica una grave equivocación sobre la significación real de la vía «kármica», así como lo veremos más precisamente dentro de un momento. Además, no es admisible querer hacer en cierto modo una cuestión de principio de lo que no es más que el efecto de una simple situación contingente, y considerar las cosas como si toda forma iniciática occidental debiera ser necesariamente de tipo «kármico» por eso mismo de que es occidental; no creemos que haya necesidad de insistir más en ello, ya que, después de todo lo que

¹⁰ Hay que destacar que, en una tal concepción, se ignora o no se tiene en cuenta la existencia de iniciaciones «bhákticas».

hemos dicho, debe estar bastante claro que una tal opinión no podría responder a la realidad, que, por lo demás, es evidentemente mucho más compleja de lo que parece suponerse.

Otro punto muy importante es éste: el término de Karma, cuando se aplica a una vía o a una forma iniciática, debe entenderse ante todo en su sentido técnico de «acción ritual»; a este respecto, es fácil ver que hay en toda iniciación un cierto lado «kármico», puesto que ella implica siempre esencialmente el cumplimiento de ritos particulares; por lo demás, eso corresponde también a lo que hemos dicho de la imposibilidad que hay de que una u otra de las tres vías exista en el estado puro. Además, y fuera de los ritos propiamente dichos, toda acción, para ser realmente «normal», es decir, conforme al «orden», debe ser «ritualizada», y, como lo hemos explicado frecuentemente, lo es efectivamente en una civilización integralmente tradicional; incluso en los casos que se podrían decir «mixtos», es decir, aquellos donde una cierta degeneración ha traído consigo la introducción del punto de vista profano y le ha hecho un sitio más o menos amplio en la actividad humana, eso sigue siendo todavía verdad al menos para toda acción que está en relación con la iniciación, y ello es así concretamente para todo lo que concierne a la práctica del oficio en el caso de las iniciaciones artesanales⁽¹¹⁾. Se ve que eso está tan lejos como es posible de la idea que se hacen de una vía «kármica» aquellos que piensan que una organización iniciática, porque presenta un tal carácter, debe mezclarse más o menos directamente en una acción exterior y completamente profana, como lo son inevitablemente en particular, en las condiciones del mundo moderno, las actividades «sociales» de todo género. La razón que invocan éstos en apoyo de su concepción es generalmente que una tal organización tiene el deber de contribuir al bienestar y a la mejora de la humanidad en su conjunto; la intención puede ser muy loable en sí misma, pero la manera en que consideran su realización, incluso si se la despoja de las ilusiones «progresistas» a las que se asocia muy frecuentemente, por eso no es menos completamente errónea.

¹¹ Se podría decir que, en este caso, «kármico» es casi sinónimo de «operativo», entendiendo naturalmente esta última palabra en su verdadero sentido, sobre el que frecuentemente hemos tenido ocasión de insistir.

Ciertamente, nunca se ha dicho que una organización iniciática no pueda proponerse secundariamente una meta como la que tienen en vista, en cierto modo «por añadidura», y con la condición de no confundirla jamás con lo que constituye su meta propia y esencial; pero entonces, para ejercer una influencia sobre el medio exterior sin dejar de ser lo que ella debe ser verdaderamente, será menester que ponga en obra medios completamente diferentes de los que creen sin duda que son los únicos posibles, medios de un orden mucho más «sutil», y por lo demás mucho más eficaces. Pretender lo contrario, es en el fondo, desconocer totalmente el valor de lo que hemos llamado a veces una «acción de presencia»; y, en el orden iniciático, este desconocimiento es comparable a lo que es, en el orden exotérico y religioso, el desconocimiento, tan extendido también en nuestra época, del papel de las órdenes contemplativas; en suma, en los dos casos, es una consecuencia de la misma mentalidad específicamente moderna, para la cual todo lo que no aparece al exterior y no cae bajo los sentidos es como si no existiera.

Ya que estamos con este punto, agregaremos todavía que hay también equivocaciones sobre la naturaleza de las otras dos vías, y sobre todo de la vía «bháktica», ya que, en lo que concierne a la vía «jnânica», es muy difícil confundir el Conocimiento puro, o incluso las ciencias tradicionales que dependen más propiamente del dominio de los «misterios menores», con las especulaciones de la filosofía y de la ciencia profanas. En razón de su carácter más estrictamente trascendente, se puede ignorar enteramente esta vía mucho más fácilmente que desnaturalizarla con falsas concepciones; e incluso sus travestimientos en «filosofía», por parte de algunos orientalistas, que no dejan subsistir absolutamente nada de lo esencial y que lo reducen todo a la sombra vana de las «abstracciones», equivalen de hecho a la ignorancia pura y simple y están muy alejados de la verdad como para poder imponer a nadie la menor noción de las cosas iniciáticas. En lo que concierne a Bhakti, el caso es bastante diferente, y aquí los errores provienen sobre todo de una confusión del sentido iniciático de este término con su sentido exotérico, que por lo demás, a los ojos de los occidentales, toma casi forzosamente un aspecto específicamente religioso y más o menos «místico» que no puede tener en las tradiciones orientales: ciertamente, eso no tiene nada que ver con la iniciación, y, si

no se tratara realmente de nada más, es evidente que no podría haber «Bhakti-Yoga»; pero esto nos lleva una vez más a la cuestión del misticismo y de sus diferencias esenciales con la iniciación.

1.7. CONSIDERACIONES FINALES.

El símbolo es en resumen, amplitud de pensamiento, significa escalar niveles de conciencia para vivir y experimentar otros estados de existencia, muy superiores no solo en utilidad sino en el plano mismo de la comprensión. Es pues necesario que el Aprendiz entre al simbolismo con mensura, afirmando suavemente los pies con la sutilidad de la figura, haciéndole comprender que hay símbolos masculinos y femeninos, representando los primeros el principio activo de la vida universal y los segundos de la pasividad de la matriz que recibe para engendrar el resultado. El símbolo guarda en su cofre lleno de gemas

preciosas de significación oculta, una doctrina de fuerza de principios, de puridad en el fin, explicando al hombre y a la vida infinita desde su principio hasta hoy, lo que son en continente, además de desarrollar ante nuestra percepción interior el panorama luminoso del futuro. Es mi palabra.



2. LA INICIACIÓN.

La ceremonia de la Iniciación es una de las más complejas y cargada de simbolismo de toda la estructura masónica. Como es sabido, al Iniciado se le imparte sus enseñanzas principalmente a través de un Ritual. Por lo tanto el Ritual, no es un simple espectáculo en el que participamos o presenciamos, sino que sólo reflexionando sobre cada uno de sus contenidos, llegaremos a comprender la intención de nuestros antecesores, quienes recopilaron los rituales actuales, basándose en las más antiguas tradiciones esotéricas.

Los Rito de iniciación han existido en las más diversa culturas, en todas las épocas y en todos los rincones de la tierra. Los ciclos naturales del Cosmos, del planeta, de la vida humana, engranados todos entre sí, sirvieron sin duda de inspiración y modelo para los ritos de pasos, que marcaron el desarrollo físico (pubertad) y espiritual (iluminación) del individuo.

El Termino iniciación, a pesar que puede dársele diferentes interpretaciones, desde el punto de vista masónico, puede ser considerada, como la ceremonia con la cual, se recibe a los candidatos en nuestros Augustos Misterios.

Para este fin es necesario examinar y estudiar los diferentes elementos que componen esta ceremonia, buscando el íntimo significado de cada unos de ellos y su valor, en término de vida para su aplicación operativa en el místico camino de la existencia. Es de hacer notar, que las dos características fundamentales de nuestra Orden (la iniciática y la simbólica) están expresadas en la ceremonia de recepción, del grado de aprendiz, por que en este grado, es donde se resume todo el programa de la Masonería.

La iniciación no es un fenómeno puntual y momentáneo, sino que es un proceso, aunque se representa mediante una ceremonia.

La iniciación no es una experiencia sacramental o mágica, sino un proceso de aprendizaje psicológico. En el caso de la iniciación masónica no es un camino de salvación, de carácter religioso o esotérico, sino que es un proceso de auto esclarecimiento compatible con cualquiera fe religiosa o esotérica, siempre y cuando

no anule la libertad del individuo, así como también, es incompatible-en el caso de masonería liberal-con el agnosticismo y el ateísmo. Tampoco, sería compatible con una postura nihilista radical que negara cualquier sentido trascendente o immanente al mundo, que interpreta el Universo como un caos puro, sin un orden posible, que afirmare que a pesar del desorden aparente, existe un Cosmos.

Hay autores masones, los cuales, no comporta la idea, que la iniciación masónica, no es el único método de esclarecimiento, sino que es uno más. Hacen esta afirmación basados en las experiencias vitales espontáneas, que puedan tener de la virtualidad iniciática, en cuanto provoca un aumento de conciencia del individuo, una nueva y más responsable actitud ante la vida, por ejemplo: la maternidad \ paternidad, la compasión por el dolor ajeno, etc. Pero desde el punto de vista del Orden, esto no es así, por que la iniciación lleva implícito un proceso y tales actitudes, no conllevan a ninguno.

Rene Guénon manifiesta:"

Se nos ha pedido, repetidas veces y desde diversos sectores, reunir en un volumen los artículos que hicimos aparecer, en la revista Etudes Traditionnelles, sobre cuestiones directamente relacionadas con la iniciación; no nos ha sido posible satisfacer directamente estas peticiones, pues consideramos que un libro debe ser algo distinto a una simple colección de artículos, y tanto más cuando, como en el caso presente, estos artículos, escritos por motivos circunstanciales y sirviendo para responder a las cuestiones que nos eran expuestas, no se encadenaban en forma de sucesivos capítulos de un libro; nos fue preciso entonces modificarlos, completarlos y disponerlos de otro modo, y es lo que hemos hecho aquí. Ello no significa, por otra parte, que hayamos querido hacer de este modo una especie de tratado más o menos completo y en cualquier caso "didáctico";⁽¹²⁾ Esto todavía sería concebible, en rigor, si se tratara solamente de estudiar una forma particular de iniciación, pero, desde el momento en que por el contrario se trata de la iniciación en general, sería una labor del todo imposible, pues las cuestiones que pueden exponerse a este respecto no son en número determinado, oponiéndose la naturaleza misma del sujeto a toda

¹²₁

delimitación rigurosa, de manera que no se podría en modo alguno tener la pretensión de tratarlas todas sin omitir ninguna. Todo lo que se puede hacer, en suma, es considerar ciertos aspectos, situarse bajo ciertos puntos de vista, que ciertamente, incluso si son de aquellos cuya importancia se deja ver inmediatamente por una u otra razón, dejan de lado sin embargo puntos a los cuales sería igualmente legítimo considerar; es por ello que hemos pensado que el término *aperçus*(¹³) era el que mejor podía caracterizar el contenido de la presente obra, tanto más cuando, incluso en lo que concierne a las cuestiones tratadas, no es sin duda posible el "agotar" completamente una sola. Es demasiado evidente que no podía ser cuestión de repetir aquí lo que ya hemos dicho en otros libros sobre los puntos concernientes al mismo tema; nos debemos contentar con remitir al lector cada vez que ello sea necesario; por lo demás, en el orden de conocimiento al cual se refieren todos nuestros escritos, todo está ligado de tal forma que es imposible proceder de otro modo.

Acabamos de decir que nuestra intención ha sido esencialmente tratar asuntos concernientes a la iniciación en general; debe quedar claro entonces que, en todas las ocasiones en las que nos referimos a tal o cual forma iniciática determinada, lo hacemos únicamente a título de ejemplo, con el fin de precisar y hacer comprender mejor lo que, sin la ayuda de estos casos particulares, correría el riesgo de perderse en vaguedades. Es importante insistir especialmente sobre este asunto cuando se trata de formas occidentales, a fin de evitar toda confusión y todo malentendido: si hacemos frecuentes alusiones a ellas es porque las "ilustraciones" que pueden ser ofrecidas nos parecen, en la mayor parte de los casos, deber ser más fácilmente accesibles que otras a la generalidad de los lectores, incluso ya más o menos familiares a un cierto número de ellos; es evidente que esto es por completo independiente de lo que cada uno pueda pensar acerca del presente estado de las organizaciones por las cuales esas formas iniciáticas son conservadas y practicadas. Cuando se percibe el grado de degeneración al cual ha llegado el Occidente moderno, es demasiado fácil comprender que muchas cosas de orden tradicional, y con mayor razón de orden iniciático, apenas pueden subsistir mas que en estado de vestigios, poco más o menos incomprensidos por aquellos mismos que las conservan; es esto

¹³ *aperçu* podría traducirse como ojeada, idea general o de conjunto, apreciación((N.del.T)

por otra parte lo que hace posible la eclosión, junto a los restos auténticos, de múltiples "falsificaciones" de las cuales ya hemos tenido ocasión de hablar, pues no es sino en semejantes condiciones cuando éstas pueden hacerse pasar por lo que no son; pero, sea como sea, las formas tradicionales siempre permanecen, en sí mismas, independientes de estas contingencias. Añadiremos todavía que, en el momento en que lleguemos por el contrario a considerar estas mismas contingencias y a hablar, no de las formas iniciáticas, sino del estado de las organizaciones iniciáticas y pseudoiniciáticas en el Occidente actual, no haremos mas que exponer la constatación de unos hechos a los cuales no añadimos evidentemente nada, sin ninguna otra intención o preocupación que la de decir la verdad a este respecto como en todo otro asunto de los que hemos considerado en el curso de nuestros estudios, y de una manera tan completamente desinteresada como es posible. Cada uno es libre de extraer las consecuencias que le parezca; en cuanto a nosotros, no estamos en absoluto tratando de introducir o ganar adherentes para ningún tipo de organización, no obligamos a nadie a pedir la iniciación aquí o allá, ni a abstenerse de ello, y estimamos incluso que ello no nos concierne de ninguna manera y que no podría en absoluto encajar en nuestro papel. Algunos quizá se sorprenderán de que nos creamos obligados a insistir tanto sobre ello, y, a decir verdad, esto debería en efecto ser inútil si no fuera necesario contar con la incomprensión de la mayoría de nuestros contemporáneos, y también con la mala fe de un número demasiado grande de ellos; desgraciadamente, estamos demasiado acostumbrados a ver cómo se nos atribuyen toda clase de intenciones que jamás hemos tenido, y ello por parte de gente proveniente de círculos opuestos, al menos en apariencia, como para no tomar a este respecto todas las precauciones necesarias; por otra parte no osamos pretender añadir las suficientes, pues, ¿quién podría prever todo lo que algunos son capaces de inventar?

No debe extrañar que nos extendamos a menudo sobre los errores y las confusiones que se cometen más o menos comúnmente con el tema de la iniciación, pues, aparte de la evidente utilidad que existe en disiparlos, es precisamente constatándolos como hemos sido inducidos, en muchos casos, a ver la necesidad de tratar más particularmente tal o cual aspecto determinado, sin lo cual nos hubiera

podido parecer evidente o al menos no tener necesidad de tanta explicación. Lo que es digno de subrayar es que algunos de estos errores no son únicamente producto de profanos o de pseudo iniciados, lo que en suma no tendría nada de extraordinario, sino también de miembros de organizaciones auténticamente iniciáticas, y entre los cuales los hay incluso que son considerados como "luces" en su ambiente, lo que posiblemente sea una de las pruebas más sobresalientes del actual estado de degeneración al cual hicimos alusión hace unos instantes. A propósito de ello, pensamos poder expresar, sin demasiado riesgo a ser mal interpretado, el deseo de que, entre los representantes de estas organizaciones, se encuentren al menos algunos a quienes las consideraciones que exponemos contribuyan a hacer tomar conciencia de lo que realmente es la iniciación; no mantenemos por otra parte exageradas esperanzas a este respecto, no más que hacia todo lo que concierne más generalmente a las posibilidades de restauración que Occidente puede todavía llevar en sí mismo. No obstante, hay a quienes seguramente el conocimiento real le es más necesario que la buena voluntad; pues esta buena voluntad no es suficiente, y toda la cuestión consistiría en saber hasta dónde su horizonte intelectual es susceptible de extenderse, y también si están cualificados para pasar de la iniciación virtual a la iniciación efectiva; en todo caso, no podemos, en cuanto a nosotros, hacer nada más que suministrar algunos datos que posiblemente aprovecharán aquellos que sean capaces y que estén dispuestos a sacar partido de ello en la medida en que se lo permitan las circunstancias. Estos no serán jamás ciertamente muy numerosos, pero, como ya hemos dicho frecuentemente, no es el número lo que importa en las cosas de este orden; ojalá, sin embargo, en este caso especial, que sea al menos, para comenzar, el que requiere la constitución de las organizaciones iniciáticas; hasta aquí, las pocas experiencias que han sido intentadas en un sentido más o menos parecido a aquel de que se trata, a nuestro entender, no han podido, por razones diversas, ser llevadas tan lejos como para que sea posible juzgar los resultados que habrían podido obtenerse si las circunstancias hubieran sido más favorables.

Está claro por otra parte que el ambiente moderno, por su propia naturaleza, es y será siempre uno de los principales obstáculos que deberá inevitablemente encontrar toda tentativa de restauración tradicional en Occidente, tanto en el dominio

iniciático como en cualquier otro; es cierto que, en principio, este dominio iniciático debería, en razón de su carácter "oculto", estar más al abrigo de las influencias hostiles del mundo exterior, pero, de hecho, hace ya demasiado tiempo que las organizaciones existentes se están dejando atacar por ellas, y ciertas "brechas" están ahora demasiado abiertas como para ser fácilmente reparadas. Así, para no tomar sino un ejemplo típico, adoptando formas administrativas imitadas de las que los gobiernos profanos, estas organizaciones han dado pie a acciones antagonistas que de otra forma no hubieran encontrado ningún medio de ejercerse contra ellas y habrían desaparecido en el vacío; esta imitación del mundo profano constituyó, por otra parte, en sí misma, una de las inversiones de las relaciones normales que, en todos los dominios, son tan características del desorden moderno.

Las consecuencias de esta "contaminación" son hoy en día tan manifiestas que es preciso ser ciego para no verlas, y sin embargo dudamos que muchos sepan relacionarlas con su verdadera causa; la manía de las "sociedades" está demasiado arraigada entre la mayor parte de nuestros contemporáneos como para que conciban siquiera la simple posibilidad de superar ciertas formas puramente exteriores; pero esta misma razón es quizá contra la que debería en primer lugar reaccionar quienquiera que quisiera emprender una restauración iniciática sobre bases verdaderamente serias. No iremos demasiado lejos en estas reflexiones preliminares, pues, digámoslo una vez más, no es a nosotros a quien corresponde intervenir activamente en las tentativas de este género; indicar la vía a quienes quieran y puedan comprometerse es todo lo que pretendemos a este respecto; y, por lo demás, el alcance de lo que acabamos de decir está bien lejos de limitarse a la aplicación que pueda hacerse de una forma iniciática particular, ya que se trata ante todo de principios fundamentales que son comunes a toda iniciación, sea de Oriente o de Occidente.

La esencia y el objetivo de la iniciación son, en efecto, siempre y en todas partes los mismos; sólo las modalidades difieren, por adaptación a las épocas y a los lugares; y añadiremos seguidamente, para que nadie pueda equivocarse, que esta adaptación, para ser legítima, no debe ser jamás una "innovación", es decir, el producto de una fantasía individual cualquiera, sino que, como la de las formas

tradicionales en general, debe siempre proceder en definitiva de un origen "no humano", sin lo cual no podría haber realmente ni tradición ni iniciación, sino únicamente alguna de esas "parodias" que tan frecuentemente nos encontramos en el mundo moderno, que no provienen de nada y no conducen a nada, y que tampoco representan verdaderamente, si puede decirse, mas que la nada pura y simple, cuando no son los instrumentos inconscientes de algo todavía peor.

2.1. LA VÍA INICIÁTICA Y LA VÍA MÍSTICA

La confusión entre el dominio esotérico e iniciático y el dominio místico, o, si se prefiere, entre los puntos de vista que respectivamente les corresponden, es una de las que más frecuentemente se cometen hoy en día, y ello, nos parece, de una manera no siempre completamente desinteresada; hay aquí, por lo demás, una actitud nueva, o que al menos, en ciertos ambientes, se ha generalizado demasiado en los últimos años, y es por lo que nos parece necesario comenzar por explicarnos claramente sobre este punto.

Está ahora de moda, si puede decirse así, el calificar de "místicas" a las doctrinas orientales, incluidas aquellas en donde no hay ni siquiera la sombra de una apariencia exterior que pudiera, en aquellos que no ven más allá, dar lugar a una calificación semejante; el origen de esta falsa interpretación es naturalmente imputable a ciertos orientalistas, que pueden por otra parte no haber sido inducidos de principio por una segunda intención claramente definida, sino únicamente por su incomprensión y por un prejuicio más o menos inconsciente, que les es habitual, al pensar sólo desde puntos de vista occidentales⁽¹⁴⁾. Pero otros llegan a continuación

¹⁴ Es así como especialmente después de que al orientalista inglés Nicholson se le ocurriera traducir *tacawwuf* por misticismo, se ha convenido en occidente que el esoterismo islámico es algo esencialmente "místico" o incluso en este caso, no se habla de esoterismo, sino únicamente de misticismo, es decir que se ha llegado a una verdadera sustitución de punto de vista. Lo mejor del caso es que en las cuestiones de este orden, la opinión de los Orientalistas, que no conocen sino por los libros, cuentan manifiestamente mucho más a los ojos de la inmensa mayoría de los occidentales, que la opinión que los que tienen un conocimiento directo y efectivo.

que se adueñan de esta asimilación abusiva, y que, viendo el provecho que podrían sacar para sus propios fines, se esfuerzan en propagar la idea fuera de ese mundo especial, y en resumidas cuentas bastante restringido, de los orientalistas y de su clientela; y esto es más grave, no solamente porque es ante todo por ello que esta confusión se difunde cada vez más, sino también porque no es difícil advertir las señales inequívocas de una tentativa "anexionista" contra la cual es preciso protegerse. En efecto, aquellos a los que aludimos son a los que se puede considerar como los negadores más "serios" del esoterismo; queremos referirnos con ello a los exoteristas religiosos que se niegan a admitir nada más allá de su propio dominio, pero que estiman sin duda esta asimilación o esta "anexión" más hábil que una negación brutal; y, viendo de qué manera algunos de ellos se esfuerzan en transformar en "misticismo" las doctrinas más claramente iniciáticas, realmente parecería que esta labor reviste a sus ojos un carácter particularmente urgente⁽¹⁵⁾. A decir verdad, habría no obstante en el mismo dominio religioso al cual pertenece el misticismo, algo que, en ciertos aspectos, podría prestarse a un acercamiento, o mejor dicho a una apariencia de acercamiento: es lo que se designa con el término "ascética", pues reviste aquí al menos un método "activo", en lugar de la ausencia de método y de la "pasividad" que caracterizan al misticismo y sobre los cuales hemos de volver más adelante⁽¹⁶⁾; pero no hay duda de que estas similitudes son por completo exteriores, y, por otra parte, esta "ascética" no tiene posiblemente sino objetivos demasiado visiblemente limitados como para poder ser ventajosamente utilizada de esta forma, mientras que, con el misticismo, no se sabe jamás exactamente a dónde se llega, y esta misma vaguedad es con seguridad propicia a las confusiones. Únicamente aquellos que se entregan a este trabajo deliberadamente, y

¹⁵ Otro se esfuerzan también en transformar las doctrinas orientales en "filosofía", pero esta falsa asimilación es quizás, en el fondo menos peligrosa que la otra en razón de la estrecha limitación del propio punto de vista filosófico, éstos no consiguen por otra parte, por la manera especial en que presentan dicha doctrina, sino hacer algo totalmente desprovisto de interés y lo que se desprende de su trabajo es sobre todo un prodigiosa impresión de "aburrimiento"

¹⁶ Podemos citar, como ejemplo de "ascética" los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, cuyo espíritu es inconstentablemente tan poco místico como es posible y para los cuales es al menos inverosímil que se inspire en parte en ciertos métodos iniciáticos de origen islámicos, pero por supuesto, aplicándolo a un objetivo completamente diferente.

no los que los siguen más o menos inconscientemente, no parecen dudar de que, en todo lo que se refiere a la iniciación, no hay en realidad nada de vago ni de nebuloso, sino por el contrario elementos precisos y "positivos"; y, de hecho, la iniciación es, por su propia naturaleza, incompatible con el misticismo.

Esta incompatibilidad no resulta, por otra parte, de lo que originalmente implica el término "misticismo", que está incluso manifiestamente emparentado con la antigua designación de los "misterios", es decir, con algo que pertenece por el contrario al orden iniciático; pero este término es de aquellos por los cuales, lejos de poderse referir únicamente a la etimología, se está rigurosamente obligado, si uno quiere hacerse comprender, a tener en cuenta el sentido que le ha sido impuesto por el uso, y que es, de hecho, el único al que actualmente se le vincula. Ahora bien, cada uno sabe lo que se entiende por "misticismo", durante ya varios siglos, de manera que no es posible emplear este término para designar algo distinto; y es esto lo que, como dijimos, no tiene y no puede tener nada en común con la iniciación, en primer lugar porque este misticismo compete exclusivamente al dominio religioso, es decir, exotérico, y después porque la vía mística difiere de la vía iniciática en todos sus caracteres esenciales, y esta diferencia es tal que de ella se deriva una verdadera incompatibilidad. Precisemos por otra parte que se trata de una incompatibilidad de hecho más bien que de principio, en el sentido en que no se trata en absoluto de negar el valor, al menos relativo, del misticismo, ni de poner en duda el lugar que legítimamente le pertenece en ciertas formas tradicionales; la vía iniciática y la vía mística pueden perfectamente coexistir⁽¹⁷⁾, pero lo que queremos indicar es que es imposible que nadie siga a la vez ambas, incluso sin juzgar de antemano el fin al cual pueden conducir, aunque por lo demás se pueda ya presentir, en razón de la profunda diferencia entre los dominios a los cuales se refieren, que este fin no podría ser en realidad el mismo.

Hemos dicho que la confusión que hace que algunos vean misticismo allí donde no hay la menor traza de ello tiene su punto de partida en la tendencia de reducirlo todo a los puntos de vista occidentales; y es que, en efecto, el misticismo

¹⁷ Podría ser interesante a este respecto hacer una comparación con la "vía seca" y la "vía húmeda" de los alquimistas, pero esto se saldría del marco del presente estudio.

propiamente dicho es algo exclusivamente occidental y, en el fondo, específicamente cristiano. Por este motivo, vamos a aprovechar la ocasión de indicar algo que nos parece lo bastante curioso como para que lo mencionemos aquí: en un libro del cual ya, en otro lugar, hemos hablado⁽¹⁸⁾, el filósofo Bergson, oponiendo lo que él llama la "religión estática" a la "religión dinámica", ve la más alta expresión de esta última en el misticismo, al que por otra parte apenas comprende, y al cual admira especialmente por todo lo que nosotros podríamos por el contrario encontrar de vago e incluso, bajo ciertos aspectos, de defectuoso; pero lo que puede parecer realmente extraño por parte de un "no cristiano" es que, para él, el "misticismo completo", por poco satisfactoria que sea la idea que de hecho es, no es sino el de los místicos cristianos⁽¹⁹⁾. A decir verdad, por una consecuencia necesaria de la poca estima que él siente por la "religión estática", olvida que aquellos son cristianos antes incluso de ser místicos, o al menos, para justificarles el ser cristianos, sitúa indebidamente al misticismo en el origen mismo del Cristianismo; y, para establecer a este respecto una especie de continuidad entre éste y el Judaísmo, llega a transformar en "místicos" a los profetas judíos; evidentemente, del carácter de la misión de los profetas y de la naturaleza de su inspiración no tiene la más mínima idea⁽²⁰⁾. Sea como sea, si el misticismo cristiano, por deformada o menguada que sea su concepción, es a sus ojos el tipo mismo del misticismo, la razón es, en el fondo, bien fácil de comprender: es que, de hecho y estrictamente hablando, apenas existe otro misticismo que éste; e

¹⁸ Los dos orígenes de la moral y de la religión.

¹⁹ Alfredo Loisy ha querido responder a Bergson y sostener contra él que no hay un solo "origen" de la moral y la religión, en su calidad de especialista de la "historia de las religiones" prefiere las teorías de Frazer a las de Durkheim y la idea de una "evolución" por mutaciones bruscas, a nuestros ojos ambas son equivalentes, pero es al menos un punto sobre el cual debemos darle la razón y posiblemente se deba a su educación eclesiástica: gracia a ella conoce mejor a los místicos que Bergson y señala que jamás tuvieron la menor pizca de algo que se pareciera, aun de lejos, al "elán vital" evidentemente Bergson hacer literalmente "bergsonianos", lo que no está muy de acuerdo con la simple verdad histórica y Loisy se asombra también a justo título al ver incluida a Juan de Arco entre los místicos-Señalaremos de pasada, pues es bueno indicarlo, que su libro comienza con una ingeniosa confesión"El autor del presente opúsculo declara que no tiene una particular inclinación, por las cuestiones de orden puramente especulativo" He aquí al menos, una muy loable franqueza y ya que es él mismo quien lo dice y de manera totalmente espontánea, creemos de buen grado sus palabras.

²⁰ De hecho no se puede encontrar misticismo judío propiamente dicho hasta el Hasidismo, es decir, en una época muy reciente.

incluso los místicos que se han llamado "independientes", y que de buen grado calificaríamos de "aberrantes", no se inspiran en realidad, debido a su ignorancia, sino en ideas cristianas desnaturalizadas y más o menos completamente vacías de su contenido original. Pero también esto, como tantas otras cosas, escapa a nuestro filósofo, que se esfuerza en descubrir, anteriormente al Cristianismo, los "esbozos del futuro misticismo", cuando se trata de cosas totalmente diferentes; hay aquí particularmente, sobre la India, algunas páginas que atestiguan una inaudita incompreensión. También están los misterios griegos, y aquí la aproximación, fundada sobre el parentesco etimológico que señalábamos, se reduce en suma a un mal juego de palabras; por lo demás, Bergson se ve obligado a reconocer que "la mayor parte de los misterios no tenían nada de místico"; pero entonces, ¿por qué habla sobre este vocablo?. En cuanto a lo que fueron los misterios, se hace la representación más "profana" que pueda hacerse; ignorándolo todo acerca de la iniciación, ¿cómo podría comprender que había allí, tanto como en la India, algo que en primer lugar no era en absoluto de orden religioso, y que iba incomparablemente más lejos que su "misticismo", e incluso, es preciso decirlo, que el auténtico misticismo, que al mantenerse en el dominio puramente exotérico tiene forzosamente sus limitaciones?

No nos proponemos actualmente exponer en detalle y de forma completa todas las diferencias que separan en realidad a los puntos de vista iniciático y místico, pues sólo para ello se necesitaría todo un volumen; nuestra intención es sobre todo insistir aquí sobre la diferencia en virtud de la cual la iniciación, en su proceso mismo, presenta unos caracteres totalmente distintos a los del misticismo, incluso opuestos, lo que basta para demostrar que hay aquí dos "vías" no solamente distintas, sino también incompatibles en el sentido que hemos indicado. Lo que a menudo se dice a este respecto es que el misticismo es "pasivo", mientras que la iniciación es "activa"; esto es por otra parte muy cierto, a condición de determinar exactamente la acepción en la que debe entenderse.

Esto significa principalmente que, en el caso del misticismo, el individuo se limita simplemente a recibir lo que se le presenta, y tal como se le presenta, sin que él mismo actúe para nada; y, digámoslo a continuación, en esto reside para él el principal peligro, en el hecho de que esté así "abierto" a todas las influencias, sean

del orden que sean, y que por lo demás, en general y salvo raras excepciones, no tiene la preparación doctrinal que sería necesaria para permitirle establecer entre ellas una discriminación cualquiera⁽²¹⁾. En el caso de la iniciación, por el contrario, es al individuo a quien corresponde la iniciativa de una "realización" que se perseguirá metódicamente, bajo un control riguroso e incesante, y que deberá normalmente conducir a superar las posibilidades mismas del individuo como tal; es indispensable añadir que esta iniciativa no es suficiente, pues es demasiado evidente que el individuo no podría superarse a sí mismo por sus propios medios, pero, y esto es lo que nos importa por el momento, es ella lo que constituye obligatoriamente el punto de partida de toda "realización" para el iniciado, mientras que el místico no tiene ninguna, incluso para lo que no va en absoluto más allá del dominio de las posibilidades individuales. Esta distinción puede ya parecer bastante clara, ya que demuestra bien que no podrían seguirse a la vez las vías iniciática y mística, pero sin embargo no podría ser suficiente; podríamos incluso decir que no responde todavía mas que al aspecto más "exotérico" de la cuestión, y, en todo caso, es demasiado incompleta en lo que concierne a la iniciación, de la que está bien lejos de incluir todas las condiciones necesarias; pero, antes de abordar el estudio de estas condiciones, nos quedan todavía algunas confusiones por disipar.

2.2. SOBRE LOS GRADOS INICIÁTICOS

En estos últimos tiempos, nos ha sorprendido mucho constatar que algunos de quienes pensábamos no obstante que habrían debido comprender mejor lo que hemos expuesto en varias ocasiones sobre la iniciación, cometían todavía sobre este tema bastantes extrañas equivocaciones, que dan testimonio de nociones completamente inexactas sobre cuestiones que, sin embargo, son relativamente simples. Es así como, concretamente, hemos oído emitir la aserción, perfectamente inexplicable por parte de cualquiera que posee o que debería poseer algún conocimiento de estas

²¹ Es el carácter de "pasividad" lo que explica, si bien no lo justifica de ninguna manera, los errores modernos que tiendan a confundir a los místicos sean con los "médium" y los otros "sensitivos" en el sentido que los "psiquistas" dan a este nombre, sea incluso con los simples enfermos.

cosas, de que, entre el estado espiritual de un iniciado que ha «entrado en la vía» simplemente y el «estado primordial», no existe ningún grado intermediario. La verdad es que, al contrario, existe un gran número de ellos, ya que el camino de los «misterios menores», que desemboca en el «estado primordial», es ciertamente muy largo de recorrer, y de hecho, bien pocos llegan hasta su término; ¿cómo se podría sostener pues que todos los que están en este camino están realmente en el mismo punto, y que no hay quienes han llegado a diferentes etapas del mismo? Por lo demás, si ello fuera así, ¿cómo sería posible que las formas iniciáticas que se refieren propiamente a los «misterios menores» comprendan generalmente una pluralidad de grados, por ejemplo tres en algunas, siete en otras, para limitarnos a los casos más conocidos, y a qué podrían corresponder estos grados? Hemos citado también una enumeración taoísta en la que, entre el estado del «hombre sabio» y el del «hombre verdadero», se hace mención de otros dos grados intermediarios⁽²²⁾; ese ejemplo es incluso particularmente claro, puesto que el «estado primordial», que es el del «hombre verdadero», está expresamente situado allí en el cuarto grado de una jerarquía iniciática. En todos los casos, y de cualquier manera que se repartan, esos grados no pueden, teóricamente al menos, o simbólicamente si se quiere, cuando se trata de una iniciación simplemente virtual, representar nada más que las diferentes etapas de una iniciación efectiva, etapas a las cuales corresponden necesariamente otros tantos estados espirituales distintos, estados de los cuales las etapas en cuestión son la realización sucesiva; si ello fuera de otro modo, estarían enteramente desprovistos de toda significación. En realidad, los grados intermediarios de la iniciación pueden ser incluso en multitud indefinida, y debe entenderse bien que los que existen en una organización iniciática jamás constituyen más que una suerte de clasificación más o menos general y «esquemática», limitada a la consideración de algunas etapas principales o más claramente caracterizadas, lo que explica por lo demás la diversidad de esas clasificaciones ⁽²³⁾. No hay que decir que, incluso si una organización iniciática, por una razón cualquiera de «método», no confiere grados claramente distintos y marcados por ritos particulares a cada uno de ellos, eso no

²² Ver La Gran Triada, Cáp. XVIII.

²³ Ver Apercepciones sobre la Iniciación, Cáp. XLIV.

impide que las mismas etapas existan forzosamente para aquellos que le están vinculados, al menos desde que pasan a la iniciación efectiva, ya que no hay ningún medio que permita alcanzar directamente la meta.

Podemos presentar también las cosas de una manera diferente, que las hace quizás aún más «tangibles»: hemos explicado la iniciación a los «misterios menores», que toma naturalmente al hombre tal como es en su estado actual, le hace en cierto modo remontar el ciclo recorrido en el sentido descendente por la humanidad en el curso de su historia, a fin de conducirlo finalmente hasta el «estado primordial» mismo₍₂₄₎. Ahora bien, es evidente que entre éste y el estado presente de la humanidad, ha habido muchas etapas intermedias, como lo prueba la distinción tradicional de las cuatro edades, en el interior de cada una de las cuales habría lugar por lo demás a establecer todavía subdivisiones; la degeneración espiritual no se ha producido de un solo golpe, sino por etapas sucesivas, y, lógicamente, la regeneración no puede operarse más que recorriendo las mismas etapas en sentido inverso, y aproximándose así gradualmente al «estado primordial» que se trata de reconquistar.

Comprenderíamos mejor que pueda creerse que no hay grados distintos en el recorrido de los «misterios mayores», es decir, entre el estado del «hombre verdadero» y el del «hombre transcendente»; sería igualmente falso, pero al menos esta ilusión sería más fácilmente explicable. Sin embargo, hay múltiples estados supraindividuales, entre los cuales los hay que están en realidad muy alejados del estado incondicionado, únicamente en el cual, se realiza la «Liberación» o la «Identidad Suprema»; pero, desde que un ser ha rebasado el «estado primordial» para alcanzar un estado supraindividual cualquiera que sea, quienquiera que está todavía en el estado individual humano le pierde de vista en cierto modo, como un observador cuya vista estuviera limitada a un plano horizontal no podría conocer de una vertical más que su único punto de encuentro con ese plano, escapándosele necesariamente todos los demás. Ese punto, que corresponde propiamente al «estado primordial», es pues al mismo tiempo, como lo hemos dicho en otra parte, la «huella» o el «rastros» único de todos los estados suprahumanos; por eso es por lo que, desde

²⁴ Ver Apercepciones sobre la Iniciación, Cáp. XXXIX.

el estado humano, el «hombre transcendente» y aquellos que solamente han realizado estados supraindividuales todavía condicionados son verdaderamente «indiscernibles» entre ellos, así como del «hombre verdadero» mismo que sin embargo no ha llegado más que al centro del estado humano y que no tiene actualmente la posesión efectiva de ningún estado superior⁽²⁵⁾.

Esta nota no tiene otro cometido que recordar algunas nociones que ya habíamos expuesto, pero que parecen no haber sido siempre suficientemente comprendidas; y hemos estimado tanto más necesario volver de nuevo a ello cuanto que es verdaderamente peligroso, para aquellos que no están todavía más que en el primer estadio de la iniciación, imaginarse que son ya, si es permisible expresarse así, candidatos inmediatos a la realización del «estado primordial». Es verdad que los hay que van todavía mucho más lejos y que se persuaden de que, para obtener inmediatamente la «Liberación» misma, basta sentir un deseo sincero de ella, acompañado de una confianza absoluta en un Guru, sin tener que cumplir el menor esfuerzo por sí mismos; ¡Ciertamente, uno cree soñar cuando se encuentra en presencia de semejantes aberraciones!

2.3. LA MAGIA Y EL MISTICISMO.

La confusión entre la iniciación y el misticismo es sobre todo producto de aquellos que quieren, por una razón cualquiera, negar más o menos expresamente la realidad de la iniciación reduciéndola a algo distinto; por otra parte, en los ambientes que por el contrario tienen pretensiones iniciáticas injustificadas, como los ambientes ocultistas, tienen tendencia a considerar, como formando parte integrante del dominio de la iniciación, si no incluso como constituyéndola esencialmente, a una multitud de cosas de otro género que le son completamente extrañas, y entre las cuales la magia ocupa frecuentemente el primer lugar. Las razones de este error son también, al mismo tiempo, las razones por las cuales la magia presenta peligros esencialmente graves para los occidentales modernos, y de los cuales el primero es su tendencia a atribuir una importancia excesiva a todo lo que son "fenómenos", como lo atestigua

²⁵ Ver La Gran Triada, Cáp. XVIII.

por otra parte el desarrollo que han dado a las ciencias experimentales; si son tan fácilmente seducidos por la magia, y si se imaginan hasta tal punto acerca de su alcance real, es porque es, también, una ciencia experimental, aunque bastante diferente, con seguridad, de aquellas a las que la enseñanza universitaria conoce bajo esa denominación. No es preciso entonces engañarse: se trata de un orden de cosas que no tiene en sí mismo absolutamente nada de "trascendente"; y, si una ciencia semejante puede, como todas las demás, estar legitimada por su relación con los principios superiores de los cuales todo depende, siguiendo la concepción general de las ciencias tradicionales, no se situará sin embargo mas que en el último rango de las aplicaciones secundarias y contingentes, entre las que están más alejadas de los principios, luego entre las que deben ser consideradas como las más inferiores. Es así como la magia está considerada en todas las civilizaciones orientales: que ella existe es un hecho innegable, pero está muy lejos de ser tan estimada como se lo imaginan demasiado a menudo los occidentales, que prestan tan gustosos a los demás sus propias tendencias y sus propias concepciones. En el Tíbet mismo, tanto como en la India o en China, la práctica de la magia, en tanto que "especialidad", si puede decirse así, es abandonada a aquellos que son incapaces de elevarse a un orden superior; esto, por supuesto, no significa que los demás no puedan también producir de vez en cuando, excepcionalmente y por razones particulares, fenómenos exteriormente semejantes a los fenómenos mágicos, pero el objetivo e incluso los medios puestos en práctica son entonces en realidad totalmente distintos. Por lo demás, para atenerse a lo que es conocido en el mundo occidental, que se tomen simplemente las historias de santos y de hechiceros, y que se vean cuántos hechos similares se encuentran en una y otra parte; y esto demuestra bien que, contrariamente a la creencia de los modernos "científistas", los fenómenos, sean cuales sean, no podrían en absoluto probar nada por sí mismos.

Ahora bien, es evidente que el hecho de ilusionarse sobre el valor de estas cosas y sobre la importancia que es conveniente atribuirles aumenta considerablemente el peligro; lo que es particularmente molesto para los occidentales que quieren implicarse en la magia es la completa ignorancia en que necesariamente están, en el actual estado de las cosas y en ausencia de toda necesariamente están,

en el actual estado de las cosas y en ausencia de toda enseñanza tradicional, acerca de aquello en que se ocuparían en otras circunstancias. Incluso dejando de lado a los farsantes y a los charlatanes tan numerosos en nuestra época, que no hacen en suma nada mas que explotar la credulidad de los ingenuos, y también a los simples caprichosos que creen poder improvisar una "ciencia" a su manera, los mismos que desean con seriedad intentar estudiar estos fenómenos, no teniendo datos suficientes que les guíen, ni una organización constituida para apoyarles y protegerles, se ven reducidos a un grosero empirismo; se comportan verdaderamente como niños que, libres a sí mismos, quisieran manejar fuerzas terribles sin conocerlas, y, si ocurren demasiado a menudo deplorables accidentes por una imprudencia semejante, no hay lugar para asombrarse más de la cuenta.

Hablando de accidentes, queremos especialmente hacer alusión a los riesgos de desequilibrio a los cuales se exponen quienes actúan así; este desequilibrio es en efecto una consecuencia bastante frecuente de la comunicación con lo que algunos han llamado el "plano vital", y que no es en suma otra cosa que el dominio de la manifestación sutil, considerada por otra parte principalmente en aquellas de sus modalidades más cercanas al orden corporal, y por ello más fácilmente accesibles al hombre ordinario. La explicación es simple: se trata aquí exclusivamente de un desarrollo de ciertas posibilidades individuales, e incluso de un orden demasiado inferior; si este desarrollo se produce de una manera anormal, desordenada e inarmónica, y en detrimento de posibilidades superiores, es natural y en cualquier caso inevitable que se deba desembocar en semejante resultado, sin hablar de las reacciones, que no son en absoluto despreciables y que algunas veces llegan a ser terribles, de las fuerzas de todo género con las cuales el individuo se pone desconsideradamente en contacto. Decimos "fuerzas", sin precisar, pues ello importa poco para nuestro propósito; preferimos utilizar esta palabra, por vaga que sea, a la de "entidades", que, al menos para los que no están suficientemente acostumbrados a ciertas maneras simbólicas de hablar, corre el riesgo de dar lugar demasiado fácilmente a "personificaciones" más o menos fantásticas. Este "mundo intermedio" es, por otra parte, como a menudo hemos explicado, mucho más complejo y más extenso que el mundo corporal; pero el estudio de ambos encaja, igualmente, en lo

que se puede llamar las "ciencias naturales", en el sentido más auténtico de esta expresión; querer ver algo más es, repitámoslo, ilusionarse de la forma más extraña. No hay aquí absolutamente nada de "iniciático", no más por otra parte que de "religioso"; se encuentran incluso, de manera general, muchos más obstáculos que apoyos para alcanzar el conocimiento verdaderamente trascendente, que es algo completamente distinto a las ciencias contingentes, y que, sin traza alguna de un "fenomenismo" cualquiera, no proviene sino de la pura intuición intelectual, que es la única y pura espiritualidad.

Algunos, tras entregarse durante más o menos tiempo a esta búsqueda de fenómenos extraordinarios o supuestamente tales, acaban sin embargo por abandonarla, por una razón cualquiera, o por quedar decepcionados por la insignificancia de los resultados obtenidos y que no responden a sus previsiones, y, cosa digna de señalar, ocurre frecuentemente que se vuelven entonces hacia el misticismo⁽²⁶⁾; y es que, por extraño que pueda parecer a primera vista, este responde aún, aunque bajo otro aspecto, a necesidades o aspiraciones similares. Con seguridad, estamos bien lejos de decir que el misticismo tenga, en sí mismo, un carácter notablemente más elevado que la magia; pero, a pesar de todo, si se va al fondo de las cosas, puede uno darse cuenta de que, bajo un cierto aspecto al menos, la diferencia es menos grande de lo que podría creerse: aquí todavía, en efecto, no se trata en suma mas que de "fenómenos", visiones o no, manifestaciones sensibles y sentimentales de todo género, con los cuales se permanece siempre exclusivamente en el dominio de las posibilidades individuales⁽²⁷⁾. Es decir, que los peligros de ilusión y de desequilibrio están lejos de ser superados, y, si revisten aquí formas tan diferentes, no son posiblemente menores por ello; están incluso agravados, en un

²⁶ Es preciso decir que a veces también ocurre que otros, tras haber entrado realmente en la vía iniciática y no solamente las ilusiones de la pseudo iniciación, como los mencionados anteriormente, han abandonado esta vía por el misticismo, lo motivos son entonces naturalmente muy diferentes y principalmente de orden sentimental, pero sean cuales puedan ser, es necesario ante todo ver, en semejantes casos, la consecuencia de un defecto cualquiera con respecto a las cualificaciones iniciáticas, al menos en lo que concierne a la aptitud para realizar la iniciación efectiva, uno de los ejemplo más típicos que pueden citarse de este género es el de L.C. de Saint-Martin.

²⁷ Por supuesto, ello no significa en absoluto que los fenómenos de que se trata sean únicamente de orden psicológico, como pretenden algunos modernos.

sentido, por la actitud pasiva del místico, que, como afirmamos, deja la puerta abierta a todas las influencias que pueden presentarse, mientras que el mago está al menos defendido hasta cierto punto por la actitud activa que se esfuerza en conservar con respecto a las mismas influencias, lo que ciertamente no significa, por otra parte, que resista siempre y que no termine por ser sumergido en ellas. De aquí viene también, por lo demás, que el místico, casi siempre, sea muy fácilmente víctima de su imaginación, cuyas producciones, sin duda, se entremezclan a menudo con los resultados reales de sus "experiencias" de una manera poco más o menos inextricable. Por esta razón, no es preciso exagerar la importancia de las "revelaciones" de los místicos, o, al menos, no se deben jamás aceptar sin control⁽²⁸⁾; lo que posee todo el interés en ciertas visiones es que estén de acuerdo, en numerosos puntos, con los datos tradicionales evidentemente ignorados por el místico que ha tenido las visiones; pero lo que sería un error, e incluso una inversión de las relaciones normales, es querer encontrar aquí una "confirmación" de dichos datos, de la que no tienen por otra parte ninguna necesidad, y que son, por el contrario, la única garantía de que hay realmente en las visiones en cuestión algo distinto a un simple producto de la imaginación o de la fantasía individual.

2.4. ERRORES CONCERNIENTES A LA INICIACIÓN.

No creemos superfluo, para despejar el terreno en cualquier caso, señalar todavía algunos otros errores concernientes a la naturaleza y el objetivo de la iniciación, pues todo lo que hemos tenido ocasión de leer acerca del tema, a través de los años, nos ha aportado casi diariamente pruebas de una incomprensión poco más o menos general. Naturalmente, no podemos soñar con hacer aquí una especie de "revisión" en la cual nos refiramos a todos los errores uno a uno y en detalle, lo que sería demasiado fastidioso y desprovisto de interés; mejor nos limitaremos a considerar algunos casos en cualquier manera "típicos", lo que, al mismo tiempo, tiene la ventaja de dispensarnos de hacer alusiones demasiado directas a tal autor o

²⁸ Esta actitud de prudente reserva, que se impone en razón de la tendencia natural de los místicos a la "divagación" en el sentido propio de esta palabra, es por otra parte lo que el Catolicismo observa invariablemente a este respecto.

tal escuela, pues debe quedar claro que estas indicaciones tienen para nosotros un alcance completamente independiente de toda cuestión de "personalidades", como se dice comúnmente, o, mejor dicho, para emplear un lenguaje más exacto, de individualidades.

Recordaremos en primer lugar, sin insistir más de la cuenta, las concepciones demasiado extendidas según las cuales la iniciación sería algo de orden simplemente "moral" y "social" (₂₉); éstas son demasiado limitadas y "terrenales", si uno puede expresarse así, y, como a menudo hemos dicho con otros motivos, el error más grosero está lejos de ser siempre el más peligroso. Solamente diremos, para terminar pronto con toda confusión, que tales concepciones no se adecuan ni siquiera realmente a esa primera parte de la iniciación que la antigüedad designaba bajo el nombre de "pequeños misterios"; éstos, como más adelante explicaremos, conciernen a la individualidad humana, pero en el desarrollo integral de sus posibilidades, luego más allá del dominio corporal cuya actividad se ejerce en el dominio que es común a todos los hombres. No vemos realmente cual podría ser el valor o incluso la razón de ser de una pretendida iniciación que se limitara a repetir, encubriéndose bajo una forma más o menos enigmática, lo que hay de más banal en la educación profana, lo que vulgarmente está "al alcance de todo el mundo". Por otra parte, no pretendemos en absoluto negar con ello que el conocimiento iniciático pueda tener aplicaciones en el orden social, tanto como en cualquier otro orden; pero ésta es otra cuestión: en primer lugar, estas aplicaciones contingentes no constituyen de ninguna manera el objetivo de la iniciación, al igual que las ciencias tradicionales secundarias no constituyen la esencia de una tradición; seguidamente, éstas tienen en sí mismas un carácter totalmente diferente de aquello de que estamos hablando, pues parten de principios que no tienen nada que ver con los preceptos de la "moral" corriente, sobre todo cuando se trata de la muy famosa "moral laica" tan querida de nuestros contemporáneos, y, por lo demás, proceden de vías inasequibles para los profanos, en virtud de la naturaleza misma de las cosas; luego están demasiado lejos de lo que

²⁹ Este punto de vista es especialmente el de la mayoría de los masones actuales y al mismo tiempo se encuentra también, sobre el mismo terreno exclusivamente "social" en que sitúan la mayor parte de quienes les combaten, lo que prueba que las Organizaciones iniciativas no dan pie a los ataques del exterior, sino en la medida de su propia degeneración.

alguien llamó un día, con estas mismas palabras, "la preocupación por vivir convenientemente". En tanto todo se limite a "moralizar" sobre los símbolos, con intenciones tan loables como se quiera, no se realizará ciertamente la obra de la iniciación: pero volveremos sobre ello más adelante, cuando hablemos más particularmente de la enseñanza iniciática.

Los errores más sutiles, y por consiguiente más temibles, se producen a veces cuando se habla, a propósito de la iniciación, de una "comunicación" con los estados superiores o los "mundos espirituales", y, ante todo, se da demasiado a menudo la ilusión que consiste en tomar por "superior" lo que realmente no lo es, sino que simplemente aparece como más o menos extraordinario o "anormal". Nos quedaría en suma repetir aquí todo lo que ya hemos dicho en otra parte acerca de la confusión entre lo psíquico y lo espiritual, pues es el más frecuentemente cometido a este respecto; los estados psíquicos no poseen, de hecho, nada de "superior" ni de "trascendente", ya que únicamente forman parte del estado individual humano⁽³⁰⁾; y, cuando hablamos de estados superiores del ser, sin ningún abuso de lenguaje, entendemos por ello exclusivamente los estados supraindividuales. Algunos llevan incluso más lejos la confusión y hacen de lo "espiritual" poco más o menos un sinónimo de lo "invisible", es decir, toman por tal, indistintamente, todo lo que no cae bajo los sentidos ordinarios y "normales"; hemos visto calificar así hasta al mundo "etérico", es decir, simplemente la parte menos grosera del mundo corporal. En estas condiciones, es muy de temer que la "comunicación" de que se trata se reduzca en definitiva a la "clarividencia", a la "clariaudiencia", o al ejercicio de cualquier otra facultad psíquica del mismo género y no menos insignificante, incluso aun cuando sea real. Es esto lo que ocurre siempre de hecho, y, en el fondo, todas las escuelas pseudoiniciáticas del Occidente moderno desembocan aquí; algunos toman incluso expresamente por objetivo "el desarrollo de los poderes psíquicos latentes en el hombre"; deberemos todavía volver, más adelante, sobre esta cuestión de los pretendidos "poderes psíquicos" y de las ilusiones a las cuales dan lugar.

³⁰ Según la representación geométrica, estas modalidades de un mismo estado, son simple extensiones desarrollándose en sentido horizontal, es decir, en un mismo nivel y no en sentido vertical, según el cual se diferencia la jerarquía de los estados superiores e inferiores del ser.

Pero esto no es todo: admitamos que, en el pensamiento de algunos, se trata verdaderamente de una comunicación con los estados superiores; ello estará todavía lejos de ser suficiente para caracterizar a la iniciación. En efecto, una comunicación semejante es establecida también por los ritos de orden puramente exotérico, especialmente por los ritos religiosos; no debe olvidarse que, igualmente en este caso, las influencias espirituales, y no simplemente psíquicas, entran realmente en juego, aunque para fines totalmente diferentes a los relacionados con el dominio iniciático. La intervención de un elemento "no humano" puede definir, de manera general, a todo lo que es auténticamente tradicional; pero la presencia de este carácter común no es razón suficiente para no establecer las necesarias distinciones, y en particular para confundir el dominio religioso con el dominio iniciático, o para ver entre ellos todo lo más una simple diferencia de grado, cuando realmente hay una diferencia de naturaleza, e incluso, podríamos decir, de naturaleza profunda.

Esta confusión es también muy frecuente, sobre todo entre aquellos que pretenden estudiar la iniciación "desde fuera", con intenciones que pueden ser por otra parte muy diversas; también es indispensable denunciarla formalmente: el esoterismo es esencialmente algo distinto de la religión, y no la porción "interior" de una religión como tal, incluso cuando toma su base y su punto de apoyo en ésta, como ocurre en ciertas formas tradicionales, en el Islamismo, por ejemplo⁽³¹⁾; y la iniciación es una especie de religión especial reservada a una minoría, como parecen imaginarse, por ejemplo, los que hablan de los misterios antiguos calificándolos de "religiosos"⁽³²⁾. No es posible desarrollar aquí todas las diferencias que separan a los dominios religioso e iniciático, pues, aún más que cuando se trataba solamente del dominio místico, que no es sino una parte del primero, ello nos llevaría con seguridad demasiado lejos; pero bastará, para lo que pretendemos ahora, precisar que la religión considera al ser únicamente en el estado individual humano y no aspira en absoluto a hacerle salir de él, sino por el contrario a asegurarle las condiciones más

³¹ Es conveniente, para evitar todo equívoco, señalar que debe decirse "esoterismo islámico" o "esoterismo cristiano", y no, como hacen algunos, "Islamismo esotérico" o "Cristianismo esotérico"; es fácil comprender que hay aquí algo más que un simple matiz.

³² Se sabe que la expresión "religión de misterios" es una de las que constantemente reaparecen en la especial terminología adoptada por los "historiadores de las religiones

favorables en ese mismo estado(₃₃) , mientras que la iniciación tiene esencialmente como objetivo el superar las posibilidades de este estado y tornar efectivamente posible el paso a los estados superiores, e incluso, finalmente, conducir al ser más allá de todo estado condicionado, sea cual sea.

Resulta de esto que, en lo que concierne a la iniciación, la simple comunicación con los estados superiores no puede ser considerada como un fin, sino únicamente como un punto de partida; si esta comunicación debe ser establecida principalmente por la acción de una influencia espiritual, es para permitir seguidamente una toma de posesión efectiva de estos estados, y no simplemente, como en el orden religioso, para hacer descender sobre el ser una "gracia" que lo enlace en cierta manera, pero sin hacerle penetrar en ellos. Para expresar esto de forma quizá más fácilmente comprensible, diremos que, si por ejemplo, cualquiera puede entrar en contacto con los ángeles, sin dejar por esto de estar encerrado en la condición de individuo humano, no estará por ello más adelantado bajo el punto de vista iniciático(₃₄); no se trata aquí de comunicar con otros seres que están en un estado "angélico", sino de alcanzar y realizar en sí mismo un tal estado supra-individual, no, por supuesto, en tanto que individuo humano, lo que evidentemente sería absurdo, sino en tanto que el ser que se manifiesta como individuo humano en un cierto estado tiene también en él las posibilidades de todos los demás estados. Toda realización iniciática es entonces esencial y puramente "interior", al contrario de esa "salida de sí" que constituye el "éxtasis" en el sentido propio y etimológico de la palabra(₃₅); y esto es, no la única diferencia, por cierto, sino al menos una de las grandes diferencias que existen entre los estados místicos, los cuales pertenecen por completo al dominio religioso, y los

³³ **Por supuesto, se trata aquí del estado humano considerado en su integridad, comprendiendo la extensión indefinida de sus prolongaciones extra-corporales.**

³⁴ **. Se puede ver con esto cuánto se engañan los que, por ejemplo, quieren atribuir un valor propiamente iniciático a escritos como los de Swedemborg.**

³⁵ **No hace falta decir, por otra parte, que esta "salida de sí" no tiene en sí misma absolutamente nada en común con la pretendida "salida astral" que juega tan gran papel en las ensoñaciones ocultistas.**



estados iniciáticos. Es a esto, efectivamente, a lo que debemos retornar siempre en definitiva, pues la confusión del punto de vista iniciático con el punto de vista místico, de la cual hemos hecho resaltar desde el principio su carácter particularmente insidioso, está naturalmente dirigida a engañar a los espíritus que no se dejarían coger con las deformaciones más groseras de las pseudo iniciaciones modernas, y que incluso podrían quizá llegar sin demasiada dificultad a comprender lo que verdaderamente es la iniciación, si no tropezaran en su camino con errores sutiles que parecen ser puestos expresamente para desviarles de tal comprensión.

2.5. LAS CONDICIONES DE LA INICIACIÓN.

Podemos volver ahora a la cuestión de las condiciones de la iniciación, y diremos en primer lugar, aunque pueda parecer evidente, que la primera de estas condiciones es una cierta aptitud o disposición natural, sin la cual todo esfuerzo sería vano, pues el individuo no puede indiscutiblemente desarrollar sino las posibilidades que lleva en él desde el origen; esta aptitud, que hace lo que algunos llaman el "iniciable", constituye propiamente la "cualificación" requerida por todas las tradiciones iniciáticas⁽³⁶⁾. Esta condición es, por lo demás, la única común, en cierto sentido, a la iniciación y al misticismo, pues está claro que el místico debe tener, él también, una disposición natural especial, aunque por completo diferente de la del "iniciable", incluso opuesta a ella en muchos aspectos; pero esta condición, para él, aunque igualmente necesaria, es de sobra suficiente; no hay ninguna otra que deba añadirse, y las circunstancias hacen el resto, haciendo pasar a su capricho de la

³⁶ . No hace falta decir, por otra parte, que esta "salida de sí" no tiene en sí misma absolutamente nada en común con la pretendida "salida astral" que juega tan gran papel en las ensoñaciones ocultistas.

"potencia" al "acto" tales o cuales posibilidades que comporte la disposición de que se trata. Esto resulta directamente del carácter de "pasividad" del que hemos hablado: no podría, en efecto, en tal caso, tratarse de un esfuerzo o de un trabajo personal cualquiera, que el místico jamás efectuará, y del cual deberá incluso guardarse cuidadosamente, como de algo que estuviera en oposición con su "vía"⁽³⁷⁾, mientras que, por el contrario, en lo relativo a la iniciación, y en razón de su carácter "activo", un trabajo tal constituye otra condición no menos estrictamente necesaria que la primera, y sin la cual el paso de la "potencia" al "acto", que es propiamente la "realización", podría en ningún modo cumplirse.⁽³⁸⁾ Sin embargo, esto no es todavía todo: no hemos hecho en suma mas que desarrollar la distinción, expuesta al principio, entre la "actividad" iniciática y la "pasividad" mística, para extraer la consecuencia de que, para la iniciación, hay una condición que no existe, y que no podría existir, en lo concerniente al misticismo; pero aún hay otra condición no menos necesaria de la cual no hemos hablado, y que se sitúa en cualquier caso entre aquellas que están puestas en tela de juicio. Esta condición, sobre la cual es preciso por otra parte insistir en que los occidentales, en general, son demasiado dados a ignorarla o a desconocer su importancia, es incluso, verdaderamente, la más característica de todas, la que permite definir a la iniciación sin equívoco posible, y no confundirla con cualquier otra cosa; por ella, el caso de la iniciación está mucho

³⁷ También los teólogos ven gustosamente, y no sin razón, un "falso místico" en aquel que busca, mediante un esfuerzo cualquiera, obtener visiones u otros estados extraordinarios, limitándose incluso este esfuerzo al mantenimiento de un simple deseo.

³⁸ . Resulta de ello, entre otras consecuencias, que los conocimientos de orden doctrinal, que son indispensables para el iniciado y cuya comprensión teórica es para él una condición previa a toda "realización", pueden faltar por completo en el místico; de aquí proviene frecuentemente, entre éstos, aparte de la posibilidad de errores y de confusiones múltiples, una extraña incapacidad para expresarse inteligiblemente. Debe quedar claro, por otra parte, que los conocimientos de que se trata no tienen absolutamente nada que ver con todo lo que no es sino instrucción exterior o "saber" profano, que tiene aquí un nulo valor, como seguidamente explicaremos, y que incluso, dado lo que es la educación moderna, sería más bien un obstáculo que una ayuda en la mayor parte de los casos; un hombre muy bien puede no saber ni leer, ni escribir, y alcanzar sin embargo los más altos grados de la iniciación, y tales casos no son extremadamente raros en Oriente, mientras que hay "sabios" e incluso "genios", según la manera de ver del mundo profano, que no son "iniciables" en ningún grado.

más delimitado de lo que podría serlo el del misticismo, para el cual no existe nada de ello.

Es a menudo difícil, si no del todo imposible, distinguir el falso misticismo del verdadero; el místico es, por definición, un aislado y un "irregular", y muchas veces él mismo no sabe lo que es verdadero; y el hecho de que no se trate del conocimiento en estado puro, sino que incluso lo que es conocimiento real está siempre influido por una mezcla de sentimiento y de imaginación, hace que se esté lejos de simplificar la cuestión; en todo caso, hay algo que escapa a todo control, lo que podríamos expresar diciendo que no hay para el místico ningún "medio de conocimiento"⁽³⁹⁾. Se podría decir también que el místico no tiene "genealogía", que no es tal sino por una suerte de "generación espontánea", y creemos que estas expresiones son fáciles de comprender sin necesidad de más explicaciones; entonces, ¿cómo se puede afirmar sin ninguna duda que uno es auténticamente místico y que otro no lo es, cuando sin embargo todas las apariencias pueden ser sensiblemente las mismas?. Por el contrario, las falsificaciones de la iniciación siempre pueden ser detectadas infaliblemente por la ausencia de la condición a la que hemos aludido, y que no es otra que la adhesión a una organización tradicional regular.

Hay ignorantes que se imaginan poder "iniciarse" a sí mismos, lo que es en cualquier manera una contradicción en los términos; olvidan, si es que alguna vez lo han sabido, que la palabra *initium* significa "entrada" o "comienzo", confunden el hecho mismo de la iniciación, entendida en sentido estrictamente etimológico, con el trabajo a realizar posteriormente para que esta iniciación, de virtual que ha sido en un principio, se transforme más o menos en plenamente efectiva. La iniciación, así comprendida, es lo que todas las tradiciones concuerdan en designar como el "segundo nacimiento"; ¿cómo podría un ser actuar por sí mismo antes de haber nacido? ⁽⁴⁰⁾.

³⁹ No entendemos por ello palabras o signos exteriores y convencionales, pues estos no son en realidad sino la representación simbólica de tales medios.

⁴⁰ Recordemos aquí el elemental adagio escolástico: "para obrar, es preciso ser".



Bien sabemos lo que se nos podrá objetar a ello: si el ser está verdaderamente "cualificado", lleva ya en él las posibilidades que se propone desarrollar; ¿por qué, si ello es así, no podría realizarlas mediante su propio esfuerzo, sin ninguna intervención exterior?. Esto es, en efecto, algo que está permitido considerar teóricamente, a condición de concebirse como el caso de un hombre "dos veces nacido" desde el primer momento de su existencia individual; pero, si no hay en ello una imposibilidad de principio, no hay menos una imposibilidad de hecho, en el sentido en que esto es contrario al orden establecido para nuestro mundo, al menos en sus condiciones actuales.

No estamos en la época primordial en que todos los hombres poseían normal y espontáneamente un estado que hoy en día es solamente adquirido en un alto grado de iniciación(₄₁); y, por otra parte, a decir verdad, el nombre mismo de iniciación, en una época semejante, no podía tener ningún sentido. Estamos en el Kali-Yuga, es decir, en un tiempo en que el conocimiento espiritual se encuentra oculto, y donde solamente unos pocos pueden todavía alcanzarlo, con tal de que se sitúen en las condiciones requeridas para obtenerlo; ahora bien, una de estas condiciones es precisamente aquella de la cual hemos hablado, así como otra es un esfuerzo del cual los hombres de las primeras épocas no tenían necesidad alguna, ya que el desarrollo espiritual se cumplía en ellos tan naturalmente como el desarrollo corporal.

⁴¹ Es lo que indica, en la tradición hindú, el nombre Hamsa, dado con el nombre de la única casta existente en los orígenes y designado propiamente un estado que es ativarna, es decir, más allá de la distinción entre las castas actuales.

Se trata entonces de una condición cuya necesidad se impone en conformidad con las leyes que rigen nuestro mundo actual; y, para hacernos comprender mejor, podemos recurrir aquí a una analogía: todos los seres que se desarrollarán en el curso de un ciclo están contenidos desde el principio, en estado de gérmenes sutiles, en el "Huevo del Mundo"; entonces, ¿por qué no surgieron al estado corporal por sí mismos, sin padres?.

No es esto una imposibilidad absoluta, y puede concebirse un mundo en que ocurra así; pero, de hecho, ese mundo no es el nuestro. Nos reservamos, por supuesto, la cuestión de las anomalías; puede que existan casos excepcionales de "generación espontánea", y, en el orden espiritual, hemos aplicado hasta ahora esta expresión en el caso del místico; pero también hemos dicho que éste es un "irregular", mientras que la iniciación es algo esencialmente "regular", que nada tiene que ver con las anomalías. Todavía faltaría por saber exactamente hasta dónde pueden éstas llegar; deben, también, ajustarse en definitiva a alguna ley, pues todas las cosas no pueden existir sino como elementos del orden total y universal. Sólo esto, si se quisiera reflexionar, podría bastar para hacer pensar que los estados realizados por el místico no son precisamente los mismos que los del iniciado, y que, si su realización no está sometida a las mismas leyes, es que efectivamente se trata de algo distinto; pero ahora podemos dejar por completo de lado el caso del misticismo, sobre el cual ya hemos hablado bastante para lo que nos proponíamos establecer, para no considerar exclusivamente mas que el de la iniciación.

Nos falta en efecto precisar el papel de la adhesión a una organización tradicional, que no podría, por supuesto, dispensar de ningún modo del trabajo interior que no puede cumplir cada uno sino por sí mismo, pero que es necesaria, como condición previa, para que este mismo trabajo pueda efectivamente dar sus frutos. Debe quedar comprendido, desde ahora, que los que se han constituido en depositarios del conocimiento iniciático no pueden comunicarlo de una manera más o menos comparable a como un profesor, en la enseñanza profana, comunica a sus alumnos fórmulas librescas que deben almacenar en su memoria; se trata aquí de algo que, en su propia esencia, es propiamente "incomunicable", ya que son estados a realizar interiormente. Lo que puede enseñarse son únicamente los métodos

preparatorios para la obtención de estos estados; lo que puede ser proporcionado desde fuera a este respecto es en suma una ayuda, un apoyo que facilite enormemente el trabajo a cumplir, y también un control que aparte los obstáculos y los peligros que puedan presentarse; todo ello está muy lejos de ser despreciable, y quien se viera privado de esto correría el riesgo de desembocar en un fracaso, pero todavía esto no justificaría completamente lo que hemos dicho cuando hablábamos de una condición necesaria. De modo que no es esto lo que teníamos a la vista, al menos de manera inmediata; todo ello no interviene sino secundariamente, y en cualquier caso a título de consecuencias, tras la iniciación entendida en su sentido más estricto, tal como hemos indicado, y desde el momento en que se trata de desarrollar efectivamente la virtualidad que ella constituye; pero aún es preciso, ante todo, que esta virtualidad preexista. Es entonces otra cosa lo que debe ser entendido por la transmisión iniciática propiamente dicha, y no podríamos caracterizarla mejor que diciendo que ésta es esencialmente la transmisión de una influencia espiritual; deberemos volver sobre ello más ampliamente, pero, por el momento, nos limitaremos a determinar más exactamente el papel que desempeña esta influencia, entre la aptitud natural propiamente inherente al individuo y el trabajo de realización que a continuación se efectuará.

Hemos señalado en otro lugar que las fases de la iniciación, al igual que las de la "Gran Obra" hermética que no es en el fondo sino una de sus expresiones simbólicas, reproducen las del proceso cosmogónico; esta analogía, que se funda directamente sobre la del "microcosmos" con el "macrocosmos", permite, mejor que toda otra consideración, aclarar la cuestión que actualmente tratamos. Puede decirse, en efecto, que las aptitudes o posibilidades incluidas en la naturaleza individual no son en principio, en sí mismas, mas que una materia prima, es decir, una pura potencialidad, en la cual no hay nada desarrollado o diferenciado⁽⁴²⁾; es entonces el

⁴² . No es preciso decir que no es, rigurosamente hablando, una materia prima sino en sentido relativo, no en sentido absoluto; pero esta distinción no es importante desde el punto de vista en que aquí nos situamos, y por otra parte, es igual a la materia prima de un mundo como el nuestro, que, estando ya determinada de cierta forma, no es en realidad, con respecto a la sustancia universal, sino una materia secunda (Cf. *Le Règne de la Quantité et les signes des Temps*, cap. II), de manera que, incluso bajo esta relación, la analogía con el desarrollo de nuestro mundo a partir del caos inicial es realmente exacta.

estado caótico y tenebroso, que el simbolismo iniciático hace precisamente corresponder con el mundo profano, y en el cual se encuentra el ser que todavía no ha alcanzado el "segundo nacimiento". Para que este caos pueda comenzar a tomar forma y a organizarse es preciso que una vibración inicial le sea comunicada por las potencias espirituales, a la que el Génesis hebreo designa como los Elohim; esta vibración es el Fiat Lux que ilumina el caos, que constituye el punto de partida necesario para todos los desarrollos posteriores; y, bajo el punto de vista iniciático, esta iluminación está precisamente constituida por la transmisión de la influencia espiritual de la que hemos hablado.⁽⁴³⁾

Desde entonces, y en virtud de esta influencia, las posibilidades espirituales del ser no son ya la simple potencialidad que antes eran; se transforman en una virtualidad dispuesta a desarrollarse en acto en los diversos estadios de la realización iniciática.

⁴³ . De aquí vienen expresiones como "dar la luz" y "recibir la luz", empleadas para designar, con respecto al iniciador y al iniciado respectivamente, la iniciación en sentido restringido, es decir, la transmisión misma de la que se trata aquí. Se notará también, en lo que concierne a los Elohim, que el número septenario que se les atribuye está en relación con la constitución de las organizaciones iniciáticas, que debe ser efectivamente una imagen del propio orden cósmico



Podemos resumir todo lo que precede diciendo que la iniciación implica tres condiciones que se presentan en forma sucesiva, y que se podrían hacer corresponder respectivamente con los tres términos de "potencialidad", "virtualidad" y "actualidad": 1º, la "cualificación", constituida por ciertas posibilidades inherentes a la naturaleza propia del individuo, y que son la materia prima sobre la cual el trabajo iniciático deberá efectuarse; 2º, la transmisión, por medio de la adhesión a una organización tradicional, de una influencia espiritual que da al ser la "iluminación" que le permitirá ordenar y desarrollar las posibilidades que lleva en él; 3º, el trabajo interior por el cual, con el auxilio de "ayudantes" o "soportes" exteriores, si tienen lugar y especialmente en los primeros estadios, el desarrollo será realizado gradualmente, haciendo pasar al ser, de escalón en escalón, a través de los diferentes grados de la jerarquía iniciática, para conducirlo al objetivo final de la "Liberación" o de la "Identidad Suprema".

2.6. DE LA REGULARIDAD DE LA INICIACION.

La adhesión a una organización tradicional regular, como hemos dicho, es no solamente una condición necesaria de la iniciación, sino que es, incluso, lo que constituye la iniciación en el sentido más estricto, tal como lo define la etimología del nombre que la designa, y es ello lo que está en todas partes representado como un "segundo nacimiento", o una "regeneración"; "segundo nacimiento" porque abre al ser a un mundo distinto a aquel en el cual se ejerce la actividad de su modalidad corporal, mundo que constituirá para él el campo de desarrollo de posibilidades de un orden superior; "regeneración", pues restablece así a este ser en las prerrogativas

que eran naturales y normales en las primeras edades de la humanidad, cuando ésta no estaba todavía alejada de la espiritualidad original para hundirse cada vez más en la materialidad, como debía hacerlo en el curso de las épocas posteriores, y porque debe conducirlo principalmente, como primera etapa esencial de su realización, a la restauración del "estado primordial", que es la plenitud y la perfección de la individualidad humana, residiendo en el punto central único e invariable de donde el ser podrá a continuación elevarse a los estados superiores.

Es preciso ahora que insistamos todavía a este respecto sobre un punto de capital importancia: la afiliación de que se trata debe ser real y efectiva, y una supuesta afiliación "ideal", tal como algunos se complacen en considerar de vez en cuando en nuestra época, es por completo vana y de nulo efecto.

Esto es fácil de comprender, ya que se trata propiamente de la transmisión de una influencia espiritual, que debe efectuarse según leyes definidas; y estas leyes, siendo evidentemente distintas de las que rigen las fuerzas del mundo corporal, no son menos rigurosas, y presentan incluso con estas últimas, a pesar de las profundas diferencias que las separan, una cierta analogía, en virtud de la continuidad y la correspondencia que existen entre todos los estados o grados de la Existencia universal.

Es esta analogía lo que nos permite, por ejemplo, hablar de "vibración" a propósito del Fiat Lux por el cual es iluminado y ordenado el caos de las potencialidades espirituales, aunque no se trate en absoluto de una vibración de orden sensible como las estudiadas por los físicos, al igual que la "luz" en cuestión no puede ser identificada con la que es captada por la facultad visual del organismo corporal⁽⁴⁴⁾; pero estas formas de hablar, siendo necesariamente simbólicas, ya que

⁴⁴ Expresiones como las de "Luz inteligible" o "Luz espiritual", u otras equivalentes, son por otra parte bien conocidas en todas las doctrinas tradicionales, tanto occidentales como orientales; recordaremos únicamente de manera particular con este motivo la asimilación, en la tradición islámica, del Espíritu (Er-Rûh), en su esencia misma, con la Luz (En-Nûr).

Es la incompreensión de una tal analogía, tomada sin razón por una identidad, lo que, junto a la constatación de una cierta similitud en los modos de acción y los efectos exteriores, ha inducido a algunos a formarse una concepción errónea y más o menos groseramente materializada, no solamente de las influencias psíquicas o sutiles, sino también de las influencias espirituales, asimilándolas pura y

están fundadas sobre una analogía o una correspondencia, no son menos legítimas y estrictamente justificadas, pues esta analogía y esta correspondencia existen realmente en la naturaleza misma de las cosas, y van incluso, en un cierto sentido, mucho más lejos de lo que se podría suponer⁽⁴⁵⁾.

Deberemos retornar más ampliamente sobre estas consideraciones cuando hablemos de los ritos iniciáticos y de su eficacia; por el momento, es suficiente retener que hay leyes a las que es forzosamente preciso tener en cuenta, a falta de las cuales el resultado deseado no podría ser alcanzado, tal como un efecto físico no puede ser obtenido si uno no se sitúa en las condiciones requeridas en virtud de las leyes a las cuales su producción está condicionada; y, cuando se trata de una transmisión efectivamente operada, esto implica manifiestamente un contacto real, sean cuales sean por otra parte las modalidades por las cuales podrá ser establecido, modalidades que estarán naturalmente determinadas por dichas leyes de la acción de las influencias espirituales a las cuales hemos hecho alusión.

De esta necesidad de una adhesión efectiva resultan inmediatamente numerosas consecuencias extremadamente importantes, sea en cuanto al individuo que aspira a la iniciación, sea en lo que concierne a las organizaciones iniciáticas en sí mismas; y son estas consecuencias lo que nos proponemos examinar ahora. Sabemos que hay, incluso muchos, a quienes estas consideraciones parecerán muy poco agradables, sea porque alterarán la idea demasiado cómoda y "simplista" que se habían formado de la iniciación, sea porque destruirán algunas pretensiones injustificadas y algunas aserciones más o menos interesadas, pero desprovistas de toda autoridad; pero estas son cosas ante las cuales no podríamos detenernos, por poco que fuera, no teniendo ni pudiendo tener, ahora como siempre, ninguna otra preocupación que la de la verdad.

simplemente a fuerzas "físicas", en el sentido más restringido de la palabra, tales como la electricidad o el magnetismo; y de esta misma incompreensión ha podido surgir, al menos en parte, la muy extendida idea de pretender establecer acercamientos entre los conocimientos tradicionales y los puntos de vista de la ciencia moderna y profana, idea absolutamente vana e ilusoria, ya que son cosas que no pertenecen al mismo dominio, y por otra parte el punto de vista profano en sí mismo es propiamente ilegítimo. -Cf. *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, cap. XVIII.

En primer lugar, en cuanto al individuo, es evidente, después de lo que acaba de ser dicho, que su intención de ser iniciado, incluso admitiendo que sea real en él el intento de unirse a una tradición de la cual ha podido tener algún conocimiento "exterior", no podría en absoluto bastar para asegurarle la iniciación real.⁽⁴⁶⁾ En efecto, no se trata aquí en ningún modo de "erudición", lo que, como todo lo que depende del saber profano, no tiene aquí ningún valor; y no se trata tampoco de ensueños o de imaginación, no más que de cualquier otra aspiración sentimental.

Si fuera suficiente, para poderse llamar iniciado, leer libros, aunque fueran las Escrituras sagradas de una tradición ortodoxa, acompañadas incluso, si se quiere, de sus comentarios más profundamente esotéricos, o de pensar más o menos vagamente en cualquier organización pasada o presente a la cual se otorga con complacencia, y tanto más fácilmente cuando es muy mal conocida, su propio "ideal" (esa palabra que se emplea en nuestros días a cada paso, y que, significando todo lo que se quiera, en el fondo no significa realmente nada), esto sería ciertamente demasiado fácil; y la cuestión previa de la "cualificación" se encontraría incluso por ello completamente suprimida, pues cada uno, estando naturalmente inducido a estimarse "bien y debidamente cualificado", y siendo así a la vez juez y parte de su propia causa, descubriría con seguridad sin dificultad excelentes razones (excelentes al menos a sus propios ojos y según las particulares ideas que se haya forjado) para considerarse como iniciado sin más formalidades, y no vemos por qué debería detenerse a mitad de camino y no desearía atribuirse de una sola vez los grados más trascendentes. Aquellos que se imaginan que se han "iniciado" a sí mismos, tal como

⁴⁶ Entendemos por ello no solamente la iniciación plenamente efectiva, sino también la simple iniciación virtual, según la distinción que debe hacerse a este respecto, y sobre la cual deberemos volver a continuación de manera más precisa.

No queremos decir con ello únicamente que deba tratarse de una organización propiamente iniciática, con exclusión de toda otra especie de organización tradicional, lo que es en suma demasiado evidente, sino también que esta organización no debe provenir de una forma tradicional a la cual, en su aspecto exterior, el individuo en cuestión fuera extraño; hay incluso casos donde lo que se podría llamar la "jurisdicción" de una organización iniciática está todavía más limitada, como el de una iniciación basada sobre un oficio, y que no puede ser conferida sino a individuos pertenecientes a este oficio o que tengan al menos con él ciertos lazos bien definidos.

hemos dicho, ¿no han reflexionado nunca en las consecuencias más bien molestas que implica su afirmación?

En estas condiciones, no hay nada de selección ni de control, nada de "medios de reconocimiento", en el sentido en que ya hemos empleado esta expresión, ninguna jerarquía posible, y, por supuesto, nada de transmisión, sea cual sea; en una palabra, nada de lo que caracteriza esencialmente a la iniciación y de lo que de hecho la constituye; y, sin embargo, es esto lo que algunos, con una asombrosa inconsciencia, osan presentar como una concepción "modernizada" de la iniciación (bien modernizada, en efecto, y con seguridad digna de los "ideales" laicos, democráticos e igualitarios), sin dudar de que, en lugar de haber al menos iniciados "virtuales", lo que después de todo es todavía algo, no habrían así mas que simples profanos erigidos indebidamente en iniciados.

Pero abandonemos aquí estas divagaciones, que pueden parecer despreciables; si hemos creído deber mencionarlas es porque la incomprensión y el desorden intelectual que desgraciadamente caracterizan a nuestra época les permiten propagarse con una deplorable facilidad. Lo que debe comprenderse es que, cuando se plantea el tema de la iniciación,, se trata exclusivamente de cosas serias y de realidades "positivas", algo que diríamos de buen grado si los "cientifistas" profanos no hubieran abusado tanto de esta palabra; que se acepten estas cosas tal como son, o que no se hable ya más de la iniciación; no vemos ningún término medio posible entre estas dos actitudes, y más valdría renunciar francamente a toda iniciación que dar este nombre a lo que no sería mas que una vana parodia, incluso sin las apariencias exteriores que tratan al menos todavía de salvaguardar algunas otras falsificaciones de las que deberemos hablar después.

Para volver a lo que fue el punto de partida de esta digresión, diremos que es preciso no solamente que el individuo tenga la intención de ser iniciado, sino que debe ser "aceptado" por una organización tradicional regular, estando cualificada para conferirle la iniciación,⁽⁴⁷⁾ es decir, para transmitirle la influencia espiritual sin el

⁴⁷ En el caso de una forma tradicional convertida en incompleta, como ya explicamos, podría decirse que la vía se encuentra cortada en cierto punto ante de alcanzar el centro o quizás más exactamente, que es de hecho impracticables partir de ese punto, que señala el paso del dominio exotérico al dominio esotérico.

refuerzo de la cual le sería imposible, a pesar de todos sus esfuerzos, llegar jamás a liberarse de las limitaciones y obstáculos del mundo profano.

Puede ocurrir que, en razón de su falta de "cualificación", su intención no encuentre ninguna respuesta, por sincera que pueda ser por otra parte, pues ésta no es la cuestión, y en todo esto no se trata en absoluto de "moral", sino únicamente de reglas "técnicas" referidas a leyes "positivas" (repetimos esta palabra a falta de otra más adecuada) y que se imponen con una necesidad tan ineluctable como, en un orden distinto, las condiciones físicas y mentales indispensables para el ejercicio de ciertas profesiones.

En semejante caso, no se podrá jamás considerar como iniciado, sean cuales sean los conocimientos teóricos que llegue a adquirir por otros conductos; y es de presumir, por lo demás, que, incluso con respecto a ello, no irá jamás muy lejos (hablamos naturalmente de una comprensión verdadera, aunque todavía exterior, y no de la simple erudición, es decir, una acumulación de nociones haciendo únicamente llamamiento a la memoria, tal como tiene lugar en la enseñanza profana), pues el conocimiento teórico en sí mismo, superando un cierto grado, supone ya normalmente la "cualificación" requerida para obtener la iniciación, que le permitirá transformarlo, mediante la "realización" interior, en conocimiento efectivo, y así nadie podría ser impedido de desarrollar las posibilidades que lleva verdaderamente en sí mismo; en definitiva, no son apartados sino aquellos que se ilusionan por su cuenta, creyendo poder obtener algo que, en realidad, demuestra ser incompatible con su naturaleza individual.

Pasando ahora a la otra parte de la cuestión, es decir, la que se relaciona con las organizaciones iniciáticas mismas, diremos esto: es muy evidente que no se puede transmitir lo que no se posee; en consecuencia, es necesariamente preciso que una organización sea efectivamente depositaria de una influencia espiritual para poderla comunicar a los individuos que se unen a ella; y esto excluye inmediatamente a todas las formaciones pseudoiniciáticas, tan numerosas en nuestra época y desprovistas de todo carácter auténticamente tradicional.

En estas condiciones, en efecto, una organización iniciática no podría ser el producto de una fantasía individual; no puede estar fundada, a la manera de una

asociación profana, sobre la iniciativa de algunas personas que deciden reunirse adoptando unas formas cualesquiera; e, incluso si estas formas no son por completo inventadas, sino adoptadas de ritos realmente tradicionales de los cuales sus fundadores habrían tenido algún conocimiento por "erudición", no serán por ello más válidas, pues, a falta de filiación regular, la transmisión de la influencia espiritual es imposible e inexistente, si bien, en semejante caso, no se tiene relación mas que con una vulgar imitación de la iniciación.

Y con mayor razón cuando no se trata mas que de reconstrucciones puramente hipotéticas, por no decir imaginarias, de formas tradicionales desaparecidas tras un tiempo más o menos remoto, como las del Egipto antiguo o las de Caldea, por ejemplo; e, incluso si hubiera en el empleo de tales formas una voluntad seria de adherirse a la tradición a la cual han pertenecido, no serían más eficaces, pues nadie puede unirse en realidad sino a algo que tenga una existencia actual, y todavía faltaría para esto, tal como dijimos en lo concerniente al individuo, ser "aceptado" por los representantes autorizados de la tradición a la cual se refiera, de tal manera que una organización aparentemente nueva no podrá ser legítima mas que si es como una prolongación de una organización preexistente, de forma que mantenga sin interrupción la continuidad de la "cadena" iniciática.

En todo esto, no hemos hecho en suma sino expresar en otros términos y más explícitamente lo que ya habíamos dicho acerca de la necesidad de una afiliación efectiva y directa y de la vanidad de una adhesión "ideal"; y nadie debe, a este respecto, dejarse engañar por las denominaciones que se atribuyen ciertas organizaciones, a las que no tienen ningún derecho, pero que intentan darse con ello una apariencia de autenticidad. Así, por tomar un ejemplo que ya hemos citado en otras ocasiones, existe una multitud de agrupaciones, de origen totalmente reciente, que se dicen "rosacruceanas", sin haber tenido jamás el menor contacto con los Rosacruces, ni siquiera a través de alguna vía indirecta y degradada, y sin incluso saber lo que ellos han sido en realidad, ya que se los representan casi invariablemente como habiendo constituido una "sociedad", lo cual es un error grosero y específicamente moderno.

No se debe ver en esto, lo más frecuentemente, sino la necesidad de engalanarse con un título o la voluntad de imponerse a los ingenuos; pero, incluso considerando el caso más favorable, es decir, si se admite que la constitución de algunos de estos grupos proviene de un deseo sincero de adherirse "idealmente" a los Rosacruces, no será todavía esto, bajo el punto de vista iniciático, mas que una pura nada. Lo que decimos acerca de este ejemplo particular se aplica por otra parte de forma parecida a todas las organizaciones inventadas por los ocultistas y otros "neoespiritualistas" de todo género y denominación, organizaciones que, sean cuales sean sus pretensiones, no pueden, en verdad, ser calificadas sino de "pseudoiniciáticas", pues no tienen en absoluto nada real que transmitir, y lo que presentan no es sino una falsificación, incluso muy a menudo una parodia o una caricatura de la iniciación.⁽⁴⁸⁾

Añadiremos todavía, como consecuencia de lo que precede, que, aún cuando se trata de una organización auténticamente iniciática, sus miembros no tienen el poder de cambiar las formas a su antojo o de alterarlas en lo que tienen de esencial; ello no excluye ciertas posibilidades de adaptación a las circunstancias, que por otra parte se imponen a los individuos más bien que derivan de su voluntad, pero que, en todo caso, están limitadas por la condición de no atentar contra los medios por los cuales está asegurada la conservación y la transmisión de la influencia espiritual de la cual es depositaria la organización considerada; si esta condición no fuera observada,

⁴⁸ Las investigaciones que debimos hacer a este respecto, en un tiempo ya muy lejano, nos han conducido a una conclusión formal e indudable que debemos expresar aquí claramente, sin preocuparnos de los furores que pueda suscitar en diversos círculos; si dejamos de lado el caso de la posible supervivencia de algunas raras agrupaciones del hermetismo cristiano de la Edad Media, por otra parte extremadamente restringidas en todo caso, es un hecho el que, de todas las organizaciones con pretensiones iniciáticas que están actualmente extendidas en el mundo occidental, sólo hay dos que, por decaídas que estén a causa de la ignorancia y la incomprensión de la inmensa mayoría de sus miembros, pueden reivindicar un origen tradicional auténtico y una transmisión iniciática real; estas dos organizaciones, que por otra parte, a decir verdad, no fueron primitivamente mas que una sola, aunque con múltiples ramas, con el Compagnonnage y la Masonería. Todo el resto no es sino fantasía o charlatanería, cuando no sirve incluso para disimular algo peor; y, en este orden de ideas, no hay invención, por absurda o extravagante que sea, que no tenga en nuestra época alguna posibilidad de salir adelante y de ser tomada en serio, desde los ensueños ocultistas sobre las "iniciaciones astrales" hasta el sistema americano, de intenciones principalmente "comerciales", de las pretendidas "iniciaciones por correspondencia".

resultaría una verdadera ruptura con la tradición, que haría perder a esta organización su "regularidad". Por otro lado, una organización iniciática no puede legítimamente incorporar a sus ritos elementos tomados de formas tradicionales distintas a las que según la cual está regularmente constituida.

Tales elementos, cuya adaptación tendría un carácter totalmente artificial, no representarían sino simples fantasías redundantes, sin ninguna eficacia desde el punto de vista iniciático, y que consecuentemente no añadirían absolutamente nada de real, pero cuya presencia no podría ser, en razón de su heterogeneidad, sino una causa de disturbios y de desarmonía; el peligro de tales mezclas está por lo demás muy lejos de quedar limitado al dominio iniciático, y es un punto lo demasiado importante como para merecer ser tratado aparte. Las leyes que presiden el manejo de las influencias espirituales son por otra parte algo demasiado complejo y delicado como para que aquellos que no poseen un conocimiento suficiente puedan permitirse impunemente aportar modificaciones más o menos arbitrarias en las formas rituales, en las que todo tiene su razón de ser, y cuyo alcance exacto se les escapa.

Lo que claramente se desprende de todo esto es la nulidad de las iniciativas individuales en cuanto a la constitución de las organizaciones iniciáticas, sea en lo que concierne a su origen mismo, sea en relación con las formas que revisten; y puede señalarse a propósito de esto que, de hecho, no existen formas rituales tradicionales a las cuales puedan asignárseles como autores individuos determinados.

Es fácil comprender que sea así, si se piensa que la meta esencial y final de la iniciación sobrepasa el dominio de la individualidad y sus posibilidades particulares, lo que sería imposible si estuviera reducido a medios de orden puramente humano; de esta simple indicación, sin ir siquiera al fondo de la cuestión, puede entonces deducirse inmediatamente que es necesaria la presencia de un elemento "no humano", y este es en efecto el carácter de la influencia espiritual cuya transmisión constituye la iniciación propiamente dicha.

2.7. SÍNTESIS Y SINCRETISMO.

No solamente es inútil, sino a veces incluso peligroso, pretender mezclar elementos rituales pertenecientes a formas tradicionales diferentes, y que por otra parte esto no es únicamente cierto para el dominio iniciático al cual nos dedicamos principalmente; en efecto, también lo es en realidad para todo el conjunto del dominio tradicional, y no creemos carente de interés considerar aquí esta cuestión de forma general, aunque ello pueda parecer que nos aleje un poco de las consideraciones que se refieren más directamente a la iniciación.

Como la mezcla de que se trata no representa por otra parte sino un caso particular de lo que puede propiamente llamarse "sincretismo", debemos comenzar, a este propósito, por precisar lo que debe ser entendido por ello, tanto más cuanto que aquellos de nuestros contemporáneos que pretender estudiar las doctrinas tradicionales sin penetrar en absoluto en su esencia, especialmente quienes las consideran bajo un punto de vista "histórico" y de pura erudición, tienen frecuentemente una molesta tendencia a confundir "síntesis" por "sincretismo".

Esta indicación se aplica, de manera general, al estudio "profano" de las doctrinas de orden exotérico tanto como a las de orden esotérico; la distinción entre unas y otras se hace por otra parte raramente como debería hacerse, y es de esta forma como la supuesta "ciencia de las religiones" trata una multitud de cosas que no tienen en realidad nada de "religioso", como por ejemplo, tal como ya indicamos anteriormente, los misterios iniciáticos de la antigüedad.

Esta "ciencia" afirma sin ambages su carácter "profano" en el peor sentido de la palabra, planteando de principio que aquel que está fuera de toda religión, y que, en consecuencia, no puede tener de la religión (diríamos más bien de la tradición, sin especificar ninguna modalidad en particular) sino un conocimiento por completo exterior, es el único cualificado para ocuparse de ello "científicamente".

La verdad es que, bajo el pretexto de un conocimiento desinteresado, se disimula una intención claramente antitradicional: se ocupa de una "crítica" destinada ante todo, en el espíritu de sus promotores, y quizá menos conscientemente entre quienes les siguen, a destruir toda tradición, no queriendo, intencionadamente, ver

sino un conjunto de hechos psicológicos, sociales o de otro tipo, pero en todo caso puramente humanos.

No insistiremos por otra parte más sobre todo esto, pues, aparte de que ya hemos tenido frecuentemente ocasión de hacerlo, no nos proponemos por el momento mas que señalar una confusión que, aunque característica de esta especial mentalidad, puede evidentemente existir también independientemente de esta intención antitradicional.

El "sincretismo", entendido en su sentido real, no es nada mas que una simple yuxtaposición de elementos de procedencias diversas, agrupados "desde fuera", por así decir, sin que ningún principio de orden más profundo venga a unificarlos. Es evidente que un ensamblaje semejante no puede constituir realmente una doctrina, al igual que un montón de piedras no constituye un edificio; y, si a veces da esta impresión a quienes lo consideran superficialmente, esta ilusión no podría resistir a un examen un poco serio.

No hay necesidad de ir muy lejos para encontrar auténticos ejemplos de este sincretismo: las modernas falsificaciones de la tradición, como el ocultismo y el teosofismo, no son otra cosa en el fondo; nociones fragmentarias tomadas de diferentes formas tradicionales, y generalmente mal comprendidas y más o menos deformadas, se encuentran mezcladas con concepciones pertenecientes a la filosofía y a la ciencia profana.

Ocurre lo mismo con las teorías filosóficas formadas casi exclusivamente de fragmentos de otras teorías, y aquí el sincretismo toma habitualmente el nombre de "eclecticismo"; pero este caso es en suma menos grave que el anterior, ya que no se trata sino de filosofía, es decir, un pensamiento profano que, al menos, no pretende hacerse pasar por algo distinto a lo que es.

El sincretismo, en todos los casos, es siempre un método esencialmente profano, por su propia "exterioridad"; y no solamente no es una síntesis, sino, en un cierto sentido, incluso todo lo contrario.

En efecto, la síntesis, por definición, parte de los principios, es decir, de lo más interior; va, podría decirse, del centro a la circunferencia, mientras que el sincretismo se mantiene en la circunferencia, en la pura multiplicidad, en cualquier caso

"atómica", y en el detalle indefinido de los elementos tomados uno a uno, considerados en sí mismos y por sí mismos, y separados de su principio, es decir, de su verdadera razón de ser.

El sincretismo tiene entonces un carácter totalmente analítico, lo quiera o no; es cierto que nadie habla tan frecuentemente ni tan de buen grado de síntesis como algunos "sincretistas", pero ello no prueba sino lo siguiente: y es que sienten que, si reconocieran la naturaleza real de sus teorías compuestas, confesarían con ello que no son los depositarios de ninguna tradición, y que el trabajo al cual se entregan no difiere para nada de aquel que el primer "investigador" que apareciera podría hacer ensamblando bien o mal las variadas nociones que hubiera extraído de los libros.

Si éstos tienen un evidente interés en hacer pasar su sincretismo por una síntesis, el error de aquellos de quienes hablábamos al principio se produce generalmente en sentido inverso: cuando se encuentran en presencia de una verdadera síntesis, dejan raramente de calificarla de sincretismo.

La explicación de semejante actitud es en el fondo bien simple: manteniéndose bajo el punto de vista lo más estrechamente profano y exterior que se pueda concebir, no tienen ninguna conciencia de un orden distinto, y, como no quieren o no pueden admitir que algunas cosas se les escapen, buscan naturalmente reducirlas a los procedimientos que están al alcance de su propia comprensión.

Imaginándose que toda doctrina es únicamente obra de uno o varios individuos humanos, sin ninguna intervención de elementos superiores (pues no debe olvidarse que éste es el postulado fundamental de toda su "ciencia"), atribuyen a estos individuos lo que ellos mismos serían capaces de hacer en un caso parecido; y no es preciso por otra parte decir que no se preocupan en ningún modo de saber si la doctrina que estudian a su manera es o no expresión de la verdad, pues tal cuestión, no siendo "histórica", no se plantea para ellos.

Es incluso dudoso que conciban jamás la idea de que pueda haber una verdad de un orden distinto a la simple "verdad del hecho", la única que puede ser objeto de erudición; en cuanto al interés que un tal estudio pueda presentar para ellos en estas condiciones, debemos confesar que nos es del todo imposible tomarlo en cuenta, ya que proviene de una mentalidad que nos es ajena.

Sea como sea, lo que es particularmente importante señalar es que la falsa concepción que quiere ver sincretismo en las doctrinas tradicionales tiene como consecuencia directa e inevitable lo que se podría llamar la teoría de los "préstamos": cuando se constata la existencia de elementos similares en dos formas doctrinales diferentes, se apresura a suponer que una de ellas debe haberlos tomado prestados a la otra.

Por supuesto, no se trata en absoluto aquí del origen común de las tradiciones, ni de su filiación auténtica, con la transmisión regular y las adaptaciones sucesivas que ello comporta; todo esto, escapando por completo a los medios de investigación de que dispone el historiador profano, no existe literalmente para él.

Se desea hablar únicamente de préstamos en el sentido más grosero de la palabra, de una especie de copia o de plagio de una tradición por otra con la cual se ha puesto en contacto a causa de circunstancias totalmente contingentes, de una incorporación accidental de elementos sueltos, no respondiendo a ninguna razón profunda; y es esto, efectivamente, lo que implica la definición misma de sincretismo. Por otro lado, nadie se pregunta si no es normal que una misma verdad reciba expresiones más o menos semejantes o al menos comparables entre ellas, independientemente de todo préstamo, y no pueden preguntárselo, ya que, como anteriormente dijimos, se está decidido a ignorar la existencia de esta verdad.

Esta última explicación sería por lo demás insuficiente sin la noción de la unidad tradicional primordial, aunque al menos representaría un cierto aspecto de la realidad; añadiremos que no debe en absoluto ser confundida con una teoría distinta, no menos profana que la de los "préstamos", aunque de otro género, y que apela a lo que se ha convenido en denominar la "unidad del espíritu humano", entendiendo ésta en un sentido exclusivamente psicológico, en el cual, de hecho, no existe tal unidad, e implicando, además, que toda doctrina no sea sino un simple producto de este "espíritu humano", de manera que este "psicologuismo" no considera la cuestión de la verdad doctrinal más que el "historicismo" de los partidarios de la explicación sincrética .

Señalaremos aún que la misma idea del sincretismo y de los "préstamos", aplicada especialmente a las Escrituras tradicionales, da nacimiento a la búsqueda de

"fuentes" hipotéticas, así como a la suposición de "interpolaciones", que es, como se sabe, uno de los mayores recursos de la "crítica" en su obra destructiva, cuyo único objetivo real es la negación de toda inspiración "supra-humana".

Esto se vincula estrechamente con la intención antitradicional que indicábamos al principio; y lo que ante todo debe retenerse aquí es la incompatibilidad de toda explicación "humanista" con el espíritu tradicional, incompatibilidad que en el fondo es además evidente, pues no tener en cuenta el elemento "no humano" es propiamente desconocer lo que es la esencia misma de la tradición, sin la cual nada hay que merezca llevar este nombre.

Por otra parte, es suficiente, para refutar la concepción sincretista, recordar que toda doctrina tradicional tiene necesariamente como centro y punto de partida el conocimiento de los principios metafísicos, y que todo lo que además comporta, a título más o menos secundario, no es en definitiva sino la aplicación de estos principios en diferentes dominios; esto significa que es esencialmente sintética, y, después de lo que ya hemos explicado, la síntesis, por su propia naturaleza, excluye todo sincretismo.

Se puede ir un poco más lejos: si es imposible que haya sincretismo en las doctrinas tradicionales, es igualmente imposible que lo haya entre quienes verdaderamente las han comprendido, y que, por esto mismo, han comprendido forzosamente también la vanidad de tal procedimiento, así como de todos los que son propios del pensamiento profano, y no tienen, por lo demás, ninguna necesidad de recurrir a ellos.

Todo lo que realmente está inspirado en el conocimiento tradicional procede siempre del "interior" y no del "exterior"; cualquiera que tenga conciencia de la unidad esencial de todas las tradiciones puede, para exponer e interpretar la doctrina, recurrir, según el caso, a medios de expresión procedentes de formas tradicionales diversas, si estima que con ello tiene alguna ventaja; pero jamás habrá aquí nada que pueda ser asimilado de cerca o de lejos a un sincretismo cualquiera o al "método comparativo" de los eruditos.

Por una parte, la unidad central y principal lo ilumina y lo domina todo; por otra, estando ausente esta unidad, o, mejor dicho, oculta a las miradas del "buscador"

profano, éste no puede sino tantear en las "tinieblas exteriores", actuando vanamente en medio de un caos al que solo podría organizar el Fiat Lux iniciático, que, falto de "cualificación", jamás será proferido por él.

2.8. CONTRA LA MEZCLA DE LAS FORMAS TRADICIONALES.

Hay, según la tradición hindú, dos formas opuestas, una inferior y otra superior, de estar fuera de las castas: se puede ser "sin casta" (Avarna) en sentido "privativo", es decir, por debajo de ellas; y se puede por el contrario estar "más allá de las castas" (Ativarna) o por encima de ellas, aunque este segundo caso sea incomparablemente más extraño que el primero, especialmente en las condiciones de la época actual.

De manera análoga, también se puede estar "sin llegar a" o "más allá" de las formas tradicionales: el hombre "sin religión", por ejemplo, tal como corrientemente se encuentra en el mundo occidental moderno, está incontestablemente en el primer caso; el segundo, al contrario, se aplica exclusivamente a quienes han tomado efectivamente conciencia de la unidad y la identidad fundamentales de todas las tradiciones; y, también aquí, este segundo caso no puede ser actualmente sino muy excepcional. Debe comprenderse, por lo demás, que, hablando de conciencia efectiva, queremos decir que las nociones simplemente teóricas sobre esta unidad y esta identidad, estando con seguridad lejos de ser despreciables, son en todo caso insuficientes para que nadie pueda creer haber superado el estadio en que es necesario adherirse a una forma determinada y observarla estrictamente.

Esto, por supuesto, no significa en absoluto que quien se encuentre en este caso no deba al mismo tiempo esforzarse por comprender las demás formas tan completa y profundamente como sea posible, sino únicamente que, en la práctica, no debe hacer uso de medios rituales o de otro tipo pertenecientes a formas diferentes, lo que, como dijimos, sería no solamente inútil y vano, sino incluso perjudicial y peligroso en diversos aspectos.

Las formas tradicionales pueden ser comparadas a vías que conducen a un mismo fin, pero que, en tanto vías, no dejan de ser distintas; es evidente que no se

pueden seguir muchas a la vez, y que, cuando se está ligado a una de ellas, conviene seguirla hasta el final y sin desviarse, pues querer pasar de una a otra sería el mejor medio de no avanzar en realidad, incluso de correr el riesgo de extraviarse completamente.

No es sino quien ha llegado al término quien, por eso mismo, domina todas las vías, y ello sin necesidad de seguirlas; podrá entonces, si ha lugar, practicar indistintamente todas las formas, pero precisamente porque las ha superado y porque, para él, están en adelante unificadas en su principio común.

Generalmente, por lo demás, continuará entonces ateniéndose exteriormente a una forma definida, aunque no sea sino a título de "ejemplo" para quienes le rodean y no han alcanzado el mismo punto que él; pero, si las circunstancias particulares lo exigen, podrá también participar en otras formas, ya que, desde el punto en que se encuentra, no hay entre ellas ninguna diferencia real.

Por supuesto, desde el momento en que estas formas están así unificadas para él, no podría en absoluto haber en ello ningún tipo de mezcla o confusión, lo que necesariamente hace suponer la existencia de la diversidad como tal; y, repetimos, se trataría solo de aquel que efectivamente está más allá de esta diversidad: las formas, para él, no poseen el carácter de vías o de medios, de los cuales no tiene necesidad, y no subsisten mas que en tanto expresiones de la Verdad una, expresiones de las cuales es tan legítimo servirse según las circunstancias como lo es el hablar en diferentes lenguas para hacerse comprender por aquellos a quienes se dirige.

Hay en suma, entre este caso y el de una ilegítima mezcla de formas tradicionales, tanta diferencia como la que hemos indicado, de manera general, entre síntesis y sincretismo, y esta es la razón por la que ha sido necesario, a este respecto, precisar esto de principio.

En efecto, quien considera a todas las formas en la unidad de su principio, como hemos dicho, tiene por ello una visión esencialmente sintética, en el más riguroso sentido de la palabra; no puede situarse sino en el interior de todas por igual, e incluso deberíamos decir en el punto que es para todas el más interior, ya que verdaderamente es su centro común.

Retomando la comparación que empleábamos antes, todas las vías, partiendo de puntos diferentes, se van aproximando de más en más, aunque permaneciendo siempre distintas, hasta que desembocan en ese centro único ; pero, vistas desde el centro, no son en realidad sino rayos que emanan y por medio de los cuales se está en relación con los múltiples puntos de la circunferencia. Estos dos sentidos, inversos el uno del otro, según los cuales pueden ser consideradas las propias vías, corresponden exactamente a los puntos de vista respectivos de quien está "de camino" hacia el centro y de quien ha llegado a él, y cuyos estados, precisamente, son frecuentemente descritos, en el simbolismo tradicional, como el del "viajero" y el del "sedentario". Este último es también comparable al de quien, permaneciendo en la cima de una montaña, observa igualmente, sin tener que desplazarse, las diferentes vertientes, mientras que quien escala esta misma montaña no ve sino la parte más cercana a él; y es evidente que solo la visión que tiene el primero puede ser llamada sintética.

Por otra parte, quien no está en el centro forzosamente está siempre en una posición más o menos "exterior", incluso con respecto a su propia forma tradicional, y con mayor razón con respecto a las demás; luego si quiere, por ejemplo, cumplir los ritos pertenecientes a otras formas diferentes, pretendiendo utilizar simultáneamente unos y otros como medios o "soportes" de su desarrollo espiritual, no podrá asociarlos sino "desde fuera", lo que viene a decir que no hará sino sincretismo, ya que éste consiste justamente en una tal mezcla de elementos inconexos que no unifican realmente nada.

Todo lo que se ha dicho contra el sincretismo en general sirve entonces para este caso en particular, e incluso, podríamos decir, con ciertos agravantes: en tanto que no se trate sino de teorías, en efecto, puede, siendo perfectamente insignificante e ilusorio y no representando sino un esfuerzo sin provecho alguno, ser al menos algo todavía totalmente inofensivo; pero aquí, por el contacto directo implicado con realidades de orden más profundo, se corre el riesgo de ocasionar, para quien así actúe, una desviación o una interrupción de este desarrollo interior para el cual él creía, por el contrario, injustamente, procurarse con ello mayores facilidades.

Un caso así es comparable al de cualquiera que, bajo pretexto de obtener con más seguridad una curación, empleara a la vez numerosos medicamentos cuyos efectos no hicieran sino neutralizarse y destruirse, pudiendo incluso, alguna vez, existir entre ellos reacciones imprevistas y más o menos peligrosas para el organismo; se trata de cosas eficaces cuando se utilizan por separado, pero que no son menos radicalmente incompatibles.

Esto nos lleva a precisar todavía un punto más: es que, aparte de la razón propiamente doctrinal que se opone a la validez de toda mezcla de formas tradicionales, hay una consideración que, siendo de un orden más contingente, no deja por ello de ser muy importante desde un punto de vista al que podríamos llamar "técnico".

En efecto, suponiendo que alguien se encuentre en las condiciones requeridas para cumplir ritos procedentes de numerosas formas de tal manera que unas y otras tengan efectos reales, lo que naturalmente implica que existan al menos ciertos vínculos efectivos con cada una de estas formas, podrá ocurrir, e incluso casi inevitablemente ocurrirá en la mayor parte de los casos, que estos ritos hagan entrar en acción no solamente influencias espirituales, sino también, e incluso especialmente, influencias psíquicas que, al no armonizar entre ellas, se opondrán y provocarán un estado de desorden y de desequilibrio afectando más o menos gravemente a quien las hubiera suscitado imprudentemente; se concibe sin esfuerzo que un peligro así es de aquellos a los que no conviene exponerse desconsideradamente.

El choque de influencias psíquicas es por otra parte particularmente de temer, por un lado, como consecuencia del empleo de los ritos más exteriores, es decir, de aquellos que pertenecen a la parte exotérica de diferentes tradiciones, ya que evidentemente es sobre todo bajo este aspecto cuando éstas se presentan como exclusivas, siendo la divergencia de las vías tanto más grande cuando se las considera más alejadas del centro; y, por otro lado, aunque ello pueda parecer paradójico a quien no reflexione lo suficiente, la oposición es tanto más violenta cuando las tradiciones a las cuales se recurre tienen más caracteres comunes, como, por ejemplo, en el caso de aquellas que revisten exotéricamente la forma religiosa



propiamente dicha, pues lo que es diferente no entra sino con dificultad en conflicto, por el hecho de esta misma diferencia; en este dominio como en todo otro, no puede existir lucha sino a condición de situarse sobre el mismo terreno.

No insistiremos más sobre esto, pero es de desear que al menos esta advertencia baste para quienes pudieran estar tentados de poner en práctica tales medios discordantes; que no olviden que el dominio puramente espiritual es el único en el que se está al abrigo de todo daño, pues las oposiciones mismas no tienen ya ningún sentido, y que, en tanto el dominio psíquico no sea completa y definitivamente superado, los peores contratiempos permanecerán siendo siempre posibles, incluso, y deberíamos quizá decir especialmente, para quienes hacen alarde enérgicamente de no creer.

3. LA INICIACIÓN Y LOS OFICIOS.

Segun Rene Guenon, el concepto "profano" de las ciencias y de las artes, tal como se lo entiende hoy en día en Occidente, es de hecho muy moderno y presupone una degeneración con respecto a un estado anterior en el que unas y otras tenían un carácter totalmente distinto. Lo mismo puede decirse de los oficios, y, por otra parte, la distinción entre artes y oficios, o entre "artista" y "artesano", también es específicamente moderna, casi como si hubiera derivado de esta desviación profana y no tuviera sentido más que por ella. El artifex, para los antiguos, designa indiferentemente tanto al hombre que practica un arte como al que ejerce un oficio; ni artista ni artesano: en el sentido actual de las palabras, "artifex" es algo más que ambos porque, al menos originalmente, su actividad se vincula a principios de una orden mucho más profundo.

En efecto, en todas las civilizaciones tradicionales, cualquier actividad humana es considerada, siempre y esencialmente, como derivando de los principios, de tal modo que queda como "transformada", y en lugar de quedar reducida a una mera manifestación exterior (como en definitiva la considera el punto de vista profano), aparece como parte integrante de la tradición, y constituye, para el artesano, un medio de participar efectivamente en ésta. Aún desde el punto de vista simplemente exotérico es así: si consideramos, por ejemplo, civilizaciones como la islámica o la cristiana de la Edad Media, es fácil darse cuenta del carácter "religioso" que asumen los actos más comunes de la existencia. Aquí, la religión no es algo que ocupe un lugar aparte, sin ninguna relación con lo demás, como ocurre para los occidentales modernos (al menos para quienes aún consienten en admitir una religión); por el contrario, la religión penetra toda la existencia del ser humano, o, mejor dicho, todo lo que constituye tal existencia, y en particular la vida social, que está como englobada en su ámbito, si bien, en tales condiciones, no puede existir en realidad nada "profano", excepto para aquellos que, por una u otra razón, se encuentran fuera de la tradición, caso éste que representa entonces una simple anomalía. Por otra parte, allí

donde no hay algo a lo que pueda aplicarse con toda propiedad el nombre de "religión", hay de todas maneras una legislación tradicional y "sagrada" que, pese a tener un carácter diferente, cumple exactamente la misma función. Por lo tanto, estas consideraciones pueden hacerse extensivas a toda civilización tradicional sin excepción. Pero esto no es todo: pasando del exoterismo al esoterismo (usamos estos términos por comodidad, aunque no convengan con igual rigor en todos los casos), constatamos generalmente la existencia de una iniciación ligada a los oficios y basada en ellos, lo que significa que estos oficios son susceptibles de un significado superior y más profundo. Es nuestra intención indicar cómo los oficios pueden efectivamente proveer una vía de acceso al dominio iniciático.

Lo que mejor permite comprenderlo es la noción contenida de lo que la doctrina hindú llama swadharma, es decir, el cumplimiento por parte de cada ser de una actividad conforme a su naturaleza propia. Es también debido a esta idea, o mas bien a su ausencia, que se revelan con mayor nitidez las carencias de la concepción profana. De acuerdo con ésta, un hombre puede adoptar una profesión cualquiera, e incluso cambiarla a su gusto, como si la profesión fuera algo puramente exterior a él, sin el menor vínculo real con lo que verdaderamente es, con aquello que le hace ser él mismo y no otro. En cambio, en la concepción tradicional, cada uno debe normalmente desempeñar la función a la cual está destinado por su propia naturaleza, y no puede ejercer otra sin provocar un grave desorden que repercutiría en toda la organización social de la que forma parte. Más aún, si tal desorden se generalizara llegaría a producir efectos incluso sobre el medio cósmico, ya que todas las cosas están ligadas entre sí de acuerdo a correspondencias rigurosas. No insistiremos más sobre este tema, que sin embargo podría muy fácilmente aplicarse a las condiciones del mundo actual, pero destacaremos que la oposición entre ambos conceptos puede, al menos bajo un cierto aspecto, referirse a los puntos de vista "cuantitativo" y "cualitativo": en la concepción tradicional, las cualidades esenciales de los seres determinan su actividad; en la profana, por el contrario, los individuos son considerados como meras "unidades" intercambiables, como si carecieran de toda cualidad propia. Esta última concepción, relacionada íntimamente con las ideas modernas de "igualdad" y de "uniformidad" (siendo ésta literalmente lo contrario de la

verdadera unidad, ya que implica la multiplicidad pura e "inorgánica" de una especie de "atomismo social"), no puede sino desembocar lógicamente en el ejercicio de una actividad puramente "mecánica" que no permite la subsistencia de nada propiamente humano; y es ésta la situación que desgraciadamente podemos constatar en nuestra época. Debe pues quedar bien claro que los oficios "mecánicos" de los modernos, producto exclusivo de la desviación profana, no podrían de ninguna manera ofrecer las posibilidades de las que estamos hablando; a decir verdad, ni siquiera pueden ser considerados como oficios, si se desea mantener el sentido tradicional de esta palabra, que es por otra parte el único que nos interesa aquí.

No es difícil comprender que si el oficio es algo inherente al hombre mismo, casi como una expansión o manifestación de su propia naturaleza, puede servir, como dijimos hace un momento, de base para una iniciación, e incluso que sea, en la mayor parte de los casos, lo mejor adaptado para tal fin. En efecto, si el objetivo esencial de la iniciación es la superación de las posibilidades del individuo humano, es evidente que ésta no puede sino tomar como punto de partida al individuo tal cual es. De aquí la diversidad de las vías iniciáticas, es decir, de los medios puestos en acción a título de "soportes", en conformidad con la diferencia de las naturalezas individuales, diferencia que por otro lado intervendrá tanto menos cuanto más avance el ser en su vía. Los medios así utilizados no pueden ser eficaces si no se corresponden con la naturaleza misma de los seres a quienes se aplican, y dado que necesariamente debe procederse de lo más accesible a lo menos, del exterior al interior, es normal que los medios sean adoptados de la actividad a través de la cual una determinada naturaleza se manifiesta exteriormente. Es evidente que dicha actividad sólo puede cumplir eficazmente tal función en tanto que refleje realmente la naturaleza interior del ser; se trata entonces de una verdadera cuestión de "cualificación" en el sentido iniciático del término, "cualificación" que, en condiciones normales, debería ser requerida para el ejercicio mismo del oficio. Llegamos así a la diferencia fundamental que separa la enseñanza iniciática de la profana: lo que simplemente se "aprende" desde el exterior tiene a este respecto un valor nulo, puesto que de lo que en realidad se trata es de "despertar" las posibilidades latentes que el ser lleva en sí mismo (y éste es, en el fondo, el verdadero significado de la "reminiscencia" platónica).

Las últimas consideraciones permiten además comprender cómo la iniciación, tomando el oficio como "soporte", repercutirá al mismo tiempo, y de alguna manera inversamente, sobre el ejercicio de este oficio. En efecto, habiendo el ser realizado plenamente las posibilidades de las cuales su actividad profesional no es más que una expresión exterior, y poseyendo de este modo un conocimiento efectivo de lo que constituye el principio mismo de tal actividad, cumplirá desde ese momento de forma consciente lo que antes no era más que una consecuencia completamente "instintiva" de su naturaleza; y así, si el conocimiento iniciático surgió para él desde el oficio, éste, a su vez, se convertirá en el campo de aplicación de este conocimiento, del cual no podrá ya ser separado. Habrá entonces una perfecta correspondencia entre lo interior y lo exterior, y la obra producida podrá ser, no solamente la expresión a un grado cualquiera y de una manera más o menos superficial, sino la expresión realmente adecuada de quien lo concibió y ejecutó, lo que constituirá la "obra maestra" en el verdadero sentido de la palabra.

Esto, como se comprenderá, está muy lejos de la pretendida "inspiración" inconsciente, o si se quiere subconsciente, en la cual los modernos quieren ver la señal del verdadero artista, considerándolo superior al artesano, conforme a la distinción más que discutible a la que se han acostumbrado. Artista o artesano, quien actúa bajo una tal "inspiración" no es a fin de cuentas más que un profano. Sin duda, demuestra así que lleva en sí mismo determinadas posibilidades, pero, en tanto no haya tomado efectivamente conciencia de ello, incluso aunque se le considere lo que se ha convenido en llamar un "genio", nada habrá cambiado; y, a falta de poder ejercer un control sobre estas posibilidades, los resultados no serán sino accidentales, lo que por otra parte se reconoce comúnmente al decir que la "inspiración" a veces falta. Todo lo que puede aceptarse, por aproximar este caso al de aquel en el que interviene un verdadero conocimiento, es que la obra, que consciente o inconscientemente, deriva verdaderamente de la naturaleza de quien la lleva a cabo, nunca dará la impresión de ser un esfuerzo más o menos penoso, lo que implica siempre alguna imperfección por su anormalidad: por el contrario, la obra extraerá su perfección de la propia conformidad a la naturaleza, lo que implicará, por

otra parte, de una forma inmediata y por así decir necesaria, su exacta adecuación a la finalidad a la que está destinada.

Para definir con mayor rigor el dominio de lo que puede ser llamado las iniciaciones de oficio, diremos que pertenecen al orden de los "pequeños misterios", refiriéndose al desarrollo de las posibilidades propiamente inherentes al estado humano, lo que, si bien no representa el fin último de la iniciación, constituye no obstante su primera fase obligatoria: en efecto, es necesario que este desarrollo sea cumplido íntegramente antes de poder superar el estado humano; pero, más allá de éste, es evidente que las diferencias individuales, en las que se apoyan estas iniciaciones de oficio, desaparecen por completo, y por lo tanto no podrían presentar ya papel alguno. Hemos explicado ya en otras ocasiones que los "pequeños misterios" conducen a la restauración de lo que las doctrinas tradicionales designan como el "estado primordial"; pero, desde el instante en que el ser ha alcanzado este estado, que pertenece todavía al ámbito de la individualidad humana (y que constituye su punto de comunicación con los estados superiores), desaparecen las diferencias que originan las diversas funciones "especializadas", pese a que, o más bien justamente porque, todas tiene igualmente allí su origen: es necesario remontar hasta esta fuente común para llegar a poseer en toda su plenitud todo aquello implicado en el ejercicio de cualquier función.

Si consideramos la historia de la humanidad tal como la enseñan las doctrinas tradicionales, en conformidad con las leyes cíclicas, debemos decir que el hombre, en sus orígenes, tenía plena posesión de su estado de existencia, detentaba naturalmente las posibilidades correspondientes a todas las funciones, con anterioridad a cualquier distinción. La división de estas funciones se produjo en un estado posterior, ya inferior al "estado primordial", en el cual no obstante cada ser humano, aun no teniendo sino ciertas y determinadas posibilidades, poseía todavía espontáneamente conciencia efectiva de las mismas. Fue sólo a partir de una fase de mayor oscuridad cuando se perdió tal conciencia, y desde entonces fue necesaria la iniciación a fin de permitir al hombre que vuelva a encontrar, con esta conciencia, el estado anterior al cual ésta es inherente: tal es en efecto el primero de los objetivos que la iniciación se propone más inmediatamente. Para que ello sea posible, es

necesaria una transmisión que se remonte, a través de una "cadena" interrumpida", hasta el estado que se trata de restaurar, y así, de escalón en escalón, hasta el propio "estado primordial"; pero, puesto que la iniciación no se detiene aquí, y los "pequeños misterios" no son sino la preparación a los "grandes misterios", es decir, a la toma de posesión de los estados superiores del ser, es preciso remontar más allá de los mismos orígenes de la humanidad. Efectivamente, no existe verdadera iniciación, aún en el grado más elemental e inferior, sin la intervención de un elemento "no humano", el cual es, según hemos dicho en otras ocasiones, la "influencia espiritual" regularmente comunicada por mediación del rito iniciático. Siendo así las cosas, no cabe evidentemente investigar "históricamente" el origen de la iniciación, cuestión que aparece entonces desprovista de sentido, así como tampoco el origen de los oficios, de las artes y de las ciencias, consideradas en su aspecto tradicional y "legítimo", pues todo ello deriva igualmente, a través de múltiples pero secundarias diferenciaciones y adaptaciones, del "estado primordial", que los contiene a todos en principio, y que, por ello, se religan a los restantes órdenes de la existencia, más allá de la misma humanidad, lo que, por otra parte es necesario a fin de que puedan, cada uno en su rango y según su propia medida, concurrir efectivamente a la realización del plan del Gran Arquitecto del Universo.

4. DE LA TRANSMISIÓN INICIÁTICA.

Dijimos anteriormente que la iniciación propiamente dicha consiste esencialmente en la transmisión de una influencia espiritual, transmisión que no puede efectuarse sino por medio de una organización tradicional regular, de tal manera que no podría hablarse de iniciación fuera de la adhesión a una tal organización. Hemos precisado que la "regularidad" debía ser entendida como excluyendo a todas las organizaciones pseudoiniciáticas, es decir, a todas aquellas que, sean cuales sean sus pretensiones y por cualquier apariencia que adopten, no

son efectivamente depositarias de ninguna influencia espiritual, y no pueden en consecuencia transmitir en realidad nada.

Desde este momento es fácil de comprender la importancia capital que todas las tradiciones atribuyen a lo que se designa como la "cadena" iniciática, es decir, una sucesión que garantiza de manera ininterrumpida la transmisión de que se trata; fuera de esta sucesión, en efecto, la observación misma de las formas rituales sería en vano, pues faltaría el elemento vital esencial para su eficacia.

Volveremos más especialmente a continuación sobre la cuestión de los ritos iniciáticos, pero debemos ahora responder a una objeción que puede presentarse aquí: los ritos, se dirá, ¿no tienen por sí mismos una eficacia que le es inherente?

En efecto, la tienen, ya que, si no son observados, o si son alterados en alguno de sus elementos esenciales, ningún resultado efectivo podrá ser obtenido; pero, si ésta es una condición necesaria, no es sin embargo suficiente, y es preciso además para que los ritos tengan efecto, que sean cumplidos por quienes están cualificados para hacerlo.

Esto, por otra parte, no es, de ningún modo, particular a los ritos iniciáticos, sino que se aplica también a los ritos de orden exotérico, por ejemplo a los ritos religiosos, que tienen su propia eficacia, pero que no pueden ser cumplidos validamente por cualquiera; así, si un rito religioso requiere una ordenación sacerdotal, quien no haya recibido esta ordenación no obtendrá ningún resultado por mucho que observe todas las formas o incluso tenga la intención requerida, ya que no es portador de la influencia espiritual que debe operar tomando estas formas rituales como soporte.

Incluso en los ritos de orden más inferior, concernientes a aplicaciones tradicionales secundarias, como por ejemplo los ritos de orden mágico, donde interviene una influencia que no tiene nada de espiritual, sino que es simplemente psíquica (entendiendo con ello, en sentido general, lo que pertenece al dominio de los elementos sutiles de la individualidad humana y lo que le corresponde en el orden "macrocósmico"), la producción de un efecto real está condicionada en muchos casos por una cierta transmisión; y la más vulgar hechicería rural suministraría a este respecto numerosos ejemplos.

No hemos de insistir por otra parte en este último punto, que está fuera de nuestro objeto; únicamente lo indicamos para hacer comprender que, con mayor razón, una transmisión regular es indispensable para permitir cumplir validamente los ritos que implican la acción de una influencia de orden superior, que propiamente puede ser llamada "no humana", lo que a la vez es el caso de los ritos iniciáticos y de los ritos religiosos.

Este es en efecto el punto esencial, y es preciso todavía insistir en ello: ya hemos dicho que la constitución de organizaciones iniciáticas regulares no está a disposición de las simples iniciativas individuales, y se puede decir exactamente lo mismo en lo que concierne a las organizaciones religiosas, pues, en ambos casos, es necesaria la presencia de algo que no podría provenir de los individuos, estando más allá del dominio de las posibilidades humanas. Podrían, por otra parte, reunirse ambos casos diciendo que aquí se trata, de hecho, de todo el conjunto de las organizaciones que pueden verdaderamente ser calificadas de tradicionales; se comprenderá entonces, sin que haya necesidad de hacer intervenir otras consideraciones, la razón de que rehusemos, como hemos dicho en muchas ocasiones, aplicar el nombre de tradición a cosas que no son sino puramente humanas, como abusivamente hace el lenguaje profano; no será inútil señalar que el mismo nombre de "tradición", en su sentido original, no expresa sino la idea de transmisión que ahora consideramos, y ésta es por otra parte una cuestión sobre la cual volveremos más adelante.

Se podría ahora, para más comodidad, dividir a las organizaciones tradicionales en "exotéricas" y "esotéricas", aunque ambos términos, si se quisieran entender en su sentido más preciso, no se aplican quizá en todas partes con igual exactitud; pero, para lo que actualmente tenemos a la vista, nos será suficiente entender por "exotéricas" las organizaciones que, en una cierta forma de civilización, están abiertas indistintamente a todos, y por "esotéricas" a las que están reservadas a una elite, o, en otras palabras, donde no son admitidos sino quienes poseen una "cualificación" particular. Estas últimas son propiamente las organizaciones iniciáticas; en cuanto a las otras, no comprenden solamente a las organizaciones específicamente religiosas, sino también, como se observa en las civilizaciones

orientales, a organizaciones sociales que no tienen este carácter religioso, estando al igual vinculadas a un principio de orden superior, lo que es en todos los casos la condición indispensable para que puedan ser reconocidas como tradicionales. Por otra parte, ya que no hemos de considerar aquí a las organizaciones exotéricas, sino únicamente para comparar su caso con el de las organizaciones esotéricas o iniciáticas, nos podemos limitar a la consideración de las organizaciones religiosas, pues son las únicas en este orden que se conocen en Occidente, y así las referencias serán inmediatamente comprensibles.

Diremos entonces esto: toda religión, en el verdadero sentido de la palabra, tiene un origen "no humano" y está organizada de forma que conserve el depósito de un elemento igualmente "no humano" que tiene desde el origen; este elemento, que pertenece al orden de lo que llamamos las influencias espirituales, ejerce su acción efectiva por medio de ritos apropiados, y el cumplimiento de estos ritos, para ser válido, es decir, para suministrar un soporte real a la influencia de que se trata, requiere una transmisión directa e ininterrumpida en el seno de la organización religiosa. Si esto es así en el orden simplemente exotérico (y está claro que lo que decimos no se dirige a los "críticos" negadores a los cuales hemos hecho alusión anteriormente, que pretenden reducir la religión a un "hecho humano", y de los cuales no hemos de tomar su opinión en consideración, al igual que de todo lo que no procede sino de prejuicios antitradicionales), con mayor razón deberá serlo en un orden más elevado, es decir, en el orden esotérico. Los términos de los que nos servimos son tan amplios como para ser aplicados, incluso aquí, sin ninguna variación, reemplazando únicamente la palabra "religión" por "iniciación"; toda la diferencia recaerá sobre la naturaleza de las influencias espirituales que entran en juego (pues hay aún muchas distinciones que hacer en este dominio, en el cual incluimos en suma todo lo que se refiere a las posibilidades de orden supra-individual), y especialmente sobre las respectivas finalidades de la acción que éstas ejercen en uno y otro caso.

Si, para mejor hacernos entender, nos referimos más particularmente al caso del Cristianismo en el orden religioso, podríamos añadir que los ritos de iniciación, teniendo como objetivo inmediato la transmisión de la influencia espiritual de un

individuo a otro, que, en principio al menos, podrá por consiguiente transmitirla a su vez, son exactamente comparables a este respecto con los ritos de ordenación (₄₉) y se puede incluso indicar que unos y otros son similarmente susceptibles de comportar numerosos grados, no siendo la plenitud de la influencia espiritual forzosamente comunicada de una sola vez con todas las prerrogativas que implica, especialmente en lo que concierne a la aptitud actual para ejercer tales o cuales funciones en la organización tradicional(₅₀). Ahora bien, se sabe la importancia que tiene, para las Iglesias cristianas, la cuestión de la "sucesión apostólica", y esto se comprende sin dificultad, ya que, si esta sucesión se interrumpiera, ninguna ordenación podría ser

⁴⁹ Decimos "a este respecto", pues, desde otro punto de vista, la primera iniciación, en tanto que "segundo nacimiento", sería comparable al rito del bautismo; está claro que las correspondencias que pueden observarse entre cosas pertenecientes a órdenes tan diferentes deben ser forzosamente complejas y no se dejan reducir a una especie de esquema unilineal.

Decimos "aptitud actual" para precisar que se trata de algo más que la "cualificación" previa, que puede ser designada también como una aptitud; así, podrá decirse que un individuo es apto para el ejercicio de las funciones sacerdotales si no tiene ninguno de los impedimentos que obstaculizan su acceso, pero no será actualmente apto mas que si ha recibido efectivamente la ordenación. Señalemos también a este propósito que éste es el único sacramento para el cual se exigen "cualificaciones" particulares, por lo que es comparable a la iniciación, a condición, claro está, de tener siempre en cuenta la diferencia esencial entre los dominios exotérico y esotérico.

De hecho, las Iglesias protestantes que no admiten las funciones sacerdotales han suprimido casi todos los ritos, o no los han guardado sino a título de simples simulacros "conmemorativos"; y, dada la constitución propia de la tradición cristiana, no pueden en efecto ser nada más en semejante caso. Se sabe por otra parte a qué tipo de discusiones da lugar la cuestión de la "sucesión apostólica" en lo que concierne a la legitimidad de la Iglesia anglicana; y es curioso comprobar que los teosofistas mismos, cuando quisieron constituir la Iglesia "Libre-Católica", pretendieron ante todo asegurarse el beneficio de una "sucesión apostólica" regular.

⁵⁰ ⁵² De hecho, las Iglesias protestantes que no admiten las funciones sacerdotales han suprimido casi todos los ritos, o no los han guardado sino a título de simples simulacros "conmemorativos"; y, dada la constitución propia de la tradición cristiana, no pueden en efecto ser nada más en semejante caso. Se sabe por otra parte a qué tipo de discusiones da lugar la cuestión de la "sucesión apostólica" en lo que concierne a la legitimidad de la Iglesia anglicana; y es curioso comprobar que los teosofistas mismos, cuando quisieron constituir la Iglesia "Libre-Católica", pretendieron ante todo asegurarse el beneficio de una "sucesión apostólica" regular.

Ciertas atribuciones a personajes legendarios, o más exactamente simbólicos, no podrían en ningún modo ser consideradas como teniendo un carácter "histórico", sino que, por el contrario, confirman plenamente lo que estamos diciendo.

válida, y, por consiguiente, la mayor parte de los ritos no sería mas que una vana formalidad sin alcance efectivo(₅₁).

Quienes admiten a justo título la necesidad de tal condición en el orden religioso no deberían tener la menor dificultad en comprender que no se impone menos rigurosamente en el orden iniciático, o, en otras palabras, una transmisión regular, constituyendo la "cadena" de la que hablábamos, es también estrictamente indispensable.

Dijimos hace un momento que la iniciación debe tener un origen "no humano", pues, sin ello, no podría de ningún modo alcanzar su meta final, que sobrepasa el dominio de las posibilidades individuales; esta es la razón por la cual los verdaderos ritos iniciáticos, como indicábamos anteriormente, no pueden estar relacionados con autores humanos, y, de hecho, no se conocen nunca tales autores(₅₂), al igual que no se conocen los inventores de los símbolos tradicionales, y ello por la misma razón, ya que estos símbolos son igualmente "no humanos" en su origen y en su esencia; y, por otra parte, existen, entre los ritos y los símbolos, unos vínculos muy estrechos que más tarde examinaremos. Se puede decir con todo rigor que, en casos como éstos, no hay un origen "histórico", ya que el origen real se sitúa en un mundo en el cual no se aplican las condiciones de tiempo y lugar que definen a los hechos históricos como tales; y ésta es la razón por la cual estas cosas escapan siempre inevitablemente a

51

⁵² Las organizaciones esotéricas islámicas se transmiten un signo de reconocimiento que, según la tradición, fue comunicado al Profeta por el propio arcángel Gabriel; no podría indicarse más claramente el origen "no humano" de la Tradición.

Indiquemos a propósito de lo dicho que quienes, con intenciones "apologéticas", insisten sobre lo que ellos llaman, con un término por otra parte demasiado bárbaro, la "historicidad" de una religión, hasta el punto de ver en ello algo por completo esencial e incluso de subordinarle a menudo las consideraciones doctrinales (cuando, por el contrario, los hechos históricos en sí mismos no sirven realmente sino en tanto que puedan ser comprendidos como símbolos de realidades espirituales), cometen un grave error en detrimento de la "trascendencia" de esa religión. Un error semejante, que manifiesta por otra parte una concepción demasiado "materializada" y la incapacidad de elevarse a un orden superior, puede ser considerado como una molesta concesión al punto de vista "humanista", es decir, individualista y antitradicional, que caracteriza propiamente al espíritu occidental moderno.

los métodos profanos de investigación, que, en cualquier caso y por definición, no pueden ofrecer resultados relativamente válidos sino en el orden puramente humano.

En tales condiciones, es fácil de comprender que el papel del individuo que confiere la iniciación a otro es verdaderamente un papel de "transmisor", en el más exacto sentido de la palabra; no actúa en tanto que individuo, sino en tanto soporte de una influencia que no pertenece al orden individual; es únicamente un eslabón de la "cadena" cuyo punto de partida está fuera y más allá de la humanidad. Es esta la razón por la cual no puede actuar en su propio nombre, sino en nombre de la organización a la que está vinculado y de la cual le provienen sus poderes, o, más exactamente todavía, en nombre del principio que esta organización representa visiblemente. Esto explica, por otra parte, que la eficacia del rito cumplido por un individuo sea independiente del valor propio de ese individuo como tal, lo que es igualmente cierto para los ritos religiosos; y no entendemos esto en sentido "moral", lo que evidentemente no tendría importancia en una cuestión que en realidad es de orden exclusivamente "técnico", sino en el sentido en que, incluso si el individuo considerado no posee el necesario grado de conocimiento para comprender el sentido profundo del rito y la razón esencial de sus diversos elementos, dicho rito no dejará de tener pleno efecto si, estando regularmente investido de la función de "transmisor", lo cumpliera observando todas las reglas prescritas, y con una intención que sea suficiente para determinar la conciencia de su vinculación a la organización tradicional.

De ello deriva inmediatamente la consecuencia de que, incluso una organización en donde no se encontraran en un cierto momento mas que lo que hemos denominado iniciados "virtuales" (y volveremos todavía sobre esto más adelante), no sería por ello menos capaz de continuar transmitiendo realmente la influencia espiritual de la cual es depositaria; es suficiente para ello que la "cadena" no sea interrumpida; y, a este respecto, la conocida fábula del "asno transportando las reliquias" es susceptible de un significado iniciático digno de ser meditado(₅₃).

⁵³ Es incluso importante señalar, a este propósito, que las reliquias son precisamente un vehículo de influencias espirituales; ésta es la verdadera razón del culto del cual son objeto, a pesar de que dicha razón no siempre sea consciente entre los representantes de las religiones exotéricas, que parecen frecuentemente no tomar en cuenta el carácter "positivo" de las fuerzas que manejan, lo que por otra

Por el contrario, el conocimiento completo de un rito, si ha sido obtenido fuera de las condiciones regulares, está por completo desprovisto de todo valor efectivo; tal es así, por tomar un ejemplo simple (ya que el rito se reduce esencialmente a la pronunciación de una palabra o una fórmula), que, en la tradición hindú, el mantra que no ha sido obtenido de la boca de un guru autorizado no tiene ningún efecto, pues no está "vivificado" por la presencia de la influencia espiritual de la cual únicamente está destinado a ser el vehículo.⁽⁵⁴⁾ Esto se extiende, por otra parte, en un grado u otro, a todo lo que está vinculado a una influencia espiritual: así, el estudio de los textos sagrados de una tradición, realizado mediante libros, no podría jamás suplir a su comunicación directa; y esta es la razón de que, incluso allí donde las enseñanzas tradicionales han sido más o menos completamente puestas por escrito, éstas no dejan de ser regularmente objeto de una transmisión oral, que, al mismo tiempo que es indispensable para obtener su pleno efecto (desde el momento en que no se trata de atenerse a un conocimiento simplemente teórico), asegura la perpetuación de la "cadena" a la cual está unida la vida misma de la tradición. De otro modo, no se trataría sino de una tradición muerta, con la cual ninguna vinculación efectiva es posible; y, si el conocimiento de lo que resta de una tradición puede tener todavía un cierto interés teórico (fuera, por supuesto, del punto de vista de la simple erudición profana, cuyo valor es nulo, y en tanto sea susceptible de ayudar a la comprensión de ciertas verdades doctrinales) no podría ofrecer ningún beneficio directo en vistas a una "realización" cualquiera⁽⁵⁵⁾

Se trata también, en todo esto, de la comunicación de algo "vital"; en la India, ningún discípulo puede sentarse jamás frente al guru, con el fin de evitar que la acción del prâna, que está unido al aliento y a la voz, ejerciéndose demasiado

parte no impide a estas fuerzas obrar efectivamente, incluso a pesar de su ignorancia, aunque quizás con menor amplitud de la que tendrían si estuvieran "técnicamente" mejor dirigidas.

⁵⁴ Señalemos de paso, a propósito de esta "vivificación", si uno puede expresarse así, que la consagración de los templos, de las imágenes y de los objetos rituales tiene como objetivo esencial el convertirlos en el receptáculo efectivo de las influencias espirituales sin cuya presencia los ritos a los cuales deben servir estarían desprovistos de eficacia.

directamente, produzca un choque violento que, por consiguiente, podría ser psíquica e incluso físicamente peligroso.⁽⁵⁶⁼

Esta acción es tanto más poderosa, en efecto, en cuanto que el prâna mismo, en este caso, no es sino el vehículo o el soporte sutil de la influencia espiritual que se transmite de guru a discípulo; y el guru, en su función propia, no debe ser considerado como una individualidad (desapareciendo ésta entonces verdaderamente, salvo en tanto como simple soporte), sino únicamente como el representante de la tradición que él encarna en cualquier caso en relación con su discípulo, lo que constituye exactamente el papel de "transmisor" del que hemos hablado.

5. EL SECRETO INICIÁTICO

Aunque ya hayamos indicado cuál es la naturaleza esencial del secreto iniciático debemos aportar todavía algunas precisiones a este respecto, a fin de distinguirlo, sin ningún equívoco posible, de todos los otros géneros de secretos más o menos exteriores que se encuentran en las múltiples organizaciones que, por esta razón, son calificadas de "secretas" en sentido general. Hemos dicho, en efecto, que esta denominación, para nosotros, únicamente significa que tales organizaciones poseen un secreto, de la naturaleza que sea, y también que, según el objetivo que se propongan, este secreto puede naturalmente relacionarse con las cosas más diversas y tomar las más variadas formas, pero, en todos los casos, un secreto cualquiera distinto al secreto propiamente iniciático tiene siempre un carácter convencional;

⁵⁶ Es incluso importante señalar, a este propósito, que las reliquias son precisamente un vehículo de influencias espirituales; ésta es la verdadera razón del culto del cual son objeto, a pesar de que dicha razón no siempre sea consciente entre los representantes de las religiones exotéricas, que parecen frecuentemente no tomar en cuenta el carácter "positivo" de las fuerzas que manejan, lo que por otra parte no impide a estas fuerzas obrar efectivamente, incluso a pesar de su ignorancia, aunque quizás con menor amplitud de la que tendrían si estuvieran "técnicamente" mejor dirigidas.

45 Señalemos de paso, a propósito de esta "vivificación", si uno puede expresarse así, que la consagración de los templos, de las imágenes y de los objetos rituales tiene como objetivo esencial el convertirlos en el receptáculo efectivo de las influencias espirituales sin cuya presencia los ritos a los cuales deben servir estarían desprovistos de eficacia.

Esto completa y precisa todavía lo que dijimos acerca de la vanidad de una pretendida vinculación "ideal" a las formas de una tradición desaparecida.

46Es esta también la explicación de la especial disposición de los asientos en una Logia masónica, lo cual están con seguridad lejos de sospechar la mayor parte de los Masones actuales.

queremos decir con esto que no es tal sino en virtud de una convención más o menos expresa, y no por la naturaleza misma de las cosas. Por el contrario, el secreto iniciático es tal porque no puede no serlo, ya que consiste exclusivamente en lo "inexpresable", lo cual, por consiguiente, es también necesariamente lo "incomunicable"; y así, si las organizaciones iniciáticas son secretas, este carácter no tiene aquí nada de artificial y no proviene de ninguna decisión más o menos arbitraria por parte de quien sea. Este punto es entonces particularmente importante para poder distinguir, por una parte, a las organizaciones iniciáticas de todas las demás organizaciones secretas, y por otra, dentro de las organizaciones iniciáticas mismas, lo que constituye lo esencial de todo lo que pueda venir a añadirse accidentalmente; por lo tanto, debemos ahora dedicarnos a desarrollar un poco las consecuencias.

La primera de estas consecuencias, la cual por otra parte ya indicamos anteriormente, es que, mientras que todo secreto de orden exterior puede siempre ser traicionado, el secreto iniciático es el único que jamás podrá serlo en modo alguno, ya que, en sí mismo y en cierto modo por definición, es inaccesible e inasequible a los profanos y no podría ser penetrado por ellos, no pudiendo ser su conocimiento sino la consecuencia de la propia iniciación. En efecto, este secreto es de tal naturaleza que las palabras no pueden expresarlo; esta es la razón de por qué, como habremos de explicar más completamente a continuación, la enseñanza iniciática no puede hacer uso sino de ritos y símbolos, que sugieren más bien que expresan en el sentido ordinario de la palabra. Propiamente hablando, lo que es transmitido mediante la iniciación no es el propio secreto, puesto que es incomunicable, sino la influencia espiritual que toma a los ritos como vehículo, y que hace posible el trabajo interior por medio del cual, tomando a los símbolos como base y soporte, cada uno alcanzará este secreto y lo penetrará más o menos completamente, más o menos profundamente, según la medida de sus propias posibilidades de comprensión y realización.

Lo que quiera que pueda pensarse de las demás organizaciones secretas, no se puede, en todo caso, reprochar a las organizaciones iniciáticas el tener este carácter, puesto que su secreto no es algo que éstas oculten voluntariamente por razones cualesquiera, legítimas o no, y siempre más o menos sujetas a discusión y a

evaluación como todo lo que procede del punto de vista profano, sino algo que no está en poder de nadie, ni aunque lo deseara, desvelar y comunicar al prójimo. En lo referente al hecho de que estas organizaciones sean "cerradas", es decir, que no admitan indistintamente a todo el mundo, se explica simplemente por la primera de las condiciones de la iniciación que hemos expuesto anteriormente, es decir, por la necesidad de poseer ciertas "cualificaciones" particulares, a falta de las cuales ningún beneficio real puede ser obtenido de la vinculación a una organización semejante. Es más, cuando ésta se convierte en demasiado "abierta" e insuficientemente estricta a este respecto, corre el riesgo de degenerar debido a la incomprensión de aquellos a quienes admite inconsideradamente, y que, especialmente cuando se convierten en gran número, no dudan en introducir toda suerte de puntos de vista profanos y en desviar su actividad hacia objetivos que no tienen nada en común con el dominio iniciático, como puede comprobarse en mucho de lo que, en nuestros días, subsiste aún de organizaciones de esta especie en el mundo occidental.

De este modo, y aquí está la segunda consecuencia de lo que hemos señalado al principio, el secreto iniciático en sí mismo y el carácter "cerrado" de las organizaciones que lo poseen (o, hablando más exactamente, que posee los medios por los cuales es posible a quienes están "cualificados" el tener acceso a él) son dos cosas completamente distintas y no deben en absoluto ser confundidas. En lo concerniente a la primera, es desconocer totalmente su esencia y alcance el invocar razones de "prudencia" como se hace a menudo; en cuanto a la segunda, por el contrario, que considera por otra parte a la naturaleza de los hombres en general y no a la de la organización iniciática, puede hasta cierto punto hablarse de "prudencia", en el sentido en que, con ella, esta organización se defiende, no contra imposibles "indiscreciones" en cuanto a su naturaleza esencial, sino contra el peligro de degeneración del cual hemos hablado; todavía no es ésta la razón fundamental, que es la perfecta inutilidad de admitir individualidades para las cuales la iniciación no sería jamás sino "letra muerta", es decir, una formalidad vacía y sin ningún efecto real, pues son en cierto modo impermeables a la influencia espiritual. En cuanto a la "prudencia" frente al mundo exterior, tal como frecuentemente se entiende, no puede

ser sino una consideración por completo accesoria, aunque sea con seguridad legítima en presencia de un medio más o menos conscientemente hostil, deteniéndose raramente la incompreensión profana en una especie de indiferencia y transformándose demasiado fácilmente en un odio cuyas manifestaciones constituyen un peligro que ciertamente no tiene nada de ilusorio; pero esto no podría sin embargo alcanzar a la propia organización iniciática, que, como tal, es, como hemos dicho, verdaderamente "inasequible". Por lo tanto, las precauciones a este respecto se impondrán tanto más cuando esta organización esté ya más "exteriorizada", luego menos puramente iniciática; es evidente por otra parte que esto no ocurrirá mas que en el caso en que pueda llegar a encontrarse en contacto directo con el mundo profano, que, de otra manera, no podría sino ignorarla pura y simplemente. No hablaremos aquí de un peligro de otro orden, que puede resultar de la existencia de lo que hemos denominado la "contra-iniciación", y al cual las simples medidas exteriores de "prudencia" no podrían por otra parte evitar; éstas no sirven sino contra el mundo profano, cuyas reacciones, repitámoslo, no son de temer en tanto la organización no tome una forma exterior como la de una "sociedad" o haya sido arrastrada más o menos completamente a una acción ejercida fuera del dominio iniciático, cosas ambas que no podrían ser consideradas sino como teniendo un carácter simplemente accidental y contingente ⁵⁷

Llegamos de este modo a extraer otra de las consecuencias de la naturaleza del secreto iniciático: puede ocurrir de hecho que, aparte de este secreto que es el único esencial, una organización iniciática posea también secundariamente, y sin perder en ningún modo por ello su carácter propio, otros secretos que no sean del mismo orden, sino de un orden más o menos exterior y contingente; y son estos secretos puramente accesorios los que, siendo forzosamente los únicos aparentes ante los ojos de un observador ajeno, serán susceptibles de dar lugar a diversas confusiones. Estos secretos pueden provenir de la "contaminación" de la que hemos hablado, entendiendo con esto la adjunción de objetivos que no tienen nada de iniciáticos, y a

⁵⁷ Lo que acabamos de decir aquí se aplica al mundo profano reducido así mismo, si se nos permite la expresión, pero es conveniente añadir que éste puede también, en algunos casos, servir de instrumento inconsciente a una acción ejercida por los representante de la "contra iniciación"

los cuales puede por otra parte serles dada una importancia más o menos grande, puesto que, en esta especie de degeneración, todos los grados son evidentemente posibles; pero esto no siempre es así, y puede ocurrir igualmente que tales secretos se refieran a aplicaciones contingentes, pero legítimas, de la propia doctrina iniciática, aplicaciones a las que se juzga "preservar" por razones que pueden ser muy diversas, y que estarían por determinar en cada caso particular. Los secretos a los cuales aludimos aquí son, más especialmente, aquellos concernientes a las ciencias y las artes tradicionales; lo que de manera general puede ser dicho a este respecto es que estas ciencias y estas artes no pueden ser realmente comprendidas fuera de la iniciación en que éstas han tenido su principio, no pudiendo acarrear su "vulgarización" sino inconvenientes, pues ello introduciría inevitablemente una deformación o incluso una desnaturalización, del género de aquel que precisamente ha dado nacimiento a las ciencias y las artes profanas, tal y como hemos expuesto en otras ocasiones.

En esta misma categoría de secretos accesorios y no esenciales debe incluirse también otro género de secreto que existe muy generalmente en las organizaciones iniciáticas, y que es aquel que ocasiona comúnmente, entre los profanos, esa confusión sobre la cual llamamos anteriormente la atención: este secreto es el mantenido, sea sobre el conjunto de los ritos y símbolos en uso dentro de una tal organización, sea, aun más particularmente, y también de una manera de ordinario más estricta, sobre ciertas palabras y ciertos símbolos empleados como "medios de reconocimiento" para permitir a sus miembros distinguirse de los profanos. Es evidente que todo secreto de esta naturaleza no tiene sino un valor convencional y totalmente relativo, y que, debido a que concierne a las formas exteriores, siempre puede ser descubierto o traicionado, lo que por otra parte correrá el riesgo, naturalmente, de producirse tanto más fácilmente en cuanto que se trate de una organización menos rigurosamente "cerrada"; también se debe insistir sobre esto: no solamente no puede en modo alguno ser confundido este secreto con el verdadero secreto iniciático, salvo por quienes no tienen la menor idea de la naturaleza de éste, sino que incluso no tiene nada de esencial, si bien su presencia o su ausencia no podrá ser invocada para definir a una organización como poseedora de un carácter

iniciático o como estando desprovista de él. De hecho, lo mismo, o algo equivalente, existe también en la mayor parte de las demás organizaciones secretas, no teniendo nada de iniciático, aunque las razones sean entonces diferentes: puede tratarse, sea de imitar a las organizaciones iniciáticas en sus apariencias exteriores, como es el caso en las organizaciones a las que hemos calificado de pseudoiniciáticas, incluso para ciertas agrupaciones fantasiosas que ni siquiera merecen ese nombre, sea simplemente para resguardarse tanto como sea posible contra las indiscreciones, en el sentido más vulgar de la palabra, tal como sobre todo ocurre en las asociaciones con fines políticos, lo que se comprende sin la menor dificultad. Por otra parte, la existencia de un secreto de esta especie no es necesaria para las organizaciones iniciáticas; e incluso tienen una importancia tanto menos grande en cuanto éstas tienen un carácter más puro y elevado, pues están entonces más desprendidas de todas las formas exteriores y de todo lo que no es verdaderamente esencial. Ocurre entonces algo que a primera vista puede parecer paradójico, pero que es sin embargo muy lógico en el fondo; el empleo de "medios de reconocimiento" por parte de una organización es una consecuencia de su carácter "cerrado"; pero, en aquellas que son precisamente las más "cerradas" de todas, estos medios se reducen hasta desaparecer a veces por completo, puesto que entonces no son necesarios, estando su utilidad directamente ligada a un cierto grado de "exterioridad" de la organización que se sirve de ellos, y alcanzado en cierto modo su máximo cuando reviste un aspecto "semiprofano", del cual la forma de "sociedad" es el ejemplo más típico, ya que es entonces cuando sus ocasiones de contacto con el mundo exterior son las más múltiples y extensas, y, en consecuencia, le es más importante distinguirse de éste por medios que sean en sí mismos de orden exterior.

La existencia de un semejante secreto exterior y secundario en las organizaciones iniciáticas más extendidas se justifica todavía por otras razones; algunos le atribuyen principalmente un papel "pedagógico", si se permite la expresión; en otros términos, la "disciplina del secreto" constituiría una especie de "entrenamiento" o de ejercicio que forma parte de los métodos propios a estas organizaciones; y se lo podría ver en cierto modo, a este respecto, como una forma atenuada y restringida de la "disciplina de silencio" que estaba en uso en ciertas

escuelas esotéricas antiguas, especialmente entre los Pitagóricos⁵⁸. Este punto de vista es con seguridad justo, a condición de no ser exclusivo; y es de señalar que, desde este ángulo, el valor del secreto es completamente independiente del valor del objeto sobre el que éste sea referido; el secreto mantenido sobre las cosas más insignificantes tendrá, en tanto que "disciplina", exactamente la misma eficacia que un secreto realmente importante por sí mismo. Esto debería constituir una respuesta suficiente a los profanos que, a propósito de ello, acusan a las organizaciones iniciáticas de "puerilidad", al no comprender que por otra parte las palabras o los signos sobre los cuales está impuesto el secreto tienen un valor simbólico propio; si ellos son incapaces de llegar hasta las consideraciones de este último orden, aquel que acabamos de indicar está al menos a su alcance y no exige ciertamente un gran esfuerzo de comprensión.

Pero hay, en realidad, una razón más profunda, basada precisamente en este carácter simbólico que hemos mencionado, y que hace que lo que se ha llamado "medios de reconocimiento" no sea solamente esto, sino también, al mismo tiempo, algo más: son verdaderamente símbolos como todos los demás, cuyo significado debe ser meditado y profundizado al mismo título, y que son también parte integrante de la enseñanza iniciática. Ocurre por otra parte lo mismo en todas las formas empleadas por las organizaciones iniciáticas, y, más generalmente todavía, con todas aquellas que tienen un carácter tradicional (incluidas las formas religiosas): ellas son siempre, en el fondo, algo distinto de lo que desde fuera parecen, y es esto incluso lo que esencialmente las diferencia de las formas profanas, donde la apariencia exterior lo es todo y no encubre ninguna realidad de otro orden. Desde este punto de vista, el secreto del que se trata es en sí mismo un símbolo, el del verdadero secreto

⁵⁸ Disciplina secreti o disciplina arcani, se decía también en la Iglesia cristiana de los primeros siglos, lo cual parecen olvidar algunos enemigos del "secreto"; pero es preciso subrayar que, en latín, la palabra disciplina tiene frecuentemente el sentido de "enseñanza", que es por otra parte su sentido etimológico, e incluso, por derivación, el de "ciencia" o "doctrina", mientras que a lo que en francés se llama "disciplina" no tiene mas que un valor de medio preparatorio en vistas a un objetivo que puede ser de conocimiento, como es aquí el caso, pero que también puede ser de un orden por completo distinto, por ejemplo simplemente "moral" ; es incluso de esta última forma, de hecho, como se entiende comúnmente en el mundo profano.

iniciático, lo que evidentemente es algo más que un simple medio "pedagógico"⁵⁹; pero, por supuesto, aquí más que en ningún otro sitio, el símbolo no debe en ningún modo ser confundido con lo que es simbolizado, y esta es la confusión que comete la ignorancia profana, ya que no sabe ver lo que se oculta tras la apariencia, y no concibe además que pueda haber algo distinto de lo que cae bajo los sentidos, lo que prácticamente equivale a la negación pura y simple de todo simbolismo.

Para finalizar, indicaremos una última consideración que podría aún dar lugar a otros desarrollos: el secreto de orden exterior, en las organizaciones iniciáticas en que existe, forma parte propiamente del ritual, puesto que el objeto de éste se comunica, bajo la correspondiente obligación de silencio, en el curso mismo de la iniciación a cada grado o como consumación de éste. Este secreto constituye entonces no solamente un símbolo, como acabamos de decir, sino también un verdadero rito, con toda la virtud propia que es inherente a éste como tal; y, por lo demás, en verdad, el rito y el símbolo están, en todos los casos, estrechamente ligados por su propia naturaleza, tal como habremos de explicar más ampliamente a continuación.

5.1. LAS CUALIFICACIONES INICIÁTICAS

Debemos ahora referirnos a las cuestiones que se relacionan con la condición primera y previa de la iniciación, es decir, lo que se denomina como "cualificaciones" iniciáticas; a decir verdad, este tema es de aquellos a los que casi no es posible tratar de forma completa, pero al menos podemos aportar algunas clarificaciones. En principio, debe quedar entendido que estas cualificaciones son exclusivamente del dominio de la individualidad; en efecto, si no hubiera que considerar sino la personalidad o el "sí", no habría ninguna diferencia que establecer a este respecto

⁵⁹ Se podría, si se quisiera ir un poco al detalle a este respecto, señalar por ejemplo que las "palabras sagradas" que jamás deben ser pronunciadas son un símbolo particularmente claro de lo "inefable" o de lo "inexpresable"; se sabe por **otra parte que algo parecido se encuentra a veces hasta en el exoterismo, por ejemplo el Tetragrama en la tradición judía. Podría** también demostrarse, en el mismo orden de ideas, que algunos signos están en relación con la "localización", en el ser humano, de los "centros" sutiles, cuyo "despertar" constituye, según ciertos métodos (especialmente los métodos "tántricos" en la tradición hindú) uno de los medios de adquisición del conocimiento iniciático efectivo.

entre los seres, y todos estarían igualmente cualificados, sin que hubiera lugar para hacer la menor excepción; pero la cuestión se presenta de modo distinto debido al hecho de que la individualidad debe necesariamente ser tomada como medio y como soporte de la realización iniciática; es preciso en consecuencia que posea las aptitudes requeridas para desempeñar este papel, y éste no siempre es el caso. La individualidad no es aquí, si se piensa, mas que el instrumento del verdadero ser; pero, si este instrumento presenta ciertos defectos, puede ser más o menos completamente inutilizable, o incluso serlo totalmente de hecho para aquello de que se trata. No hay aquí por otra parte nada de lo cual uno deba extrañarse, si se reflexiona sólo en que, incluso en el orden de las actividades profanas (o al menos convertidas en tales en las condiciones de la época actual), lo que es posible para uno no lo es para otro, y, por ejemplo, el ejercicio de tal o cual oficio exige ciertas aptitudes especiales, mentales y corporales a la vez. La diferencia esencial está en que, en este caso, se trata de una actividad que depende enteramente del dominio individual, mientras que, en lo referente a la iniciación, el resultado a alcanzar está por el contrario más allá de los límites de la individualidad; pero, aún aquí, ésta no debe dejar de ser tomada como punto de partida, y ésta es una condición a la cual es imposible substraerse.

Todavía puede decirse lo siguiente: el ser que emprende el trabajo de realización iniciática debe partir forzosamente de un cierto estado de manifestación, aquel en que está actualmente situado, y que conlleva todo un conjunto de condiciones determinadas: por un lado, las condiciones que son inherentes a ese estado y lo definen de manera general, y, por otro, aquellas que, en ese mismo estado, son particulares a cada individualidad y la diferencian de todas las demás. Es evidente que son estas últimas las que deben ser consideradas en lo concerniente a las cualificaciones, puesto que se trata aquí de algo que, por propia definición, no es común a todos los individuos, sino que propiamente caracteriza solo a aquellos que pertenecen, virtualmente al menos, a la "elite", entendida en el sentido en que a menudo ya hemos empleado esta palabra en otros lugares, sentido que precisaremos aún más a continuación, a fin de demostrar de qué modo se vincula directamente a la cuestión de la iniciación.

Sin embargo, es necesario que quede bien comprendido que la individualidad debe ser tomada aquí tal como ella es de hecho, con todos sus elementos constitutivos, y que pueden haber cualificaciones que conciernan a cada uno de estos elementos, incluido el propio elemento corporal, que no debe en modo alguno ser tratado, desde este punto de vista, como algo indiferente o despreciable. Quizá no habría necesidad de insistir tanto sobre ello si no nos encontráramos en presencia de la concepción groseramente simplificada que los occidentales modernos se hacen del ser humano: no solamente la individualidad es para ellos el ser al completo, sino que incluso esta misma individualidad está reducida en dos supuestas partes completamente separadas una de otra, siendo una el cuerpo y la otra algo muy mal definido, que es designado indiferentemente con los nombres más diversos y a menudo menos apropiados. Ahora bien, la realidad es totalmente distinta: los elementos múltiples de la individualidad, sea cual sea por otra parte la manera en la cual se los quiera clasificar, no están aislados unos de otros, sino que forman un conjunto en el cual no podría haber una heterogeneidad radical e irreducible; y todos, el cuerpo tanto como los demás, son, al mismo título, manifestaciones o expresiones del ser en las diversas modalidades del dominio individual. Entre estas modalidades existen tales correspondencias que lo que le ocurre a una tiene normalmente su repercusión en las demás; resulta de ello que, por una parte, el estado del cuerpo puede influir de manera favorable o desfavorable sobre las otras modalidades, y, por otra parte, lo inverso no es menos cierto (e incluso más aún, pues la modalidad corporal es aquella cuyas posibilidades están más restringidas); puede suministrar signos que traducen sensiblemente el estado mismo de aquellas⁶⁰; está claro que estas dos consideraciones complementarias poseen ambas su importancia desde el punto de vista de las cualificaciones iniciáticas. Todo ello sería perfectamente evidente si la noción específicamente occidental y moderna de "materia", el dualismo cartesiano y las concepciones más o menos "mecanicistas" no hubieran oscurecido las cosas de este modo para la mayor parte de nuestros contemporáneos⁶¹; son éstas circunstancias contingentes que obligan a demorarse en consideraciones tan

⁶⁰ De ahí la ciencia que, en la tradición islámica, es designada como ilm-ul-firâsah.

⁶¹ Sobre todas estas cuestiones, ver *Le Règne de la Quantité et les signes des temps*.

elementales, que de otra manera sería suficiente enunciar en pocas palabras, sin necesidad de añadir la menor explicación.

Ni que decir tiene que la cualificación esencial, la que domina sobre todas las demás, es una cuestión de "horizonte intelectual" más o menos amplio; pero puede ocurrir que las posibilidades de orden intelectual, existiendo virtualmente en una individualidad, estén, debido a los elementos inferiores de ésta (elementos a la vez de orden psíquico y corporal), impedidos de desarrollo, sea temporalmente, sea incluso definitivamente. Es esta la primera razón de lo que podría denominarse las cualificaciones secundarias; y hay todavía una segunda razón que resulta inmediatamente de lo que acabamos de decir: es que, en estos elementos, que son los más accesibles a la observación, se pueden encontrar señales de ciertas limitaciones intelectuales; en este último caso, las cualificaciones secundarias se convierten en cierto modo en equivalentes simbólicos de la cualificación fundamental. En el primer caso, por el contrario, puede ocurrir que éstas no siempre tengan igual importancia: así, pueden haber obstáculos que se opongan a toda iniciación, incluso simplemente virtual, o solamente a una iniciación efectiva, o aún al paso a grados más o menos elevados, o, en fin, únicamente al ejercicio de ciertas funciones en una organización iniciática (pues se puede ser apto para recibir una influencia espiritual sin ser por ello necesariamente apto para transmitirla); y es preciso añadir también que hay impedimentos especiales que pueden no concernir sino a ciertas formas de iniciación.

Sobre este último punto, es en suma suficiente recordar que la diversidad de las formas de iniciación, sea de una forma tradicional a otra, sea en el interior de una misma forma tradicional, tiene precisamente por objetivo responder a las aptitudes individuales; ella no tendría evidentemente ninguna razón de ser si un modo único pudiera convenir igualmente a todos aquellos que están, de manera general, cualificados para recibir la iniciación. Ya que esto no es así, cada organización iniciática deberá tener su "técnica" particular, y no podrá naturalmente admitir sino a aquellos que sean capaces de adecuarse a ella y de obtener un beneficio efectivo, lo que supone, en cuanto a las cualificaciones, la aplicación de todo un conjunto de reglas especiales, válidas solamente para la organización considerada, y no

excluyendo en absoluto, para quienes sean descartados, la posibilidad de encontrar en otra parte una iniciación equivalente, con tal de que posean las cualificaciones generales que son estrictamente indispensables en todos los casos. Uno de los ejemplos más claros que pueden darse a este respecto es el hecho de que existen formas de iniciación que son exclusivamente masculinas, mientras que hay otras donde las mujeres pueden ser admitidas al mismo título que los hombres⁶²; puede decirse entonces que hay aquí una cierta cualificación que es exigida en un caso y que no lo es en otro, y esta diferencia está unida a los modos particulares de iniciación de que se trate; volveremos por otra parte a continuación sobre ello, pues hemos podido constatar que este hecho está generalmente muy mal comprendido en nuestra época.

Allí donde existe una organización social tradicional, incluso en el orden exterior, cada uno, estando situado en el lugar que conviene a su propia naturaleza individual, debe por ello poder encontrar fácilmente, si está cualificado, el modo de iniciación que corresponde a sus posibilidades. Así, si se considera bajo este punto de vista la organización de las castas, la iniciación de los Kshatriyas no podría ser idéntica a la de los Brahmanes⁶³, y así sucesivamente; y, de manera aún más particular, una cierta forma de iniciación puede estar ligada al ejercicio de un oficio determinado, lo cual no puede tener todo su valor efectivo mas que si el oficio que ejerce cada individuo es también aquel al cual está destinado por las aptitudes inherentes a su propia naturaleza, de tal manera que estas aptitudes formen al mismo tiempo parte integrante de las cualificaciones especiales requeridas por la forma de iniciación correspondiente.

Por el contrario, ahí donde nada está organizado según las reglas tradicionales y normales, como es el caso del mundo occidental moderno, se produce una confusión que se extiende a todos los dominios, y que inevitablemente entraña complicaciones y dificultades múltiples en cuanto a la determinación precisa de las cualificaciones iniciáticas, ya que el lugar del individuo en la sociedad no tiene entonces sino una

⁶² . Hubo también incluso, en la antigüedad, formas de iniciación exclusivamente femeninas.

⁶³ Volveremos sobre esto más adelante, a propósito de la cuestión de la iniciación sacerdotal y la iniciación real.

relación muy lejana con su naturaleza, e incluso a menudo son únicamente las partes más exteriores y menos importantes de ésta las que son tomadas en consideración, es decir, aquellas que no tienen realmente ningún valor, ni siquiera secundario, desde el punto de vista iniciático. Otro motivo de dificultades que viene aún a añadirse a éste, y del cual es por otra parte solidario en cierta medida, es el olvido de las ciencias tradicionales: los datos de algunas de ellas podrían suministrar el medio de reconocer la verdadera naturaleza de un individuo; cuando éstas faltan, no es posible jamás, por otros medios cualesquiera, suplirlas enteramente y con cierta exactitud; cualquier cosa que se haga a este respecto tendrá siempre una parte más o menos grande de "empirismo" que podrá dar lugar a muchos errores. Esta es, por lo demás, una de las principales razones de la degeneración de algunas sociedades iniciáticas: la admisión de elementos no cualificados, sea por ignorancia pura y simple de las reglas que deberían eliminarlos, sea por la imposibilidad de aplicarlas con seguridad, es en efecto uno de los factores que más contribuyen a esta degeneración, y puede incluso, si ésta se generaliza, llevar finalmente a una tal organización a la completa ruina.

Tras estas consideraciones de orden general, nos sería preciso, para concretar aún más el significado real que conviene atribuir a las cualificaciones secundarias, ofrecer ejemplos definidos de las condiciones requeridas para el acceso a tal o cual forma iniciática, y demostrar en cada caso su verdadero sentido y alcance; pero tal exposición, cuando debe dirigirse a los occidentales, se torna muy difícil por el hecho de que éstos, incluso en el caso más favorable, no conocen sino un número extremadamente restringido de estas formas iniciáticas, y las referencias a todas las demás correrían el riesgo de permanecer casi enteramente incomprendidas. Todavía todo lo que subsiste en Occidente de las antiguas organizaciones de este orden está muy aminorado en todos los aspectos, como ya hemos dicho varias veces, y es fácil darse cuenta de ello especialmente en lo referente a la cuestión que estamos tratando: si algunas cualificaciones son todavía exigidas, es más bien por la fuerza de la costumbre que por cualquier comprensión de su razón de ser; y, en estas condiciones, no hay lugar para asombrarse si ocurre a veces que miembros de estas organizaciones protestan contra la conservación de estas cualificaciones, donde su

ignorancia no ve sino una especie de vestigio histórico, un resto de un estado de cosas desaparecido hace mucho tiempo, en una palabra, un "anacronismo" puro y simple. Sin embargo, ya que uno está obligado a tomar como punto de partida aquello que más inmediatamente tiene a su disposición, esto puede ofrecer la ocasión de dar algunas indicaciones que, a pesar de todo, no dejan de tener interés, y, aunque tengan sobre todo a nuestros ojos el carácter de simples "ilustraciones", no son por ello menos susceptibles de dar lugar a reflexiones para una aplicación más extensa de lo que podría parecer en un primer momento.

Casi no quedan en el mundo occidental, como organizaciones iniciáticas que puedan reivindicar una filiación tradicional auténtica (condición fuera de la cual, recordémoslo una vez más, no podría ser cuestión sino de "pseudo iniciación"), mas que el Compagnonnage y la Masonería, es decir, formas iniciáticas basadas esencialmente en el ejercicio de un oficio, al menos en su origen, y, en consecuencia, caracterizadas por métodos particulares, simbólicos y rituales, en relación directa con ese mismo oficio.⁶⁴ Solamente hay que hacer aquí una distinción: en el Compagnonnage, la relación original con el oficio se ha mantenido siempre, mientras que, en la Masonería, ésta ha desaparecido de hecho; de ahí, en este último caso, el peligro de un desconocimiento más o menos completo de la necesidad de ciertas condiciones, no obstante inherentes a la forma iniciática de que se trata. En efecto, en el otro caso, es evidente que al menos las condiciones deseadas para que el oficio pueda ser efectivamente ejercido, e incluso para que lo sea de forma tan adecuada como sea posible, no podrán jamás ser perdidas de vista, incluso aunque no se considere nada aparte de esto, es decir, si no se toma en consideración mas que su razón exterior y se olvida su razón más profunda y propiamente iniciática. Por el contrario, ahí donde esta razón profunda no está menos olvidada y donde la razón exterior misma no existe, es en suma muy natural (lo que, por supuesto, no quiere decir legítimo) que se llegue a pensar que la conservación de semejantes condiciones no se impone en modo alguno, y no se las observe sino como restricciones molestas, incluso injustas (es ésta una consideración de la cual se abusa mucho en nuestra

⁶⁴ Hemos expuesto los principios sobre los cuales descansan las relaciones entre la iniciación y el oficio en *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, cap. VIII.

época, consecuencia del "igualitarismo" destructor de la noción de "elite"), frente a un reclutamiento que la manía del "proselitismo" y la superstición democrática del "gran número", rasgos característicos del espíritu occidental moderno, querrían hacer tan amplio como fuera posible, lo que constituye, como ya hemos dicho, una de las causas más seguras e irremediables de degeneración para una organización iniciática.

En el fondo, lo que en tal caso se olvida es simplemente esto: si el ritual iniciático toma como "soporte" al oficio, de tal manera que está por así decir derivado mediante una transposición apropiada (y sin duda sería necesario, en su origen, considerar las cosas más bien en sentido inverso, pues el oficio, bajo el punto de vista tradicional, no representa verdaderamente sino una aplicación contingente de los principios a los cuales de refiere directamente la iniciación), el cumplimiento de este ritual, para ser real y plenamente válido, exigirá condiciones entre las cuales se encontrarán las del propio ejercicio del oficio, aplicándose igualmente la misma transposición en virtud de las correspondencias que existen entre las diferentes modalidades del ser: y, con esto, aparece claramente que, como hemos indicado antes, cualquiera que esté cualificado para la iniciación, de manera general, no por ello lo está indiferentemente para cualquier forma iniciática. Debemos añadir que el desconocimiento de este punto fundamental, entrañando la reducción totalmente profana de las cualificaciones a simples reglas corporativas, se muestra, al menos en lo concerniente a la Masonería, como muy estrechamente unido a una confusión sobre el verdadero sentido de la palabra "operativo", confusión sobre la cual deberemos tratar a continuación con sus requeridos desarrollos, pues da lugar a consideraciones de un alcance iniciático completamente general.

De este modo, si la iniciación masónica excluye especialmente a las mujeres (lo que, ya hemos dicho, no significa en absoluto que éstas no sean aptas para la iniciación), y también a los hombres que están afectados de ciertas imperfecciones, lo que no es simplemente porque, antiguamente, quienes eran admitidos debían ser capaces de transportar cargas y de subir a los andamiajes, como aseguran algunos con una desconcertante ingenuidad; es que, para quienes son así excluidos, la iniciación masónica como tal no podría ser válida, ya que los efectos serían nulos por

falta de cualificación. Se puede decir de principio, a este respecto, que la conexión con el oficio, si ha dejado de existir en cuanto al ejercicio exterior de éste, no ha dejado de hacerlo de forma más esencial, en tanto que permanece necesariamente inscrito en la forma misma de esta iniciación; si fuera eliminada, ya no sería una iniciación masónica, sino algo totalmente diferente; y, como por otra parte sería imposible que subsistiera legítimamente una filiación tradicional distinta de la que de hecho existe, no habría entonces siquiera realmente ninguna iniciación. Esta es la razón, ahí donde al menos aún permanece, a falta de una comprensión más efectiva, una cierta conciencia más o menos oscura del valor propio de las formas rituales, de que se persista en considerar las condiciones de las cuales hablamos como formando parte integrante de los landmarks (el término inglés, en esta acepción "técnica", no tiene un equivalente exacto en francés), que no pueden ser modificados en ninguna circunstancia, y cuya supresión o negligencia arriesgaría el acarreo de una verdadera nulidad iniciática.⁶⁵

No obstante, hay aún algo más: si se examina de cerca la lista de los defectos corporales que son considerados impedimentos para la iniciación, se constatará que algunos de entre ellos no parecen ser exteriormente muy graves, y, en todo caso, no son de los que puedan impedir que un hombre ejerza el oficio de constructor⁶⁶. No hay entonces aquí sino una explicación parcial, aunque exacta en la medida en que es aplicable, y es que, aparte de las condiciones requeridas para el oficio, la iniciación exige otras que no tienen nada que ver con éste, sino que están únicamente en relación con las modalidades del trabajo ritual, considerado por otra parte no solamente en su "materialidad", si puede decirse, sino sobre todo como debiendo producir resultados efectivos para el ser que las cumple. Esto se demostrará más claramente cuando, entre las diversas formulaciones de los landmarks (pues, aunque no escritos en principio, han sido no obstante frecuentemente objeto de enumeraciones más o menos detalladas), se recuerden las más antiguas, es decir, las

⁶⁵ Estos landmarks son considerados como existiendo from immemorial time, es decir, que es imposible asignarles ningún origen histórico definido.

⁶⁶ . Así, para dar un ejemplo preciso de este género, no se ve por qué un tartamudo podría ser molesto en el ejercicio de este oficio debido a su imperfección.

de una época donde estas cosas eran aún conocidas, e incluso, para algunos al menos, conocidas de forma no simplemente teórica o "especulativa", sino realmente "operativa", en el verdadero sentido al cual aludíamos anteriormente. Realizando este examen, uno podrá incluso percibirse de algo que, con seguridad, parecería hoy en día totalmente extraordinario a algunos si fueran capaces de darse cuenta: y es que los impedimentos a la iniciación, en la Masonería, coinciden casi por completo con lo que son, en la Iglesia Católica, los impedimentos a la ordenación ⁶⁷.

Este último punto es aún de aquellos que, para ser bien comprendidos, necesitan algún comentario, pues se podría, a primera vista, estar tentado de suponer que hay aquí una cierta confusión entre dos cosas de orden diferente, tanto más cuando que a menudo hemos insistido sobre la distinción esencial que existe entre los dominios iniciático y religioso, y que, en consecuencia, debe encontrarse también entre los ritos que se relacionan respectivamente a uno y otro. No obstante, no hay necesidad de reflexionar demasiado para comprender que deben haber leyes generales que condicionan el cumplimiento de los ritos, del orden que sean, ya que se trata siempre, en suma, de la puesta en marcha de ciertas influencias espirituales, aunque el objetivo sea naturalmente diferente según el caso. Por otra parte, también podría objetarse que, en el caso de la ordenación, se trata propiamente de la aptitud para ejercer ciertas funciones⁶⁸, mientras que, en lo referente a la iniciación, las cualificaciones requeridas para recibirla son distintas a las que pueden ser necesarias para ejercer además una función en una organización iniciática (función que concierne principalmente a la transmisión de la influencia espiritual); y es justo que no sea bajo el punto de vista de las funciones que uno deba situarse para que la similitud sea verdaderamente aplicable. Lo que se debe considerar es que, en una organización religiosa del tipo del Catolicismo, únicamente el sacerdote cumple

⁶⁷ . Es así, en particular, para lo que en el siglo XVIII se llamó la "regla de la letra B", es decir, para los impedimentos que están constituidos, igualmente para ambas partes, por una serie de imperfecciones o defectos corporales cuyos nombres en francés, debido a una curiosa coincidencia, comienzan todos por esta letra B.

⁶⁸ Este caso, es por otra parte, como hemos indicado con anterioridad, el único en que las cualificaciones particulares pueden ser exigida en una organización tradicional de orden exotérico.

activamente los ritos, cuando los laicos no participan sino en modo "receptivo"; por el contrario, la actividad en el orden ritual constituye siempre, sin ninguna excepción, un elemento esencial de todo método iniciático, de tal manera que este método implica necesariamente la posibilidad de ejercer tal actividad. Es entonces, en definitiva, este cumplimiento activo de los ritos lo que exige, aparte de la cualificación propiamente intelectual, ciertas cualificaciones secundarias, variables en parte según el carácter especial que revistan estos ritos en tal o cual forma iniciática, pero entre las cuales la ausencia de ciertos defectos corporales desempeña siempre un papel importante, sea en tanto que estos defectos constituyan un obstáculo directo para el cumplimiento de los ritos, sea en tanto que son el signo exterior de defectos correspondientes a los elementos sutiles del ser. Esta es principalmente la conclusión que queríamos llegar a extraer de todas estas consideraciones; y, en el fondo, lo que aquí parece relacionarse más especialmente con un caso particular, el de la iniciación masónica, no ha sido para nosotros sino el medio más cómodo de exponer estas cuestiones, que aún nos es necesario precisar con ayuda de algunos ejemplos determinados de impedimentos debidos a defectos corporales o a defectos psíquicos manifestados sensiblemente por aquellos.

Si consideramos las imperfecciones o los simples defectos corporales en tanto que signos exteriores de algunas imperfecciones de orden psíquico, será conveniente establecer una distinción entre los defectos que el ser presenta desde su nacimiento, o que se desarrollan naturalmente en él, en el curso de su existencia, como consecuencia de una cierta predisposición, y aquellas que son simplemente el resultado de algún accidente. Es evidente, en efecto, que los primeros traducen algo que puede ser tomado como más estrictamente inherente a la naturaleza misma del ser, y que, en consecuencia, es más grave desde el punto de vista en que nos situamos, aunque por otra parte nada podría ocurrir a un ser que no correspondiera realmente a algún elemento más o menos esencial de su naturaleza; las imperfecciones de origen aparentemente accidental no pueden ser consideradas como completamente indiferentes a este respecto. Por otra parte, si se consideran estos mismos defectos como obstáculos directos para el cumplimiento de los ritos o de su acción efectiva sobre el ser, la distinción que hemos indicado no tiene por qué

intervenir; pero debe quedar bien entendido que algunos defectos que no constituyen tales obstáculos no dejan de ser, debido a la primera razón, impedimentos para la iniciación, e incluso a veces impedimentos de carácter más absoluto, pues expresan una "deficiencia" interior que hacen al ser impropio para toda iniciación, mientras que pueden haber imperfecciones que solamente ofrezcan un obstáculo para la eficacia de los métodos "técnicos" particulares a tal o cual forma iniciática.

Algunos podrán asombrarse de que digamos que las imperfecciones accidentales tienen también una correspondencia en la naturaleza misma del ser que las sufre; no es ello sin embargo, en suma, sino una consecuencia directa de lo que son realmente las relaciones del ser con el ambiente en el cual se manifiesta: todas las relaciones entre los seres manifestados en un mismo mundo, o, lo que viene a decir lo mismo, todas sus acciones y reacciones recíprocas, no pueden ser reales mas que si son expresiones de algo que pertenece a la naturaleza de cada uno de estos seres. En otros términos, todo lo que un ser sufre, tanto como todo lo que hace, constituyendo una "modificación" de él mismo, debe necesariamente corresponder a alguna de las posibilidades de su naturaleza, de tal forma que nada hay que pueda ser puramente accidental, entendiéndose esta palabra en el sentido de "extrínseco", como comúnmente se hace. Toda la diferencia no es aquí entonces sino una diferencia de grado: hay modificaciones que representan algo más importante o profundo que otras; hay entonces, en cierto modo, valores jerárquicos que observar bajo esta relación entre las diversas posibilidades del dominio individual; pero, rigurosamente hablando, nada es indiferente o está desprovisto de significado, porque, en el fondo, un ser no puede recibir del exterior sino simples "ocasiones" para la realización, en modo manifestado, de las virtualidades que desde un principio lleva en sí mismo.

Puede también parecer extraño, a aquellos que se detienen en las apariencias, que algunas imperfecciones poco graves desde el punto de vista exterior hayan sido siempre y en todas partes consideradas como un impedimento para la iniciación; un caso típico de este género es el de la tartamudez. En realidad, es suficiente reflexionar un poco para darse cuenta de que, en este caso, se encuentran precisamente a la vez ambas razones mencionadas; y, en efecto, en principio, está el

hecho de que la "técnica" ritual comporta casi siempre la pronunciación de ciertas fórmulas verbales, pronunciación que debe naturalmente ser ante todo correcta para ser válida, lo que la tartamudez no permite a quienes están afectados por ella. Por otra parte, hay en semejante imperfección un signo manifiesto de una cierta "arritmia" del ser, si se nos permite emplear esta palabra: y ambas cosas están aquí estrechamente unidas, pues el propio empleo de las formas rituales a las cuales acabamos de hacer alusión no es propiamente sino una de las aplicaciones de la "ciencia del ritmo" del método iniciático, de manera que la incapacidad para pronunciarlas correctamente depende en definitiva de la "arritmia" interna del ser.

Esta "arritmia" no es en sí misma sino un caso particular de desarmonía o de desequilibrio en la constitución del individuo; y puede decirse, de manera general, que todas las anomalías corporales que son señales de un desequilibrio más o menos acentuado, si bien no siempre son forzosamente⁶⁹ impedimentos absolutos (pues evidentemente hay aquí muchos grados que observar), son al menos indicios desfavorables para un candidato a la iniciación. Puede por otra parte ocurrir que tales anomalías, que no son propiamente imperfecciones, no sean de naturaleza tal como para oponerse al cumplimiento del trabajo ritual, pero que no obstante, si alcanzan un grado de gravedad que indique un desequilibrio profundo e irremediable, basten para descalificar al candidato, conforme a lo que hemos explicado. Tales son, por ejemplo, las asimetrías notables del rostro o de los miembros; pero, por supuesto, si no se tratara sino de ligeras asimetrías, no podrían ser consideradas como una verdadera anomalía, pues, de hecho, no hay sin duda nadie que presente en todo punto una exacta simetría corporal. Esto puede por otra parte interpretarse como significando que, en el estado actual de la humanidad al menos, ningún individuo está perfectamente equilibrado en todos los aspectos; y, efectivamente, la realización del perfecto equilibrio de la individualidad, implicando la completa neutralización de todas

⁶⁹ . Si se dice que, según la distinción que precisaremos más adelante, esto no es cierto sino para los "grandes misterios", responderemos que los "pequeños misterios", que se detienen efectivamente en los límites de las posibilidades humanas, no constituyen con relación a aquellos sino un estadio preparatorio y no tienen en sí mismos su propio fin, mientras que la religión se presenta como un todo que se basta a sí mismo y no requiere ningún complemento ulterior.

las tendencias opuestas que actúan en ella, luego la fijación en su centro mismo, único punto en que estas oposiciones dejan de manifestarse, equivale pura y simplemente a la restauración del "estado primordial". Se ve entonces que no es preciso exagerar, y que, si hay individuos que están cualificados para la iniciación, lo son a pesar de un cierto estado de desequilibrio relativo que es inevitable, pero que precisamente la iniciación podrá y deberá atenuar si produce un resultado efectivo, e incluso hacer desaparecer si llega a estimular hasta el grado correspondiente de perfección a las posibilidades individuales, es decir, como más adelante explicaremos, hasta el término de los "pequeños misterios" ⁷⁰.

Todavía debemos señalar que hay ciertos defectos que, sin ser tales que se opongan a una iniciación virtual, pueden impedir su conversión en efectiva; es evidente, por otra parte, que es aquí sobre todo donde habrá que tener en cuenta los diferentes métodos que existen entre las diversas formas iniciáticas; pero, en todos los casos, habrán condiciones de esta especie que considerar desde el momento en que se desee pasar de lo "especulativo" a lo "operativo". Uno de los casos más generalizados, en este orden, será especialmente el de los defectos que, como ciertas desviaciones de la columna vertebral, perjudican a la circulación normal de las corrientes sutiles en el organismo; no hay apenas necesidad, en efecto, de recordar el importante papel que tienen estas corrientes en la mayor parte de los procesos de realización, a partir de su propio inicio, en tanto que las posibilidades individuales no son superadas. Es conveniente añadir, para evitar toda confusión a este respecto, que, si la puesta en acción de estas corrientes se cumple conscientemente en ciertos métodos⁷¹, hay otros en que esto no es así, pero donde no obstante una tal acción no deja de existir efectivamente y no es por ello menos importante en realidad; el examen en profundidad de algunas particularidades rituales, de algunos "signos de reconocimiento" por ejemplo (que al mismo tiempo son algo distinto cuando se los comprende verdaderamente), podría suministrar aquí indicaciones muy claras, aunque

⁷⁰ Hemos indicado en otro lugar, a propósito de las descripciones del Anticristo, y precisamente en lo referente a las asimetrías corporales, que algunas descualificaciones iniciáticas de este género pueden constituir por el contrario cualificaciones con respecto a la "contra-iniciación" (*Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, cap. XXXIX).

⁷¹ En particular en los métodos "támtricos" a los cuales ya hemos aludido en una nota anterior.

seguramente inesperadas para quien no esté acostumbrado a considerar las cosas desde este punto de vista que es propiamente el de la "técnica" iniciática.

Como es preciso que nos limitemos, nos contentaremos con estos ejemplos, poco numerosos sin duda, pero escogidos a propósito entre aquellos que corresponden a los casos más característicos e instructivos, de forma de hacer comprender lo mejor posible aquello de lo que verdaderamente se trata: sería en suma poco útil, si no totalmente fastidioso, multiplicarlos indefinidamente. Si hemos insistido tanto sobre la parte corporal de las cualificaciones iniciáticas, es porque es ciertamente la que corre el riesgo de aparecer menos claramente a los ojos de muchos, aquella que nuestros contemporáneos están generalmente más dispuestos a ignorar, luego aquella sobre la cual hay lugar para atraer especialmente su atención. Esto es así de tal modo que habría aquí una ocasión de demostrar, con toda la claridad requerida, cómo lo que concierne a la iniciación está lejos de ser las simples teorías más o menos vagas que quisieran ver muchos de los que, por un efecto muy común de la confusión moderna, tienen la pretensión de hablar de cosas de las que no tienen el menor conocimiento real, pero que creen fácilmente poder "reconstruir" a capricho de su imaginación; y, en fin, es particularmente fácil darse cuenta, por las consideraciones "técnicas" de esta especie, que la iniciación es algo totalmente diferente al misticismo y no podría verdaderamente tener la menor relación con él.

6. DE LOS RITOS INICIÁTICOS.

En lo que precede, hemos sido llevados casi continuamente a hacer alusión a los ritos, pues constituyen el elemento esencial para la transmisión de la influencia espiritual y la vinculación a la "cadena iniciática", si bien puede decirse que, sin los ritos, no podría haber iniciación en modo alguno. Nos es preciso volver ahora sobre esta cuestión de los ritos para precisar ciertos puntos particularmente importantes; claro está que, por otra parte, no pretendemos tratar aquí completamente los ritos en general, su razón de ser, su papel, las diversas especies en que se dividen, pues éste es todavía un tema que pediría por sí solo un volumen completo.

Es importante señalar en principio que la presencia de los ritos es un carácter común a todas las instituciones tradicionales, del orden que sean, exotéricas tanto

como esotéricas, tomando estos términos en su sentido más amplio como ya hemos hecho anteriormente. Este carácter es una consecuencia del elemento "no humano" implicado esencialmente en tales instituciones, pues puede decirse que los ritos tienen siempre como objetivo poner al ser humano en relación, directa o indirectamente, con algo que sobrepasa su individualidad y que pertenece a otros estados de existencia; es evidente por otra parte que no es necesario en todos los casos que la comunicación así establecida sea consciente para ser real, pues opera muy habitualmente por intermedio de ciertas modalidades sutiles del individuo, modalidades a las cuales la mayor parte de los hombres son actualmente incapaces de transferir el centro de su conciencia. Sea aparente o no el efecto, inmediato o diferido, el rito lleva siempre su eficacia en sí mismo, a condición, claro está, que sea cumplido de acuerdo a las reglas tradicionales que aseguran su validez, y fuera de las cuales no sería mas que una forma vacía y un simulacro vano; y esta eficacia no tiene nada de "maravilloso" ni de "mágico", como a menudo algunos dicen con una manifiesta intención de denigración o negación, pues resulta simplemente de leyes claramente definidas según las cuales actúan las influencias espirituales, leyes cuya "técnica" ritual no es, en suma, sino la aplicación y la puesta en marcha.⁷²

Esta consideración de la eficacia inherente a los ritos, fundada sobre leyes que no dejan ningún lugar a la fantasía o a lo arbitrario, es común a todos los casos sin excepción; es cierta para los ritos de orden exotérico tanto como para los ritos iniciáticos, y, entre los primeros, tanto para los ritos referidos a las formas tradicionales no religiosas como para los ritos religiosos. Debemos recordar todavía a propósito de esto, pues es uno de los puntos más importantes, que, como hemos ya explicado anteriormente, esta eficacia es completamente independiente del valor propio del individuo que cumple el rito; solo la función cuenta aquí, y no el individuo como tal; en otras palabras, la condición necesaria y suficiente es que éste haya

⁷² **Apenas hay necesidad de decir que todas las consideraciones que aquí exponemos conciernen exclusivamente a los verdaderos ritos, que poseen un carácter auténticamente tradicional, y que rehusamos absolutamente dar el nombre de ritos a lo que no es sino una parodia, es decir, a ceremonias establecidas en virtud de costumbres puramente humanas, y cuyo efecto, si tienen alguno, no podría en ningún caso sobrepasar el dominio "psicológico", en el sentido más profano de la palabra; la distinción entre los ritos y las ceremonias es por otra parte lo demasiado importante como para que la tratemos especialmente a continuación.**

recibido regularmente el poder de cumplir tal rito; poco importa que no comprenda verdaderamente su significado, e incluso que no crea en su eficacia, pues ello no podría impedir al rito ser válido si todas las reglas prescritas han sido convenientemente observadas⁷³.

Dicho esto, podemos volver a lo que concierne más especialmente a la iniciación, y señalaremos de principio, a este respecto, que su carácter ritual pone todavía en evidencia una de las diferencias fundamentales que la separan del misticismo, para el cual no existe nada de ello, lo que se comprende sin dificultad si nos referimos a lo que se ha dicho sobre su "irregularidad". Se estará quizás tentado a objetar que el misticismo aparece a menudo como teniendo una conexión más o menos directa con la observancia de ciertos ritos; pero éstos no le pertenecen en absoluto propiamente, no siendo otra cosa que ritos religiosos ordinarios; y, por otra parte, esta conexión no tiene ningún carácter de necesidad, pues, de hecho, está lejos de existir en todos los casos, mientras que, lo repetimos, no hay iniciación sin ritos especiales y apropiados. La iniciación, en efecto, no es, como las realizaciones místicas, algo que caiga desde las nubes, si puede decirse, sin que se sepa cómo ni por qué; descansa por el contrario sobre leyes científicas positivas y sobre rigurosas reglas técnicas; no podría insistirse más en ello, cada vez que la ocasión se presenta, para descartar toda posibilidad de malentendidos sobre su verdadera naturaleza⁷⁴.

⁷³ . Es entonces un grave error emplear, tal como hemos visto hacer a menudo a cierto escritor masónico, aparentemente muy satisfecho de este "hallazgo" más bien poco afortunado, la expresión de "jugar al ritual" (jouer au rituel, en el original) hablando del cumplimiento de los ritos iniciáticos por individuos que ignoran su sentido y que ni siquiera pretenden penetrarlo; tal expresión no podría convenir sino en el caso de profanos que simularan los ritos, no teniendo cualidad para cumplirlos validamente; pero, en una organización iniciática, por degenerada que pueda estar en cuanto a la cualidad de sus miembros actuales, el ritual no es algo a lo que se juegue, es y siempre permanece siendo algo serio y realmente eficaz, incluso a pesar de la ignorancia de quienes toman parte en él.

⁷⁴ Es a esta técnica, concerniente al manejo de las influencias espirituales, que se relacionan propiamente expresiones como "arte sacerdotal" y "arte real", designando a las aplicaciones respectivas de las iniciaciones correspondientes; por otra parte, se trata aquí de ciencia sagrada y tradicional, pero que, siendo con seguridad de un orden totalmente distinto al de la ciencia profana, no es menos "positivo", y lo es incluso realmente mucho más si tomamos esta palabra en su verdadero sentido, en lugar de corromperlo abusivamente como hacen los "cientifistas" modernos

En cuanto a la distinción entre ritos iniciáticos y ritos exotéricos, no podemos sino indicarla aquí muy sumariamente, pues, si se tratara de entrar en detalles, se correría el riesgo de ir demasiado lejos; habría lugar, especialmente, para extraer todas las consecuencias del hecho de que los primeros están reservados y no conciernen sino a una elite que posee particulares cualificaciones, mientras que los segundos son públicos y se dirigen indistintamente a todos los miembros de un medio social dado, lo que demuestra que, sean cuales puedan ser a veces las similitudes aparentes, en realidad el objetivo no podría ser el mismo⁷⁵. De hecho, los ritos exotéricos no tienen como objetivo, como los ritos iniciáticos, abrir al ser ciertas posibilidades de conocimiento, para lo cual no todos podrían ser aptos; y, por otra parte, es esencial indicar que, aunque necesariamente hacen así una llamada a la intervención de un elemento de orden supra-individual, su acción no está destinada jamás a sobrepasar el dominio de la individualidad. Esto es muy visible en el caso de los ritos religiosos, a los que podemos tomar particularmente como término de comparación, pues son los únicos ritos exotéricos que actualmente conoce Occidente: toda religión se propone únicamente asegurar la "salvación" de sus adherentes, lo que es una finalidad referida aún al orden individual, y, por definición en cierto modo, su punto de vista no se extiende más allá; los propios místicos no consideran nunca sino la "salvación", y jamás la "liberación", mientras que ésta es, por el contrario, el fin último y supremo de toda iniciación⁷⁶. Otro punto de importancia capital es el siguiente: la iniciación, en cualquier grado, representa para el ser que la recibe una adquisición permanente, un estado que, virtual o efectivamente, se alcanza de una

⁷⁵ . Señalemos a este propósito el error de los etnólogos y sociólogos que califican muy impropriamente de "ritos de iniciación" a ritos que se refieren simplemente a la agregación del individuo a una organización social exterior, y para los cuales el hecho de haber alcanzado una cierta edad constituye la única cualificación requerida; volveremos por otra parte sobre este punto a continuación.

⁷⁶ . Si se dice que, según la distinción que precisaremos más adelante, esto no es cierto sino para los "grandes misterios", responderemos que los "pequeños misterios", que se detienen efectivamente en los límites de las posibilidades humanas, no constituyen con relación a aquellos sino un estadio preparatorio y no tienen en sí mismos su propio fin, mientras que la religión se presenta como un todo que se basta a sí mismo y no requiere ningún complemento ulterior.

vez para siempre, y que nada en adelante podrá arrebatárle.⁷⁷ Podemos señalar que hay aún una diferencia muy clara con los estados místicos, que se muestran como algo pasajero e incluso fugitivo, de los cuales el ser sale como ha entrado, y puede incluso no regresar jamás, lo que se explica por el carácter "fenoménico" de estos estados, recibidos del exterior, en cualquier caso, en lugar de proceder de la "interioridad" misma del ser.⁷⁸ De aquí resulta inmediatamente esta consecuencia: que los ritos de iniciación confieren un carácter definitivo e imborrable; ocurre por otra parte lo mismo, en otro orden, con ciertos ritos religiosos, que, por esta razón, no podrían ser jamás renovados por el mismo individuo, y que son por ello los que presentan la analogía más acentuada con los ritos iniciáticos, hasta tal punto que se les podría, en cierto sentido, considerar como una especie de transposición de aquellos en el dominio exotérico.⁷⁹

Otra consecuencia de lo dicho es la que ya hemos indicado de pasada, pero sobre la cual conviene insistir un poco más: la cualidad iniciática, una vez que ha sido recibida, no está en absoluto vinculada al hecho de ser miembro activo de tal o cual organización; desde el instante en que la vinculación a una organización tradicional ha sido efectuada, no puede ser rota por nada, y subsiste incluso cuando el individuo no tiene con esta organización ninguna relación aparente, lo que no tiene sino una importancia completamente secundaria a este respecto. Solo esto bastaría, a

⁷⁷ Precisemos, para que no haya lugar a ninguna equivocación, que esto debe entenderse únicamente de los grados de iniciación, y no de las funciones, que pueden ser conferidas temporalmente a un individuo, o éste puede convertirse en no apto para ejercerlas por múltiples razones; son éstas dos cosas completamente distintas, entre las cuales se debe evitar cualquier confusión, siendo la primera de orden puramente interior, mientras que la segunda se refiere a una actividad exterior del ser, lo que explica la diferencia que acabamos de indicar.

⁷⁸ . Esto toca de cerca la cuestión de la "dualidad", que necesariamente mantiene el punto de vista religioso, al igual que se relaciona esencialmente con lo que la terminología hindú designa como el "No-Supremo".

⁷⁹ Se sabe que, de entre los siete sacramentos del Catolicismo, hay tres que se encuentran en este caso y no pueden ser recibidos sino una sola vez: el bautismo, la confirmación y la ordenación; la analogía entre el bautismo y la iniciación, en tanto que "segundo nacimiento", es evidente, y la confirmación representa en principio el acceso a un grado superior; en cuanto a la ordenación, ya hemos señalado las similitudes que se pueden encontrar con lo concerniente a la transmisión de las influencias espirituales, y que se vuelven todavía más sorprendentes por el hecho de que este sacramento no es recibido por todos y requiere, como hemos dicho, ciertas cualificaciones especiales.

falta de toda otra consideración, para demostrar el modo en que las organizaciones iniciáticas difieren profundamente de las asociaciones profanas, a las cuales no podrían ser asimiladas o ni siquiera comparadas en forma alguna: aquel que se retira de una asociación profana o que es expulsado de ella no tiene ya ninguna vinculación con la misma y se convierte exactamente en lo que era antes de formar parte de dicha asociación; por el contrario, el lazo establecido por el carácter iniciático no depende de contingencias tales como una dimisión o una expulsión, que son de orden simplemente "administrativo", como ya dijimos, y no afectan sino a las relaciones exteriores; y, si estas últimas son todo en el orden profano, donde una organización no tiene otra cosa que ofrecer a sus miembros, no son por el contrario en el orden iniciático sino un medio completamente accesorio, y en absoluto necesario, en relación con las realidades interiores que son las únicas verdaderamente importantes. Es suficiente, pensamos, un poco de reflexión para darse cuenta de que todo esto es de una perfecta evidencia; lo que es asombroso, constatémoslo, y hemos tenido varias veces la ocasión de hacerlo, es un desconocimiento casi general de nociones tan simples y elementales⁸⁰.

6.1. EL RITO Y EL SÍMBOLO.

Hemos indicado anteriormente que el rito y el símbolo, que son ambos elementos esenciales de toda iniciación, y que incluso, de manera general, se encuentran también invariablemente asociados en todo lo que presenta un carácter tradicional, están en realidad estrechamente unidos por su propia naturaleza. En efecto, todo rito comporta necesariamente un sentido simbólico en todos sus elementos constitutivos, e, inversamente, todo símbolo produce (y es incluso a esto a lo que está esencialmente destinado), para quien medita sobre él con las aptitudes y

⁸⁰ . Por tomar, a título de aplicación de lo que acaba de ser dicho en último lugar, el ejemplo más simple y vulgar en lo concerniente a las organizaciones iniciáticas, diremos que es completamente inexacto hablar de un "ex-Masón" como se hace corrientemente; un Masón dimisionario o incluso excluido no forma parte de ninguna Logia ni de ninguna Obediencia, pero no deja de permanecer siendo Masón por ello; que por otra parte él mismo lo quiera o no, no cambia en nada las cosas; y la prueba está en que, si a continuación vuelve a ser "reintegrado", no se le inicia de nuevo ni se le hace pasar por los grados que ya había recibido; así, la expresión inglesa *unattached masón* es la única que conviene propiamente en semejante caso.

disposiciones requeridas, efectos rigurosamente comparables a los de los ritos propiamente dichos, con la reserva, claro está, de que exista, en el punto de partida de este trabajo de meditación y como condición previa, la transmisión iniciática regular, fuera de la cual, por otra parte, los ritos tampoco serían sino un vano simulacro, tal como ocurre en las parodias de la pseudo-iniciación. Es necesario todavía añadir que, cuando se trata de ritos y de símbolos verdaderamente tradicionales (y aquellos que no poseen este carácter no merecen ser llamados así, no siendo en realidad sino simples falsificaciones completamente profanas), su origen es igualmente "no humano"; tampoco la imposibilidad de asignarles un autor o un inventor determinado, lo cual ya hemos indicado, es debida a la ignorancia, como pueden suponer los historiadores ordinarios (cuando no llegan, en último extremo, a ver aquí el producto de una especie de "conciencia colectiva" que, incluso aunque existiera, sería en todo caso incapaz de dar nacimiento a cosas de orden trascendente como éstas de las que se trata), sino que es una consecuencia necesaria de este mismo origen, que no puede ser negado sino por quienes ignoran totalmente la verdadera naturaleza de la tradición y de todo lo que forma parte integrante de ella, como es evidentemente el caso para los ritos y los símbolos.

Si se quiere examinar más de cerca esta identidad fundamental entre el rito y el símbolo, puede decirse en primer lugar que el símbolo, entendido como figuración "gráfica" tal como ordinariamente se hace, no es en cierto modo sino la fijación de un gesto ritual⁸¹. Ocurre por otra parte frecuentemente que el trazado mismo del símbolo debe efectuarse regularmente en condiciones que le confieren todos los caracteres de un rito propiamente dicho; se tiene de esto un ejemplo muy claro, en un dominio inferior, el de la magia (que a pesar de todo es una ciencia tradicional), con la confección de las figuras talismánicas; y, en el orden que nos concierne más inmediatamente, el trazado de los yantras, en la tradición hindú, es también un ejemplo no menos contundente⁸².

⁸¹ . Estas consideraciones se refieren directamente a lo que hemos llamado la "teoría del gesto", a la cual hemos hecho alusión en diversas ocasiones.

⁸² Se puede asimilar, en la antigua Masonería, el trazado del "cuadro de Logia" (en inglés tracing board, y también, quizá por corrupción, trestle-board), el cual constituía efectivamente un verdadero yantra. Los ritos en relación con la construcción de monumentos con destino

Pero esto no es todo, pues la noción de símbolo a la cual nos hemos referido es, a decir verdad, mucho más estrecha: no hay solamente símbolos figurados o visuales; hay también símbolos sonoros. Ya hemos indicado en otro lugar esta distinción entre las dos categorías fundamentales, que es, en la doctrina hindú, la existente entre el yantra y el mantra⁸³. Incluso precisábamos entonces que su predominio respectivo caracterizaba a dos especies de ritos, que, en su origen, se relacionan, en cuanto a los símbolos visuales, con las tradiciones de los pueblos sedentarios, y, en cuanto a los símbolos sonoros, con las de los pueblos nómadas; está por lo demás muy claro que, entre unos y otros, la separación no puede ser establecida de forma absoluta (y ésta es la razón de que solamente hablemos de predominio), siendo aquí posibles todas las combinaciones, debido a las aplicaciones múltiples que se producen en el curso de las épocas y por las cuales han sido constituidas las diversas formas tradicionales que nos son actualmente conocidas. Estas consideraciones muestran claramente la vinculación existente, de forma general, entre los ritos y los símbolos; pero podemos añadir que, en el caso de los mantras, esta relación es más inmediatamente aparente: en efecto, mientras que el símbolo visual, una vez ha sido trazado, persiste o puede persistir permanentemente (y éste es el motivo por el cual hemos hablado de gesto fijado), el símbolo sonoro, por el contrario, no es manifestado sino en el cumplimiento mismo del rito. Esta diferencia se encuentra por otra parte atenuada cuando se establece una correspondencia entre símbolos sonoros y símbolos visuales; es lo que ocurre con la escritura, que representa una verdadera fijación del sonido (no del sonido mismo como tal, por supuesto, sino de una posibilidad permanente de reproducirlo); y no hay apenas necesidad de recordar a propósito de ello que toda escritura, en lo referente al menos a sus orígenes, es una figuración eminentemente simbólica. Por lo demás, no es distinta a la palabra misma, a la cual este carácter simbólico no es menos inherente por su naturaleza propia: es evidente que la palabra, sea cual sea, no podría ser otra cosa que un símbolo de la idea que está destinada a expresar; del mismo modo,

tradicional podrían también ser citados aquí como ejemplos, teniendo necesariamente estos monumentos un carácter simbólico en sí mismos.

⁸³ Ver *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, cap. XXI.

también todo lenguaje, oral o escrito, es verdaderamente un conjunto de símbolos, y ésta es precisamente la razón de que el lenguaje , a pesar de todas las teorías "naturalistas" que han sido imaginadas en los tiempos modernos para tratar de explicarlo, no pueda ser una creación más o menos artificial del hombre, ni un simple producto de sus facultades de orden individual⁸⁴.

Hay también, en cuanto a los mismos símbolos visuales, un caso comparable al de los símbolos sonoros bajo el aspecto que acabamos de indicar: el caso es el de los símbolos que no son trazados de forma permanente, sino únicamente empleados como signos en los ritos iniciáticos (especialmente los "signos de reconocimiento" de los cuales ya hemos hablado⁸⁵ . Es evidente que la distinción entre "lenguas sagradas" y "lenguas profanas" no interviene sino de manera secundaria; para las lenguas tanto como para las ciencias y las artes, el carácter profano no representa jamás sino el resultado de una verdadera degeneración, que por otra parte ha podido producirse antes y más fácilmente en el caso de las lenguas en razón de su uso más corriente y generalizado. e incluso religiosos (el "signo de la cruz" es un ejemplo típico y conocido por todos)⁸⁶; aquí, el símbolo no se hace realmente sino con un gesto ritual⁸⁷. Sería por lo demás completamente inútil pretender hacer de estos signos una tercera categoría de símbolos, distinta de aquellas de las que hemos hablado hasta ahora; probablemente, algunos psicólogos los considerarían así y los designarían como símbolos "motrices" o con alguna otra expresión de este género; pero, estando hechos evidentemente para ser percibidos mediante la vista, entran por

⁸⁴ . Es evidente que la distinción entre "lenguas sagradas" y "lenguas profanas" no interviene sino de manera secundaria; para las lenguas tanto como para las ciencias y las artes, el carácter profano no representa jamás sino el resultado de una verdadera degeneración, que por otra parte ha podido producirse antes y más fácilmente en el caso de las lenguas en razón de su uso más corriente y generalizado.

⁸⁵ Las "palabras" de uso similar entran naturalmente en las categorías de los símbolos sonoros.

⁸⁶ Este signo, fue por otra parte, también, un verdadero "signo de reconocimiento" para los cristianos de los primeros tiempos.

⁸⁷ . Un caso en cierto modo intermedio es el de las figuras simbólicas que, trazadas al inicio de un rito o en su preparación, son eficaces inmediatamente después de su cumplimiento; ocurre así con muchos yantras, y era igual en otro tiempo para el "cuadro de Logia" en la Masonería. Esta práctica no representa solamente una precaución tomada contra la curiosidad profana, explicación demasiado "simplista" y superficial; debe verse en ello sobre todo una consecuencia del propio lazo que une íntimamente el símbolo al rito, de tal manera que aquel no tendría ninguna razón de subsistir visiblemente fuera de éste.

esto mismo en la categoría de los símbolos visuales; y son éstos, en razón de su "instantaneidad", si se nos permite la expresión, los que presentan mayor similitud con la categoría complementaria, la de los símbolos sonoros. Por lo demás, el símbolo "gráfico" mismo es, lo repetimos, un gesto o un movimiento "fijado" (al propio movimiento, o al conjunto más o menos complejo de movimientos que es preciso hacer para trazarlo, los mismos psicólogos, en su especial lenguaje, denominarían sin duda un "esquema motor")⁸⁸; y, en cuanto a los símbolos sonoros, puede decirse además que el movimiento de los órganos bucales, necesario para su producción, (se trate por otra parte de la emisión de la palabra ordinaria o de los sonidos musicales) supone en suma un gesto al mismo título que todas las demás especies de movimientos corporales, al cual jamás es posible aislar por completo⁸⁹.

Así, esta noción de gesto, tomada en su acepción más extensa (y que es por otra parte más adecuada a lo que verdaderamente implica la palabra que la acepción restringida que se le da en el uso corriente), hace retornar a la unidad a todos estos diferentes casos, si bien puede decirse que es aquí donde todos ellos tienen en el fondo su principio común; y este hecho tiene, en el orden metafísico, un profundo significado, que no podemos soñar con desarrollar aquí, a fin de no salirnos del objeto principal de nuestro estudio.

Se debe poder comprender ahora sin dificultad que todo rito está literalmente constituido por un conjunto de símbolos: éstos, en efecto, no incluyen solamente a los objetos empleados o a las figuras representadas, como se podría estar tentado de pensar cuando uno se atiene a la noción más superficial, sino también a los gestos efectuados y a las palabras pronunciadas (no siendo éstas en realidad, según lo que acabamos de decir, sino un caso particular de aquellos), en una palabra, a todos los elementos del rito sin excepción; y estos elementos poseen también valor de símbolos

⁸⁸ Esto se observa claramente en un caso como el del "signo de reconocimiento" que, entre los Pitagóricos, consistía en trazar el pentagrama de un solo trazo.

⁸⁹ Señalemos, en lo concerniente a las relaciones entre el lenguaje y el gesto entendido en su sentido más ordinario y restringido, los trabajos del R. P. Marcel Jousse, los cuales, aunque partiendo de un punto forzosamente muy diferente del nuestro, no dejan de ser dignos de interés, bajo nuestro punto de vista, en lo que tocan de la cuestión de ciertos modos de expresión tradicionales, unidos generalmente a la constitución y al uso de las lenguas sagradas, y casi por completo perdidos u olvidados en las lenguas profanas, que están en suma reducidas a la forma de lenguaje más estrechamente limitada de todas.

por su propia naturaleza, y no en virtud de un significado sobreañadido derivado de circunstancias exteriores y que no le sería verdaderamente inherente. Podría decirse aún que los ritos son símbolos "puestos en acción", que todo gesto ritual es un símbolo "actuado"⁹⁰; no es en suma sino otra manera de expresar lo mismo, poniendo solo más especialmente en evidencia el carácter que presenta el rito de ser, como toda acción, algo que forzosamente se cumple en el tiempo,⁹¹ mientras que el símbolo como tal puede ser considerado desde un punto de vista "intemporal". En este sentido, se podría hablar de una cierta preeminencia del símbolo en relación con el rito; pero rito y símbolo no son en el fondo sino dos aspectos de una misma realidad; y ésta no es otra, en definitiva, que la correspondencia que une entre sí todos los grados de la Existencia universal, de tal manera que, por ella, nuestro estado humano puede ser puesto en comunicación con los estados superiores del ser.

6.2. MITOS, MISTERIOS Y SÍMBOLOS

Las consideraciones que acabamos de exponer nos conducen de forma natural a examinar otra cuestión afín, la de las relaciones entre el símbolo y lo que se ha denominado el "mito"; referente a esto, debemos indicar en primer lugar que a menudo hemos oído hablar de una cierta degeneración del simbolismo como habiendo dado nacimiento a la "mitología", tomando esta última palabra en el sentido que habitualmente se le da, y que en efecto es exacto cuando se trata de la antigüedad llamada "clásica", pero que quizá no encontraría una aplicación válida fuera de este período de las civilizaciones griega y latina. Además, pensamos que es conveniente, en toda ocasión, evitar el empleo de este término, que no puede sino dar pie a

⁹⁰ Señalemos particularmente, desde este punto de vista, el papel desempeñado en los ritos por los gestos que la tradición hindú llama mudrâs, y que constituyen un verdadero lenguaje de movimientos y de actitudes; los "toques" (en inglés, grips) empleados como "medios de reconocimiento" en las organizaciones iniciáticas, tanto de Occidente como de Oriente, no son otra cosa en realidad que un caso particular de los mudrâs.

⁹¹ En sánscrito, la palabra karma, que significa en primer lugar "acción" en general, se emplea de forma técnica para designar en particular la "acción ritual" lo que expresa entonces directamente en este mismo carácter del rito que indicado aquí.

molestos equívocos y a asimilaciones injustificadas; pero, si el uso impone esta restricción, debe decirse no obstante que la palabra "mito" en sí misma y con su significado original, no contiene nada que indique una tal degeneración, en suma muy tardía, y debida únicamente a una más o menos completa incompreensión de lo que subsistía de una tradición muy anterior. Conviene añadir que, si bien puede hablarse de "mitos" en lo referente a esta misma tradición, a condición de restablecer el verdadero sentido de la palabra y de desechar todo lo que de peyorativo a menudo le ha asociado el lenguaje corriente, no debe hacerse lo mismo con la "mitología", tal como la entienden los modernos, no siendo nada más que un estudio acometido "desde el exterior", e implicando consecuentemente, podría decirse, una incompreensión en segundo grado.

La distinción que se ha querido a veces establecer entre "mitos" y "símbolos" no tiene en realidad fundamento: para algunos, mientras que el mito es un relato que presenta un sentido distinto al que las palabras que lo componen expresan directa y literalmente, el símbolo sería esencialmente una representación figurativa de ciertas ideas mediante un esquema geométrico o un diseño cualquiera; el símbolo sería entonces propiamente un modo gráfico de expresión, y el mito un modo verbal. Según lo que hemos explicado anteriormente, existe, en lo referente al significado otorgado al símbolo, una restricción completamente inaceptable, pues toda imagen tomada para representar una idea, para expresarla o sugerirla de una manera cualquiera y en el grado que sea, es por ello un signo o, lo que viene a decir lo mismo, un símbolo de esta idea; poco importa que se trate de una imagen visual o de cualquier otra especie de imagen, pues ello no introduce ninguna diferencia esencial y no cambia absolutamente en nada el principio mismo del simbolismo. Este, en todos los casos, se basa siempre en una relación de analogía o de correspondencia entre la idea que se trata de expresar y la imagen, gráfica, verbal o de otro tipo, por la cual se la expresa; desde este punto de vista totalmente general, las palabras mismas, como ya hemos dicho, no son y no pueden ser otra cosa que símbolos. Se podría incluso, en lugar de hablar de una idea y de una imagen como acabamos de hacer, hablar de modo aún más general de dos realidades cualesquiera, de órdenes diferentes, entre las cuales existe una correspondencia que a la vez tiene su fundamento en la

naturaleza de una y otra: en estas condiciones, una realidad de cierto orden puede ser representada por una realidad de un orden distinto, y ésta es entonces un símbolo de aquella.

Habiendo así recordado el principio del simbolismo, vemos que éste es evidentemente susceptible de una multitud de diversas modalidades; el mito no es sino un simple caso particular, constituyendo una de estas modalidades; se podría decir que el símbolo es el género, y el mito una de las especies. En otros términos, puede considerarse un relato simbólico, al igual que las "parábolas", de las que, en el fondo, no difieren esencialmente⁹²; no nos parece que haya aquí nada que pueda dar lugar a la menor dificultad, desde el momento en que se ha comprendido la noción general y fundamental del simbolismo.

Pero, dicho esto, es el momento de precisar el significado propio de la palabra "mito", que puede conducirnos a ciertas indicaciones importantes, y que se vinculan con el carácter y la función del simbolismo considerado en su sentido más determinado, por el cual se distingue del lenguaje ordinario e incluso se opone a él en ciertos aspectos. Se toma comúnmente la palabra "mito" como sinónimo de fábula, entendiendo simplemente por ello una ficción cualquiera, muy a menudo revestida de un carácter más o menos poético; he aquí el efecto de la degeneración de la que hablábamos en un principio, y los griegos, de cuya lengua está tomado este término, tienen ciertamente una parte de responsabilidad en lo que es, a decir verdad, una alteración profunda y una desviación de su sentido original. Entre ellos, en efecto, la fantasía individual comienza muy pronto a tomar curso libre en todas las formas del arte, el cual, en lugar de mantenerse propiamente hierático y simbólico como entre los egipcios y los pueblos de oriente, toma otra dirección, apuntando mucho menos a instruir que a agradar, y desembocando en producciones cuya mayor parte está casi desprovista de todo significado real y profundo (salvo lo que podía aún subsistir, aunque inconscientemente, de elementos pertenecientes a la anterior tradición), y

⁹² . No deja de tener interés el indicar que lo que en la Masonería se llaman las "leyendas" de los diferentes grados entra en esta definición de los mitos, y que la "puesta en acción" de estas "leyendas" demuestra que éstas están verdaderamente incorporadas a los propios ritos, de los cuales no es posible separarlas; lo que hemos dicho acerca de la identidad esencial entre el rito y el símbolo se aplica entonces todavía más claramente en este caso.

donde, en todo caso, no se encuentra la menor huella de esta ciencia eminentemente "exacta" que es el verdadero simbolismo; éste es, en definitiva, el inicio de lo que puede llamarse el arte profano; y coincide sensiblemente con el de ese pensamiento igualmente profano que, debido al ejercicio de la misma fantasía individual en un dominio distinto, debía ser conocido bajo el nombre de "filosofía". La fantasía de la que se trata se ejerció en particular sobre los mitos preexistentes: los poetas, que desde entonces ya no eran autores sagrados como en su origen y no poseían ya la inspiración "supra-humana", desarrollándolos y modificándolos según el grado de su imaginación, los rodearon de ornamentos superfluos y vanos, oscureciéndolos y desnaturalizándolos, si bien debían frecuentemente encontrar demasiado difícil su sentido y extraer los elementos esenciales, salvo quizá por comparación con símbolos similares que pudieran encontrar en otros lugares y que no sufrieron la misma deformación; y puede decirse que finalmente el mito no fue, al menos para la mayoría, mas que un símbolo incomprendido, tal como ha quedado para los modernos. Pero esto no es sino abuso y, podríamos decir, "profanación" en el sentido propio de la palabra; lo que es preciso considerar es que el mito, antes de toda deformación, era esencialmente un relato simbólico, como ya hemos dicho, y ésta era su única razón de ser; y, ya desde este punto de vista, "mito" no es sinónimo de "fábula", pues esta última palabra (en latín fábula, de fari, hablar) no designa etimológicamente sino un relato cualquiera, sin especificar en ningún modo su intención o su carácter; aquí también, por otra parte, el sentido de "ficción" no ha venido a vincularse sino posteriormente. Hay más: estos dos términos de "mito" y "fábula", que se ha llegado a tomar por equivalentes, están derivados de raíces que en realidad tienen un significado opuesto, pues, mientras que la raíz de "fábula" designa una palabra, la de "mito", por extraño que pueda parecer a primera vista cuando se trata de un relato, designa por el contrario al silencio.

En efecto, la palabra griega muthos, "mito", proviene de la raíz mu, y ésta (que se encuentra en el latín mutus, mudo) representa la boca cerrada, y, por consiguiente, al silencio⁹³; éste es el sentido del verbo muein, cerrar la boca, callarse (y, por

⁹³ El mutus liber de los hermetistas es literalmente el "libro mudo", es decir, sin comentario verbal, pero es también, al mismo tiempo, el libro de los símbolos, en tanto que el simbolismo

extensión, llega a significar también cerrar los ojos, en sentido propio y figurado); el examen de algunos de los derivados de este verbo es particularmente instructivo. Así, de muô (infinitivo de muein) se derivan inmediatamente otros dos verbos que difieren muy poco en su forma, muaô y mueô; el primero tiene las mismas acepciones que muô, y es preciso añadir otro derivado, mullô, que significa, también, cerrar los labios y murmurar sin abrir la boca⁹⁴. En cuanto a mueô, y esto es lo más importante, significa iniciar (en los "misterios", cuyo nombre también es extraído de la misma raíz, como se verá luego, y precisamente por mediación de mueô y mustês), y, por consiguiente, a la vez instruir (aunque principalmente instruir sin palabras, tal como ocurría efectivamente en los misterios) y consagrar; deberíamos incluso decir en primer lugar consagrar, si se entiende por "consagración", como normalmente debe hacerse, la transmisión de una influencia espiritual, o el rito por el cual ésta es regularmente transmitida; y de esta última acepción proviene más tarde, para la misma palabra, en el lenguaje eclesiástico cristiano, la de conferir la ordenación, que en efecto es también una "consagración" en este sentido, aunque en un orden diferente al orden iniciático.

Pero, se dirá, si la palabra "mito" tiene semejante origen, ¿cómo se explica que haya podido servir para designar un relato de cierto género?. Esta idea de "silencio" debe ser relacionada aquí con cosas que, en razón de su propia naturaleza, son inexpresables, al menos directamente y mediante el lenguaje ordinario; una de las funciones generales del simbolismo es efectivamente sugerir lo inexpresable, haciéndolo presentir, o mejor "asentir", a través de las transposiciones que permite efectuar de uno a otro orden, del inferior al superior, de lo que es más inmediatamente asequible a lo que no lo es sino mucho más difícilmente; y tal es precisamente el destino principal de los mitos. Esto es por otra parte de tal modo cierto que, incluso en la época "clásica", Platón recurre todavía al empleo de los mitos cuando desea exponer concepciones que sobrepasan el alcance de sus habituales medios dialécticos; y estos mitos, que ciertamente no tienen nada de

puede ser verdaderamente identificado como el "lenguaje del silencio".

⁹⁴ El latín murmur no es por otra parte sino la raíz mu prolongada por la letra r y repetido, de manera que representa un ruido sordo y continuo producido con la boca cerrada.

"inventados", sino que solamente están "adaptados", pues llevan la huella indudable de una enseñanza tradicional (como la llevan también algunos procedimientos de los que hace uso para la interpretación de las palabras, y que son comparables a los de la nirukta en la tradición hindú)⁹⁵, están muy lejos de no ser sino los ornamentos literarios más o menos desdeñables que ven demasiado a menudo los comentadores y los "críticos" modernos, para quienes es seguramente mucho más cómodo despreciarlos así sin necesidad de otro examen que dar una explicación siquiera aproximativa; estos mitos corresponden, muy por el contrario, a lo que de más profundo hay en el pensamiento de Platón, más separado de las contingencias individuales, y que él no puede, a causa de esta misma profundidad, expresar sino simbólicamente; la dialéctica contiene a menudo en él una cierta parte de "juego", lo que es muy conforme a la mentalidad griega, pero, cuando la abandona por el mito, se puede estar seguro de que el juego ha cesado y de que se trata de cosas que en cualquier manera tienen un carácter "sagrado".

En el mito, lo que se dice es entonces distinto de lo que se quiere decir; podemos observar de paso que esto es también lo que etimológicamente significa la palabra "alegoría" (de allo agoreuein, literalmente "decir otra cosa"), que nos ofrece aún otro ejemplo de las desviaciones de sentido debidas al uso corriente, pues, de hecho, no designa actualmente mas que una representación convencional y "literaria", de intención únicamente moral o psicológica, y que, lo más frecuentemente, permanece en la categoría de lo que se ha llamado comúnmente las "abstracciones personificadas"; apenas hay necesidad de decir que nada podría estar más alejado del verdadero⁹⁶ simbolismo. Pero, volviendo al mito, si bien no dice lo que quiere decir, lo sugiere a través de esta correspondencia analógica que es el fundamento y la esencia misma de todo simbolismo; así, podría decirse, se guarda el silencio hablando, y es debido a ello que el mito ha recibido su denominación⁹⁷.

⁹⁵ Para ver ejemplos de este género de interpretación, ver especialmente el Cratyllo.

⁹⁶ El latín murmur no es por otra parte sino la raíz mu prolongada por la letra r y repetido, de manera que representa un ruido sordo y continuo producido con la boca cerrada.

⁹⁷ Puede indicarse que esto es lo que significan también las palabras de Cristo, que confirman la identidad fundamental entre el "mito" y la "parábola" que señalábamos antes: "Para aquellos que son de fuera (expresión exactamente equivalente a la de "profanos"), yo les hablo en parábolas, de manera que viendo no vean, y entendiendo no entiendan" (S. Mateo, XIII, 13; S.

Nos queda por llamar la atención sobre el parentesco entre las palabras "mito" y "misterio", surgidas ambas de la misma raíz: la palabra griega *mustêrion*, "misterio", se relaciona directamente, también, con la idea de "silencio"; y esto, por otra parte, puede interpretarse en numerosos sentidos diferentes, pero unidos uno al otro, y cada uno de los cuales tiene su razón de ser bajo un cierto punto de vista. Observemos en primer lugar que, tras la derivación que indicábamos anteriormente (de *mueô*), el sentido principal de la palabra es el que se refiere a la iniciación, y es así, en efecto, como debe entenderse lo que era llamado "misterios" en la antigüedad griega. Por otra parte, lo cual demuestra aún el sentido verdaderamente singular de algunas palabras, otro término estrechamente emparejado con el que acabamos de mencionar es, como ya hemos indicado en otro lugar, el de "místico", que, etimológicamente, se aplica a todo lo concerniente a los misterios: *mustikos*, en efecto, es el adjetivo de *mustês*, iniciado; luego equivale originariamente a "iniciático" y designa todo lo que se refiere a la iniciación, a su doctrina y a su objeto mismo (aunque en este antiguo sentido no puede ser aplicado jamás a las personas); ahora bien, entre los modernos, esta misma palabra "místico", la única entre todos estos términos de tronco común, ha llegado a designar exclusivamente algo que, como hemos visto, no tiene absolutamente nada en común con la iniciación, y posee incluso un carácter opuesto en ciertos aspectos.

Volvamos ahora a los diversos sentidos de la palabra "misterio": en su sentido más inmediato, diríamos de buen grado el más grosero o al menos el más exterior, el misterio es algo de lo que no debe hablarse, algo sobre lo que conviene guardar silencio, o que está prohibido dar a conocer exteriormente; es así como se le entiende comúnmente, incluso cuando se trata de los misterios antiguos; y, en la acepción más corriente que posteriormente ha recibido, la palabra casi no ha guardado otro sentido que éste. Sin embargo, esta prohibición de revelar ciertos ritos y ciertas enseñanzas debe en realidad, dejando aparte las consideraciones de conveniencia que han podido

Marcos, IV, 11-12; S. Lucas, VIII, 10). Se trata aquí de quienes no asimilan sino lo que literalmente se dice, de quienes son incapaces de ir más allá para alcanzar lo inexpresable, y a los que, consecuentemente, "no ha sido dado a conocer el misterio del Reino de los Cielos"; y el empleo de la palabra "misterio", en esta última frase del texto evangélico, es de señalar, especialmente en relación con las consideraciones que van a continuación.

con seguridad desempeñar a menudo un papel, pero que no han tenido jamás sino un carácter puramente contingente, ser considerada principalmente como poseyendo, también, un valor de símbolo; nos hemos explicado ya sobre este punto hablando de la verdadera naturaleza del secreto iniciático. Como hemos dicho a este respecto, lo que se ha denominado la "disciplina del secreto", que era de rigor tanto en la primitiva Iglesia cristiana como en los antiguos misterios (y los adversarios religiosos del esoterismo deberían recordarlo), está muy lejos de parecernos únicamente una precaución contra la hostilidad, por lo demás muy real y a menudo peligrosa, debida a la incompreensión del mundo profano; vemos otras razones de orden mucho más profundo, y que pueden ser indicadas por los restantes sentidos contenidos en la palabra "misterio". Podemos añadir por otra parte que no es por simple coincidencia que haya una estrecha similitud entre las palabras "sagrado" (*sacratum*) y "secreto" (*secretum*): se trata, en ambos casos, de lo que es puesto aparte (*secernere*, poner aparte, de donde el participio *secretum*), reservado, separado del dominio profano; al igual, el lugar consagrado es llamado *templum*, cuya raíz *tem* (que se encuentra en el griego *temnô*, cortar, cercenar, separar, de donde *tememos*, recinto sagrado) expresa también la misma idea; y la "contemplación", cuyo nombre proviene de la misma raíz, se relaciona además con esta idea por su carácter estrictamente "interior"⁹⁸.

Según el segundo sentido de la palabra "misterio", que ya es menos exterior, éste designa lo que debe ser recibido en silencio⁹⁹, sobre lo cual no es conveniente discutir; desde este punto de vista, todas las doctrinas tradicionales, incluidos los dogmas religiosos, que constituyen un caso particular, pueden ser llamadas misterios (extendiéndose entonces la acepción de esta palabra a dominios distintos al iniciático, pero donde se ejerce igualmente una influencia "no humana"), puesto que son verdades que, por su naturaleza esencialmente supra-individual y supra-racional, están más allá de toda discusión¹⁰⁰. Ahora bien, puede decirse que, para unir este

⁹⁸ . Es entonces etimológicamente absurdo hablar de "contemplar" un espectáculo exterior cualquiera, como hacen corrientemente los modernos, por lo que el verdadero sentido de la palabra parece, en todo caso, estar completamente perdido.

⁹⁹ Se podrá recordar además aquí, la prescripción del silencio impuesta en otros tiempos a los discípulos en cierta escuela iniciativas, especialmente en la escuela pitagórica.

¹⁰⁰ Esto no es otra cosa que la propia infalibilidad, que es inherente a toda doctrina tradicional.

sentido con el primero, que propaga desconsideradamente entre los profanos los misterios así entendidos, es inevitable librarlos a la discusión, procedimiento profano por excelencia, con todos los inconvenientes que pueden resultar y que resume perfectamente la palabra "profanación" que empleamos ya anteriormente con otro propósito, y que debe ser tomada aquí en su acepción más literal y completa; el trabajo destructivo de la "crítica" moderna con respecto a toda tradición es un ejemplo demasiado elocuente de lo que queremos decir como para que sea necesario volver a insistir sobre ello¹⁰¹.

En fin, hay un tercer sentido, el más profundo de todos, según el cual el misterio es propiamente inexpresable, no puede sino contemplarse en silencio (y conviene recordar aquí lo que dijimos hace un momento acerca del origen de la palabra "contemplación"); y, como lo inexpresable es al mismo tiempo lo incomunicable, la prohibición de revelar la enseñanza sagrada simboliza, desde este nuevo punto de vista, la imposibilidad de expresar con palabras el verdadero misterio del cual esta enseñanza no es, por así decir, sino el ropaje, que lo manifiesta y lo vela al mismo tiempo¹⁰². La enseñanza concerniente a lo inexpresable no puede evidentemente sino sugerir con ayuda de imágenes apropiadas, que serán como los soportes de la contemplación; después de lo que hemos explicado, ello significa que tal enseñanza toma necesariamente la forma simbólica. Tal fue siempre, y en todos los pueblos, uno de los caracteres esenciales de la iniciación a los misterios, sea cual sea por otra parte el nombre que los haya designado; puede decirse entonces que los símbolos, y en particular los mitos cuando esta enseñanza se traduce en palabras, constituyen verdaderamente, en su aplicación principal, el lenguaje mismo de esta iniciación.

¹⁰¹ . Este sentido de la palabra "misterio", que está igualmente vinculado a la palabra "sagrado" en razón de lo que hemos dicho más arriba, se observa muy claramente en este precepto del Evangelio: "No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen" (San Mateo., VII, 6). Se observará que los profanos están aquí representados simbólicamente por los animales considerados como "impuros", en el sentido propiamente ritual de la palabra.

¹⁰² . La concepción vulgar de los "misterios", especialmente cuando se aplica al dominio religioso, implica una confusión manifiesta entre lo "inexpresable" y lo "incomprensible", confusión que es completamente injustificada, salvo relativamente referida a las limitaciones intelectuales de algunas individualidades.

7. EL SIMBOLISMO Y LA FILOSOFÍA

Si el simbolismo es, esencialmente inherente a todo lo que presenta un carácter tradicional, es también, al mismo tiempo, uno de los rasgos por los cuales las doctrinas tradicionales, en su conjunto (pues esto se aplica a la vez a los dominios esotérico y exotérico), se distinguen, a primera vista, del pensamiento profano, al cual este mismo simbolismo es totalmente ajeno, y ello necesariamente, debido a que traduce propiamente algo "no humano", que no podría en modo alguno existir en semejante caso. Sin embargo, los filósofos, que son los representantes por excelencia, si puede decirse, de este pensamiento profano, pero que no por ello tienen menos pretensiones a ocuparse de las cosas más diversas, como si su competencia se extendiera a todo, se ocupan a menudo también de simbolismo, y llegan entonces a emitir las ideas y teorías más extrañas; tal es así que algunos han querido constituir una "psicología del simbolismo", lo cual está vinculado a ese error específicamente moderno que puede designarse con la palabra "psicologuismo", y que no es sino un caso particular de la tendencia a reducirlo todo a elementos exclusivamente humanos. No obstante, hay algunos de entre ellos que reconocen que el simbolismo no deriva de la filosofía; pero con intención de dar a esta aserción un sentido visiblemente desfavorable, como si el simbolismo fuera a sus ojos algo inferior e incluso despreciable; y uno se podría preguntar, al ver la manera en que hablan, si no lo confunden simplemente con el pseudo-simbolismo de algunos literatos, tomando así como el verdadero significado del término lo que no es sino un empleo totalmente abusivo y desviado. En realidad, si el simbolismo es una "forma de pensamiento" como se dice, lo que en cierto sentido es verdad, aunque ello no impide que sea también y principalmente algo distinto, la filosofía es otra, radicalmente diferente, e incluso opuesta a aquel en diversos aspectos. Se puede ir más lejos: la forma de pensamiento que representa la filosofía no corresponde sino a un punto de vista muy especial que no podría, ni siquiera en los casos más favorables, ser válida mas que en un dominio muy restringido, y cuyo mayor error, inherente por otra parte a todo el pensamiento profano como tal, es quizá el no saber o no querer reconocer sus límites; el simbolismo, como puede uno darse cuenta tras lo que ya hemos explicado,

tiene un alcance totalmente distinto; e, incluso no viendo aquí nada más que dos formas de pensamiento (lo cual es propiamente confundir la utilización del simbolismo con su esencia), sería todavía un grave error querer situarlas en el mismo plano. El que los filósofos no sean de este parecer no prueba nada; para poner las cosas en su justo lugar, es preciso ante todo considerarlas con imparcialidad, lo que no pueden en este caso hacer; y, en cuanto a nosotros, estamos persuadidos de que, en tanto que filósofos, no llegarán jamás a penetrar el profundo sentido del menor símbolo, porque hay aquí algo que está completamente fuera de su manera de pensar y que inevitablemente sobrepasa su comprensión.

Quienes conocen ya todo lo que hemos dicho en otros estudios acerca de la filosofía, en tantas ocasiones, no pueden extrañarse de ver que no le otorgamos sino una muy mediocre importancia; además, sin necesidad de llegar al fondo de la cuestión, es suficiente, para darse cuenta de que su posición no puede ser aquí sino subalterna en cualquier manera, recordar que todo modo de expresión, sea cual sea, tiene forzosamente un carácter simbólico, en el sentido más general de la palabra, con respecto a lo que expresa. Los filósofos no pueden hacer otra cosa que servirse de palabras, y, tal como hemos dicho anteriormente, estas palabras, en sí mismas, no son ni pueden ser nada más que símbolos; es entonces, en cierta forma, la filosofía lo que entra, aunque por completo inconscientemente, en el dominio del simbolismo, y no a la inversa.

Sin embargo, hay, bajo otro aspecto, una oposición entre filosofía y simbolismo, si se entiende este último en la acepción más restringida que se le da habitualmente, y que es por otra parte la que emplearemos cuando lo consideremos como propiamente característico de las doctrinas tradicionales: esta oposición consiste en que la filosofía es, como todo lo que se expresa con las formas ordinarias del lenguaje, esencialmente analítica, mientras que el simbolismo propiamente dicho es esencialmente sintético. La forma del lenguaje es, por definición, "discursiva" como la razón humana de la cual es el instrumento propio y a la cual sigue o reproduce la marcha tan exactamente como le es posible; por el contrario, el simbolismo propiamente dicho es verdaderamente "intuitivo", lo que, naturalmente, le hace incomparablemente más apto que el lenguaje para servir de punto de apoyo a la

intuición intelectual y supra-racional, y ésta es precisamente la razón de que constituya el modo de expresión por excelencia de toda enseñanza iniciática. En cuanto a la filosofía, representa en cualquier caso el tipo del pensamiento discursivo (lo que, por supuesto, no significa que todo pensamiento discursivo tenga un carácter específicamente filosófico), y esto es lo que le impone las limitaciones que no puede franquear; por el contrario, el simbolismo, en tanto que soporte de la intuición trascendente, abre posibilidades verdaderamente ilimitadas.

La filosofía, debido a su carácter discursivo, es algo exclusivamente racional, puesto que éste es el carácter que pertenece en sentido propio a la razón; el dominio de la filosofía y sus posibilidades no puede entonces extenderse en ningún caso más allá de lo que la razón es capaz de alcanzar; y aún así no representa sino una cierta utilización muy particular de esta facultad, pues es evidente, aunque no sea sino por el hecho de la existencia de ciencias independientes, que hay, en el orden mismo del conocimiento racional, cosas que no son de la incumbencia de la filosofía. Por otra parte, no se trata en absoluto de cuestionar el valor de la razón en su propio dominio y en tanto no pretenda sobrepasarlo¹⁰³; pero este valor no puede ser sino relativo, como igualmente lo es este dominio; y, por lo demás, la misma palabra ratio, ¿no tenía primitivamente el sentido de "relación"? No planteamos, dentro de ciertos límites, la legitimidad de la dialéctica, a pesar de que los filósofos abusan de ella demasiado a menudo; pero esta dialéctica, en todo caso, no debe ser jamás sino un medio y no un fin en sí misma, y, además, puede que este medio no sea aplicable indistintamente a todo; para darse cuenta de esto, solamente es preciso salir de los límites de la dialéctica, y esto es lo que no puede hacer la filosofía como tal.

Incluso admitiendo que la filosofía pueda ir tan lejos como le es teóricamente posible, y queremos decir con esto hasta los límites extremos del dominio de la razón, esto será todavía en verdad bien poco, pues, sirviéndonos de una expresión evangélica, "una sola cosa es necesaria", y es precisamente esta "cosa" lo que le permanecerá siempre prohibida, porque está por encima y más allá de todo

¹⁰³ La concepción vulgar de los "misterios", especialmente cuando se aplica al dominio religioso, implica una confusión manifiesta entre lo "inexpresable" y lo "incomprensible", confusión que es completamente injustificada, salvo relativamente referida a las limitaciones intelectuales de algunas individualidades.

conocimiento racional. ¿Qué pueden los métodos discursivos del filósofo frente a lo inexpresable, que es, como explicamos antes, el "misterio" en el más profundo y cierto sentido de la palabra? Por el contrario, el simbolismo, digámoslo de nuevo, tiene por función esencial hacer "asentir" este inexpresable, suministrar el soporte que permitirá a la intuición intelectual efectivamente alcanzarlo; ¿quién, entonces, habiendo comprendido esto, osaría todavía negar la inmensa superioridad del simbolismo y cuestionar que su alcance supera incomparablemente al de toda posible filosofía?. Por excelente y perfecta en su género que pueda ser una filosofía (y no es ciertamente en las filosofías modernas en lo que pensamos al admitir semejante hipótesis), no es sin embargo todavía sino la "paja"; la frase es del mismo Santo Tomás de Aquino, quien no obstante, se reconocerá, no debió despreciar más de la cuenta al pensamiento filosófico, pero al menos tenía conciencia de sus limitaciones.

Pero hay todavía algo más: considerando al simbolismo como una "forma de pensamiento", no se le enfoca en suma sino desde el punto de vista puramente humano, que por lo demás es evidentemente el único bajo el cual sea posible una comparación con la filosofía; debe sin duda considerársele así, en tanto que es un modo de expresión utilizado por el hombre, pero, a decir verdad, esto está muy lejos de ser suficiente y, no concerniendo en ningún modo a su esencia, no representa sino la parte más exterior de la cuestión. Ya hemos insistido lo bastante sobre la parte "no humana" del simbolismo como para que no sea necesario volver extensamente sobre ella; es suficiente en suma constatar que tiene su fundamento en la propia naturaleza de los seres y de las cosas, que está en perfecta conformidad con las leyes de esta naturaleza, y reflexionar acerca de que las leyes naturales no son en el fondo sino una expresión y como una "exteriorización", si puede decirse, de la Voluntad divina o principal. El verdadero fundamento del simbolismo es, como ya hemos dicho, la correspondencia existente entre todos los ordenes de la realidad, que liga uno a otro, y que se extiende, en consecuencia, del orden natural tomado en su conjunto al orden sobrenatural; en virtud de esta correspondencia, la naturaleza entera no es sino un símbolo, es decir, no recibe su verdadero significado mas que si se la considera como un soporte para elevarnos al conocimiento de las verdades sobrenaturales, o "metafísicas" en el sentido propio y etimológico de la palabra, lo que es precisamente

la función esencial del simbolismo, y lo que es también la razón de ser profunda de toda ciencia tradicional¹⁰⁴. Por ello, hay necesariamente en el simbolismo algo cuyo origen se remonta más alto y más lejos que la humanidad, y podría decirse que este origen está en la obra misma del Verbo divino: ésta está principalmente en la propia manifestación universal, en la Tradición primordial que es, también, "revelación" del Verbo; esta Tradición, de la cual todas las demás no son sino formas derivadas, se incorpora por así decir en los símbolos, que son transmitidos de edad en edad sin que se les pueda asignar ningún origen "histórico", y el proceso de esta especie de incorporación simbólica es análogo, en su orden, al de la manifestación¹⁰⁵.

Frente a los títulos del simbolismo, que hacen su valor trascendente, ¿cuáles son los que la filosofía podría reivindicar?. El origen del simbolismo se confunde verdaderamente con el origen de los tiempos, si no en un sentido, incluso, más allá de los tiempos, ya que éstos no abarcan en realidad sino un modo especial de la manifestación¹⁰⁶); no hay por otra parte, como hemos indicado, ningún símbolo auténticamente tradicional que pueda ser relacionado con un inventor humano, del cual pueda decirse que ha sido imaginado por tal o cual individuo; ¿y no debería esto hacer reflexionar a quienes son capaces de ello?. Toda filosofía, por el contrario, no se remonta sino a una determinada época y, en suma, siempre reciente, incluso aunque se trate de la antigüedad "clásica", que no es sino una antigüedad muy relativa (lo que demuestra por otra parte que, incluso humanamente, esta forma especial de pensamiento no tiene nada de esencial)¹⁰⁷; es la obra de un hombre cuyo nombre nos es conocido así como la fecha en que ha vivido, y es además normalmente este nombre lo que sirve para designarla, lo que muestra bien que no

¹⁰⁴ Este es el motivo de que el mundo sea como un lenguaje divino para quienes saben comprenderlo: según la expresión bíblica, "Coeli enarrant gloriam Dei" (Salmo SEX, 2).

¹⁰⁵ Recordaremos una vez más a propósito de esto, para no dejar lugar a ningún equívoco, que rehusamos por completo dar el nombre de "tradición" a todo lo que es puramente humano y profano, y, en particular, a una doctrina filosófica, sea cual sea.

¹⁰⁶ Es entonces muy poco comprensible que cierto Rito masónico, cuya "regularidad" es por otra parte cuestionable, pretenda datar sus documentos en una época calculada Ab Origine Symbolismi.

¹⁰⁷ . Quizá cabría preguntarse por qué la filosofía toma precisamente nacimiento en el siglo VI antes de la era cristiana, época que presenta caracteres muy singulares en varios aspectos, tal como hemos señalado en diferentes ocasiones.

hay aquí nada que no sea humano e individual. Esta es la razón por la que dijimos hace un momento que no se puede soñar con establecer una comparación cualquiera entre la filosofía y el simbolismo sino a condición de limitarse a considerar a éste exclusivamente por el lado humano, ya que, por todos los demás, no podría encontrarse en el orden filosófico ni equivalencia ni tampoco correspondencia de cualquier género que sea.

Luego la filosofía es, si se observa, y por poner lo mejor posible las cosas, la "sabiduría humana", o una de sus formas, pero no es en todo caso mas que esto, y he aquí por qué decimos que es bien poca cosa en el fondo; y no es sino esto ya que se trata de una especulación completamente racional, y la razón es una facultad puramente humana, incluso con la que se define esencialmente a la naturaleza individual humana como tal. "Sabiduría humana" es tanto como decir "sabiduría mundana", en el sentido en que el "mundo" es especialmente entendido en el Evangelio ¹⁰⁸; podríamos aún, en el mismo sentido, decir también "sabiduría profana"; todas estas expresiones son en el fondo sinónimas, e indican claramente que no se trata de la verdadera sabiduría, de la cual no es mas que una sombra vana e incluso frecuentemente "invertida" ¹⁰⁹.

Por otra parte, de hecho, la mayoría de los filósofos no son siquiera una sombra de la sabiduría, por deformada que se la suponga; no son, sobre todo cuando se trata de las filosofías modernas, de donde los menores vestigios de los antiguos conocimientos tradicionales han desaparecido por completo, sino construcciones desprovistas de toda base sólida, conjuntos de hipótesis más o menos caprichosas, y, en todo caso, simples opiniones individuales sin autoridad y sin alcance real.

¹⁰⁸ . En sánscrito, la palabra *laukika*, "mundano", (adjetivo derivado de *loka*, "mundo") es tomada a menudo con la misma acepción que en el lenguaje evangélico, es decir, en suma, con el sentido de "profano", y esta concordancia nos parece muy digna de señalar.

¹⁰⁹ . Por lo demás, incluso sin considerar mas que el sentido propio de las palabras, debería ser evidente que *philosophia* no es *sophia*, "sabiduría"; no puede ser normalmente, con relación a ésta, sino una preparación o un encaminamiento; también podría decirse que la filosofía se torna ilegítima desde el momento en que deja de tener por objetivo conducir a algo que la supera. Esto es por otra parte lo que reconocían los escolásticos de la Edad Media cuando decían: "*philosophia ancilla theologiae*"; pero, en esto, su punto de vista era todavía mucho más restringido, pues la teología, que no proviene sino del dominio exotérico, está extremadamente lejos de poder representar a la sabiduría tradicional en su integridad.

Podemos, para concluir este punto, resumir en pocas palabras el fondo de nuestro pensamiento: la filosofía no es propiamente sino "saber profano" y no puede pretender nada más, mientras que el simbolismo, entendido en su verdadero sentido, forma parte esencialmente de la "ciencia sagrada", incluso no podría verdaderamente existir o al menos exteriorizarse sin ella, pues todo medio de expresión apropiado le faltaría entonces. Sabemos bien que muchos de nuestros contemporáneos, incluso la mayoría, son desgraciadamente incapaces de hacer la conveniente distinción entre estos dos órdenes de conocimiento (si es que un conocimiento profano merece verdaderamente ese nombre); pero, por supuesto, no es a éstos a quienes nos dirigimos, pues, como ya hemos declarado muy a menudo en otras ocasiones, es únicamente de "ciencia sagrada" de lo que pretendemos ocuparnos por nuestra parte.

8. RITOS Y CEREMONIAS

Después de haber esclarecido, tanto como nos ha sido posible, las principales cuestiones referentes a la verdadera naturaleza del simbolismo, podemos retomar ahora lo concerniente a los ritos: todavía nos quedan, sobre este tema, algunas enojosas confusiones por disipar. En nuestra época, las afirmaciones más extraordinarias son posibles e incluso se aceptan corrientemente, estando afectados quienes las emiten y quienes las aceptan de una misma falta de discernimiento; el observador de las diversas manifestaciones de la mentalidad contemporánea tiene que constatar, a cada instante, tantas cosas de este género, en todos los órdenes y en todos los dominios, que debería llegar a no asombrarse de nada. Sin embargo, es a pesar de todo difícil resguardarse de una cierta estupefacción cuando se ve a pretendidos "instructores espirituales", a los que algunos incluso creen encargados de "misiones" más o menos excepcionales, parapetarse tras su "horror a las ceremonias" para rechazar indistintamente todos los ritos, de la naturaleza que sean, declarándose incluso resueltamente hostiles a éstos. Este horror es, en sí mismo, algo perfectamente admisible, incluso legítimo si se quiere, a condición de tener en cuenta una cuestión de preferencias individuales y de no querer que todos la compartan forzosamente; en todo caso, en cuanto a nosotros, la comprendemos sin el menor esfuerzo; pero jamás hemos dudado, ciertamente, que algunos ritos puedan ser

asimilados a "ceremonias", ni que los ritos en general deban ser considerados como teniendo en sí mismos tal carácter. Es aquí donde reside la confusión, verdaderamente extraña para quienes tienen alguna pretensión más o menos reconocida de servir de "guías" al prójimo en un dominio donde, precisamente, los ritos poseen un papel esencial y la mayor importancia, en tanto que "vehículos" indispensables de las influencias espirituales sin las cuales no podría plantearse el menor contacto efectivo con realidades de orden superior, sino solamente con aspiraciones vagas e inconsistentes, "idealismo" nebuloso y especulaciones en el vacío.

No nos retrasaremos en buscar cuál puede ser el origen de la palabra "ceremonia", que parece oscuro y sobre el cual los lingüistas están lejos de ponerse de acuerdo¹¹⁰; está claro que la tomamos en el sentido que constantemente tiene en el lenguaje actual, y que es suficientemente conocido de todo el mundo como para que se deba insistir sobre él: se trata en suma siempre de una manifestación que conlleva un despliegue más o menos grande de pompa exterior, sean cuales sean las circunstancias que proporcionan la ocasión o el pretexto en cada caso particular. Es evidente que puede ocurrir, y a menudo de hecho ocurre, especialmente en el orden exotérico, que los ritos estén rodeados de tal pompa; pero entonces la ceremonia constituye simplemente algo sobreañadido al propio rito, luego accidental y no esencial con respecto a éste; deberemos volver en otro momento sobre este punto. Por otra parte, no es menos evidente que existe también, y en nuestra época más que nunca, una multitud de ceremonias que no tienen sino un carácter puramente profano, luego que no están en absoluto unidas al cumplimiento de un rito cualquiera, si es que no se les ha decorado con el nombre de ritos, por uno de esos prodigiosos abusos del lenguaje que frecuentemente hemos denunciado, y esto se explica por otra parte en el fondo por el hecho de que hay, en todas estas cosas, una intención de instituir en efecto "pseudo-ritos" destinados a suplantarse a los verdaderos ritos

¹¹⁰ ¿La palabra proviene de las fiestas de Ceres entre los romanos, o bien, como otros han supuesto, del nombre de una antigua villa de Italia llamada Cere?. Poco importa en el fondo, pues este origen, en todo caso, puede, como el de la palabra "místico" del cual hemos hablado anteriormente, no tener sino muy poca relación con el sentido que la palabra ha adoptado en el uso corriente y que es el único en el cual es actualmente posible emplearla.

religiosos, pero que, naturalmente, no pueden imitar a éstos sino de una forma totalmente exterior, es decir, precisamente por su sola parte "ceremonial". El rito mismo, del cual la ceremonia no es en cualquier forma sino una simple envoltura, es desde entonces completamente inexistente, pues no podría haber un rito profano, lo que sería una contradicción en los términos; y se puede uno preguntar si los inspiradores conscientes de estas falsificaciones groseras cuentan simplemente con la ignorancia y la incomprensión generales para hacer aceptar una semejante sustitución, o si las comparten ellos mismos en cierta medida. No intentaremos resolver esta última cuestión, y solamente recordaremos, a quienes se extrañen de lo que ello pueda suponer, que el conocimiento de las realidades propiamente espirituales, al grado que sea, está rigurosamente cerrado a la "contra-iniciación"¹¹¹ ; pero todo lo que nos importa por el momento es el hecho mismo de que existan ceremonias sin ritos, tanto como ritos sin ceremonias, lo que es suficiente para demostrar hasta qué punto es erróneo querer establecer entre ambas cosas una identificación o una asimilación cualquiera.

A menudo hemos dicho que, en una civilización estrictamente tradicional, todo tiene verdaderamente un carácter ritual, incluidas las propias acciones de la vida cotidiana; ¿debería entonces suponerse por ello que los hombres deben vivir, si puede decirse así, en estado de ceremonia perpetua?. Esto es literalmente inimaginable, y no hay sino que formular así la cuestión para hacer aparecer inmediatamente todo su absurdo; es preciso decir más bien que es todo lo contrario a tal suposición lo que es cierto, pues siendo entonces los ritos algo completamente natural, y no teniendo en grado alguno el carácter de excepción que parecen presentar cuando la conciencia de la tradición se debilita y el punto de vista profano toma nacimiento y se difunde en la misma proporción que este debilitamiento, cualquier ceremonia que los acompañase, subrayando en cualquier forma ese carácter excepcional, no tendría con seguridad ninguna razón de ser. Si nos remontamos a los orígenes, el rito no es otra cosa que "lo que es conforme al orden", según la acepción

¹¹¹ Ver *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, caps. XXXVIII y XL.

del término sánscrito rita ¹¹²; es entonces lo único realmente "normal", mientras que la ceremonia, por el contrario, da inevitablemente siempre la impresión de algo más o menos anormal, fuera del curso habitual y regular de los acontecimientos que ocupan el resto de la existencia. Esta impresión, digámoslo de pasada, podría quizá contribuir por un lado a explicar la manera tan singular en que los occidentales modernos, que casi no saben separar la religión de las ceremonias, consideran a la primera como algo completamente aislado, sin ninguna relación real con el conjunto de las demás actividades a las cuales "consagran" su vida.

Toda ceremonia tiene un carácter artificial, incluso convencional si se quiere, porque no es, en definitiva, sino el producto de una elaboración completamente humana; incluso si está destinada a acompañar a un rito, este carácter se opone al del rito mismo, que, por el contrario, conlleva esencialmente un elemento "no humano". Quien cumple un rito, si ha alcanzado un cierto grado de conocimiento efectivo, puede y debe incluso tener conciencia de que hay ahí algo que le sobrepasa, que no depende en modo alguno de su iniciativa individual; pero, en cuanto a las ceremonias, por mucho que puedan imponerse a quienes asisten a ellas, y que se encuentran reducidos al papel de simples espectadores más bien que al de "participantes", está claro que aquellos que las organizan y que regulan su ordenación saben perfectamente a qué atenerse y se dan cuenta de que toda la eficacia que pueda alcanzarse está completamente subordinada a las disposiciones tomadas por ellos mismos y a la manera más o menos satisfactoria en que sean ejecutadas. En efecto, esta eficacia, al no tener nada que no sea humano, no puede ser de un orden verdaderamente profundo, y no es en suma sino puramente "psicológica"; he aquí el por qué puede decirse que se trata de impresionar a los asistentes o de imponérsele con toda clase de medios sensibles; e, incluso en el lenguaje ordinario, ¿no es justamente uno de los mayores elogios que pueden hacerse de una ceremonia el calificarla de "imponente", sin que por otra parte el verdadero sentido de este epíteto sea generalmente comprendido? Señalemos todavía, a propósito de esto, que quienes no quieran reconocer a los ritos sino efectos de orden "psicológico" los confunden también por ello, quizá sin darse cuenta,

¹¹² 142. Cf. *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, caps. III y VIII.

con las ceremonias, puesto que desconocen su carácter "no humano", en virtud del cual sus efectos reales, en tanto que ritos propiamente dichos e independientemente de toda circunstancia accesorio, son por el contrario de un orden totalmente diferente.

Sin embargo, podría plantearse esta cuestión: ¿por qué juntar así las ceremonias a los ritos, como si lo "no humano" tuviera necesidad de esta ayuda humana, cuando debería más bien permanecer tan desembarazado como fuera posible de semejantes contingencias? La verdad es que ésta es simplemente una consecuencia de la necesidad que se impone de tener en cuenta las condiciones de hecho de la humanidad terrestre, al menos en tal o cual período de su existencia; se trata de una concesión hecha a un cierto estado de decadencia, desde el punto de vista espiritual, en los hombres que son llamados a participar en los ritos; son estos hombres, y no los ritos, quienes tienen necesidad del auxilio de las ceremonias. No podría ser en absoluto cuestión de reforzar o intensificar el efecto de los ritos en su propio dominio, sino únicamente de hacerlos más accesibles a los individuos a los que se dirigen, de preparar a éstos, tanto como se pueda, colocándolos en un apropiado estado emotivo y mental; esto es todo lo que pueden hacer las ceremonias, y debe reconocerse que están lejos de ser inútiles bajo este aspecto, y que, para la generalidad de los hombres, desempeñan en efecto muy bien este cometido. Este es también el motivo de que no tengan verdaderamente razón de ser mas que en el orden exotérico, que se dirige indistintamente a todos; si se trata del orden esotérico o iniciático, todo es distinto, pues éste debe quedar reservado a una elite que, por definición, no tiene necesidad de estas "ayudas" exteriores, implicando precisamente su cualificación que esté por encima del estado de decadencia de la mayoría; además, la introducción de ceremonias en este orden, si no obstante a veces se produce, no puede explicarse sino por una cierta degeneración de las organizaciones iniciáticas donde tal hecho tiene lugar.

Lo que acabamos de decir define el papel legítimo de las ceremonias; pero, aparte de esto, también hay abuso y peligro: como lo que es puramente exterior es además, por la fuerza de las cosas, lo que hay de más inmediatamente aparente, es siempre de temer que lo accidental haga perder de vista a lo esencial, y que las ceremonias tomen, a ojos de quienes son sus testigos, mucha más importancia que

los ritos, a los que éstas disimulan en cualquier forma bajo una acumulación de formas accesorias. Puede incluso ocurrir, lo que todavía es más grave, que este error sea compartido por quienes tienen como función cumplir los ritos en calidad de representantes autorizados de una tradición, si ellos mismos son alcanzados por esta decadencia espiritual general de la que hemos hablado; y resulta entonces que, habiendo desaparecido la verdadera comprensión, todo se reduce, al menos conscientemente, a un "formalismo" excesivo y sin razón, que se aplicará de buen grado especialmente a mantener el brillo de las ceremonias y a exagerarlo más de la cuenta, teniendo casi como algo despreciable al rito, que sería reducido a lo esencial, y que es no obstante lo único que debería realmente contar. Esta es, para una forma tradicional, una especie de degeneración que limita con la "superstición" entendida en sentido etimológico, puesto que el respeto a las formas sobrevive a su comprensión, y así la "letra" asfixia completamente al "espíritu"; el "ceremonialismo" no es la observancia del ritual, sino más bien el olvido de su valor profundo y de su significado real, la materialización más o menos grosera de las concepciones de su naturaleza y su papel, y, finalmente, el desconocimiento de lo "no-humano" en provecho de lo humano.

9. LA MAGIA CEREMONIAL

Para completar lo que acaba de ser dicho sobre las ceremonias y sus diferencias esenciales con los ritos, consideraremos todavía un caso especial al que intencionadamente habíamos dejado de lado: este caso es aquel en que se plantean las "ceremonias mágicas", y, aunque quede con seguridad fuera del tema principal de nuestro estudio, no creemos inútil tratarlo con algún detalle, puesto que la magia es, como ya hemos dicho, lo que da lugar a una gran parte de los equívocos creados y mantenidos, con objeto de la iniciación, por una muchedumbre de pseudo-iniciados de todo género; por lo demás, el término de "magia" es aplicado continuamente hoy en día a diestro y siniestro a las cosas más diversas, y a veces sin la menor relación con lo que realmente designa. Todo lo que parece más o menos raro, todo lo que se sale de lo ordinario (o de lo que se ha convenido en considerar como tal) es "mágico" para algunos; ya hemos señalado la aplicación que hacen algunos de este epíteto ligándolo

a la eficacia propia de los ritos, por otra parte las más de las veces con la intención de negar su realidad; y a decir verdad, en el lenguaje vulgar, la palabra ha llegado incluso a no tener casi otro sentido que éste. Para otros, la "magia" toma el aspecto de algo más bien "literario", un poco a la manera en la cual se habla corrientemente también de la "magia del estilo"; y es principalmente a la poesía (o al menos a cierta poesía, si no indistintamente a toda) a la que quieren atribuir este carácter "mágico". En este último caso, hay una confusión quizá menos grosera, pero que importa tanto más disipar: es exacto que la poesía, en sus orígenes y antes de que hubiera degenerado en simple "literatura" y en expresión de una pura fantasía individual, era algo del todo diferente, cuya noción puede en suma vincularse directamente con la de los mantras¹¹³; luego podía haber realmente entonces una poesía mágica, así como una poesía destinada a producir efectos de un orden mucho más elevado¹¹⁴; pero, desde el momento en que se trata por el contrario de poesía profana (y es ésta la que los modernos tienen presente inevitablemente, puesto que, incluso cuando llegan a encontrarse en presencia de la otra, no saben distinguirlas y creen aún que no se trata sino de "literatura"), no puede plantearse nada de ello, como tampoco, aunque así se diga (lo que es también otro abuso del lenguaje) puede ser cuestión de "inspiración" en el único verdadero sentido de esta palabra, es decir, en sentido propiamente "supra-humano". No negamos, por supuesto, que la poesía profana, como por otra parte cualquier otra expresión de ideas o sentimientos, pueda producir efectos psicológicos; pero ésta es una cuestión totalmente distinta y, precisamente, no tiene en absoluto nada que ver con la magia; sin embargo, no debe olvidarse este punto, pues puede estar en él el origen de una confusión que, en este caso, sería simplemente correlativa a otro error cometido frecuentemente por los modernos relativo a la propia naturaleza de la magia, y sobre el cual deberemos volver más adelante.

¹¹³ Los libros sagrados, o al menos algunos de ellos, pueden ser "poemas" en este sentido, pero ciertamente no lo son en sentido "literario" como pretenden los "críticos" modernos, que quieren con ello reducirlos a un nivel puramente humano. MnjK

¹¹⁴ . Los únicos vestigios de poesía mágica que pueden aún encontrarse en Occidente forman parte de lo que nuestros contemporáneos han convenido en llamar "supersticiones populares"; es efectivamente en la brujería rural donde principalmente se encuentran.

Dicho esto, recordaremos que la magia es propiamente una ciencia, incluso puede decirse que una ciencia "física" en el sentido etimológico de la palabra, puesto que se ocupa de leyes y de la producción de ciertos fenómenos (y es por otra parte, como ya hemos indicado, el carácter "fenoménico" de la magia lo que interesa a algunos occidentales modernos, ya que satisface sus tendencias "experimentalistas"); únicamente es importante precisar que las fuerzas que aquí intervienen pertenecen al orden sutil, y no al corporal, y es por ello que sería completamente erróneo querer asimilar esta ciencia a la "física" tomada en el restringido sentido en que la entienden los modernos; este error se encuentra por lo demás también de hecho, puesto que algunos han creído poder relacionar los fenómenos mágicos con la electricidad o con "radiaciones" del mismo orden. No obstante, si la magia tiene este carácter de ciencia, uno se preguntará quizás cómo es posible que se hable de ritos mágicos, y es preciso reconocer que esto debe ser en efecto muy embarazoso para los modernos, dada la idea que se hacen de las ciencias; allí donde vean ritos, piensan que se trata necesariamente de algo distinto, que pretenden casi siempre identificar más o menos completamente con la religión; pero, digámoslo claramente, los ritos mágicos no tienen en realidad, en cuanto a su fin propio, ningún punto en común con los ritos religiosos, ni tampoco (e incluso estaríamos tentados de decir que con mayor razón) con los ritos iniciáticos, como quisieran, por otra parte, los partidarios de ciertas concepciones pseudo-iniciáticas que se dan en nuestra época; y no obstante, aunque queden por completo fuera de estas categorías, hay verdaderamente también ritos mágicos.

La explicación es muy simple en el fondo: la magia es una ciencia, como hemos dicho, pero una ciencia tradicional; ahora bien, en todo lo que presente este carácter, trátase de ciencias, de arte o de oficios, hay siempre, o al menos cuando no se limita a estudios simplemente teóricos, algo que, si se comprende bien, debe ser considerado como constituyente de verdaderos ritos; y no hay de qué asombrarse, pues toda acción cumplida según reglas tradicionales, sea cual sea el dominio del que provenga, es realmente una acción ritual, tal como hemos indicado anteriormente. Naturalmente, estos ritos deberán, en cada caso, ser de un género especial, siendo forzosamente su "técnica" apropiada al objetivo particular al cual están destinados;

ésta es la razón de que sea preciso evitar cuidadosamente toda confusión y toda falsa asimilación tales como las que hemos mencionado antes, y esto tanto en cuanto a los ritos en sí mismos como en cuanto a los diferentes dominios a los cuales se refieren respectivamente, siendo ambas cosas por otra parte estrechamente solidarias; y los ritos mágicos no son así nada más que una especie entre muchas otras, al mismo título que lo son, por ejemplo, los ritos médicos, que deben aparecer también, a ojos de los modernos, como algo extraordinario e incluso completamente incomprensible, pero cuya existencia en las civilizaciones tradicionales no deja de ser un hecho indudable.

Es conveniente recordar que la magia es, entre las ciencias tradicionales, una de las que pertenecen al orden más inferior, pues está bien claro que aquí todo debe ser considerado como estrictamente jerarquizado según su naturaleza y su dominio propio; sin duda es por ello que está, quizá más que las demás, sujeta a desviaciones y degeneraciones¹¹⁵. Ocurre a veces que adquiere un desarrollo desproporcionado en relación a su importancia real, llegando a asfixiar en cierto modo los conocimientos superiores y más dignos de interés, y algunas civilizaciones antiguas han muerto a causa de esta invasión de la magia, tal y como la civilización moderna corre el riesgo de morir a causa de la de la ciencia profana, la cual por otra parte representa una desviación más grave todavía, puesto que la magia, a pesar de todo, es aún un conocimiento tradicional. A veces, además, ésta sobrevive por así decir a sí misma, bajo el aspecto de vestigios más o menos informes e incomprensidos, pero todavía capaces de ofrecer algunos resultados efectivos, y puede entonces descender al nivel de la baja hechicería, lo que es el caso más común y extendido, o degenerar todavía de cualquier otro modo. Hasta el momento, no hemos hablado de ceremonias, pero es justamente ahora cuando vamos a hacerlo, pues éstas constituyen el carácter propio de una de esas degeneraciones de la magia, hasta el punto de haber recibido la denominación de "magia ceremonial".

Los ocultistas estarían seguramente poco dispuestos a admitir que esta "magia ceremonial", la única que conocen y que practican, no es sino una magia degenerada, y no obstante es así; e incluso, sin pretender en absoluto asimilarla a la hechicería,

¹¹⁵ Cf. *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps*, caps. XXVI y XXVII.

podríamos decir que está todavía más degenerada que ésta en ciertos aspectos, aunque de forma distinta. Expliquémonos claramente sobre este asunto: el hechicero cumple ciertos ritos y pronuncia ciertas fórmulas, generalmente sin comprender su sentido, pero contentándose con repetir tan exactamente como le es posible lo que le ha sido enseñado por aquellos que se los han transmitido (y esto es un punto particularmente importante desde el momento en que se trata de algo que presenta un carácter tradicional, como se puede comprender fácilmente por lo anteriormente explicado); y estos ritos y fórmulas, que a menudo no son sino restos más o menos desfigurados de algo más antiguo, y que ciertamente no se acompañan de ninguna ceremonia, no dejan de tener por ello, en muchos casos, una cierta eficacia (no hacemos aquí ninguna distinción entre las intenciones benéficas o maléficas que pueden presidir su uso, puesto que se trata únicamente de la realidad de los efectos obtenidos). Por el contrario, el ocultista que practica "magia ceremonial" no obtiene generalmente ningún resultado serio, por mucho cuidado que ponga en conformarse a una multitud de prescripciones minuciosas y complicadas, que por otra parte no ha aprendido sino mediante el estudio de libros, y no a través de una transmisión; es posible que a veces llegue a ilusionarse, pero éste es un asunto distinto; y podría decirse que hay, entre las prácticas del hechicero y las suyas, la misma diferencia que entre algo vivo, aunque en estado de decrepitud, y algo muerto.

Este fracaso del "magiste"¹¹⁶ (ya que ésta es la palabra de la cual los ocultistas se sirven preferentemente, estimándola sin duda más honorable y menos vulgar que la de "mago") tiene una doble razón: por un lado, en la medida en que puede aún tratarse de ritos en semejante caso, los simula más bien que verdaderamente los cumple, puesto que le falta la transmisión que sería necesaria para "vivificarlos", y a la cual no podría suplir de ningún modo la simple intención; por otro lado, estos ritos están literalmente asfixiados bajo el "formalismo" vacío de las ceremonias, pues, incapaz de discernir lo esencial de lo accidental (y los libros en los cuales se apoya estarán por otra parte muy lejos de poder ayudarle, pues todo está de ordinario mezclado inextricablemente, quizá de forma voluntaria en ciertos casos e involuntaria en otros), el "magiste" se unirá naturalmente sobre todo a la parte exterior, que le

¹¹⁶ neologismo intraducible entre magicien -mago, hechicero- y magister -maestro- (N. del T.)

atrae más y es la más "impresionante"; esto es, en suma, lo que justifica el nombre mismo de la "magia ceremonial". De hecho, la mayoría de los que creen "hacer magia" no hacen en realidad otra cosa que pura y simplemente autosugestionarse; lo más curioso es que las ceremonias llegan a imponerse, no solamente a los espectadores, si los hay, sino también a aquellos que las cumplen, y, cuando son sinceros (no tenemos que ocuparnos sino de este caso, y no de aquellos en los que interviene la charlatanería), son verdaderamente, como los niños, víctimas de su propio juego. Estos no obtienen ni pueden obtener sino efectos de orden exclusivamente psicológico, es decir, de la misma naturaleza que los producidos por las ceremonias en general, y que son además, en el fondo, toda la razón de ser de éstas; pero, incluso si son conscientes de lo que ocurre en ellos y a su alrededor y se dan cuenta de que todo se reduce a eso, están muy lejos de dudar que, si esto ocurre, no es sino debido al hecho de su incapacidad y su ignorancia. En tal caso, se las ingenian para construir teorías, de acuerdo con las concepciones más modernas, coincidiendo directamente con ello, de grado o por fuerza, con las de la propia "ciencia oficial", para explicar que la magia y sus efectos provienen por completo del dominio psicológico, tal como otros consideran así para los ritos en general; la desgracia es que no es de la magia de lo que hablan, desde la perspectiva en que semejantes efectos son nulos e inexistentes, y que, confundiendo los ritos con las ceremonias, confunden también la realidad con lo que no es sino una caricatura o una parodia de la misma; si a los "magíster" les ocurre esto, ¿cómo extrañarse de que semejantes confusiones se den entre el gran público?

Estas indicaciones bastarán, por un lado, para unir el caso de las ceremonias mágicas a lo que dijimos en principio de las ceremonias en general, y, por otro, para mostrar de dónde provienen algunos de los principales errores modernos concernientes a la magia. Con seguridad, "hacer magia", aunque sea de la manera más auténtica que se pueda, no es una ocupación que nos parezca muy digna de interés; pero debemos reconocer que es una ciencia cuyos resultados, a pesar de lo que se pueda pensar acerca de su valor, son tan reales en su orden como los de toda otra ciencia, y no tienen nada en común con las ilusiones y ensoñaciones "psicológicas". Es necesario al menos saber determinar la verdadera naturaleza de

cada cosa y situarla en el lugar conveniente, pero esto es justamente lo que la mayoría de nuestros contemporáneos se muestran totalmente incapaces de hacer, y lo que hemos denominado el "psicologuismo", es decir, la tendencia a reducirlo todo a interpretaciones psicológicas, de lo cual tenemos aquí un ejemplo muy claro, no es, entre las manifestaciones características de su mentalidad, una de las menos singulares ni de las menos significativas; no es por otra parte, en el fondo, sino una de las más recientes formas que ha tomado el "humanismo", es decir, la tendencia general del espíritu moderno a pretender reducirlo todo a elementos puramente humanos.

10. RITO RELIGIOSOS Y RITOS INICIÁTICOS

Dijimos anteriormente que los ritos religiosos y los ritos iniciáticos son de orden esencialmente diferente y no pueden tener el mismo objetivo, lo que deriva necesariamente de la distinción entre los dominios exotérico y esotérico a los cuales respectivamente se refieren; si se producen confusiones entre unos y otros en el espíritu de algunos, son debidas ante todo a un desconocimiento de esta distinción, y pueden también deberse, en parte, a las similitudes que estos ritos presentan algunas veces a pesar de todo, al menos en sus formas exteriores, y que pueden engañar a quienes no observan las cosas sino "desde fuera". Sin embargo, la distinción es perfectamente clara cuando se trata de ritos propiamente religiosos, que son por definición de orden exotérico, y que en consecuencia no deberían dar lugar a ninguna duda; pero debe decirse que puede ser menos clara en otros casos, como en una tradición donde no exista una división en un exoterismo y un esoterismo constituyendo como dos aspectos separados, sino donde existan solamente diversos grados de conocimiento, pudiendo ser casi insensible la transición de uno a otro, tal como especialmente ocurre en la tradición hindú; esta transición gradual se traducirá naturalmente en los ritos correspondientes, si bien algunos de ellos podrán presentar, en ciertos aspectos, un carácter por así decir mixto o intermedio.

Es precisamente en la tradición hindú donde se encuentra en efecto uno de los ritos con objeto de los cuales se puede legítimamente plantear la cuestión de saber si su carácter es o no iniciático; queremos hablar del upanayana, es decir, del rito

mediante el cual un individuo es vinculado efectivamente a una de las tres castas superiores, a la cual, antes del cumplimiento de este rito, él no pertenecía mas que de una manera que puede decirse completamente potencial. Este caso merece realmente ser examinado con algo de atención, y es necesario en primer lugar, para ello, comprender lo que debe ser entendido exactamente por el término *samskâra*, que se traduce normalmente como "sacramento"; esta traducción se nos antoja muy lejos de ser satisfactoria, pues, según una tendencia muy común en los occidentales, afirma una identidad entre dos cosas que, si son en efecto comparables bajo ciertos aspectos, no dejan de ser en el fondo muy diferentes. No es, a decir verdad, el sentido etimológico de la palabra "sacramento" lo que da lugar a esta objeción, pues evidentemente se trata, en todos los casos, de algo "sagrado"; este sentido es por otra parte demasiado extenso como para que se pueda extraer una noción algo precisa, y si uno se atiene a ella, cualquier rito podría indistintamente ser denominado "sacramento"; pero, de hecho, esta palabra se ha vuelto inseparable del uso específicamente religioso, y está estrechamente definida en la tradición cristiana, en la cual designa algo de lo que no se encuentra sin duda en ningún otro lugar un equivalente exacto. Es entonces mejor adecuarse a este uso para evitar toda equivocación, y reservar exclusivamente la denominación de "sacramentos" a una cierta categoría de ritos religiosos pertenecientes propiamente a la forma tradicional cristiana; luego es la noción de "sacramento" la que se incluye en la de *samskâra* a título de caso particular, y no a la inversa; en otras palabras, se podrá decir que los sacramentos cristianos son *samskâras*, pero no que los *samskâras* hindúes son sacramentos, pues, según la lógica más elemental, el nombre de un género conviene a cada una de las especies que están en él comprendidas, pero, por el contrario, el nombre de una de estas especies no podría validamente ser aplicado ni a otra especie ni al género al completo.

Un *samskâra* es esencialmente un rito de "agregación" a una comunidad tradicional; esta definición, como puede verse de inmediato, es totalmente independiente de la forma particular, religiosa o no, que pueda revestir la tradición considerada; y, en el Cristianismo, esta función es realizada por los sacramentos, como lo es en otros lugares por *samskâras* de especie diferente. Debemos decir no

obstante que a la palabra "agregación", que acabamos de emplear, le falta algo de precisión y también de exactitud, y ello por dos razones: en primer lugar, si nos atenemos rigurosamente a su sentido propio, parece designar la vinculación a la tradición, y entonces no debería aplicarse sino a un único rito, aquel por el cual esta vinculación es operada de manera efectiva, mientras que en realidad hay, en una misma tradición, un cierto número más o menos grande de samskâras; es preciso entonces admitir que la "agregación" de la cual se trata conlleva una multiplicidad de grados o modalidades, que generalmente corresponden en cierto modo a las principales fases de la vida de un individuo. En segundo lugar, esta misma palabra de "agregación" puede dar la idea de una relación que permanece exterior en cierto sentido, como si se tratara simplemente de unirse a una "agrupación" o adherirse a una "sociedad", mientras que de lo que se trata es de un orden distinto e implica una asimilación que podría llamarse "orgánica", pues hay aquí una verdadera "transmutación" (abhisambhava) operada en los elementos sutiles de la individualidad. Ananda K. Coomaraswamy ha propuesto, para expresar samskâra, el término de "integración", que nos parece en efecto preferible al de "agregación" desde estos dos puntos de vista, pues expresa exactamente esta idea de asimilación, y, por lo demás, es fácilmente comprensible que una "integración" pueda ser más o menos completa y profunda, y, en consecuencia, sea susceptible de efectuarse por grados, lo que da cuenta de la multiplicidad de los samskâras en el interior de una misma tradición.

Es preciso señalar que una "transmutación" como ésta de la que hemos hablado hace un momento tiene lugar de hecho no solamente en el caso de los samskâras, sino también en el de los ritos iniciáticos (dīkshâ)¹¹⁷; éste es uno de los caracteres

¹¹⁷ La palabra dīkshâ es, en sánscrito, la que significa propiamente "iniciación", aunque a veces deba ser tomada más bien como "consagración" (cf., sobre la conexión entre estas dos ideas, lo que mencionábamos acerca de los diferentes sentidos del verbo griego mueô); en efecto, en algunos casos, por ejemplo cuando se trata de alguien que ofrece un sacrificio, la "consagración" designada con el término dīkshâ no tiene sino un efecto temporal, siendo válida únicamente para la duración del propio sacrificio, y deberá ser renovada si, a continuación, la misma persona ofrece otro sacrificio, aunque sea de la misma especie que el primero; es entonces imposible reconocer cuándo esta "consagración" tiene el carácter de una iniciación en el verdadero sentido de la palabra, pues, como ya hemos dicho, toda iniciación es necesariamente algo permanente, que es adquirido de una vez para siempre y no podría jamás

comunes a ambos, y permiten compararlos bajo ciertos aspectos, sean cuales sean por otra parte sus diferencias esenciales. Hay en efecto igualmente en ambos casos transmisión o comunicación de una influencia espiritual, y es esta influencia la que, "inyectada" en cierto modo por el rito, produce en la individualidad la "transmutación" en cuestión; pero es evidente que los efectos podrán ser limitados a tal o cual dominio determinado, según el fin propio del rito considerado; y es precisamente por su objetivo, luego también por el dominio o el orden de posibilidades en el cual operan, que los ritos iniciáticos difieren profundamente de todos los demás.

Por otra parte, la diferencia sin duda más aparente exteriormente, y en consecuencia la que debería poder ser reconocida más fácilmente incluso por observadores "exteriores", es que los samskâras son comunes a todos los individuos que están vinculados a una misma tradición, es decir, a todos aquellos que pertenecen a un cierto "medio" determinado, lo que da a estos ritos un aspecto que puede ser llamado propiamente "social", mientras que, por el contrario, los ritos iniciáticos, requiriendo ciertas cualificaciones particulares, están siempre reservados a una élite más o menos restringida. Se puede deducir de ello el error que cometen los etnólogos y los sociólogos, quienes, especialmente en lo referido a las pretendidas "sociedades primitivas", emplean desconsideradamente el término "iniciación", del cual apenas conocen evidentemente el verdadero sentido ni el alcance real, para aplicarlo a ritos a los cuales tienen acceso, en tal o cual momento de su existencia, todos los miembros de un pueblo o de una tribu; estos ritos no tienen en realidad ningún carácter iniciático, aunque son propiamente verdaderos samskâras. Naturalmente, pueden por otra parte haber también, en las mismas sociedades, ritos auténticamente iniciáticos, aunque estén más o menos degenerados (y quizá lo están a menudo menos de lo que uno estaría tentado de suponer); pero, aquí como en todas partes, éstos no son accesibles mas que a ciertos individuos, con exclusión de otros, lo cual, sin llegar a examinar las cosas más a fondo, debería bastar para hacer imposible toda confusión.

Podemos volver ahora al caso especial que mencionábamos al principio del rito hindú del upanayana, que consiste esencialmente en la investidura del cordón

perderse por ningún tipo de circunstancias.

brahmánico (pavitra o upavîta), y que da regularmente acceso al estudio de las Escrituras sagradas; ¿se trata de una iniciación?

La cuestión, al parecer, podría ser resuelta por el solo hecho de que este rito es samskâra y no dîkshâ, pues ello implica que, desde el punto de vista de la tradición hindú, que es evidentemente el único que tiene aquí autoridad, no está considerado como iniciático; pero aún podría plantearse la pregunta de por qué es así, a pesar de ciertas apariencias que podrían hacer pensar lo contrario. Ya hemos indicado que este rito está reservado a los miembros de las tres primeras castas; pero, a decir verdad, esta restricción es inherente a la propia constitución de la sociedad tradicional hindú; ello no basta entonces para que pueda hablarse aquí de iniciación, al igual que, por ejemplo, el hecho de que tales o cuales ritos estén reservados a los hombres con exclusión de las mujeres o a la inversa no permite por sí mismo atribuirles un carácter iniciático (es suficiente, para convencerse, citar el caso de la ordenación cristiana, que incluso requiere además otras cualificaciones más particulares, y que no por ello no pertenece indudablemente al orden exotérico). Fuera de esta única cualificación que acabamos de recordar (y que designa propiamente el término ârya) ninguna otra es requerida por el upanayana; este rito es entonces común a todos los miembros de las tres primeras castas sin excepción, e incluso constituye para ellos una obligación más que un derecho; ahora bien, este carácter obligatorio, que está directamente unido a lo que hemos denominado el aspecto "social" de los samskâras, no podría existir en el caso de un rito iniciático. Un medio social, por profundamente tradicional que pueda ser, no puede imponer a ninguna de sus miembros, sean cuales sean sus cualificaciones, la obligación de entrar en una organización iniciática; esto es algo que, por su propia naturaleza, no puede depender de ninguna coacción más o menos exterior, aunque sea simplemente la coacción "moral" de lo que se ha convenido en llamar "la opinión pública", la cual, por otra parte, no puede evidentemente tener otra actitud legítima que ignorar pura y simplemente todo lo que se refiere a la iniciación, puesto que hay aquí un orden de realidades que, por definición, está cerrado al conjunto de la colectividad como tal. En cuanto al upanayana, puede decirse que la casta no es aún sino virtual o incluso potencial en tanto no se ha cumplido este rito (no siendo propiamente la cualificación

requerida más que la aptitud natural para formar parte de esa casta), de tal manera que es necesario para que el individuo pueda ocupar un lugar y una función determinada en el organismo social, pues, si su función debe ante todo ser adecuada a su naturaleza propia, todavía es preciso, para que sea capaz de desempeñarla validamente, que esta naturaleza sea "realizada" y no permanezca en estado de simple aptitud no desarrollada; es entonces perfectamente comprensible y normal que el no cumplimiento de este rito en los plazos prescritos entrañe una exclusión de la comunidad, o, más exactamente aún, que implique en sí mismo esta exclusión.

Hay sin embargo todavía un punto particularmente importante que considerar, pues es quizá el que sobre todo puede prestarse a confusión: el upanayana confiere la cualidad de dwija o "dos veces nacido"; está entonces expresamente designado como un "segundo nacimiento", y se sabe que, por otra parte, esta expresión se aplica también en un sentido muy preciso a la iniciación. Es cierto que el bautismo cristiano, muy diferente por otra parte del upanayana en todos los demás aspectos, es igualmente un "segundo nacimiento", y es evidente que este rito no tiene nada en común con una iniciación; pero, ¿cómo se explica que el mismo término "técnico" pueda ser aplicado a la vez en el orden de los samskâras (incluidos los sacramentos) y en el orden iniciático?

La verdad es que el "segundo nacimiento", en sí mismo y en su sentido más general, es propiamente una regeneración psíquica (es preciso fijarse en que, en efecto, es al dominio psíquico al que se refiere directamente, y no al dominio espiritual, pues éste sería entonces un "tercer nacimiento"); pero esta regeneración puede no tener sino efectos únicamente psíquicos, es decir, limitados a un orden más o menos especial de posibilidades individuales, o, por el contrario, ser el punto de partida de una "realización" de orden superior; solamente en este último caso tendrá un alcance propiamente iniciático, mientras que, en el primero, pertenece a la parte más "exterior" de las diversas formas tradicionales, es decir, a aquella en la cual todos participan indistintamente.¹¹⁸

¹¹⁸ La limitación de los efectos de la regeneración cumplida en modo exotérico explica por qué no puede en forma alguna tener lugar la iniciación, bien que una y otra tengan en común el carácter de "segundo nacimiento" entendido en sentido general.

La alusión al bautismo plantea otra cuestión de interés: este rito, aparte de su carácter de "segundo nacimiento", presenta también en su forma una semejanza con ciertos ritos iniciáticos; puede por otra parte indicarse que esta forma se vincula a la de los ritos de purificación mediante los elementos, sobre los cuales volveremos más adelante, ritos que constituyen una categoría muy general y manifiestamente susceptible de aplicación en dominios muy diferentes; pero, sin embargo, es posible que aún haya que considerar algo más. No hay nada de asombroso, en efecto, en que ciertos ritos exotéricos se modelen en cierto modo sobre ritos esotéricos o iniciáticos; si los grados de la enseñanza exterior han podido, en una sociedad tradicional, ser calcados sobre los de una iniciación, tal como más tarde explicaremos, con mayor razón una tal "exteriorización" ha podido tener lugar en lo referente a un orden superior a éste, aunque todavía exotérico: el de los ritos religiosos¹¹⁹. En todo esto, la jerarquía de las relaciones normales es rigurosamente respetada, pues, según estas relaciones, las aplicaciones de orden menos elevado o más exterior deben proceder de aquellas que tienen un carácter más principal; si consideramos entonces, ateniéndonos a estos dos únicos ejemplos, cosas tales como el "segundo nacimiento" o la purificación mediante los elementos, es su significado iniciático el primero de todos en realidad, y las demás aplicaciones deben derivar más o menos directamente de él, pues no podría haber, en ninguna forma tradicional, nada más principal que la iniciación y su propio dominio, y es en esta parte "interior" donde reside verdaderamente el espíritu de toda tradición.

11. LOS CENTROS INICIÁTICOS

Pensamos haber dicho lo suficiente como para demostrar, tan claramente como es posible, la necesidad de la transmisión iniciática, y para hacer comprender que no se trata aquí de cosas más o menos nebulosas, sino, por el contrario, de cosas extremadamente precisas y bien definidas, en donde los ensueños y la imaginación no podrían tener la menor parte, al igual que todo lo que se califica hoy día de

¹¹⁹ . Puede señalarse que, desde este punto de vista, la ordenación religiosa representa una "exteriorización" de la iniciación sacerdotal, y la coronación de los reyes una "exteriorización" de la iniciación real, determinadas ambas por condiciones en las cuales las funciones correspondientes han dejado de estar reservadas a iniciados como anteriormente lo estaban.

"subjetivo" e "ideal". Nos falta todavía, para completar lo que se relaciona con esta cuestión, hablar de los centros espirituales de los cuales procede, directa o indirectamente, toda transmisión regular, centros secundarios ligados al centro supremo que conserva el depósito inmutable de la Tradición primordial, de la cual todas las formas tradicionales particulares derivan por adaptación a tales o cuales circunstancias definidas de tiempo y lugar. Hemos indicado, en otro estudio, cómo los centros espirituales constituidos a imagen del centro supremo, del cual son en cualquier caso como otros tantos reflejos; no volveremos entonces sobre ello aquí, y nos limitaremos a considerar ciertos puntos que están en relación inmediata con las consideraciones que expusimos.

En principio, es fácil de comprender que la vinculación al centro supremo sea indispensable para asegurar la continuidad de la transmisión de las influencias espirituales desde los orígenes mismos de la presente humanidad (deberíamos incluso decir más allá de estos orígenes, ya que de lo que se trata es "no humano"), y a través de toda la duración de su ciclo de existencia; ello es así para todo lo que tiene un carácter verdaderamente tradicional, incluso para las organizaciones exotéricas, religiosas o no, al menos en su punto de partida; con mayor razón ocurre lo mismo en el orden iniciático. Al mismo tiempo, es esta vinculación lo que mantiene la unidad interior y esencial existente bajo la diversidad de las apariencias formales, y que es, en consecuencia, la garantía fundamental de la "ortodoxia" en el verdadero sentido de la palabra. Solamente debe quedar claro que esta vinculación puede no ser siempre consciente, y ello es muy evidente en el orden exotérico; por el contrario, parece que debería serlo siempre en el caso de las organizaciones iniciáticas, una de cuyas razones de ser es precisamente, tomando como punto de apoyo una cierta forma tradicional, permitir pasar más allá de esta forma y elevarse así de la diversidad a la unidad.

Esto, naturalmente, no significa que tal conciencia deba existir entre todos los miembros de una organización iniciática, lo que es manifiestamente imposible y tornaría por otra parte inútil la existencia de una jerarquía de grados; pero debería normalmente existir en la cúspide de esta jerarquía, si todos los que la han alcanzado fueran verdaderamente "adeptos", es decir, seres que hayan realizado efectivamente

la plenitud de la iniciación. Puede señalarse que, desde este punto de vista, la ordenación religiosa representa una "exteriorización" de la iniciación sacerdotal, y la coronación de los reyes una "exteriorización" de la iniciación real, determinadas ambas por condiciones en las cuales las funciones correspondientes han dejado de estar reservadas a iniciados como anteriormente lo estaban. (₁₂₀); y tales "adeptos" constituirían un centro iniciático que estaría constantemente en comunicación consciente con el centro supremo.

No obstante, de hecho, puede ocurrir que no siempre sea así, aunque no sea sino como consecuencia de una cierta degeneración que hace posible el alejamiento de los orígenes, y que puede llegar hasta el punto en que, como anteriormente dijimos, una organización llegara a no estar compuesta sino de lo que hemos denominado iniciados "virtuales", que continuarían siempre transmitiendo, incluso sin que se dieran cuenta, la influencia espiritual de la cual esa organización es depositaria.

La vinculación subsiste entonces a pesar de todo por la misma razón de que la transmisión no ha sido interrumpida, y ello basta para que cualquiera que haya recibido la influencia espiritual en estas condiciones pueda siempre tomar conciencia si tiene en él las posibilidades requeridas; así, aún todavía en este caso, el hecho de pertenecer a una organización iniciática está lejos de no representar mas que una simple formalidad sin alcance real, del mismo género que la adhesión a una asociación profana cualquiera, como lo creen de buen grado muchos de los que no llegan al fondo de las cosas y se dejan engañar por similitudes puramente exteriores, las cuales no son debidas por otra parte, de hecho, sino al estado de degeneración en el cual se encuentran actualmente las organizaciones iniciáticas de las cuales ellos pueden tener algún conocimiento más o menos superficial.

¹²⁰ Este es el único sentido verdadero y legítimo de esta palabra, que, en su origen, pertenecía exclusivamente a la terminología iniciática y más especialmente rosacruciana; pero debe aún señalarse a propósito de esto uno de esos extraños abusos del lenguaje tan numerosos en nuestra época: se ha llegado, en la costumbre vulgar, a tomar "adeptos" como un sinónimo de "adherentes"; se aplica corrientemente este nombre al conjunto de los miembros de no importa qué organización, aunque se trate de la asociación más puramente profana que sea posible concebir.

Por otra parte, es importante señalar que una organización iniciática puede proceder del centro supremo. no directamente, sino por intermedio de centros secundarios y subordinados, lo que además es el caso más habitual; como hay en cada organización una jerarquía de grados, hay también, entre las propias organizaciones, lo que podría ser llamado grados de "interioridad" y de "exterioridad" relativa; y está claro que las más exteriores, es decir, las más alejadas del centro supremo, son también aquellas donde la conciencia de la vinculación a éste puede perderse más fácilmente.

Aunque el objetivo de todas las organizaciones iniciáticas sea esencialmente el mismo, se sitúan en cualquier caso en niveles diferentes en cuanto a su participación con la Tradición primordial (lo que por otra parte no significa que, entre sus miembros, no pueda haber quien haya alcanzado personalmente un grado de conocimiento efectivo); y no hay lugar para extrañarse, si se observa que las diferentes formas tradicionales no derivan todas inmediatamente de la misma fuente original; la "cadena" puede contar con un número más o menos elevado de eslabones intermedios, sin que haya por ello ninguna solución de continuidad. La existencia de esta superposición no es una de las menores razones entre todas las que forman la complejidad y la dificultad de un estudio un poco amplio de la constitución de las organizaciones iniciáticas; todavía debe añadirse que una tal superposición puede encontrarse también en el interior de una misma forma tradicional, de forma como se puede encontrar un ejemplo particularmente claro en el caso de las organizaciones pertenecientes a la tradición extremo-oriental.¹²¹

Este ejemplo, del cual no podemos hacer sino una simple alusión, es quizá incluso uno de los que mejor permiten comprender cómo la continuidad está asegurada a través de los múltiples escalones constituidos por otras tantas organizaciones superpuestas, desde aquellas que, comprometidas en el dominio de la acción, no son sino formaciones temporales destinadas a desempeñar un papel

¹²¹ Señalemos particularmente, desde este punto de vista, el papel desempeñado en los ritos por los gestos que la tradición hindú llama *mudrâs*, y que constituyen un verdadero lenguaje de movimientos y de actitudes; los "toques" (en inglés, *grips*) empleados como "medios de reconocimiento" en las organizaciones iniciáticas, tanto de Occidente como de Oriente, no son otra cosa en realidad que un caso particular de los *mudrâs*.

relativamente exterior, hasta las de orden más profundo, que, permaneciendo en el "no actuar" principal, o mejor dicho por ello mismo, dan a todas las demás su dirección real.

A propósito de esto, debemos llamar especialmente la atención sobre el hecho de que, incluso si algunas de estas organizaciones, entre las más exteriores, se encuentran a veces en oposición entre ellas, ello no podría impedir, de efectivamente existir, la unidad de rumbo, pues la dirección en cuestión está más allá de esta oposición, y no en el dominio en que se afirma. Hay aquí, en suma, algo comparable a los papeles interpretados por diferentes actores en una misma obra de teatro, y que, incluso cuando se oponen, no dejan de contribuir a la marcha del conjunto; cada organización desempeña al igual un papel al cual está destinada en un plan que le sobrepasa; y esto puede extenderse también al dominio exotérico, donde, en tales condiciones, los elementos que luchan entre ellos no dejan de obedecer, aunque inconsciente e involuntariamente, a una dirección única de la cual ni siquiera sospechan la existencia(¹²²).

Estas consideraciones hacen comprender todavía cómo, en el seno de una misma organización, puede existir un doble jerarquía, y ello más especialmente en el caso en que los jefes aparentes no son conscientes de la vinculación a un centro espiritual; podrá haber entonces, fuera de la jerarquía visible que ellos constituyen, otra jerarquía invisible, cuyos miembros, sin cumplir ninguna función "oficial", serán

¹²² **Según la tradición islámica, todo ser es natural y necesariamente muslim, es decir, sometido a la Voluntad divina, a la cual, en efecto, nada puede substraerse; la diferencia entre los seres consiste en que, mientras unos se conforman consciente y voluntariamente al orden universal, otros lo ignoran o incluso pretenden oponérsele (ver Le Symbolisme de la Croix, pág. 187). Para entender por completo la relación entre esto y lo que hemos dicho, debe señalarse que los verdaderos centros espirituales deben ser considerados como representando a la Voluntad divina en este mundo; así, quienes están ligados a ellos de manera efectiva pueden ser vistos como colaborando conscientemente a la realización de lo que la iniciación masónica designa como el "plan del Gran Arquitecto del Universo"; en cuanto a las otras dos categorías a las cuales hemos hecho alusión, los ignorantes puros y simples son los profanos, entre los cuales debe, por supuesto, incluirse a los "pseudo iniciados" de toda especie, y quienes tienen la ilusoria pretensión de ir contra el orden preestablecido dependen, en un título u otro, de lo que hemos denominado como "contra-iniciación".**

no obstante quienes aseguren realmente, con su sola presencia, la ligación efectiva con dicho centro.

Estos representantes de los centros espirituales, en las organizaciones relativamente exteriores, no tienen evidentemente que darse a conocer como tales, y pueden tomar la apariencia que mejor convenga a la acción "de presencia" que han de ejercer, sea la de simples miembros de la organización si deben desempeñar un papel fijo y permanente, o bien, si se trata de una influencia momentánea o debiendo trasladarse a puntos diferentes, la de los misteriosos "viajeros" de los cuales la historia ha recogido más de un ejemplo, y cuya actitud exterior es frecuentemente escogida de la manera más propia para despistar a los investigadores, se trate por otra parte de llamar la atención por razones especiales, o, por el contrario, de pasar completamente desapercibidos(¹²³). Puede comprenderse igualmente con ello lo que verdaderamente fueron quienes, sin pertenecer ellos mismos a ninguna organización conocida (y entendemos por ello una organización revestida de formas exteriormente comprensibles), presidieron en algunos casos la formación de tales organizaciones, o, a continuación, las inspiraron y las dirigieron de manera invisible; tal fue especialmente, desde un cierto período(¹²⁴), el papel de los Rosacruces en el mundo occidental, y éste es también el verdadero sentido de lo que la Masonería del siglo XVIII designó bajo el nombre de "Superiores Desconocidos".

¹²³ . Para este último caso, que escapa forzosamente a los historiadores, pero que sin duda es el más frecuente, citaremos solamente dos ejemplos típicos, muy conocidos en la tradición taoísta, y de los que podría encontrarse equivalente en Occidente: el de los juglares y el de los vendedores de caballos.

¹²⁴ . Aunque sea difícil aportar precisiones, se puede considerar este período como extendiéndose del s. XIV al s. XVII; puede decirse entonces que corresponde a la primera parte de los tiempos modernos, y es fácil de comprender que se trataría ante todo de asegurar la conservación de lo que, en los conocimientos tradicionales de la Edad Media, podría ser salvado a pesar de las nuevas condiciones del mundo occidental.

Aunque sea difícil aportar precisiones, se puede considerar este período como extendiéndose del s. XIV al s. XVII; puede decirse entonces que corresponde a la primera parte de los tiempos modernos, y es fácil de comprender que se trataría ante todo de asegurar la conservación de lo que, en los conocimientos tradicionales de la Edad Media, podría ser salvado a pesar de las nuevas condiciones del mundo occidental.

Todo esto permite entrever ciertas posibilidades de acción de los centros espirituales, fuera incluso de los medios que pueden considerarse como normales, y sobre todo cuando las circunstancias en sí son anormales, es decir, en condiciones tales que no permitan el empleo de vías más directas y de una regularidad más aparente. Es así que, sin hablar de una intervención inmediata del centro supremo, es posible siempre y en todas partes que un centro espiritual, sea cual sea, pueda actuar fuera de su zona de influencia normal, sea en favor de individuos particularmente "cualificados", pero que se encuentren aislados en un medio en que el obscurecimiento ha llegado a tal punto que no subsiste casi nada de lo tradicional y la iniciación no puede ser obtenida, sea en vistas de un objetivo más general, y también más excepcional, como el que consistiría en restablecer una "cadena" iniciática accidentalmente interrumpida.

Una acción tal es producida más particularmente en un período o en una civilización donde la espiritualidad está casi completamente perdida, y donde, en consecuencia, las cosas de orden iniciático están más ocultas que en cualquier otro caso; no debería asombrar que sus modalidades sean extremadamente difíciles de definir, tanto más cuanto que las condiciones ordinarias de lugar y quizá incluso de tiempo se transforman por así decir en inexistentes. No insistiremos más entonces; pero lo que es esencial retener es que, incluso si ocurre que un individuo aparentemente aislado accede a una iniciación real, esta iniciación jamás podrá ser espontánea sino en apariencia, y, de hecho, implicará siempre la vinculación, por un medio cualquiera, a un centro efectivamente existente⁽¹²⁵⁾; fuera de tal vinculación, no podría en ningún caso ser una cuestión de iniciación.

Si retornamos a la consideración de casos normales, aún debemos decir lo siguientes para evitar todo equívoco sobre lo precedente: haciendo alusión a ciertas oposiciones, no tenemos en absoluto a la vista las vías múltiples que pueden estar representadas por otras tantas organizaciones iniciáticas especiales, sea en

¹²⁵ Algunos misteriosos incidentes en la vida de Jacob Óveme, por ejemplo, no puede realmente explicarse sino de esta forma

correspondencia con formas tradicionales diferentes, sea en el interior de una misma forma tradicional. Esta multiplicidad se vuelve necesaria por el hecho mismo de las diferencias de naturaleza que existen entre los individuos, a fin de que cada uno pueda encontrar lo que, siéndole conforme, le permita desarrollar sus propias posibilidades; si el objetivo es el mismo para todos, los puntos de partida son indefinidamente diversos, y comparables a la multitud de puntos de una circunferencia, de donde parten otros tantos rayos que desembocan en el único centro, y que son asimismo la imagen de las vías de que se trata. No hay en todo ello ninguna oposición, sino al contrario, una perfecta armonía; y, a decir verdad, no puede haber oposición sino cuando algunas organizaciones son, debido a circunstancias contingentes, llamadas a desempeñar un papel en cualquier caso accidental, exterior al objetivo esencial de la iniciación y no afectando a ésta en ningún modo.

Podría no obstante creerse, por algunas apariencias, y a menudo de hecho se cree, que hay iniciaciones que son, en sí mismas, opuestas a otras; pero esto es un error, y es muy fácil comprender por qué no podría ser realmente así. En efecto, como no hay en principio sino una única Tradición, de la cual toda forma tradicional ortodoxa deriva, no puede haber sino una iniciación igualmente única en su esencia, aunque bajo formas diversas y con múltiples modalidades; ahí donde la "regularidad" falta, es decir, ahí donde no hay vinculación a un centro tradicional ortodoxo, no hay verdadera iniciación, y no es sino abusivamente que este nombre podrá ser aún empleado en semejante caso.

Con ello no pensamos estar hablando únicamente de las organizaciones pseudoiniciáticas de las que ya se habló anteriormente, y que no son en realidad sino una pura nada; hay algo distinto, que presenta un carácter más serio, y que es precisamente lo que puede dar una apariencia de razón a la ilusión que acabamos de indicar: si parece que haya iniciaciones opuestas, es porque, fuera de la verdadera iniciación, existe lo que podríamos llamar la "contra-iniciación", a condición de precisar el sentido exacto en que tal expresión debe ser entendida, y dentro de los límites en que algo puede realmente oponerse a la iniciación; nos hemos explicado

por lo demás suficientemente en otros estudios sobre esta cuestión como para no tener necesidad de volver sobre ello de manera especial.

12. LAS PRUEBAS INICIÁTICAS

Abordaremos ahora la cuestión de lo que es llamado las "pruebas" iniciáticas, que no son en suma sino un caso particular de los ritos de este orden, pero un caso bastante importante como para merecer ser tratado aparte, tanto más cuanto que da lugar a muchas concepciones erróneas; la misma palabra "pruebas", que es empleada en múltiples sentidos, es quizá lo que da lugar a estos equívocos, a menos no obstante que algunas de las acepciones que toma corrientemente no provenga ya de confusiones previas, lo que es igualmente muy posible. No se ve muy bien, en efecto, por qué se califica comúnmente de "prueba" a todo acontecimiento penoso, ni por qué se dice de quien sufre que está "probado"; es difícil ver aquí algo más que un simple abuso del lenguaje, del cual por otra parte sería interesante investigar su origen. Sea como sea, esta idea vulgar de las "pruebas de la vida" existe, incluso aunque no responda a nada definido, y es ella sobre todo lo que ha dado nacimiento a falsas asimilaciones en lo referente a las pruebas iniciáticas, hasta tal punto que algunos han llegado a no ver en éstas sino una especie de imagen simbólica de aquellas, lo que, por una extraña inversión, daría lugar a suponer que son los hechos de la vida humana exterior lo que tiene un valor efectivo y cuenta verdaderamente bajo el propio punto de vista iniciático. Esto sería realmente demasiado simple si fuera así, y entonces todos los hombres serían, sin duda, candidatos a la iniciación; bastaría a cada uno haber atravesado algunas circunstancias difíciles, lo que más o menos le ocurre a todo el mundo, para alcanzar esta iniciación, de la cual sería por otra parte muy difícil decir en nombre de quién de qué ha sido conferida. Pensamos haber dicho bastante sobre la verdadera naturaleza de la iniciación como para no tener que insistir sobre el absurdo de tales consecuencias; la verdad es que la "vida ordinaria", tal como se entiende hoy en día, no tiene absolutamente nada que ver con el orden iniciático, puesto que corresponde a una concepción realmente profana; y, si se considerara por el contrario a la vida humana según una concepción tradicional y

normal, se podría decir que es ésta la que puede ser tomada como un símbolo, y no a la inversa.

Este último punto merece que nos detengamos un instante sobre él: se sabe que el símbolo debe ser siempre de un orden inferior a lo que es simbolizado (lo que, recordémoslo de pasada, basta para desechar todas las interpretaciones "naturalistas" imaginadas por los modernos); las realidades del dominio corporal, siendo las del orden más bajo y más estrechamente limitado, no podrían entonces ser simbolizadas por nada, y por otra parte no tienen de ello ninguna necesidad, puesto que son directa e inmediatamente asequibles para todo el mundo. Por el contrario, todo acontecimiento o fenómeno cualquiera, por insignificante que sea, podrá siempre, en razón de la correspondencia existente entre todos los órdenes de realidades, ser tomado como símbolo de una realidad de orden superior, de la cual es en cierto modo una expresión sensible, al igual que una consecuencia deriva de su principio; y a este título, por desprovisto de valor e interés que esté en sí mismo, podrá presentar un significado profundo a quien es capaz de ver más allá de las apariencias inmediatas. Hay aquí una transposición cuyo resultado no tendrá evidentemente nada en común con la "vida ordinaria", ni siquiera con la vida exterior, sea cual sea el modo en que se la considera, habiendo ésta simplemente suministrado el punto de apoyo que permita, a un ser dotado de aptitudes especiales, salir de sus limitaciones; y este punto de apoyo, insistimos, podrá ser cualquiera, dependiendo de la naturaleza propia del ser que se servirá de él. En consecuencia, y esto nos conduce a la idea común de las "pruebas", no es imposible que el sufrimiento sea, en ciertos casos particulares, la ocasión o el punto de partida de un desarrollo de posibilidades latentes, pero exactamente como cualquier cosa puede serlo en otros casos; la ocasión, decimos, y nada más; y esto no podría autorizar para atribuir al sufrimiento en sí mismo ninguna virtud especial y privilegiada, a pesar de todas las declaraciones acostumbradas sobre este tema. Señalemos por otra parte que este papel contingente y accidental del sufrimiento, incluso llevado a sus justas proporciones, es ciertamente mucho más restringido en el orden iniciático que en algunas otras "realizaciones" de carácter más exterior; es sobre todo entre los místicos donde se convierte en cierto modo en habitual y parece adquirir una

importancia de hecho que puede engañar (y, por supuesto, a estos místicos los primeros), lo que sin duda se explica, al menos en parte, por consideraciones de naturaleza específicamente religiosa¹²⁶. Es preciso aún añadir que la psicología profana ha contribuido ciertamente en buena parte a difundir sobre todo esto las ideas más confusas y erróneas; pero, en todo caso, se trate de simple psicología o de misticismo, todo esto no tiene absolutamente nada en común con la iniciación.

Dicho esto, todavía nos es preciso indicar la explicación de un hecho que podría parecer, a los ojos de algunos, susceptible de dar lugar a una objeción: aunque las circunstancias difíciles o penosas sean con seguridad, como dijimos hace un momento, comunes a la vida de todos los hombres, ocurre muy frecuentemente que quienes siguen una vía iniciática las ven multiplicarse de manera desacostumbrada. Este hecho es debido simplemente a una especie de hostilidad inconsciente del medio, a la cual ya hemos tenido ocasión de aludir: parece que este mundo, es decir, el conjunto de los seres y de las cosas que constituyen el dominio de la existencia individual, se esfuerce por todos los medios en retener a quien está cerca de escapársele; tales reacciones no tienen en suma nada que no sea perfectamente normal y comprensible, y, por desagradables que puedan ser, no hay ciertamente por qué asombrarse. Se trata propiamente de obstáculos suscitados por fuerzas adversas, y no, como parece a veces creerse erróneamente, de "pruebas" deseadas e impuestas por las potencias que presiden la iniciación; es necesario acabar de una vez por todas con estas fábulas, con seguridad mucho más próximas a las fantasías ocultistas que a las realidades iniciáticas.

Lo que es llamado pruebas iniciáticas es algo totalmente diferente, y nos serán por otra parte suficientes unas palabras para poner término definitivamente a todo equívoco: son esencialmente ritos, lo que las pretendidas "pruebas de la vida" no son evidentemente en forma alguna; y no podrían existir sin este carácter ritual, ni ser reemplazadas por nada que no poseyera este mismo carácter. Puede verse a continuación con esto que los aspectos sobre los cuales se insiste más generalmente

¹²⁶ . **Cabría preguntarse por otra parte si esta exaltación del sufrimiento es verdaderamente inherente a la forma especial de la tradición cristiana, o si no le ha sido más bien "impuesta" en cierto modo por las tendencias naturales del temperamento occidental.**

son en realidad completamente secundarios: si estas pruebas estuvieran realmente destinadas, según la noción más "simplista", a demostrar si un candidato a la iniciación posee las cualidades requeridas, es preciso convenir en que serían bastante ineficaces, y se comprende que quienes tienen esta forma de ver estén tentados de considerarlas sin valor; pero, normalmente, quien es admitido a experimentarlas debe ya haber sido, mediante otros medios más adecuados, reconocido "bien y debidamente cualificado"; es necesario entonces que haya aquí algo distinto. Diremos que estas pruebas constituyen una enseñanza impartida bajo forma simbólica, y destinada a ser posteriormente meditada; esto es más cierto, pero puede decirse lo mismo de cualquier otro rito, pues todos, como anteriormente dijimos, tienen igualmente un carácter simbólico, luego un significado que corresponde a cada uno profundizar según la medida de sus propias capacidades. La razón de ser esencial del rito es, como explicamos en primer lugar, la eficacia que le es inherente; esta eficacia está por otra parte, evidentemente, en estrecha relación con el sentido simbólico incluido en su forma, pero no es menos independiente de una comprensión actualizada de este sentido entre quienes toman parte en el rito. Es entonces bajo el punto de vista de la eficacia directa del rito donde conviene situarse ante todo; el resto, sea cual sea su importancia, no podría sino estar en un segundo plano, y todo lo que hemos dicho hasta aquí es lo suficientemente explícito a este respecto como para dispensarnos de demorarnos más.

Para precisar, diremos que las pruebas son ritos preliminares o preparatorios a la iniciación propiamente dicha; constituyen el necesario preámbulo, de tal manera que la iniciación misma es como su conclusión o su finalización inmediata. Es de notar que revisten a menudo la forma de "viajes" simbólicos; no hacemos por otra parte sino indicar este punto de pasada, pues no podemos soñar con extendernos aquí sobre el simbolismo del viaje en general, y diremos solamente que, bajo este aspecto, se presentan como una "búsqueda" (o mejor una "gesta" como se decía en el lenguaje de la Edad Media) que conduce al ser de las "tinieblas" del mundo profano a la "luz" iniciática; pero aún esta forma, que se comprende por sí misma, no es en cierto modo sino accesoria, por muy apropiada que sea. En el fondo, las pruebas son esencialmente ritos de purificación; y esto es lo que nos sugiere el significado real del

término mismo de "pruebas", que tiene aquí un sentido claramente "alquímico", y no el sentido vulgar que ha dado lugar a los errores que hemos señalado. Ahora, lo que importa para conocer el principio fundamental del rito es considerar que la purificación se opera mediante los "elementos", en el sentido cosmológico del término, y la razón puede ser explicada fácilmente en pocas palabras: quien dice elemento dice simple, y quien dice simple dice incorruptible. Luego la purificación ritual tendrá siempre como "soporte" material a los cuerpos que simbolizan a los elementos y que llevan sus denominaciones (pues, por supuesto, los elementos en sí mismos no son en absoluto los pretendidos cuerpos "simples", lo que por otra parte es una contradicción, sino aquello a partir de lo cual son formados todos los cuerpos), o al menos a uno de estos cuerpos; y esto se aplica igualmente en el orden tradicional exotérico, especialmente en lo referente a los ritos religiosos, donde este modo de purificación es empleado no solamente en los seres humanos, sino también en otros seres vivos, en objetos inanimados y en lugares o edificios. Si el agua parece tener aquí un papel preponderante con respecto a los demás cuerpos representativos de los elementos, debe decirse no obstante que dicho papel no es exclusivo; quizá se podría explicar esta preponderancia indicando que el agua es además, en todas las tradiciones, más particularmente el símbolo de la "substancia universal". Sea como sea, apenas hay necesidad de decir que los ritos de que se trata, lustraciones, abluciones y otros (incluido el rito cristiano del bautismo, con objeto del cual ya hemos indicado que entra también en esta categoría), no tienen, al igual por otra parte que los ayunos de carácter igualmente ritual o la prohibición de ciertos alimentos, absolutamente nada que ver con prescripciones de higiene o de aseo corporal, según la necia concepción de algunos modernos, que, partiendo de la idea preconcebida de reducirlo todo a una explicación puramente humana, parecen complacerse en escoger siempre la interpretación más grosera que sea posible imaginar. Es cierto que las pretendidas explicaciones "psicológicas", aunque de apariencia más sutil, no valen más en el fondo; todas desprecian igualmente considerar lo único que en realidad cuenta, a saber, que la acción efectiva de los ritos no es una "creencia" ni una visión teórica, sino un hecho positivo.

Puede comprenderse ahora por qué, cuando las pruebas revisten la forma de "viajes" sucesivos, éstos están puestos respectivamente en relación con los diferentes elementos; y nos resta solamente indicar en qué sentido, bajo el punto de vista iniciático, debe ser entendido el propio término de "purificación". Se trata de restituir al ser a un estado de simplicidad indiferenciada, comparable, como anteriormente dijimos, al de la materia prima (entendida aquí naturalmente en un sentido relativo), a fin de que sea apto para recibir la vibración del fiat lux iniciático; es necesario que la influencia espiritual cuya transmisión le va a aportar esta primera "iluminación" no encuentre en él ningún obstáculo debido a "preformaciones" desarmónicas derivadas del mundo profano¹²⁷; he aquí el por qué debe ser reducido en primer lugar a este estado de materia prima, lo que, si se quiere reflexionar un instante, demuestra muy claramente que el proceso iniciático y la "Gran Obra" hermética no son en realidad sino una sola y misma cosa: la conquista de la luz divina, que es la única esencia de toda espiritualidad.

13. DE LA MUERTE INICIÁTICA

Otra cuestión que parece tan poco comprendida como la de las pruebas por la mayor parte de aquellos de nuestros contemporáneos que tienen la pretensión de tratar de estas cosas es la que se ha llamado la "muerte iniciática"; así, nos ha ocurrido frecuentemente encontrar, a propósito de ello, una expresión como la de "muerte ficticia", la cual testimonia la más completa incompreensión de las realidades de este orden. Quienes así se expresan no ven evidentemente sino la exterioridad del rito, y no tienen ni idea acerca de los efectos que debe producir sobre quienes están realmente cualificados; de otro modo, se percatarían de que esta "muerte", lejos de ser "ficticia", es por el contrario, en un sentido, incluso más real que la muerte entendida en el sentido ordinario de la palabra, pues es evidente que el profano que muere no se transforma en iniciado por ello, y la distinción entre el orden profano (comprendiendo aquí no solamente lo que está desprovisto de carácter tradicional,

¹²⁷ . La purificación también es entonces, bajo este aspecto, lo que en lenguaje cabalístico sería denominado una "disolución de las cortezas"; en conexión con este punto, hemos señalado igualmente en otro lugar el significado simbólico del "despojamiento de los metales" (Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps, cap. XXII).

sino también todo exoterismo) y el orden iniciático es, a decir verdad, la única que supera las contingencias inherentes a los estados particulares del ser y que posee, en consecuencia, un valor profundo y permanente desde el punto de vista universal. Nos contentaremos con recordar, a este respecto, que todas las tradiciones insisten sobre la diferencia esencial que existe entre los estados póstumos del ser humano según se trate de un profano o de un iniciado; si las consecuencias de la muerte, tomada en su acepción habitual, están así condicionadas por esta distinción, significa entonces que la transformación que da acceso al orden iniciático corresponde a un grado superior de realidad.

Está claro que la palabra "muerte" debe ser tomada aquí en su sentido más general, según el cual podemos decir que todo cambio de estado, sea cual sea, es a la vez una muerte y un nacimiento, según se lo considere de una parte o de otra: muerte con respecto al estado precedente, nacimiento con respecto al estado consecuente. La iniciación es generalmente descrita como un "segundo nacimiento", lo que en efecto es; pero este "segundo nacimiento" implica necesariamente la muerte al mundo profano y lo sigue en cierto modo inmediatamente, puesto que no hay aquí, propiamente hablando, sino dos caras de un mismo cambio de estado. En cuanto al simbolismo del rito, estará naturalmente basado en la analogía existente entre todos los cambios de estado; en razón de esta analogía, la muerte y el nacimiento en sentido ordinario simbolizan la muerte y el nacimiento iniciáticos, siendo las imágenes que les son prestadas transpuestas por el rito a otro orden de realidad. Cabría indicar especialmente, a este respecto, que todo cambio de estado debe ser considerado como cumpliéndose en las tinieblas, lo que explica el simbolismo del color negro en relación a esto¹²⁸: el candidato a la iniciación debe pasar por la oscuridad completa antes de acceder a la "verdadera luz". Es en esta fase de oscuridad donde se efectúa lo que es denominado el "descenso a los Infiernos", del cual hemos hablado más ampliamente en otro estudio¹²⁹: es, podría decirse, como una especie de "recapitulación" de los estados precedentes, mediante el cual las posibilidades

¹²⁸ . Esta explicación conviene igualmente a lo referente a las fases de la "Gran Obra" hermética, que, como ya hemos indicado, corresponden estrictamente a las de la iniciación.

¹²⁹ . Ver L'Esotérisme de Dante.

referidas al estado profano serán definitivamente agotadas, a fin de que el ser pueda desde entonces desarrollar libremente las posibilidades de orden superior que lleva en él, y cuya realización pertenece propiamente al dominio iniciático.

Por otra parte, puesto que consideraciones similares son aplicables a todo cambio de estado, y los grados posteriores y sucesivos de la iniciación corresponden naturalmente también a cambios de estado, puede decirse que aún habrá, mediante el acceso a cada uno de ellos, muerte y nacimiento, aunque el "corte", si se nos permite la expresión, será menos claro y de importancia menos fundamental que en la primera iniciación, es decir, en el paso del orden profano al orden iniciático. Además, es evidente que los cambios sufridos por el ser en el curso de su desarrollo son realmente en multitud indefinida; los grados iniciáticos conferidos ritualmente, en cualquier forma tradicional, no pueden entonces corresponder sino a una especie de clasificación general de las principales etapas a cubrir, y cada uno de ellos puede resumir en sí mismo todo un conjunto de etapas secundarias e intermedias. Pero hay, en este proceso, un punto particularmente importante, donde el simbolismo de la muerte debe aparecer de nuevo en la forma más explícita; y esto requiere aún algunas explicaciones.

El "segundo nacimiento", entendido como correspondiendo a la primera iniciación, es propiamente, como ya hemos dicho, lo que puede llamarse una regeneración psíquica; y es en efecto en el orden psíquico, es decir, en el orden en que se sitúan las modalidades sutiles del ser humano, donde deben efectuarse las primeras fases del desarrollo iniciático; pero éstas no constituyen un fin en sí mismas, y no son aún sino preparatorias en relación a la realización de las posibilidades de un orden más elevado, es decir, del orden espiritual en el verdadero sentido de la palabra. El punto del proceso iniciático al cual hemos aludido es aquel que indicará el paso del orden psíquico al orden espiritual; y este paso podrá ser considerado especialmente como constituyendo una "segunda muerte" y un "tercer nacimiento"¹³⁰. Es conveniente añadir que este "tercer nacimiento" será presentado más bien como una "resurrección" que como un nacimiento ordinario, pues no se trata aquí de un "comienzo" en el mismo sentido que en la primera iniciación; las posibilidades ya

¹³⁰ 7. En el simbolismo masónico, esto corresponde a la iniciación al grado de Maestro

desarrolladas, y adquiridas de una vez por todas, deberán volver a encontrarse tras este paso, pero "transformadas", de forma análoga a aquella en la cual el "cuerpo glorioso" o "cuerpo de resurrección" representa la "transformación" de las posibilidades humanas, más allá de las condiciones limitativas que definen al modo de existencia de la individualidad como tal.

La cuestión, reducida así a lo esencial, es en suma muy simple; lo que la complica son, como casi siempre ocurre, las confusiones que se cometen al mezclar consideraciones que en realidad se refieren a algo distinto. Es lo que se produce normalmente con el tema de la "segunda muerte", a la cual muchos pretenden unir un significado particularmente molesto, ya que no saben hacer ciertas distinciones esenciales entre los diversos casos donde puede ser empleada esta expresión. La "segunda muerte", después de lo que acabamos de decir, no es sino la "muerte psíquica"; se puede considerar este hecho como susceptible de producirse, en un plano más o menos largo tras la muerte corporal, en el hombre ordinario, fuera de todo proceso iniciático; pero entonces esta "segunda muerte" no dará acceso al dominio espiritual, y el ser, saliendo del estado humano, pasará simplemente a otro estado individual de manifestación. Hay aquí una eventualidad temible para el profano, que tendrá todas las ventajas en ser mantenido en lo que hemos denominado las "prolongaciones" del estado humano, lo que por otra parte es en todas las tradiciones la principal razón de ser de los ritos funerarios. Pero ocurre de modo muy distinto para el iniciado, puesto que no realizó las posibilidades del estado humano sino para llegar a superarlas, y debe necesariamente salir de este estado, sin tener necesidad por otra parte para ello de llegar a la disolución de la apariencia corporal para pasar a los estados superiores.

Añadamos todavía, para no omitir ninguna posibilidad, que hay otro aspecto desfavorable en la "segunda muerte", que se refiere propiamente a la "contra-iniciación"; ésta, en efecto, imita en sus fases a la verdadera iniciación, pero sus resultados son en cierto modo contrarios a ella, y, evidentemente, no puede conducir en ningún caso al dominio espiritual, puesto que no hace por el contrario sino alejar de él al ser cada vez más. Cuando el individuo que sigue esta vía llega a la "muerte psíquica" se encuentra en una situación no exactamente semejante a la del profano

puro y simple, sino mucho peor, en razón del desarrollo que ha dado a las posibilidades más inferiores del orden sutil; pero no insistiremos sobre ello, y nos conformaremos con remitir a las alusiones que ya hicimos en otras ocasiones (168), pues, a decir verdad, éste es un caso que no puede presentar interés sino desde un punto de vista muy especial, y, de todas formas, no tiene absolutamente nada que ver con la verdadera iniciación. La suerte de los "magos negros", como se dice comúnmente, no les concierne sino a ellos mismos, y sería como mínimo inútil suministrar alimento a las divagaciones más o menos fantásticas a las cuales este tema da lugar a menudo; no conviene ocuparse de éstos sino para denunciar sus daños cuando las circunstancias lo exigen, y para oponerse a ellos en la medida de lo posible; y, desgraciadamente, en una época como la nuestra, estos daños están singularmente más extendidos de lo que podrían imaginar quienes no han tenido ocasión de darse cuenta de ello directamente

14. DESCRIBIR LAS FASES DE LA INICIACIÓN MASÓNICA.

Los elementos del proceso iniciático, se basa en un ritual iniciatorio, que es el punto central del proceso iniciático. En él, las manos que se tienden, se unen a las manos que se alzan y la influencia espiritual fluye del iniciador al iniciando, que accede así, a un nuevo nivel del Ser. El ritual, marca simultáneamente el final de una etapa y como su propio nombre lo indica, el inicio de otra, de manera que si el nuevo iniciado no desarrolla la semilla, su iniciación quedará en un estado virtual. Sin embargo la iniciación altera y marca definitivamente. No puede ser nunca un ex-iniciado.

El iniciado lo es para toda la vida, para la eternidad, porque ha accedido a un nuevo nivel del ser, que no puede perder, ni puede serle retirado por decisión u organización humana alguna. Pero además, el ritual constituye el punto central del proceso, porque sin él no hay iniciación, y constituyen un elemento esencial para la transmisión de la influencia espiritual y para la unión de la cadena iniciática.

¿Qué significado tiene una iniciación Masónica?

La respuesta, la podemos dar, a través de otras series de preguntas:

¿Qué significado tiene para nosotros la iniciación?

¿Es solamente formal?

¿Está dispuesta ella, a iniciarnos en una nueva experiencia de la vida?

La Masonería entre sus fines, esta la autorrealización de los Iniciados en ella, es decir formar hombres en la más alta acepción del vocablo.

Se dedica a desarrollar el individuo, enseñándolo a conquistar las más nobles prerrogativas humanas

Pero aun así, depende de cada uno de nosotros que ésta sea efectiva. En realidad, la Iniciación Masónica no puede ponernos en ese camino, sino estamos preparados y predispuestos a tomarlo, pues su contenido es eminentemente simbólico.



¿Qué se alcanza con la iniciación Masónica?

El Grado de aprendiz y los grados sucesivos de la Orden son etapas evolutivas, es decir, ciertos estados de conciencia. Nadie puede por lo tanto conferirnos un estado de conciencia u otorgarnos un determinado grado de evolución, ni iniciarnos en él.

Cada cual, tiene por lo tanto que ser interiormente iniciado en algún grado, ante de que pueda tomar efectivamente la iniciación correspondiente.

Uno, “es un ser iniciado”; nadie nos puede, hacer un iniciado.

Sin embargo, con la debida comprensión de cada Iniciación Masónica, nos indica un paso de incalculable trascendencia en nuestra vida, por estar concebida con esa finalidad.

De ahí la necesidad, que comprendamos el verdadero propósito de las ceremonias iniciadoras de la masonería.

Una transformación como ésta no puede hacerse de improviso; por que exige un trabajo sostenido, el cual se verifica y se ordena mediante tres fases:

En primer lugar, debe proceder de una pureza intelectual y moral, que tenga por objeto desembarazar al espíritu de todas las cosas, que le puedan impedir, que la Luz llegue hasta él.

Por Ejemplo: Cuando estuvo, en el cuarto de reflexiones, el examen a sí mismo, que cada uno se hizo en él, como un preámbulo de nuestra Primera Iniciación.

Todo el que reflexione suficientemente a lo largo de su vida, sobre el paso que ésta por dar, como es, el de tomar la Iniciación masónica, debe poseer la debida madurez y la necesaria comprensión, para poder participar en ella, en una forma efectiva y no meramente formal, en todo lo realizado durante la ceremonia y ver lo que las formas revelan.

Con esta predisposición, el candidato sentirá durante la ceremonia que está en presencia de algo significativo y no meramente formal.

En cada palabra y acto del ritual encierra alguna clave, que podrá encender alguna luz interior, que estaba lista para manifestarse en él, iniciándonos de esta manera en los sagrados misterios de la vida y del Ser.

La Iniciación, implica un hecho real y no una mera forma ceremonial con el resultado, de crear un verdadero iniciado en los secretos de la vida. Según la terminología masónica, la iniciación no es una iluminación proveniente de Dios, sobre qué milagro. Para el Masón representa el primer paso en un largo camino.

La Segunda fase, representa el camino evolutivo. La palabra iniciación viene del latín Initium, comienzo. Se descompone en in, que significa en, durante, al final de e itu, que indica una acción de ir, andar. La iniciación es así pues, un movimiento hacia algo. Repetimos, no es la concesión de un saber total, como algunos tienden a pensar, sino el principio de una búsqueda que ya no parará. Esta idea de desarrollo se encuentra plenamente señalada en el ritual del aprendiz.

Una iniciación Masónica, ofrece al que la toma y a los participantes en ellas, una representación dramática del proceso de realización del Ser, con lo cual muestra

un cuadro anticipado de ese proceso. Realizar progresos no implica acceder a los grados superiores o a los honores, sino mejorar, enriquecer la personalidad día tras días.

Pero ella nos muestra lo necesario, para prever lo que esa etapa encuadra y no andemos tan a ciega. El aprendiz va a tallar su piedra, el progreso de cada uno no es el resultado de la ceremonia de una noche, sino el fruto de un largo trabajo realizado por uno mismo.

Los ritos de la Iniciación, nos muestra los pasos que debemos dar para recorrer la próxima etapa del camino, facilitándonos con esto, un progreso más rápido.

La Tercera fase de la Iniciación, nos anticipa el futuro. Para que quede gravado en nuestra memoria nos hace ensayar, nos otorga un rol, en el drama, que habremos de representar en la vida real. Ella constituye por lo tanto, un ensayo del drama a desarrollarse en nosotros. El trabajo del Masón dura toda la vida, hasta la última iniciación, esa que Profanamente se le llama muerte.



Estas tres fases, la podemos resumir de la siguiente manera:

La primera Iniciación masónica, es decir, la del grado de aprendiz, se diferencia de la demás, por el hecho de resumir y sintetizar singularmente los tres primeros

grados o las etapas a recorrer, además de demostrar nuevamente la Ley de Analogía que reza:

“Cómo es arriba es también abajo”. Ofrece de esta manera, a grosso modo una idea general del camino evolutivo que debemos tomar.

El método natural para conocer esa realidad, es el de ir de la general a lo particular, es lo que los Griegos llamaron Método Inductivo y por el otro lado, nos hace comprender, que por más que estemos adelantados, seguiremos siendo unos eternos aprendices.

Sin necesidad de entrar en detalles, sobre otras iniciaciones superiores vedadas por los momentos a los Aprendices, podemos considerarla someramente a todas en este grado, desde un sentido de Unicidad.

Esta particular Iniciación, constituye en realidad, “Un ensayo general” de todo el drama que ha de desarrollarse en nuestra vida, visto a través de la Masonería. Tal como lo intuyó William Shakespeare”: “Este mundo es un escenario y todos somos actores en él.”¹³¹

Debemos recordar también, las siguientes premisas psicológicas: “La acción sigue al pensamiento” y “la visión de lo quiere llegar a ser, debe preceder lo que somos actualmente”.

El Iniciado en lo adelante, debe de tratar de vivir de acuerdo al grado de evolución, señalada en la iniciación tomada.

La ceremonia de Iniciación revela al mismo tiempo, la fórmula de realización, para ciertas etapas de nuestra vida. Nos sugiere que encaremos, esas realizaciones en una forma científica, aplicando una formula que luego de someterla a prueba, analizaremos el resultado anunciado.

¹³¹ W.Shakespeare. Hamlet



Para finalizar, el presente punto podemos resumir afirmando, que las iniciaciones masónicas nos muestran el camino que tenemos por delante, para su comprobación.

LA INICIACIÓN

¿Qué significado tiene la Iniciación Masónica?

La respuesta viene en otra pregunta: ¿qué significado tiene para nosotros? ¿Es solamente formal? Ella está supuesta a iniciarnos en una nueva experiencia de la vida, o sea, a ponernos en el camino de esas nuevas experiencias. De ahí que se denomine a ese gran momento, Iniciación.

Pero aun así, depende de cada uno el que ésta sea efectiva. En realidad, la Iniciación masónica no puede ponernos en ese camino si no estamos preparados y predispuestos para tomarlo, pues ella tiene sólo un carácter simbólico. ¿Qué utilidad tienen entonces las iniciaciones masónicas? El grado de Aprendiz y cada grado sucesivo de la Orden comprenden cierta etapa evolutiva, o sea, cierto estado de conciencia, y nadie puede, naturalmente, conferirnos un estado de conciencia u otorgarnos un determinado grado de evolución, ni iniciarnos en él. Cada cual tiene, por tanto, que ser interiormente un iniciado de algún grado, antes de que pueda tomar

efectivamente la Iniciación correspondiente. Uno es un iniciado; nadie puede hacerlo un Iniciado.

Sin embargo, con la debida comprensión, cada Iniciación puede significar un paso de incalculable trascendencia en nuestra vida, y está concebida con esa finalidad. De ahí la necesidad de que comprendamos el verdadero propósito de las ceremonias iniciáticas de la Masonería.

El Cuarto de Reflexión y el examen de sí mismo que cada uno hace en él, como preámbulo de la Primera Iniciación, debe haberlo preparado previamente para este gran momento. Todo el que ha reflexionado suficientemente a lo largo de su vida sobre el paso que está por dar, al tomar la iniciación, debe poseer también la debida madurez y la necesaria comprensión para poder participar efectiva y no formalmente, de todo lo que ha de llevarse a cabo en la ceremonia y ver lo que las formas revelan.

Con esa predisposición, el candidato sentirá, durante la ceremonia, que está en presencia de algo significativo. Cada palabra, cada acto del ritual, encerrará alguna clave que, como una chispa, podrá encender alguna luz interior que estaba ya lista para manifestarse en él, iniciándolo en alguno de los sagrados misterios de la vida y del ser. La Iniciación resultará, entonces, por lo que implica, un hecho real y no una forma ceremonial, saliendo de la misma un verdadero iniciado en los secretos de la vida.

El camino evolutivo tiene para todos, sin excepción alguna, ciertas etapas bien definidas. Una Iniciación masónica ofrece, al que la toma y a los que participan en ella, una representación dramática de este proceso de realización del ser, con lo cual muestra un cuadro anticipado de este proceso. La Iniciación comprende solamente la primera etapa a recorrer, pues la limitación de nuestra mente no nos permite abarcar más. Pero ella nos muestra lo suficiente para que podamos prever lo que esa etapa encuadra y no andemos tan a ciegas.

Los ritos de la iniciación nos muestran los pasos que debemos dar para recorrer esa próxima etapa del camino, facilitándonos con ello un progreso más rápido.

La Iniciación nos anticipa, pues, el futuro. Y, para que el mismo nos quede fielmente grabado en la memoria, nos hace ensayar, a través de su desenvolvimiento, el papel del drama que habremos de representar en la vida real en el futuro. Ella constituye, por tanto, un ensayo del drama a desarrollarse.

La primera Iniciación masónica, o sea, la del grado de Aprendiz, se diferencia de las demás por el hecho de que resume singularmente, en forma sintética, los tres principales grados o las etapas a recorrer, además de extenderse en la propia, demostrando nuevamente la ley de analogía de "cómo es arriba es también abajo". Ofrece de esta manera, a vuelo de pájaro, una idea general del camino evolutivo.

Un motivo para ello parte, indudablemente, del hecho de que el método natural para reconocer la realidad es el de ir de lo general a lo particular y que, por otro lado, por adelantados que estemos en el camino evolutivo, seguimos siendo siempre aprendices.

Sin necesidad de entrar en detalles sobre las otras iniciaciones superiores vedadas a los Aprendices, podemos considerarlas someramente a todas en este Grado. Esta particular Iniciación constituye, en realidad, un ensayo general de todo el drama que ha de desarrollarse en nuestra vida, visto a través de la Masonería.

De esta manera recalca al Iniciado la realidad que William Shakespeare intuyó de que este mundo es un escenario y que todos somos actores en él. Si bien debemos poner en su representación mente y corazón, no debemos olvidar que somos en realidad meros actores, y que debemos desempeñar nuestros papeles con el despego que nos corresponde.

Este ensayo general tiene además un fundamento psicológico bien conocido. Este es que "la acción sigue al pensamiento", y que "la visión de lo que queremos llegar a ser debe preceder lo que somos actualmente". En adelante el iniciado debe tratar de vivir como si hubiera llegado al grado de evolución que le marca la iniciación tomada.

La ceremonia de Iniciación revela al mismo tiempo la fórmula de realización para cierta etapa de la vida. Nos sugiere que encaremos esa realización en forma científica, aplicando esa fórmula; que la pongamos a prueba y veamos si da

el resultado anunciado. Podemos resumir diciendo que las iniciaciones masónicas nos muestran el camino que tenemos por delante para su comprobación. ¿Comprendemos por qué las iniciaciones se caracterizan por determinadas pruebas a las cuales se somete el Iniciado?

Para realizar esas comprobaciones en forma científica y evitar engañarnos es indispensable llevarlas a cabo con una mente abierta, desapasionada y libre de prejuicios. Para observar el cuadro es necesario salirnos de él.

Nada ayuda tanto para progresar por este camino como el despego y el desapasionamiento. ¿Por qué? Porque estamos apegados a los intereses materiales y nos es necesario desprendernos de los lazos que nos atan a ellos en nuestro corazón. Es natural que tratemos de agarrarnos a las personas y a las cosas que nos rodean en la oscuridad en que nos movemos; y de ahí nuestro apego a los bienes materiales. También, como un árbol milenario, la raíz de nuestra existencia está firmemente arraigada en la tierra y no nos es fácil salir de ella y volver la atención a las energías que nos llegan de arriba, sin las cuales no podríamos vivir y de nada nos serviría la tierra.

Pero para progresar en el camino hacia la total liberación de limitaciones, es lógico que tengamos que desprendernos de esas ataduras mentales que limitan nuestra vida y dificultan los pasos que debemos dar hacia adelante.

El progreso es difícil llevando un peso muerto atado al pie. No podemos dar un paso adelante sin despegar el pie de donde está apoyado. No es posible adelantar por camino alguno sin dejar atrás o trascender muchas cosas. Continuar manteniendo posiciones de retaguardia que hace tiempo hemos trascendido, es querer salvarnos cometiendo suicidio. No podemos traficar con cosas que tenemos que trascender. Tenemos que ser enérgicos en este sentido. Debemos enfrentarnos con nosotros mismos y preguntarnos a qué cosas estamos dispuestos a renunciar para poder aceptar la nueva vida.

Cada iniciación verdadera constituye un punto de síntesis alcanzado en nuestra vida y debe marcar el final de una etapa de superación y el comienzo de otra.

Nuestro proceso evolutivo se compone de un proceso gradual de cortar lazos y desprenderse de ataduras que limitan la vida. El camino está libre. El primer despegue en la primera etapa de la vida se produce al cortarse el cordón umbilical de la madre. El segundo, al desprenderse, pasó a paso, de las ataduras de la materia.

Para indicársenos que el despegue de los bienes e intereses materiales es uno de los primeros y más importantes pasos que debe dar el que inicia este camino, se le pide, al que quiere hacerlo, que entregue la "joyas y metales" que tenga. De esta forma se procura prepararlo y probarlo para el progreso en el camino que debe recorrer. No son los bienes materiales en sí los que limitan, sino el sentimiento de apego a ellos como a cualquier otra cosa. Para darnos a entender esto se nos devuelven finalmente los "metales".

Cualquier vicio es, también, una atadura que limita e impide nuestro progreso. El materialismo y el apego a los bienes materiales pueden constituir una limitación, una esclavitud y una tiranía muchas veces peor que cualquier totalitarismo. Aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión.

Tomamos demasiado en serio nuestro papel como actores en este drama y olvidamos que todo es prestado en la obra que estamos realizando, que no somos más que simples administradores de los bienes que tenemos en nuestras manos. Nos aferramos a ellos como si pudiéramos adueñarnos de su forma y llevarlas con nosotros a la vida real, como si tuvieran un valor verdadero en vez del convencional.

Cuando actuemos como si las energías y los recursos de que disponemos con nuestros exclusivamente en vez de prestados, asumimos una actitud separativa, separándonos y excluyéndonos mentalmente de la fuente única de energías. Tratando de acaparar recursos, ponemos límites a nuestras posibilidades de progreso. Comprendiéndolo, debemos vencer esta tendencia a defraudar nuestro progreso.

Al quitársenos y entregársenos de nuevo los "metales" se nos indica, con ello, que los bienes materiales son prestados por un tiempo por el G.: A.: D.: U.: para ayudarnos a alcanzar un propósito más elevado de vida. Se nos devuelven cuando los hemos dedicado a ese fin y hemos probado con nuestra actitud que estamos dispuestos a utilizarlos en adelante como corresponde para la construcción del Templo del G.: A.: D.: U.:.

Lo que alcanzamos en cada paso adelante que damos por este camino de automedicación vale muchas veces más que lo que dejamos atrás. ¿Cómo cambiar, en este caso, de sacrificio? Sacrificio es, por el contrario, renunciar a lo más por lo menos.



LA ENTRADA

La entrada al Templo se inicia con tres golpes sobre la puerta, dando a entender que la triplicidad es el principio de todo lo que sigue. La puerta se abre sólo al que golpea en ella en forma adecuada, indicando la síntesis alcanzada.

Esto es sintomático de todas las "entradas" que seguirán. Basta golpear adecuadamente a las puertas en el camino para que indefectiblemente se vayan abriendo. Si no abren, podemos estar seguros, es porque no llamamos a ellas con la correcta actitud.

Si nos acercamos a este momento solemne de la Iniciación como el que está entrando por la puerta hacia una nueva experiencia de la vida, resultará indudablemente una realidad.

Para poder entrar al Templo y llevar a cabo la Iniciación, tenemos que pasar inevitablemente por entre dos columnas poderosas situadas a lados opuestos

de su portal. Estas columnas tienen una importancia fundamental en el Templo. Constituyen el punto de partida de todo cuanto se realiza en él. Tanto es así que hablamos de levantar columnas cuando nos referimos a abrir una Logia, lo cual equivale a nacer a una nueva vida.

Este hecho lleva involucrado un mundo de significados. La primera vez que pasamos entre columnas lo hacemos a ciegas y sin darnos cuenta de ello, ya sea al iniciar una nueva vida en el Oeste o al nacer a ella. Luego lo hacemos con los ojos abiertos, conscientes de ello aunque no siempre de su significado. Lo repetimos después siempre que entramos al Templo o cuando nos ponemos al orden del Ven.: M.: para realizar algún trabajo.

Las dos columnas, "B" y "J" representan los pares de opuestos o la dualidad en nuestro ser: una el polo positivo, el espíritu o la mente y, la otra, el aspecto negativo, la materia o el corazón. Cada masón lleva en sí estas dos columnas. Constituyen las dos piernas sobre las cuales nos sostenemos y caminamos por el sendero hacia nuestro objetivo. Ambas son necesarias. Tratar de eliminar una de ellas para eliminar la lucha de los opuestos es como eliminar una de nuestras piernas. Faltando una de estas dos columnas se derrumba el Templo.

Lo primero que se hace con el neófito es ponerlo entre columnas, para que asuma el lugar de su verdadero ser y para indicarle, desde un principio, la posición de síntesis en medio de opuestos que debe caracterizarlo en adelante; que debe pasar a través de ellos en su búsqueda del camino medio del equilibrio, o sea la síntesis que únicamente puede llevarlo a su autorrealización. Lo que es más significativo aún, le indican que al pasar entre ellas, para entrar al Templo, tiene que dejarlas atrás... El que va por el camino medio de la síntesis vivirá en armonía con todo, aunque haya cosas que no estén en armonía con él.

Estas dos columnas le indican, asimismo, la solución de uno de los problemas más grandes y más difíciles que tendrá que afrontar en su camino de superación. A saber: el problema del sexo. El problema consiste en que los sexos están colocados en polos extremos. En un extremo está el aspecto positivo del hombre y en el otro el aspecto negativo de la mujer.

La solución de este problema, como la de todos, está en pasar por entre las dos columnas no en género neutro, sino en equilibrio, en armonía o sea en la síntesis de los dos sexos atraídos por algo superior a sí mismos que, reuniendo todo su poder creativo, los redima.

Estas dos columnas adquirirán un simbolismo bello y glorioso el día en que pasen entre ellas el hombre y la mujer tomados de la mano y en perfecta armonía uno con la otra, como si esas columnas tomaran vida y salieran andando.

Hay muchos otros significados ocultos detrás de estas dos columnas. Cada uno puede hallarlas si busca un poco. No nos será difícil si nos proponemos ser personas equilibradas, si siempre que entramos al Templo y pasamos entre las columnas "B" y "J" tenemos en cuenta que lo hacemos buscando el camino medio del equilibrio y la armonía en todo lo que realizamos allí dentro, dejando atrás los opuestos, los antagonismos y los separativismos para trabajar en completa unidad. Esto nos llevará a sumergir nuestra personalidad en la gran obra sintetizadora de la Masonería para surgir con los hermanos de nuestra Logia en la construcción de las tres cúpulas del Templo.

Los opuestos están tan lejos y a la vez tan cerca uno del otro como el Este del Oeste. Un buen sector de la Humanidad cree, en primera instancia, que para llegar a la Armonía es necesario eliminar la Oposición. Las dos columnas del Templo masónico nos muestran, sin embargo, otra solución: el surgimiento del camino medio o superior donde se unen ambos caminos en una síntesis, o sea donde reina silencio en ambas columnas, el punto donde se inicia el camino a lo infinito.



LOS VIAJES

Este camino se inicia al abrirse para el neófito la puerta del Templo, que se halla ubicada al Oeste, símbolo de la oscuridad. El ignora a qué experiencias lo admite esa puerta. Para más, se lo introduce por ella con los ojos vendados para indicarle la gran oscuridad que caracteriza la etapa inicial de las experiencias por las que ha de atravesar.

Éstas, como queda señalado, no son inventadas por la Masonería. Están en conformidad con la estructura y la constitución del hombre y del universo, y de acuerdo con ciertas leyes que rigen el proceso creativo y evolutivo. Son universales y aplicables a todos los hombres. No podemos preguntar por qué son así más de lo que podemos inquirir acerca del porqué de fenómenos como el de la herencia, la evolución, la gravitación y el de causa y efecto. Debemos aceptarlas como son y conformarnos a sus leyes. Es con esta actitud que debemos atravesar la puerta de la Iniciación de la vida si queremos sacar el provecho que ella nos depare.

Los tropiezos que tenemos en la vida, los errores que cometemos, la manera en que equivocamos con frecuencia la dirección que deberíamos seguir, los temores y las aprensiones que nos embargan, son indicios de la oscuridad en que efectivamente vivimos.

La oscuridad es símbolo de limitación; y la luz significa para el eterno viajero la liberación de limitaciones. Aunque no la pueda ver por hallarse la luz muy lejos, intuye que la puerta iniciática de alguna manera o de otra lo conduce a ella. Presiente, en su búsqueda desesperada, que se halla en dirección al Oriente, y que se encuentra en el punto opuesto de donde él está

El órgano visual en este camino no es la vista ocular sino la mente. Es por esto que durante la ceremonia se le vendan los ojos al neófito. De esta manera se aguza su mente y no distrae su atención con las superficialidades que lo rodean y los compañeros que lo asisten. Son innumerables las indicaciones útiles que pueden derivarse para el neófito de todo lo que sucede durante la Iniciación si mantiene la debida atención.

El hecho de que va con los ojos vendados debe indicarle, asimismo, que la ceguera de su vida no es real y que debe buscar la manera de despojarse de la venda que cubre sus ojos; que la luz está allí y si no la ve es porque aparta la vista de ella para mirar en la oscuridad. En realidad, aunque se resista a admitirlo, le gusta la oscuridad mucho más que la luz. El hecho de que permanezca en ella lo comprueba. Salir de la oscuridad, depende de él solamente.

Sin perder de vista el objetivo lejano de iluminación y realización, la Iniciación nos insta a fijarnos metas inmediatas y tratar de alcanzarlas una tras otra. Estas metas están definidas por la Masonería en sus tres grados: el de Aprendiz, el de Compañero y el de Maestro, los cuales están esbozados en la primera Iniciación.

Los tres viajes que realiza en ella le indican al iniciado que tiene por delante un camino que recorrer y que éste consta de tres etapas. También tratan de mostrarle que todo en la vida se desenvuelve en ciclos, y que cada etapa del camino equivale a un determinado ciclo de evolución. Es por esto que los tres viajes se realizan en forma circular. Parten y terminan entre columnas para indicar el punto de síntesis a que es indispensable llegar en cada ciclo evolutivo.

Son viajes simbólicos a través de la vida de todo hombre. Durante el transcurso de la misma camina tanteando y tropezando torpemente en la oscuridad hasta el final del tercer viaje en que recibe la luz directa de la intuición y cae finalmente la venda de sus ojos también, como en la vida real, al neófito se lo puede

orientar o conducir, pero no arrastrarlo o cargarlo -tiene que dar los pasos por su propio esfuerzo y consciente de lo que hace, pues ésta es una empresa de realización propia.

El primer viaje es por aire, porque en él recibimos el aliento de vida necesario para iniciar el camino y la nueva vida la cual nacemos. Esta etapa requiere mucho aliento. Se desenvuelve en el plano físico e involucra las actividades del cuerpo etérico, vital y físico. Durante esta etapa el viajero se halla sumido en el materialismo y las satisfacciones materiales, y lo dominan sus apetitos y su personalismo.

Inicia esta etapa de su vida en medio del trepidar de espadas en la lucha de opuestos dentro de sí. Su meta, al final de este viaje, es llegar al punto de síntesis o armonía entre los opuestos. esto lo consigue a través de la integración de su personalidad.

El primer viaje lo lleva al 2º Vigilante, el cual representa la personalidad o nuestra naturaleza material. El viaje termina entre columnas.

El segundo viaje es por agua. El agua simboliza la naturaleza emocional y esta etapa se caracteriza por el emocionalismo y las grandes luchas internas que finalmente conducen al caminante al sitio del 1er Vigilante.

El tercer viaje es por fuego, el cual simboliza nuestra naturaleza mental. En esta etapa el peregrino, tras consumirse en un fuego sagrado resucita a una nueva vida, espiritualizado y liberado de sus limitaciones, habiendo escalado las tres gradas al trono del espíritu o ser supremo entre nosotros, representado éste por el Venerable Maestro de la Logia. Cae la venda de los ojos. Todo se ilumina entonces en la logia individual y colectiva.

Aquí terminan los viajes, habiendo alcanzado simbólicamente su objetivo.

Lo usual es que el Iniciado haya empezado a escalar en esta Iniciación, apenas el primero de los tres peldaños que lo llevarán al trono del Venerable Maestro. O que, en realidad, esté en el segundo o tercer escalón, por hallarse ya en esa etapa de su evolución.

Al final de tantas vueltas el viajero termina regresando a sí mismo, encontrando dentro de sí la luz que buscó con tanto ahínco por tierras extrañas y con

experiencias no siempre agradables. Los viajes le parecían entonces interminables, pero al final ve que no eran tan largos después de todo. En la realidad es así, aunque solemos impacientarnos por lo lento que nos parece el progreso.

Cuando los realizamos con los ojos vendados durante la ceremonia de Iniciación nos parecen extensos, pero al quitarnos la venda de los ojos, nos sorprende ver cuán reducido era el espacio en que nos movimos, pues como en una espirales tuvimos dando vueltas en el mismo sitio.

Esto nos indica que el camino está dentro del espacio de nosotros mismos, cada uno es una logia en funcionamiento. Las iniciaciones que recibimos en las Logias formales son sólo simbólicas. Las verdaderas las recibimos en nuestra logia individual. Éstas siempre coinciden en sus grados con las primeras.



Sacamos de ello en conclusión que el hecho de haber realizado estos viajes sobre baldosas negras y blancas que tuvimos por suelo, las cuales simbolizan los pares opuestos, nos insta a mantener a éstas bajo nuestros pies, es decir, bajo control, a ser superiores a sus luchas y fluctuaciones, a mantener serenidad, equilibrio y armonía en todo momento, afirmados sobre lo inmovible de nuestro espíritu y la seguridad de lo inevitable de nuestra meta de autorrealización.

EL FINAL

Las palabras y sus expresiones frecuentes resultan inadecuadas para explicar las experiencias y los misterios de la vida y del ser. Siempre que intentamos hacerlo corremos el riesgo de desorientar a quienes queremos ayudar. Y la

inofensividad debe ser la regla número uno de nuestra vida. De aquí que se le exija al Aprendiz la promesa de ser reservado en sus declaraciones sobre todo lo que se le va revelando.

Sus conocimientos, por ser relativos, parciales e incompletos, están sujetos a conclusiones erróneas. Sólo cuando posea la luz directa e la intuición que le permita un conocimiento completo de las cosas estará en condiciones de sopesar y valorar las consecuencias de sus afirmaciones.

Mientras tanto debe dedicarse pacientemente a la tarea de someter al crisol de la experiencia todas las indicaciones que reciba sobre el camino a seguir y los supuestos secretos que le revelen sobre la vida y el ser, para poder extraer de ellos el oro puro de la Realidad. La ayuda más efectiva que se le puede ofrecer al caminante es estimularlo a que haga esto, si es posible, con el fin de capacitarse para ayudar con la fortaleza adquirida, a los compañeros en el sendero de la superación.

El proceso evolutivo es una cadena, y todos somos eslabones de esa cadena. La unidad es la característica esencial del universo y debe serlo también en nuestra Logia, tanto en la colectiva como en la individual. El desarrollar la conciencia de la realidad de esa unidad es el objetivo de todos nuestros trabajos. De la unidad personal pasamos a la unidad grupal de la Logia y de ésta a la conciencia de la unidad universal. Para que la tengamos siempre presente está la cadena que rodea el templo masónico.

Esta unidad es evidentemente subjetiva. La cadena material y superficial significa esclavitud. En todos los órdenes de la vida debemos elegir diariamente entre la cadena de la unidad y la cadena de la esclavitud. Sólo de la unidad subjetiva viene la armonía y la fuerza. Esa unidad tiene una sola amalgama en todo el universo: el amor.

Al final del drama evolutivo que se ha realizado en la ceremonia de Iniciación, como es costumbre, salen a escena todos los que han actuado en él. Como broche final se forma la cadena masónica. este último acto tiene por finalidad dejar grabado en la mente de éste, como resumen de todo lo actuado, que debe esforzarse por eliminar de sí todo sentido de separación, porque no existe, en realidad, separación alguna subjetiva entre un hermano y otro. El más débil del grupo debilitará

al conjunto; es decir, el grupo no será más fuerte que el más débil de sus integrantes. Deben progresar juntos por fuerza. En bien del conjunto, todos estarán dispuestos a ayudar al Aspirante.

Siendo éste el más nuevo, se lo considera el más débil del grupo; y se lo insta, en bien de todos, que acelere el trabajo de su autorrealización. Se le crea esta obligación moral desde el momento que acepta entrar a formar parte del grupo que constituye la Logia.

Cada iniciación individual es, a la vez, una Iniciación grupal ya que solamente unidos podemos progresar. Cuando adelantamos en nuestra evolución individual atraemos hacia nosotros a todo el grupo.

Debido a que somos reproducciones del universo, que somos partes inseparables del mismo y que éste se halla dentro de nosotros, cada iniciación que realizamos en nuestro camino evolutivo constituye una iniciación universal, todo el universo participa en ella.

Simbólica y efectivamente en cada Iniciación nos abrazamos a los hermanos en tres ocasiones. De ahí el triple abrazo de síntesis al final de cada iniciación, con todo el significado que involucra.

Toda iniciación es el comienzo de algo. Nuestras iniciaciones masónicas han sido el comienzo ¿de qué en nuestras vidas?

Hoy, sin embargo, son pocos quienes se atreven a llevar a cabo tan duro recorrido o no saben como hacerlo.

Usted:

"Al ser iniciado en la Masonería, ingresa a un sistema iniciático, denominado "Rito Escocés Antiguo y Aceptado" formado por 33 grados divididos de la siguiente manera:

1. El Simbolismo:

Que comprende:

1er. El Grado de Aprendiz.

2. ° El Grado de Compañero.

3er. El Grado de Maestro.

2. Logias de Perfección.

Que comienzan en el:

4. Grado. Maestro secreto.
5. Grado. Maestro Perfecto.
6. Grado. Secretario Íntimo.
7. Grado. Preboste y Juez.
8. Grado. Intendente de Construcciones.
9. Grado. Maestro Elegidos de los Nueve.
10. Grado. Ilustre Elegido de los Quince.
11. Grado. Sublime Caballero Elegido.
12. Grado. Gran Maestro arquitecto.
13. Grado. Caballero del Arco Real.
14. Grado. Elegido de la Bóveda sagrada o Sublime Masón.

2. El Capitular:

Que abarcan los grados:

15. Grado. Caballero de Oriente o de la espada.
16. Grado. Príncipe de Jerusalén.
17. Grado. Caballero de Oriente y Occidente.
18. Grado. Soberano Príncipe Rosacruz.

3. Areópagos o Filosóficos.

Que contienen los Grados:

19. Grado. Gran Pontífice o Sublime Escocés.
20. Grado Gran Maestro Advitam.
21. Naoquita o Caballero Prusiano.
22. Grado. Caballero del Hacha Real.
23. Grado. Jefe del Tabernáculo.
24. Grado. Príncipe del Tabernáculo.
25. Grado. Caballero de la serpiente de Bronce.
26. Grado. Escocés Trinitario.
27. Grado. Gran Comendador del Templo.
27. Grado. Caballero del Sol.

29. Grado. Gran Escocés de San Andrés de escocia.

30. Grado. Gran Elegido Caballero Kadosch.

4. Los Grados Administrativos, formados por:
Tribunales.

Grado. 31. Gran Inspector Inquisidor Comendador.
Consistorios.

Grado.32. Sublime Príncipe del Real Secreto.
Supremo Consejo.

Grado. 33 Soberano Gran Inspector General de la Orden.

15. ENTENDER LA INICIACIÓN MASONICA COMO UN PROCESO Y DESTACAR SU IMPORTANCIA.

En la introducción de su obra Iniciación, Ritos y Sociedades Secretas, Mircea Eliade escribe: "A menudo se ha afirmado que una de las características del mundo moderno es la desaparición de la iniciación. La iniciación de vital importancia en las sociedades tradicionales, está prácticamente desaparecida en la sociedad occidental actual". Y define a la iniciación de la siguiente manera: "Por iniciación se entiende generalmente un conjunto de rito y enseñanzas orales, que tienen por finalidad la modificación radical de la condición religiosa y social del sujeto iniciado. Filosóficamente hablando, la iniciación equivale a una mutación ontológica del régimen existencial. Al final de la prueba, el neófito goza de una vida totalmente diferente de la anterior a la iniciación: se ha convertido en otro. Luego agrega: "la mayor partes de las pruebas iniciáticas implican, de una manera más o menos transparente, una muerte ritual a la que ha seguir una resurrección o un nuevo nacimiento.

El momento central de toda iniciación esta representado por la ceremonia, que simboliza la muerte del neófito y su vuelta al mundo de los vivos. Cuando él vuelve a la vida, es un hombre nuevo, asumiendo un modo de ser distinto. La muerte iniciática

significa al mismo tiempo el fin de la infancia, de la ignorancia y de la condición profana”

132

Por su parte, René Guénon, en su obra “ Ideas Generales sobre la Iniciación” afirma: “Las únicas organizaciones iniciáticas en el mundo moderno, con capacidad para reivindicar una auténtica filiación tradicional son el Compañerismo y la Masonería”

El término “Iniciación” se encuentra en nuestros días doblemente desvirtuado. En el mundo profano su uso se ha in substanciado y esta reducido a la acepción textual de “introducción”.

Los antropólogos, pretenden limitar la iniciación a un rito de paso, propio de las culturas primitivas. Para algunos, sin embargo, esta atractiva palabra despierta una profunda nostalgia, que en esta época de ocultamiento, no es fácil-por decirlo de forma positiva-encontrar las fuentes de la Tradición y con demasiada frecuencia, “la iniciación” aparece rodeada de connotaciones mágicas, fantasías y poderes que tergiversan por completo el contenido del que, constituye uno de los elementos más decisivos de la aventura humana.

”La iniciación es un proceso que hace posible que el hombre vaya tendiendo a su plenitud, muriendo y renaciendo en sucesivos niveles del ser” y por lo tanto afecta de forma radical al futuro de cada uno de nosotros y del conjunto de la humanidad “.

La iniciación sólo es posible en el contexto de un concepto jerárquico del Ser”, que se fundamenta en la cultura Occidente, en la filosofía platónica y neoplatónica- sin olvidar la cadena Áurea, que en la poesía Homérica, religa-dioses, daimones y hombres que han creado una metafísica del Ser-Uno- desde el cual, todo tipo de realidad se forma o es. La realidad se difunde, emana desde el Uno, pasando por distintas posiciones, para así ordenarlo metafísicamente y en función a la proximidad de la fuente, el grado y la situación de cada uno de los seres.

Esta jerarquía no tiene nada que ver con una valoración externa al propio Ser, sino que es una concepción metafísica y cosmología de toda la Realidad. Se trata de

medir al Ser en función del Ser, y lo que va a medir esa distinción, es la “cantidad del ser”, contenida en el interior de cada realidad.

Este esquema básico, ha servido a la Gnosis de todas las Tradiciones auténticas para plantear la Realidad, como una graduación que va desde el pseudo-ser(sombras, imágenes) al verdadero Ser y es el hombre, precisamente el llamado a recorrer esta distancia entre los dos mundos, por ser la única de las criaturas, que participa de ambos. Todas las concepciones jerárquicas del Ser, colocan al hombre en el lugar que le permitan reiniciar el regreso al Uno, lo que implica conversión, volver la cabeza, hacía el verdadero origen, reencontrar su verdadera naturaleza y ese camino del reencuentro, ha de realizarse en el interior de cada hombre, pasando por las etapas correspondientes, hasta alcanzar la plenitud, objetivo de todo verdadero camino iniciático.

Sin embargo, la jerarquía iniciática tiene algo especial, que la distingue de todas las otras: y es que ella está esencialmente formada, por un conjunto de grados de conocimientos con secuencia correspondidas, con todo lo que implica esa palabra, entendida en su verdadero sentido(y cuando se la toma en la plenitud de esté, de lo que en realidad se trata, es de conocimiento efectivo) porque es eso, en lo que propiamente consisten los grados de la iniciación y ninguna otra consideración, que aquella podría intervenir allí.

Los pasos iniciáticos no son más que la puerta de entrada, que nos permiten ascender, pasar a cada uno de nuestros descansillos interiores. Implican siempre la culminación de una etapa previa, de muerte a todo lo anterior y el avance a una nueva esfera, que implica nacer en un nuevo momento, pautado por nosotros mismos. La meta final es la realización absoluta, que se identifica con el conocimiento total del Ser, en un proceso en que se es, lo que se conoce y donde se conoce lo que se es.

Ahora bien;

¿Que entiende la Masonería por un proceso Iniciativo?

En este sentido, un proceso Iniciativo es aquel, que le permite al Masón obrar con sabiduría, hasta el punto de llegar a encontrarse consigo mismo, porque el contenido de sus postulados le permitirá “salvarse” al encontrarse en él.

El sistema Iniciático Masónico, no acepta que el Masón sea apático, por que la simbología contenida en cada enseñanza, es un proceso que le exige renovados conocimientos.

Partiendo de ese estudio detallado y minucioso, es lo que nos permitirá lograr la realización de nuestro progreso espiritual.

En otras palabras, la Iniciación Masónica es un proceso previamente establecido por un sistema iniciático, que le revelará al Masón su carácter eterno. Como contrapartida, al Masón le toca aprehender y convertir su alma en inmortal

.

El alma inmortal, es el nivel más excelso de todas las manifestaciones del hombre. Está ha sido entendida y se manifiesta en todas las tradiciones y religiones, las cuales la designan, con el Nombre de Dios.



Sobre la base de estas consideraciones, para que un proceso iniciático sea considerado autentico, genuino, puro, debe regularmente transmitir opiniones, tradiciones, ritos, mitos, revelaciones que posteriormente se convertirán en reglas tradicionales e inmutables.

En efecto, puede suceder que en una alguna revelación o en algunos de sus elementos que la compongan, no cumple con sus fines y en consecuencia ella encierra, una falta o algún error o bien puede ser, que en vista de tales imperfecciones, la misma modifique los fines propuestos por la Masonería. En estos caso, el mismo proceso a través del sistema iniciático, creara otra revelación de Mayor jerarquía, que la reemplazará o la corregirá, a fin de que verdaderamente cumpla, con sus funciones cualquiera que haya sido el error, en la consecución de su

verdadero fin o bien restablecerá la función desviada, y añadirá el elemento faltante, por más esencial que hubiere sido la omisión de él.

Es decir, el sistema iniciático crea el proceso en donde la revelación actúa, como un todo, en donde la totalidad de sus elementos esenciales, nos van a permitir, conocer y revelar sus verdaderos fines.

Por eso, de acuerdo con las afirmaciones anteriores, sería una verdadera profanación, cuando algunos hermanos, por simple novelería, pretenden adaptar nuestros Rituales, al espíritu de nuestros tiempos o cuando pretenden ajustarlos a las futuras contingencias. Esto no puede ser, ni debe ser tolerado.

El proceso establecido, por la Masonería en el sistema iniciático que la rige, es completo, total, único, porque cada una de sus partes, actúa como un todo, como una globalidad única, partiendo de la premisa, de que es eterno, por que de no ser así, sería incapaz de crear, de descubrir, y de enseñarnos lo eterno siempre escondido del hombre.

He allí, Queridos Hermanos, su importancia. La Masonería no posee secretos sobre su organización y funcionamiento, que no puedan ser revelados, o bien, sobre los misterios de la vida y del Ser, los cuales tenga llave única. Lo que es verdad debe pertenecer a todos.

La afirmación anterior, no se debe prestarse a confusión, por que otra cosa, es lo siguiente: La Masonería se realiza mediante un sistema iniciático, basado en símbolos, a fin de dar a conocer, los secretos experimentales, contenidos en ellos. De esta manera, ella nos muestra, nos indica, la forma, la posibilidad, para poder entrar en comunión con el G.:A.:D.:U.:

Por eso, su sistema iniciático, es una síntesis de objetivos, que a veces pueden confundirse con algunas creencias religiosas, o algunas afirmaciones derivadas de ciertas escuelas esotéricas, lo cual no opta para que el Masón, pueda nutrirse de ellas, por que la Masonería esta organizada para el trabajo grupal y para desarrollar a la vez la conciencia de la unidad, que caracteriza a todo organismo viviente.

Esta actitud de Unidad, debe ser practicada en el trabajo de las Logias, hasta dar fruto, como premio al esfuerzo por sentirla. Por ello, vemos en acción la cadena

masónica, por lo cual podemos siempre hallar a nuestro lado, alguien a quien darle, y delante de nosotros, alguien que nos dé y de esta manera estimularnos mutuamente.

Para facilitar el conocimiento de lo superior a través de lo inferior la ley esotérica establece” Como es arriba, es abajo”

Lo que acabamos de indicar en último lugar, a propósito de la jerarquía iniciática, tiene necesidad de ser aún precisado en algunos aspectos, pues, en este tema como en tantos otros, se producen frecuentemente confusiones, no solamente en el mundo puramente profano, lo que no debería en suma extrañar, sino incluso entre aquellos que, en un título u otro, deberían normalmente estar más instruidos de aquello de lo que se trata. Parece, por lo demás, que toda idea de jerarquía, incluso fuera del dominio iniciático, esté particularmente oscurecida en nuestra época, y sea una de esas contra las cuales se ensañan especialmente las negaciones del espíritu moderno, lo que, a decir verdad, es perfectamente conforme con el carácter esencialmente antitradicional de éste, carácter del cual, en el fondo, el "igualitarismo" bajo todas sus formas representa simplemente uno de sus aspectos. No es menos extraño y casi increíble, para quien no está desprovisto de toda facultad de reflexión, ver a este "igualitarismo" abiertamente admitido, e incluso proclamado con insistencia, por miembros de organizaciones iniciáticas, que, por aminoradas e incluso desviadas que puedan estar desde muchos puntos de vista, conservan no obstante forzosamente siempre una cierta constitución jerárquica, a falta de la cual no podrían subsistir en modo alguno¹³³. Evidentemente hay aquí algo paradójico, incluso contradictorio, que no puede explicarse sino por el extremo desorden que reina actualmente en todas partes; y por otra parte, sin tal desorden, las concepciones profanas no hubieran podido jamás invadir, como han hecho, un dominio que les debe estar estrictamente cerrado por definición, y sobre el cual, en condiciones normales, no pueden ejercer absolutamente ninguna influencia. No es necesario insistir más en esto, pues está claro que no es a aquellos que niegan de manera preconcebida toda jerarquía a quienes podemos soñar en dirigirnos; lo que sobre todo queremos decir es que, cuando las cosas han llegado a tal punto, no es asombroso que esta idea sea a

veces más o menos mal comprendida incluso por aquellos que la admiten, y les lleve a confundirse sobre las diferentes aplicaciones que conviene hacer.

Toda organización iniciática, en sí misma, es esencialmente jerárquica; incluso se podría ver en ello una de sus características fundamentales, aunque, por supuesto, este carácter no le sea exclusivamente propio, pues también existe en las organizaciones tradicionales "exteriores", es decir, en aquellas que dependen del orden exotérico; e incluso puede aún existir en cierto sentido (pues naturalmente hay grados en toda desviación) hasta en las organizaciones profanas, mientras éstas estén constituidas, en su orden, según reglas normales, al menos en la medida en que estas reglas son compatibles con el propio punto de vista profano¹³⁴. Sin embargo, la jerarquía iniciática posee algo especial que la distingue de todas las demás: es que está esencialmente formada por grados de "conocimiento", con todo lo que esta palabra implica entendida en su verdadero sentido (y, cuando se la toma en la plenitud de éste, se trata en realidad de conocimiento efectivo), pues en esto consisten propiamente los grados de la iniciación, y ninguna otra consideración podría intervenir. Algunos han representado a estos grados mediante una serie de recintos concéntricos que deben ser sucesivamente franqueados, lo cual es una imagen muy exacta, pues es en efecto a un "centro" a lo que se trata de aproximarse cada vez más, hasta alcanzarlo finalmente en el último grado; otros han comparado la jerarquía iniciática a una pirámide, cuyos lados van siempre estrechándose a medida que uno se eleva desde la base hacia la cúspide, de forma que se desemboca aquí en un punto único que desempeña el mismo papel que el centro en la figura anterior; sea cual sea el simbolismo adoptado a este respecto, es precisamente esta jerarquía de grados lo que teníamos en vistas al hablar de las sucesivas distinciones que se operan en el interior de la elite.

Debe quedar bien claro que estos grados pueden ser indefinidamente múltiples, como los estados a los cuales corresponden y que esencialmente implican en su realización, pues es de estados diferentes, o al menos de modalidades diferentes de un estado en tanto que todavía no se han sobrepasado las posibilidades individuales humanas, de lo que se trata desde el momento en que el conocimiento es efectivo y

no simplemente teórico. En consecuencia, como ya indicamos anteriormente, los grados existentes en cualquier organización iniciática no representan jamás sino una especie de clasificación más o menos general, forzosamente "esquemática" aquí como en todas las cosas, y limitada en suma a la distinta consideración de ciertas etapas principales o más claramente caracterizadas. Según el punto de vista particular en el cual nos situemos para establecer tal clasificación, los grados así distinguidos de hecho podrán ser naturalmente más o menos numerosos¹³⁵, sin que se deba por ello ver en estas diferencias de número una contradicción o una incompatibilidad cualquiera, pues, en el fondo, esta cuestión no atañe a ningún principio doctrinal y depende simplemente de los métodos especiales que puedan ser propios a cada organización iniciática, o aún en el interior de una misma forma tradicional, y con mayor razón cuando se pasa de una de estas formas a otra. A decir verdad, no puede haber en todo ello una distinción tan perfectamente contrastada como la que existe entre los "pequeños misterios" y los "grandes misterios", es decir, como ya hemos explicado, entre lo que se refiere respectivamente al estado humano y a los estados superiores del ser; todo lo demás no es, en el dominio de unos y otros, sino subdivisiones que pueden ser llevadas más o menos lejos por razones de orden contingente.

Por otra parte, es preciso comprender que el reparto entre los diferentes miembros de una organización iniciática de sus diferentes grados no es en cierto modo sino "simbólico" con respecto a la jerarquía real, porque la iniciación, en un grado cualquiera, puede, en muchos casos, no ser más que virtual (y entonces no puede naturalmente tratarse sino de grados de conocimiento teórico, o al menos esto es lo que siempre debería ser normalmente). Si la iniciación fuera siempre efectiva, o lo fuera obligatoriamente antes de que el individuo tuviera acceso a un grado superior, ambas jerarquías coincidirían completamente; pero, si esto es perfectamente concebible en principio, debe reconocerse que de hecho no es realizable, y lo es tanto menos, en ciertas organizaciones, cuando éstas han sufrido una degeneración más o menos acentuada y admiten muy fácilmente, incluso en todos los grados, a miembros cuya mayor parte es desdichadamente muy poco apta para obtener algo

más que una simple iniciación virtual. Sin embargo, si éstos son defectos inevitables en cierta medida, no afectan en nada a la noción misma de la jerarquía iniciática, que permanece completamente independiente de todas las circunstancias de este género; un estado de hecho, por molesto que sea, no puede nada contra un principio y no podría en ningún modo afectarlo; y la distinción que acabamos de indicar resuelve naturalmente la objeción que podría presentarse al pensamiento de quienes han tenido ocasión de constatar, en las organizaciones iniciáticas de las que pueden tener algún conocimiento, la presencia, incluso en los grados superiores, por no decir incluso en la misma cúspide de la aparente jerarquía, de individualidades a las que manifiestamente falta toda iniciación efectiva.

Otro punto importante es éste: una organización iniciática comporta no solamente una jerarquía de grados, sino también una jerarquía de funciones, y éstas son dos cosas totalmente distintas, a las que hay que tener mucho cuidado en no confundir, pues la función de la cual uno puede estar investido, al nivel que sea, no le confiere un nuevo grado y no modifica en nada al que ya posee. La función no tiene, por así decir, más que un carácter "accidental" con respecto al grado: el ejercicio de una función determinada puede exigir la posesión de tal o cual grado, pero jamás está necesariamente unida a ese grado, por elevado que éste pueda ser; y, además, la función puede no ser sino temporal, puede aceptarse por múltiples razones, mientras que el grado constituye siempre una adquisición permanente, obtenido de una vez por todas, y no podría jamás perderse en modo alguno, y ello se trate de iniciación efectiva o simplemente de iniciación virtual.

Todo esto, repitémoslo, acaba por determinar el significado real que conviene atribuir a ciertas cualificaciones secundarias a las cuales hemos hecho anteriormente alusión: aparte de las cualificaciones requeridas para la iniciación en sí, pueden haber, por añadidura, otras cualificaciones más particulares que sean requeridas solamente para desempeñar tal o cual función en una organización iniciática. En efecto, la aptitud para recibir la iniciación, incluso hasta en el grado más elevado, no implica necesariamente la aptitud para ejercer una función cualquiera, aunque sea la más simple de todas; pero, en todos los casos, lo único verdaderamente esencial es la iniciación con sus grados, puesto que es ella lo que influye de forma efectiva sobre

el estado real del ser, mientras que la función no podría en absoluto modificarlo o añadirle nada.

La jerarquía iniciática verdaderamente esencial es entonces la de los grados, y es por lo demás ésta la que, de hecho, es como la marca particular de la constitución de las organizaciones iniciáticas; desde el momento en que es de "conocimiento" de lo que se trata propiamente en toda iniciación, es evidente que el hecho de estar investido de una función no importa bajo este aspecto, ni siquiera en lo concerniente al conocimiento efectivo; puede dar, por ejemplo, la facultad de transmitir la iniciación a otros, o la de dirigir ciertos trabajos, pero no la de acceder a un estado más elevado. No podría haber ningún grado o estado espiritual superior al de "adepto"; el que quienes hayan llegado a él ejerzan además ciertas funciones, de enseñanza o de otro tipo, o no ejerzan ninguna, no establece absolutamente ninguna diferencia a este respecto; y lo que es cierto en relación con esto para el grado supremo lo es igualmente, en todos los escalones de la jerarquía, para cada uno de los grados inferiores₁₃₆. En consecuencia, cuando se habla de la jerarquía iniciática sin precisar más, debe entenderse que es siempre de la jerarquía de los grados de lo que se trata; es ésta, y solo ésta, la que, como dijimos antes, define las "elecciones" sucesivas que van gradualmente de la simple vinculación iniciática hasta la identificación con el "centro", y no solamente, al término de los "pequeños misterios", con el centro de la individualidad humana, sino aún, en el de los "grandes misterios", con el centro mismo del ser total, es decir, en otras palabras, hasta la realización de la "Identidad Suprema".



Aunque no exista una similitud exacta con lo de arriba, por no haber alcanzado todavía lo excelso de esa calidad o la totalidad de su perfección, aquí abajo podemos alcanzar algunas similitudes fundamentales.

Los Símbolos y Ritos Masónicos, nos muestran una síntesis de todos los caminos y a la vez, nos enseña que aun las fuerzas que aparentemente se oponen al progreso, trabajan a favor del Gran Plan para el desarrollo de las facultades que potencialmente se encuentran en nuestro ser, lo cual es favorable a nuestra evolución.

Tenemos en Nosotros, el más poderoso recurso de autorrealización, emanado del impulso incontenible de las corrientes evolutivas existente, en el sistema iniciático masónico.

El espíritu es un ser infinito. Es el único medio de que dispone el hombre, para manifestarse y expresarse y lo hace a través de su cuerpo o la materia que es un instrumento limitado.

Cuando más idóneo, se vuelve el instrumento de manifestación, mayor es también la capacidad para expresarse.

Es por esta misma razón es que el G:.A:.D:.U:. Sólo puede expresarse y realizar su obra a través del hombre y de acuerdo con nuestra probidad podemos llegar a ser un medio de expresión de él. Por eso cada hombre determinara la

limitación de los recursos, conque dispone. Por otro lado, la materia, es divina, por ser este su origen.

Ella existe, para formar parte, del Gran Plan del G:.A:.D:.U:. Por eso, es un gran error combatirla o considerarla una enemiga de nuestras posibilidades de progreso espiritual.



16. EL SABER INICIÁTICO.

16.1. LA ENSEÑANZA INICIÁTICA.

René Guénon opina lo siguiente: “

Debemos volver sobre los caracteres que son propios de la enseñanza iniciática, y por los cuales se diferencia profundamente de toda enseñanza profana; se trata aquí de lo que puede llamarse la exterioridad de esta enseñanza, es decir, de los medios de expresión por los cuales puede ser transmitida en cierta medida y hasta cierto punto, a título de preparación al trabajo puramente interior por el cual la iniciación, de virtual que era al comienzo, devendrá más o menos completamente efectiva. Muchos, no dándose cuenta de lo que debe ser realmente la enseñanza

iniciática, no ven en ella otra cosa, como particularidad digna de destacarse, que el empleo del simbolismo; es por otra parte muy cierto que éste juega en efecto un papel esencial en ella, pero hay que saber además por qué es así; ahora bien, éstos, no encarando las cosas sino de una manera completamente superficial, y deteniéndose en las apariencias y en las formas exteriores, no comprenden de ningún modo la razón de ser e incluso, podría decirse, la necesidad del simbolismo, al que, en estas condiciones, no pueden sino encontrar extraño y por lo menos inútil.

Suponen en efecto que la doctrina iniciática no es apenas, en el fondo, más que una filosofía como las otras, un poco diferente sin duda por su método, pero en todo caso nada más, pues su mentalidad está hecha de tal modo que son incapaces de concebir otra cosa; y bien cierto es que, por las razones que hemos expuesto más arriba, la filosofía nada tiene que ver con el simbolismo e incluso se le opone en un cierto sentido.

Los que, a pesar de esta equivocación, consintieran de todos modos en reconocer a la enseñanza de una doctrina tal algún valor desde un punto de vista u otro, y por motivos cualesquiera, que habitualmente no tienen nada de iniciático, esos mismos no podrían llegar jamás sino a hacer de ella a lo suma una especie de prolongación de la enseñanza profana, de complemento a la educación ordinaria, al uso de una elite relativa¹³⁷. Ahora bien, tal vez es preferible negar totalmente su valor, lo que equivale en suma a ignorarla pura y simplemente, que rebajarla así y, demasiado a menudo, presentar en su nombre y en su lugar la expresión de opiniones particulares cualesquiera, más o menos coordinadas, sobre toda suerte de cosas que, en realidad, ni son iniciáticas en ellas mismas ni por la manera en que son tratadas; esa es propiamente aquella desviación del trabajo "especulativo" a la cual ya hemos hecho alusión.

Hay también otra manera de encarar la enseñanza iniciática que es apenas menos falsa que ésta, aunque sea en apariencia enteramente contraria: es la que consiste en querer oponerla a la enseñanza profana, como si en cierto modo se situara al mismo nivel, atribuyéndole por objeto una cierta ciencia especial, más o menos vagamente definida, puesta en contradicción y conflicto a cada instante con las

otras ciencias, aunque declarada siempre superior a éstas por hipótesis y sin que las razones de ello sean nunca expuestas con claridad. Este modo de ver es sobre todo el de los ocultistas y otros pseudo-iniciados, quienes por otra parte, en realidad, están lejos de despreciar la enseñanza profana tanto como gustan decir, pues incluso le toman prestadas numerosas cosas más o menos disfrazadas, y, por lo demás, poco concuerda esta actitud de oposición con la preocupación constante que tienen, de otro lado, de encontrar puntos de comparación entre la doctrina tradicional, o lo que ellos creen ser tal, y las ciencias modernas; verdad es que oposición y comparación suponen igualmente, en el fondo, que se trata de cosas del mismo orden.

Hay ahí un doble error: por una parte, la confusión del conocimiento iniciático con el estudio de una ciencia tradicional más o menos secundaria (ya sea ésta la magia o cualquier otra cosa de este género) y, por otra, la ignorancia de lo que constituye la diferencia esencial entre el punto de vista de las ciencias tradicionales y el de las ciencias profanas; pero, después de todo lo que ya hemos dicho, no hay lugar de seguir insistiendo sobre ello.

Ahora, si la enseñanza iniciática no es ni la prolongación de la enseñanza profana, como lo querrían unos, ni su antítesis, como lo sostienen otros, si no constituye ni un sistema filosófico ni una ciencia especializada, es que es en realidad de un orden totalmente diferente; pero no habría por otra parte que buscar el dar de ella una definición propiamente hablando, lo que sería aun deformarla inevitablemente.

Eso, el empleo constante del simbolismo en la transmisión de esta enseñanza puede ser ya suficiente para hacerlo entrever, desde el momento en que se admite, como es simplemente lógico hacerlo aun sin ir al fondo de las cosas, que un modo de expresión enteramente diferente del lenguaje ordinario debe estar hecho para expresar ideas igualmente otras que las que expresa este último, y concepciones que no se dejan traducir íntegramente por palabras, para las cuales es necesario un lenguaje menos limitado, más universal, porque ellas mismas son de un orden más universal.

Es necesario por otra parte añadir que, si las concepciones iniciáticas son esencialmente otras que las concepciones profanas, es ante todo porque proceden de

otra mentalidad que éstas¹³⁸, de las que difieren menos aún por su objeto que por el punto de vista bajo el cual lo encaran; y ello es así forzosamente desde el momento en que éste no puede ser "especializado", lo que equivaldría a pretender imponer al conocimiento iniciático una limitación que es incompatible con su naturaleza misma. Es fácil admitir entonces que, por una parte, todo lo que puede ser considerado desde el punto de vista profano puede serlo también, pero entonces de una manera enteramente otra y con otra comprensión, desde el punto de vista iniciático (ya que, como lo hemos dicho a menudo, no hay en realidad un dominio profano al cual ciertas cosas pertenecerían por su naturaleza, sino tan sólo un punto de vista profano, que no es en el fondo sino una manera ilegítima y desviada de encarar esas cosas)¹³⁹, mientras que, por otra, hay cosas que escapan completamente a todo punto de vista profano y que son exclusivamente propias del solo dominio iniciático.

Que el simbolismo, que es como la forma sensible de toda enseñanza iniciática, sea realmente en efecto un lenguaje más universal que los lenguajes vulgares, es lo que ya hemos explicado precedentemente, y no es lícito dudar de ello un sólo instante si se considera solamente que cualquier símbolo es susceptible de interpretaciones múltiples, para nada en contradicción entre ellas, sino al contrario completándose unas a otras, y todas igualmente verdaderas aunque procediendo de puntos de vista diferentes; y, si ello es así, es que ese símbolo es menos la expresión de una idea netamente definida y delimitada (a la manera de las ideas "claras y distintas" de la filosofía cartesiana, supuestas enteramente expresables por términos) que la representación sintética y esquemática de todo un conjunto de ideas y concepciones que cada uno podrá captar según sus aptitudes intelectuales propias y en la medida en que esté preparado para su comprensión. Así, el símbolo, a quien acceda a penetrar su significado profundo, podrá hacerle concebir incomparablemente más que todo lo que es posible expresar directamente; asimismo es el único medio de transmitir, hasta donde se puede, todo aquello inexpresable que constituye el dominio propio de la iniciación, o antes bien, para hablar más rigurosamente, de depositar las concepciones de este orden en germen en el intelecto del iniciado, quien deberá

138

139

después hacerlas pasar de la potencia al acto, desarrollarlas y elaborarlas por su trabajo personal, porque nadie puede hacer nada más que prepararle para ello, trazándole, mediante fórmulas apropiadas, el plan que luego habrá de realizar en él mismo para acceder a la posesión efectiva de la iniciación que no ha recibido del exterior más que virtualmente.

No hay por otra parte que olvidar que, si la iniciación simbólica, que no es sino la base y el soporte de la iniciación efectiva, es forzosamente la única que puede ser dada exteriormente, al menos puede ser conservada y transmitida aun por los que no comprenden ni su sentido ni su alcance; es suficiente con que los símbolos sean conservados intactos para que sean siempre susceptibles de despertar, en quien es capaz de ello, todas las concepciones de las que ellos figuran la síntesis. Es en eso, recordémoslo de nuevo, que reside el verdadero secreto iniciático, que es inviolable por su naturaleza y que se defiende por sí mismo contra la curiosidad de los profanos, y del cual el secreto relativo de ciertos signos exteriores no es más que una figuración simbólica; este secreto, cada uno podrá penetrarlo más o menos según la extensión de su horizonte intelectual, pero, aun cuando lo haya penetrado íntegramente, no podrá jamás comunicar efectivamente a otro lo que él mismo habrá comprendido; todo lo más podrá ayudar a acceder a esta comprensión solo a aquellos que para ello son actualmente aptos.

Esto no impide de ningún modo que las formas sensibles que están en uso para la transmisión de la iniciación externa y simbólica tengan, incluso fuera de su papel esencial como soporte y vehículo de la influencia espiritual, su valor propio en tanto que medio de enseñanza; a este respecto, se puede hacer notar (y esto nos lleva de nuevo a la conexión íntima del símbolo con el rito) que ellas traducen los símbolos fundamentales en gestos, tomando este término en el sentido más amplio, como lo hemos hecho ya precedentemente, y que, de esta manera, hacen en cierto modo "vivir" al iniciado la enseñanza que le es presentada⁽¹⁴⁰⁾, lo que es la manera más adecuada y más aplicable generalmente de prepararle su asimilación, ya que todas las manifestaciones de la individualidad humana se traducen necesariamente, en sus condiciones actuales de existencia, en modos diversos de la actividad vital. No habría

por otra parte que pretender por ello hacer de la vida, como lo quisieran muchos modernos, una suerte de principio absoluto; la expresión de una idea en modo vital no es, después de todo, sino un símbolo como los otros, así como lo es, por ejemplo, su traducción en modo espacial, que constituye un símbolo geométrico o un ideograma; pero es, podría decirse, un símbolo que, por su naturaleza particular, es susceptible de penetrar más inmediatamente que ningún otro en el interior mismo de la individualidad humana. En el fondo, si todo proceso de iniciación presenta en sus diferentes fases una correspondencia, sea con la vida humana individual, sea incluso con el conjunto de la vida terrestre, es que el desarrollo de la manifestación vital misma, particular o general, "microcósmica" o "macrocósmica", se efectúa según un plan análogo al que el iniciado debe realizar en él mismo, para realizarse en la completa expansión de todas las potencias de su ser. Son siempre y en todo planes que corresponden a una misma concepción sintética, de modo que son principalmente idénticos, y, aunque todos diferentes e indefinidamente variados en su realización, proceden de un "arquetipo" único, plan universal trazado por la Voluntad suprema que es designada simbólicamente como el "Gran Arquitecto del Universo".

Por consiguiente todo ser tiende, conscientemente o no, a realizar en él mismo, por los medios apropiados a su naturaleza particular, lo que las formas iniciáticas occidentales, apoyándose en el simbolismo "constructivo", llaman el "plan del Gran Arquitecto del Universo" (¹⁴¹) y a concurrir por ello, según la función que le pertenece en el conjunto cósmico, a la realización total de ese mismo plan, la cual no es en suma sino la universalización de su propia realización personal. Es en el punto preciso de su desarrollo en que un ser toma realmente conciencia de esta finalidad que comienza para él la iniciación efectiva, que debe conducirlo por grados, y según su vía personal, a esa realización integral que se cumple, no en el desarrollo aislado de ciertas facultades especiales, sino en el desarrollo completo, armónico y jerárquico, de todas las posibilidades implicadas en la esencia de ese ser. Por otra parte, ya que el fin es necesariamente el mismo para todo lo que tiene el mismo principio, es en los medios empleados para acceder a él que reside exclusivamente lo que es propio de cada ser, considerado en los límites de la función especial que está

determinada para él por su naturaleza individual, y que, cualquiera que sea, debe ser considerada como un elemento necesario del orden universal y total; y, por la naturaleza misma de las cosas, esta diversidad de las vías particulares subsiste en tanto que el dominio de las posibilidades individuales no es efectivamente sobrepasado.

Así, la instrucción iniciática, encarada en su universalidad, debe comprender, como otras tantas aplicaciones, en variedad indefinida, de un mismo principio trascendente, todas las vías de realización que son propias, no solamente a cada categoría de seres, sino también a cada ser individual considerado en particular; y, comprendiéndolas todas así en ella misma, las totaliza y sintetiza en la unidad absoluta de la Vía universal (¹⁴²). Así pues, si los principios de la iniciación son inmutables, sus modalidades pueden y deben variar a modo de adaptarse a las condiciones múltiples y relativas de la existencia manifestada, condiciones cuya diversidad hace que, matemáticamente por así decirlo, no pueda haber dos cosas idénticas en todo el universo, así como lo hemos explicado ya en otras ocasiones ¹⁴³. Se puede por consiguiente decir que es imposible que haya, para dos individuos diferentes, dos iniciaciones exactamente semejantes, aun desde el punto de vista exterior y ritual, y con mucha mayor razón desde el punto de vista del trabajo interior del iniciado; la unidad y la inmutabilidad del principio no exigen de ningún modo una uniformidad y una inamovilidad que son por otra parte irrealizables de hecho, y que, en realidad, no representan más que el reflejo "invertido" de aquellas en el grado más bajo de la manifestación; y la verdad es que la enseñanza iniciática, implicando una adaptación a la diversidad indefinida de las naturalezas individuales, se opone por ello a la uniformidad que la enseñanza profana considera al contrario como su "ideal". Las modificaciones de las que se trata se limitan por otra parte, desde luego, a la traducción exterior del conocimiento iniciático y a su asimilación por tal o cual individualidad, porque, en la medida en que una tal traducción es posible, debe forzosamente tener en cuenta relatividades y contingencias, mientras que lo que

142

143

expresa es independiente de ellas en su esencia principal, comprendiendo todas las posibilidades en la simultaneidad de una síntesis única.

La enseñanza iniciática, exterior y transmisible en formas, no es en realidad y no puede ser, lo hemos dicho ya e insistimos de nuevo en ello, sino una preparación del individuo para adquirir el verdadero conocimiento iniciático por el efecto de su trabajo personal. Se le puede así indicar la vía a seguir, el plan a realizar, y disponerle a tomar la actitud mental e intelectual necesaria para acceder a una comprensión efectiva y no simplemente teórica; se le puede además asistir y guiar controlando su trabajo de una manera constante, pero eso es todo, porque ningún otro, así fuese un "Maestro" en la acepción más completa del término¹⁴⁴, puede hacer este trabajo por él. Lo que el iniciado debe forzosamente adquirir por él mismo, porque nadie ni nada exterior a él se lo puede comunicar, es en suma la posesión efectiva del secreto iniciático propiamente dicho; para que pueda llegar a realizar esta posesión en toda su extensión y con todo lo que ella implica, es necesario que la enseñanza que sirve por así decirlo de base y de soporte a su trabajo personal esté constituida de tal modo que se abra sobre posibilidades realmente ilimitadas, y le permita así extender indefinidamente sus concepciones, en amplitud y en profundidad a la vez, en lugar de encerrarlas, como lo hace todo punto de vista profano, en los límites más o menos estrechos de una teoría sistemática o de una fórmula verbal cualquiera.

16.2. LOS LÍMITES DE LA MENTE.

Hablábamos hace un momento de la mentalidad necesaria para la adquisición del conocimiento iniciático, mentalidad totalmente diferente de la mentalidad profana, y a cuya formación contribuye en gran medida la observancia de los ritos y de las formas exteriores en uso en las organizaciones tradicionales, sin perjuicio de sus restantes efectos de orden más profundo; pero debe comprenderse que no se trata sino de un estadio preliminar, correspondiente a una preparación todavía totalmente teórica, y no de la iniciación efectiva. Cabría, en efecto, insistir sobre la insuficiencia

de lo mental con respecto a todo conocimiento de orden propiamente metafísico e iniciático; estamos obligados a emplear el término "mente", con preferencia sobre cualquier otro, como equivalente al sánscrito *manas*, puesto que están vinculados por su raíz; entendemos entonces con ello el conjunto de las facultades de conocimiento que son específicamente características del individuo humano (designado también él mismo, en diversas lenguas, mediante palabras que tienen la misma raíz), la principal de las cuales es la razón.

Hemos precisado a menudo la distinción entre la razón, facultad de orden puramente individual, y el intelecto puro, que es por el contrario supra-individual, por lo que es inútil volver aquí sobre ello; únicamente recordaremos que el conocimiento metafísico, en el verdadero sentido de la palabra, siendo de orden universal, sería imposible si no hubiera en el ser una facultad del mismo orden, luego trascendente en relación con el individuo: esta facultad es propiamente la intuición intelectual. En efecto, siendo todo conocimiento esencialmente una identificación, es evidente que el individuo, como tal, no puede alcanzar el conocimiento de lo que está más allá del dominio individual, lo que sería contradictorio; este conocimiento no es posible sino porque el ser que es un individuo humano en un cierto estado contingente de manifestación es también otra cosa al mismo tiempo; sería absurdo decir que el hombre, en tanto que hombre y por sus medios humanos, puede superarse a sí mismo; pero el ser que aparece en este mundo como un hombre es, en realidad, algo completamente distinto debido al principio permanente e inmutable que lo constituye en su esencia profunda¹⁴⁵. Todo conocimiento que pueda ser llamado realmente iniciático resulta de una comunicación establecida conscientemente con los estados superiores; y es a tal comunicación a lo que se refieren claramente, si se les entiende en su verdadero sentido y sin tener en cuenta el abuso que demasiado a menudo se comete en el lenguaje ordinario de nuestra época, términos como los de "inspiración" y "revelación"¹⁴⁶.

El conocimiento directo del orden trascendente, con la certeza absoluta que ello implica, es evidentemente, en sí mismo, incomunicable e inexpressable; toda

145

146

expresión, siendo necesariamente formal por definición, y en consecuencia individual (₁₄₇), le es por ello inadecuada y no puede ofrecer, en cierto modo, sino un reflejo en el orden humano. Este reflejo puede ayudar a algunos seres a alcanzar realmente este conocimiento, despertando en ellos las facultades superiores, pero, tal y como ya hemos mencionado, no podría en forma alguna dispensarles de hacer personalmente lo que nadie puede hacer por ellos; es únicamente un "soporte" para su trabajo interior. Hay que establecer a este respecto una gran diferencia, como medios de expresión, entre los símbolos y el lenguaje ordinario; hemos explicado antes que los símbolos, debido a su carácter esencialmente sintético, son particularmente aptos para servir de punto de apoyo a la intuición intelectual, mientras que el lenguaje, que es esencialmente analítico, no es propiamente sino el instrumento del pensamiento discursivo y racional. Todavía es preciso añadir que los símbolos, por su elemento "no-humano", llevan en ellos mismos una influencia cuya acción es susceptible de despertar directamente la facultad intuitiva entre quienes meditan sobre ellos de manera apropiada; pero esto se refiere únicamente a su uso en cierto modo ritual como soporte para la meditación, y no a los comentarios verbales que es posible hacer sobre su significado, y que no representan en cualquier caso sino un estudio todavía exterior. Estando estrechamente ligado el lenguaje humano, por su constitución, al ejercicio de la facultad racional, resulta que todo lo que es expresado o traducido por medio de este lenguaje toma forzosamente, de manera más o menos explícita, una forma de "razonamiento"; pero debe comprenderse que no puede sin embargo haber sino una similitud puramente aparente y exterior, similitud de forma y no de fondo, entre el razonamiento ordinario, concerniente a las cosas del dominio individual a las cuales es propia y directamente aplicable, y el que está destinado a reflejar, tanto como le sea posible, algo de las verdades de orden supra-individual. Esta es la razón de que hayamos dicho que la enseñanza iniciática no debía tomar jamás una forma "sistemática", sino que debía siempre por el contrario abrirse sobre posibilidades ilimitadas, de manera que preserve la parte de lo inexpresable, que es en realidad todo lo esencial; y, por ello, el lenguaje, cuando es aplicado a las verdades de este orden, participa en cierto modo del carácter de los símbolos

propriadamente dichos¹⁴⁸. Sea como sea, aquel que, mediante el estudio de una exposici3n dial3ctica cualquiera, alcanza un conocimiento te3rico de algunas de estas verdades, no tiene sin embargo todav3a en absoluto por ello un conocimiento directo y real (o m3s exactamente "realizado"), en vistas al cual este conocimiento discursivo y te3rico no podr3a constituir nada m3s que una simple preparaci3n.⁽¹⁴⁹⁾

Esta preparaci3n te3rica, por indispensable que sea de hecho, no tiene no obstante en s3 misma sino un valor de medio contingente y accidental; en tanto que nos atengamos a ello, no se podr3a hablar de iniciaci3n efectiva, ni siquiera en el grado m3s elemental. Si no hubiera aparte nada m3s, no habr3a aqu3 en suma sino lo an3logo, en un orden m3s elevado, de lo que es una "especulaci3n" cualquiera refiri3ndose a otro dominio, pues tal conocimiento, simplemente te3rico, no es sino para lo mental, mientras que el conocimiento efectivo es "para el esp3ritu y el alma", es decir, en suma, para el ser al completo.⁽¹⁵⁰⁾ Esta es por otra parte la raz3n de que, incluso fuera del punto de vista inici3tico, los simples m3sticos, sin sobrepasar los l3mites del dominio individual, son no obstante, en su orden, que es el de la tradici3n exot3rica, indudablemente superiores no solo a los fil3sofos, sino incluso a los te3logos, pues la menor parcela de conocimiento efectivo vale incomparablemente m3s que todos los razonamientos procedentes de la mente.

En tanto que el conocimiento no es sino para lo mental, no es m3s que un simple conocimiento "por reflejo", como aquel de las sombras que ven los prisioneros de la caverna simb3lica de Plat3n, luego un conocimiento indirecto y completamente exterior; pasar de la sombra a la realidad, asirla directamente, es propriadamente pasar de lo "exterior" a lo "interior", y tambi3n, bajo el punto de vista en que m3s particularmente nos situamos aqu3, de la iniciaci3n virtual a la iniciaci3n efectiva. Este pasaje implica la renuncia a lo mental, es decir, a toda facultad discursiva, que en adelante se convierte en impotente, puesto que no podr3a franquear los l3mites que por su propia naturaleza le est3n impuestos; la intuici3n intelectual es lo 3nico que est3 m3s all3 de estos l3mites, ya que no pertenece al orden de las facultades

148

149

150

individuales. Se puede decir, empleando el simbolismo tradicional fundado sobre las correspondencias orgánicas, que el centro de la conciencia debe ser entonces transferido del "cerebro" al "corazón"; para esta transferencia, toda "especulación" y toda dialéctica no podrían evidentemente ser de ninguna utilidad; y es solamente a partir de ahora que es posible hablar realmente de iniciación efectiva. El punto en que ésta comienza se sitúa entonces más allá de donde finaliza todo lo que puede haber de relativamente válido en una "especulación" cualquiera; entre ambas hay un verdadero abismo, al cual sólo la renuncia a lo mental, como acabamos de decir, permite superar. Quien se apegue al razonamiento y no lo supere en el momento requerido permanece prisionero de la forma, que es la limitación mediante la que se define el estado individual; no sobrepasará entonces jamás a ésta, y nunca irá más lejos de lo "exterior", es decir, permanecerá unido al ciclo indefinido de la manifestación. El paso de lo "exterior" a lo "interior" es también el paso de la "multiplicidad" a la unidad, de la circunferencia al centro, al punto único desde donde le es posible al ser humano, restaurado en las prerrogativas del "estado primordial", elevarse a los estados superiores, y, mediante la realización total de su verdadera esencia, ser en fin efectiva y actualmente lo que es desde toda eternidad potencialmente. Quien se conoce a sí mismo en la "verdad" de la "Esencia" eterna e infinita¹⁵¹ conoce y posee todas las cosas en sí mismo y por sí mismo, pues ha alcanzado el estado incondicionado que no deja fuera de sí ninguna posibilidad, y este estado, con respecto al cual todos los demás, por elevados que sean, no son realmente sino estadios preliminares sin ninguna medida común con él (¹⁵²), este estado, que es el fin último de toda iniciación, es propiamente lo que debe entenderse por la "Identidad Suprema".

16.3. EL CONOCIMIENTO INICIÁTICO Y "CULTURA" PROFANA.

Ya indicamos anteriormente que es preciso guardarse de toda confusión entre el conocimiento doctrinal de orden iniciático, incluso cuando no sea aún sino teórico y

151

152

simplemente preparatorio para la "realización", y todo lo que es instrucción puramente exterior o saber profano, que no tiene en realidad ninguna relación con este conocimiento. No obstante, debemos todavía insistir especialmente sobre este punto, pues no hemos tenido sino muy a menudo que constatar la necesidad de hacerlo: es preciso acabar con el prejuicio demasiado extendido que pretende que lo que se ha convenido en llamar la "cultura", en sentido profano y "mundano", tenga un valor, aunque no sea sino a título de preparación, frente al conocimiento iniciático, cuando no puede verdaderamente tener ningún punto de contacto con éste.

En principio, se trata aquí, pura y simplemente, de una ausencia de relación: la instrucción profana, desde cualquier grado que se la considere, no puede servir de nada al conocimiento iniciático, y (hechas todas las reservas sobre la degeneración intelectual que implica la adopción del punto de vista profano) no es incompatible con éste (¹⁵³); aparece únicamente, a este respecto, como algo indiferente, al mismo título que la habilidad manual adquirida por el ejercicio de un oficio mecánico, o aún que la "cultura física" tan de moda en nuestros días. En el fondo, todo esto es exactamente del mismo orden para quien se sitúa en el punto de vista que nos ocupa; pero el peligro está en dejarse llevar por la apariencia engañosa de una pretendida "intelectualidad" que no tiene absolutamente nada que ver con la pura y verdadera intelectualidad, y el constante abuso que se hace precisamente de la palabra "intelectual" por parte de nuestros contemporáneos basta para probar que este peligro no es sino demasiado real. Surge a menudo, entre otros inconvenientes, una tendencia a querer unir o más bien mezclar muchas cosas que son de orden totalmente diferente; sin volver a hablar a propósito de ello de la intrusión de un género de "especulación" por completo profano en algunas organizaciones iniciáticas occidentales, recordaremos únicamente la vanidad, que hemos señalado en muchas ocasiones, de todas las tentativas hechas para establecer un lazo o una comparación cualquiera entre la ciencia moderna y el conocimiento tradicional. Algunos llegan incluso, en este sentido, a pretender encontrar en la primera "confirmaciones" de la segunda, como si ésta, que descansa sobre principios inmutables, pudiera sacar el menor beneficio de una conformidad accidental y exterior con algunos de los

hipotéticos resultados, sin cesar cambiantes, de esta búsqueda incierta y vacilante a la que los modernos gustan adornar con el nombre de "ciencia".

Pero no es sobre este aspecto de la cuestión que vamos a insistir ahora, ni tampoco sobre el peligro que puede haber, cuando se le otorga una importancia exagerada a este saber inferior (y frecuentemente incluso ilusorio), en consagrar a él toda la actividad en detrimento de un conocimiento superior, cuya posibilidad misma llegará así a ser totalmente desconocida o ignorada. Se sabe que este caso es en efecto el de la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos; y, para ellos, la cuestión de una relación entre el conocimiento iniciático, o incluso tradicional en general, evidentemente no se plantea, puesto que ni siquiera suponen la existencia de tal conocimiento. Pero, sin llegar a este extremo, la instrucción profana puede constituir a menudo de hecho, si no en principio, un obstáculo para la adquisición del verdadero conocimiento, es decir, todo lo contrario a una preparación eficaz, y ello por diversas razones sobre las cuales debemos ahora explicarnos un poco más en detalle.

En primer lugar, la educación profana impone ciertas costumbres mentales de las cuales puede ser más o menos difícil deshacerse después; es fácil constatar que las limitaciones e incluso las deformaciones que son la normal consecuencia de la enseñanza iniciática son a menudo irremediables; y, para escapar a esta molesta influencia, hacen falta disposiciones especiales que no pueden ser sino excepcionales. Hablamos aquí de manera completamente general, y no insistiremos acerca de los inconvenientes particulares, como la estrechez de miras que inevitablemente resulta de la "especialización", o la "miopía intelectual" que es acompañante habitual de la "erudición" cultivada por sí misma; lo esencial es observar que, si el conocimiento profano en sí mismo es simplemente indiferente, los métodos mediante los cuales es inculcado son en realidad la negación de aquellos que abren el acceso al conocimiento iniciático.

Después, es preciso tener en cuenta, como un obstáculo que está lejos de ser insignificante, esa especie de engreimiento que es causado frecuentemente por un pretendido saber, y que incluso, en mucha gente, es tanto más acentuado cuando este saber es más elemental, inferior e incompleto; por otra parte, sin necesidad de salir

de las contingencias de la "vida ordinaria", los perjuicios de la instrucción primaria a este respecto son fácilmente reconocibles por todos aquellos que no estén ofuscados por ciertas ideas preconcebidas. Es evidente que, entre dos ignorantes, aquel que se dé cuenta de que no sabe nada está en una disposición mucho más favorable para la adquisición del conocimiento que aquel que cree saber algo; las posibilidades naturales del primero están, podría decirse, intactas, mientras que las del segundo están como "inhibidas" y no pueden desarrollarse libremente. Por otra parte, incluso admitiendo una igual buena voluntad entre los dos individuos considerados, ocurriría, en todos los casos, que uno de ellos tendría en primer lugar que desembarazarse de las falsas ideas de las que está su mente atestada, mientras que el otro estaría al menos dispensado de este trabajo preliminar y negativo, que representa uno de los sentidos de lo que la iniciación masónica designa simbólicamente como el "despojamiento de los metales".

Puede explicarse fácilmente con esto un hecho que hemos tenido frecuentemente ocasión de constatar en lo concerniente a las personas llamadas "cultivadas"; se sabe lo que se entiende comúnmente por esta palabra: no se trata aquí ni siquiera de una instrucción un poco sólida, por limitado e inferior que sea su alcance, sino de un conocimiento superficial de toda especie de cosas, de una educación ante todo "literaria", en todo caso puramente libresca y verbal, que permite hablar con aplomo de todo, incluido lo que se ignora por completo, y susceptible de engañar a quienes, seducidos por estas brillantes apariencias, no se dan cuenta de que éstas no encubren sino la nada. Esta "cultura" produce generalmente, a otro nivel, efectos comparables a los que recordábamos hace un momento con objeto de la instrucción primaria; ciertamente hay excepciones, pues puede ocurrir que quien ha recibido tal "cultura" esté dotado de las suficientes favorables disposiciones naturales como para no apreciarla sino en su justo valor y no ser engañado; pero no exageramos nada diciendo que, aparte de estas excepciones, la gran mayoría de las personas "cultivadas" deben ser incluidas entre aquellos cuyo estado mental es muy desfavorable a la recepción del verdadero conocimiento.

Hay entre ellos, frente a éste, una especie de resistencia a menudo inconsciente, a veces voluntaria; incluso aquellos que no niegan formalmente, con

una idea preconcebida y a priori, todo lo que es de orden esotérico o iniciático, testimonian al menos a este respecto una completa falta de interés, y ocurre hasta que llegan a aparentar hacer alarde de su ignorancia sobre estas cosas, como si esto fuera a sus ojos una de las señales de la superioridad que su "cultura", se supone, les confiere. Que no se crea que hay por nuestra parte la menor intención caricaturesca; no hacemos mas que decir exactamente lo que hemos visto en numerosas circunstancias, no solamente en Occidente, sino también en Oriente, donde por otra parte este tipo del hombre "cultivado" tiene afortunadamente muy poca importancia, no habiendo hecho sino muy recientemente su aparición y como producto de una cierta educación "accidentalizada", de donde resulta, hagámoslo notar de pasada, que este hombre "cultivado" es necesariamente al mismo tiempo un "modernista" . La conclusión que se saca de esto es que las personas de esta especie son simplemente los menos "iniciables" de los profanos, y sería perfectamente ilógico tener su opinión en cuenta, aunque no fuera sino para intentar adaptar la presentación de ciertas ideas; por lo demás, conviene añadir que la preocupación por la "opinión pública" en general es una actitud tan "anti-iniciática" como es posible.

Aún debemos, en esta ocasión, precisar otro punto que se vincula estrechamente con estas consideraciones: y es que todo conocimiento exclusivamente "libresco" no tiene nada en común con el conocimiento iniciático, ni siquiera considerado en su estadio simplemente teórico. Esto incluso puede parecer evidente tras lo que acaba de ser dicho, pues todo lo que no es sino estudio libresco forma parte indudablemente de la educación más exterior; si insistimos es porque alguien podría engañarse en lo tocante al caso en que este estudio se hace sobre libros cuyo contenido es de orden iniciático. Quien lee tales libros a la manera de las gentes "cultivadas", o incluso quien los estudia a la manera de los "eruditos" y según los métodos profanos, no estará por ello más próximo al verdadero conocimiento, puesto que alega disposiciones que no le permiten penetrar el sentido real ni asimilarlo en ningún grado; el ejemplo de los orientalistas, con la incomprensión total de la cual hacen gala generalmente, es una ilustración perfectamente destacable.

Caso distinto es aquel de quien, tomando a estos mismos libros como "soportes" de su trabajo interior, que es el papel al que están esencialmente

destinados, sabe ver más allá de las palabras y encuentra en ellos una ocasión y un punto de apoyo para el desarrollo de sus propias posibilidades; aquí, se vuelve en suma a la utilización propiamente simbólica de la cual es susceptible el lenguaje, y de la que hemos hablado anteriormente. Esto, se comprenderá sin esfuerzo, no tiene nada en común con el simple estudio libresco, aunque los libros sean el punto de partida; el hecho de acumular en la memoria nociones verbales no aporta ni siquiera la sombra de un conocimiento real; sólo cuenta la penetración del "espíritu" envuelto bajo las formas exteriores, penetración que supone que el ser lleva en sí mismo las posibilidades correspondientes, ya que todo conocimiento es esencialmente identificación; y, sin esta cualificación inherente a la naturaleza misma del ser, las más altas expresiones del conocimiento iniciático, en la medida en que es expresable, y las Escrituras sagradas de todas las tradiciones, no serán jamás sino "letra muerta" y flatus vocis.

16.4. LA SEUDO-INICIACIÓN.

Una de las señas características de la mayor parte de las organizaciones pseudo-iniciáticas modernas es la forma en la que utilizan ciertas comparaciones tomadas de la "vida ordinaria", es decir, en suma, de la actividad profana bajo cualquiera de las formas que reviste corrientemente en el mundo contemporáneo. No se trata aquí solamente de analogías que, a pesar de la molesta banalidad de las imágenes así empleadas y del hecho de que estén tan alejadas como es posible de todo simbolismo tradicional, podrían todavía ser más o menos válidas con ciertos límites; más o menos, decimos, pues no debe olvidarse que, en el fondo, el punto de vista profano como tal conlleva siempre en sí mismo algo de ilegítimo, en tanto que es una verdadera negación del punto de vista tradicional; pero lo más grave es que estas cosas son tomadas de la manera más literal, llegando hasta a una especie de asimilación de pretendidas realidades espirituales con formas de actividad que, al menos en las actuales condiciones, son propiamente lo opuesto a toda espiritualidad. Es así como, en ciertas escuelas ocultistas que antaño conocimos, se planteaban continuamente "deudas a pagar", y esta idea era llevada hasta la obsesión; en el

teosofismo y sus diferentes derivados más o menos directos, se trata constantemente de "lecciones que aprender", y todo es descrito en términos "escolares", lo que nos conduce de nuevo a la confusión entre el conocimiento iniciático y la instrucción profana. El Universo entero no es concebido sino como una vasta escuela en la cual los seres pasan de una clase a otra a medida que han "aprendido sus lecciones"; la representación de estas clases sucesivas está por otra parte íntimamente unida a la concepción "reencarnacionista", pero no es este punto el que nos interesa ahora, pues es sobre el error inherente a estas imágenes "escolares" y sobre la mentalidad esencialmente profana de la que proceden que nos proponemos llamar la atención, independientemente de la relación que pueden tener de hecho con tal o cual teoría particular.

La instrucción profana, tal como está constituida en el mundo moderno, y sobre la cual están modeladas todas las representaciones en cuestión, es evidentemente una de las cosas que presentan en mayor grado un carácter anti-tradicional; se puede incluso decir que no está hecha en cierto modo sino para ello, o al menos que es en este carácter donde reside su primera y principal razón de ser, pues es evidente que es uno de los instrumentos más potentes de los que se puede disponer para llegar a la destrucción del espíritu tradicional. Es inútil insistir aquí una vez más sobre estas consideraciones; pero hay otro punto que a primera vista puede parecer menos evidente, y es el siguiente: incluso si tal desviación no se hubiera producido, semejantes representaciones "escolares" serían aún erróneas cuando se pretende aplicarlas al orden iniciático, pues la instrucción exterior, aunque no fuera profana como lo es actualmente, sino por el contrario legítima e incluso tradicional en su orden, no deja de ser, por su naturaleza y su destino, algo completamente diferente de lo que se relaciona con el dominio iniciático. Habría aquí entonces, en todos los casos, una confusión entre el exoterismo y el esoterismo, confusión que demuestra no solamente una ignorancia de la verdadera naturaleza del esoterismo, sino también una pérdida del sentido tradicional en general, y que, en consecuencia, es, en sí misma, una manifestación de la mentalidad profana; pero, para comprenderlo mejor, conviene precisar un poco más de lo que lo hemos hecho hasta aquí ciertas diferencias profundas que existen entre la instrucción exterior y la iniciación, lo que

hará por otra parte aparecer más claramente un aspecto que se encuentra ya en ciertas organizaciones iniciáticas auténticas, pero en estado de degeneración, y que naturalmente está, con mayor razón y acentuada hasta la caricatura, en las organizaciones pseudo-iniciáticas a las cuales hemos aludido.

Con este propósito, debemos decir en primer lugar que hay, en la propia enseñanza universitaria, o más bien en su origen, algo que es mucho menos simple e incluso más enigmático de lo que se cree de ordinario, a falta de plantearse una cuestión que debería no obstante presentarse inmediatamente al pensamiento de cualquiera que sea capaz de la menor reflexión: si hay una verdad evidente, en efecto, es que no se puede conferir o transmitir a los demás algo que no se posee¹⁵⁴; ¿cómo entonces los grados universitarios han podido ser instituidos en principio, si no es mediante la intervención, bajo una forma u otra, de una autoridad de orden superior? Debe entonces haber habido aquí una verdadera "exteriorización"¹⁵⁵ que puede también ser considerada al mismo tiempo como un "descenso" en este orden inferior al cual necesariamente pertenece toda enseñanza "pública", aunque esté constituida sobre las bases más estrictamente tradicionales (la llamaríamos de buen grado "escolástica", según el uso de la Edad Media, para reservar preferentemente a la palabra "escolar" su sentido profano habitual); y es por otra parte en virtud de este "descenso" que esta enseñanza podía participar efectivamente, en los límites de su propio dominio, con el espíritu mismo de la tradición. Esto enlaza, por un lado, con lo que se sabe de los caracteres generosos de la época a la cual se remonta el origen de las Universidades, es decir, de la Edad Media, y también, por otro lado, y más particularmente, con el hecho demasiado poco observado de que la distinción en tres grados universitarios está manifiestamente calcada sobre la constitución de una jerarquía iniciática. Recordemos igualmente, a este respecto, que, como ya hemos hecho notar en otro lugar, las ciencias del trivium y del cuadrivium, al mismo tiempo que representaban, en su sentido exotérico, divisiones de un programa de enseñanza universitaria, estaban también, mediante¹⁵⁶ una transposición apropiada, puestas en

154

155

156

correspondencia con grados de iniciación pero no hace falta decir que tal correspondencia, respetando rigurosamente las relaciones normales entre los diferentes órdenes, no podría en modo alguno implicar el traspaso, al dominio iniciático, de cosas tales como un sistema de clases y exámenes como el que comporta forzosamente la enseñanza exterior. Apenas hay necesidad de añadir que, habiendo sido las Universidades occidentales, en los tiempos modernos, completamente desviadas de su espíritu original, y no pudiendo entonces tener el menor contacto con un principio superior capaz de legitimarlas, los grados que han sido conservados, en lugar de ser como una imagen exterior de los grados iniciáticos, no son sino una simple parodia, al igual que una ceremonia profana es la parodia o la falsificación de un rito, y que las ciencias profanas mismas son, bajo más de un aspecto, una parodia de las ciencias tradicionales; este último caso es por otra parte totalmente comparable al de los grados universitarios, los cuales, si se han mantenido de forma continua, representan actualmente un verdadero "residuo" de lo que han sido en su origen, tal como las ciencias profanas son, como hemos explicado en más de una ocasión, un "residuo" de las antiguas ciencias tradicionales.

Hemos aludido hace un momento a los exámenes, y sobre este punto quisiéramos ahora insistir un poco: estos exámenes, como por otra parte se puede constatar por su práctica constante en las civilizaciones más diferentes, tienen su lugar y su razón de ser en la enseñanza exterior, incluso tradicional, donde, en cierto modo por definición, no se dispone de ningún criterio de otro orden; pero cuando por el contrario se trata de un dominio puramente interior como el de la iniciación, se convierten en completamente vanos e ineficaces, y no podrían normalmente tener sino un papel exclusivamente simbólico, casi del mismo modo como el secreto relacionado con ciertas formas rituales no es sino un símbolo del verdadero secreto iniciático; son por otra parte perfectamente inútiles en una organización iniciática en tanto que ésta sea verdaderamente lo que debe ser. Únicamente, de hecho, es preciso tener en cuenta ciertos casos de degeneración, donde no habiendo nadie capaz de aplicar los criterios reales (sobre todo en razón del completo olvido de las ciencias tradicionales que son las únicas que pueden proporcionarlos, tal como hemos dicho a propósito de las cualificaciones iniciáticas), se les ha reemplazado hasta instituir, para el paso de

un grado a otro, exámenes más o menos similares en su forma, si no en su programa, a los exámenes universitarios, y que, como éstos, no pueden en suma aplicarse sino sobre cosas "aprendidas", al igual que, en ausencia de una autoridad interior efectiva, se instituyen formas administrativas comparables a las de los gobiernos profanos. Ambas cosas, no siendo en el fondo sino dos efectos de la misma causa, aparecen por otra parte como estrechamente unidas entre sí, y se las constata casi siempre simultáneamente en las mismas organizaciones; se las encuentra así a ambas asociadas, no solamente en la realidad, sino también en tanto que representaciones imaginarias en las organizaciones pseudo-iniciáticas: así, los teosofistas, que usan tan de buen grado imágenes "escolares", conciben por otra parte lo que ellos llaman el "gobierno oculto del mundo" como dividido en diferentes "departamentos", cuyas atribuciones se inspiran manifiestamente en las de los ministerios y administraciones del mundo profano. Esta última indicación nos conduce además a reconocer cuál puede ser el principal origen de los errores de este género: y es que los inventores de las organizaciones pseudo-iniciáticas, no conociendo, siquiera desde fuera, ninguna organización auténticamente iniciática aparte de las que han llegado a ese estado de degeneración (y es natural que así sea, puesto que son las únicas que subsisten todavía en nuestros días en el mundo occidental), no han creído poder hacer nada mejor que imitarlas, e, inevitablemente, las han imitado en lo que tienen de más exterior, que es también lo más afectado por la degeneración en cuestión y donde ésta se afirma más claramente a través de cosas como las que acabamos de considerar; y, no contentos con introducir esta imitación en la constitución de sus propias organizaciones, la han proyectado mediante la imaginación, por así decir, en "otro mundo", es decir, en la representación que se forman del mundo espiritual o de lo que ellos creen que es tal.

El resultado es que, mientras las organizaciones iniciáticas, en tanto no han sufrido ninguna desviación, están constituidas a imagen del verdadero mundo espiritual, la caricatura de éste se encuentra, a la inversa, en la imagen de las organizaciones pseudo-iniciáticas, las cuales, queriendo copiar a ciertas organizaciones iniciáticas para guardar las apariencias, no han tomado en realidad mas que las partes deformadas por préstamos tomados al mundo profano. Tratándose

de organizaciones iniciáticas más o menos degeneradas o de organizaciones pseudo-iniciáticas, se ve que lo que se produce así, mediante la introducción de formas profanas, es exactamente lo inverso del "descenso" que considerábamos al hablar del origen de las instituciones universitarias, y por el cual, en una época de civilización tradicional, el exoterismo se modelaba en cierto modo sobre el esoterismo, y lo inferior sobre lo superior; pero la gran diferencia entre ambos casos es que, en el de una organización aminorada e incluso desviada hasta cierto punto, la presencia de estas formas parásitas no impide que la transmisión de una influencia espiritual exista siempre a pesar de todo, mientras que, en el de la pseudo-iniciación, no hay tras estas mismas formas sino el vacío puro y simple.

Lo que los promotores de la pseudo-iniciación ciertamente no dudan es que, traspasando sus ideas "escolares" y otras cosas del mismo género hasta en su representación del orden universal, han puesto simplemente sobre éste la marca de su mentalidad profana; lo más lamentable es que aquellos a quienes se les presentan estas concepciones fantásticas no sean capaces de discernir esta marca, la cual, si pudieran darse cuenta de lo que significa, debería bastar para ponerles en guardia contra tales maniobras e incluso para disuadirles para siempre.

16.5. LA INICIACIÓN Y LA "PASIVIDAD"

Hemos dicho más arriba que todo lo que depende del conocimiento iniciático no podría en modo alguno ser objeto de discusiones, y que por otra parte la discusión en general es, si puede decirse, un procedimiento profano por excelencia; algunos han pretendido extraer de este hecho la consecuencia de que la enseñanza iniciática debía ser recibida "pasivamente", e incluso han querido argumentar contra la iniciación en sí misma. Hay aquí un equívoco particularmente importante de disipar: la enseñanza iniciática, para ser realmente aprovechable, requiere naturalmente una actitud mental "receptiva", pero "receptividad" no es en absoluto sinónimo de "pasividad"; y esta enseñanza exige por el contrario, por parte de quien la recibe, un esfuerzo constante de asimilación, que es algo esencialmente activo, e incluso al más alto grado que pueda concebirse. En realidad, es más bien a la enseñanza profana a

la que se podría dirigir, con cierta razón, el reproche de pasividad, puesto que no se propone otro objetivo que el de suministrar datos que deben ser "aprendidos" más bien que comprendidos, es decir, que el alumno debe simplemente registrar y almacenar en su memoria, sin que sean objeto de ninguna asimilación real; por el carácter totalmente exterior de esta enseñanza y de sus resultados, la actividad personal e interior se encuentra evidentemente reducida al mínimo, si no es de hecho inexistente.

Hay por otra parte, en el fondo del equívoco del que se trata, algo todavía mucho más grave; en efecto, a menudo hemos notado, entre quienes pretenden ser adversarios del esoterismo, una molesta tendencia a confundirlo con sus imitaciones, y, por consiguiente, a englobar en los mismos ataques las cosas en realidad más diferentes, incluso las más opuestas. Hay aquí aún, evidentemente, un ejemplo de la incomprensión moderna; la ignorancia de todo lo que se relaciona con el dominio esotérico e iniciático es tan completa y general, en nuestra época, que nada puede asombrar a este respecto, y esto puede ser una excusa, en muchos casos, para quienes actúan así; no obstante, a veces se está tentado de plantearse si ésta es una explicación suficiente para quien quiera ir al fondo de la cuestión.

En principio, es evidente que esta incomprensión y esta ignorancia entran en el plan de destrucción de toda idea tradicional cuya realización se prosigue a través de todo el período moderno, y, en consecuencia, no pueden ser sino deseadas y mantenidas por las influencias subversivas que trabajan para esta destrucción; pero, aparte de esta consideración de orden por completo general, parece que haya aún algo, en lo aludido, que responde a un propósito más preciso y claramente definido. En efecto, cuando se quiere confundir deliberadamente a la iniciación con la pseudo-iniciación e incluso con la contra-iniciación, mezclándolo todo de manera tan inextricable para que nadie pueda reconocerlo, es verdaderamente difícil, por poco que se sea capaz de alguna reflexión, no preguntarse a quién o a qué aprovechan todas estas confusiones. Por supuesto, no es una cuestión de buena o mala fe lo que queremos plantear aquí; ésta no tendría por otra parte mas que una importancia muy secundaria, pues la maleficencia de las falsas ideas que están así difundidas no se encuentra ni aumentada ni disminuida; y es muy posible que el prejuicio del que

algunos dan prueba sea únicamente debido a que obedezcan inconscientemente a alguna sugestión. Lo que debe deducirse es que los enemigos de la tradición iniciática no engañan solo a quienes atraen hacia las organizaciones que ellos "controlan" directa o indirectamente, y que aquellos mismos que creen combatirles son a veces, de hecho, instrumentos también útiles, aunque de otra forma, para los fines que se proponen. Es doblemente ventajoso para la contra-iniciación, cuando no puede conseguir disimular por completo sus procedimientos y sus objetivos, atribuir éstos a la iniciación real, puesto que con ello perjudica indudablemente a ésta, y, al mismo tiempo, aleja el peligro que la amenaza desorientando a los espíritus que podrían encontrarse sobre la vía de ciertos descubrimientos.

Nos hemos hecho estas reflexiones muchas veces¹⁵⁷, y aún, en particular, a propósito de un libro publicado hace algunos años en Inglaterra, por un antiguo miembro de ciertas organizaciones de carácter esencialmente sospechoso, es decir, organizaciones pseudo-iniciáticas que están entre aquellas donde se distingue más claramente la señal de una influencia de la contra-iniciación; aunque las haya abandonado e incluso se haya vuelto abiertamente contra ellas, no deja de permanecer forzosamente afectado por las enseñanzas recibidas, y esto es principalmente visible en la concepción que se hace de la iniciación. Esta concepción, en la que domina precisamente la idea de la "pasividad", es lo bastante extraña como para merecer ser más especialmente señalada; sirve de idea directora a lo que quiere ser una historia de las organizaciones iniciáticas, o llamadas tales, desde la antigüedad hasta nuestros días, historia eminentemente poco realista, donde todo está embrollado en la forma que dijimos más arriba, y que se apoya en múltiples citas heteróclitas cuya mayor parte está tomada de "fuentes" muy dudosas; pero, como ciertamente no tenemos la intención de hacer aquí una especie de reseña del libro de que se trata, no es esto lo que nos interesa ahora, no más que lo que es simplemente conforme a ciertas tesis "convenidas" que se encuentran invariablemente en todas las obras de este género. Preferimos limitarnos, pues es lo más "instructivo" desde nuestro punto de vista, a mostrar los errores implícitos en la idea directora misma, errores que el autor debe manifiestamente a sus anteriores vinculaciones, si bien no

hace en suma más que contribuir a difundirlos y acreditar las opiniones de aquellos de los que se cree convertido en adversario, y a las que sigue al tomar por iniciación lo que le han presentado como tal, aunque no sea realmente sino una de las vías que pueden servir para preparar muy eficazmente agentes o instrumentos de la contra-iniciación.

Naturalmente, todo esto de lo que se trata está confinado en un cierto dominio puramente psíquico, y, debido a ello, no podría tener ninguna relación con la verdadera iniciación, puesto que ésta es por el contrario de orden esencialmente espiritual; hay mucha cuestión de "magia" ahí dentro, y, como ya hemos explicado suficientemente, las operaciones mágicas de un género cualquiera no constituyen en absoluto un proceso iniciático. Por otra parte, nos encontramos con esta singular creencia de que toda iniciación debe descansar sobre el despertar y la ascensión de la fuerza sutil que la tradición hindú designa con el nombre de kundalinî, mientras que éste no es, de hecho, sino un método propio de ciertas formas iniciáticas muy particulares; no es, por otra parte, la primera vez que hemos constatado, en lo que llamaríamos de buen grado las leyendas anti-iniciáticas, una especie de obsesión por kundalinî que es por lo menos curiosa, y cuyas razones, en general, no aparecen muy claramente. Aquí, la cosa se encuentra unida estrechamente con una cierta interpretación del simbolismo de la serpiente, tomada en un sentido exclusivamente "maléfico"; el autor parece no tener la menor idea del doble significado de algunos símbolos, cuestión muy importante que ya hemos tratado en otro lugar.

Sea como sea, el Kundalinî-Yoga, tal como es practicado esencialmente en la iniciación tántrica, es con seguridad distinto a la magia; pero lo que es considerado abusivamente bajo este nombre, en el caso que nos ocupa, puede no ser sino esto; si no se tratara más que de pseudo-iniciación, sería sin duda aún menos que esto, una ilusión "psicológica" pura y simple; pero, si la contra-iniciación interviene en cualquier grado, puede muy bien haber una desviación real, e incluso una especie de "inversión", que desemboque en una toma de contacto, no con un principio trascendente o con los estados superiores del ser, sino simplemente con la "luz astral", o más bien con el mundo de las "influencias errantes", es decir, en suma, con

la parte más inferior del dominio sutil. El autor, que acepta la expresión de "luz astral"¹⁵⁸, designa a este resultado con el nombre de "iluminación", que se torna así curiosamente equívoco; en lugar de aplicarse a algo de orden puramente intelectual y a la adquisición de un conocimiento superior, como normalmente debería si fuera tomado en un sentido iniciático legítimo, no se refiere sino a fenómenos de "clarividencia" o a otros "poderes" de la misma categoría, muy poco interesantes en sí mismos, y por otra parte especialmente negativos en este caso, pues parece que sirven finalmente para volver a quien es afectado por ellos accesible a las sugerencias emanantes de pretendidos "Maestros" desconocidos, los cuales, en este caso, no son más que siniestros "magos negros".

Admitimos de buen grado la exactitud de tal descripción para ciertas organizaciones auxiliares de la contra-iniciación, casi no pretendiendo éstas, en efecto, de manera general, sino hacer de sus miembros simples instrumentos a los que pueda utilizar a su antojo; solamente nos preguntamos, pues este punto no está perfectamente claro, qué papel preciso tiene el supuesto "iniciado" en las operaciones mágicas que deben conducir a semejante resultado, y parece que éste no puede ser, en el fondo, sino el papel totalmente pasivo de un "sujeto", en el sentido en que los "psiquistas" de todo género entienden esta palabra. Pero lo que negamos de la forma más absoluta es que este mismo resultado tenga nada en común con la iniciación, que excluye por el contrario toda pasividad; ya hemos explicado, desde el principio, que ésta es una de las razones por las cuales es incompatible con el misticismo; con mayor razón lo es con lo que implica una pasividad de un orden incomparablemente más bajo que el de los místicos, entrando en suma en lo que se acostumbra, tras la invención del espiritismo, designar bajo el vulgar nombre de "mediumnidad". Quizá, digámoslo de pasada, de lo que se trata es muy comparable a lo que fue el origen real de la "mediumnidad" y del propio espiritismo; y, por otra parte, cuando la "clarividencia" es obtenida a través de ciertos "entrenamientos" psíquicos, incluso si kundalinî no actúa para nada, tiene comúnmente como efecto volver al ser eminentemente "sugestionable", como prueba la conformidad constante, a la cual ya hemos aludido más arriba, de sus visiones con las especiales teorías de la escuela a

la cual pertenecen; no es entonces difícil comprender el partido que pueden sacar los verdaderos "magos negros", es decir, los representantes conscientes de la contra-iniciación.

Es fácil darse cuenta de que todo ello va directamente contra el objetivo propio de la iniciación, que es propiamente "liberar" al ser de todas las contingencias, y no imponerle nuevos lazos que vengan aún a añadirse a los que condicionan naturalmente la existencia del hombre ordinario; el iniciado no es un "sujeto", es incluso exactamente lo contrario; toda tendencia a la pasividad no puede ser más que un obstáculo a la iniciación, y, donde ella es predominante, constituye una "descalificación" irremediable. Por lo demás, en toda organización iniciática que guarde una conciencia clara de su verdadero objetivo, todas las prácticas hipnóticas u otras que impliquen el empleo de un "sujeto" son consideradas como ilegítimas y estrictamente prohibidas; y añadiremos que incluso está prescrito mantener siempre una actitud activa con respecto a los estados espirituales transitorios que puedan ser alcanzados en los primeros estadios de la "realización", con el fin de evitar con ello todo peligro de "autosugestión" (¹⁵⁹) ; con todo rigor, bajo el punto de vista iniciático, la pasividad no es concebible ni admisible sino exclusivamente frente al Principio supremo.

Bien sabemos que se podría objetar a esto que ciertas vías iniciáticas comportan una sumisión más o menos completa hacia un guru; pero esta objeción no es en absoluto válida, en primer lugar porque se trata aquí de una sumisión consentida de pleno grado, no de una sujeción imponiéndose a espaldas del discípulo, y después porque el guru es siempre perfectamente conocido por éste, que está en relación real y directa con él, y que no es un personaje desconocido manifestándose "en astral", es decir, toda fantasmagoría aparte, actuando a través de una especie de influencia "telepática" para enviar sugerencias sin que el discípulo que las recibe pueda en modo alguno saber de dónde le vienen. Además, esta sumisión no tiene sino el carácter de un simple medio "pedagógico", podríamos decir de una necesidad transitoria; no solamente el verdadero instructor espiritual no abusará jamás, sino que además no se servirá de ella más que para tornar al discípulo capaz de liberarse lo

antes posible, pues, si hay una afirmación invariable en semejante caso, es que el verdadero guru es puramente interior, no es otro que el "Sí" del propio ser, y el guru exterior no hace sino representarlo en tanto que el ser no pueda todavía ponerse en comunicación consciente con este "Sí". La iniciación debe precisamente conducir a la conciencia plenamente realizada y efectiva del "Sí", lo que evidentemente no podría ser cuestión ni de niños en tutela ni de autómatas psíquicos; la "cadena" iniciática no está hecha para encadenar al ser, sino al contrario, para proporcionarle un apoyo que le permita elevarse indefinidamente y sobrepasar sus propias limitaciones de ser individual y condicionado. Incluso cuando se trata de aplicaciones contingentes que pueden coexistir secundariamente con el objetivo esencial, una organización iniciática no tiene por qué hacer instrumentos pasivos y ciegos, cuyo lugar normal no podría estar en todo caso sino en el mundo profano, puesto que toda cualificación les faltaría; lo que se debe encontrar entre sus miembros, en todos los grados y en todas las funciones, es una colaboración consciente y voluntaria, que implique toda la comprensión efectiva de la que cada uno es susceptible; y ninguna verdadera jerarquía puede realizarse y mantenerse sobre otra base que ésta.

16.6. INICIACIÓN Y EL "SERVICIO"

Entre las características de las organizaciones pseudo-iniciáticas modernas, no hay quizá ninguna casi más general ni más patente que el hecho de atribuir un valor esotérico e iniciático a consideraciones que no pueden tener realmente un sentido más o menos aceptable más que en el dominio más puramente exotérico; tal confusión, que concuerda con el empleo de esas imágenes extraídas de la "vida ordinaria",¹⁶⁰ del cual ya hemos hablado, es por otra parte en cierto modo inevitable por parte de los profanos que, queriendo hacerse pasar por lo que no son, tienen la pretensión de hablar de cosas que ignoran y de las cuales se hacen naturalmente una idea a medida de lo que son capaces de comprender. No menos naturalmente, las consideraciones de este género sobre las cuales insisten más están siempre en conformidad con las tendencias predominantes de la época actual, y siguen incluso a

éstas en sus variaciones más o menos secundarias; se podría plantear, con este propósito, cómo el hecho de sufrir la influencia del mundo profano puede conciliarse con las menores pretensiones iniciáticas; pero, por supuesto, los interesados no se dan cuenta en absoluto de lo que hay aquí de contradictorio. Podrían fácilmente citarse las organizaciones que, en sus principios, ofrecían la imagen de una especie de intelectualidad, al menos a quienes no iban al fondo de las cosas, y que después han llegado a confinarse cada vez más en las peores banalidades sentimentales; y es evidente que este despliegue de sentimentalismo no hace sino corresponder a lo que se puede constatar actualmente en el "mundo exterior". Se encuentran por otra parte, de un lado y otro, exactamente las mismas fórmulas tan vacías como grandilocuentes, cuyo efecto depende de esas "sugestiones" a las que hemos aludido, aunque quienes las emplean no sean siempre ciertamente conscientes de los fines a los cuales tiende todo ello, y el ridículo que ofrecen a los ojos de cualquiera que sepa reflexionar un poco se encuentra aún más acentuado en el caso en que éstas sirven como parodias del esoterismo. Este ridículo es por otra parte una verdadera "marca" de las influencias que realmente actúan detrás de todo esto, incluso si quienes las obedecen están lejos de sospechar nada; pero, sin necesidad de insistir más sobre estas indicaciones de orden general, queremos solamente considerar aquí un caso que nos parece particularmente significativo, y que, por lo demás, se vincula en cierta forma con lo que hemos señalado hace un momento a propósito de la "pasividad".

En la fraseología especial de las organizaciones de que se trata, hay palabras que aparecen uniformemente con una insistencia siempre creciente: estas palabras son las de "servicio" y "servidores"; cada vez más, se las encuentra en todas partes y con todo propósito; hay en esto como una especie de obsesión, y se puede legítimamente preguntar a qué género de "sugestión" corresponden: sin duda, es preciso aquí tener en cuenta la manía occidental de la "humildad" o al menos, hablando más exactamente, su ostentación exterior, pues la realidad pueda ser muy diferente, como cuando, en los mismos ambientes, las querellas más violentas y odiosas se acompañan de grandes discursos sobre la "fraternidad universal". Está claro, por otra parte, que, en este caso, se trata de una humildad totalmente "laica" y "democrática", en perfecto acuerdo con un "ideal" que consiste, no en elevar a lo

inferior en la medida en que sea capaz de ello, sino por el contrario en bajar a lo superior a su nivel; es evidente, en efecto, que es necesario estar penetrado de este "ideal" moderno, esencialmente antijerárquico, para no darse cuenta de lo que hay de enojoso en semejantes expresiones, incluso aunque las intenciones que recubren no tengan nada que no sea loable en sí mismo; sería preciso sin duda, bajo este último aspecto, distinguir entre las diversas aplicaciones que pueden hacerse, pero lo que aquí nos importa es solamente el estado de espíritu que traducen las palabras empleadas.

Sin embargo, si estas consideraciones generales son igualmente válidas en todos los casos, no bastan cuando se trata más especialmente de la pseudo-iniciación; hay entonces, además, una confusión debida a la preponderancia atribuida por los modernos a la acción, por un lado, y al punto de vista social, por otro, y que les hace imaginarse que estas cosas deben intervenir hasta en un dominio en que no tienen en realidad nada que hacer. Por una de esas extrañas transposiciones de todo orden normal a las cuales nuestra época está acostumbrada, las actividades más exteriores llegan a ser consideradas como condiciones esenciales de la iniciación, a veces incluso como su objetivo, pues, por increíble que esto sea, hay quienes llegan a no ver otra cosa más que un medio para "servir" mejor; y, nótese bien, hay aún una circunstancia agravante que consiste en que estas actividades son concebidas de hecho de la forma más profana, estando desprovistas del carácter tradicional, aunque por completo exotérico, que podrían al menos revestir si estuvieran consideradas desde el punto de vista religioso; pero ciertamente está lejos de la religión el simple moralismo "humanitario" que es la realidad de los pseudo-iniciados de toda categoría.

Por otra parte, es innegable que el sentimentalismo, bajo todas sus formas, dispone siempre a una cierta "pasividad"; es por ello que retomamos la cuestión que ya hemos tratado anteriormente, y es ahí donde se encuentra, muy probablemente, la razón de ser principal de la "sugestión" que tenemos ahora a la vista, y en todo caso lo que la hace particularmente peligrosa. En efecto, a fuerza de repetir a cualquiera que debe "servir" no importa a qué, aunque sea a vagas entidades "ideales", se acaba por poner en una tal disposición al que será llevado a "servir" efectivamente, cuando la ocasión se le ofrezca, a todo lo que pretenda encarnar a tales entidades o

representarlas de la manera más positiva; y las órdenes que podrá recibir, sea cual sea su carácter, incluso aunque sean las peores extravagancias, encontrarán entonces en él la obediencia de un verdadero "servidor". Se comprenderá sin esfuerzo que este medio sea uno de los mejores que es posible poner en práctica para preparar a los instrumentos que la contra-iniciación podrá utilizar a su antojo; y aún está, por añadidura, la ventaja de ser uno de los menos comprometedores, puesto que la "sugestión", en los casos de este género, puede muy bien ser ejercida por vulgares embaucadores, es decir, por otros instrumentos inconscientes, sin que quienes les conducen ocultamente tengan jamás necesidad de intervenir directamente.

Que no se nos objete que, ahí donde hay así una cuestión de "servicio", podría en suma tratarse de lo que la tradición hindú denominaría una vía de bhakti; a pesar del elemento sentimental que ésta implica en cierta medida (aunque sin no obstante degenerar jamás por ello en el "sentimentalismo"), esto es algo distinto; e, incluso si se quiere tomar bhakti, en lenguaje occidental, por "devoción" como ordinariamente se hace, aunque no sea ésta a lo sumo sino una acepción derivada y el sentido primero y esencial de la palabra sea en realidad el de "participación", tal como ha demostrado Ananda K. Coomaraswamy, "devoción" no es "servicio", o, al menos, sería exclusivamente "servicio divino", y no, como dijimos antes, "servicio" a no importa quién o qué. En cuanto al "servicio" a un guru, si se tiene que emplear esta palabra, ahí donde tal cosa existe, no es, repitámoslo, sino a título de disciplina preparatoria, únicamente referido a lo que podrían llamarse los "aspirantes", y no a quienes ya han alcanzado una iniciación efectiva; y estamos aún muy lejos del carácter de alta finalidad espiritual atribuida tan curiosamente al "servicio" por los pseudo-iniciados. En fin, puesto que es preciso tratar de prevenir todas las objeciones posibles, en cuanto a los lazos existentes entre los miembros de una organización iniciática, no se le puede dar evidentemente el nombre de "servicio" a la ayuda prestada por el superior como tal al inferior, ni más generalmente a las relaciones donde la doble jerarquía de grados y funciones, sobre la cual volveremos a continuación, debe siempre ser rigurosamente observada.

No insistiremos más sobre este tema, en suma demasiado desagradable; pero al menos hemos creído necesario, viendo a cuántos "servicios" diversos y

sospechosos es invitada hoy en día la gente en todas partes, señalar al peligro que se oculta ahí y decir lo que es tan claramente como es posible. Para finalizar, en pocas palabras, añadiremos simplemente esto: el iniciado no debe ser un "servidor", o, al menos, no debe serlo sino de la Verdad. En semejante caso, hay ahí una constitución comparable a la de un ser viviente completo, con un "cuerpo" que es el "soporte" del cual se trata, un "alma" que es la fuerza colectiva, y un "espíritu" que es naturalmente la influencia espiritual actuando exteriormente por medio de los otros dos elementos.

En semejante caso, hay ahí una constitución comparable a la de un ser viviente completo, con un "cuerpo" que es el "soporte" del cual se trata, un "alma" que es la fuerza colectiva, y un "espíritu" que es naturalmente la influencia espiritual actuando exteriormente por medio de los otros dos elementos. (161).

16.7. EL DON DE LAS LENGUAS.

Una cuestión directamente vinculada con la de la enseñanza iniciática y sus adaptaciones es esta de lo que se llama el "don de lenguas", que a menudo se menciona entre los privilegios de los verdaderos Rosacruces, o, hablando más exactamente (pues la palabra "privilegios" podría dar lugar fácilmente a falsas interpretaciones), entre sus signos característicos, aunque es por otra parte susceptible de una aplicación mucho más amplia de lo que se hace ciñéndola a una forma tradicional particular. A decir verdad, no parece que jamás se haya explicado muy claramente lo que debe entenderse con ello desde el punto de vista propiamente iniciático, pues muchos de quienes han empleado esta expresión parecen haberla entendido únicamente en su sentido más literal, lo que es insuficiente, a pesar de que, sin duda, este sentido literal pueda estar en cierto modo justificado. En efecto, la posesión de ciertas claves del lenguaje puede, para comprender y hablar los más diversos idiomas, facilitar medios muy distintos de los corrientemente usados; y es

cierto, sin duda, que existe, en el orden de las ciencias tradicionales, lo que podría denominarse una filología sagrada, completamente diferente de la filología profana que ha visto la luz en el Occidente moderno. Sin embargo, aún aceptando esta primera interpretación y situándola en su dominio propio, que es el de las aplicaciones contingentes del esoterismo, cabe considerar sobre todo un sentido simbólico, de orden más elevado, que se sobrepone a ella sin contradecirla en absoluto, y que por otro lado está en perfecto acuerdo con los datos iniciáticos comunes a todas las tradiciones, sean de Oriente o de Occidente.

Desde este punto de vista se puede decir que aquel que posee verdaderamente el "don de lenguas" es aquel que habla a cada uno en su propio lenguaje, en el sentido de que se expresa siempre bajo una forma apropiada a la manera de pensar de los hombres a los cuales se dirige. Es también a esto que se hace alusión, de una manera más exterior, cuando se dice que los Rosacruces debían siempre adoptar las costumbres y los hábitos de los países en los que se encontraban; y algunos añaden incluso que debían adoptar un nuevo nombre cada vez que cambiaban de país, como si revistieran entonces una nueva individualidad. Así, el Rosacruz, en virtud del grado espiritual que había alcanzado, ya no estaba ligado exclusivamente a ninguna forma definida, como tampoco a las condiciones especiales de ningún sitio determinado⁽¹⁶²⁾, y por esta razón era un "Cosmopolita" en el verdadero sentido de la palabra⁽¹⁶³⁾. La misma enseñanza se encuentra en el esoterismo islámico: Mohyiddin ibn Arabi dice que "el verdadero sabio no se liga a ninguna creencia", por estar más allá de todos los credos particulares, al haber obtenido el conocimiento de lo que es su principio común; pero es precisamente por este motivo que puede, según las circunstancias, hablar el lenguaje apropiado a cada creencia. No hay aquí, a pesar de lo que puedan pensar los profanos, ni "oportunismo" ni disimulo de ningún tipo; por el contrario, es la consecuencia necesaria de un conocimiento que es superior a todas las formas, pero que solo puede comunicarse (en la medida en que es comunicable) a través de las formas, de las cuales cada una, al ser una adaptación especial, no podría convenir indistintamente a todos los hombres. Para comprender esto, puede

162

163

comparárselo a la traducción de un mismo pensamiento a diversas lenguas: siempre es el mismo pensamiento, por sí mismo independiente de toda expresión; pero, cada vez que es expresado en otra lengua, se hace accesible a unos hombres que, sin ello, no hubieran podido conocerlo; y esta comparación es por otra parte rigurosamente conforme con el simbolismo del "don de lenguas".

Aquel que ha llegado a este punto es quien ha alcanzado, a través de un conocimiento directo y profundo (y no solamente teórico o verbal), el fondo idéntico de todas las doctrinas tradicionales, quien ha encontrado, situándose en el punto central de cual éstas han emanado, la verdad una que se esconde bajo la diversidad y la multiplicidad de las formas exteriores. La diferencia, en efecto, no está jamás sino en la forma y la apariencia; el fondo esencial es siempre y en todas partes el mismo, porque no hay más que una verdad, aunque tenga múltiples aspectos según los puntos de vista más o menos especiales desde los cuales se la considere, y, como dicen los iniciados musulmanes, "la doctrina de la Unidad es única" ; pero es necesaria una variedad de formas para adaptarse a las condiciones mentales de tal o cual país, de tal o cual época, o, si se prefiere, para corresponder a los diversos puntos de vista particulares que están determinados por estas condiciones; y quienes se detienen en la forma ven sobre todo las diferencias, hasta el extremo de tomarlas a veces por oposiciones, mientras que éstas desaparecen por el contrario para quienes van más allá. Estos pueden después descender sobre la forma, pero ya sin ser afectados por ella en absoluto, sin que su conocimiento profundo sufra la menor modificación; pueden, tal y como las consecuencias se derivan de un principio, procediendo de arriba a abajo, de lo interior a lo exterior (y es debido a ello que la verdadera síntesis es, como ya explicamos anteriormente, totalmente opuesta al vulgar "sincretismo"), realizar todas las adaptaciones de la doctrina fundamental. Así resulta que, para retomar siempre el mismo simbolismo, no estando ya obligados a hablar una determinada lengua, pueden hablarlas todas, porque han tomado conocimiento del principio mismo del cual todas las lenguas derivan por adaptación; lo que aquí llamamos lenguas son todas las formas tradicionales, religiosas u otras, que no son en efecto sino adaptaciones de la gran Tradición primordial y universal, vestidos diversos de la única verdad. Aquellos que han dejado atrás todas las formas

particulares y han llegado a la universalidad, y que "saben" mientras que los otros no hacen más que "creer" simplemente, son necesariamente "ortodoxos" con respecto a toda tradición regular; y, al mismo tiempo, son los únicos que pueden llamarse plena y efectivamente "católicos", en el sentido rigurosamente etimológico de esta palabra(₁₆₄) mientras que los demás no pueden serlo jamás sino virtualmente, por una especie de aspiración que aún no ha realizado su objeto, o de movimiento que, aún estando dirigido hacia el centro, no ha llegado realmente a alcanzarlo.

Aquellos que han pasado más allá de la forma están, por ello mismo, liberados de las limitaciones inherentes a la condición individual de la humanidad ordinaria; aquellos que no han llegado más que al centro del estado humano, sin todavía haber realizado efectivamente los estados superiores, están al menos, en todo caso, libres de las limitaciones por las cuales el hombre caído de este "estado primordial" en el cual están reintegrados está unido a una individualidad particular, así como a una forma determinada, puesto que todas las individualidades y todas las formas del dominio humano tienen su principio inmediato en el punto mismo donde ellos están situados. Esta es la razón de que puedan, como dijimos más arriba, revestir individualidades diversas con el fin de adaptarse a todas las circunstancias; estas individualidades no tienen, para ellos, verdaderamente más importancia que simples vestiduras. Puede comprenderse con ello lo que realmente significa el cambio de nombre, y esto se relaciona naturalmente con lo que antes hemos expuesto acerca de los nombres iniciáticos; por otra parte, en cualquier lugar en donde esta práctica se encuentre, representa siempre un cambio de estado en un orden más o menos profundo; en las propias órdenes monásticas, su razón de ser no es en suma diferente en el fondo, pues, aquí también, la individualidad profana(₁₆₅) debe desaparecer para dejar lugar a un ser nuevo, y, aún cuando el simbolismo ya no es comprendido del todo en su sentido profundo, conserva sin embargo por sí mismo una cierta eficacia.

Si se han comprendido estas pocas indicaciones, se comprenderá al mismo tiempo por qué los verdaderos Rosacruces jamás han podido constituir cualquier cosa que se parezca siquiera de lejos a una "sociedad", ni aún una organización exterior

164

165

del tipo que sea; ellos han podido, sin duda, tal como hacen todavía en Oriente, y especialmente en Extremo Oriente, iniciados de un grado comparable al suyo, inspirar más o menos directamente, y en cierto modo invisiblemente, a organizaciones exteriores constituidas temporalmente en vista de tal o cual fin especial y definido; pero, a pesar de que estas organizaciones puedan por dicha razón ser llamadas "rosacruceanas", ellos mismos no se ligan a éstas, y, salvo quizá en algunos casos excepcionales, no desempeñan ningún papel aparente en ellas. Lo que se ha llamado Rosacruces en Occidente desde el siglo XIV, y que ha recibido otras denominaciones en otros tiempos y en otros lugares, porque el nombre no tiene aquí más que un valor propiamente simbólico y debe adaptarse a las circunstancias, no es una asociación cualquiera, sino la colectividad de los seres que han llegado a un mismo estado superior al de la humanidad ordinaria, a un mismo grado de iniciación efectiva, del cual acabamos de indicar uno de los aspectos esenciales, y que poseen además las mismas características interiores, lo que les basta para reconocerse entre ellos sin tener necesidad de ningún signo exterior. Por esta razón no tienen otro lugar de reunión que "el Templo del Espíritu Santo, que está en todas partes", de manera que las descripciones que ha veces se les han dado no pueden sino ser entendidas simbólicamente; y por este mismo motivo se mantienen necesariamente desconocidos para los profanos entre los que viven, exteriormente semejantes a ellos, aunque completamente diferentes en realidad, porque sus únicos signos distintivos son puramente interiores y no pueden ser percibidos más que por quienes han alcanzado el mismo desarrollo espiritual, de forma que su influencia, que se relaciona más bien con una "acción de presencia" que con una actividad exterior cualquiera, se ejerce a través de vías que son totalmente incomprensibles para el común de los hombres.

En el siglo VI, llamado época axial- pues vio nacer a Buda, Confucio, Zoroastro, Lao-TSE y a los profetas de Israel. Pitágoras después de recorrer los principales centros iniciáticos de su época, sentó las bases de una "ciencia total" holística, de tipo tradicional, en las que los conocimientos científicos se integraban a un conjunto de principios éticos, metafísicos y religiosos, acompañados de técnicas corporales, en la cual el conocimiento tenía una función a la vez existencial y de salvación.

Fundo una escuela esotérica basada en un estricto secreto(lo que ha dificultado el conocimiento de sus ideas) y en profundo lazos de fraternidad que permitían al iniciado, convenientemente identificado mediante un signo de reconocimiento, ser acogido por cualquier hermano, en cualquier país.

17. LOS GRANDES MISTERIOS Y LOS PEQUEÑOS MISTERIOS

Hemos hecho alusión repetidas veces, en lo que precede, a la distinción entre "grandes misterios" y "pequeños misterios", denominaciones tomadas de la antigüedad griega, pero que en realidad son susceptibles de una aplicación completamente general; debemos ahora insistir un poco más sobre ello, a fin de precisar cómo debe ser entendida esta distinción. Lo que ante todo debe comprenderse es que no hay aquí diferentes géneros de iniciación, sino estadios o grados de una misma iniciación, considerando a ésta como debiendo constituir un conjunto completo y ser seguida hasta su último término; en principio, los "pequeños misterios" no son entonces más que una preparación para los "grandes misterios", puesto que su término no es aún sino una etapa de la vía iniciática. Decimos en principio, pues es muy evidente que, de hecho, cada ser no puede llegar más que hasta el punto en que se detienen sus propias posibilidades; en consecuencia, algunos podrán no estar cualificados sino para los "pequeños misterios", o incluso para una porción más o menos restringida de éstos; pero esto solamente significa que no son capaces de seguir la vía iniciática hasta el final, y no que sigan una vía distinta a la de aquellos que pueden ir más lejos que ellos.

Los "pequeños misterios" comprenden todo lo que se relaciona con el desarrollo de las posibilidades del estado humano considerado en su integridad; desembocan entonces en lo que hemos denominado la perfección de este estado, es decir, en lo que es designado tradicionalmente como la restauración del "estado primordial". Los "grandes misterios" conciernen propiamente a la realización de los estados supra-humanos: tomando al ser en el punto en que lo han dejado los "pequeños misterios", y que es el centro del dominio de la individualidad humana, lo conducen más allá de este dominio, y a través de los estados supra-individuales, aunque todavía

condicionados, hasta el estado incondicionado que es el único y verdadero fin, y que es denominado la "Liberación final" o la "Identidad Suprema". Para caracterizar respectivamente ambas fases, se puede, aplicando el simbolismo geométrico, hablar de "realización horizontal" y de "realización vertical", debiendo servir la primera de base a la segunda; esta base está representada simbólicamente por la tierra, que corresponde al dominio humano, y la realización supra-humana es entonces descrita como un ascenso a través de los cielos, que corresponden a los estados superiores del ser. Por otra parte, es fácil de comprender por qué la segunda presupone necesariamente a la primera; el punto central del estado humano es el único en que es posible la comunicación directa con los estados superiores, efectuándose ésta según el eje vertical que encuentra en este punto el dominio humano; es preciso entonces haber alcanzado primero este centro para poder después elevarse, según la dirección del eje, a los estados supra-individuales; y por esta razón, empleando el lenguaje de Dante, el "Paraíso terrestre" es una etapa sobre la vía que conduce al "Paraíso celeste" (₁₆₆)

Hemos citado y explicado en otro lugar un texto en el cual Dante sitúa al "Paraíso celeste" y al "Paraíso terrestre" respectivamente en relación con lo que deben ser, desde el punto de vista tradicional, el papel de la autoridad espiritual y el del poder temporal, es decir, en otras palabras, con la función sacerdotal y la función real (₁₆₇); nos limitaremos a recordar brevemente las importantes consecuencias que se desprenden de esta correspondencia desde el punto de vista que nos ocupa ahora. Resulta en efecto que los "grandes misterios" están en relación directa con la "iniciación sacerdotal", y los "pequeños misterios" con la "iniciación real", (₁₆₈) si empleamos términos prestados de la organización hindú de las castas, podemos decir entonces que, normalmente, los primeros pueden ser considerados como el dominio propio de los Brahmanes y los segundos como el de los Kshatriyas. También puede decirse que el primero de ambos dominios es de orden "sobrenatural" o "metafísico", mientras que el segundo es solamente de orden "natural" o "físico", lo que se

166

167

168

corresponde efectivamente con las respectivas atribuciones de la autoridad espiritual y del poder temporal; y, por otra parte, esto permite también caracterizar claramente el orden de conocimiento al cual se refieren los "grandes misterios" y los "pequeños misterios" y que ponen en práctica gracias a la realización iniciática que les concierne: éstos comportan esencialmente el conocimiento de la naturaleza (considerada, no es preciso decirlo, desde el punto de vista tradicional y no desde el punto de vista profano de las ciencias modernas), y aquellos el conocimiento de lo que está más allá de la naturaleza. El conocimiento metafísico puro depende entonces propiamente de los "grandes misterios", y el conocimiento de las ciencias tradicionales de los "pequeños misterios"; como el primero es por otra parte el principio del cual derivan necesariamente todas las ciencias tradicionales, resulta entonces que los "pequeños misterios" dependen esencialmente de los "grandes misterios" y tienen en ellos su principio mismo, al igual que el poder temporal, para ser legítimo, depende de la autoridad espiritual y tiene en ella su principio.

Acabamos de hablar solamente de los Brahmanes y de los Kshatriyas, pero no debe olvidarse que los Vaishyas pueden también estar cualificados para la iniciación; de hecho, encontramos en todas partes, como estándoles más especialmente destinadas, formas iniciáticas basadas en el ejercicio de los oficios, sobre las cuales no tenemos la intención de extendernos demasiado, puesto que hemos explicado suficientemente en otro lugar su principio y su razón de ser y además hemos debido hablar de ello aquí mismo en repetidas ocasiones, dado que es precisamente a tales formas a las que se vincula todo lo que de organizaciones iniciáticas subsiste en Occidente. Para los Vaishyas, con mayor razón aún que para los Kshatriyas, el dominio iniciático que propiamente conviene es el de los "pequeños misterios"; esta comunidad de dominio, si puede decirse, ha conducido frecuentemente a contactos entre las formas de iniciación destinadas a unos y otros⁽¹⁶⁹⁾, y, por consiguiente, a relaciones muy estrechas entre las organizaciones mediante las cuales estas formas son respectivamente practicadas⁽¹⁷⁰⁾. Es evidente que, más allá del estado humano, las diferencias individuales, sobre las que esencialmente se apoyan las iniciaciones

169

170

de oficio, desaparecen totalmente y no podrían desempeñar ningún papel; desde el momento en que el ser ha llegado al "estado primordial", las diferencias que dan nacimiento a las diversas funciones "especializadas" ya no existen, aunque todas estas funciones tengan igualmente su principio, o más bien por ello mismo; y es a esta fuente común a la que en efecto se trata de remontar, llegando hasta el término de los "pequeños misterios", para poseer en su plenitud todo lo que está implicado en el ejercicio de una función cualquiera.

Si consideramos la historia de la humanidad tal como la enseñan las doctrinas tradicionales, en conformidad con las leyes cíclicas, debemos decir que, en el origen, el hombre, teniendo plena posesión de su estado de existencia, poseía naturalmente por ello las posibilidades correspondientes a todas las funciones, anteriormente a toda distinción entre ellas. La división de estas funciones se produjo en un estado ulterior, representando un estado ya inferior al "estado primordial", pero en el que cada ser humano, no teniendo más que ciertas posibilidades determinadas, poseía aún espontáneamente la conciencia efectiva de estas posibilidades. Es solamente en un período de mayor oscurecimiento que esta conciencia se perdió; y, desde entonces, la iniciación fue necesaria para permitir al hombre reencontrar, con esta conciencia, el estado anterior al cual ella es inherente; tal es en efecto el primero de sus objetivos, el que se propone más inmediatamente. Esto, para ser posible, implica una transmisión que se remonta, a través de una "cadena" ininterrumpida, hasta el estado que se trata de restaurar, y así, progresivamente, hasta el "estado primordial" mismo; y aún, no deteniéndose aquí la iniciación, y no siendo los "pequeños misterios" sino la preparación a los "grandes misterios", es decir, la toma de posesión de los estados superiores del ser, es preciso en definitiva elevarse más allá de los orígenes de la humanidad; y por esta razón la cuestión de un origen "histórico" de la iniciación se muestra como completamente desprovista de sentido. Ocurre por otra parte lo mismo en lo concerniente al origen de los oficios, de las artes y de las ciencias, consideradas en su concepción tradicional y legítima, pues todos, a través de diferenciaciones y adaptaciones múltiples, pero secundarias, derivan igualmente del "estado primordial", que los contiene a todos en principio, y, por ello, se relacionan con otros órdenes de existencia, más allá de la humanidad misma, lo cual

es por lo demás necesario para que puedan, cada uno en su rango y según su medida, concurrir efectivamente a la realización del "plan del Gran Arquitecto del Universo".

Debemos aún añadir que, puesto que los "grandes misterios" tienen por dominio el conocimiento metafísico puro, que es esencialmente uno e inmutable en razón de su carácter principal, es únicamente en el dominio de los "pequeños misterios" donde pueden producirse desviaciones; y esto podría explicar muchos hechos referentes a ciertas organizaciones iniciáticas incompletas. De manera general, estas desviaciones suponen que el vínculo normal con los "grandes misterios" ha sido roto, de forma que los "pequeños misterios" han llegado a ser tomados como un fin en sí mismos; y, en estas condiciones, no pueden siquiera llegar realmente a su término, pues se dispersan en cierto modo en un desarrollo de posibilidades más o menos secundarias, desarrollo que, no estando ordenado en vistas a un fin superior, corre el riesgo entonces de adquirir un carácter "desarmónico", el cual constituye precisamente la desviación. Por otra parte, es también en este mismo dominio de los "pequeños misterios", y solamente aquí, donde la contra-iniciación es susceptible de oponerse a la verdadera iniciación y de entrar en lucha con ella; el de los "grandes misterios", que se relaciona con los estados superiores y con el orden puramente espiritual, está, por su naturaleza misma, más allá de tal oposición, luego totalmente cerrado a todo lo que no es la verdadera iniciación según la ortodoxia tradicional. Resulta de todo ello que la posibilidad de extravío subsiste en tanto que el ser no esté aún reintegrado en el "estado primordial", pero deja de existir cuando éste alcanza el centro de la individualidad humana; y por este motivo se puede decir que aquel que ha llegado a este punto, es decir, a la terminación de los "pequeños misterios", está ya virtualmente "liberado"⁽¹⁷¹⁾, aunque no pueda estarlo efectivamente sino cuando haya recorrido la vía de los "grandes misterios" y realizado finalmente la "Identidad Suprema".

18. LA INICIACIÓN SACERDOTAL E INICIACIÓN REAL

A pesar de que lo que acaba de ser dicho baste en suma para caracterizar claramente a la iniciación sacerdotal y a la iniciación real, creemos deber insistir aún un poco sobre la cuestión de sus relaciones, en razón de ciertas concepciones erróneas que hemos encontrado en varios lugares, y que tienden a representar a cada una de estas dos iniciaciones como formando por sí misma un todo completo, de tal manera que se trataría, no de dos grados jerárquicos diferentes, sino de dos tipos doctrinales irreductibles. La principal intención de quienes propagan tal concepción parece ser, en general, oponer las tradiciones orientales, que serían del tipo sacerdotal o contemplativo, a las tradiciones occidentales, que serían del tipo real y guerrero o activo; y, cuando no se llega a proclamar la superioridad de éstas sobre aquellas, se pretende al menos ponerlas en pie de igualdad. Añadamos incidentalmente que esto se acompaña a menudo, en lo concerniente a las tradiciones occidentales, de opiniones históricas muy engañosas sobre su origen, tales como, por ejemplo, la hipótesis de una "tradición mediterránea" primitiva y única, que muy probablemente jamás existió.

En realidad, originalmente, y antes de la división de las castas, las dos funciones sacerdotal y real no existían en estado distinto y diferenciado; estaban contenidas ambas en su principio común, que está más allá de las castas, y del cual éstas no han surgido sino en una fase posterior del ciclo de la humanidad terrestre. Por otra parte es evidente que, desde el momento en que han sido distinguidas las castas, toda organización social ha debido, bajo una forma u otra, contenerlas igualmente a todas, puesto que representan diferentes funciones que necesariamente deben coexistir; no puede concebirse una sociedad compuesta únicamente de Brahmânes, ni otra compuesta únicamente de Kshatriyas. La coexistencia de estas funciones implica normalmente su jerarquización, conforme a su naturaleza propia, y en consecuencia la de los individuos que las desempeñan; el Brahmân es superior al Kshatriya por naturaleza, y no porque haya tomado más o menos arbitrariamente el primer lugar en la sociedad; lo es porque el conocimiento es superior a la acción, porque el dominio "metafísico" es superior al dominio "físico", como el principio es superior a lo que de él deriva; y de aquí proviene también, no menos naturalmente, la

distinción entre los "grandes misterios", constituyendo propiamente la iniciación sacerdotal, y los "pequeños misterios", constituyendo propiamente la iniciación real.

Dado esto, toda tradición, para ser regular y completa, debe contener a la vez, en su aspecto esotérico, a ambas iniciaciones, o más exactamente a las dos partes de la iniciación, es decir, los "grandes misterios" y los "pequeños misterios", estando por otra parte la segunda esencialmente subordinada a la primera, tal como indican muy claramente los propios términos que respectivamente las designan. Esta subordinación no ha podido ser negada más que por los Kshatriyas rebeldes, que se han esforzado por invertir las relaciones normales, y que, en algunos casos, han podido lograr constituir una especie de tradición irregular e incompleta, reducida a lo correspondiente al dominio de los "pequeños misterios", el único del cual tenían conocimiento, y presentando falsamente a ésta como la doctrina total. En tal caso, solo subsiste la iniciación real, por lo demás degenerada y desviada a causa del hecho de no estar ligada al principio que la legitimaba; en cuanto al caso contrario, aquel en donde solo existía la iniciación sacerdotal, es con seguridad imposible encontrar el menor ejemplo en ningún sitio. Esto basta para volver a situar las cosas en su sitio: si hay verdaderamente dos tipos de organizaciones tradicionales e iniciáticas, es porque uno es regular y normal y el otro irregular y anormal, uno completo y el otro incompleto (y, faltaría añadir, incompleto por lo alto); no podría ser de otro modo, y ello de una manera absolutamente general, tanto en Occidente como en Oriente.

Ciertamente, al menos en el actual estado de cosas, como hemos dicho en repetidas ocasiones, las tendencias contemplativas están mucho más ampliamente difundidas en Oriente y las tendencias activas (o mejor dicho "actuales" en el sentido más externo) en Occidente; pero no hay aquí, a pesar de todo, más que una cuestión de proporción, y no de exclusividad. Si hubiera una organización tradicional en Occidente (y queremos decir con esto una organización tradicional íntegra, poseyendo efectivamente los dos aspectos esotérico y exotérico), debería normalmente, al igual que las de Oriente, comprender a la vez la iniciación sacerdotal y la iniciación real, sean cuales puedan ser las formas particulares que puedan tomar para adaptarse a las condiciones del medio, pero siempre con el reconocimiento de la

superioridad de la primera sobre la segunda, y esto con independencia del número de individuos que fueran aptos para recibir respectivamente una u otra de estas dos iniciaciones, pues el número no es nada y no podría en forma alguna modificar lo que es inherente a la naturaleza de las cosas⁽¹⁷²⁾.

Lo que puede dar lugar a engaño es que en Occidente, aunque la iniciación real no existe actualmente, como tampoco la iniciación sacerdotal ⁽¹⁷³⁾, se encuentran más fácilmente vestigios de la primera que de la segunda; esto se refiere ante todo a los lazos que generalmente existen entre la iniciación real y las iniciaciones de oficio, tal como ya hemos indicado, y en razón de los cuales tales vestigios pueden encontrarse en las organizaciones derivadas de estas iniciaciones de oficio y que todavía subsisten hoy en día en el mundo occidental.⁽¹⁷⁴⁾

Incluso hay algo más: debido a un muy extraño fenómeno, a veces se ve reaparecer, de una forma más o menos fragmentaria, aunque no obstante reconocible, algo de estas tradiciones disminuidas y desviadas que fueron, en circunstancias muy diversas de tiempo y lugar, el producto de la revuelta de los Kshatriyas, y cuyo carácter "naturalista" constituye siempre su marca principal ⁽¹⁷⁵⁾. Sin insistir demasiado, señalaremos únicamente el predominio frecuentemente otorgado, en semejante caso, a un cierto punto de vista "mágico" (y no es necesario, por otra parte, entender con esto exclusivamente la búsqueda de efectos exteriores más o menos extraordinarios, como ocurre cuando no se trata sino de pseudo-iniciación), resultado de la alteración de las ciencias tradicionales separadas de su principio metafísico ⁽¹⁷⁶⁾

La "mezcla de las castas", es decir, en suma, la destrucción de toda verdadera jerarquía, característica del último período del Kali-Yuga (260), hace por otra parte más difícil, especialmente para quienes no van hasta el fondo de las cosas, determinar exactamente la naturaleza real de elementos como los aludidos; y todavía

172

173

174

175

176



no hemos llegado sin duda al grado más extremo de la confusión. El ciclo histórico, surgido de un nivel superior a la distinción entre las castas, debe desembocar, a través de un descenso gradual del que hemos descrito en otro lugar sus diferentes etapas (261), en un nivel inferior a esta misma distinción, pues evidentemente hay, como ya hemos indicado, dos formas de ser opuestas fuera de las castas: se puede estar más allá o de este lado, por encima de la más alta o por debajo de la más baja de ellas; y, si el primero de ambos casos era normalmente el de los hombres al inicio del ciclo, el segundo será el de la inmensa mayoría en su fase final; ya se ven indicios muy claros como para que sea inútil detenernos más en ello, pues, a menos de estar completamente cegado por ciertos prejuicios, nadie puede negar que la tendencia a la nivelación por abajo sea una de las características más evidentes de la época actual .

Se podría no obstante objetar lo siguiente: si el fin de un ciclo debe necesariamente coincidir con el comienzo de otro, ¿cómo el punto más bajo podrá reunirse con el punto más alto? Ya hemos respondido a esta cuestión en otro lugar : un enderezamiento deberá en efecto operarse, y no será posible precisamente sino cuando el punto más bajo haya sido alcanzado: esto se relaciona propiamente con el secreto de la "inversión de los polos". Esta alteración deberá por lo demás ser preparada, incluso visiblemente, antes del fin del ciclo actual; pero no podrá serlo sino por aquel que, uniendo en sí las potencias del Cielo y de la Tierra, las de Oriente y Occidente, manifestará al exterior, a la vez en el dominio del conocimiento y en el de la acción, el doble poder sacerdotal y real conservado a través de las edades, en la integridad de su principio único, por los ocultos detectores de la Tradición primordial. Sería por otra parte inútil querer saber ahora cuándo y cómo se producirá tal manifestación, y sin duda será muy diferente de todo lo que se podría imaginar a este respecto; los "misterios del Polo" (el-asrâr-el-qutbâniyah) están con seguridad

bien guardados, y nada podrá darse a conocer al exterior antes de que el tiempo fijado sea cumplido.

Silencio, secreto y pureza de corazón eran la esencia de la doctrina pitagórica.

El alma de origen divino, se encuentra encerrado en el cuerpo como en una cárcel, castigada al sufrimiento. El alma transmigra continuamente y su ciclo es eterno. Con la iniciación se rompe la cadena trágica del alma, como se puede ver en la brillantez de las siguientes afirmaciones pitagóricas.

“Más ten valor, que la raza humana es divina,¹⁷⁷

La sagrada naturaleza te irá revelando a su hora sus más ocultos misterios.

Si te hace partícipe de ellos lograrás la perfección.

Y sanada tu alma sé veras libres de todos tus males...

Y cuando emancipado de la materia seas recibido en él, entre puro y libre, y vencerá como un Dios, a la muerte con la eternidad”

(Versos Áureos. Pitágoras)

19. LA INICIACIÓN Y LA MASONERÍA.

Probablemente existen pocos temas tan ligados entre sí como el símbolo y la masonería, a tal punto que al esquema básico y universal de grados en la francmasonería se lo denomina "Masonería Simbólica". En este siglo el símbolo fue objeto de una profunda

revisión con relación a su impacto en la mitología, la historia, la sociología y muy particularmente en la psicología analítica. Este trabajo es sólo una breve aproximación al tema, e intenta reflexionar en uno de los aspectos en que la masonería continúa explorando la vanguardia del pensamiento humanos¹⁷⁸

Cuando buscamos una definición acerca de la masonería, nos encontramos generalmente con un concepto de carácter universal en el que cualquier masón se reconoce: "La Masonería es una Institución filosófica, educativa, benéfica, filantrópica e iniciática."

Si tomásemos sólo los cuatro primeros puntos de esta definición, veríamos que coinciden con el objetivo y actividad de numerosas organizaciones que actúan y han actuado en la sociedad. Sin embargo, el último punto, su carácter de sociedad iniciática, es el que torna a la Orden diferente de cualquier otra institución.

Esta capacidad de conferir la iniciación, suma da a que "...la educación del afiliado está concebida como un sistema gradual de perfeccionamiento de la personalidad humana, usando como método característico el simbolismo..."¹⁷⁹ confiere a la Orden no sólo la esencia de su naturaleza sino su capacidad distintiva de elevarse por encima de los dogmas y las ideologías.

Ya las antiguas Constituciones de 1723¹⁸⁰ que han dado forma a la masonería moderna, afirmaban que los francmasones se sirven de los símbolos a modo de figuras emblemáticas para transmitir conocimientos y asegurar la continuidad de sus enseñanzas. Desde entonces, y hasta hoy, cualquier documento emanado de la Orden que intente describir los métodos con que la francmasonería transmite su doctrina, incluye, necesaria mente, una definición más o menos similar. "Los francmasones,

178

179

180

dice Jean Mourgues, utilizan símbolos para comunica': convencidos de que la lengua es siempre excesivamente particularista y de que sólo los símbolos pueden ampliar la comunicación hasta lo universal..."¹⁸¹

Desde tiempos lejanos, cuyo origen no ha sido jamás precisado, la Masonería desarrolló un lenguaje simbólico. La mayoría de los símbolos que conforman este lenguaje provienen de la arquitectura. Se difundieron a lo largo de Europa durante la Edad Media junto con la expansión de la actividad de las guildas de constructores de catedrales y grandes edificios de piedra. Es común encontrar en la iconografía medieval imágenes del Creador sosteniendo en su mano los instrumentos del Arte con los que traza la creación del mundo. Sin embargo, muchos de estos símbolos aparecen en épocas aún más remotas, desde las ruinas de Pompeya hasta los confines del Cercano Oriente Antiguo.

La relación entre símbolo y masonería es tan estrecha que cualquier masón medianamente instruido sería capaz de encontrar las huellas de sus hermanos en cualquier ámbito en que éstos se hayan desempeñado. Estas señales pueden hallarse en infinidad de monumentos de piedra, pero también en documentos oficiales, en el arte, en la literatura, en tumbas, en templos... en poesías. Sin embargo, podría descubrirse la presencia del símbolo masónico en expresiones menos tangibles a los sentidos que las mencionadas. Pero vayamos por partes.

Si recurrimos a un diccionario nos encontraremos con que un símbolo es una "figura u objeto que tiene significado convencional". Pero esta definición nos resulta incompleta. "El hombre, dice Carl G. Jung, emplea la palabra hablada o escrita para expresar el significado de lo que de sea transmitir... su lenguaje está lleno de símbolos, pero también emplea con frecuencia signos o imágenes que no son estrictamente descriptivos". Logotipos, emblemas, marcas de fábrica, las iniciales de algunas organizaciones, adquieren un significado reconocible de acuerdo al uso común. Sin embargo, afirma C. G. Jung, tales cosas no son símbolos. Son signos y no hacen más que denotar los objetos a los que están vinculados.

Una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio.¹⁸² El proceso por el cual un símbolo adquiere carácter universal y fuerza arquetípica está inmerso en el proceso mismo del desarrollo de la psique humana y recién comienza a revalorizarse en este siglo, especialmente en el redescubrimiento del poder del mito. De tal modo, el símbolo (simbolein) se convierte en una suerte de conexión entre el hombre y aquel principio que representa y del cual emana. Por el contrario, la ruptura de esta conexión (diabolein) nos coloca en presencia de una acción negativa o "diabólica".

Esa instrucción gradual a la que hemos hecho referencia conforma un método de acceso a ese lenguaje mediante la Iniciación (en primer término) y el posterior trabajo en las Logias. El símbolo, al igual que el proceso iniciático, carece de coordenadas espacio temporales; podría ubicarse en cualquier época y en cualquier cultura; actúa de manera independiente de cualquier forma de religiosidad e impacta en la conciencia con la fuerza de la experiencia vital. La potencia del lenguaje simbólico reside justamente en la capacidad del drama iniciático de transmitir o "involucrar" al neófito en el sentido más profundo que guarda, replegado en su interior, el símbolo.

En su tratado sobre "La interpretación de los Símbolos", Luis Galarza expresa: "...El poder de persuasión y de convicción del símbolo estriba, precisamente, en que a través de la imagen se vivencia un sentido, se despierta una experiencia antropológica vital, en la que se ve implicado el intérprete. En el momento de la interpretación, el sujeto debe aportar su propio imaginario que actúa como medio en el cual se despliega el sentido, y debe atender a las 'resonancias', a los 'ecos' afectivos que en él se despiertan, acontecen... ". Visto desde esta perspectiva, podríamos decir que en masonería, el éxito del iniciado no dependerá de otra cosa que de su capacidad para penetrar la naturaleza de esos símbolos y aprehender aquel nuevo lenguaje (el simbólico) con el cual reinterpretará el mundo, pero, lo que es aún más importante, se reinterpretará a sí mismo, convirtiéndose en "artífice" (constructor, arquitecto) de su propio templo espiritual y de la sociedad que integra.

Estas breves definiciones permiten aproximarnos a comprender porqué símbolo y masonería resultan inseparables. Sin embargo, valdría la pena hacer un análisis de las razones por las que el símbolo ha cobrado una nueva dimensión en Occidente en este último siglo.

"El símbolo, al igual que el proceso iniciático, carece de coordenadas espacio temporales; podría ubicarse en cualquier época y en cualquier cultura; actúa de manera independiente de cualquier forma de religiosidad e impacta en la conciencia con la fuerza de la experiencia vital"

20. EL SÍMBOLO Y EL INSCONCIENTE.

Hemos dicho que un símbolo es el resultado de un proceso en el cual se expresan aspectos profundos del alma humana. Sigmund Freud vislumbró la importancia del contenido simbólico de los sueños a comienzos del siglo. En su visión, los sueños eran portadores de los contenidos reprimidos de la psique; simbólicamente representaban aquellas experiencias del pasado que el individuo era incapaz de aceptar a la luz de su conciencia. Pero aun en el contexto freudiano, los símbolos no se consideran implícitamente como un aspecto integrante de la experiencia humana, sino como algo secundario. Para S. Freud, los símbolos actúan como sustitutos de experiencias originales que la conciencia no puede aceptar y que entonces reprime.

Posteriormente, y cuando aún tronaban los ecos de la Primera Guerra Mundial, Carl G. Jung percibió la necesidad de ampliar la hipótesis de S. Freud sobre el inconsciente. Su contribución al campo psicológico tuvo consecuencia histórica; dio a luz una nueva generación de investigadores y modificó de manera notable la visión del mito, del rito, de los sueños, del sentido religioso, en síntesis, del lenguaje simbólico.

C. G. Jung dividió al inconsciente en dos capas o niveles. El primer nivel corresponde al aspecto superficial del inconsciente y lo denominó "inconsciente personal". Este nivel abarcaba la concepción freudiana del inconsciente reprimido. A la capa más profunda la denominó "inconsciente colectivo" y en ese nivel estableció los patrones de simbolismo "que tienen lugar en la psique de los individuos, no a

causa de su individualidad ni por pertenecer a algún grupo en particular: sino por ser seres humanos..."¹⁸³

El aporte significativo de Jung a la teoría del inconsciente de Freud es que posibilita una aproximación a la importancia del símbolo en la psicología profunda. Sin embargo, los alcances de esta nueva concepción del lenguaje simbólico afectaron la visión tradicional de la mitología y, en síntesis, del desarrollo mismo de la civilización. Cuando Joseph Campbell publicó su obra "El héroe de las mil caras", Occidente se encaminaba hacia una nueva concepción de los valores culturales universales contenidos en los mitos primitivos y "disimulados bajo la pátina de la civilización", pero presentes en el lenguaje simbólico que los masones vienen aprendiendo desde el fondo de la historia.

El Dr. Joseph Henderson en su ensayo sobre "Los Símbolos Eternos"⁸ se maravilla de que la historia se esté redescubriendo hoy en día en las imágenes simbólicas y los mitos que han sobrevivido al hombre antiguo. Las cronologías pueden darnos una dimensión temporal de los acontecimientos históricos, sin embargo son los símbolos contenidos en las construcciones, los monumentos y las obras de arte los que hacen "resonar" en el corazón el eco de las almas que forjaron aquellas culturas. En la dimensión del lenguaje simbólico existe una unidad profunda entre el individuo y el arquetipo oculto tras el velo del símbolo, pero a su vez esa unidad se transforma en fraternidad universal porque el mismo que nos une al arquetipo nos trae el aroma de cada uno de los seres que, haya sido cual fuere su lugar y su tiempo, sintieron el mismo impacto ante la misma percepción de los valores eternos.

"Las cronologías pueden darnos una dimensión temporal de los acontecimientos históricos, sin embargo son los símbolos contenidos en las construcciones, los monumentos y las obras de arte los que hacen "resonar" en el corazón el eco de las almas que forjaron aquellas culturas."

21. LA FUNCIONALIDAD DEL LENGUAJE SIMBÓLICO.

No sabemos a ciencia cierta en qué momento cobraron sentido los símbolos que integran el lenguaje simbólico de la masonería, pero es fácil encontrarlos desde la antigüedad a lo largo de casi toda la Civilización Occidental y muy particularmente en toda la cuenca del Mediterráneo Oriental. Están integrados a la arquitectura y al arte, pero también se perciben en estructuras sociales y políticas en donde cobran dimensión sociológica. Sería un error reducir la acción del símbolo a un ámbito puramente esotérico como puede serlo el lenguaje hermético, del mismo modo que resulta incompleto considerarlo como una mera estructuración de un orden moral.

Seguramente encontraremos defensores de las corrientes herméticas, quienes afirmarán que los símbolos masónicos están francamente relacionados con el lenguaje de los cabalistas y alquimistas. Y esto es correcto, puesto que la primera función del lenguaje simbólico en la mitología tradicional es mística o metafísica. Pero el lenguaje simbólico tiene también una segunda función con un claro sentido cosmológico, en cuanto nos presenta una formulación de la imagen del universo a la luz de los conocimientos científicos del momento, de modo que los mismos símbolos serán interpretados con el mismo carácter aunque el contenido agregado provenga de una mente racionalista o esotérica.

La tercera función del lenguaje simbólico (y hay aquí un aporte enorme de la masonería a la civilización), es de carácter sociológico: el símbolo se convierte en principio y factor inspirador de cambios sociales, induce un nuevo orden moral, establece normas de conducta y adquiere una dimensión ética en la vida republicana, en la lucha por los derechos humanos, en una nueva sociedad regenerada. En síntesis: emergiendo del misterio mismo alcanza su destino final en la construcción del progreso.

La cuarta función es psicológica, convirtiéndose en la herramienta que permite, como diría el propio J.Campbell¹⁸⁴ "...dar forma a los individuos para que alcancen las metas e ideales de sus distintos grupos sociales, conduciéndolos desde el nacimiento hasta la muerte a través del curso de la vida..." o dicho en un lenguaje masónico:"

...de la piedra bruta a la cúbica..." o "...desde las entrañas de la tierra al Oriente Eterno...".

Esta múltiple funcionalidad del símbolo trae como consecuencia un hecho extraordinario: nunca quedará definitivamente explicado, puesto que cada individuo mantendrá un nivel particular de interpretación directamente proporcional al tipo de conexión que haya establecido y la intensidad con que la vive. Las características propias de la estructura de la Orden hacen el resto, puesto que la Logia, y el conjunto de conciencias que la integran, actúa como un factor multiplicador en la interpretación.

Ese recorrido a través de los símbolos es la vida del masón en su Logia, el "taller" donde este lenguaje comenzará a desplegarse frente a él desde la misma noche de su iniciación. En la medida en que captan su reflexión, los símbolos se convierten en verdaderos decodificadores de su propia naturaleza; en factores fundamentales para la comprensión de los tiempos que le toca vivir; en la presencia permanente de los principios de los que ha decidido no apartarse.

"El símbolo se convierte en principio y factor inspirador de cambios sociales, induce un nuevo orden moral, establece normas de conducta y adquiere una dimensión ética en la vida republicana, en la lucha por los derechos humanos, en una nueva sociedad regenerada. En síntesis: emergiendo del misterio mismo alcanza su destino final en la construcción del progreso"

Los símbolos no nos exigen creencias particulares; nos apartan de la estrechez en la que muchos han quedado atrapados y nos permiten vislumbrar, en absoluta libertad de conciencia, aquellos principios a los que el hombre ha dirigido su mirada desde el pasado remoto. Son el resultado del progreso de la conciencia desde las oscuridades prehistóricas de nuestra especie. Los símbolos, como ningún otro lenguaje, nos colocan frente a nuestra propia sombra y nos indican a su vez el camino de la luz.

Como conclusión a esta breve aproximación al universo del simbolismo masónico, cabría preguntarse si quienes establecieron la organización de la francmasonería especulativa en 1717 no estaban en realidad sentando las bases de la

nueva hermenéutica que dos siglos más tarde comenzó a plasmarse a iniciativa de C. G. Jung en la Escuela de Eranos, tal como lo ha planteado recientemente Javier Otaola en su ensayo sobre "La Masonería hoy" .

"La aceptación de la condición humana como una condición simbólica -expresa Otaola- y la experimentación personal y consciente sobre el simbolismo masónico nos permite comprender la virtualidad de cualquier simbolismo".

En esta capacidad radica el germen de la fraternidad universal, puesto que apunta a descubrir la naturaleza esencial de la humanidad toda más allá de cualquier sectarismo. Este punto debería llevarnos a una profunda reflexión acerca del impacto que el símbolo tiene sobre la sociedad. No en vano los regímenes totalitarios desarrollaron su propia simbología explotando el lado oscuro de la naturaleza humana. Ni tampoco por casualidad encontramos los símbolos masónicos en los monumentos fundamentales de las democracias modernas.



22. ESTABLECER LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MORAL INICIÁTICA.

La Doctrina masónica, descansa en una tradicional moral iniciática. Un rasgo común de ésta, es precisamente el hecho que su contenido se encuentra en un estado de gran pureza. Ninguna tradición esotérica puede escapar de tal afirmación, pues sino permaneciera en su inmaculada pureza divina, nunca hubiera podido ser humana.

La Masonería no es una simple cosa material es una ciencia del alma. No es un credo, no es una doctrina, sino una expresión universal de sabiduría trascendental, es una secretísima y sagradas enseñanzas que han existido siempre, siendo la inspiración de grandes sabios y místicos en todas las edades del hombre, es la perfecta sabiduría de Dios, que se nos revela a través de una jerarquía secreta, poseedora de inteligencia iluminada.

Esta concepción de la Moral iniciática masónica, tiene dos aspectos fundamentales, a saber:

1. Un aspecto exotérico (exterior) que se manifiesta en las tradiciones o creencias vulgares de todas las formas, que se le han dado a la masonería, que no puede ser otra cosa que la revelación o adaptación de la pura luz de la Verdad a la mentalidad común o vulgar de los hombres, y esta adaptación no puede ser nunca la misma por que existen medios y condiciones humanas de naturalezas diferentes.

2. Unos aspectos esotéricos (interior) de la moral iniciática masónica, la cual esta formada por el propio discernimiento de la realidad, que permite al Iniciado adquirir una comprensión superior, iluminada en el interior de su ser, a través de la intuición de la Verdad, poniéndonos en contacto de esta manera, con la pura corriente espiritual, animadora y sostenedora de la forma exterior con la que puede obrar, como reformadores, o bien en místico silencio, como activos factores de la mayor purificación y desarrollo.

La Moral Iniciática encierra Símbolos y Rituales elaborado por la sabiduría, a fin de perpetuar ideas que resultan incomprensibles para el hombre medio. Por ejemplo:

Juan (significa, por su etimología hebrea "gracia divina") Es el nombre simbólico, que se ha usado universalmente, especialmente desde la época del triunfo del Cristianismo, para denotar al iniciado en la Luz de la Verdad, que por su propia e interna percepción, dará testimonio de la moral que encierra la iniciación masónica.

La Moral iniciática, a igual que la esfinge contempla y dice "Este hombre vino por testimonio".

"No era la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz, es decir de la verdad"

La moral iniciática masónica es eterna, y por lo tanto igualmente memoria y profecía.

Al dar testimonio de sí mismo, Juan como iniciado contestó negativamente cuando le preguntaron si era Elías (el pasado y sus enseñanzas) o bien el Profeta el porvenir, en su nuevo mensaje o revelación y dijo simplemente ser "la voz" que da testimonio del Verbo o de la Luz, por medio de la rectitud de la conciencia y de las obras, tratando de enderezar el camino de la existencia.

Esto nos afirma, una vez más, las bases éticas en que descansa la iniciación masónica, lo cual nos indica el progreso hacia la filosofía y lo humano, en general de la cual la misma Tradición, nos ha dado y nos da en cualquier tiempo, un testimonio igual; "la Verdad "Eterna, que no es Propiedad exclusiva del pasado ni del futuro; pero en el presente siempre"

La Moral Iniciática, nos orienta, en el camino de la Justicia, del Bien y de la Rectitud, características únicas y fundamentales de su esencia. La masonería "predica la moral universal, una e inmutable, más extendida, más universal que la de las religiones positivas, todas ellas exclusivistas, puesto que clasifican a los individuos en paganos, idólatras, cismáticos..."

Como en consecuencia inmediata de esta vaga moral naturalista, se sigue fácilmente la negación de toda norma moral objetiva (ley eterna, ley divina, etc.), es el relativismo moral, que puede llegar, en la teoría y en la

práctica, a sostener el principio de que el fin justifica los medios.

Como lo hemos hecho destacar en diversas ocasiones fenómenos semejantes pueden proceder de causas enteramente diferentes; por eso es por lo que los fenómenos en sí mismos, que no son más que simples apariencias exteriores, jamás pueden ser considerados como constituyendo realmente la prueba de la verdad de una doctrina o de una teoría cualquiera, contrariamente a las ilusiones que se hace a este respecto el «experimentalismo» moderno. Es la misma cosa en lo que concierne a las acciones humanas, que por lo demás son también fenómenos de un cierto género: las mismas acciones, o, para hablar más exactamente, acciones indiscernibles exteriormente las unas de las otras, pueden responder a unas intenciones muy diversas en quienes las cumplen; e incluso, más generalmente, dos individuos pueden actuar de una manera similar en casi todas las circunstancias de su vida, y colocarse sin embargo, para regular su conducta, en puntos de vista que en realidad no tienen casi nada de común. Naturalmente, un observador superficial, que se atenga a lo que ve y que no vaya más lejos de las apariencias, no podrá evitar dejarse engañar por ellas, e interpretará uniformemente las acciones de todos los hombres refiriéndolas a su propio punto de vista; es fácil comprender que puede haber en eso una causa de múltiples errores, por ejemplo cuando se trata de hombres pertenecientes a civilizaciones diferentes, o aún de hechos históricos que se remontan a épocas remotas. Un ejemplo muy llamativo, y en cierto modo extremo, es el que nos dan aquellos de nuestros contemporáneos que pretenden explicar toda la historia de la humanidad haciendo llamada exclusivamente a consideraciones de orden «económico», porque, de hecho, éstas juegan en ellos un papel preponderante, y sin pensar siquiera en preguntarse si la cosa ha sido verdaderamente del mismo modo en todos los tiempos y en todos los países. Ese es un efecto de la tendencia que hemos señalado también en otra parte, entre los psicólogos, a creer que los

hombres son siempre y por todas partes los mismos; esta tendencia es quizás natural en un cierto sentido, pero por eso no es menos injustificada, y pensamos que no se podría desconfiar demasiado de ella.

Hay otro error del mismo género que corre el riesgo de escapar más fácilmente que el que acabamos de citar a muchas gentes e incluso a la gran mayoría de ellos, porque están muy habituados a considerar las cosas de esta manera, y también porque no aparece, como la ilusión «económica», como ligado más o menos directamente a algunas teorías particulares: este error es el que consiste en atribuir el punto de vista específicamente moral a todos los hombres indistintamente, es decir, porque es de ese punto de vista de donde los occidentales modernos sacan su propia regla de acción, en traducir en términos de «moral», con las intenciones especiales que esto lleva implícito, toda regla de acción cualquiera que sea, aunque pertenezca a las civilizaciones más diferentes de la suya bajo todos los respectos. Los que piensan así parecen incapaces de comprender que hay muchos otros puntos de vista que también pueden proporcionar tales reglas, y que incluso, según lo que decíamos hace un momento, las similitudes exteriores que pueden existir en la conducta de los hombres no prueban en modo alguno que ésta se rija siempre por el mismo punto de vista: así, el precepto de hacer o de no hacer tal cosa, al cual algunos obedecen por razones de orden moral, puede ser observado igualmente, por otros, por razones completamente diferentes. Por lo demás, sería menester no concluir de eso que, en sí mismos e independientemente de sus consecuencias prácticas, los puntos de vista de que se trata sean todos equivalentes; muy lejos de eso, ya que lo que se podría llamar la «calidad» de las intenciones correspondientes varía hasta tal punto que no hay por así decir ninguna medida común entre ellas; y la cosa es más particularmente así cuando, al punto de vista moral, se compara el punto de vista ritual que es el de las civilizaciones que presentan un carácter integralmente tradicional.

Así como lo hemos explicado en otra parte, la acción ritual es, según el sentido original de la palabra, la que se cumple «conformemente al orden», y que, por consiguiente, implica, a algún grado al menos, la conciencia efectiva de esta conformidad;

cualquiera que sea, supone esencialmente la existencia entre las aplicaciones rituales y la vida misma, mientras que, en la concepción moderna, que no quiere ver, todo lo que no entra en la concepción «realidad». Por



cuanta distancia separa la conciencia de la conformidad al orden universal, y de la participación del individuo en ese orden en virtud de esta conformidad misma, de la simple «conciencia moral», que no requiere ninguna comprensión intelectual y que ya no está guiada más que por aspiraciones y tendencias puramente sentimentales, y qué profunda degeneración implica, en la mentalidad humana en general, el paso de la una a la otra. No hay que decir, por lo demás, que ese paso no se opera de un solo golpe, y que puede haber ahí muchos grados intermediarios, donde los dos puntos de vista correspondientes se mezclan en proporciones diversas; de hecho, en toda forma tradicional, el punto de vista ritual subsiste siempre necesariamente, pero las hay, como es el caso de las formas propiamente religiosas, que, al lado de él, hacen un sitio más o menos grande al punto de vista moral, y veremos enseguida la razón de ello. Sea como fuere, desde que uno se encuentra en presencia de este punto de vista moral en una civilización, sean cuales sean las apariencias bajo otros aspectos, se puede decir que esta civilización no es ya integralmente tradicional: en otros términos, la aparición de este punto de vista puede considerarse como ligada de alguna manera a la aparición del punto de vista profano mismo.

Este no es el lugar de examinar las etapas de esta decadencia, que desemboca finalmente, en el mundo moderno, en la desaparición completa del espíritu tradicional, y por tanto en la invasión del punto de vista profano en todos los dominios sin excepción; haremos destacar solamente que es esta última etapa la que representan, en el orden de cosas que nos ocupa al presente, las morales dichas «independientes», que, ya sea que se proclamen «filosóficas» o «científicas», no son en realidad más que el producto de una degeneración de la moral religiosa, es decir, más o menos, frente a ésta, lo que son las ciencias profanas en relación a las ciencias tradicionales. Hay también naturalmente grados correspondientes en la incomprensión de las realidades tradicionales y en los errores de interpretación a los cuales dan lugar; a este respecto, el grado más bajo es el de las concepciones modernas que, no contentándose ya siquiera con no ver en las prescripciones rituales

más que simples reglas morales, lo que era ya desconocer enteramente su razón profunda, llegan hasta atribuirles a vulgares preocupaciones de higiene o de limpieza; ¡en efecto, es bien evidente que, después de eso, la incomprensión apenas podría llevarse más lejos!

Hay otra cuestión que, para nos, es más importante considerar actualmente: ¿cómo es posible que formas tradicionales auténticas, en lugar de quedarse en el punto de vista ritual puro, hayan podido acordar un lugar al punto de vista moral, como lo decíamos, e incluso incorporársele en cierto modo como uno de sus elementos constitutivos? Desde que, a consecuencia de la marcha descendente del ciclo histórico, la mentalidad humana, en su conjunto, ha ido cayendo a un nivel inferior, era inevitable que la cosa fuera así; en efecto, para dirigir eficazmente las acciones de los hombres, es menester recurrir forzosamente a medios que sean apropiados a su naturaleza, y, cuando esta naturaleza es mediocre, los medios deben serlo también en una medida correspondiente, pues es solo de esta manera como será salvado lo que todavía pueda serlo en tales condiciones. Cuando la mayor parte de los hombres no son ya capaces de comprender las razones de la acción ritual como tal, es menester, para que continúen actuando de una manera que permanezca todavía normal y «regular», hacer llamada a motivos secundarios, morales y otros, pero en todo caso de un orden mucho más relativo y contingente, y, por eso mismo, podríamos decir más bajo, que los que eran inherentes al punto de vista ritual. En realidad, no hay en eso ninguna desviación, sino solo una adaptación necesaria; las formas tradicionales particulares deben ser adaptadas a las circunstancias de tiempo y de lugar que determinan la mentalidad de aquellos a quienes se dirigen, puesto que es eso lo que constituye la razón misma de su diversidad, y eso sobre todo en su parte más exterior, aquella que debe ser común a todos sin excepción, y a la cual se refiere naturalmente todo lo que es regla de acción.

En cuanto a aquellos que son todavía capaces de una comprensión de un orden diferente, evidentemente no les concierne más que a ellos efectuar su transposición colocándose en un punto de vista superior y más profundo, lo que permanece siempre posible mientras no se haya roto todo lazo con los principios, es decir, mientras subsista el punto de vista tradicional mismo; y así éstos podrán no considerar la moral

más que como un simple modo exterior de expresión que no afecta a la esencia misma de las cosas que están revestidas de ella.

Es así como, por ejemplo, entre aquel que cumple algunas acciones por razones morales y el que las cumple en vistas de un desarrollo espiritual efectivo al cual pueden servir de preparación, la diferencia es ciertamente tan grande como es posible; su manera de actuar es sin embargo la misma, pero sus intenciones son completamente diferentes y no corresponden en modo alguno a un mismo grado de comprensión. Pero es solo cuando la moral ha perdido todo carácter tradicional cuando se puede hablar verdaderamente de desviación; vaciada de toda significación real, y no teniendo ya en ella nada que pueda legitimar su existencia, esa moral profana no es, hablando propiamente, más que un «residuo» sin valor y una pura y simple superstición.

23. COMPRENDER EL SIGNIFICADO Y EL VALOR DEL SILENCIO.

“Nada aumenta más la autoridad que el silencio.

Es la virtud suprema del fuerte, el refugio del débil
, la modestia del humilde, y la prudencia del sabio.

Hablar es disipar, es la fortaleza y orgullo del tonto.

Mientras que la acción necesita concentración,
el silencio es un ordenar preliminar necesario para nuestros propios pensamientos.

Charles De Gaulle.

La disciplina del silencio es una de las enseñanzas fundamentales de la Masonería. El masón debe ser pensador, no hablador. Por consiguiente, debe saber callar, que es sinónimo de aprender a pensar y a meditar.

Dentro de la escuela Pitagórica, el silencio representa el lenguaje más elocuente. En el silencio las ideas maduran y se clarifican. La verdad aparece como la única palabra, que comunica el secreto del alma, de cada ser.

Decís que la lengua es el miembro más rebelde del cuerpo y el más difícil de dirigir. De modo, que la Masonería, proporciona una excelente disciplina, quizás algo elemental, para tener quieta la lengua, y le darle una educación, que suele, ser útil muchas veces.

El autor Norteamericano Mark Twain lo expresa muy bien, al afirmar: "la verdad es nuestro tesoro máspreciado, y por lo tanto debemos economizarlo"¹⁸⁵

Dirijamos ahora nuestra atención al aspecto interno de la conservación del secreto y del verdadero significado del silencio masónico.

Múltiples y valiosísimas son las lecciones del silencio, así como su belleza y misterio.

Del silencio hemos salido y a él debemos retornar, cuando así lo decida el G:.A:.D:.U.:

Cuando estamos en silencio podemos, ahondar en la significación de los misterios de la vida.

En el silencio solitario de nuestros corazones descubrimos las grandes experiencias de la vida y del amor.

Es preciso acallar la naturaleza inferior, para poder ver la verdad, para poder encarar la vida con toda equidad y firmeza.

Sólo cuando se actúa en silencio, se aquieta el tumulto de las pasiones egoístas, los vehementes deseos del odio destructor, y la malevolencia, y nos permite dejar oír la voz del Guía Interior, que es la Voz del verdadero hombre.

Cuando el corazón esta en silencio, la inspiración aparece y la visión se aclara.

En los escasos momentos de silencio, en que se calla el estrépito de las bulliciosas actividades de los hombres, y las de sus inquietas civilizaciones, es cuando podemos encontrar paz y sentir la beatitud de una clara visión.

El silencio siempre es más elocuente que el lenguaje, cuando tratamos de expresar la verdadera simpatía, la comprensión más profunda, el más grande de los amores, el más genuino de los efectos y el más noble sentido de fraternidad, no encontraremos sino palabras imperfectas e inadecuadas, pero e cambio, estos

sentimientos se comunicaran libre, fácilmente y de una eterna belleza, si permanecemos en silencio.

Emerson estaba en lo cierto cuando, dijo: " el volumen de un discurso se puede medir por la distancia, que separa el orador del oyente"¹⁸⁶

Entre los hermanos, existe una comprensión, una inteligencia callada: No existe comprensión más real, ante el dolor que la silenciosa.

La masonería, nos conduce desde el mundo del estrépito y de la lucha, al del silencio, en donde se cobijan los secretos del corazón.

Todo Masón, ha de descender en el curso de su carrera al silencio de la tumba, y desde ésta ha de cruzar el portal de la muerte, para entra en una vida más noble, en la que quizás, pueda encontrar el verdadero secreto del Maestro Masón.

Por lo tanto la masonería, proclama a su manera peculiar, simbólica y dramática, la antigua lección del Reino de los Cielos, que ha de encontrarse dentro.

La paz se logra, en el centro, en el silencio.

Aunque el Masón, salga del Oriente y se encamine al Occidente, no podrá encontrar los verdaderos secretos del Maestro, hasta que retorne el centro y mire dentro de su propio corazón.

Esa misma Ley se aplica también al carácter individual. Los que trabajan con menos ruidos, son los más diestros.

Los hombres verdaderamente fuertes son por lo general los más silenciosos, así como los más gentiles.

Los que más hablan, son los que menos hacen. El silencio interno indica el dominio completo, consciente sobre todo el organismo, es esencial para esa obra constante, persistente y concienzuda que nos conduce hacia las realizaciones y hazañas. Los hechos más bravos, son los que se hacen y viven en silencio.

Los sonidos tienen principios y fin. Son temporales. El silencio nunca cesa, es eterno.

Por lo tanto la Masonería es en realidad un drama de silencio, una sinfonía basándose en silencio.

Ella llama a los hombres, para que abandonen el tumulto y la barahúnda de los negocios humanos y se retiren, a ese centro silencioso, en donde no pueden penetrar los sonidos y en donde, todo es paz.

El deber primero y constante de todo Masón, radica en conservar cerrada la Logia, en guardar silencio y cobijarse en ella.

El candidato a la Masonería que va en busca de la Verdad, entra en la Logia en Silencio y tinieblas, es conducido desde los tumultuosos sonidos del exterior, hasta el mundo interno en que cesan todo ruido y en donde reinan la paz y el silencio sereno. En todas las etapas de su progreso, es puesta a prueba en silencio y jura permanecer callado, hasta que por fin sufre la última pena ante de serle infiel al silencio

Después desciende a la calma final, es exaltado a una vida más plena y oye que le dicen que busque en el sosiego de su corazón, los secretos verdaderos que se perdieron cuando el Maestro Hiram, se lo llevo consigo al silencio.

La entrada en la masonería significa la iniciación en el conocimiento del silencio, de suerte que en la medida que el masón progresa en su ciencia, ha de aprender amar al silencio, a morar en él, constantemente, a penetrar cada vez más, en sus profundidades y maravillas.

Los hombres que viven en el tumulto del mundo, están propensos a olvidar la existencia del silencio, y los misterios que él aguarda.

La masonería retrotrae a los hombres a esos misterios, que no pueden ser resueltos o destruidos con negaciones, ella no sustenta, que puedan develar los misterios, pero vuelve a proclamar nuevamente



Que existen y manda a los hombres, en busca de lo perdido.

La Masonería, aprovecha todas las oportunidades que se le ofrecen, para inculcarnos la existencia de inefables misterios tras de toda la vida, de toda naturaleza, valiéndose para ello, del ritual y de la ceremonia.

Ella nos muestra, símbolo tras símbolo, ordenándonos que contemplemos los eternos principios que éstos representan, sus mudos testimonios, pues los planes del G.A.D.U se desarrollan lentamente bajo estos principios, trabajando en silencio, para ordenar todas las cosas conforme a la belleza, la fuerza y la sabiduría.

Así, que la insistencia de la masonería, en la necesidad del silencio y del secreto, esta por demás justificada y se complementa, con la arcana e inmutable tradición, al ordenar sabiamente a todo hermano, que deberá sellarse los labios, como prueba de su lealtad, al silencio.

En cada nuevo grado recibido, el masón cada vez más, se sumerge, más profundamente en el corazón del silencio, hasta que finalmente, es alcanzado por el silencio de la muerte, el gran silenciador.

Se encontrara, que ha sido exaltado a una vida superior, en donde una vez más surge el silencio, y un mínimo susurro, débilmente hablándonos en el Centro, en donde podremos encontrar, el verdadero secreto del Maestro Masón, al cual deberemos ir, completamente solo.

En el Centro, en el silencio de nuestro propio corazón, encontraremos, el punto situado dentro del círculo, en donde como dice un antiguo himno egipcio: "Moran la única oscuridad de la Verdad, el Corazón del Silencio, el Oculto Misterio y el Dios interno entronizado en el altar"¹⁸⁷

“ LA VIRTUD DEL SILENCIO ”

El ambiente secreto de que se rodea a la Masonería constituye, sin duda, para el que no es masón, la característica más notable de la Orden. Esta impresión viene a corroborarse y fortalecerse en la Iniciación y en los grados siguientes de manera suficientemente concluyente para que, quien haya pasado por todas estas ceremonias, no pierda jamás de vista su deber de Silencio masónico.

Pueden existir algunos masones que pongan en tela de juicio al principio y quizá durante mucho tiempo, la necesidad de semejante secreto. Hasta los más pensadores se desconciertan cuando tratan de determinar cuál es el valor práctico del silencio que prometieron guardar, pues cuando dan vueltas en sus cabezas a la naturaleza de los "secretos" tan celosamente guardados, es difícil que puedan evitar una sonrisa incrédula ante la idea de dar gran importancia a unos cuantos útiles y palabras secretas, cuya divulgación por la prensa no podría ocasionar grandes trastornos al parecer. Claro que es conveniente que exista un signo secreto para que los Francmasones se puedan reconocer entre sí; pero esto no justifica al parecer las extraordinarias precauciones que toman los miembros de la Orden masónica para conservar sus signos secretos y sus palabras de paso.

Este tema se presta a profundas reflexiones. Para ello dividiremos nuestro estudio en dos aspectos, es decir, el del Secreto y el del Silencio. El primero es de aspecto externo y exotérico, y el último es el interno o esotérico. El secreto o reserva es un recurso mundano de defensa relativamente fácil. Por el contrario, el silencio es esencialmente espiritual, y no tiene nada que ver con las conveniencias mundanales.

Existen muchas razones sencillas y obvias para que la Francmasonería guarde el secreto externo, pues, si bien hoy día ya no se nos persigue por nuestras

ideas religiosas ni por nuestras opiniones filosóficas, conservamos, sin embargo, la tradición de épocas lejanas en que los que sustentaban opiniones o practicaban ritos que no eran ortodoxos debían guardar el más severo secreto y la más estricta reserva, si no querían poner sus vidas en peligro. En realidad, el pensamiento original, las investigaciones científicas, la cultura y, principalmente, las especulaciones religiosas han sido hasta una época relativamente reciente ocupaciones que entrañaban grandes peligros si no se realizaban a puertas cerradas. La reserva y el secreto eran, también, muy convenientes, en muchos oficios y comercios con objeto de conservar las recetas y las fórmulas y proteger los intereses de los verdaderos artesanos.

Aparte de estas consideraciones puramente prácticas, no cabe duda de que los actos de naturaleza ritualística han de protegerse contra el menosprecio y las burlas de los profanos a fin de que las cosas preciosas y sagradas no sean execradas por quienes son demasiado ignorantes para comprender su naturaleza interna y su significación espiritual. Si no se tomara la medida de guardar las cosas en secreto es probable que los hermanos más débiles fueran incapaces de soportar el esfuerzo, y sucumbirán al ridículo; mientras que ante cualquier evento se haría un derroche innecesario de energía para desviar las pullas de los ignorantes o las malevolencias dirigidas contra la Orden y sus procedimientos.

Existen otras razones poderosas de que se guarde el secreto masónico, entre las cuales destaca la de crear deliberadamente una atmósfera de misterio, pues si bien esa atmósfera atrae a los curiosos y les alienta a profundizar en los misterios secretos de la Naturaleza, también tiende a avivar el sentimiento religioso de los hombres y procura acrecentar la reverencia que se debe tener por el Ritual masónico. El amor a lo misterioso es saludable y beneficioso si se dirige cuerdamente, pues no existe nadie por cínico que sea que no abrigue una secreta atracción hacia el misterio. Porque ¿quién no ansía por escéptico que sea conocer y comprender el significado de la Naturaleza con todas sus maravillas, de la vida y de la muerte, de la conciencia, del origen y destino de las miríadas de vidas de que está lleno el universo y de lo que existe en las estrellas, así como de su duración? No existe reverencia tan

verdadera como la del hombre de ciencia que estudia los milagros de la Naturaleza para arrancar de los tesoros de ésta diminutos fragmentos.

Además, el mero hecho de participar con otros en la conservación de secretos establece un sutil lazo de simpatía que ayuda a fortalecer la cadena fraternal. Pocos hombres pasan de la edad espiritual en que se experimenta esa satisfacción de poseer secretos que es una de las características más destacadas de los niños. Excepto los que carecen de imaginación, todos encuentran cierto encanto en participar con otros en la posesión de secretos, lo cual ocurre hasta en el caso en que éstos no tengan valor alguno ni sean interesantes. El mero hecho de que los francmasones sean capaces de reconocer a los miembros de su fraternidad en cualquier lugar de la tierra y distinguirlos de todos los demás hombres, es un atractivo que tiene algo de ensueño y de romance.

Una lección valiosísima que se desprende de la práctica del secreto y de la reserva es la del dominio de la lengua. Dícese que la lengua es el miembro más rebelde del cuerpo y el más difícil de dirigir, y, en verdad, que pocos hombres son capaces de conservar un secreto, ya sea éste grande o pequeño. Casi todos tienen propensión a las debilidades de la curiosidad, con cuyo defecto va unido íntimamente el deseo de saciar la curiosidad ajena, comunicando al prójimo lo que sería conveniente guardar en secreto. De modo que la Francmasonería proporciona una excelente disciplina, quizá algo elemental, para tener quieta la lengua, y da una educación que puede sernos útil muchas veces. En la jocosa frase de Mark Twain de que "la verdad es nuestro tesoro máspreciado y, por lo tanto, debemos economizarla..." se encierra una gran verdad.

Si el francmasón no adquiriese en la Orden otra cosa que la capacidad de no decir cosas innecesarias y de conservar el dominio de la lengua, no habría gastado el tiempo en balde. El hecho de que no encuentre una razón poderosa que justifique la estricta conservación de los secretos francmasónicos, sirve para que su entrenamiento sea más efectivo. No deben confiarse los grandes misterios a quien no sea capaz de guardar secretos sin importancia.

Sin embargo, andaríamos equivocados si creyésemos que la Francmasonería no tiene ningún secreto que deba ser ocultado a toda costa a los

profanos por temor de que resulte un perjuicio real. El mundo occidental se va percatando ya de que la francmasonería tiene íntima relación con los Misterios verdaderos, en que se comunica a los iniciados los secretos reales. Estas cosas fueron dadas al olvido durante muchos siglos, pero no está muy lejano el día en que se restablezcan y en que se confieran genuinos secretos de terrible y extremado poder a los hombres puros y dignos de ello, porque la Francmasonería es magia -en la verdadera aceptación de esta mal definida palabra- y magia de orden elevado, a pesar de que actualmente se haya perdido casi por completo el arte. Cuando llegue el momento de su restauración, serán esenciales la reserva y el secreto absoluto, y entonces la educación que ahora recibimos con objeto de que guardemos nuestros secretos aparentemente inofensivos, nos mantendrá en aquellos días en buenas condiciones y hará que seamos dignos de que se nos confíe el faro del verdadero conocimiento, de donde procede el poder de la "magia" espiritual para iluminación de los hombres y servicio del mundo.

Dirijamos ahora nuestra atención al aspecto interno de la conservación del secreto y del verdadero significado del silencio masónico.

Múltiples y valiosísimas son las lecciones del silencio así como de su belleza y misterio. Del silencio hemos salido y a él debemos retornar cuando llegue la hora. Cuando estamos en silencio podemos ahondar en la significación de los misterios de la vida. En el silencio solitario de nuestros corazones es donde descubrimos las grandes experiencias de la vida y del amor.

Es preciso acallar a la naturaleza inferior para poder ver la verdad o encararse con la vida con toda equidad y firmeza. Sólo cuando se silencia y aquieta el tumulto de las pasiones egoístas, de los vehementes deseos, del odio destructor o de la malevolencia es cuando puede dejarse oír la voz del Guía interior -que es el Hombre verdadero-, y cuando el V.: M.: puede dirigir la logia. Los mensajes y órdenes del maestro, el Ego sabio, no pueden ser transmitidos a los elementos de la naturaleza inferior, ni pueden ser "obedecidos con toda exactitud" sino cuando hay silencio en la Logia, cuando han cesado el altercado de las luchas emocionales y mentales y cuando todas las partes del organismo se subordinan a la dirección silenciosa del Dueño de la conciencia, o sea del ego.

Cuando el corazón está en silencio la inspiración aparece y la visión se aclara. En el desvelo silencioso de la noche, en la calma del desierto, en las cumbres solitarias de las montañas, en el sosiego de los bosques y bajo el plateado dosel de las estrellas las pasiones se debilitan, la iluminación emana de la mente, el corazón se hincha y el espíritu adquiere alas para remontarse al cielo.

En los escasos momentos de silencio en que se acalla el estrépito de las bulliciosas actividades de los hombres y de sus inquietas civilizaciones es cuando podemos encontrar paz y sentir la beatitud de una clara visión. El silencio es siempre más elocuente que el lenguaje: cuando tratamos de expresar la verdadera simpatía, la comprensión más profunda, el más grande de los amores, el más genuino de los afectos y la más noble de las camaraderías no encontramos más que palabras imperfectas e inadecuadas; pero estos sentimientos se comunican libre y fácilmente si permanecemos en silencio. Emerson estaba en lo cierto cuando dijo que el volumen de un discurso se puede medir por la distancia que separa al orador del oyente. Entre los amigos existe una comprensión, una inteligencia callada: no existe simpatía más real ante el dolor que la silenciosa. En las miradas de los perros y de los caballos se descubren mudas comprensiones que, a veces, nos parecen más verdaderas y consoladoras que las más elocuentes palabras de los hombres.

Las emociones más sublimes sobrepujan a la capacidad del discurso y alcanzan su pináculo supremo en el éxtasis y en el silencio. Las grandes tragedias no pueden expresarse con palabras, y hasta las más agudas chanzas hacen que se acallen las risas para provocar un silencioso regocijo interior. Los grandes fenómenos de la Naturaleza, el esplendor del alba y del ocaso, la imponente grandeza de las cumbres, la fuerza de las cataratas, la pureza deslumbradora de los nevados campos, el monstruoso poder de los glaciares y de las avalanchas, la delicada fragancia de las flores, el grato aroma que despide la tierra sedienta cuando pasado el tropical monzón, el sosiego de los helados mares, el furor de la tempestad, las heroicas hazañas, la vida de devoción y sacrificio, la amargura de la muerte y el nacimiento de una nueva vida nos transportan a una región en que las palabras orales no son necesarias ni posibles, y nos internan en un mundo en que el silencio reina supremo y en que todos los demás medios de expresión son fútiles y mezquinos.

Nada hay que sea tan lívido, tan infinitamente flexible como el silencio. Lejos de ser éste una mera negación de sonido, es capaz de expresar la más extrema diversidad de pensamientos y emociones. Recuérdense sino el silencio del odio implacable y del amor fiel; el silencio del desprecio o de la veneración; el del consentimiento y de la desaprobación; el de la cobardía o del valor; de la tristeza o del regocijo; el de la desesperación y el del éxtasis y del placer.

Es un lugar común conocido por todo observador de la naturaleza humana que los silencios de los hombres expresan con frecuencia mucho más que sus palabras. Las cosas que ellos no saben cómo expresar bien es a manera de velos que cubren otras más profundas que no saben o no se atreven a manifestar por medio del lenguaje. En los momentos de silencio aparece a la superficie la verdadera naturaleza de los hombres, y éstos se percatan de sus almas más íntimas. Los hombres débiles e impuros sienten esto instintivamente; por eso temen a la soledad, y tienen miedo de quedarse a solas con sus yo es, pues son incapaces de dominar a su naturaleza ruin. Y por el contrario, los fuertes y los puros no temen al silencio, sino que lo buscan, porque saben que en la soledad pueden acercarse a su Dios interno. Quizá no existe una prueba tan cierta de la grandeza y de la fuerza interior como la de la capacidad de experimentar los largos períodos de silencio, y sacar provecho de ellos ya se hayan buscado deliberadamente, ya hayan sido provocados por la deserción de un amigo o de un amante, porque cuando esto ocurre las voluntades débiles e inferiores se agrian y retornan al vicio, mientras que las poderosas y puras acrecientan su templada fortaleza así como la dulzura de su carácter.

Lo propio ocurre con la amistad cuando llegan momentos de separación o de sombra. Si el afecto es débil, acabará por desaparecer como cosa marchita; pero si es fuerte, su fortaleza y su resistencia aumentarán.

En la Francmasonería se nos conduce desde los mundos del estrépito y de la lucha al silencio en que se cobijan los secretos del corazón. Todo masón ha de descender en el curso de su carrera al silencio de la tumba, y desde ésta ha de cruzar el portal de la muerte para entrar en una vida más noble en la que quizá pueda encontrar los verdaderos secretos del Maestro Masón. Si logra triunfar en su búsqueda, se encontrará en el mundo de los místicos y videntes, en que los lazos del

amor y de la amistad unen en el Centro a todas las unidades separadas, y en donde ha de alcanzar una conciencia superior a la del cerebro y entrar en una región en que desaparecen las diferencias y se borran hasta los mismos "pares de opuestos" resolviéndose en una unidad superior.

Por lo tanto, la Francmasonería vuelve a proclamar a su manera peculiar, simbólica y dramática, la antiquísima lección de que el Reino de los Cielos ha de encontrarse dentro. La paz se logra en el centro, en el silencio. Aunque el Masón salga del oriente y se encamine al Occidente, no podrá encontrar los verdaderos secretos del Maestro Masón hasta que retorne al centro y mire dentro de su propio corazón.

La misma naturaleza es gran maestra del silencio, pues realiza sus más hermosas obras de artífice sin emitir sonido. Los cataclismos y la destrucción van acompañados de estrépito; pero no hay oído que pueda percibir su trabajo constructivo. Los procesos de asimilación, de recuperación y de crecimiento; la florecencia y la fertilización: las fuerzas de expansión y de contracción, de electricidad, magnetismo y gravitación: la oscilación de calor y luz, así como muchas otras que construyen el mundo de la vida y lo nutren y sustentan, y le dan calor y luz, color y belleza tienen lugar en silencio.

Los hombres no hacen más que imitar a la Naturaleza, tanto cuando construyen maquinarias, como cuando fundan organismos. La prueba de la eficacia de estos últimos consiste en la suavidad y quietud de sus actuaciones, puesto que el ruido y el rechinamiento sin indicios de defectuoso ajusten, fricción y pérdida de energía.

esta misma ley se aplica también al carácter individual. Los que trabajan con menos ruido suelen ser los más diestros. Los hombres verdaderamente fuertes son, por lo general, los más silenciosos, así como los más gentiles.

Los que más hablan son los que menos hacen. El silencio interno indicador del dominio completo y consciente sobre todo el organismo es esencial para esa obra constante, persistente y concienzuda que conduce hacia las grandes realizaciones y hazañas. Los hechos más bravos son los que se hacen y viven en silencio.. La incalculable fuerza de la voluntad humana -cuyo valor apenas reconoce

el mundo moderno- opera en silencio. Saber es bueno; osar es mejor; pero ser silencioso es lo mejor de todo. El discurso corresponde a hombres; la música a los ángeles, y el silencio a los dioses. Los sonidos tienen principio y fin y son temporales. El silencio nunca cesa, y es eterno. Las voces de los sabios y de los más compasivos no son oídas más que por quienes saben substraerse al tumulto de las palabras y de las querellas humanas, para colocarse en el centro, esperar que suene la música del silencio y aprender la sabiduría, la fuerza y la belleza que fluyen de ese centro para quienes pueden aliarse con esas secretas fuerzas benéficas de donde vendrá la salvación de los hombres y la salud del mundo.

Según una ley oculta, la charla innecesaria y excesiva representa un gran derroche de energía. Cuando Jesús sanó al hombre enfermo le recomendó que siguiera su camino y no contase a nadie lo que había ocurrido. Cuando es preciso hablar es preferible hacerlo después de haber estudiado el hecho de que se trata en la conversación. Se malgasta más energía en la conversación superflua y necia que en ninguna otra cosa. Los irreflexivos prestan poca atención al prudente consejo que deben escuchar más que hablar. Pocos son los grandes oyentes, pero el mundo está lleno de grandes habladores. Quien quiera aprender para llegar a sabio, debe, ante todo adquirir el arte de permanecer silencioso mientras que observa, oye y piensa continuamente.

El primer paso que debe darse en el camino de la sabiduría es el de permanecer en silencio, en tanto que éste sea atento y activo, y no puramente pasivo. Este principio regía en las escuelas pitagóricas, en donde los discípulos, conocidos con el nombre de akoustikoi u oyentes, pasaban por un período probatorio de absoluto silencio, durante el cual no se consentía que hablaran. ¿Cómo podría enseñar un maestro a quienes no saben estar en silencio? Los hombres se lamentan de la falta de cultura, pero suelen tener ellos mismos la culpa, porque no dejan ningún resquicio en su mente para que penetren en ellas las nuevas ideas, ya sus "principios pensantes" como los llama Patanjali, se encuentran en estado de modificación o "agitación" turbulenta, de suerte que las nuevas enseñanzas rebotan en la mente como los objetos que se lanzan contra la periferia de una rueda que gira con gran rapidez.

En la ciencia física abundan las analogías y ejemplos de la ley del silencio. La luz sólo es visible cuando da en un objeto oscuro. Si no hubiera nada que recibiera la luz, todo permanecería en tinieblas. El sonido divide la continuidad del silencio en fragmentos y secciones, y de este modo lo hace perceptible a nuestros sentidos. La música está compuesta en silencio, del mismo modo que una estatua de Fidias está esculpida en un mármol informe, o los esplendores de la puesta del sol se reflejan en la pura e invisible luz blanca.

Toda nota musical se compone de numerosas porciones de silencio separadas entre sí como las divisiones de una regla que marcan distancias en el espacio inconmensurable. El ritmo, la melodía y la armonía no son otra cosa que métodos de espaciar y colocar en patrones los fragmentos del silencio. Así como todos los colores existen en la luz blanca, así también todos los sonidos están latentes en el silencio. Así como la luz de un Masón no es otra cosa que tinieblas hechas visibles, así también la música o el sonido es silencio hecho audible.

Por lo tanto, la Francmasonería es en realidad un drama de silencio, una sinfonía a base del tema del silencio. Ella llama a los hombres para que abandonen el tumulto y la barahúnda de los negocios humanos y se retiren a ese centro silencioso en donde no pueden penetrar los sonidos y en donde todo es paz. El deber primero y constante de todo francmasón estriba en conservar cerrada la Logia, en guardar silencio y cobijarse en ella. El candidato a la Masonería que va en busca de la verdad entra en la Logia en silencio y tinieblas y es conducido desde los tumultuosos sonidos del exterior hasta el mundo interno en que cesan todo ruido y en donde reinan la paz y el silencio serenos. En todas las etapas de su progreso es puesto a prueba en silencio y jura permanecer callada, hasta que, por fin, sufre la última pena antes que ser infiel al silencio. Después, desciende a la calma final; es exaltado a una vida más plena, y oye que le dicen que busque en el sosiego de su corazón los secretos verdaderos que el Maestro Hiram se llevó consigo al silencio.

La entrada en la Francmasonería significa la iniciación en el conocimiento del silencio; de suerte que, a medida que el masón progresa en su ciencia, ha de aprender a amar el silencio, a morar en él constantemente, a penetrar cada vez más en sus profundidades y maravillas. Los hombres que viven en el tumulto del mundo

son muy propensos a olvidar la existencia del silencio y los misterios que éste guarda. El ruido es vida para ellos, y cuanto más estrepitoso es el sonido, más abundante es su vida. Ellos creen que la ausencia de sonido es carencia de vida, es muerte. Pierden gradualmente la fe en todo cuanto no puede ser tocado y visto y, no sólo se convierten en meros agnósticos, sino, además, llegan a ser francamente materialistas. Cuando la muerte acalla todo, no esperan nada porque creen que los misterios de la vida y de la muerte y hasta el amor dejan de tener significación alguna. La Francmasonería retrotrae a los hombres a esos misterios, que no pueden ser resueltos ni destruidos con negaciones; ella no sustenta que puede develar los misterios, pero, por lo menos, vuelve a proclamar nuevamente que existen y manda a los hombres en busca de lo perdido.

La Francmasonería aprovecha todas las oportunidades que se le ofrecen para inculcarnos la inexistencia de inefables misterios tras de toda vida y de toda



naturaleza, para lo cual se vale de los artificios del ritual y de la ceremonia. Ella nos muestra esto, símbolo tras símbolo, ordenándonos que contemplemos los eternos principios que éstos representan, de los cuales son mudos testimonios, pues los planes del Divino arquitecto se desarrollan lentamente por estos principios, trabajando en silencio para ordenar todas las cosas conforme a la belleza, la fuerza y la sabiduría.

Así que la insistencia de la Francmasonería en la necesidad del silencio y del secreto está verdaderamente justificada. La inmutable tradición de la Francmasonería ordena sabiamente que todo Hermano debiera comprometerse a sellarse los labios como prueba de su lealtad al silencio. En cada nuevo grado el Francmasón se sumerge cada vez más profundamente en el corazón del silencio, hasta que, finalmente, pasa por el Silencio de la Muerte, el gran silenciador, para encontrar que ha sido exaltado a una vida superior, en donde una voz que surge del silencio susurra débilmente, hablándole del centro en que él podrá encontrar el verdadero secreto del Masón, para lo cual ha de ir completamente solo. En el Centro, en el silencio de su propio corazón, encontrará él el punto situado dentro del círculo en donde, como dice

un himno egipcio, moran "La Única Obscura Verdad, el Corazón del Silencio, el Oculto Misterio y el Dios interno entronizado en el altar".¹⁸⁸

24. EL CUARTO DE REFLEXIONES.



Para comprender el drama de la evolución humana, cuando se desarrolla en el escenario que ofrece la Masonería, es necesario aclarar algunos conceptos.

Las pausas para la reflexión, son como las pausas entre las notas musicales: le dan sentidos a las notas.

Estas pausas de reflexión, es la única forma de surgir del caos y de la confusión en que nos hayamos sumergidos, y al lograrlo podemos respirar el aire que une, coordina y vitaliza nuestras vidas individuales. "Desde el primer rito solar a la iniciación moderna, ha representado siempre (la Cámara de Reflexión) el "descenso a los infiernos" la muerte aparente que precede a la resurrección, el renacimiento a una vida "nueva". Es el sol vencido del equinoccio de otoño elevándose victorioso de su

lucha contra el demonio de las tinieblas en el equinoccio de primavera... Es toda la iniciación antigua que se daba en las mismas entrañas de la Tierra, en las cámaras subterráneas de las pirámides, en la cripta de los templos”.

El cuarto de reflexión es un lugar de recogimiento para el candidato a la iniciación. Según R. Ambelain, fue incorporado a la Masonería por los rosacruces, que a su vez lo tomaron de la alquimia. Persigout, piensa que concebido y utilizado mucho más tarde. (entre 1735 y 1740)

Su origen es sumamente polémico. Sus orígenes, señala J. F. Blondel ” El gabinete de reflexión, desconocido por la Masonería Inglesa, también lo eran en los comienzos de la Masonería Francesa”

Propone un análisis de las evoluciones de este elemento, según el siguiente esquema: Al principio se conducía al Candidato a una habitación oscura, sin una decoración especial; al cambiar los Rituales, primero fue llevado a una habitación, así para reflexionar, para pasar después a una estancia intermedia decorada con emblemas, ante de ser presentado a la puerta de la Logia; finalmente la tercera etapa consistiría en llevar al Candidato a la estancia decorada con emblema fúnebre, que se convertiría en la Cámara y más tarde en el gabinete de reflexión. Hay que matizar esta afirmación, diciendo que en efecto en su mayoría, las divulgaciones Británicas antiguas o las “ Confesiones” no la mencionan, pero es posible encontrar indicios que permiten pensar que los “Antiens” británicos utilizaban sin duda un Gabinete de reflexión. Así pues hay que señalar que los Ritos practicados mayoritariamente por los anglosajones no parecen presentar ese elemento habitual en Francia o concederle en absoluto la misma importancia, ya que ninguna obra inglesa o americana señala su existencia más que de forma anecdótica, en relación con la preparación del Candidato.

El primer contacto de un candidato con el Simbolismo masónico se produce durante su ingreso y permanencia en la Cámara de Reflexión. Se trata de un espacio mínimo, tenuemente iluminado por una vela o lamparilla, amueblado tan sólo con una mesa y un taburete, en el que el silencio, la penumbra y la soledad invitan a la introspección.

La Cámara es la puesta en escena de la caverna platónica, provista de determinados símbolos pedagógicamente seleccionados a fin de que la atención que gradualmente vayan mereciendo del candidato fuerce a éste a concentrarse en las evocaciones o sugerencias íntimas que en él susciten, buceando en sí mismo y evitando la dispersión del pensamiento. El entorno profano en el que habitualmente nos desenvolvemos proyecta sobre nosotros, directa o subliminalmente, una profusión de formas vibratorias que provocan nuestra casi permanente “enajenación”, un no estar en nosotros mismos. El miedo a la inhabitual, a lo desconocido, tiene que ser superado mediante la concentración introspectiva en el análisis íntimo de las nuevas situaciones. Las imágenes o símbolos de la caverna representada por la Cámara de Reflexión equivalen a las “sombras”, que constituían el único reflejo del mundo real percibido por el Hombre platónico.

Es una cámara oscura, tapizado en negro, amoblado solamente con una mesa y una silla pintada de negro. Esta iluminada por un cirio. Cuando lo locales, lo permitan, esta ubicado debajo del suelo.

Según requiere el Rito Escocés, sobre la mesa hay un reloj de arena, un cráneo, tres copas que contienen mercurio, azufre y sal, pan y un cántaro con agua. De las paredes culpan un espejo, cuadros representando la formula V:I:T:R::I:O:L, un gallo coronado con una banderola en las cuales están inscritas las palabras Vigilancia y Perseverancia, una guadaña y varias máximas. Nuestros rituales difieren de lo exigido por el Rito Escocés.

El Candidato debe responder en este cuarto a tres preguntas y redactar su testamento filosófico.

Aquí, se despoja de todos sus metales y se le plica una venda sobre los ojos. A su ingreso a la Cámara se pide al candidato que se despoje de los objetos metálicos que en ese momento posea. En Masonería no se invita al Iniciando a “renunciar al mundo”, sino a buscar la armonía en el mundo. La renuncia a los metales representa la capacidad íntima de medir y valorar relativamente aquello que consideramos valioso o necesario a fin de usarlo armónicamente. En su momento recuperará el candidato esos metales.

En el Rito Escocés Rectificado, el cuarto de reflexión, tiene el nombre de Cámara de Preparación.

24.1. LA CAVERNA.

Es evidente que el gabinete de reflexión hace referencia a la simbología de la gruta, de la caverna.

Para el hombre primitivo, la caverna representa la seguridad por oposición al mundo exterior, sinónimo de combates, de amenazas. En el interior de su caverna, puede encender fuego sin ser visto por sus enemigos, dormir sin temor a ser sorprendido por una bestia salvaje o una tribu rival, adorar a las divinidades. A menudo no tiene más que una abertura hacia el mundo exterior, y un centinela basta para certificar la seguridad de los lugares.

Podemos hacer en este punto una analogía con el Templo, lugar cerrado y cubierto, abierto al mundo profano a través de la puerta de Occidente, vigilada por un Hermano Techador o Cubridor (interior o exterior).

La caverna se adentra en las entrañas de la tierra. Representa el mundo, como con tanta maestría expresó Platón en La República, VII:

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea, provista de una larga entrada abierta a la luz que se extiende a lo largo de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que están quietos y miran únicamente hacia delante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz les llega desde un fuego encendido en una altura, y entre el fuego y los encadenados pasa un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público...

Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que tomarían aquellas sombras que pasan ante ellos por objetos reales?

[. ..1 ¿Y que, una vez llegado a la luz, tendría lo ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas que ahora llamamos reales?

Cuando el ritual hace permanecer al impetrante en una caverna, le hace llevar a cabo el regressus ad uterum de los psicoanalistas, que Mircea Eliade ha comentado extensa y brillantemente. Permanecer en el seno de la tierra es remontar el tiempo hasta el punto de partida de nuestra vida, hacia nuestra primera célula, hacia nuestros padres biológicos. Es remontar hasta la Creación del Mundo. La caverna se percibe aquí como la Vieja Madre, la Madre Tierra, e induce el simbolismo de la Matriz, que Eliade denomina Delphis. El crisol de los alquimistas posee la misma significación simbólica.

En la caverna se va a operar la primera metamorfosis, la obra en la oscuridad. El profano va a morir en la sombra para renacer a la luz. No es casualidad que Lao Tse, Mitra, Hermes y Jesús nacieran en una cueva y trajeran la luz y la sabiduría a una humanidad en tinieblas, que Hefestos, acogido por Tetis y Eurymoné, pasara nueve años en una gruta antes de aprender el arte de la forja, ni que Abraham enterrara a Sara en la cueva de Makpela... No es casualidad si las iniciaciones, sobre todo en Creta, se celebraran en grutas a menudo laberínticas. Estos lugares tan particulares, ocultos a los ojos de los profanos, podrían ser considerados como las puertas del Infierno. La prueba la tenemos en las leyendas griegas: el mundo del Hades, Hécate, Perséfone...

La caverna evoca también la cripta de las iglesias y de las catedrales, que permite la recepción y la canalización de las energías telúricas, pero que encierra y protege también lo que es preciado y debe permanecer en secreto.

De ahí la asociación caverna-tesoro. Por eso Sigfrido mata a Fafner, el guardián de un inmenso tesoro. El tesoro escondido, enterrado en las entrañas de la tierra y del que se apodera después de un -combate contra dragones, monstruos o guerreros temibles, representan la luz que sólo se puede encontrar si se vencen las numerosas dificultades. El tesoro simboliza el conocimiento, los guardianes, nuestra ignorancia y nuestras malas inclinaciones, los combates, la lucha interior contra nuestra propia naturaleza.

La caverna simboliza los niveles inconscientes del ser, pero también y sobre todo la muerte del impetrante, que recibe una enseñanza esotérica por parte de Uno o

varios Maestros, para renacer después a la vida de Iniciado. Esta idea lo traduce a la perfección los mitos de Eneas, que desciende a los Infiernos para consultar a Anquises o el de Trofomio.

El Impenetrante bebe el agua de Leteo, que le hace olvidar su pasado, después bebe el agua de memoria, que le hará recordar lo que va a vivir. Se acerca a la oscuridad, desciende y llega hasta a una abertura estrecha. En ese momento le tiran por los tobillos y recibe un golpe en la cabeza. Está punto de morir cuando una voz le revela los secretos que harán un nombre nuevo de él. Cae inconsciente y es reducido después hacia el fondo de la oscuridad, con los pies por delante. Poco después, se sienta sobre la silla de la memoria.

25. COMPRENDER EL SIGNIFICADO DEL CUARTO DE REFLEXIONES.

Para emprender conscientemente el camino de la gran búsqueda, tenemos que saber, primeramente donde estamos y luego en que dirección queremos ir. Preguntarnos:

¿Quién soy? ¿Para qué estoy aquí? ¿Sé lo que quiero en la vida? ¿Hacia dónde voy?

¿Tengo algún plan trazado para mi vida? De tenerlo ¿Coincide en algo con el Plan trazado para mí, por el G.A.D.U?

¿Mido el progreso y el éxito de mi vida, en términos de bienes materiales? ¿Prefiero las satisfacciones inmediatas, a las ganancias futuras? ¿Vivo en un Universo mécanista y carente de sentido?

¿Pongo énfasis en la forma o envoltura externa de las cosas o en el misterio interno, es decir en su esencia?

Esta última interrogante, es de primera importancia; porque todas las demás, giran en torno a ella.

Diariamente, somos espectadores de un mundo donde existe una constante lucha de principios.

Nos hallamos envueltos en conflictos: conflictos de armas, conflictos de sistemas económicos, conflictos de sistemas educacionales, conflictos de filosofía de

la vida, conflictos de ideas, conflictos de voluntades, pero más que nada, en conflictos de valores: entre valores materiales y valores espirituales.

Estos conflictos están evolucionando, sin embargo, hacia una culminación, como sucede eventualmente en todo tipo de lucha.

Debemos de tratar de definir, de que lado del mismo, estamos nosotros. Es por eso, que ante de iniciar el camino de la Masonería, se nos lleva al cuarto de reflexiones, para que penetremos en nuestro mundo interior y revisemos a solas lo que somos y lo que esperamos ser”.

25. 1. LA LUZ Y LAS TINIEBLAS.

Analizando sus elementos, desde un sentido esotérico, sus primeros elementos simbólicos estarán formados por las tinieblas y la luz.

En el seno de esas tinieblas absolutas, la lámpara de la razón ilumina sólo unos fragmentos del esqueleto, que parece evocar espectros.

Es decir, el primer elemento del cuarto de reflexiones, es las tinieblas, la oscuridad. En todos los antiguos sistemas iniciáticos, se encerraba a los candidatos en lugares oscuros, con el objeto, de prepararlo para recibir la Luz.

En la doctrina brahmánica,” la luz y las tinieblas son las eternas modalidades del mundo, quien sigue a la primera, no retorna, es decir, entra en la eterna felicidad, mientras que él sigue, los caminos de la última, vuelve a renacer en la tierra y pasa por diversas transmigraciones, hasta que la luz purifica completamente su alma”(189)

La duración del encierro variaba según los ritos.

En los Misterios Célticos del Druidismo, el aspirante permanece en la oscuridad durante nueve días y nueve noches, en los Eleusinos de Grecia, era tres veces mayor el tiempo, y en los Ritos de Mitra, aún más severos, se imponía nada menos, que

cincuenta días de oscuridad, soledad y ayuno a los neófitos, que tras de soportar estas excesivas pruebas, estaban en condiciones de recibir al luz del conocimiento.

Observase, por lo tanto, que el sentimiento religioso de buen y del mal principio, da tanta importancia en su sistema simbólico, tanto a la oscuridad, como, a la Luz.

Este mismo sentimiento religioso de los antiguos, modificado en sus detalles, por un mejor conocimiento de las cosas divinas, ha proporcionado a la Masonería un doble simbolismo:

Las Tinieblas son el símbolo de la iniciación. Con ellas, se trata de recordar al Candidato su ignorancia, que la Masonería ha de desvanecer, su mala naturaleza, que la Masonería ha de purificar, y el mundo, en cuya oscuridad ha caminado, hasta que la Masonería lo rescate.

La luz es el símbolo de autopsia, la visión de los misterios, la revelación, la completa fusión de la verdad y la sabiduría masónicas.

La Iniciación precede en la Masonería a la revelación del conocimiento, del mismo modo que la oscuridad, precedía, a la luz en las antiguas cosmogonías.

Por eso dice el Génesis: “En un principio, la tierra se hallaba deshornada y vacía, y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo”⁽¹⁹⁰⁾.

La cosmogonía Caldea, enseñaba, que al principio” todo era tinieblas y agua”⁽¹⁹¹⁾

Los fenicios suponían que “el principio de todas las cosas, fue un viento de aire negro y un caos oscuro como el Efebo”⁽¹⁹²⁾

El Código de Manú dice: “todo el universo era tinieblas indiscernibles, indistinguibles, como un profundo sueño, hasta que el invisible Dios existente de por sí, disipo la oscuridad al manifestarse con cinco elementos y otras formas gloriosas

190

191

192

193

Pero ante el mandato divino, la luz surgió, de estas tinieblas, y la sublime frase: “Sea la luz”, se repite substancialmente en las antiguas historias de la creación, en forma idéntica.

Lo mismo ocurre en la Masonería: de las tinieblas misteriosas surge el furor deslumbrante de la luz masónica

La una debe preceder a la otra, del mismo modo que la tarde a la mañana. “Y fue la tarde y la mañana un día”.⁽¹⁹⁴⁾

Este pensamiento, se ha conservado en el lema de nuestra Orden: LUX E TENEBRIS (luz de las tinieblas) que equivale a otra sentencia: la verdad en la iniciación, es la Luz, tenebris, u oscuridad, es la iniciación en sí.

Esta relación de las tinieblas, con la Luz, es una de las partes más bella e instructiva de nuestro simbolismo, que bien merece investigaciones, más profundas.

“El Génesis y las cosmogonías hablan del antagonismo de la luz y las tinieblas” dice Portal ⁽¹⁹⁵⁾

La forma de esta fábula varía en cada nación, pero es fundamentalmente, la misma de siempre.

“Bajo el símbolo de la creación del Mundo, se oculta un cuadro de regeneración e iniciación”⁽¹⁹⁶⁾

Plutarco dice: “ que morir es iniciarse en los Grandes Misterios”⁽¹⁹⁷⁾

El color negro, que es el color simbólico de las tinieblas y de la muerte, son símbolos de la iniciación.

Por esta razón, todas las iniciaciones, que se celebraban en la antigüedad, se efectuaban en la noche. La misma costumbre la observa la Masonería, con idéntica explicación.

La Muerte y la resurrección, se enseñan en los Misterios, al igual que en la Masonería.

194

195

196

197

La iniciación era la lección de la muerte. La fusión entre, autopsia o recepción de la luz, era la lección de regeneración o resurrección. Es, por último, un espacio sin luz o únicamente iluminado por un cirio. Es el lugar donde comenzará la renovación iniciática. El Candidato podrá vivir en él una simple introspección, a la que se añadirá la muerte en otros Ritos y de reflexión en el REA.

De allí que, en contraposición la luz, es por lo tanto, un símbolo fundamental en la Masonería. En realidad, es el primer símbolo que se explica al neófito, por que contiene en si, la esencia misma, de la Masonería especulativa, lo cual no es otra cosa, que la contemplación de la luz interior, es decir, la verdad.

25.2. EL CRÁNEO. LOS HUESOS

Su segundo elemento, los huesos en forma de aspa, representa la realidad, tal cual como aparece, si se les despoja de su decoración sensible. Es la verdad brutal, privada de todo velo de ilusiones, la verdad enteramente desnuda, que se ocultaba en el fondo de un pozo.



“Los huesos e imágenes de la muerte, que se hallan representados en las paredes del cuarto, además de indicar la muerte simbólica que se le pide al iniciado, para su nuevo nacimiento, muestran los fragmentos esparcidos y desunidos de la Realidad muerta y dividida en la apariencia exterior, cuya vida y Unidad debe el buscar y encontrar interiormente, reconociéndola por debajo y dentro de la apariencia”

Es aquí donde efectivamente muchos se detienen. Son representaciones de la muerte, que gritan prepárate para encontrarte con Dios. Eso es lo que ocurre. El cráneo recuerda, que sí bien, nuestra carne es mortal, la muerte no es una destrucción total. El renacimiento que sigue, se realizará, sobre algo, sobre un soporte, un hueso, un esqueleto, una osamenta, para continuar la cadena de la vida,

para renacer. El futuro iniciado es en esta perspectiva, el soporte en el que tendrá lugar la Organización, el Ordo.

La entrada en la cadena espiritual da la vida a una estructura, esqueleto o cráneo y dar vida es cubrir los huesos de carne. Es, en virtud de nuestra condición, manifestarse alrededor de un esqueleto. Esto nos remite al simbolismo constructivo del templo, y del templo al hombre y viceversa, los cuales serían las proyecciones físicas del Templo Espiritual. Así está enunciado en la Epístola a los corintios: “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del espíritu Santo, que está en vosotros? El santuario de Dios es sagrado y vosotros sois ese santuario”(18)

El cráneo evoca así mismo otros símbolos, como la cúpula, como lo afirma Rene Guénon” todo edificio construido según datos estrictamente tradicionales presenta, en su estructura y en la disposición de las partes que lo componen, una significación cósmica” y añade que el templo masónico es un “cuadrado alargado”, con el Hikal, al que se añade el Debir, en forma de hemiciclo,



lo que por otra parte reproduce exactamente la planta de una basílica romana y por supuesto de una mezquita”.

A veces, este símbolo se une a de la guadaña. Si afirmamos que la caverna es un sitio de muerte y nacimiento. El cráneo y la guadaña simbolizan la muerte, en sus diferentes acepciones.

La guadaña simboliza la muerte física. La “segadora” acaba con todo lo que ha nacido y vive, todo lo que ha salido de la tierra. El cráneo evoca más bien, la muerte

simbólica del hombre que renacerá a la vida iniciativa. El cráneo y la guadaña son la prolongación lógica del símbolo anterior, el reloj de arena, el tiempo que pasa

Su tercer elemento, esta constituido, por los escritos esparcidos tantos en los muros, como en los lados de sentencias morales, para hacer saber al Candidato, que una recepción masónica es una acto serio, por lo cual debe pensar en las consecuencias del compromiso, que va a contraer y prepararse para meditar.

El cráneo contiene y protege el cerebro, centro del pensamiento. El hecho de ponerlo delante del impenetrante significa para él, que la muerte física, no es más que aparente, que nada muere, sino que todo renace con una forma u otra. En efecto, el pensamiento organizado, domesticado, que distingue al hombre del animal, no puede desaparecer junto con envoltura carnal.

El cráneo se conserva mucho tiempo después de la putrefacción de las carnes. Es lo que perdura tras la descomposición, lo que no impide que, para el profano, sea signo de la destrucción en la muerte.

La guadaña procede casi del mismo simbolismo. Para el Profano el segado o segadora aniquila todo a su paso.

Sin embargo, un prado segado en su momento justo, dará una hierba más verde, más rica, más abundante. Una generación tiene que morir, para que la siguiente pueda nacer y realizarse.

No se puede evocar lo simbólico del cráneo, sin hablar del Gólgota, que quiere decir lugar del cráneo, en latín calvariae locus, de donde la palabra calvario. Como la caverna, como el Templo, el Gólgota es el centro del mundo. Allí nació y fue enterrado Adán, primer miembro de la humanidad. Allí muere Jesús, precursor de un nuevo mundo.

25.3 LAS LEYENDAS, MÁXIMAS Y PREGUNTAS ESCRITA EN LA PARED.

En nuestros Rituales, con relación al apartado “Liturgia de Recepción” establece: Para las recepciones habrá un cuarto de reflexiones, decorado

lúgubrementes, con inscripciones que aconsejan al Recipiendario, que se retire si no tiene valor moral, y que guarde un profundo silencio sobre todo. Habrá una mesa alumbrada por una linterna y sobre la mesa una calavera y dos huesos en aspa; además recado de escribir y un pliego con las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios?

¿

Cuáles son los deberes del hombre para con sus semejantes?

¿Cuáles son los deberes del hombre para consigo mismo?¹⁹⁸

Se impone una observación preliminar; En ciertos Rituales actuales, se escriben palabras con mayúscula y evidentemente, como se puede suponer, esto es achacable al espíritu de los redactores, que le han concedido una densidad especial. Sin embargo, las mismas palabras, utilizadas por otros Ritos, no están revestidas por ese "peso", pero también nos han parecido significativas. ¿Acaso hay algún abuso en la utilización de la mayúscula?

La siguiente observación es para decir que los elementos que existen a finales del siglo XVIII y principio del XIX y que aparecen en el Regulador, como el cráneo, el pan, el agua, la sal y el azufre, el gallo y el reloj de arena, aparecen también, por supuesto, en el Rito Francés y serán incorporados al R.E.A.A, pero pasarán de forma incompleta, tal como observamos en nuestros Rituales.

Estas sentencias están agrupadas, alrededor de un gallo y de un reloj de arena, emblemas pintadas que acompañan las siguientes palabras "Vigilancia (sobre tus Acciones) Perseverancia (En el bien.)

Un ritual del Rito Escocés Rectificado, fechado en 1958 precisa:

Sobre la mesa de la Cámara de Preparación, además de los objetos habituales, están dispuestos dos cuadros recubiertos, unidos entre sí, y con los siguientes textos:

1. Cuadro

^Qué piensa de las religiones en general y en particular en la que ha sido educado?

^Qué piensa del amor a la Patria?

^Qué deberes tiene con consigo mismo, con su familia y con la humanidad?

^Cuáles son sus aspiraciones más queridas?

2° Cuadro

Si la curiosidad te ha traído aquí, ^vete!

Si tu alma ha sentido miedo, ^no vayas más lejos!

Si perseveras, serás purificado por los Elementos, saldrás del abismo de las Tinieblas, ^verás la luz!

Un ritual del Rito Francés (Gran Oriente) de 1946 da como máximas:

Si la curiosidad te ha traído aquí, ^vete!

Si temes ser iluminado sobre todos tus defectos,
estarás mal entre nosotros.

Si eres capaz de disimular, tiembla, pues penetraremos en ti.

Si te importan las distinciones humanas, ^sal, aquí no las conocemos!

Si tu alma ha sentido miedo, ^no vayas más lejos! si perseveras, serás purificado por los Elementos, saldrás del abismo de las tinieblas, verás la luz.

El ritual del Rito Francés de la Gran Logia Nacional Francesa (G.L.N.F), según El Regulador del Masón de 1801, propone las siguientes preguntas:

^Qué es lo que debe un hombre de bien a sí mismo?

^Qué le debe a sus semejantes?

^Qué le debe a su Patria? ^Qué le debe a Dios?

En el Rito Escocés Antiguo Aceptado, las preguntas son casi las mismas, aunque en un orden diferente:

^Qué le debe un hombre al Creador?

^Qué se debe a sí mismo?

^Qué debe a sus semejantes y a su Patria?

Algunos rituales del Rito Escocés Rectificado, más recientes que el que he acabamos de citar, preconizan el uso de los siguientes cuadros:

En esta aparente soledad, no creas estar solo.

Completamente apartado de los demás hombres,
entra aquí en ti mismo, comprueba si existe un ser
más cercano a ti que al que debes tu existencia y tu vida-

-Acabas de someterte a la muerte.

La vida estaba mancillada, pero la muerte
ha reparado la vida.

Las preguntas están redactadas con más precisión, y también más orientadas.

^Cuál es su creencia sobre la existencia de un Dios creador y principio único de todas las cosas, sobre la Providencia y sobre la inmortalidad del alma humana? ^Qué piensa de la religión cristiana?

^Qué idea se ha formado de la virtud, considerándola en sus relaciones con Dios y la religión, con usted mismo y con sus semejantes?

^Qué opinión le merecen las verdaderas necesidades de los hombres, y en qué cree usted que les puede ser más útil?

Es de hacer notar, que es necesario que deber ser de color de plata los símbolos escritos en los muros, y en otros rituales existe un espejo. Resulta trivial decir que ese color representa o simboliza la luz lunar y por consiguiente, la luna que, como si de un espejo se tratará, refleja la luz del Sol, la verdadera luz del mundo. ¿Por qué lo decimos?

25.4. EL ESPEJO.

Nos encontramos en un lugar negro y tenebroso, como la noche, tenuemente iluminada, como la noche por la luna y lo que se dibuja obre los muros, ya no tiene color propio, pues la luz no es sino débil y reflejada.

Colgado enfrente de la mesa, el espejo está a menudo decorado con un crespón negro. ^A qué se debe su presencia en el Gabinete de Reflexión?

El espejo posee un carácter casi mágico. Además, antes a; los magos se les llamaba specularii, del latín speculum, espejo. En numerosas civilizaciones, evoca el conocimiento de lo!, invisible. En la célebre película de Cocteau, La sangre de un poeta, Alicia y el Poeta pasan al otro lado del espejo y encuentran así el mundo de la ficción y del sueño, de la irrealdad. El espejo es el objeto que plantea la pregunta:

"Espejito, espejito, ¿quién es la más bella?". También se le puede interrogar, como hacía Catalina de Médicis, sobre los futuros reyes de Francia...

La palabra speculum ha dado la palabra especulación. Al principio, especular era observar el cielo, con lo que además entramos en el ámbito del Conocimiento. El Cosmopolita escribe:

El que se mire en este espejo puede ver y aprender las tres partes en que se divide la sapiencia de todo el mundo, y así, se convertirá en un sabio en esos tres reinos...

Y Sperber:

La piedra filosofal purifica e ilumina de tal manera el cuerpo y el alma que el que la posee ve como en un espejo todos los movimientos celestes de las constelaciones y las influencias de los astros, incluso sin mirar al firmamento.

El espejo simboliza también la prudencia. Ésta última es a menudo representada en forma de mujer que lleva una serpiente y un espejo, que le permite ver al mismo tiempo delante y detrás de ella. Encontramos dicha alegoría de la Prudencia en Nantes, en la tumba de Francisco 11 y Margarita de Foix.

También puede evocar la sabiduría (Sg 7,26):

Pues es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mácula de la actividad de Dios.

El espejo del gabinete de reflexión recurre a todos estos simbolismos, pero sobre todo es significativo del conocimiento de uno mismo; esta idea se recoge en el segundo Grado del Rito Escocés Rectificado, en el que el Venerable dice al recipiendario, inmóvil ante un espejo: "Mírese tal y como es en sí mismo". Esta fórmula proviene casi con toda seguridad de la Estricta Observancia (1782).

Este paso no es en absoluto narcisista. El hombre debe mirarse, analizar sus debilidades y sus fuerzas, combatir lo que en él hay de malo y cultivar lo bueno.

No se le pide al futuro Masón que se mire físicamente, ya que sería demasiado simple, a la vez que inútil. Debe llevar a cabo un trabajo de introspección. Es el conócete a ti mismo de Sócrates. Cualquier conocimiento, conocimiento verdadero, empieza por el conocimiento de uno mismo. Este es el principio de toda especulación de orden filosófico o teológico.

San Bernardo escribe sobre este punto:

Empieza... por considerarte a ti mismo, o mejor,
acaba por ahí... Tú eres el primero y también el último.

(...J ^Cómo tú, que todavía no te conoces a ti mismo, pides verme en mi claridad?

No realizar ese viaje en uno mismo, no comenzar esa búsqueda del Ego, implica impedir cualquier progreso, negarse a cualquier iniciación, o por lo menos hacerla vana y estéril. Este tema está desarrollado en el primer poema del Cantar de los Cantares:

Si no lo sabes, ^oh la más bella de las mujeres!,
sigue las huellas de las ovejas...

A pesar de todo lo que se acaba de decir, el espejo puede representar los aspectos negativos y perversos. Si se utiliza mal, puede favorecer la vanidad, el orgullo, el narcisismo, coquetería... Pero estos defectos no existen entre lo Masones...

En el libro de rituales del Rito Francés (Gran Oriente editado en 1946 por E. Gloton (citado anteriormente), encontramos este diálogo entre el Venerable y el Primer Vigilante que resume brevemente los diferentes elementos simbólicos del Gabinete de Reflexión.

Hermano Primer Vigilante, dale al neófito explicaciones sobre las alegorías del Gabinete de Reflexión.

Señor, habéis tomado asiento delante de una
mesa sobre la que había:
Un reloj de arena, imagen del tiempo que pasa.
Una lámpara, símbolo del espíritu que ilumina.
Un cráneo, que os recuerda la vanidad de los placeres,
de las riquezas, de la fortuna y la brevedad de la vida.
El pan y la sal que se ofrecen a los viajeros
son el signo de la hospitalidad.
El azufre es un viejo símbolo de los alquimistas.
Enfrente de él, un espejo reflejaba su imagen
para mostrarle que era el único frente a su
Conciencia, que os juzgaba.

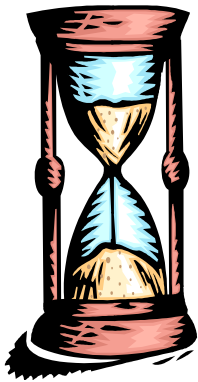
El espejo indica que la luz llega por reflejo, por reflexión, como la de las sombras de la caverna de Platón y que se “ trata de un conocimiento indirecto y exterior. En la medida en que el conocimiento no es más que mental, éste no es más que un simple conocimiento por reflejo” y pasar de la sombra a la realidad, aprehendida directamente, es pasar de lo exterior a lo interior.

Este paso implica la renunciación a lo mental, es decir, a esa facultad discursiva que en lo sucesivo, se transforma en impotente, ya que no podría sobrepasar los límites que su propia naturaleza le impone. Es decir que el centro de su conciencia, debe transferirse del cerebro al corazón” Es lo que el mismo autor denomina una regeneración psíquica, ya que es en el orden psíquico donde se sitúan las modalidades sutiles del ser humano que deben llevarse a cabo en las primeras fases del desarrollo iniciático”

La luz se refleja aquí mediante el espejo, en lo que será su primera aparición en R.E.A.A.

25.5 EL RELOJ DE ARENA:

En algunos Rituales se exige:



La arena es lo “in-calculable”. Por su tenuidad, el grano de arena es una cantidad desdeñable, algo infinitamente pequeño. Pero su gran número la convierte en una fuerza, en un poder. Es lo infinitamente grande. Se habla de un mar de arena, de un océano de arena, de una nube de arena. A veces representa el peligro: la duma que engulle un pueblo, la tempestad de arena que extraía el viajero del desierto.

Un simple grano de arena, que cae por “casualidad” puede impedir que funcione un maquinaria perfectamente engrasada. Se convierte en el símbolo del pequeño detalle no previsto por el hombre y que a pesar de ser minúsculo, casi inexistente, pone en peligro un proyecto bien construido. Recuerda también la fragilidad de las empresas de los hombres. Buda decía que los años que pasan son más numerosos que los granos de arenas acumulados entre las fuentes del Ganges y su Delta.

Infinitamente pequeño, infinitamente grande, el reloj de arena responde a esta doble simbología. Es el instrumento que deja pasar los granos de arenas, uno a uno. El tiempo se concibe así, como una sucesión de instantes distintos unos de otros, pero también como la perennidad, incluso como la eternidad, porque un ciclo sigue al anterior. Un ciclo engendra otro ciclo. La forma del reloj de arena, una X, la relacionamos con la formula de Apolunio de Tiana:

Lo que es inferior, es como lo es superior y
Lo que es superior, es como lo es inferior, para
Perpetuar los milagros de una cosa única.

Podemos encontrar esta idea en los rituales masónicos:

“El que ha sido elevado, será descendido” Existe la comunicación entre el superior y el inferior, hasta el vacío, después mediante el balanceo, la comunicación se restablece.

El ciclo, tanto para el que está arriba, como para el que está abajo, todo está claramente definido, al principio y al final.

La comunicación entre los dos vasos del reloj de arena, se hace a través de un cuello: la analogía con el útero, es evidente. Lo que existía en potencia se transforma en efectivo al pasar por el cuello. La arena de arriba, que era un ser por venir, es ahora real, hasta el próximo balanceo.

La caída de la arena parece muy lenta al principio, pero después se acelera hasta una especie de frenesí, cuando el vaso superior está casi vacío. Se trata de un fenómeno estrictamente físico. Al comienzo de la experiencia, la superficie es grande con respeto al orificio; a medida que la arena cae, el área se reduce, ¿no es este un modo perfecto de ilustrar la concepción del tiempo, según las edades? Para los niños

y adolescentes, parece que el tiempo pasa despacio. En la edad adulta, se tiene la impresión que se produce una aceleración y esta sensación no hace más que crecer con el paso de los años.

Además cada grano que se desliza a través del cuello pierde una parte infinitesimal de su masa y al mismo tiempo arranca algunas partículas de silicio al cristal del reloj de arena agrando su cuello. Después de muchas vueltas, ¿sigue siendo la misma arena? ¿sigue siendo igual de estrecho el cuello? ¿es constante el tiempo que mide el reloj o por el contrario el instrumento le da un valor constantemente desgastado?

La guadaña puede considerarse lo que es, una herramienta agrícola. Este es uno de los escasos símbolos que remiten a la agricultura y a la vegetación en los grados de la masonería simbólica.

Consideramos que el tiempo encerrado en el reloj de arena puede ser casi eterno, comprado con la condición humana, pues se convierte en cíclico al girarlo indefinidamente, en medida temporal infinita por voluntad de una fuerza exterior, la del Creador del Tiempo.

En este caso, la guadaña y el reloj entrecruzados, además de formar una cruz o escuadras y aunque nos recuerden a la muerte y al tiempo en virtud de las leyes habituales de la simbología, también nos remiten a unas condiciones temporales muy especiales.

El cruce, así como la superposición o el entrelazado de los elementos simbólicos es, en efecto una horma de indicar su influencia mutua. Así el tiempo aparece cortado, seccionado por la guadaña. El mundo es finito, el tiempo puede detenerse. Aquí, sin embargo, la ruptura es con toda noción de tiempo. Es el hilo del tiempo, el propio tiempo, el que es cortado, dominado. Se pasa así de un estado precedente, conocido, profano a otro estado en el que no existe el tiempo, del que se podría afirmar que se sitúa fuera de o más allá del tiempo puramente biológico.

La mano que mueve la guadaña al cortar el Tiempo sigue existiendo en un tiempo que puede parecer infinito. El tiempo que ha pasado de este modo de lineal

cíclico, termina por no existir cuando se sobrepasa. Si la muerte es ruptura, también es símbolo de re-nacimiento y todo ocurre más allá del tiempo. Hay pues una concienciación que provoca que los ciclos, por infinitos que puedan parecer normalmente, formen parte de las ilusiones engañosas y que exista un estado allí donde el tiempo ha sido abolido. Así el Caos sólo puede existir más allá del tiempo:

¿Pero hay allí, donde ya no existe en tiempo?

25.6. ELEMENTOS HERMÉTICOS:

Mercurio-Azufre-Sal.

Sobre la mesa, enfrente del candidato, hay tres copas que contienen mercurio, azufre y sal. Se trata de una nueva referencia a la alquimia. No procede explicar aquí esta "ciencia" rodeada de un halo de misterio. Nos limitaremos a desgranar algunos principios para facilitar la comprensión del camino del Adepto.

Geber, Abou Moussa Jabir al-Soufi, expresa la idea de que los metales son una asociación de dos elementos básicos: el azufre y el mercurio. Más tarde Basile Valentín añade el arsénico o sal. Bastaría con modificar las proporciones de estos elementos en un metal para crear otro. Esta operación sería posible mediante el empleo de un elixir que más tarde se denominaría Piedra Filosofal.

Uno de los grandes principios de la alquimia es que la materia es una. Sobre este asunto, Basile Valentín escribe.

"Todas las cosas vienen de una misma simiente. Han sido engendradas desde el principio por una misma madre"

En el seno de la tierra es donde ocurre la unión del azufre y el mercurio, que da lugar a los minerales. La tierra es además es el crisol natural en el que los metales se transforman lentamente hasta convertirse en oro. La alquimia tiene por objeto realizar y acelerar artificialmente este proceso. La alquimia, que no es en absoluto un procedimiento puramente científico, aspira a que al Adepto descubra en sí mismo la

caverna del corazón. Una vez alcanzada la pureza original, el hombre iniciado puede caminar hacia lo Absoluto, hacia el Conocimiento. Es evidente que el mercurio no es el Hg, el hidrargiro o la plata líquida, que el azufre no es la S, y que la sal no es el NaCl. Estamos ante elementos simbólicos. El mercurio, elemento femenino, evoca más bien las propiedades metálicas de los cuerpos, mientras que el azufre, elemento masculino, se corresponde con su combustibilidad, sus colores. La sal es un vínculo de unión entre ellos.

Es por eso que Geber llega a escribir, a propósito del Sol (el oro)

Está formado por un mercurio muy sutil y un poco de azufre muy puro, fijo y claro, con un claro color rojo. Pero como este azufre no está coloreado uniformemente, y los hay que tienen más color que otros, de ahí viene que el oro sea más o menos amarillo.

En ese mismo orden de ideas Van Helmont, a mediados del siglo XVII, escribe: Basile Valentín describió más claramente el alma del metal, que él llamó azufre; al cuerpo lo llamó sal, y al espíritu mercurio.

Mercurio, azufre y sal están presentes como elementos simbólicos para retomar de otra forma el tema de la caverna, de la gruta, de las entrañas de la tierra. Repitémoslo, el mercurio y el azufre se unen en el vientre de la tierra, crean los metales que evolucionan y, lentamente, se transforman en oro. Del mismo modo, el recipiendario, en el gabinete de reflexión, va a conocer un nuevo nacimiento y, mediante la vida iniciática, metamorfosearse.

No podemos hablar del mercurio de los alquimistas sin recordar a Mercurio-Hermes. Sobre el monte Pieros, en Tesalia, Apolo guardaba un rebaño de vacas. Hermes robó las bestias. Para engañar al dios, fabricó unas sandalias con la corteza de un roble al que ató después con cuerdas las patas de las becerras.

Más tarde, convencido de su culpabilidad, Apolo le hace comparecer ante Zeus. Allí Hermes confiesa su fechoría. "Os devolveré las bestias, menos dos. Las he matado y cortado en doce trozos para ofrecerlas en sacrificio a los dioses". (Este es el primer sacrificio animal.)

Hermes fabricó su primera lira con un caparazón de tortuga y tripa de vaca, de la que sacó siete cuerdas. Enseguida le propone Apolo un trato: las becerras por la lira. Hermes acepta. Después confecciona una flauta con rosales; maravillado, Apolo se acerca a él.

"Si me das la flauta, te doy mi callado de oro con el que guardo mi rebaño.

De este modo serás el dios de los pastores.

Mi flauta vale más que eso. Acepto el trato si me enseñas a leer el futuro.

No puedo hacer eso, pero vete a ver de mi parte a las Trías, que están en el Parnaso."

Así que Hermes va a ver alas Trías, que le enseñan a predecir el futuro con ayuda de pequeñas piedras en un recipiente con agua, convirtiéndose en el que conoce.

Después le pide a Zeus ser su mensajero. Zeus acepta y le asigna entre otras funciones velar por la redacción de los contratos, favorecer el comercio y las negociaciones y proteger a los viajeros en todos los caminos del mundo. Zeus le ofrece un cayado de mensajero con cordones blancos, un sombrero para la lluvia, y unas sandalias aladas. Hermes aprende en el Olimpo el arte del fuego, frotando un trozo de madera dura contra un trozo de madera blanda (lo que- fue considerado como un acto de magia fálica).

Más tarde Hades le tomó como mensajero del reino de los muertos. Las Parcas aceptan su ayuda a la hora de componer el alfabeto. Hermes, lleno de nuevos conocimientos, inventa la astronomía, la escala musical, los pesos y las medidas.

No es sorprendente entonces que los constructores se hayan apoderado de este personaje y lo hayan integrado, de modo más a menos alegórico, a sus rituales.

Robert Graves, en sus Mitos griegos', escribe:

Las tres cintas de mensajero sujetas al bastón de
Hermes fueron erróneamente tomados por serpientes,
porque era mensajero de Hades.

Aquí se plantea la cuestión del caduceo, sobre la que las opiniones difieren. Algunos autores piensan que Apolo ha ofrecido a Hermes un simple bastón (kerykeion en griego, caduceus en latín). Hermes, viendo luchar a dos serpientes, puso su bastón entre ellas, y las serpientes se enrollaron en él. Para Don Pernety, el caduceo de Apolo ya llevaba las dos serpientes. Hermes se habría servido de él, a modo de prueba, para separar dos serpientes que se peleaban y que se reconciliaron inmediatamente.

De Van Lennep podemos leer esto:

El caduceo es una vara de oro rodeada por dos serpientes. Estas son los dos principios contrarios que deben unificarse, ya sea el azufre y el mercurio, lo fijo y lo volátil, lo húmedo y lo seco, el calor y el frío. Se reconcilian en el oro unitario del tallo del caduceo, que aparece entonces como una expresión de la dualidad fundamental que marca el ritmo de cualquier pensamiento hermético y que debe ser absorbido en la unidad de la piedra filosofa

Mercurio-Hermes encarna el principio del intercambio, del vínculo, de la comunicación entre "mundos" diferentes, pero también entre los seres. Es el aspecto social que ha rete-nido la astrología tradicional. Como Mercurio es rápido dando vueltas alrededor del Sol, al que asiste por otra parte en su recorrido, y como Hermes posee velocidad para transmitir los mensajes de Dios, los astrólogos han mezclado su simbología. El planeta Mercurio simboliza la comunicación, e vínculo, los intercambios, las facultades de asimilación... o de disimulación... Este planeta nos da información sobre la actividad intelectual, con lo que tienen de positivo, pero también con lo que tiene de negativo. Recogemos aquí la simbología del caduceo, que es una representación de dos polos opuestos: derecha-izquierda, día-noche, guerra-paz, ascendente-descendente, macho-hembra, bien-mal.

El simbolismo de la sal viene en parte por la riqueza de ser resultado de la acción del aire (viento) o del sol sobre el agua de mar. La sal es al mismo tiempo conservadora y destructora. Es sin duda el primer conservante utilizado por el hombre. Evita en efecto la corrupción de la carne. Sin embargo, si se echa en la tierra, esta se vuelve estéril. Por eso los soldados romanos echaban sal sobre los campos de los pueblos rebeldes, para volverlos improductivos.

La sal, por otra parte, enriquece los alimentos y ensalza su sabor. Esto es para los creyentes lo que va a dar un sentido al mundo, a la vida, a Dios. Así, Mateo escribe (5,13)

Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

Por el hecho de que evita la putrefacción de la carne, la sal simboliza la incorruptibilidad. Por esa razón el Levítico (2,13) impone salar las oblaciones:

Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblaciones permitirás que falte nunca la sal de la alianza.

Se evoca la Alianza también en el Libro de las Crónicas(II.13.59

¿Acaso no sabéis que Yahvé, Dios de Israel, dio el reino de Israel para siempre a David, a él y a sus hijos con pacto de sal?

La tierra salada es la que nadie ocupa, ya que es estéril. La sal impide toda germinación: "Vive en los sitios quemados del desierto, en saladar inhabitable."

Finalmente, la sal evoca la sabiduría. Es el símbolo del alimento espiritual que el sacerdote da al nuevo bautizado. El bautismo es el sacramento que da al alma humana una dimensión eterna. El tiempo y la muerte no tienen poder sobre ella.

El azufre, según el libro de Monod-Herzen³, "es a los cuerpos lo que el sol al universo". El sol no es sólo el astro que permite que la vida nazca y crezca. También es el que destruye por el ardor de sus rayos, por la sequía. Así, la Biblia explota en repetidas ocasiones la asociación azufre-sol. He aquí dos ejemplos:

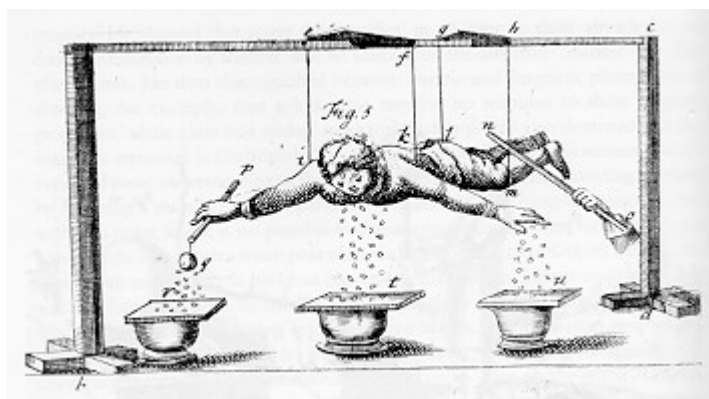
Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahvé. (Gen.19,24)

Se esparce azufre en su morada.
Por abajo se secan sus raíces
Por arriba se amustia su ramaje.
Su recuerdo desaparece de la tierra
No le queda nombre en la comarca.
Se le arroja de la luz a las tinieblas
Del orbe se le expulsa (Job 18,15-18)

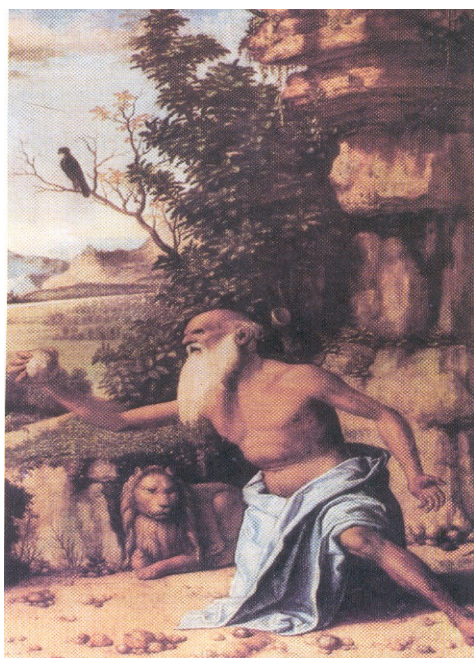
René Guénon escribe, que si la alquimia no es una iniciación de construcción,
el



“proceso iniciático puesto en marcha por la masonería y las fases de la Gran Obra hermética son únicas y una mismas cosas” Por eso algunos consideran que R.E.A.A donde estos elementos se recogen con mayor coherencia, es el más alquímico de todos los Ritos Masónicos. No obstante surge una dificultad. La tradición de la alquimia antigua reconoce dos principios, no tres. Estos principios son el Mercurio y el azufre, que se unen para crear los metales.



Esta teoría aparece apenas esbozada en el pensamiento de Aristóteles con las dos exhalaciones, una húmeda y otra humosa. Aparecerá de nuevo en el pensamiento de Apolonio de Tiana, Avicena y Páraselso, a quien según algunos autores, debemos la presencia del tercer elemento, la sal, nadie, como escribe Gérardin innovo. ¿Significa entonces la presencia en los Gabinetes de Reflexión, de tres copas que recuerdan dos principios ¿pero, cuáles? Algunos masones demasiados celosos y los manipuladores de rituales han añadidos una tercera, para que pegara con los diversos símbolos ternarios. El Diccionario Hermético señala contiene tres elementos, que señala claramente que la sal, es el producto del equilibrio entre el azufre y el mercurio. Las fases de la iniciación, así como las de la Gran Obra, no son en el fondo, más que una de las expresiones simbólicas que reproducen las del proceso cosmogónico. Esto es lo de que se trata aquí, de la concentración de las potencialidades del postulante, las cuales una vez purificadas de los elementos heterogéneos, le llevarán hasta el estado de indiferenciación del Caos tenebroso.



De este modo se encontrará en el final del proceso en las condiciones adecuadas para recibir el Flat Luz, la luz organizadora.

El Proceso es en toda su extensión, de Luz y organización: Creación y Estructuración mediante la Luz Organizadora, que reproduce materialmente el Plan Divino. Además la alquimia se define como la búsqueda de la piedra filosofal.. Aquí con el Mercurio, el azufre y la Sal, la idea se remite al alquimista Páraselos, quien profundamente cristiano, no podía concebir al mundo organizado, según trinidades, según la ley de las correspondencias. Dice:” Debido a que la Divinidad se nuestra en forma triple y a que el pequeño mundo del hombre también lo es, la analogía y las correspondencias exigen que el Gran Mundo del Universo se analice según su “triplicidad”

El azufre corresponde a la energía expansiva que parte del centro de todo ser (columna J). Su acción se opone a la del Mercurio, que penetra en todas las cosas, por una influencia que viene del exterior (columna B)

Estas dos fuerzas antagónicas están equilibradas en la sal, principios de cristalización, que representa la parte estable del ser.

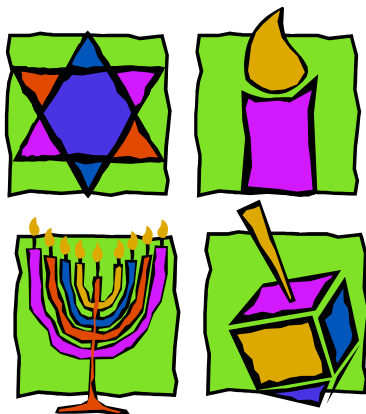
El pensador no puede recogerse en sí mismo, sino aislándose de las influencias mercuriales Es por esto, que en el cuarto de reflexiones, el azufre principio de iniciativa, de acción personal, actúa solo sobre la sal, símbolo de todo aquello que,

bajo el punto de vista intelectual, moral y físico, constituye la esencia misma de la personalidad.



Según el Ritual del R.E.A.A, aparecen pintados sobre los muros de color plata: un reloj de arena y una guadaña entrecruzada, un gallo coronado con la palabra Perseverancia y Vigilancia y la formula de los herméticos V.I.T.R.I.O.L

¿Qué significan todos estos elementos y qué cabe interpretar en su yuxtaposición?



25.7. EL GALLO.



Sobre el muro del Gabinete de reflexión cuelga un cuadro que representa un gallo coronado con una banderola que reza: Vigilancia y perseverancia. El gallo tal vez manifiesta una esperanza. Esta ave anuncia por naturaleza al Sol, es decir la luz del día, simbolizando así un anuncio, una promesa de la luz. Nunca dice aquí esta, sino que va a venir, cuando nadie la ve. Por eso los primeros cristianos hicieron del gallo un símbolo del absoluto. Más tarde el gallo se convertiría en el símbolo de la venida de Dios y de la esperanza de tiempos nuevos que no ha llegado(la noche) pro vendrán(la luz. El gallo canta durante la noche, durante sus últimos instantes y como cantó tres veces cuando las negaciones de Pedro.

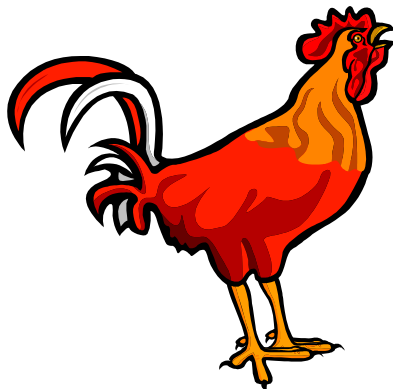
Con semejante vigilante, con semejante guarda, absolutamente dicho, el que vela, el que se despierta antes de los demás, el que espera impaciente la llegada de la luz, estamos avisados para cuando despunta ¡Vigilancia y perseverancia! En qué

preciso instante? Justo un instante ante está en tinieblas, una fracción de segundo se ha hecho la luz. Un instante antes, El Caos. Lucas dice: " El reino de Dios viene sin dejarse sentir "El gallo es el encargado de anunciar el orden de las cosas"

Por eso se dice a menudo, que el gallo es un símbolo solar, en parte es cierto, pero si se considera como anunciador, también forma parte de la noche, de la luna, de la luz reflejada, será pues un símbolo luna, en la misma medida de ser también un símbolo solar. Un hecho es innegable: el gallo está ligado a la propia idea de Luz de forma general, pero también al paso de una luz a otra o de ausencia de luz. De ahí que parezca factible hacer de él también un símbolo del poder discriminante, lo cual se ve confirmado por el paso de la sombra a la luz, de la muerte a la vida, ya sea renacimiento o muerte.

En el Fedón, Platón cuenta cómo, antes de morir, pide que se sacrifique un gallo a los dioses. ¿Está el ave destinada a conducir el alma a otro mundo o bien, habiendo comprendido que la unión cuerpo-alma, fuente de sufrimientos, está a punto de romperse?

En ambos casos el gallo constituye un vínculo de unión entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Es el grito sonoro entre la noche y el día, entre la muerte y la vida.



Puesto que procede a la luz del sol, el gallo es símbolo de vigilancia. Atisba los primeros signos del regreso de la luz y advierte de ello a los hombres.

En el gabinete de reflexión desempeña el mismo papel. El Gallo anuncia la venida de una nueva luz a las tinieblas de la tierra, el fin de la oscuridad profana, el

nacimiento iniciático. Sin embargo, para que esta luz pueda ser percibida y vivida, es necesario que el impetrante esté alerta, que esté atento a todo lo que se le va a presentar. Al contemplarlo desde diferentes ángulos se suscita una pregunta:

¿Quién puede decir realmente, si el gallo anuncia el comienzo del día o el fin de la noche?

El gallo no tiene el prestigio que los fabulistas le otorgan de buen grado. En efecto, su comportamiento está a menudo cercano de un "machismo" ingenuo, rayando el ridículo, y de un orgullo que apenas supera en grado a la vanidad. Sin embargo, este animal doméstico anuncia el final de la noche y el despertar del día. Ave diurna, como al águila, el precede a la luz, mientras que el águila mira al sol. En este sentido, Jesucristo es gallo y águila al mismo tiempo. En efecto, Jesucristo anuncia el final de los tiempos de oscuridad, el nacimiento de la luz, y se acerca todo lo posible a luz divina, hasta confundirse con ella.

Por estas razones figura en los edificios cristianos y no como han afirmado algunos autores, porque simbolice al pueblo galo, según el antiguo juego de palabras de los soldados romanos entre gallus, gallo y Gallus, galo.

En el Fedón, Platón cuenta cómo Sócrates, antes de morir pide que se sacrifique un gallo a Esculapio. ^Está el ave destinada a conducir el alma a otro mundo, o bien Sócrates, habiendo comprendido que la unión alma-cuerpo, fuente de sufrimientos, está a punto de romperse, pide a sus amigos que se lo agradezcan a los dioses mediante un sacrificio? En ambos casos el gallo constituye un vínculo de unión entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. De algún modo es una bisagra sonora entre la noche y el día, entre la muerte y la vida.

Con este espíritu el gallo se ve asociado a Mercurio-Hermes. Hermes acompaña al alma de los mortales hasta la Laguna Estigia, de ahí el nombre de Psychopompos, conductor de almas. Es él quien conduce a Eurídice al territorio de los muertos, el reino de Hades, tras la desobediencia de Orfeo. En esta asociación, el propio gallo se convierte en psi-copompo.

En la religión cristiana, el gallo hace referencia a las negaciones de San Pedro (Mat. 26, 34-69). Durante la última cena, Jesús dice a Pedro. "En verdad te digo

Pedro, esta misma noche, antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Efectivamente, al ser interrogado por unos sirvientes, y después por otras personas, Pedro jura "que no conoce a ese hombre". El gallo canta y Pedro llora amargamente".

Puesto que precede a la luz del sol, el gallo es símbolo de vigilancia. Atisba los primeros signos del regreso de la luz y advierte de ello a los hombres.

En el cuarto de reflexión, desempeña el mismo papel. El gallo anuncia la venida de una nueva luz a las tinieblas de la tierra, el fin de la oscuridad profana, el nacimiento iniciático. Sin embargo, para que esta luz pueda ser percibida y vivida, es absolutamente necesario que el impetrante esté alerta, que esté atento a todo lo que se le va a presentar. La iniciación no es un espectáculo al que se pueda asistir pasivamente. El candidato deberá recurrir a toda la perseverancia que tenga dentro para superar las pruebas que va sufrir.

Jules Boucher se ha hecho la pregunta, aunque sin responderla, del por qué de la presencia del gallo en el punto más alto de las iglesias, mientras que los masones lo sitúan "diabólicamente" en las criptas. El gallo sobre el campanario simboliza la luz esotérica: el nuevo día luce para todos; los hombres. Esta luz emana desde el punto más alto de la construcción sagrada e ilumina las tierras circundantes. En el punto más bajo del Templo masónico, en las entrañas de la tierra, evoca la luz iniciática, esotérica, que reverberará para el impetrante en el momento de la Iniciación. Es esta luz la si se percibe con otro ojo, un ojo nuevo, un ojo sin párpado, como el que aparece en el Delta Luminoso, guiará al Inicio y le iluminará

25.8. LA VIDA.

25.9.EL CÁNTARO DE AGUA

Puesto que el paso por la Cámara de Reflexión simboliza un primer plano de la Iniciación recogido por todas las tradiciones iniciáticas, la caverna masónica

refleja la “prueba” o “viaje” al interior de la Tierra, que se completará, una vez superada, con las pruebas del agua, el aire y el fuego, resumiendo el ciclo clásico de los elementos.

El agua del vaso situado sobre la mesa es símbolo de fertilidad vital. Las “aguas cósmicas” a las que alude el Génesis (... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas) representan el gran magma del que brota la Vida. De todos los elementos, tal vez sea el agua el que nos pone de relieve de forma más patente su vinculación con la gran inteligencia universal. Su “memoria” permite al agua “recordar” estructuras cristalinas que es capaz de formar en determinadas condiciones de presión y temperatura, aumentando su volumen...

El agua simbólica de la Cámara debe asociarse a la Tierra fecundada por el Espíritu, es decir, por el principio energético que actúa impulsando todas las interacciones del universo.

El agua está presente en la Cámara de Reflexión, no como elemento, sino como bebida. Los otros aspectos simbólicos del agua aparecen con la viajes durante la iniciación.

El agua asociada con el pan, representan lo necesario que necesita el cuerpo para sobrevivir, es la bebida que se encuentra en la naturaleza, venga de la lluvia o brote de la tierra. Pan y agua son alimentos simples, desprovisto de todo lujo. Son los alimentos de los ermitaños y prisioneros.

¿Por qué se pone un cántaro sobre la mesa?

El profano va a hacer su entrada en lo sagrado, como Elías ante su encuentro con Dios en el monte Roed(Reyes 19,6-8)

Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre
Piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió.
Y se volvió a acostar. Volvió una segunda vez el Ángel
De Yahvé, le toco y le dijo: “levántate y come porque

El camino es demasiado largo para ti”

El pan y el agua simbolizan que el impenetrante debe abandonar cualquiera idea de lujo, de gula, de frivolidades. Debe despegarse de los bines de este mundo. Pero también debe nutrir su cuerpo, aunque sólo sea para superar las pruebas a la que va a ser sometido.

25.10. EL PAN.

El pan en el gabinete de reflexión es posiblemente un préstamo de los ritos de los constructores, que se encuentra además en el periodo durante el cual un obrero trabajaba de oficial antes de ser Maestro. En las obras, la comida del mediodía era a veces muy simple, a menudo por razones pecuniarias pero sobre todo para no perder tiempo. Así, el obrero traía en su morral unas rebanadas de pan, algo de fruta o verdura, un trozo de tocino.¿ No sería perfectamente normal compartir el pan con los Compañeros de obra, con aquel que hacía el mismo trabajo, con aquel que estaba animado por la misma fe y el mismo amor por lo bello, hacer de él su compañero? Ese es con toda seguridad el origen de la palabra: con el que se comparte el pan, se comparte la vida.

El pan es ante todo el alimento que permite sobrevivir. Por eso se dice "ganarse el pan". Este pan-alimento es el que evoca la Biblia en el Génesis (3,19): "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". Es de nuevo esa idea, que se recoge claramente en las Escrituras: "No sólo de pan vive el hombre".

Sin embargo, puede adquirir un valor secreto. El don de Dios para la humanidad se convierte en ofrenda del hombre al Creador, tan sumamente rica que se convierte en divina.

Después de haber dado a Moisés la descripción del Arca de la Alianza, el Eterno habla de la mesa de madera de acacia sobre la que se pondrán los doce panes

de la presencia: "Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de mí el pan de la Presencia".

Los panes, que sólo los sacerdotes podían comer, se cambiaban cada sabbat. Esta costumbre bien preservada por Salomón y la mesa fue colocada en el hikal del Templo. El Nuevo Testamento evoca dos milagros de la multiplicación de los panes.

La primera tiene lugar cerca del lago Tiberíades, después de que Jesús se enteró del asesinato del que había sido su amigo y le había bautizado en las aguas del Jordán, Ju Había cinco panes y dos peces (Marcos 6, 41-44)

Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

El segundo milagro se desarrolla en la Decápolis (Man 7, 31 y 8, 5-9). En éste, hay siete panes y cuatro mil hombres. Más tarde Jesús hablará del pan de vida (Juan 6, 32-3,

"En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo... Yo soy el pan de la vida.

En lo que respecta a su fabricación, el pan hace referencia a diferentes simbolismos:

- el trigo: la tierra, el agua, el sol, el grano, el plan cosecha...
- el fuego, la cocción.

A modo de esquema se puede decir que a cada continente le corresponden uno o dos cereales. América tiene el maíz, Asia el arroz, África el mijo y Europa el trigo.

La introducción del cultivo del trigo constituye para Occidente un acontecimiento de suma importancia. Marca el fin de una economía de caza, de pesca

y de recolección. Se traduce en la desaparición del nomadismo ante el sedentarismo. Los hombres se asientan en los lugares favorecidos por la naturaleza, que más tarde se transformarán en ciudades gracias a la fertilidad de los suelos y a la presencia de agua. El trigo es riqueza, abundancia. Cuando los graneros están llenos, la familia no tiene nada que temer.

Las civilizaciones antiguas pronto rindieron homenaje, y a veces incluso culto, al trigo. En efecto, hay algo milagroso en este grano que se siembra, que se pudre, germina en la oscuridad, se abre paso hasta la luz y resucita produciendo una multitud de nuevos granos. Esta "transformación" en el suelo la evoca el Rito Escocés Rectificado al final de la prueba de la Tierra:

El grano puesto en la tierra recibe la vida, pero
Si su germen está alterado, la propia tierra acelera la putrefacción.

Los temas de la muerte-soledad y de la resurrección-multiplicidad están tratados en San Juan (12, 24):

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto.

^No es éste uno de los mensajes de la Masonería? El masón es el que muere a la vida profana, el que renace en la Iniciación y el que, más adelante, llevará a sus ahijados al seno de la Logia. Hiram muere en cada ceremonia de Maestría y renace en cada uno de los Maestros masones.

El grano es el símbolo del reino de Dios en la tierra. Mateo lo expresa claramente en la parábola de la buena semilla y la cizaña. (Mat. 13, 24-43). La palabra de Dios también está en la parábola del sembrador (Mat. 13, 19-23), palabra de resurrección, de vida eterna.

Cuando el grano ha sido molido y tamizado, se obtiene harina, alimento esencial que se consigue mediante el trabajo y la selección. Una clara evocación de

esto la enconar en Vezelay, en el capitel llamado del Molino Místico. Moisés, la Ley Antigua, derrama grano, que simboliza Cristo. Más abajo, San Pablo recoge la harina, la Nueva Ley.

Cuando se mezcla con aguó, símbolo de pureza, la harina se convierte en una pasta que el panadero amasa incansablemente. Éste añadirá más a menos levadura, en función d necesidades y las circunstancias.

La levadura permite trabajar la masa. Simboliza la evolución, la transformación espiritual. Sin embargo, puede significar la corrupción debido a la fermentación que provoca.

Cuando Yahvé se le aparece a Abraham en el roble de Mambré (Gen. 18, 6), el patriarca corre hacia Sara y le dice:

Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa
y haz unas tortas

En la primera epístola a los Corintios, San Pablo honra la vida pura, santa, con el pan ácimo. A través de su sacrificio, el Cristo hace desaparecer la levadura del pan Cor. 5, 6-8):

^No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque vuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Así que, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad.

En la Pascua, según el rito establecido por Moisés, los hijos de Israel sólo comerán pan ácimo durante los siete días siguientes y hacen desaparecer de la casa todo el pan con levadura. Sin embargo, el día de fiesta de la Semanas, se hará pan con levadura, ya que evoca las mieses que Dios ha madurado.

Los milagros y el episodio del pan de vida prefiguran la eucaristía. La víspera de la Pasión, durante la cena ritual la Pascua, Jesús parte el pan y dice: "Este es mi cuerpo".i evidente que el mensaje no está solamente dirigido a los apóstoles, sino a la humanidad en su conjunto, ya que añade: "Haced esto en conmemoración mía."

Puede significar la corrupción debido a la fermentación provoca. Mambré (Gen. 18, 6), el patriarca corre hacia Sara y le Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas En la primera epístola a los Corintios, San Pablo compara la vida pura, santa, con el pan ázimo. A través de su oficio, el Cristo hace desaparecer la levadura del pan Cor. 5, 6-8):

^No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque vuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Así que, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad solución, la transformación espiritual.

En la Pascua, según el rito establecido por Moisés
Hijos de Israel sólo comerán pan ázimo durante los siete
siguientes y hacen desaparecer de la casa todo el pana
La levadura permite trabajar a la masa. Simboliza la
Cuando Yahvé se le aparece a Abraham en el roble

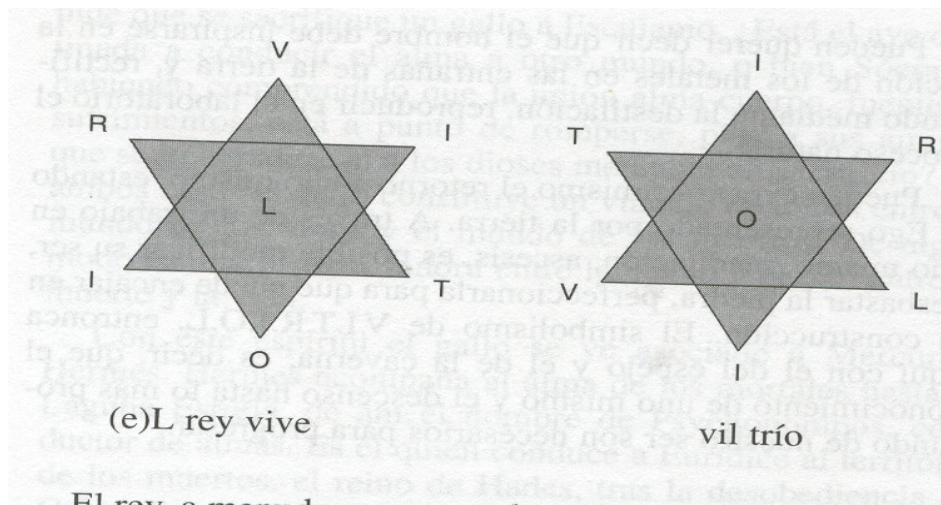
El pan representa la transformación de elementos, que la naturaleza nos ofrece bajo una determinada apariencia, en otros que ayudan a nuestro desarrollo obtenidos mediante el esfuerzo y la aplicación práctica de nuestra propia observación. El fuego se asocia a la cocción de harina y agua para la obtención del pan, alimentando nuestro cuerpo, que es la forma en que la energía vital cósmica de la que somos partícipes se apoya.

25.11. LA SIGLA V.I.T.R.I.O.L.

La sigla V.I.T.R.I.O.L., en fin, resume en sí el contenido potencial de todos los símbolos presentes en la Cámara de Reflexión: Visita Interiora Terrae Rectificando que Ingenies Occultum Lapidem (visita el interior de la tierra y rectificando hallarás la piedra oculta). Sólo adquiriendo conciencia de la propia identidad, analizando y discerniendo, ordenando y rectificando las apariencias con que nuestros sentidos nos velan la realidad, seremos capaces de encontrar en nosotros mismos la materia prima del verdadero Ser, la chispa “divina” que habita en cada hombre.

Tal y como han señalado algunos autores, es un error separar las letras de la palabra por ... Significaría convertirla en una fórmula estrictamente masónica, mientras que inequívocamente su origen es la alquimia, y casi con toda seguridad se la debemos a Basile Valentín.

^Es la palabra V I.T.R.L.O.L. un anagrama? Es posible colocar una letra en



cada una de las seis puntas del Sello de Salomón y en el centro.

El rey, a menudo representado en los textos por los alquimistas mediante una corona, designaba al rey de los metales: el oro. La fórmula podría pues significar que el oro vive, existe, es decir, que la transmutación es posible y realizable por parte del adepto.

El vil trío podría evocar los tres grandes principios: mercurio, azufre y sal, o los tres metales comunes, vulgares, el cobre, el hierro y el plomo, que se pueden transformar; los dos primeros en plata, el tercero en oro. Mucho son los que se han puesto de acuerdo para decir que las letras son las iniciales de las palabras que componen las siguientes fórmulas:

- Visita Interiorem Terrae Rectificando Operae Lapidem [Visita el Interior de la Tierra y, rectificando, encontrarás la Piedra de la Obra]

- Visita Interiora Terrae Rectificando que Invenies Occultum Lapidem [Visita el Interior de la Tierra y, Rectificando, Encontrarás la Piedra Oculta.]

Algunos cuadros añaden U.M. a V. I. T. R. I. O. L. (V I.T.R.I.O.L.U.M.): Medicina Verdadera. Sería posible interpretar estas expresiones de diferente manera.

Pueden querer decir que el hombre debe inspirarse en, acción de los metales en las entrañas de la tierra y, recta cando mediante la destilación, reproducir en el laboratorio proceso natural.

Pueden evocar asimismo el retorno a uno mismo, estar el Ego representado por la tierra. A través de un trabajo, uno mismo, meditación, ascesis, es posible modificar su á desbastar la piedra, perfeccionarla para que puede encajar la construcción. El simbolismo de V I.T.R.I.O.L. entro aquí con el del espejo y el de la caverna, es decir, el conocimiento de uno mismo y el descenso hasta lo más fundo de nuestro ser son necesarios para progresar.

23.2.12.. TRADUCIR E INTERPRETAR LA SIGLA "V.I.T.R.I.O.L"



El aislamiento que nos produce el cuarto de reflexiones, es necesario para poder concentrarnos íntimamente, con el cual nace el pensamiento independiente, para comenzar la búsqueda de la verdad. Del análisis mediante la abstracción, llegaremos a conocer el mundo trascendental de la realidad.

En la Masonería Operativa, como en los Misterios Menores de la antigüedad, el Rito de Iniciación describe, simbólicamente el Trabajo que le corresponde realizar al Iniciado para poder perfeccionarse, como individuo despojándose de su carácter salvaje, combatiendo y purificando las bajas pasiones, la parte irrazonable, violenta, domándola y subyugándolas para detener el movimiento involutivo, elevar a la conciencia a un nivel más alto, rompiendo las cadenas de la vida instintiva. Mediante el equilibrio de los Contrarios, comenzara el ascenso evolutivo hacia la vida del espíritu.

Pero antes de comenzar el ascenso evolutivo, debemos, realizar el descenso, para la exploración del Yo supremo (el alma) es una inmersión en el caos primordial, tal como esta señalada en la antigua formula hermética "V.I.T.R.U.O.L (Visita interiora térrae rectificando invenies occultum lapidem.- Visita el interior de la tierra: rectificando encontraras la piedra Oculta.

Es decir": desciende a las profundidades de ti mismo, al corazón más secreto de la tierra interna, húndete, vuélvete hacia dentro del alma, al reino de Persefona, bebe de sus aguas, húndete en la matriz del tiempo y espera el renacimiento"¹⁹⁹

Es decir, desciende a las profundidades de la tierra, bajo la superficie de la apariencia exterior, que esconde la realidad interior de las cosas y las revela; rectificando tus puntos de vista, tu visión mental, donde la escuadra de la razón del discernimiento espiritual te hará encontrar aquella piedra oculta o filosofal que constituye el secreto de los sabios y la verdadera sabiduría.

Esta piedra, la famosa piedra filosofal, no es otra cosa que la piedra cúbica de la masonería. Es la base de la certeza que cada uno, debe buscar en sí mismo, a fin de poseer la piedra angular (el núcleo de cristalización) de la construcción intelectual y moral que constituye la Gran Orden.

Rectificando:” destilación tras destilación, separa lo sutil de lo sólido, encontraras la piedra de los filósofos (la materia de la obra) o la tierra de los filósofos (la practica del silencio) Continua ahondando y descubrirás el espejo, del fondo del alma reflejando la Luz del espíritu”²⁰⁰

Rectificar, es en efecto” destilar de nuevo un licor para hacerlo más puro” y por lo tanto en la filosofía hermética sería destilar los espíritus con el fin de separar las partes heterogéneas que puede llevar consigo. De este modo eliminando lo heterogéneo que hay en nosotros, en ese precisamente del rito, se concentrará lo que de homogéneo hay, es decir de la misma naturaleza y entonces ya no habrá sino un solo tipo de materia, en el seno de la cual descubrirá la piedra escondida.

La Misterio del V.I.T.R.I.O.L, constituye por lo tanto, una invitación al proceso de exploración del dominio de las estratificaciones profunda del ser. Bajo la superficie de la apariencia exterior, se esconden la realidad intima de las cosas. Por ejemplo, el secreto esencial del arte, esta oculto en el espíritu humano, como una fuerza mágica, capaz de transformar la materia.

Rectificar: es purificar, separa lo sutil de lo denso, destilar, depurar o sublimar. Se trata de una exaltación de la materia de la Gran Obra, a un grado más perfecto, es darle un grado mayo, de perfección que le hacía falta.

El V.I:T.R.I.O.L, como formula de asepsia masónica, indica y evoca el regreso, el retorno al estado primordial, es un deseo de reintegración cósmica, un volver a la madre tierra (el caos primordial) o materia prima.

Todo rito iniciático comienza con la inmersión en el caos. El descenso al interior de la tierra (marcha regresiva, al caos primordial) va a permitir adquirir la experiencia, realización del aspecto supremo del Ser.

El viaje hacia el trasfondo de nuestro propio ser, nos hará encontrar muchas cosas, de las cuales no teníamos conocimientos, y con las cuales iniciaremos nuestros primeros pasos, para aprender algo de nuestra real naturaleza.

25.13. EL TESTAMENTO.

De este inventario, surge nuestro “Testamento”

El sabio debe aprender a contentarse con lo necesario, sin hacerse esclavo de lo superfluo. Después de haber respondido a las preguntas, el candidato debe redactar su testamento. Por supuesto que no se trata de legar bienes materiales a la Masonería. Además al solicitante se ha despojado de todos sus metales. ^Qué puede transmitir a la Masonería y a los masones?

El beneficiario debe realizar el balance de su vida pasada, de su existencia profana. A la hora de redactar su testamento, que algunos talleres califican como filosófico, el candidato debe mirarse tal y como es en su interior y evocar aspiraciones, lo que espera de la Masonería, lo que puede hacer por ella y por la Logia. El testamento implica una toma de conciencia sobre la personalidad, sobre las motivaciones, las certezas, las dudas... Más adelante, en el transcurso de la ceremonia de Iniciación, el testamento será quemado y se le devolverán las cenizas al Aprendiz.

Mientras se es Compañero, hay una prueba oral que se parece mucho al testamento filosófico de los masones. (El Compañerismo, E. Martin Saint-León, Pág. 222).

^Qué deseo le trae aquí?

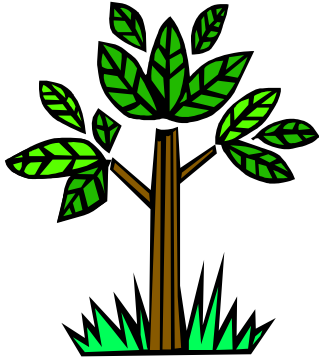
^Quién le ha inspirado ese deseo?

^ Qué idea se hace de la orden de los Compañeros?

^Conoce las obligaciones que se contraen entre nosotros?

^Qué idea se hace de una sociedad en la que se exige a los beneficiarios que se presenten de una manera que debe parecerle singular?

Una vez más, sea sincero en sus respuestas. Leemos en su corazón.



25.14.INTERPRETAR EL SIGNIFICADO DEL TESTAMENTO.

Como muerto, el candidato deberá redactar ahora el testamento, que felizmente, con frecuencia ya no se califica de “filosófico” ni moral, ya que es cierto que en él consigno sus últimas voluntades, las que permiten “sobrevivir” de algún modo del mundo que se abandona. Esto es tan evidente, que esta última huella del profano, de esas “voluntades” pertenecientes a ese mundo abandonado, desaparecerá una vez recibida la Luz en las “llamas purificadoras”

El vocablo testamento, en sentido masónico, es totalmente distinto al sentido, atribuido profanamente.

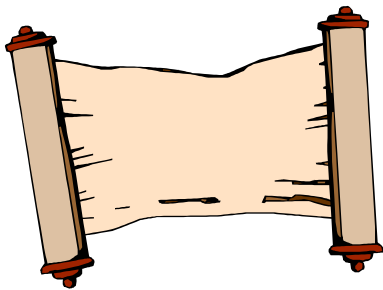
Los emblemas fúnebres del Cuarto de Reflexiones, nos recuerdan el fin necesario de las cosas, la fragilidad de la vida humana, la vanidad y las ambiciones terrenales.

El profano después de haberse abstraído suficientemente en este orden de idea, debe responder por escrito tres preguntas que se refieren a los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para sus semejantes. El testamento implica una toma de conciencia sobre la personalidad, sobre las motivaciones, sobre las dudas En el R.E.A.A se pide a responder a tres preguntas.

Estas preguntas impresas, no son meras fórmulas que se presentan a todos los Candidatos, sino por el contrario, las mismas contienen grandes principios iniciático. Luego en el transcurso de la ceremonia de la iniciación el testamento será quemado, devolviendo las cenizas al aprendiz.

En los primeros tiempos de las Logias de los Trinósofos, también se formaban tres preguntas.

Esta división ternaria de todas nuestras obligaciones morales, está basada en los tres principios de la alquimia, que os saca de esa meditación preparatoria, para lanzarnos a otras más graves.



¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios?

Este primer deber del testamento, es la relación del individuo, con el principio Universal de la vida, una relación que tiene que reconocerse y establecerse interiormente, no sobre la base de creencias o prejuicios, cualquiera sea su índole. Dios es el ideal que el hombre lleva en sí mismo, es la concepción que puede tener de lo verdadero, lo justo y lo Bello, es el guía supremo de sus acciones, el Arquitecto que preside la construcción de su ser moral. Dios para el Masón debe ser una relación que se establece en la conciencia, por encima de cualquier plano inteligente o una mentalidad ordinaria, siendo solo directamente en ella donde pueda manifestarse aquella Luz “ que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”. No se trata del ídolo monstruoso forjado por la superstición, sobre el modelo de los

déspotas terrestre. Dios esta representado en el Masón, en lo más noble que tiene en sí, por lo más generoso, lo más puro. Llevamos un Dios en nosotros, un Dios que se traduce en todo principio pensante. De él emanan la razón y la inteligencia de las cosas, cosas interiores, demostrada en las doctrinas herméticas, cuando se referían al azufre.

¿Cuales son los deberes del hombre para con sus semejantes?

Esta pregunta es de un gran contenido social, justo y exacto. El hombre tiene para sus semejantes, el mismo derecho y deberes que estos deben tener para con él, no deseando para ellos otra cosa, que lo que para sí desee. Esta reciprocidad de derechos y deberes, constituye el lazo de unión social; de manera que si lo deshiciéramos la sociedad dejaría de existir.

Reconocido como manifestación individual del Principio Único de la Vida, y sabiendo que él es por fuera lo que es y se hace por dentro, debe acostumbrarse a ver en todos los seres otras tantas manifestaciones del mismo principio; De este reconocimiento, brota como consecuencia necesaria cual ha de ser su deber o relación para su semejantes, que no pueden ser otra cosa que la fraternidad.

¿Cuales son los deberes para consigo mismo?

Los deberes para consigo mismo, esta representado en la escuela hermética, por la sal, esencia de la personalidad. Profundizado el contenido de la pregunta ¿ expresan estas palabras, lo que se ha querido decir por medio de ellas? Yo creo que no, aquí solamente se habla del hombre en un sentido aislado ¿ qué deberes tendrían para sí mismo, el hombre que estuviera solo? Ninguno. Esta es la respuesta más adecuada, por que el hombre no puede ser Juez y parte a la vez. Es decir el hombre, es una manifestación concreta, lo que el mismo se ha hecho y se hace constantemente, con sus pensamientos conscientes y subconscientes, su manera de ser y su actividad. Y su primer deber para consigo mismo, es llegar a ser siempre la más perfecta expresión del Principio de la Vida, que busca y encuentra una especial

y necesaria manifestación, deduciendo o sacando a la luz del día, las posibilidades latentes del Espíritu, en aquellas cosas que existen, manifestadas en el tiempo y en el espacio, en la medida del íntimo, reconocimiento individual.

Las tres preguntas propuestas abarcan, todo el dominio de la moral universal.

Después de contestarla el pensador no debe limitarse a la teoría. Renunciando a todas las debilidades del pasado, le corresponde morir para la vida profana, para renacer a un modo superior de existencia. El candidato se prepara a esta muerte simbólica haciendo su testamento, acto en que consigna los mandatos de su voluntad, que deberá ser ejecutado por el futuro iniciado.

La comprensión de esta triple relación, es el principio de la iniciación, es el inicio efectivo de una nueva vida, el testamento o don que alega a sí mismo, preparándose para iniciar los viajes o etapas sucesivas del progreso que lo esperan.

25.15. LOS METALES.

Desde el momento en que entra en el gabinete de reflexión, se le pide al candidato que se desprenda de sus metales. Debe darle al Experto, o al Hermano Preparador, dependiendo del rito, dinero, cheques, tarjetas de crédito, gemelos, anillos, relojes....

^Por qué le han quitado sus joyas, dinero y ropas?

En mi tierra, ese es el símbolo de una vida nueva... despojado de todo aquello que el orgullo humano ha inventado y que se deja a las puertas del Templo, ya que Dios, al crearnos, nos ha hecho iguales y el oro, las joyas y los vestidos sólo valen para esconder nuestros vicios...

Los metales son fuente y símbolo de desigualdad. efecto, el beneficiario que permanece en el gabinete reflexión no está allí en calidad de miembro de una categoría

socio profesional más o menos favorecida. Está allí como hombre. Esto es muy importante por la ceremonia que vivirá y durante el resto de su vida masónica.

Todos los masones son iniciados y viven su Masonería en pie de igualdad. Suprimir ese carácter igualitario equivale a eliminar el principio básico de la Masonería.

Los metales, depositados por el impetrante en la bandeja del Oficial que le acompaña, no son más que los signos de, fortuna material. Simbolizan todo lo que le retiene al mundo profano: la notoriedad, la celebridad o el prestigio, los privilegios por nacimiento o profesión, los defectos, las inclinaciones negativas...

Los ocultistas establecen una correspondencia entre metales y los pecados capitales:

- Oro Orgullo
- Plata Pereza
- Hierro Ira
- Mercurio Envidia
- Estaño Gula
- Cobre Lujuria
- Plomo Avaricia

El abandono de los metales, que sólo ocurre durante la Iniciación, es válido para toda la vida masónica.

En cada Tenida, todos y cada uno de los masones de metales en la puerta del Templo y trabajan sobre su piedra o Lámina de Dibujo, sin importar su grado o su puesto en Logia.

En otro plano, la presencia de los metales en los metales en los diferentes grados de la Iniciación amenaza con entorpecer el paso de los "fluidos", ya que actúan como receptores, como amplificadores, o como emisores de energía. El simbolismo de los metales está ilustrado en estos extractos del Graham (1726) y de los Tres intentos distintos(1760):

^Cómo entró en la Logia?

Pobre y sin blanca, ciego, e ignorante de nuestros secretos.

^Por qué?

Porque nuestro Salvador se hizo pobre para nuestra Redención. Del mismo modo yo también me hice pobre, para llegar al conocimiento de Dios, resumido en la Escuadra.

^Por qué se despojó de todos sus metales? Porque no debía llevar nada ofensivo o defensivo a la Logia.

Dame la segunda razón, Hermano mío.

Como era pobre y estaba sin blanca cuando me hice masón, eso me enseñó que debía ayudar a todos los Hermanos pobres y sin dinero, siempre y cuando esté a mi alcance.

25.16. LA VENDA.

Cuando el candidato está a punto de abandonar el gabinete de reflexión, después de haber respondido a las preguntas y redactado el testamento filosófico, se le pone una banda sobre los ojos. Para algunos recipiendarios, es la segunda vez. Han experimentado el "paseo bajo la venda", previsto por los rituales de los Ritos Francés y Escocés Antiguo Aceptado. Para otros ritos, como el Escocés Rectificado por ejemplo, se trata de una prueba inédita, a veces inesperada, pero siempre penosa.

La práctica de la venda, originaria probablemente de los ritos de las gentes de Oficios, viene de un pasado aún más lejano. En la antigüedad ya se usaba este accesorio. Temis, diosa de la Ley, del Orden y de la Justicia, llevaba venda para mostrar su imparcialidad, su desconocimiento a quien juzgaba.

En otro ámbito, Eros también te ojos vendados, lanzaba "sus flechas al azar y agitaba los corazones con sus temibles tiros". Nadie es salvo de sus flechas.

La venda en la ceremonia masónica representa la ceja del mundo profano: el desconocimiento de uno mismo, prejuicios, la ignorancia...

El que lleva una venda sobre sus ojos y quiere andar por fuerza se pierde, a no ser que se le asigne un guía, como se dice en los rituales. El está pues obligado a

confiar en el que le ayuda a penetrar en el Templo y a realizar los viajes agarrándose a él con, firmeza.

Además, es importante que haya una revelación al momento del descubrimiento de la Luz. Llevar al can con los ojos abiertos haría imposible esta operación. Se le retira la venda al candidato, un mundo completo nuevo surge de la oscuridad.

No hay que olvidar por último que, a partir de la al de los trabajos, el Templo se transforma en un lugar s que no debe ser visto por los profanos. El recipiendario sale del gabinete de reflexión todavía no ha sido iniciado.

Sólo lo estará cuando le quiten la venda, el momento de la Gran Luz. La instrucción del primer grado del Rito

Rectificado explica el uso de la venda con esta respuesta. Para evitar cualquier distracción y aprender, defenderme de toda curiosidad vana.

25.17. LA BIBLIA.

Algunos talleres del Rito Escocés Rectificado la ponen sobre la mesa del gabinete de reflexión cerrada, abierta, en la primera página del Evangelio según San Juan, o en la primera página del Libro de los Reyes. Esta Biblia está ahí para que sirva de apoyo, de referencia. El impetrante, a solas con su conciencia, puede si lo desea abrir el Libro e intentar encontrar el camino de la Verdad, ya que el Volumen de la Ley Sagrada es para el que sabe extraer.

26. COMPRENDER EL CONCEPTO DE LIBRE ALBEDRÍO Y ESTABLECER SUS IMPLICACIONES

Se entiende por libre albedrío, desde el punto de vista masónico, como la facultad que tiene el masón para obrar por reflexión y elección.

Todo hombre sincero encuentra en la masonería un camino de progreso, que se hace siempre más efectivo en la medida de su buena voluntad y perseverancia, un progreso al mismo tiempo intelectual y moral, adaptándose su enseñanza simbólica perfectamente a la comprensión de todas las inteligencias, aunque no les sea dado a todos penetrar el verdadero significado intimo de dicha enseñanza. Su más grande

implicación, estriba, por que siempre el progreso será el resultado del esfuerzo individual, del ardor y de la perseverancia con los cuales se esfuerza cada cual, en realizar las finalidades de la Orden, encaminándose hacia una más profunda comprensión de la Verdad y poniendo los pies de una manera más firme, equilibrada y segura sobre la senda de la Virtud.

En otras asociaciones se considera meritorio en un miembro, en desplegar sus influencias en la adquisición de solicitud de admisión, pero es de todo contrario con el espíritu de nuestra Orden, el persuadir a alguien hacerse Masón. Todo aquel que desee hacerse Masón no solamente debe tener una solvencia moral por todos reconocida, sino que debe venir libre de toda influencia de amigos y estar exento de preocupaciones y motivos .

Es fácil para todos aceptar que un amor verdadero y espontáneo es el mayor bien y la mayor alegría de toda la experiencia humana. Es igualmente cierto que un amor tan genuino no puede existir sin un albedrío verdaderamente libre. El amor no se puede comprar. No se puede obligar. No se puede ordenar. Solo pueden darlo y recibirlo libremente mentes, corazones y espíritus independientes. El amor es como el respeto: se puede estimular, ganar y atraer mediante la bondad, la gentileza, la misericordia y el altruismo.

El libre albedrío puede ser la tierra rica y fértil en que crece, el verdadero amor. También puede ser el yermo hostil, donde se siembra una maldad indescriptible. Hitler pudo haber elegido la bondad. El libre albedrío le permitió elegir la más siniestra forma de maldad.

Si el argumento del libre albedrío es valido, Dios no podía evitar la maldad de Hitler sin privarlo de su libre albedrío.

Pero no podía haber obstaculizado o evitado las consecuencias de las malignas decisiones de Hitler? Supongamos que Dios le hubiera permitido pensar y planificar su maldad, pero después hubiera inspirado a algunos héroes, para que frustraran sus planes, les hubiera dado el poder para hacerlo y para rescatar a sus victimas antes de que su maldad se hubiera podido realizar. Supongamos que este sistema se hubiera utilizado una y otra vez desde el principio, desde el Edén.

Pero si se neutralizan las consecuencias de las elecciones malignas se diluye o se destruye el libre albedrío. ¿Que pasaría si se impidiera que todo pensamiento maligno se expresara en una acción maligna? Entonces se convierte el mal en una ilusión, en una farsa. Mira el futuro asesino al mundo que le rodea y dice: "No tiene sentido que le dispare a mi víctima, que la apuñale, que la estrangule o que la envenene, ya que todo el mal que trato de haber no tendrá ningún efecto real. Dios simplemente intervendrá en forma maravillosa: mi pistola se trabaría, el disparo no dará en el blanco, mi daga se desviara, mis manos se paralizaran en el momento en que rodean el cuello de la víctima, o esta desarrollara una inmunidad misteriosa a la cápsula de cianuro que acabo de dejar caer en su copa de güisqui"? Si los buenos pensamientos y las buenas acciones pueden producir buenas consecuencias, mientras que los malos pensamientos y las malas acciones no tienen efecto, entonces no existe un libre albedrío verdadero. La realidad de las consecuencias de las acciones buenas y malas debe ser igual, si el elegir entre ellas es una verdadera elección. Si Dios es totalmente benigno y totalmente poderoso, no puede haber lugar para la ambigüedad o la prevaricación. Lo absoluto de la bondad divina debe incluir una honestidad absoluta. Un Dios benigno no puede ser un ilusionista en el escenario cósmico ni un timador celestial.

También esta el argumento de la estabilidad y la coherencia. Si todo es arbitrario e incierto, si causa y efecto no son como padre e hijo, entonces es imposible aprender, y el progreso no existe. Si dos mas dos son tres cuando lo desean, y son cinco cuando no, si la pólvora explota un día si y otro no, si el arsénico mata hoy pero no mañana, si los abrazos afectuosos y la daga en el corazón provienen en forma arbitraria de la misma persona impredecible, entonces la vida es imposible. Se atreven los filósofos y los teólogos a pensar que Dios ha hecho su universo coherente? La humanidad puede aprender y desarrollarse sólo en un entorno coherente. Podemos descubrir y finalmente dominar las Leyes del Universo solo si esas leyes permanecen fieles a si mismas, a nuestros poderes de observación y a nuestros experimentos objetivos. Si la coherencia es tan importante como el libre albedrío, hemos dado los primeros pasos tambaleantes en el camino hacia la solución parcial de los problemas del sufrimiento y de la muerte, en un universo regido por un

Dios omnipotente que cuida de él? Es esta la primera tentativa de respuesta al problema del Edén?

Casi invariablemente, las sectas religiosas obsesivamente puritanas y fanáticas han relacionado al pecado original con el sexo. Han interpretado frases como "el fruto prohibido" como algo que se refiere simbólicamente a la actividad sexual -en ocasiones al sexo en general, en ocasiones a una actividad a orientación sexual específica que dicha secta no aprueba.

En la edad en la que el ser humano, comienza a tener uso de razón, aparece y toma forma su conciencia; al mismo tiempo, que se va desarrollando físicamente, aparecen las aptitudes, las facultades y las tendencias.

La actividad de las funciones intelectuales y, su acción sobre los actos de conducta, lo predisponen a idear, a sentir y a proceder por necesidad; ese proceder, ese sentir y ese idear de todo ser humano, realizado por necesidad y en cierta forma determinado, es lo que se llama LIBRE ALBEDRÍO.

El libre albedrío, se puede interpretar como la libertad del ser humano, para decidir sus acciones, haciendo uso de un razonamiento deliberado, reflexión que le ha de indicar lo que más conviene, dominando los impulsos o el automatismo.

El libre albedrío, se puede considerar como propiedad intrínseca del ser humano; podríamos suponer, que es un Don Natural; y para hacer uso de este Don o Propiedad, tiene que recurrir a ciertos elementos o fuentes, de donde nacerán sus decisiones, de un lado: el juicio, la conciencia, la reflexión y la razón; del otro: el automatismo y el instinto.

Para dar claridad al juego de estos elementos o fuentes, necesarios para tomar decisiones, y que son factores que influyen en la conducta y personalidad del ser humano, veamos el siguiente ejemplo:

Un hermano, el día de hoy, desde temprano se siente dispuesto y animado, para asistir a los trabajos de logia; pero resulta que en su trabajo, en la calle y en su hogar; escucha con cierta frecuencia, comentarios sobre un encuentro deportivo, que por la noche habrá de televisarse; esto, hace que el hermano se sienta impulsado, a quedarse en casita a presenciar el evento.

Pero este impulso de automatismo, se encuentra con la oposición de su propia conciencia, que le recuerda, que solamente por medio de una asistencia asidua y una dedicación sostenida, logra mejorar en lo intelectual y en lo moral.

Es entonces cuando se produce el " diálogo interior ", en el que el resultado dependerá de su libre albedrío. Si no asiste, dominaron sus impulsos y el automatismo. Si asiste, es que hizo uso de su razonamiento y su conciencia; juzgó y reflexionó para decidir.

El hermano en cuestión, si no asiste, se disculpará así mismo, diciendo: ¡Aquello fue más fuerte que mi voluntad! o dirá: ¡No pude evitarlo!

De este ejemplo tan simple, también se puede deducir que el Libre Albedrío, le permite al ser humano, elegir con libertad los fines, los medios y formas de su actividad. Le da libertad para aplicar decisiones y actuar con conocimiento de causa, consciente de la responsabilidad de sus propios actos.

Veamos ahora una definición formal y científica de Libre Albedrío y algunos comentarios mucho muy sencillos al respecto.

LIBRE ALBEDRÍO.- Capacidad para aplicar decisiones y actuar con conocimiento de causa, que se forma en el transcurso del conocimiento de causa, que se forma en el transcurso del conocimiento de las Leyes del mundo real, en el proceso de dominio de estas leyes.

Esta definición es la más aceptada en la actualidad, sin embargo han existido y existen pensadores, que no aceptan ésta y ninguna otra definición, porque según ellos, en el hombre no existe ni existirá el libre albedrío. Para ellos, todo está predeterminado.

Existen también, no pocas teorías religiosas, entre ellas el Calvinismo, que lo atribuyen exclusivamente a Dios.- Dios es el que decide los actos humanos.

Por otro lado, pensadores como Schopenhauer y Nietzche, defienden la idea de un albedrío absoluto; para ellos, es la fuente primaria de las decisiones de la voluntad, de la libertad; toman la libertad como esencia, como algo primario con relación al ser y a la existencia. Niegan que la voluntad esté predeterminada por condiciones o causas externas.

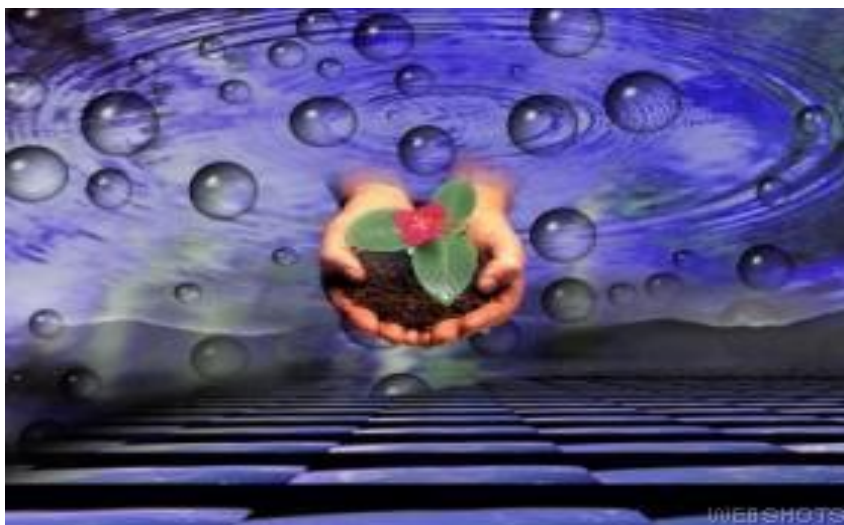
Según ellos, " el hombre actúa independientemente, por decisión voluntaria y no por la acción de causas externas, ni por el mayor peso de unas razones sobre otras". Afirman que " nada puede forzar a la voluntad a elegir esto, en vez de aquello. La voluntad es precisamente la que elige". (El voluntarismo).

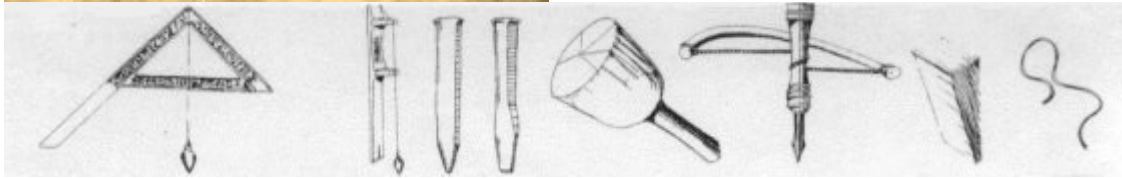
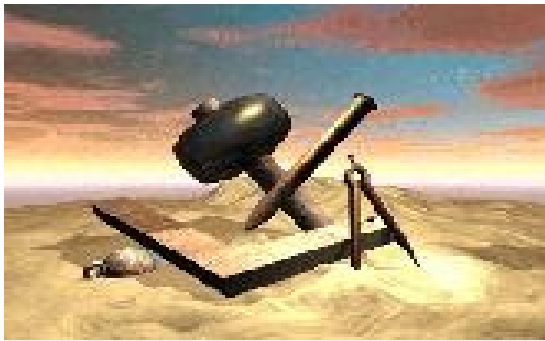
Hobbes y Holbach, representantes del Determinismo Mecanicista, dicen que la voluntad del individuo, (libre albedrío) viene determinada lisa y sencillamente por factores externos, (circunstancias, condiciones sociales, ideologías, etc.) al igual que los fenómenos naturales y sociales, por una causa.

Esta teoría , convierte al hombre en un "autómata espiritual" y, lo conduce al fatalismo, pues le niega responsabilidad en sus propios actos.

A juicio muy personal, el Libre Albedrío no tiene su origen sólo en motivos interiores e ideales; considero que las decisiones de la voluntad que llevan a los actos humanos, están sujetas también, a una condición o causa externa. Causa que pone en juego el razonamiento, la conciencia y la valoración de la acción. Considero que el Libre Albedrío, se haya vinculado a toda la estructura del individuo, a su razón, a sus sensaciones, a sus experiencias y a sus valores morales e ideológicos; siendo necesario todo ello, para tomar las decisiones

En conclusión, el libre albedrío, no es otra cosa que la autonomía y la autodeterminación del ser humano.





27. INTERPRETAR EL SIMBOLISMO DE LAS HERRAMIENTAS MASÓNICAS DEL GRADO DE APRENDIZ

27.1.introduccion.

El grado de aprendiz es el primero en la escala de la masonería azul y simbólicamente corresponde a la infancia o primera juventud del hombre, así como el grado de compañero se asocia con la madurez y el de maestro con la senectud. Como es del caso nos ocuparemos aquí del primer grado:

Esta es la etapa en la cual todo es nuevo y encontramos un mundo nuevo e inmenso por conquistar. El infante, como el aprendiz masón debe empezar a utilizar los recursos que la naturaleza o que el medio ponen a su disposición con el objeto natural de madurar y evolucionar constante y sanamente. En este periodo del camino aparecen las primeras disquisiciones, se pone a prueba la temperancia humana que a través de una de las facultades mas poderosas del hombre como es el discernimiento le permiten escoger el camino que debe seguir. Aun cuando esto es una constante a lo largo de la vida de los hombres, se pone de relieve durante el aprendizaje, ya que las primeras decisiones, en las cuales normalmente participa un preceptor, serán definitivas.

Dentro de este periodo de asimilación permanente de conocimiento, a la par que en la primera edad se utiliza la pedagogía y los recursos nemotécnicos tradicionalmente conocidos, el aprendiz masón emplea símbolos que derivados de una vieja tradición académica dentro de la orden, le permiten conducirse hacia su propia formación espiritual, hacia su permanente evolución en el universo de las almas. Estos símbolos surgidos fundamentalmente de la analogía con las herramientas usadas por los primitivos artesanos, obreros de la piedra bruta y constructores de templos y catedrales, como en el caso de las usadas por el mítico arquitecto Hiram del templo de Salomón, se han convertido en el pilar fundamental de la enseñanza en la francmasonería del primer grado.

Veamos cuales son los principales símbolos:

La **marcha del aprendiz** simboliza la precisión y seguridad con que el iniciado camina hacia el oriente en la búsqueda permanente de la luz de la sabiduría y del conocimiento; a diferencia de la marcha del profano que es incierta porque no sabe

hacia donde se dirige, el aprendiz tiene un objetivo fijo y definido. Esta marcha se compone de **tres pasos** que significan igualmente **infancia, madurez y senectud**. Al terminar la marcha se hace el **saludo** a los tres dignatarios de la logia y cuyo significado ha sido definido en cada uno de los tres casos como **fe** en los ideales masónicos (saludo al **V:. M:.**), **esperanza** en alcanzarlos (saludo al **Primer V:.**) y **amor** a la humanidad (saludo al **Segundo V:.**). El saludo por sí mismo representa el juramento de silencio y lealtad a los principios y misterios de la orden.

Las **dos columnas** que adornan la entrada del templo y que evocan las del templo de Salomón están asociadas al Primero y Segundo VV:., la del norte y la del sur respectivamente. Su significado es el de **fuerza y belleza** en el mismo orden y también están asociadas con las deidades de la mitología griega **Hércules y Venus**. Congruentes con esta asociación, en el capitel de la columna del **norte** se ubica la **esfera terrestre** y sobre ella la **letra B** y en la del **sur** la **esfera celeste** y sobre ella la **letra J**; las esferas representan la esencia **material** y **espiritual** respectivamente y las letras son las iniciales de las palabras sagradas del grado de **aprendiz y compañero** que inspiran así mismo los significados de fuerza y belleza e igualmente estaban ubicadas en las correspondientes columnas del templo de Salomón.

Formando trilogía con las dos anteriores alegorías de **fuerza y belleza** se encuentra la tercera que es **sabiduría** y se asocia con el V:. M:. que se ubica en el **Or:.** y cuya correspondiente deidad es **Minerva**. Cada uno de los tres dignatarios ostenta una joya que para el caso del **V:. M:.** es la **escuadra** por ser el mas recto, ecuánime, tolerante, justo y desapasionado; para el **Primer V:.** el **nivel** que quiere decir igualdad y para el **Segundo V:.** la **plomada** significativo de rectitud y superación. El conjunto de el nivel y la plomada forman la escuadra.

En síntesis de esta representación bellamente alegorizada podemos concluir que mientras el V:. M:. con su sabiduría decide, ordena y dispone los trabajos del taller de los artesanos de la piedra bruta, el Primer V:. con su fuerza ejecuta tales disposiciones y el segundo V:. con el atributo de la belleza les confiere el terminado estético que adorna finalmente tales trabajos.

La forma de la **logia** sugiere el **Universo** en cuyo centro se encuentra **el Ara** o altar que representa por tanto al **Sol** y sobre el cual se abre la **Biblia** que a su vez soporta

el **compás** y la **escuadra**, estos tres elementos constituyen las **tres grandes joyas** de la masonería. La biblia es el libro sagrado y sostiene y direcciona nuestra fe, el compás sirve para medir nuestras acciones y sugiere equidistancia del punto central de observación desde donde se deben observar las cosas y las acciones que nos rodean y poder medir con justeza los actos de los hombres, así mismo podría asociarse con las virtudes de discreción y silencio que deben caracterizar al aprendiz. La escuadra, como ya se dijo es la rectitud.

Las **tres luces** colocadas sobre el ara representan al **sol**, la **luna** y al **V:. M:.**, el sol guía a los obreros durante el día, la luna durante la noche y el V:. M:. Los dirige, guía y orienta con sabiduría y erudición todo el tiempo.

Son tres también los golpes con que se acepta al aprendiz en la orden y que componen la **batería**. El significado de estos **tres golpes**, que así mismo se usan para llamar a las puertas del templo, significan **pedid y se os dará, buscad y hallareis, tocad y se os abrirá**; tienen una connotación de humildad, de sencillez y de virtud que indican que para alcanzar nuestros ideales debemos siempre tener un objetivo claro y un norte trazado.

El **mosaico** o pavimento de cuadros **blancos y negros** representa la uniforme distribución sobre toda la tierra tanto del bien como del mal, la igualdad de las razas, el permanente contraste entre los pares opuestos, entre lo grande y lo pequeño, lo positivo y lo negativo y en fin el equilibrio que se deriva de la oposición permanente de los factores contrarios.

En la parte superior del templo y a lo largo de todo su perímetro se extiende una **cadena** que se abre precisamente sobre la puerta del templo. Esta cadena representa en los eslabones todos los **HH:. MM:.** que al unirse solidariamente hacen uno solo creando una armonía y solidaridad que no se rompe jamás y la parte abierta indica la disposición a recibir nuevos HH:. que vengan a hacer más grande y fuerte la cadena universal.

El **toque** del aprendiz, además de ser una señal de reconocimiento entre HH:. es indicativo de la presteza para auxiliar al desvalido, al que sufre, al necesitado además que es implícitamente una señal de lealtad.

El **martillo** y el **cincel** son las herramientas básicas con que el escultor se dispone a tallar la **piedra bruta** que se convertirá en obra maestra. La voluntad y la constancia son las análogas herramientas que el aprendiz masón necesita para moldear las imperfecciones de su esencia primitiva, nacidas de la ignorancia, el vicio, la mediocridad y todas las demás flaquezas y que lo conducirán finalmente a entregar una hermosa obra de artista en que se habrá convertido su templo interior.

Es este un trabajo incansable y permanente, apología de la dedicación, del denodado esfuerzo con que, sin importar los tropiezos que se sufran a lo largo del accidentado camino de la vida -hay que recordar que lo más importante no es no caer nunca sino tener siempre la voluntad y fortaleza para volverse a levantar- nos permitan transitar con acierto por los senderos del honor, de la dignidad y la virtud.

Como tema final de reflexión me gustaría dejarlos finalmente con este bello poema de Rudyard Kipling, quizás uno de los más prolíficos escritores masónicos, cuyo título original es

Si, sin ayuda alguna superas tu entorno;
si logras con tu empeño levantar un imperio
si consagrado ya como un hombre de bien sobreviene el naufragio;
si, a pesar de los años, repites otra hazaña;
si con solo tu crédito restauras tu fortuna;
si, estoico llevas los dardos contra tu honra;
si nunca te has rendido ante la suerte adversa;
ni te han visto engreído en las prósperas horas,
entonces ... tú eres un hombre.....

Rudyard Kipling

Si bien es verdad que la Masonería nace de un movimiento profundamente impregnado de idealismo, también lo es el hecho de que no es una sociedad con aspiraciones nebulosas o etéreas. Crea una realidad engrandecida, magnificada por los valores que pone de relieve y alimentada por un simbolismo dinámico, que proviene en gran medida de las herramientas que utiliza.

La Masonería es en efecto un proceso iniciático que posee, entre otras originalidades, la particularidad de extraer una gran parte de su simbolismo de los albañiles de Oficio.

Los trabajos masónicos son concebidos y vividos como las diferentes actividades de una obra, que se desarrollan desde Mediodía hasta Medianoche. Durante este intervalo claramente definido se pedirá al aprendiz que sepa manejar el cincel y el martillo para desbastar su piedra bruta, al compañero que sepa utilizar la escuadra y el compás, así como la regla y la palanca, para dar forma perfectamente cúbica a su piedra, y al maestro que sepa servirse de la lámina de trazar.

Los progresos en la orden están asociados a la posesión de los distintos utensilios anteriormente citados, con arreglo a una progresión que para algunos puede parecer convencional o incluso simplista. Veremos que no hay verdad en tales afirmaciones, sino todo lo contrario: su atribución responde a una lógica y a una realidad simbólica.

El hecho de poseer una herramienta, es decir, saber manejarla, implica que se es capaz y digno de formar parte de un grupo definido por los usos. Por eso las herramientas se corresponden con los distintos grados. El Aprendiz, bajo la dirección del Segundo Vigilante, aprende a utilizar el mazo y el cincel. El Compañero aprenderá a usar la escuadra y el compás, la regla y la palanca gracias al Primer Vigilante.

Vamos a estudiar aquí cada uno de los útiles que emplea la Masonería e intentaremos comprender, con el examen de los textos del pasado (Antiguos Deberes, Divulgaciones, rituales de antaño), las evoluciones, las transformaciones que han podido producirse y que han modificado el valor simbólico de estas herramientas.

La elección de las herramientas masónicas no ha sido producto del azar. Responde a criterios muy precisos; Anderson especifica en sus Constituciones, para evitar desviaciones o fantasías, "que todas las herramientas que se utilicen durante el trabajo deberán recibir la aprobación de la Gran Logia" (ver De la Gestión del Oficio en el Trabajo).

Las herramientas eran para el constructor motivo de orgullo y honor. Eran la prueba, cuando se necesitaba una, de que pertenecía al Oficio. Eran de su propiedad, puesto que él las había fabricado, y ningún compañero podía tomarlas prestadas sin su permiso. Las herramientas no son simples instrumentos de madera, de hierro o de cobre, son el Oficio.

Ya en los Estatutos de Bolonia (1248) aparecen dibujos al margen representando herramientas: mazo, plomada, nivel, llana... El o los que los dibujaron en esta acta oficial, han querido demostrar que su uso estaba reservado en exclusiva a los albañiles. Las herramientas son un signo de pertenencia. Una miniatura boloñesa del siglo XIII, obra de Cavaletti, nos presenta a dos albañiles vestidos con su mandil blanco que tienen a su disposición compás, nivel, llana...

Hay tres herramientas de los primeros grados que se distinguen de las demás en que se utilizan el la Logia o en la Cámara de Trazo: el compás, la escuadra y la regla, que permiten la práctica de la geometría. Están también presentes en las obras propiamente dichas, pero son de mayores dimensiones y ocupan un lugar junto al nivel, la perpendicular y la plomada, el mazo y el cincel, la medida, la palanca y la alzaprima, la llana y la loba.

Para evitar confusiones es conveniente definir el trabajo de cada uno de los obreros del edificio.

Se podrían dividir en dos categorías: los que trabajan la piedra y los que construían en ladrillo, yeso o mortero.

En los oficios de la piedra las maniobras estaban representadas por los angarilleros y los alabarderos. Mas arriba en la jerarquía se encontraba el tallador de piedra, el aserrador de piedra y el instalador. Estos últimos trabajaban bajo la atenta mirada del aparejador.

El escalafón más bajo en la segunda categoría estaba ocupado por el aprendiz de albañil. Después venía el mozo-albañil, el albañil, el compañero-albañil y el maestro-compañero.

El transporte de las piedras era realizado por el angarillero, que como su nombre indica llevaba las angarillas, unas parigüelas de madera. Cuando el peso de las piedras era importante, o la distancia era grande, se utilizaba el carro de cantero, especial para cargar piedras. El alabardero se situaba detrás de la rueda con una palanca y ayudaba a los angarilleros.

El tallador recibía la piedra del cantero, la colocaba, la modelaba primero con una piqueta para desbastarlas, y después la terminaba con una escoda. Además utilizaba el mazo, el cincel y la escuadra.

El aserrador cortaba en trozos los bloques de piedra.

El Trévoux (1752) dice al instalador que es:

(...) en la obra, un albañil que coloca y fija las piedras sobre la hilada y en la posición que deben tener, la que le da el albañil, quien aplica el mortero.

El Lucotte (1783) explica que:

(...) Su trabajo consiste en colocar las piedras, situarlas a nivel y a plomo.

Sus herramientas eran la llana, la regla de cuatro pies, el nivel, la plomada y el tendel.

Para la Enciclopedia, el aparejador es "el principal obrero encargado de aparejar las piedras para la construcción de un edificio. Es el que traza los diseños por muros y por cortes a escuadra, que preside la colocación, el enlace.,"

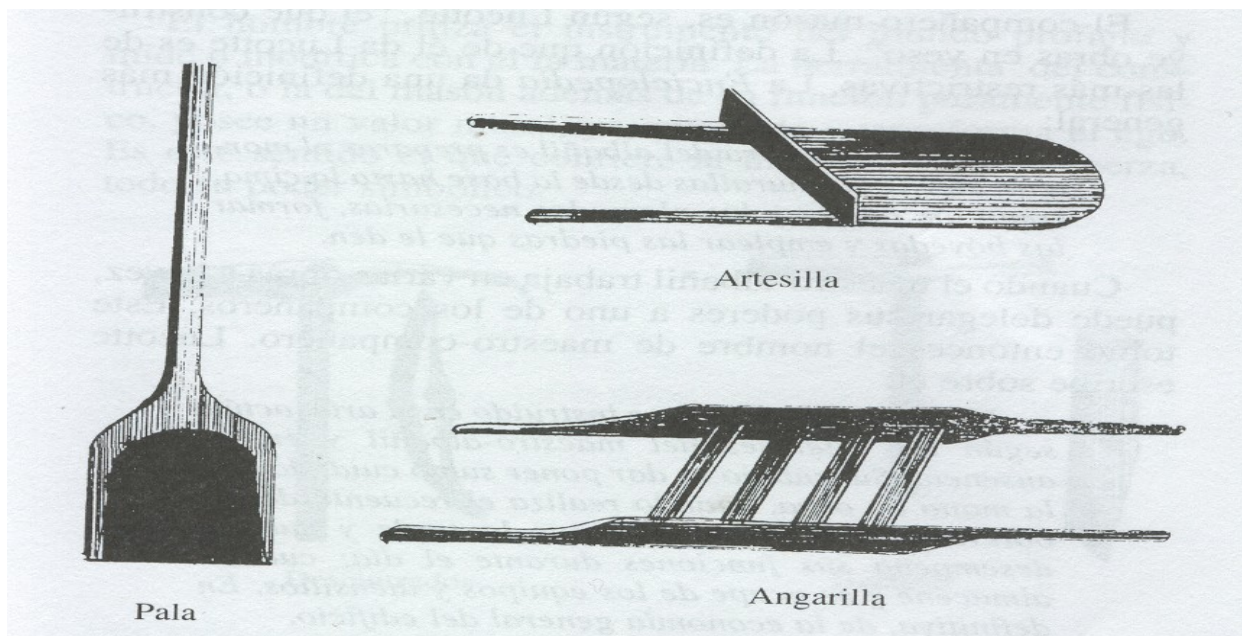
Era el responsable de toda la obra: la contratación, la vigilancia de la correcta ejecución de los trabajos, el examen de las cuentas...

Sus herramientas eran la regla de cuatro pies y el gran compás.

Para los trabajos en ladrillo y mortero, el obrero menos cualificado era el aprendiz de albañil.

Preparaba el mortero y lo transportaba a la obra propia-mente dicha con ayuda de una "artesa". Si su trabajo era satisfactorio, el aprendiz de albañil podía esperar que al cabo de algunos años pasaría a compañero.

Utilizaba la pala, la artesilla que, según la *Enciclopedia*, se llamaba así "porque se coloca



sobre el hombro como un pájaro".

El mozo-albañil es, según el Trévoux, "un hombre de esfuerzo que se coge para el día con el fin de servir a los albañiles y hacer los trabajos que no requieren arte o aprendizaje". Sin embargo, también podía ser un hombre joven que servía a un compañero que le enseñaba el oficio. Manejaba la pala para preparar el mortero y la artesilla para llevárselo al compañero. Cuando echaba a perder el yeso se servía de una batidera que removía en una artesa, después de haber tamizado y cernido el material cuidadosamente.

El albañil es "de esos masones que trabajan con mortero y tierra..." (Savary, 1723). Parece que el prestigio de los albañiles, que construían en morrillos y mortero, era menor que el de los albañiles que utilizaban la piedra. Sus herramientas eran la llana, el nivel, la plomada...

El compañero-masón es, según Lucotte, "el que construye obras en yeso". La definición que de él da Lucotte es las más restrictivas.

La *Enciclopedia* da una definición más general:

La principal obra del albañil es preparar el mortero,

Elevar las murallas desde la base hasta la cima,

Como los relejes y las plomadas necesarias, formar

Las bóvedas y emplear las piedras que le den

Cuando el maestro-albañil trabaja en varias obras a la vez, puede delegar sus poderes a uno de los compañeros. Éste toma entonces el nombre de maestro-compañero. Lucotte escribe sobre él:

*Hombre de confianza e instruido en el arte,
Actúa según los intereses del maestro-albañil y en su
Ausencia Su trabajo es dar poner sumo cuidado con
La mano de obra, cuando realiza el recuento de los
Obreros por la mañana y por la tarde y cuando
Desempeña sus funciones durante el día; cuando
Almacene y se ocupe de los equipos y utensilios.
En definitiva, de la economía general del edificio.*

Además de las herramientas anteriormente citadas, el compañero-masón tiene a su disposición el mazo de hierro de cabeza gorda, la hachuela, el descimbrador y las limas gruesas.

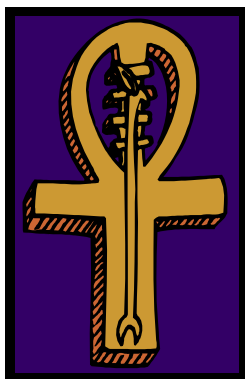


27.2. LA PIEDRA BRUTA.

Tres piedras son propias de la simbología masónica: La piedra bruta, la piedra cúbica y la piedra cúbica con punta.

La iniciación implica una “re-flexión”, una vuelta a sí mismo. El Candidato debe examinarse de manera imparcial con el fin de conocer sus fuerzas y sus debilidades. El simbolismo de la piedra interviene en este nivel. Uno de los objetivos de la iniciación es hacer comprender al impetrante que es una piedra bruta. Un profano también es una piedra bruta, pero no es consciente de ello y no puede acometer la talla.

La piedra del Aprendiz posee un simbolismo doble. Es irregular por no tener forma definida, en este sentido la piedra bruta simboliza las imperfecciones del espíritu y del corazón, que ha de esforzarse el masón en corregir. Representa también la potencialidad, lo que todavía está por explotar, lo que está por descubrir y enriquece. El diccionario Enciclopédico de la Masonería la define de la siguiente manera”: Emblema de piedra informe e irregular, que devastan los aprendices. Es el símbolo de la edad primitiva, y por consiguiente, del hombre sin instrucción y en su estado natural. La piedra bruta es la imagen del alma del profano antes de ser instruido en los misterios masónicos: figura en tercer lugar entre los objetos emblemáticos que se deben representar siempre en el cuadro del primer grado. En los templos simbólicos se coloca a la izquierda de la columna J... Cabe la boca de mismo, junto con el tosco malleto”²⁰¹.



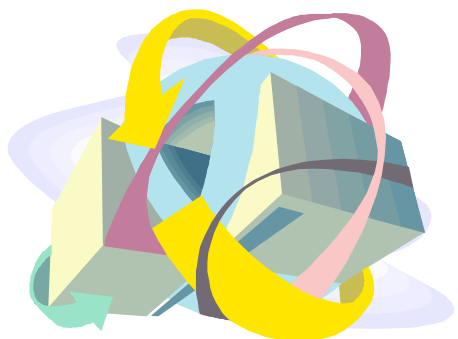
Representa también la potencialidad, lo que todavía está por explotar, lo que está por descubrir e enriquecer. La piedra bruta lleva en sí su futuro.

Por esto, tan pronto como el iniciado ha recibido la primera Luz y el Orador ha completado su instrucción, el Venerable Maestro dispone que entre de lleno en actividad, comenzando por verificar su primer trabajo. El Hermano experto o un Maestro de Ceremonia le acompañan entonces junto a la piedra bruta y entregándole el malleto le enseña a dar los tres golpes misteriosos, con lo que deberá llamar en lo sucesivos a las puertas de los templos, explicándole al mismo tiempo su significado que es: Busca y encontraras. - Pide y te darán”²⁰².

Para todos los rituales el paso de la piedra bruta a la piedra cúbica no representa un cambio de naturaleza sino de forma, lo que significa que el trabajo masónico consiste en despertar, poner en relieve las cualidades potenciales del individuo.

201

202



Las mutaciones de la Piedra simbólica. En la Masonería ese trabajo consiste en desbastar y perfeccionar la “piedra bruta” que es el símbolo del Aprendiz, mientras que la “piedra cúbica” pertenece al compañero y la “piedra cúbica en punta” al maestro.

Esta sucesiva mutación de la piedra simbólica, análoga a la transmutación alquimia, indica tres momentos claves del trabajo masónico. Ya se hablo de la piedra bruta como un símbolo de la firmeza e inmutabilidad del espíritu. Sin embargo, y como los símbolos se prestan muchas veces a un doble sentido, en la masonería que no olvide, procede de una tradición de constructores y sin perder totalmente esa significación, la piedra bruta deviene mas bien de un símbolo del caos precosmico y en cierto modo puede verse como una imagen del mundo profano, de donde el aprendiz procede y al que tiene que superar en su intento de ir de “las tinieblas a la luz”. En este contexto simbólico, las asperezas y aristas de la piedra bruta representan las deformaciones del alma humana, sometidas a las influencias egóaticas e ilusiones mentales de todo tipo, las cuales suponen un obstáculo en la evolución espiritual. Se impone, pues, una ascesis purificadora, que al mismo tiempo que lime las asperezas de la piedra bruta de la conciencia, de lugar a un desarrollo ordenado de las posibilidades superiores en ellas incluidas y en tanto que no se manifiesten permanecen en estado embrionario y latente. Su sentido mítico podemos sintetizarlo de la siguiente manera:

La piedra bruta está trazada, en el Cuadro de la Logia, en el rectángulo inferior del mismo, o del Occidente (llamado "porche del templo"), en el lado del Norte. El aprendiz está colocado en la Logia al pie de la columna del Norte, en el lado de Occidente. Es decir que la piedra bruta y el aprendiz ocupan posiciones análogas en el Cuadro y en la Logia específicamente. Como, además, el Cuadro simboliza a la Logia, así la piedra bruta simboliza al aprendiz. De esta manera empezamos nuestro trabajo. Seguidamente nos asaltó la duda y nos detuvimos. Algo nos decía que aquel no era el camino y que debíamos buscar la vía adecuada antes de continuar. Mientras meditábamos en ello, ciertas lecturas que hicimos nos pusieron sobre la pista.

Una de ellas fue el libro "La Metafísica Oriental", de René Guénon, y en el que leímos: "La ciencia es el conocimiento racional, discursivo, siempre indirecto, un conocimiento por reflejo; la metafísica es el conocimiento suprracional, intuitivo e inmediato. Esta intuición intelectual pura, sin la que no hay metafísica verdadera, no debe, por lo demás, asimilarse en modo alguno a la intuición de la que hablan ciertos filósofos contemporáneos, ya que ésta, por el contrario, es infrarracional. Hay una intuición intelectual y una intuición sensible; una está más allá de la razón, pero la otra está más acá; esta última no puede captar más que el mundo del cambio y del devenir, es decir, la naturaleza, o mejor dicho, una ínfima parte de la naturaleza. El dominio de la intuición intelectual, por el contrario, es el de los principios eternos e inmutables, es el dominio metafísico".

Esto corroboró nuestra opinión sobre la plancha mencionada, y puso de manifiesto el carácter incursivo de su comienzo. Como las planchas son trabajos sobre los símbolos o sobre cosas relacionadas con ellos, que nos ayudan a ir haciendo efectiva la iniciación recibida, que es el camino para llegar al conocimiento metafísico, parecía que, en la medida de nuestras posibilidades, debíamos ajustarnos a ese conocimiento, denominado intuición intelectual, a cuya comprensión nos ayudó igualmente otro párrafo del libro anteriormente citado, en el que se dice:

"Para éste (el metafísico) de lo que se trata es de conocer lo que es; y conocerlo de tal modo que uno mismo sea real y efectivamente, todo lo que conoce".

Así, pues, con una disposición nueva, fruto de las ideas expuestas anteriormente, reemprendimos el camino, intuyendo que la labor realizada hasta aquí era un paso dado, también, un golpe de malleto sobre la piedra bruta.

La piedra bruta, piedra viva nacida de la unión del Cielo y de la Tierra, que lleva en sí misma, por herencia, materia, alma y espíritu, ha visto la luz en la casa del Padre.

Por la ley que rige el cosmos ha caído a tierra y la gravedad, su cualidad más grosera, la mantiene sujeta, alejada del vínculo celeste. Pero por su herencia espiritual y en virtud de esa misma ley universal, puede transmutarse en piedra cúbica, y recuperar así el estado primordial.

Sumida en la ignorancia de la dualidad, alejada de su origen, situada en el Norte, al exterior, en el frío húmedo de la noche, bajo la Luna, sin orden ni equilibrio y llena de

impurezas, no puede en su estado actual, ser colocada en el Templo, símbolo del orden y la armonía universal.

Consciente de ello tras sus tres viajes por las cuatro direcciones y su corta estancia en Oriente, ha percibido la luz que le ha hecho ver su condición.

Es consciente, igualmente, de que se le ha abierto la puerta del camino de retorno.

Un retorno a la restauración del estado original, en sentido inverso del espacio y del tiempo, el que es posible realizar mediante esfuerzo y trabajo interior.

Trabajo en el que hay que utilizar las herramientas del Taller, el rito, los símbolos y la unión fraterna, espiritual y sutil, siguiendo las órdenes del maestro de obra y poniendo en ello el corazón, símbolo del centro del ser, para mantener viva la llama de la voluntad y la luz de la verdad.

Un retorno en que pasaremos por estados sucesivos, desarrollando y haciendo efectivas nuestras facultades sutiles e intelectuales o espirituales, y despojándonos de las groseras, para alcanzar el estado de "Hombre Verdadero" que un día fuimos.

Trabajemos sobre la piedra bruta, hagámosla receptiva vaciándola de sus impurezas, llenemos este vacío con las energías espirituales que se nos transmiten en este tiempo y espacio sagrados que vivimos realizando nuestro rito; y tengamos siempre presente que somos piedras vivas que emplea en la construcción de su templo el Gran Arquitecto del Universo.

Los distintos ritos explican al recipiendario lo que es, una vez que se ha vestido con el mandil y los guantes, pero también lo que será si trabaja con ahínco en el seno de la Logia.

Le revelan que la piedra bruta no es solamente el símbolo de las imperfecciones, sino que representa esa belleza oculta en lo más profundo del ser, esa belleza que hay que encontrar y liberar.

El Venerable del Rito Escocés Rectificado dice:

Hermano aprendiz, esta piedra sobre la que acabáis

De golpear, es el verdadero emblema de vuestra

Vida. Trabajad pues, sin descanso para devastarla y

Después poderla pulir, ya que es el único medio que

Os queda para descubrir la bella forma de la que es

Susceptible, y sin la cual sería apartada de la construcción

Del Templo que elevamos al Gran Arquitecto del Universo.

En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, si bien no se hace ninguna alusión durante la ceremonia, el simbolismo de la piedra aparece reflejado en el catecismo:

¿Cual es el trabajo de los Aprendices?

Desbastar la piedra, para despojarla de sus asperezas y darle una forma acorde con su finalidad.

¿Qué es esta piedra bruta?

Es el tosco producto de la naturaleza, que deberá ser pulido y transformado gracia al arte?

En el Rito Francés antiguo, el Segundo Vigilante evoca la piedra bruta durante la Instrucción del nuevo Aprendiz.

Querido hermano, la piedra bruta es

Un símbolo que se dirige especialmente a vos. Sobre ella

Habéis comenzado vuestro trabajo de Aprendiz masón

Este trabajo es el primero y más importante de la cantera masónica

Continuado con afán para dar a esta piedra, que no es más que vos mismo,

La forma perfecta que el Gran Arquitecto del Universo le ha destinado.

En el Rito de Emulación descubre la piedra bruta a través de la lámina trazada.

La piedra bruta no tiene forma tal y como sale de la cantera, pero gracias

A la habilidad y el ingenio del artesano, es desbatada, tallada en la forma deseada

Y propia para poder ocupar su lugar en el futuro edificio.

Es el símbolo del hombre en su infancia o en la primera fase de su vida, pues

Se encuentra en el mismo estado primitivo de esta piedra.

Gracias a los afectuosos y vigilantes cuidados de sus padres o de los maestros

Que le inculcan una educación liberal y virtuosa, que elevara su alma, se

Convertirá en miembro digno de una sociedad armoniosamente constituida.

Para todos los ritos, el paso de la piedra bruta a la piedra cúbica no representa un cambio de naturaleza, sino de forma, lo que significa que el trabajo masónico consiste en despertar, poner de relieve las cualidades potenciales del individuo.

El Aprendiz tendrá a su disposición dos herramientas, para trabajar su piedra: el mazo y el cincel. No obstante no se le dejará solo ante su obra. Podrá beneficiarse de los consejos de los Compañeros y los Maestros, de la fraternidad que reina en la hermandad.

27.3. LA PIEDRA BRUTA Y LA PIEDRA TALLADA.

La Francmasonería al devenir especulativa en 1717, perdió su apoyo técnico de realización operativa y espiritual. Los materiales, los instrumentos del oficio se convirtieron ya en imágenes materiales fijadas sobre el tapiz de la logia en los primeros y segundos grados²⁰³, ya en imágenes mentales. De todas maneras, lo que la mano probaba tocar, el espíritu que actúa sobre la mano, participa desde entonces únicamente del dominio mental. Tenemos aquí, sin duda, la consecuencia de una época en que la máquina iba a reemplazar de más en más a la acción humana.

La piedra bruta queda como uno de los símbolos fundamentales de la francmasonería. De manera general, los autores masónicos han transformado ese símbolo en una alegoría moral, muy a menudo utilitaria. Ellos asimilan al nuevo masón, el aprendiz, a una piedra bruta que le será necesario trabajar a él mismo y sobre sí mismo, mediante una tarea constante, puramente interior. Si nos colocamos sobre el plano metafísico, la piedra bruta (el aprendiz) es una individualidad (el yo) que deberá desbastarse para llegar a la personalidad (el sí), es decir, para desembarazarse en fin de todas sus asperezas (la piedra tallada) e integrarse en el edificio global que forma la Francmasonería.

Si regresamos al plano operativo, las primeras construcciones se hacen de madera y el tránsito progresivo de ese primer modo de edificación al empleo de la piedra bruta, luego la piedra tallada, no puede constituir, a los ojos de nuestros modernos contemporáneos, sino un progreso. Se trata también igualmente -puesto que se habla de construcciones, y por tanto de abrigo para los hombres- de una estabilización del modo de vida, o si se quiere, de la concentración de los hombres espacial y temporalmente, es decir, del pasaje de la vida nómada a la vida sedentaria, lo que implica un cambio de tradiciones "y además, cuando Israel pasa del primero de esos estados al segundo, la prohibición de elevar edificios de piedra tallada desapareció, porque ésta ya no tenía razón de ser; testimonio, la construcción del Templo de Salomón, que seguramente no fue una empresa profana a la cual se vincula, de modo simbólico por lo menos, el origen mismo de la masonería"²⁰⁴.



La construcción en piedras brutas, luego en piedras talladas puede dar al edificio más fuerza y más belleza, pero ella constituye al proyectarse sobre el plano

tradicional una solidificación que refleja una especie de decadencia espiritual. No es menos cierto que la talla de la piedra bruta se realiza siempre según un rito, es decir, mediante una sacralización del trabajo que lleva a la glorificación no sólo de ese trabajo propio sino de Aquel que manda e inspira a los Obreros, todo lo cual se opera y se integra en un plan trazado por la divinidad. Se comprende que el trabajo efectuado sobre la piedra bruta para convertirla en piedra tallada no puede hacerse sino en una sociedad tradicional, lo que no es, por desgracia, el caso del mundo moderno contingente. Sólo en tal mundo puede permitir la francmasonería ese trabajo de realización espiritual, pero únicamente una vez sobre el plano mental, y esto porque la masonería, a pesar de su decadencia "especulativa", ha conservado la transmisión espiritual iniciática, y ritualiza mediante gestos y palabras, el trabajo -antiguamente efectivo-, y ahora solo mental. El compañerismo se mantiene igualmente en nuestros días en la masonería, los únicos representantes eficaces de esos oficios antiguos que permitían al obrero iniciado realizar los trabajos sobre la piedra, sobre sí mismo y en conjunto del cosmos.

La piedra constituye en sí un "potencial de fuerzas telúricas y determina todo un ritual de arte sagrado. Para mostrar que el hombre se perfecciona, se le compara a una piedra que de estado bruto llega al estado tallado"²⁰⁵. Es así que en curso de las edades, se adjudicó una particular importancia no sólo a la talla de la piedra bruta, sino a la colocación de la piedra finalmente devastada, no como se dice por lo general en la masonería francesa, por el martillo y el cincel, sino por una boucharde, "especie de martillo en punta del que se sirven, en efecto, los talladores de piedra"²⁰⁶. Hasta no hace mucho tiempo, por cierto, los masones de la región de Mentón decían una plegaria cuando se colocaba la primera piedra; los de Namur la rociaban con una rama de arbusto previamente mojada en agua bendita²⁰⁷. No es menos curioso señalar que en el siglo XIX aún, los masones del Bocage normando golpeaban la primera piedra colocada con una cuchara y un martillo; los del Franco Condado la golpeaban tres veces²⁰⁸. La colocación de la primera piedra en el edificio se hacía siempre en el ángulo nordeste de la futura construcción acompañada de un ritual particular de cada región. Sébillot (Cf. Nota N° 6) nos señala que "Es interesante observar "que las hachas de piedra pulida son colocadas bajo los cimientos en diversas regiones de Francia" (Ob. cit.), sobre todo si se sabe que en masonería la piedra cúbica en punta que representa

205

206

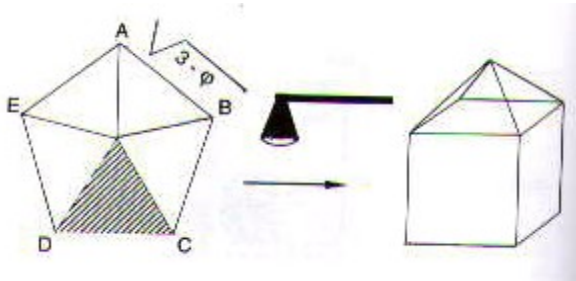
207

208

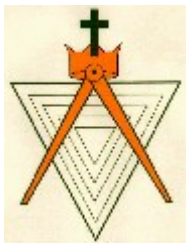
al compañero es a menudo compuesta de un hacha, ésta, por los demás, instrumento propio de la masonería forestal, que simboliza el fuego purificador que es uno de los atributos de San Juan, bajo cuyo patronato se colocan las logias masónicas (Cf. J. Boucher, ob. cit.). Sobre la piedra cúbica, ver R. Guénon, "Pierre noire et pierre cubique", en *Études Trad.*, diciembre 1947. R. Guénon advierte con mucha fineza que "la piedra cúbica es esencialmente una piedra fundamental; ella es, pues, terrestre, como lo indica, además, su forma y, asimismo la idea de estabilidad expresada por esta forma se adecua a la función de Cibeles en tanto que Tierra-Madre, es decir, como representante del principio sustancial de la manifestación universal. Por esta causa, desde el punto de vista simbólico, la relación de Cibeles con el "cubo" no debe rechazarse enteramente, en tanto que convergencia fonética; pero, por cierto, no es una razón para querer extraer de ella una etimología ni para identificar con la piedra cúbica una piedra negra que era cónica en realidad. Hay un sólo caso particular en el cual existe cierta relación entre la piedra negra y la piedra cúbica; aquel en que esta última es, no una de las piedras fundamentales colocadas en los cuatro ángulos de un edificio, sino la piedra Sheila que ocupa el centro de la base de éste, correspondiente al punto de caída de la piedra negra, como sobre el mismo eje vertical, pero en su extremidad opuesta, la piedra angular o piedra del sueño que, por el contrario, no es una forma cúbica, corresponde a la situación "celeste" inicial y final de esta misma piedra negra (ob. cit.).

De igual modo, en la francmasonería especulativa el recién iniciado es colocado -piedra fundamental simbólica del edificio futuro- en el ángulo nordeste de la Logia. La mayor parte de los autores tratan de mostrar que la talla de la piedra bruta, es decir, el trabajo individual realizado por el aprendiz, se vincula a la idea absolutamente profana de libertad, mientras que la noción iniciática de deliberación convendría mucho mejor en este dominio. Aparece aquí el recuerdo de las lecciones masónicas del siglo último y la afirmación bien conocida y tajante: "El masón libre en la logia libre" de Oswald Wirth que refleja un estado de espíritu individualista y profano, en tanto que la talla de la piedra bruta se efectúa en verdad por el individuo asociado, integrado en la asamblea de la comunidad de iniciados, puesto que - es necesario no olvidarlo- el trabajo de realización espiritual masónica no podría ser más que obra colectiva.

27.4.LA PIEDRA CÚBICA.



Es muy posible que la piedra bruta y la piedra cúbica sean una aportación de los masones especulativos, ya que ningún texto antiguo habla de estas dos piedras. El Prichard(1730) las cita como joyas inmóviles: la lámina de trazar, la piedra cúbica y la piedra bruta.



Es aquella donde se ejercitan los Maestros Masones. El Templo y la Piedra Cúbica son la misma cosa: Es el ideal que debemos realizar individualmente y en mi vida esforzándonos en superar nuestros defectos y debilidades, y en vencer y dominar nuestros vicios, instintos y pasiones que son las asperezas de la piedra bruta que representa nuestro estado de imperfección. El perfeccionamiento de sí mismo, es la parte esencial y fundamental en la Obra del Aprendiz. Un perfeccionamiento que consiste en educar, es decir; sacar fuerza y manifestar a la luz, las gloriosas posibilidades de nuestra individualidad, despojándonos de los defectos, errores, vicios e ilusiones de la personalidad. Una vez que hayamos abierto los ojos a este superior estado de conciencia y que la hayamos directamente reconocido, esta Luz que esta en nosotros, se manifestara naturalmente alrededor de nosotros, así como en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

27.5. EL MAZO Y CINCEL.

Antes de hablar de las herramientas del que talla la piedra, citaremos al Abad Pierre Jaubert que evoca este oficio en su Diccionario Razonado Universal de las Artes y los Oficios(1772)

El tallador de piedra es el obrero que talla y corta la piedra

Cuando se saca de la cantera y la prepara y modela de una vez

Que el aparejador se la ha trazado o que él mismo la ha trazado, sobre los

Diseños, cartones o carteles que se le han proporcionado Para tallar una piedra el obrero comienza por alisar la parte de arriba de la piedra. Alisar la parte alta de la piedra significa igualarla a golpes de martillo y la parte de arriba es la parte que no se introduce en la cantera. El tallador de piedra se sirve de dos martillos; uno llamado piqueta y la otra escoda...

La piqueta sirve para desbastar la obra y la escoda para perfeccionarla.

Cuando está alisada, el aparejador traza la forma de la piedra con arreglo al emplazamiento que se le destina. Después, el tallador de piedra toma con la escuadra el tamaño de la piedra y lo pone sobre los paramentos, es decir, sobre los cuatro lados. Tomar el grueso de la piedra es trazar alrededor y sobre los bordes de la piedra una raya que debe dirigir al obrero en la talla y que necesita ir a-zarpara evitar los agujeros y defectos que a veces se encuentran en los paramentos.

Cuando la piedra tiene está en esta disposición, el obrero la talla comenzando con un cincel y un mazo para formar más claramente las aristas del borde de la piedra. Después hace plomadas, es decir que talla los paramentos hasta la mitad. Después gira la piedra, la alisa por debajo y por arriba. Talla los paramentos empezando abajo y hace las plomadas hasta donde se había quedado al comenzar por la parte de arriba y con la escoda acaba de dar forma cúbica y de igualar el paramento de su piedra.

Si la piedra se tallase de una vez, comenzando por la parte de abajo, se correría el riesgo de dañarla. Por eso se toma la precaución de tallarla en dos veces.

El simbolismo general del mazo, así como el del martillo y el de la maza está estrechamente relacionado con el fuego, el rayo, la luz. Cuando el herrero golpea sobre una barra de Metal incandescente, saltan haces de chispas. El Obrero que golpea con un martillo una roca también crea chispas con

El choque del hierro contra la piedra.

Es posible que por esta razón numerosas religiones hayan asimilado el mazo al rayo, a la tormenta. Así Dagda, el dios

El Bien para los irlandeses está armado con una maza que le permite matar y resucitar. Su arma es, pues, nacimiento y muerte. En su lucha contra los fomores (pueblo proveniente en las entrañas de la tierra), su maza le permite dar la victoria a pueblo que vive en la superficie de la tierra, consiguiendo el triunfo de la Luz.

El martillo de Thor, o el de Sucellos, posee un doble significado, un doble poder. Es al mismo tiempo creador y destructor, como el rayo que genera el fuego, fuente de favores, fiero que también puede aniquilar al ser sobre el que cae. El martillo del herrero permite domar el acero y darle la forma aseada, pero también es un arma temible en las manos del que lo sabe manejar.

La Enciclopedia Medieval de Viollet-le-Duc define así el Mazo:

En el siglo XII los talladores de piedra se servían en algunas provincias de un mazo de madera para golpear el cincel de corte largo con el que hacían las cinceladas y los paramentos. Estos mazos tenían forma de cono truncado, y el tallador de piedra tenía la costumbre de girarlo en la mano a cada golpe, con el fin de no hendirlo en un punto. Los carpinteros utilizaban el mazo para golpear sobre la cabeza del cincel, tal y como se practica en la actualidad.

El martillo: esta herramienta no ha cambiado de forma, aunque los hierros de los martillos estaban finamente forjados.

La maza: martillo de hierro casi cúbico, con mango de madera, que los escultores y talladores de piedra utilizaban y utilizan para golpear la cabeza del cincel o del escoplo de hierro.

El mazo del Aprendiz representa la voluntad de actuar y crear, que le permite trabajar con los materiales más difíciles, es decir, consigo mismo. Para que no haya confusión entre este mazo, el del Venerable y el del los Vigilantes, la herramienta nunca está sola en las manos del aprendiz o del compañero, sino que siempre está asociada al cincel para marcar claramente que está dentro del ámbito operativo, que se espera de él que realice un trabajo sobre sí mismo.

El mazo del Venerable y de los Vigilantes posee una simbología completamente diferente. Es el símbolo de su poder de su fuerza y de su autoridad. Por eso, durante la ceremonia de Iniciación, los Vigilantes, y después el Venerable, apoya su mazo sobre el pecho del, candidato antes de preguntar:

^Quién va?

EL Maestro Instalador expresa a la perfección el simbolismo del mazo cuando dice al Venerable de la Logia:

Os hago entrega también de este mazo, emblema del poder temporal que os ayudará a mantener el orden en la Logia, en especial al Oriente.

El Venerable, instalando a sus Vigilantes, les confía el mazo y declara:

Os entrego este mazo, emblema del poder, facultándolos así para ayudarme a hacer reinar el orden en la Logia, en particular al Mediodía y al Norte.

El mazo marca la apertura y el cierre de los trabajos y precede en innumerables ocasiones las intervenciones del Venerable o de los Vigilantes. Además, el Vigilante, con el mazo o sobre el corazón, supervisa sobre las columnas la "identidad" masónica de los participantes. Están autorizados a hacer salir del Templo al que no tiene la calidad requerida.

El Venerable utiliza el mazo, en calidad de evocador de Luz durante la recepción del candidato. El Venerable golpea sobre la espada o la cabeza del compás, según el ritmo que el rito prescribe, haciendo así del profano un aprendiz, del aprendiz un compañero y del compañero un maestro.

La utilización del mazo en la simbología masónica es relativamente reciente. La herramienta aparece en *English Exposure* (1724) como una de las doce luces (maza) y como de los seis utensilios citados en el *Graham M.S* (1726).

En el libro *Masonry Dissected* de Prichard (1730) sólo hace alusión al mazo para el grado de Maestro, donde se cita uno de los instrumentos responsables de la muerte de Hiram " [...] un mazo, un nivel y una maza". Por extraño que parezca, aunque continúe siendo la herramienta del Venerable y de los Vigilantes, el mazo desaparecerá de los rituales hasta finales del siglo XVIII.

El mazo adquiere significados diferentes según el rito, observándose algunos aspectos simbólicos en detrimento de otros.

En el Rito Escocés Rectificado:

[El mazo] sirve a los Aprendices para trabajar la piedra bruta y desbastarla; a los Compañeros para trabajar sobre los materiales ya preparados; entre las manos del Venerable Maestro es el emblema de la, fuerza necesaria para contener a los obreros.

En el Rito de Emulación

El mazo sirve para desbastar la piedra bruta y para limar las asperezas... El mazo para desbastar representa la fuerza de la conciencia propia para alejar todo pensamiento vano o indigno que pudiera aparecer en nuestro espíritu, con el fin de

que vuestras palabras y acciones puedan ascender puras y sin mácula hasta el Trono de la Gracia.

En un ritual del G.OY (Gloton-1946), aparece la f del tercer compañero malvado que mata a Hiram:

El tercer compañero está aristado con un mazo, símbolo de mando. Aquí la enseñanza es muy clara. Está armado con el mazo, lo que demuestra su ambición desmesurada y la hipocresía que emplea para llevarla a cabo, sin reparar en los medios.

En el tercer grado se da otro valor al mazo, al volver sobre el primer viaje del Compañero:

El mazo y el cincel con los que está armado la ayudarán a desbastar su juicio sobre las cosas y las personas.

Para su primer trabajo, el Aprendiz del Rito Es Rectificado y del Rito Francés Antiguo golpea directa sobre la piedra bruta, mientras que en el Rito Es Antiguo Aceptado golpea sobre el cincel.

Podría tratarse entonces de una escoda.

La escoda es, según Viollet-le-Duc:

Una herramienta para tallar la piedra, que se usaba para hacer los paramentos e incluso para rebajar los perfiles demasiado largos. La escoda se empezó a utilizar en el siglo XII y se dejó de utilizar en la segunda mitad del siglo XV. Esta herramienta, con forma de martillo tallador, con unos dientes más o menos finos, tenía la ventaja de que daba una apariencia adecuada a los paramentos y obligaba al obrero a preparar correctamente las superficies... Los obreros de los siglos XIII y XIV eran especialmente hábiles a la hora de utilizar la escoda, ya que lo empleaban no sólo para perfilar las molduras sino también para tallar los ropajes de las grandes estatuas.-



En la iniciación masónica los primeros trabajos del aprendiz se llevan a cabo con el mazo y el cincel, herramientas que respectivamente simbolizan la fuerza de voluntad

y la facultad de la inteligencia, la cual distingue, separa y determina, lo que en el ser es permanente y coesencial a

Su naturaleza(aquella que ese ser “es” en sí mismo) de lo que constituye sus añadidos superfluos y exteriores. En lenguaje masónico esta acción clarificadora recibe el nombre de “despojamiento de los metales” que en el fondo es idéntica a lo que en Alquimia se denomina “separa lo espeso de lo sutil”, es decir lo profano de lo sagrado. Entendida de esta manera, la voluntad es ese fuego sutil que generado por la acción iluminadora de la influencia espiritual, promueve en el hombre amor y pasión por el Conocimiento, siendo en este sentido que los términos ha “incorporado” a la naturaleza del ser, la fuerza del amor y el rigor de la inteligencia, la “materia caótica” ira siendo pacientemente tallada, hasta que el aprendiz, incluyendo la Belleza o “forma” idea oculta en esa materia deforme²⁰⁹ se “eleve” a un grado superior de su jerarquía interna, es decir, a compañero. No obstante, no se le dejará solo ante su obra. Podrá beneficiarse de los consejos de los Compañeros y de los Maestros, y de la fraternidad que reina en la hermandad.

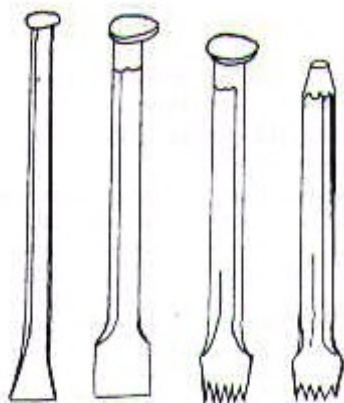
El mazo representa el poder y la fuerza, por que es un instrumento que sirve para golpear. Representa el método más sencillo y elemental de la aplicación de la fuerza, es el símbolo de todas las formas físicas, morales, mentales y espirituales de la misma. Esta afirmación, tiene su origen, en el primer grado de la Masonería, donde se explica que los instrumentos de este grado, es el símbolo del trabajo manual, al propio tiempo, que de la parte superior de la naturaleza humana, es decir la conciencia.

El Mazo, pues utiliza la fuerza de gravedad de nuestra naturaleza subconsciente, de nuestros instintos, hábitos y tendencias, es pues emblemático a la vez de la Voluntad, que constituye la primera condición de todo progreso y es el mismo tiempo el medio indispensable para realizarlo.

Esta es la primera lección del Mazo, La lección de la fuerza o poder del músculo, la sensación, la moción, del intelecto y la espiritualidad. Este poder es ilimitado, por que dentro de nosotros existe, una reproducción del G.A.D.U, cuyo poder es omnipotente, como se nos dice en la Apertura de la Logia.

En mazo del aprendiz representa la voluntad de actuar y crear, que le permite trabajar con el material más difícil, es decir consigo mismo. Este mazo tiene un significado distinto, cuando el mismo esta en manos del Venerable Maestro y de los Vigilantes, por que representan el poder de su fuerza y de autoridad. En sus manos marcas la apertura y cierre de trabajo en las Logias. El Venerable utiliza el mazo, como evocador de la luz.

27.6. EL CINCEL.



Para Viollet-le-Duc:

El cincel era y es una herramienta larga, cortante en su extremo aplanado y provisto de un mango de madera. Los carpinteros utilizaban esta herramienta de f los más o menos largos para vaciar las muescas, cortar la madera...

El arquitecto menciona después el punzón:

/...1 Una barra puntiaguda y acerada de hierro en uno de sus extremos, plano en el otro, que sirva a los talladores de piedra para preparar las tallas o ahondar huecos en las esculturas.

El cincel aparece tardíamente en los rituales de la masonería especulativa. En la obra *The Whole Institution of Masonry* (1724), se cita la herramienta entre las doce luces la Logia: "El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, el Sol, la luna, el Maestro masón, la escuadra, la regla, el hilo, el plomo, el mazo y el cincel".

La misma frase figura en *The Whole Institution of Free-Masons opened* (1725), así como en el *Graham* (1726), que precisa: "En lo referente a la escuadra, la regla, el

plomo, el hilo, el mazo y el cincel, son seis buenas herramientas sin la cuales un masón no puede realizar un buen trabajo".

El cincel, cuidadosamente afilado, se sujeta con la mano izquierda, con el filo apoyado en la piedra. El resultado de la talla va a depender de muchos factores:

- conocimiento de la materia: el obrero debe saber con certeza como está estructurada la roca, adivinar las posibles inclusiones, las vetas, las fisuras...
- conocimiento del trabajo a cumplir: el obrero da a ángulo preciso al cincel para arrancar la cantidad de materia necesaria para respetar las consignas de Muestro, para que la piedra pueda acomodarse fácilmente en el edificio.
- conocimiento de uno mismo y de la herramienta: la fuerza debe ser controlada perfectamente para no romper la piedra.

Estos factores aplicados al individuo se convierten en la toma de conciencia de sus imperfecciones y de sus posibilidades, en la voluntad de trabajar sobre sí mismo, el deseo de dominar sus pulsiones anárquicas, en el conocimiento y la aceptación de sus límites.

Como ya hemos dicho anteriormente, el Rito Escocés Antiguo Aceptado hace trabajar al nuevo Aprendiz sobre piedra bruta durante la ceremonia de Iniciación. El Experto, le pone entre las manos el cincel y el mazo y le hace golpear tres veces.

Un catecismo da la siguiente explicación:

El cincel representa el pensamiento definido, las resoluciones adoptadas y el mazo la voluntad que las ejecuta.

En el Rito Emulación:

El mazo para desbastar sirve para limitar las protuberancias y las asperezas, y el cincel para aplanar mejor la piedra y dejarla preparada para que pase a manos de obreros más hábiles.

El mazo para desbastar representa la fuerza de la conciencia, que debe vencer cualquier pensamiento vano o indigno que pudiera aparecer en nuestro pensamiento durante los tres períodos del día, para que nuestras palabras y nuestras acciones puedan ascender, limpias de toda mancha hasta el Trono de la Gracia. El cincel nos muestra las ventajas de la educación que, de por sí, puede hacer de nosotros miembros dignos de una sociedad organizada regularmente.

En El Espíritu de la Masonería, Hutcbinson escribe:

El mazo y en cincel os enseñarán las ventajas que derivan de una buena educación. El espíritu humano en estado bruto, como un diamante rodeado de una espesa capa, no deja ver ni su brillo ni sus múltiples poderes hasta que no se quite la corteza, hasta que no surgen ante nuestros ojos, en todo su esplendor, bellezas hasta entonces invisibles. La educación da al hombre lo que el cincel a la piedra: no solo delicadeza y suavidad a su superficie, sino que pone de manifiesto las bellezas que las rudas apariencias pueden esconder...

El ritual del G.O.F (Gloton, 1946) explica así el primer viaje del segundo grado:

En el primer viaje se os ha entregado un mazo y un cincel y vuestra atención se ha dirigido hacia los sentidos. Estas herramientas son las que utiliza el aprendiz para desbastar la piedra bruta. Aquí queridos queridos haceros comprender que el trabajo que habéis realizado sobre vuestro propio ser para conocerlo mejor está siempre incompleto, ya que es un trabajo difícil cumplir satisfactoriamente. Es, por otra parte, un trabajo que no se acaba nunca y para poder seguir siendo dueño de vuestra propia vida siempre tendréis que vigilar vuestra conducta, sin importar el grado de perfección que hayáis alcanzado, ya que hay ciertos defectos que son tenaces y otros que pueden aparecer. Antes de poder acometer este trabajo hay que saber, y para eso hay que aprender. La mejor escuela es la de la experiencia personal...

El mensaje masónico es evidente. Pone de relieve las nociones de enseñanza, de formación, de trabajo sobre uno mismo, para que pueda operarse la transformación en el individuo.

En el primer grado de la Masonería, la piedra bruta, el mazo y el cincel son indisolubles. Es un aspecto que se olvida demasiado a menudo y que no obstante da su verdadera grandeza al Aprendiz masón.

Se puede entender que los factores aplicables al Aprendiz, se convierten en la toma de conciencia de sus imperfecciones y de sus potencialidades, en la voluntad de trabajar sobre sí mismo, en el deseo de dominar sus pulsiones anárquicas, en el conocimiento y la aceptación de sus límites.

Debemos sin embargo, precavernos de los excesos a los que pudiera conducirnos el culto exagerado de la facultad volitiva, dado que los resultados de esta fuerza

soberana, entre todas las fuerzas cósmicas puede ser también destructiva, cuando no se la aplique y se dirija constructivamente por medio del discernimiento, que se necesita para su manifestación más armónica, de acuerdo con la Unidad de todo lo existente. Lo fundamental del cincel, consiste en su poder de cortar, de abrirse paso en la materia. Para poder realizar su función perfectamente ha de tener un filo cortante y resistente, en proporción a la obra que la ha de realizar y además ha de ser capaz de recibir y transmitir la fuerza que se aplica, por medio de la diferente clase de mazos. No es necesario proseguir para percatarse, de que todos los instrumentos cortantes utilizados por el hombre son cinceles, cuya forma depende de la naturaleza del trabajo que han de realizar.

La aplicación del principio de esta herramienta en los mundos moral y mental es fácil de descubrir. El masón especulativo ha de poseer cualidades morales, facultades mentales y poderes espirituales, semejante al acero templado, con que está hecho el cincel. En todos los actos que haya de realizar él, sus poderes y energías han de dirigirse a un punto o filo, concentrando en la obra; porque si no hay tal concentración, la fuerza se dispersa y el éxito es imposible. El hombre debe abrirse paso entre el laberinto de la vida, sin consentir jamás desviaciones de las metas propuestas. En lo moral no debe apartarse de la estricta línea de la virtud, en lo mental su mente no debe torcerse ni perder la dirección: ha de abrirse paso entre lo falso y lo aparenta desdeñando lo que no es esencial, para concentrarse en lo que lo es; en lo espiritual, ha de poseer veraz y penetrante discernimiento, de manera que pueda ahondar en el corazón de las cosas, y ver lo invisible tras lo visible.

Estudiando detenidamente la significación del mazo y el cincel, como instrumento de utilización acoplada, pueden descubrirse cosas de gran valor para los masones. El aprendiz debe estudiar su propia naturaleza con paciencia y perseverancia, separando de su conciencia tan distintamente, como le sea posible, los tres factores de su Yo externo. El cuerpo, los sentimientos o sensaciones y la mente. Luego ha de ver en el Mazo la representación simbólica de todo poder, que le da energía, el cual debe aprender a dirigir y manejar. En este poder ha de descubrir la fuerza Omnipotente. En el cincel ha de ver todas sus facultades, las cuales debe desarrollar,

educar y atemperar a los propósitos de la obra, que tiene ante sí, que no son otra que construcción del Templo sagrado.

27.7. EL COMPÁS.

La Edad Media representa deliberadamente a Dios bajo aspecto de un arquitecto que sostiene con la mano un compás y diseña el mundo.

Se trata en este caso de una referencia al *Libro de 1 Proverbios* (8, 27), cuando la Sabiduría dice:

Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, Cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, [... J Jugando por el orbe de su tierra.



Dante retoma la misma imagen (*Paraíso*, Canto 19 42):

La Sabiduría profunda

Que, habiendo trazado el mundo con un giro de compás

Lo ha llenado de gérmenes aparentes o escondidos.

Existe una gran variedad de compases.

En la Cámara del Trazo, el obrero diseñaba a menudo una superficie plana constituida por yeso cuidadosamente alisa-lo. Utilizaba entonces un compás de brazos rectos, también llamado compás recto.



En la obra el compás es por supuesto de mayor tamaño. Allí se encontraba:

El compás de espesor



El compás de interiores

Parece como si el compás de Libergier fuera él sólo los tres instrumentos de los que acabamos de hablar: compás recto, compás de espesor y compás de interior.

En la obra, el compás es de gran utilidad para quien sabe manejarlo. Sirve evidentemente para trazar círculos o arcos de círculos, pero también para transportar con gran precisión medidas o valores del plano a la obra, de un lugar a otro del edificio que se construye.

El *Grand Lodge MS* (1583), el *Watson MS* (1687), o el *Sloane MS* n° 3329, por citar_ Solamente estos tres manuscritos, no hablan del compás.

El *Trinity College MS* (1710?) explica los modos de reconocimiento.

Para mandar que alguien busque a un Hermano, los signos son los siguientes

El último signo es sin duda el dibujo de un compás diseñando o midiendo un círculo.

El *Dumfries MS* n°4 (1710) evoca el compás asociándolo por un lado a las tres columnas y por otro al Maestro (Venerable)

^Cuántas columnas hay en vuestra Logia? Tres

^Quiénes, son?

La escuadra, el compás y la Biblia. El Maestro:

^De color es su hábito?

Amarillo y azul, o .sea, el compás, que es de cobre v hierro.

En el *Examen de un Masón* (1723), el poco discreto redactor de esta divulgación, que casi con toda seguridad no era masón, confunde alegremente la composición de la Logia y las tres herramientas.

^Qué hace que una Logia sea justa y perfecta? Un Maestro, dos Vigilantes, cuatro compañeros, cinco aprendices, junto con la escuadra, el compás y la medida común.

El *Prichard* (1730) no cita las columnas pero si emplea la palabra "muebles".

^Cómo habéis sido recibido al convertiros en masón?

... el compás abierto sobre el seno desnudo...

(...cuáles son los otros muebles de la Logia? La Biblia, el compás y la escuadra.

^A quién pertenecen?

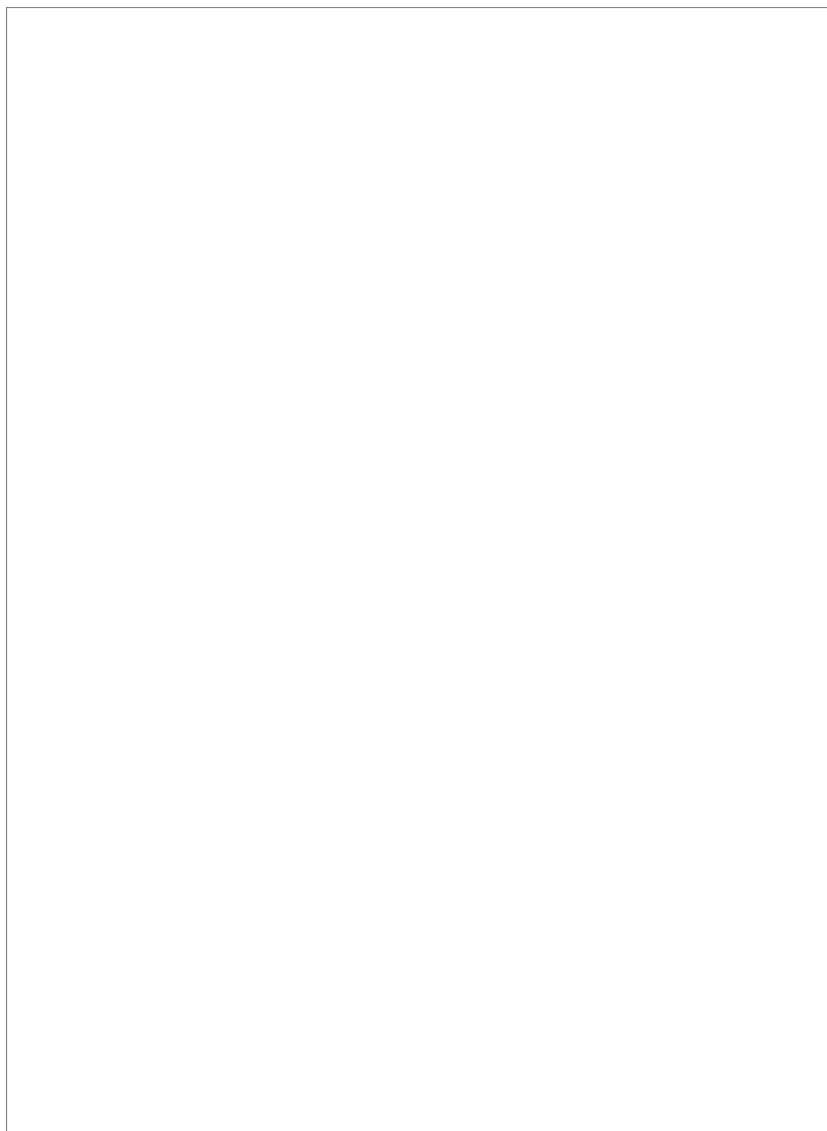
La Biblia a Dios, el compás al Maestro...

En *Tres golpes distintos* (1760) la formulación también difiere.

En el momento de prestar juramento, el aprendiz admitido:

(...1 coloca la mano derecha desnuda sobre la santa Biblia, la escuadra y el compás.

(...Qué fue lo primero que visteis?



La Biblia, la escuadra y el compás.

El compás para mantenernos en los justos límites para con los hombres, en particular para con un hermano.

Si bien algunos autores "modernos", como Ragon o Wirth ven en el compás un símbolo del espíritu o del razonamiento, los masones del siglo XVIII daban a esta herramienta un valor moral, en el sentido de que se aplicaba al comportamiento del masón en relación con los demás hombres en concreto con sus Hermanos.

La explicación de Gédalge, que ve en el círculo, que traza con ayuda del compás, el emblema solar retomado de la astrología tradicional es muy interesante. Más adelante autor añade:

Lo Absoluto y lo Relativo se ven así representados por la acción del propio compás, que ofrece la figura de la dualidad (brazos) y de la unión (la cabeza del compás).

El compás no aparece en los Cuadros de Logia de los primeros grados (salvo en el Rito Escocés Antiguo Aceptado), ya que es el símbolo de Dios, Gran Arquitecto del Universo. Sin embargo, en la *Orden de los Masones traicionada y su secreto revelado* (1745?), en "el plano vendido de la recepción de un aprendiz-compañero", el instrumento existe completamente, situado al Oriente, frente al sillón Venerable.

Como ya hemos dicho, el compás es el instrumento que sirve para trazar círculos, haciendo posible la construcción de arcos de círculo, elipses, espirales, laberintos... También es útil para el que quiere medir con precisión y construir las más geométricas regulares. De este modo la herramienta Señal va a evocar la geometría y, por extensión, el conocimiento. No se trata de un saber exotérico, accesible para mayoría de los mortales, sino al contrario, de un conocimiento esotérico, que se hace real gracias a la iniciación. El compás se corresponde con un conocimiento sagrado, o con un conocimiento de lo sagrado, mientras que la perpendicular, como veremos más adelante, se aplica a un saber prosaico, más material.

27.8. LA ESCUADRA.



La simbología de la escuadra parece tan natural que es, sin lugar a dudas, la herramienta que más ha inspirado a los autores masónicos. Implica una idea de rectitud, de precisión. Con ella no hay discusión posible: o bien el ángulo está correcto o bien hay que volverlo a hacerlo. Es posiblemente por esta razón que se haga coincidir la escuadra y la materia. Sin embargo no hay que olvidar que el masón trabaja prioritariamente sobre él mismo, sobre su espíritu, sobre su alma. *Si llegáis a algún lugar en el que haya herramientas de albañil, dispónalos en forma de escuadra X. No tardarán en comprender que uno de sus hermanos ha pasado por allí...*

[...] Otro signo consiste en enviar un alfiler torcido o un trozo de papel doblado en escuadra.

En el catecismo aparece otra vez la cuestión de la escuadro.

^Cuántas luces hay en la Logias

Tres: el Sol, el Maestro y la escuadra.

[...]

Tras la oración de apertura y la historia del Oficio, el *Dumfries MSN°4 (1710)* enuncia el código moral del masón. Después viene el catecismo.

^Cuántas columnas hay en vuestra Logia? Tres

^Cuáles?

La escuadra, el compás y la Biblia. Más lejos encontramos:

^Qué es la Masonería?

Es un trabajo de escuadra.

^Sobre qué habéis prestado juramento? Sobre Dios .v la escuadra.

Aquí se hace hincapié en la idea de rectitud. Sólo puede ser masón el que actúa honestamente, quien cumple sus compromisos. Al final del manuscrito el redactor evoca la cabeza de muerto (*caput mortuum*), posiblemente la del gabinete de reflexión, y después enuncia esta oración.

Que todas vuestras acciones sean justas y verdaderas.

No os alejéis del %1 de la esfera que tenéis asignada.

Estad. preparados ya que vuestra última hora comienza a despuntar.

Aunque ya lo hemos referido cuando hablábamos del compás, volvemos a reproducir el final del Trinity College MS (I 7 10?)

Para mandar que alguien busque a un Hermano, los signos son los siguientes:

L O li~l .

El Examen de un Masón (1723) cita la escuadra cuatro veces.

Conozco la piedra tallada, el sillar la escuadra.

(...Qué hace que una Logia sea justa y perfecta?

Un Maestro, dos Vigilantes, cuatro compañeros, cinco aprendices junto con la escuadra, el compás y la medida común.

(...^Cuántas joyas preciosas hay en Masonería? Cuatro: la escuadra, la piedra cúbica, el sillar y la lámina de trazar.

(...]^Dónde se encuentra la llave de la Logia duran-te los trabajos?

... Bajo una escuadra.

El Graham (1726) es aún más preciso. Cita en primer lugar la escuadra como joya, pero ignora totalmente al compás.

Las tres primeras joyas son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; después el Sol, la Luna, el Maestro-masón, la escuadra...

En lo que respecta a la escuadra... son seis herramientas sin la mayoría de las cuales un Masón no puede hacer un buen trabajo.

El Prichard (1730) se distingue de los textos precedentes por su modernidad, que no es más que aparente:

^Cuáles son los signos?

Todas las escuadras, todos los ángulos y todas las perpendiculares. Cómo fuisteis r recibido como masón? ... con el cuerpo en escuadra...

(...)^Cuáles son los otros muebles de la Logia? La Biblia, el compás y la escuadra.

La escuadra (pertenece) al compañero de Oficio. 1...1

^Cuáles son las joyas móviles?

La escuadra, el nivel y la plomada.

La escuadra para colocar las piedras según líneas justas y a escuadra...^Qué habéis aprendido como masón? la escuadra

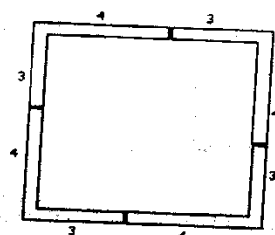
Grado de Maestro: Cómo os convertisteis en Maestro? Con la ayuda de Dios, de la escuadra...

^Cómo pasasteis a Maestro?, De la escuadra al compás.

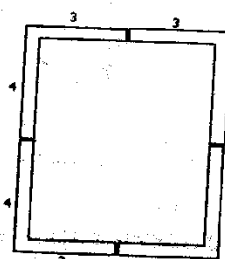
(...Se me ha hecho maestro masón, lo menos frecuente, con el sillar, la piedra cúbica y la escuadra.

Hace quince años Pierre Girard-Augry dio una conferencia cuyo tema era *The Worshipful Society of Free Masons* (La venerable sociedad de los masones), en la que explicaba la supervivencia operativa en Inglaterra y Escocia. En esta sociedad, que practica un rito en siete grados, el compañero, "si el trabajo está bien hecho, se convierte en experto *stone-squarer*" (el que da forma cúbica a las piedras). Si le enseñas un signo: levanta el brazo izquierdo verticalmente y extiende el brazo derecho horizontalmente, representando así tres herramientas: La escuadra, por el ángulo de 90° que forman los dos brazos, la plomada, que viene dada por el brazo izquierdo y el nivel, por el derecho.

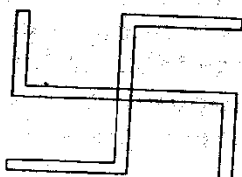
Cuando se conmemora la muerte de Hiram, los tres maestros que dirigen la Logia llevan cada uno una escuadra de lados 3 y 4. La cuarta escuadra reposa sobre le



Cuadrado



Cuadrado
alargado

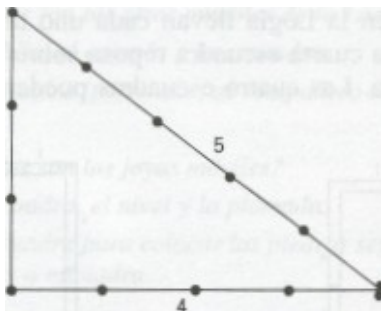


Esvástica

Volumen de la Ley Sagrada. Las cuatro escuadras pueden dar, según su posición

La escuadra del masón posee brazos que miden 3 y 4 respectivamente. La hipotenusa del triángulo que forman mide 5. Se trata del famoso triángulo sagrado egipcio del que habla Plutarco:

Los egipcios representaban la naturaleza del Todo universal como el más bello de los triángulos... La parte vertical de este triángulo contiene tres medidas, su base cuatro medidas y su hipotenusa cinco medidas... Se podría decir que la línea vertical es el elemento masculino, la línea horizontal el elemento femenino, y la hipotenusa lo que de ellos nace. Se podría decir también que Osiris es el origen, Isis la concepción y Horus el nacimiento.



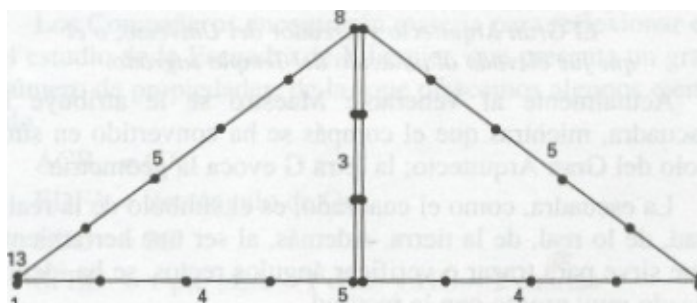
La primera superficie, el triángulo, la forman tres puntos no alineados. El número tres del cateto vertical va a representar la creación de un pensamiento agente. Más general-mente, va a simbolizar el cielo (Dominios del Gran Arquitecto), el espíritu. El cuatro del cateto vertical es el mundo creado, la materia. Este eje horizontal es el trabajo del obrero que sólo puede trabajar con eficacia cuando se ha concienciado de su naturaleza dual, cuerpo y espíritu; esto es lo que simboliza la hipotenusa, el número cinco, pues el cinco es el número del hombre.

Los dos catetos del triángulo representan al hombre en formación, en gestación. La hipotenusa es el sentido que da a su vida.

Si el 3 es el obrero manejando el cincel y el mazo, el cuatro es la piedra bruta y el 5 es la piedra cúbica. La piedra cúbica es el fin último del trabajo del espíritu sobre la materia. Hay que destacar que el triángulo 3-4-5, representado en la página siguiente, es la mitad del Delta.

Digamos de paso que la escuadra del Pasado Maestro presenta la demostración del teorema de Pitágoras con un cuadrado de 5 de lado coronado por dos cuadrados de 3 y 4 de lado.

Volveremos sobre el 3, 4 y 5 en el capítulo dedicado a la geometría.



En el pasado, como aparece por ejemplo en el *Dutnfries* MS (1710), el Compás se

identificaba con el Maestro de la Logia (el Venerable Maestro)

^Reconoceríais a vuestro Maestro .si le vierais? Si.

^Cómo?

Por sus ropas

En esta nueva etapa de su viaje, al iniciado en los misterios del Sí mismo, le son necesarios otros símbolos herramientas para proseguir con la obra de regeneración. De esta manera y para que la piedra cúbica se acabe de pulir, es imprescindible la ayuda de la escuadra, la cual le va señalando enmarcado en el perfecto tallado y cubícaje. La escuadra, al ser también un símbolo de rectitud interior, esta asociada a la idea de axialidad, pues su forma resulta de la unión por su vértice de un eje vertical y otro horizontal. Es precisamente la toma de conciencia de estas dos coordenadas geométricas (que expresan principios universales) como la piedra bruta, se convertirá o al menos se “transmutara” en piedra cúbica.

La escuadra es el símbolo para gobernar las acciones de la vida. Implica una idea de rectitud, de precisión. Es el medio más idóneo, para trazar nuestros esfuerzos, a fin de realizar el ideal que nos hemos propuestos, y permite en una forma constante comprobarlos y rectificarlos. Es posiblemente por esta razón que se haga coincidir la escuadra y la materia. Sin embargo no hay que olvidar que el masón trabaja prioritariamente sobre él mismo, sobre su espíritu, sobre su alma.

De manera tal, que este realmente encaminados en la dirección del ideal, según lo muestra la simbólica marcha del aprendiz, que nos enseña la cuidadosa aplicación de este precioso instrumento sobre cada paso y en cada etapa de nuestra diaria existencia. La escuadra pendiente del cordón del Venerable Maestro, cuya propiedad se utiliza para cuadrar los cuerpos, no se podría hacer un cuerpo redondo.

Esta primera joya significa que la voluntad del Jefe de la Logia sólo puede tener un significado: el de los estatutos de la Orden, y que sólo puede obrar de una sola manera: la del bien.

La escuadra es la piedra angular del Templo. Y como ella representa al hombre, nos indica que el Templo está basado en el hombre

La escuadra, como el cuadrado, es el símbolo de la realidad de lo real. De la tierra. El Masón debe ser escuadra, es decir, recto en sus pensamientos, palabras y actos. Es la Ley Moral Masónica, entendida como la prolongación de la voluntad de los constructores de vivir según una ética basada en el respeto por los usos y costumbres, el respeto por el prójimo, el sentido del secreto, la glorificación del trabajo. El Aprendiz sólo puede desbastar la piedra bruta, ya que no conoce este instrumento.

Existe una asociación entre la Escuadra y Compás y cuando esta por encima del compás, se le hace ver al aprendiz (que trabaja en el exterior del Templo) que trabaja sobre la materia. Su trabajo consiste en desbastar la piedra bruta con los únicos instrumentos de los que dispone, el mazo y el cincel. No sabe cómo será el edificio, ya que no conoce los planos

^De qué color son?

Amarillo y azul, símbolo del compás, hecho de cobre y acero.

La letra G sugería, describía, concretaba al Gran Arquitecto del Universo. Así aparece en *Masonry Dissected* de Samuel Prichard (1730):

^Habéis visto a vuestro Maestro hoy?

Iba vestido con un chaleco amarillo y un calzón azul.

[...1 ^Y qué significa la letra G?

El nombre de alguien más grande que vos

^Quién es más grande que yo, masón libre y aceptado, Maestro de la Logia?

El Gran Arquitecto y Creador del Universo, o el que fue elevado al pináculo del Templo sagrado.

Actualmente al Venerable Maestro se le atribuye la escuadra, mientras que el compás se ha convertido en símbolo del Gran Arquitecto; la letra G evoca la geometría.

La escuadra, como el cuadrado, es el símbolo de la realidad, de lo real, de la tierra.

Además, al ser una herramienta que sirve para trazar o verificar ángulos rectos, se ha identificado muy pronto con la rectitud.

El masón debe "ser escuadra", es decir, recto en sus pensamientos, palabras y actos.

Es la Ley Moral Masónica, simbolizada en el alfabeto secreto que se ha creado a partir de la escuadra. Las palabras, que nacen de ésta, no se pueden prestarse a confusión, puesto que han sido cuidadosamente pesadas y medidas por el que las pronuncia o escribe, con el fin de estar en conformidad con el pensamiento. Esta Moral Masónica es la prolongación de la voluntad de los constructores de vivir según una ética basada en el respeto por los usos y las costumbres, el respeto por el prójimo, el sentido del secreto, la glorificación del trabajo...

La escuadra se convirtió en símbolo del Oficio. Así, por ejemplo, en el *Dumfries MS (1710)*, encontramos:

^

Qué es la Masonería? Un trabajo de escuadra. o en el *Graham MS (1726)*:

El tercer punto es no robar nunca para no ofender a Dios y no avergonzar a la escuadra.

Debido a su utilización para verificar el ángulo recto, la escuadra servirá al Compañero para asegurarse de que su obra es perfecta. El Aprendiz sólo puede desbastar la piedra, ya que no conoce este instrumento. Únicamente tras haber realizado un viaje determinado podrá juzgar la rectitud de los ángulos de la piedra cúbica y de la perpendicular de las caras.

Los Compañeros encontrarán materia para reflexionar en el estudio de la Escuadra de Libergier, que presenta un gran número de propiedades, de las que ofrecemos algún ejemplo.

AC13 = 60°

EDFA = Rectángulo de Oro EGD = 36°

Si ED = 1 pie ; EA = 1 codo y HG = 2 cuartas



Escuadra de Libergier

27. 9. LA ASOCIACIÓN ESCUADRA-COMPÁS.

Numerosos autores consideran que el compás y la escuadra no son símbolos y que sólo adquieren su simbolismo en su asociación. Esta afirmación se nos antoja demasiado esquemática. Tienen razón, si no van más allá de las meras analogías que se pueden establecer entre la escuadra y la rectitud y el compás y el entendimiento o el conocimiento.

Sin embargo el que intenta penetrar en el sentido profundo y verdadero de las herramientas, el que intenta interiorizarlo, el que se esfuerza por vivir con estos instrumentos con el fin de transformar su conducta, puede hacer de ellas verdaderos símbolos.

Escuadra y compás están íntimamente relacionados. No hay más que leer los textos antiguos para darnos cuenta.

El *Dumfries* MS (1710) evoca en su catecismo los tres pilares de la Logia, que son "la escuadra, el compás y la Biblia".

El Trinity College MS (1710) presenta, como ya hemos visto, tres signos: 1.L. $\triangle$. que son evidentemente la simbolización de la escuadra y el compás, de una y de otra parte de la Logia.

En la obra *Masonry Dissected* de Priehard (1730), "los demás muebles de la Logia son la Biblia, la escuadra y el compás".

Para comprobar que su piedra es cúbica, el compañero necesita del compás y la escuadra. El primero le servirá para medir la igualdad de las aristas, la segunda para controlar la rectitud de los ángulos.

La escuadra y el compás se pueden colocar de tras formas diferentes.

- Escuadra por encima del compás

Se le hace ver al aprendiz (que trabaja en el exterior del Templo), que trabaja sobre la materia. Su trabajo consiste en desbastar la piedra bruta con los únicos instrumentos de los que dispone, el mazo y el cincel. No sabe cómo será el edificio, ya que no conoce los planos.



1° grado

2° grado

3° grado

27. 10. ESCUADRA Y COMPÁS ENTRELAZADOS.

El compañero ha consultado los planes diseñados por los maestros y en consecuencia puede ponerlos en práctica. Sin embargo, todavía no está preparado; su formación personal no está

completa. Por eso debe seguir tallando su piedra para darle forma cúbica y para que pueda ser parte integrante de la construcción.

Escuadra bajo el compás

El Maestro ya no trabaja directamente sobre la materia, excepto para controlarla. Utiliza la lámina de trazar para establecer planos. Se desenvuelve en el mundo de las ideas.

En el Rito Escocés Rectificado el compás y la escuadra están siempre entrelazados.

Hay que reseñar que el compás tiene las puntas dirigidas hacia abajo, y que la escuadra está abierta hacia arriba. Esto significa que el masón no debe comportarse como un espíritu puro sino al contrario, debe aplicar lo que descubre y aprende. Quedarse en el ámbito puramente especulativo es un comportamiento estéril, sin utilidad real. Por otra parte tampoco debe ser prisionero de la materia, sino que debe esforzarse por dominarla, elevándose sobre ella para vivir en armonía con el mundo.

Al referirnos a los constructores podríamos decir que el arquitecto tenía dos combates que librar: contra la gravedad y contra la oscuridad. Tenía que conseguir ligereza sin por ello perjudicar la robustez del conjunto, y que además dejara penetrar la luz. Por supuesto, aquí no hablamos solamente de la iluminación. El maestro de obras ambicionaba aligerar la construcción mediante aberturas, en una armonía de vanos y muros, para airearla y iluminarla. Esta doble exigencia está encarnada en la escuadra y el compás, herramienta de la materia, de la gravedad vinculada al instrumento del cielo, de la Luz.

El uso del compás y de la escuadra será diferente según el rito que se practique.

- Rito Escocés Rectificado

El candidato ha colocado su rodilla desnuda sobre la escuadra, en la parte baja del altar. Su mano derecha está sobre la Biblia abierta por el primer capítulo del Evangelio de San Juan.

Tornad este compás abierto en escuadra y colocad la punta con la mano izquierda sobre vuestro corazón descubierto.

Este gesto está explicado en "La instrucción moral del Grado":

*Habéis sido recibidos como masón mediante
tres golpes de mazo sobre el compás, cuya punta estaba
posada sobre vuestro corazón. La sangre sirve para
recordar que la alianza del Señor con Abraham,
padre del pueblo elegido, se firmó con derramamiento de .sangre;
que la Ley que Moisés recibió en
el Sinaí fue practicada en el Templo con sangre; y
que la ley de gracia fue establecida y propagada con sangre.
Los tres golpes sobre el corazón designan la unión
casi inconcebible del espíritu, el alma
y el cuerpo que está en vos...*

La tercera sección del catecismo ofrece la explicación de los diferentes emblemas misteriosos.

^Cuántos muebles emblemáticos hay? ^.. ./

*El compás, la llana y el mazo. ^Para qué sirve el compás? Para dar justas proporciones a
los planos. [...1*

^Cuántas joyas hay en la Logia?

Tres

^Cuáles son?

La escuadra, el nivel y la perpendicular. ^A quién se atribuyen estas joyas?

La escuadra al Venerable maestro... ^Qué significa la escuadra?

*Es el emblema de la regularidad y de la perfección en los trabajos de una Logia, cuyo Venerable
Maestro debe dirigir todos los planos.*

- Rito Escocés Antiguo Aceptado

Una vez que el candidato ha sido conducido ante el altar, el Venerable Maestro dice:

*Os informo, señor, que prestaréis juramento sobre las tres grandes Luces de la Masonería: el
Volumen de la Ley Sagrada, el compás y la escuadra.*

El recipiendario se arrodilla sobre la rodilla izquierda, con la mano derecha sobre el Volumen de la Ley Sagrada, la escuadra y el compás. Con la mano izquierda sostiene un compás abierto, con una de las puntas apoyada en el corazón descubierto.

El Experto y el Maestro de Ceremonias cruzan la espada y el bastón por encima de la cabeza del candidato, formando una escuadra. En el momento de la transmisión de los secretos del grado, el Segundo Vigilante dirá:

Hermano mío, todas las escuadras, los niveles y las perpendiculares son verdaderos signos de reconocimiento...

El segundo viaje del paso al segundo grado menciona el compás, asociado a la regla.

El compás, emblema de la Sabiduría, de la prudencia y la circunspección, nos enseña que debemos estar atentos a nuestras acciones.

Para el cuarto viaje el Experto entrega al recipiendario una regla y una escuadra. La escuadra, la regla y el compás permiten practicar la Geometría.

La cuarta época de los trabajos del iniciado está dedicada a la aplicación de sus conocimientos en Geometría.

Me enseñaron las propiedades de la esfera para explicar un gran número de fenómenos naturales, como la causa de la diversidad de las estaciones, el recorrido aparente de los astros y el origen de sus perturbaciones. Me dieron la regla y la escuadra para ayudarme a calcular estos hechos.

Para hacer más patente el resultado de los descubrimientos, obtenido por medio de este arte sublime, los sabios han imaginado las dos esferas artificiales, que ya habéis visto e sobre las que están trazadas las grandes divisiones de la tierra y de la bóveda celeste.

La instrucción del Grado vuelve a incidir en estos dos viajes y los resume así:

Tenía en la mano una regla y un compás, para advertirme que observara las bellas proporciones de este arte, en la construcción de mí ser moral y que lo mantuviera siempre en armonía.

- Rito Emulación

El candidato se arrodilla sobre la rodilla izquierda y forma una escuadra con el pie derecho. Coloca la mano derecha sobre el V.L.S. mientras ponen en su mano izquierda un compás, con una de sus puntas apuntando al corazón descubierto.

El Venerable le explica después las Tres Luces principales:

El Volumen de la Ley Sagrada debe dirigir ges-En la Plancha trazada del Primer Grado se explican las herramientas con más detalle:

Para los masones operativos le escuadra sirve para comprobar y ajustar las esquinas rectangulares de las construcciones y ayuda a dar a la materia bruta la forma deseada.

La piedra cúbica tiene una forma regular o Cuadrangular que se puede controlar gracias a la escuadra y al compás. Simboliza al hombre que se empieza a curvar con el paso de los años, tras una vida recta y bien empleada en actos de Piedad y Virtud. De este modo será digno de recibir la aprobación de la escuadra de la Palabra Divina y del compás de su propia conciencia.

La Obligación del segundo grado se jura de diferente manera: el candidato se arrodilla sobre la rodilla derecha, forma la escuadra con el pie izquierdo y coloca la mano sobre el V.L.S. (y no sobre la escuadra y el compás).

Más adelante el Venerable Maestro explica al neófito que la escuadra:

/...1 sirve para verificar y ajustas las esquinas rectangulares de las construcciones y ayuda a dar a la materia bruta la forma deseada...

[...1

Nos enseña las buenas costumbres.

- El Rito Francés (según regulador de 1801)

El recipiendario es conducido al altar. El Experto le manda poner la rodilla derecha sobre un cojín decorado con una escuadra. En la mano derecha el candidato sostiene un compás abierto en escuadra, y apoya una de sus puntas sobre el corazón descubierto. Su mano derecha reposa sobre la espada que a su vez está sobre el V. L. S.

Tras la obligación, el Venerable Maestro dice:

En el transcurso de la vida del hombre, y entre nosotros también, la ignorancia es la primera herencia que recibimos: hombres instruidos se encargan de nosotros cuando somos pequeños y nos enseñan los primeros elementos de las ciencias... Nuestra juventud está dedicada especialmente a adquirirlos, hasta que otros trabajos más reflexionados nos conducen a descubrir la verdad.

Que la exactitud del compás os enseñe a dirigir todos los movimientos de vuestro corazón hacia el bien.

El compás y la escuadra no se dan juntos durante los viajes del segundo grado. El compás se le atribuye al recipiendario en el segundo viaje y la escuadra en el cuarto, estando ambas herramientas asociadas a la regla.

El segundo viaje está comentado como sigue:

Hermano mío, este viaje os enseña que, durante el segundo año, un compañero debe adquirir los elementos (le la masonería práctica, es decir, para trazar líneas sobre los materiales desbastados i. preparados.

El compás encarna los conocimientos necesarios para el oficio.

En el transcurso de la vida del hombre y entre

Nosotros también, la ignorancia es la primera herencia que recibimos: hombres intruidos se emcargam de mosotros cuando somos pequeños y nos enseñan los primeros elementos de la ciencia....Nuestra juventud está dedicada especialmente a adquirirlos, hasta que otrostrabajos más reflexionados nos conducen a descubrir la verdad.

La escuadra simboliza la rectitud de los materiales y de la conducta.

... Este viaje ocupa el cuarto año de un compañero, durante el cual está ocupado en construir y elevar edificios, en dirigirlos y en comprobar la exactitud de la colocación de las piedras y del empleo de los materiales.

Esto os otorga el distintivo de la superioridad que los hombres obtienen sobre sus semejantes gracias al afán, la constancia y la eminencia de sus conocimientos. Instruid a vuestros hermanos

con lecciones provechosas, guiad sus pasos hacia el sendero de la virtud y ofrecedles ejemplos edificantes.

Las Instrucciones del grado no hablan del compás, excepto una breve alusión al maestro de la Logia, vestido de oro y azul.

Así está definida la escuadra:

Sirve para labrar a escuadra los materiales y establecer ángulos rectos entre sus superficies... La escuadra nos avisa que la rectitud, la justicia deben guiar todas nuestras acciones.

- El Rito Francés (Gran Oriente de Francia)

Cuando se le ha devuelto la luz al candidato, el Venerable Maestro...

[...] atrae la atención del recipiendario sobre los tres símbolos principales:

El Libro de la Ley, símbolo de los deberes masónicos;

La escuadra, símbolo de la rectitud del juicio y de la conducta;

El compás, símbolo de lo exacto y de la medida que debemos observar frente a nuestros semejantes y en particular frente a los masones.

Se conduce al neófito al Oriente y extiende la mano derecha sobre el Libro de la Ley, sobre el compás que se encuentra sobre éste y sobre la escuadra que se ha colocado sobre aquél.

Para el segundo viaje, se hace entrega al futuro compañero de una escuadra y de un compás.

La escuadra, que aúna la horizontal y la vertical sirve para preparar los materiales para que puedan ocupar su lugar en la construcción del edificio. Viene a enseñarnos que después de desbastar vuestra piedra bruta, es decir, una vez que habéis vencido vuestras pasiones y

combatido vuestros defectos, el trabajo no está concluido. Tenéis que instruiros, educar, si es que queréis servir a vuestros semejantes. Es, pues, una invitación a completar el trabajo sobre vosotros mismos.

El compás que sostenéis también viene a completar esta enseñanza. El compás sirve para describir círculos partiendo de un punto: el centro. Os invita así, después de haber conseguido una base sólida, a ampliar vuestros conocimientos para asentar mejor vuestro juicio. Es un recordatorio de la enseñanza anterior, ya que nunca hay que perder de vista la perseverancia.

El compás sirve también para tomar medidas. Es, por consiguiente, el símbolo de lo Exacto. Os incita a realizar un trabajo preciso, a no conformaros con generalidades, a profundizar en todo lo que abordéis.

En el discurso de recepción del maestro se puede leer lo siguiente:

En el grado de Aprendiz, sobre el altar, la escuadra está sobre el compás para mostrar al aprendiz que sus torpes manos todavía no pueden utilizar el compás, símbolo de medida y exactitud.

En el grado de Compañero, la escuadra está sobre uno de los brazos del compás para mostrar que el compañero, más hábil que el Aprendiz, comienza a forjarse la idea de medida, de equilibrio, y que muy pronto podrá hacer frente a especulaciones más elevadas.

La existencia en Inglaterra de una masonería de la escuadra, sobre la que se superpone una masonería del Arco Real apunta una orientación interesante en muchos sentidos.

Pierre Girard-Augry cita en los *Cuadernos de Villard de Honnecourt* una carta de Clement Stretton, fechada en 1912:

Conocéis perfectamente los ángulos rectos azules 3.4.55, pero mirad ahora los bellos trazos de curvas rojas que reposan sobre los ángulos azules.

Cuando seáis Aprendiz del Arco y sepáis utilizar el compás con destreza os daréis cuenta que los bellos trazos nunca tienen fin y ahora sabéis como los masones del Arco las han puesto en práctica.

27.10.LA REGLA.

Es una barra o un listón perfectamente rectilíneo, que se utiliza para trazar líneas rectas. La *Enciclopedia*, a propósito de la regla, dice:

Normalmente tiene cuatro pies de largo (1,30m), y sobre ella están marcados los pies -Y las pulgadas.



La regla

Es posible establecer analogías entre las tres herramientas de la Cámara del trazo: la regla, el compás y la escuadra. La escuadra es un compás abierto a 90°, la regla es un compás abierto a 180°. La regla graduada sirve para tomar, dar o comprobar medidas. El arquitecto determinaba una medida patrón, la transportaba a su regla o su bastón, y todos sus múltiplos y submúltiplos se correspondían con las dimensiones del edificio. Este triple uso confiere a la regla un simbolismo triple.

Como utensilio para trazar, la regla, al igual que la escuadra, representa la rectitud. También es la ley, el método, el rigor. Es la transmisión de una similitud, de un módulo. La regla graduada es pura medida, como el compás. Representa la moral, el sentido del deber... Por último, es la verificación de la correcta ejecución de los planos.

En la obra, la regla rara vez se utiliza sola. El obrero pone primero la regla sobre la parte del edificio que quiere controlar, después el nivel, siempre que se trate de un elemento horizontal, o la

perpendicular, si se trata de un muro o un tabique y la Escuadra, en el caso de una junta o una abertura.

En la *Enciclopedia*, 1X Pág. 834, encontramos:

Es una regla de madera de cuatro pies de largo

Se coloca el nivel encima, lo que permite abarcar un mayor espacio y por ende un nivel más correcto.

No cabe duda de que por esta razón la regla está siempre asociada a otras herramientas en los viajes del segundo grado. Simboliza así el conocimiento de la ley, de los usos y costumbres, sin los cuales ninguna construcción sólida es posible ni ninguna verificación lo suficientemente precisa.

A partir del grado de aprendiz el Rito Emulación presenta la regla de 24 pulgadas. El Venerable Maestro explica al recipiendario que:

(..) la regla de 24 pulgadas sirve para medir la obra..

Representa las 24 horas del día, una parte de las cuales la podemos pasar rezando a Dios Todopoderoso otra trabajando y descansando y finalmente otra sirviendo a un amigo o a un Hermano que lo necesite...

La regla está ausente en el Primer Grado en los Ritos Francés y Escocés Antiguo Aceptado, pero aparece durante los viajes del compañero asociada, como ya hemos visto, a otras herramientas: tercer viaje en el G.O.F, segundo en el Rito Francés Antiguo y en el Rito Escocés Antiguo Aceptado.

El Rito Escocés Antiguo Aceptado dice sobre la regla:

Nos enseña que debemos ser rectos, justos y equitativos en nuestras relaciones con nuestros semejantes.

Al final del tercer viaje, el Venerable Maestro del Rito Francés (G.O.F) dice al recipiendario:

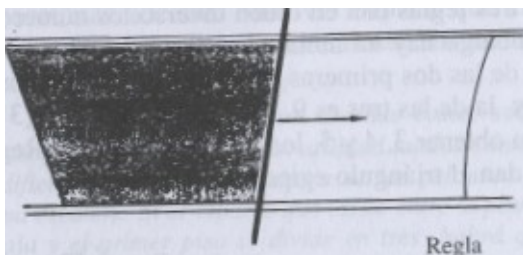
La regla que se os ha entregado para realizar este tercer viaje sirva para comprobar que las piedras de la construcción están perfectamente alineadas. Os enseña a coordinar los conocimientos que habéis adquirido, a armonizarlos para constituir un todo homogéneo y coherente; os muestra que debéis proporcionar vuestro esfuerzo y repartirlo equitativamente.

Las Instrucciones del G.O.F de 1948, retomando una idea formulada en innumerables ocasiones, dicen que:

La regla, que traza las líneas rectas, susceptibles de ser prolongadas hasta el infinito, es el símbolo del derecho inflexible de la ley moral, en su inmutabilidad y rigor.

Hay otro uso de la regla en la obra que es interesante simbólicamente hablando. Si echamos yeso, arena o mortero entre dos puntos y se desliza una regla entre esas dos guías, se obtiene una superficie perfectamente plana. La regla, como la llana, crea la unidad, la uniformidad.

Hay indicios de que la regla se introdujo tardíamente en la simbología masónica, mientras que se menciona la medida, con la que a menudo se confunde.



El *Dumfries* MS (1710) dice en el artículo 13:

Además, ningún maestro albañil fabricará plantilla, escuadra o regla para un colocador de piedras o un peón.

El *Grand Lodge MS* (1583) ha debido inspirar al redactor:

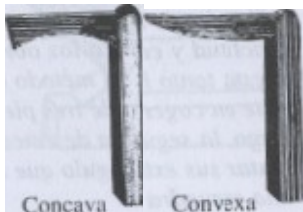
*Que ningún maestro albañil haga plantilla
escuadra o medida para un albañil constructor*

En el *Dumfries* se mencionan los tres estantes, en cada uno de los cuales hay una regla:

Una de 36 pies, una de 34 pies una de 32 pies. ¿Para qué?

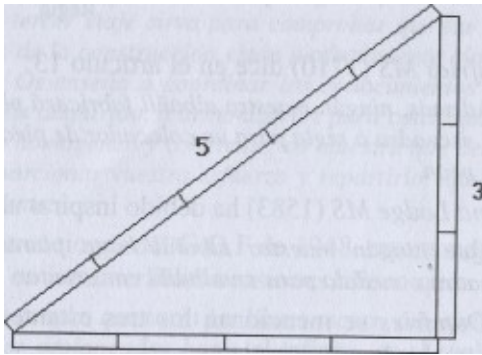
La de 36 pies sirve de Nivel, la de 34 pies de nivel y la de 32 para medir el terreno.

Las tres reglas (36, 34, 32) tienen un significado, cuidadosamente escondido, que nos ha sido revelado por un Compañero de Rodez, que nos encontramos en Saint-Gilles y al que rendimos homenaje desde estas páginas.



Escuadras

Estas tres reglas dan en orden inverso los números 5, 7 y 9. Sin embargo hay un número que permite obtenerlo: 234. La suma de las dos primeras cifras es 5, la de las dos segundas es 7 y la de las tres es 9. Basta con sustraer 2, 3 y 4 a 5, 7 y 9 para obtener 3, 4 y 5, los valores de las tres Reglas que reunidas dan el triángulo egipcio.



4

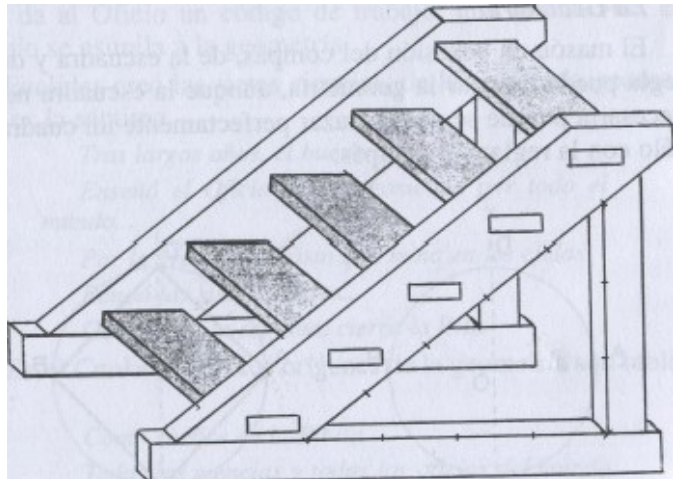
Es más que probable que las gentes de Oficios hayan aprendido algunos de los principios expuestos por Vitruvio gracias a los círculos. El capítulo 11 del Libro IX está titulado:

"De la escuadra, que es una invención de Pitágoras y que él dedujo del triángulo rectángulo"
De este modo inventó Pitágoras la manera de trazar un ángulo recto sin necesidad de utilizar la escuadra, de la que se sirven los obreros, y gracias a él tenemos la razón y el método para fabricar con exactitud y certeza esta escuadra que a los obreros cuesta tanto hacer si no es la falsa. El método consiste en coger tres regias: la primera de tres pies de largo, la segunda de cuatro y la última de cinco. Al juntar sus extremos formarán un triángulo que será una escuadra perfecta.

Un poco más adelante Vitruvio explica que estos tres números son de gran utilidad para calcular las alturas de los peldaños de una escalera.

Este invento es útil para muchas cosas, sobre todo para medir. Es de gran utilidad también en los edificios para ajustar la altura de los peldaños de una escalera. Si el espacio que existe entre la planta baja y el primer piso se divide en tres habrá que poner cinco en el limón en la rampa donde se apoyan los peldaños para que la pendiente sea la correcta. En proporción con el tamaño de las tres partes que van desde el suelo del primer piso hasta la planta baja, las cuatro que van desde la vertical retirándose hacia la izquierda marcarán el lugar donde debe colocarse el patín de la rampa.

De este modo los peldaños y todas las cosas que pertenecen a las escaleras estarán como deben estar.



El Graham MS (1726) cita la regla entre las doce luces de la Logia:

*Padre, Hijo, Espíritu Santo, el Sol, la Luna
el Maestro masón, la escuadra, la regla...*

En *El Gran misterio de la Masonería* (1724) encontramos:

^Qué gobierna la Logia?

La escuadra y la regla.

En *La Institución de los Masones* (1725) se responde a la misma pregunta: "La escuadra, la plomada y la regla".

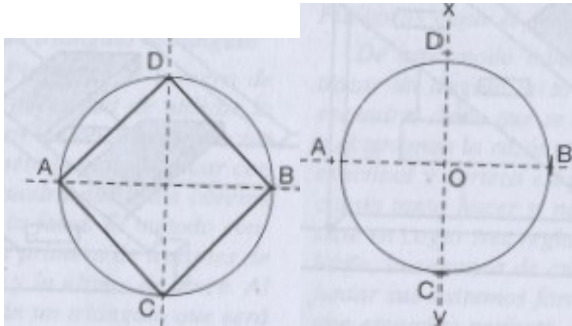
En los *Tres Golpes Distintos* (1760), le regla recibe el nombre de medida de 24 pulgadas.

Las herramientas del Aprendiz son, en efecto:

La medida de 24 pulgadas, el escuadra y el martillo ordinario o el mazo.

25.11. LA GEOMETRÍA.

El masón en posesión del compás, de la escuadra y de la regla puede trabajar la geometría, aunque la escuadra no es necesaria porque se puede trazar perfectamente un cuadrado sólo con la regla y el compás.



Sea un segmento AB, unido por la diagonal xy. Desde O trazamos un círculo de radio OA, que corta la mediatriz en D y C. Se unen los cuatro puntos resultantes y obtenemos el cuadrado ADBC.

Los constructores vieron muy pronto en la geometría un saber extraordinario, por no decir mágico. Permite construir cualquier tipo de figuras caracterizadas por el rigor y la armonía y resolver problemas que las personas normales ni siquiera pueden imaginarse.

El *Regius* (1390) explica que, para que sus hijos pudieran ganarse la vida honradamente, los grandes señores y las damas nobles pidieron a los clérigos que les enseñaran geometría.

*A petición de los señores inventaron la geometría
y le dieron el nombre de albañilería para hacer de él
el más honesto de los oficios.*

El manuscrito menciona a Euclides quien, además de los conocimientos matemáticos que transmite a los constructores, da al Oficio un código de trabajo, una moral. Así, el Oficio se asimila a la geometría.

Euclides creó las siete ciencias, de las cuales la geometría es la séptima.

*Tras largos años, el bueno de Euclides
Enseñó el Oficio de la geometría por todo el mundo...
Por la gracia de Cristo que reina en los cielos
Fundó las siete ciencias...
Geometría, la séptima, cierra la lista.*

En el Cooke (1410) los orígenes de la geometría son bíblicos:
*Como se dice en la Biblia.
Todas las ciencias y todos los oficios del mundo
han sido inventados a partir de aquel que es principio de todo
es decir, la geometría...*

*La geometría, la quinta,
Enseñas al hombre todas las mediciones,
todas las medidas, así como el arte de pesar en los diversos oficios...
La geometría es el arte gracias al cual viven todos los hombres razonables...*

Estos temas también los encontramos en el manuscrito *Grand Lodge MS* (1583):

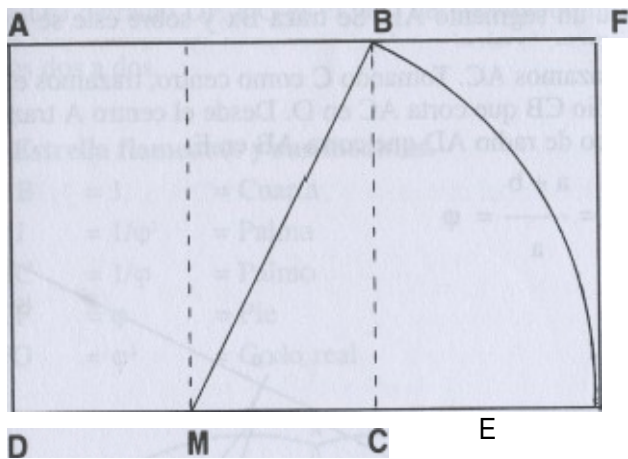
*Hay siete ciencias liberales... La quinta es la geometría, que enseña al hombre la proporción y la medida de la tierra...
No hay ningún hombre que practique un arte que no trabaje con la medida o la proporción, que compre o venda sin medir o pesar. En todo esto está la geometría.*

El conocimiento de la geometría era muy importante para los constructores, sino vital. De ahí el secretismo que ha rodeado su enseñanza en las Logias y su aplicación en la Cámara del Trazo. El hecho de hacer de la geometría un saber esotérico y de transmitirla sólo a aquel que se le había considerado digno era proteger el Oficio. Sólo se convierte en constructor aquél que posee el arte de la geometría.

Es muy probable que, por esta razón, cada vez más Logia masónicas exijan al compañero que está a punto de ser elevado al grado sublime de Maestro que conozca determinados trazos, de los que ofrecemos a continuación algunos ejemplos.

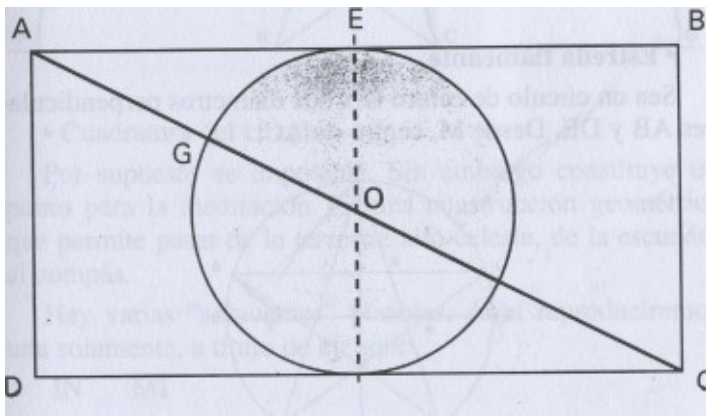
27.12.EL RECTANGULO DE ORO.

Sea un cuadrado ABCD. Desde M, centro de DC, trace un arco de círculo de radio MB que corte la prolongación de DC en E. Se eleva una perpendicular en E que corte la prolongación de AB en F. AFED es un Rectángulo de Oro ($DE = (p)$).



- Armonía y Sección de Oro.

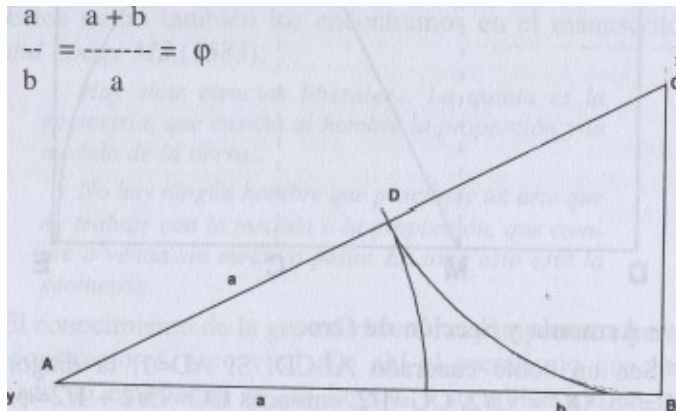
Sea un doble cuadrado ABCD. Si $AD=1$, la diagonal $AC=\sqrt{5}$, $OC = \sqrt{5}/2$, $OG=1/2$, entonces $GC=\sqrt{5}/2 + 1/2=(p)$.



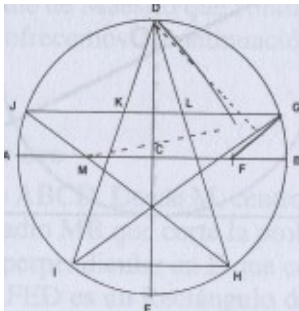
• **Segmento - Sección de Oro.**

Sea un segmento AB. Se traza Bx y sobre éste se transporta $DC = AB/2$.

Trazamos AC. Tomando C como centro, trazamos el arco de radio CB que corta AC en D. Desde el centro A trazamos un arco de radio AD que corta AB en E.



25.13. LA ESTRELLA FLAMEANTE.

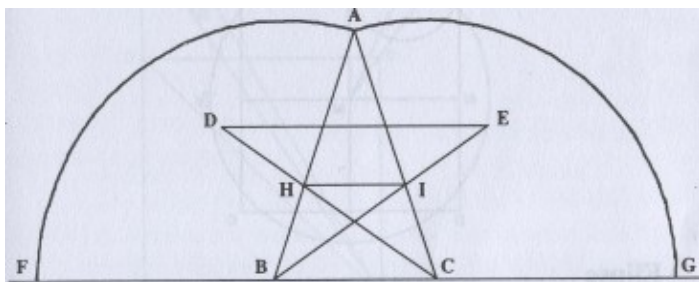


Sea un círculo de centro C y dos diámetros perpendiculares AB y DE. Desde M, centro de AC, trazamos el arco DF. Tomando D como centro trazamos el arco DG de radio DF. DG es el lado del pentágono inscrito. Basta con transportar este valor sobre el círculo y unir los puntos dos a dos.

- Estrella flameante y sus medidas.

AB	= 1	= Cuarta
HI	= $1/(p^2)$	= Palma
BC	= $1/tp$	= Palmo
CF	= cp	= Pie
FG	= cp'	= Codo real

25.14.LA CUADRATURA DEL CIRCULO.

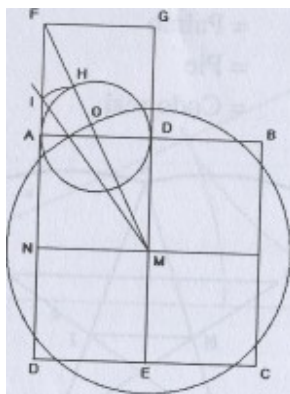


Por supuesto es imposible. Sin embargo constituye un punto para la meditación. Es una construcción geométrica que permite pasar de lo terrestre a lo celeste, de la escuadra al compás.

Hay varias "soluciones" posibles. Aquí reproduciremos una solamente, a título de ejemplo.

IN MI

DM MI

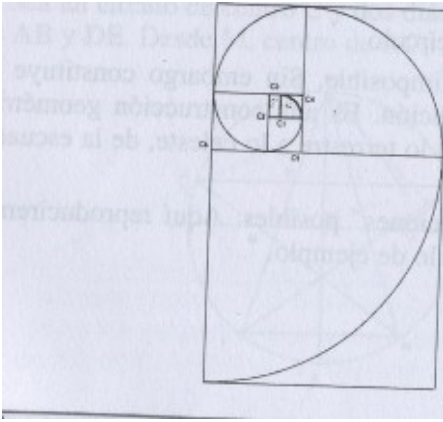


$$\frac{V\phi}{1} = \frac{\phi}{MJ}$$

$MJ \sim (p = 1,272 \text{ Perímetro del círculo} = 1,272 \times 1,272 \times 3,14 = 7,992$

• Elipse

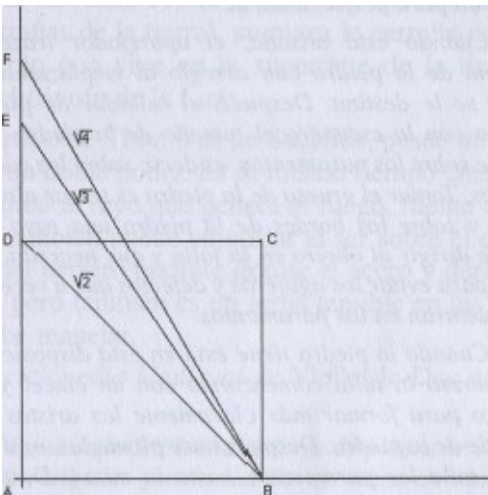
c=centros sucesivos



• Obtención de raíces cuadradas

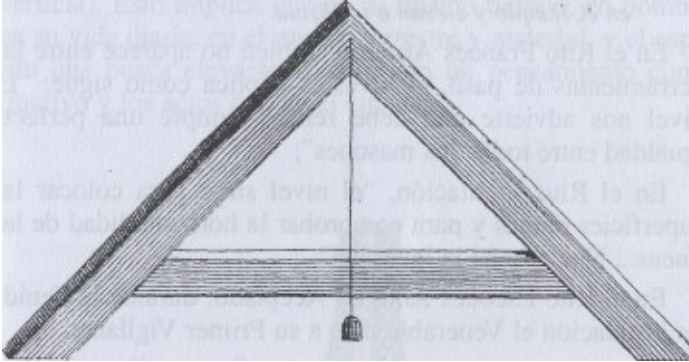
Sea un cuadrado ABCD, cuyo lado se toma como unidad. La diagonal BD, suma de los cuadrados de los dos otros lados es igual a ~ 2 . Transportamos este valor sobre Ax y obtenemos el punto E. $EB = \sim 3$.

Si transportamos EB sobre Ax obtenemos el punto F. $FB \sim 4$. Etc.



27.15. EL NIVEL.

El nivel es una escuadra encima de la cual hay sujeta una plomada. La barra horizontal está a menudo graduada, lo que permite medir las pendientes y realizarlas, o detectar errores y rectificarlos. Con el nivel se obtiene la horizontal a partir de la vertical, de ahí la riqueza simbólica de la herramienta, unión de las dos direcciones principales del espacio en el que el hombre evoluciona. Esta herramienta que maneja el obrero es la unión de la regla y la perpendicular. El empleo de la regla y el nivel que preconizaba el abad Jaubert entronca con esta idea.



A pesar de su precisión, este nivel de tipo de nivel fue sustituido en las obras por el nivel de tipo pendular, o arquipendular. Éste servía al mismo tiempo de escuadra y de perpendicular.

La *Enciclopedia* lo define así:

Con ayuda de una regla grande para trabajar con mayor exactitud, el nivel sirve para colocar las piedras a nivel a medida que se levanta el muro.

El nivel aparece tardíamente en la simbología masónica. Los dos catecismos, *The Whole Institution* (1724 y 1725), así como el *Graham MS* (1726), evocan el hilo y el plomo, lo que es al menos ambiguo. En el *Wilkinson MS* (1727) se cita este instrumento como parte de las tres joyas móviles:

La escuadra, el nivel y el plomo... El nivel sirve para verificar que las piedras son colocadas a nivel

El *Prichard* (1730) cita el nivel entre las joyas móviles para "verificar todas las horizontales".

Para el Rito Escocés Rectificado:

El nivel es el símbolo de la regularidad. El hermano Primer Vigilante está adornado con él como Inspector de los trabajos que los hermanos realizan en el Templo y elevan a la Virtud.

En el Rito Francés Antiguo, si bien no aparece entre las herramientas de paso, el nivel se explica como sigue: "El nivel nos advierte que debe reinar siempre una perfecta igualdad entre todos los masones".

Es el símbolo de la democracia masónica, por que es él, quien no permite hacer distinciones, ya que el trato es igual para todo: El de hermano. El nivel nos advierte que debe reinar siempre una perfecta igualdad entre los masones.

En el Rito Emulación, "el nivel sirve para colocar las superficies planas y para comprobar la horizontalidad de las líneas... Nos enseña la igualdad".

El nivel es por su diseño la asociación del triángulo (fuego, luz, hombre) y de la cruz (unión de la horizontal y la vertical). Esto implica que es, al mismo tiempo, en hombre en su vida diaria, en el mundo terrestre y material, y el espíritu que busca elevarse, que genera un pensamiento constructivo y los actos que de él emanan.

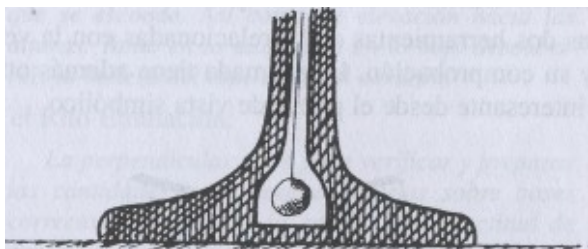
En el Rito Escocés Antiguo Aceptado, durante la Tenida de instalación el Venerable dice a su Primer Vigilante:

Para que os revista con el collar que lleva el nivel, símbolo de nuestra sumisión a la ley que se impone a todos y ante la cual todos somos iguales. Debéis poner la fuerza al servicio de nuestra ley común, para asegurar la correcta ejecución de nuestro trabajo.

En el Rito Francés (G.O1):

El nivel, símbolo de la Igualdad, os recuerda que, quienquiera que seáis, todos los hombres somos hermanos, ya sean vuestros semejantes o aquellos hechos con el mismo barro que vosotros y que, si

La Masonería no es tan ingenua como para creer en una igualdad natural. El nivel representa la igualdad construida, cimentada en el trabajo que se realiza sobre el mundo que nos rodea, pero sobre todo sobre uno mismo. Esta igualdad se vive en la Logia, ya que todo masón deja sus metales en la puerta del Templo. Está allí como hombre, como individuo, no como miembro de una casta o de un grupo socio profesional más o menos favorecido.



Nivel

Además, es un hecho evidente, que la piedra cúbica es la más apta para la construcción, es decir, la que hace posible "levantar" la obra a partir de sus cimientos. Más ese levantamiento se efectuar con la intervención de otras dos herramientas, por lo demás complementarias: El nivel y la plomada. Con la primera, el compañero se asegurara que la base no tenga desnivel, o dicho de otra manera, que la purificación con el mazo y el cincel se hayan llevado a cabo de manera efectiva, asegurando así la firmeza y estabilidad de la obra interior. Es esta una simbólica que expresa la acción conjunta de las cuatros virtudes cardinales, las cuales, efectivamente "nivelan" y equilibran los impulsos de las pasiones inherentes a la naturaleza humana":
Preparad el Camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos

llanos(Lucas, III, 4-5-). En este sentido las virtudes cardinales corresponden, arquitectónicamente, a las cuatro piedras de la fundación situada en las cuatro esquinas o ángulos del templo, sosteniéndolo en su elevación vertical.

A la vez con la plomada, se comprobaba la perpendicularidad de la edificación, según señala un eje invisible, pero no por ello menos real, que cohesiona y mantiene el equilibrio la estructura de nuestro Universo y de todas las cosas en él contenidas, incluido naturalmente el hombre.

La verticalidad de la plomada, suspendida simbólicamente de la mano del Gran Arquitecto, “cae a peso” en dirección al centro de la tierra, señalando la profundidad del conocimiento que penetra hasta lo más recóndito del alma humana, “iluminando” los aspectos más oscuros de esta, pues allí, en esas profundidades se halla el “fuego secreto” del espíritu, artífice verdadero de toda obra de transmutación. Ciertamente, no es otro el significado de las siglas alquimias V.I.T.R.O.L grabadas en la “cámara de Reflexión”, simbólicamente situada “debajo” mismo de la Logia: “Visita en Interior de la Tierra(de ti mismo) y Rectificando encontrara la “piedra oculta” que es la verdadera “medicina” de la que hablan los maestros alquimistas.

Es una de las alhajas de nuestra Orden y la lleva el Primer Vigilante. El Primer Vigilante, como alma personifica al hijo, es decir la síntesis o la relación entre el espíritu y la materia. No es lo uno ni lo otro.

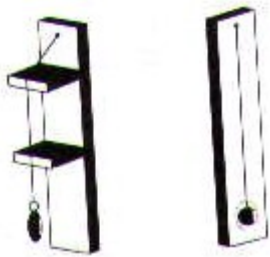
Es por lo tanto el mediador entre los dos opuestos(espíritu y materia) Expresa la sabiduría divina y su característica predominante es el Amor, ilimitado u horizontal, distinguiéndose por su línea horizontal de acción y equilibrio. Por hallarse de cara al trono en el Oriente, puede desde su ubicación ver claramente el Plan. Es por este motivo el constructor en nosotros. Refleja en el 2º Vigilante(la personalidad) la luz que le llega del Oriente, siempre y cuando el mismo se halle en concisa sintonización para recibirla. Actúa sobre la personalidad a través de la naturaleza emocional, cuando ésta no se haya perturbada. No es difícil discernir, pues lo que sucede cuando no podemos captar la luz del alma, por serle imposible reflejarse en nosotros. La superficie de las aguas (de la personalidad) debe estar quieta para reflejar su luz

27.16. LA PERPENDICULAR. LA PLOMADA.

La perpendicular sirve para controlar la verticalidad, como la plomada. Sin embargo, estas dos herramientas no cumplen la misma función. La perpendicular, por su tamaño y dimensiones, se utiliza para verificar una piedra, un elemento de albañilería, mientras que la plomada se aplica a todo el tabique, al muro. La perpendicular se compone de una plancha con saliente, que permiten desplazar el hilo, para facilitar el punto de vista o un agujero dentro del cual es plomo pueda moverse.

La plomada es según la Enciclopedia:

“Un trozo de madera sobre el que se envuelve un tendel o una cuerda, una especie de cuerda fina que se denomina látigo, al final del cual pende un pequeño cilindro de cobre, que sirve para comprobar verticalidad, así como niveles y alineamientos”.



Las dos herramientas están relacionadas con la verticalidad y su comprobación.

La plomada tiene, además otro uso muy interesante desde el punto de vista simbólico: Permite bajar una vertical, es decir, encontrar el punto que está exactamente en la vertical de un punto tomado como centro. De este modo se puede determinar sobre el suelo de la catedral, el punto que corresponde al centro de la clave de la bóveda.

El Wilkinson(1727) dice a propósito de la plomada que “sirve para elevar perpendiculares” mientras que el Prichard (1730) habiéndola citada como joya móvil, afirma que” la plomada sirve para controlar todas las verticales”

“Simboliza en la Masonería la atracción, la rectitud que debe resplandecer en todos los actos y juicios de un buen masón y es también emblema de la justicia y la equidad que debe tener toda sentencia emanada de un tribunal masónico”²¹⁰

Es la Joya del segundo Vigilante, éste personificando la “ personalidad” o el aspecto material del ser, constituye el instrumento a través del cual se expresa el ser supremo en nosotros(el espíritu) y lleva a cabo la obra de construcción del Templo. Su cualidad distintiva, es la de la inteligencia o luz mental. Se distingue por su acción en sentido vertical, en contraste de la actitud horizontal del alma y su movimiento pendular indica su temporalidad de la existencia.

Tanto el Nivel, como la plomada son expresiones de fuerzas de gravitación del Amor, pero mientras el alma expresa el Amor horizontal la personalidad, expresa el amor vertical y lo horizontal de la vida.

El cruce entre ambos, en un punto elevado de síntesis, como es de esperarse, se halla el primer objetivo de la personalidad, el cual requiere su fusión con el alma. Esto se confirma en la escuadra, que dijimos antes simboliza al hombre, pues la misma es una combinación del nivel y la plomada, de lo vertical y lo horizontal de la vida.

En su papel de personalidad o ser inferior, el 2º Vigilante se expresa(por medio del alma, representado por el 1º Vigilante), como un reflejo del ser supremo en nosotros(El Venerable Maestro. Por esto se le considera comúnmente como el no-ser, en contraste con nuestro verdadero ser. Por eso en algunos Rituales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Venerable Maestro dice durante la instalación del segundo Vigilante: “ Recibid este collar con la plomada, símbolo de la búsqueda de la Verdad en las profundidades en las que se esconde. Así como de elevación hacia las alturas. Tanto en lo alto como en lo bajo descubriréis la belleza del espíritu y del corazón”

La perpendicular sirve para controlar la verticalidad, como la plomada. Sin embargo, estas dos herramientas no cumplen la misma función. La perpendicular, por su tamaño y dimensiones, se utiliza para verificar una piedra, un elemento de albañilería, mientras que la plomada se aplica a todo el tabique, al muro. La perpendicular se compone de una plancha con salientes que permiten desplazar el hilo para facilitar el punto de vista, o un agujero dentro del cual el plomo puede moverse.

La plomada es, según la *Enciclopedia*:

Un trozo de madera sobre el que se envuelve un tendel o una cuerda, una especie de cuerda fina que se denomina látigo, al final del cual pende un pequeño cilindro de cobre, que sirve para comprobar verticalidades, así como niveles y alineamientos.

El gato es una placa pequeña de hierro o de cobre, delgada y cuadrada, del mismo diámetro que el plomo y que se apoya a lo largo del muro para formar con la línea del muro dos paralelas que revelan si el muro está a plomo.

Philibert de 'Orme, en su *Tratado de Arquitectura*, menciona una regla plomada, expresión que también se recoge en numerosos manuscritos ingleses (*plumb rule*)
La perpendicular es el símbolo de la solidez de las obras masónicas. Se le entrega al Segundo Vigilante, que debe velar para que todos los Hermanos observen fielmente las leyes y preceptos de la Orden.

Las dos herramientas están relacionadas con la verticalidad y su comprobación. La plomada tiene además otro uso, muy interesante desde el punto de vista simbólico.



Permite bajar una vertical, es decir, encontrar el punto que está exactamente en la vertical de un punto tomado como centro. De este modo se puede determinar sobre el suelo de la catedral el punto que corresponde al centro de la clave de la bóveda...

El *Wilkinson* (1727) dice a propósito de la plomada que "sirve para elevar perpendiculares", mientras que el *Prichard* (1730), habiéndola citado como joya móvil, afirma que "la plomada sirve para controlar todas las verticales".

Para el Rito Escocés Rectificado:

En el Rito Escocés Antiguo Aceptado el Venerable dice durante la instalación del Segundo Vigilante:

Recibid este collar con la plomada, símbolo de la búsqueda de la Verdad en las profundidades en las que se esconde. Así como de elevación hacia las alturas. Tanto en lo alto como en lo bajo descubriréis la belleza del espíritu y del corazón.

En el Rito Emulación:

La perpendicular sirve para verificar y preparar las cantidades para después fijarlas sobre bases correctas... Os enseña la equidad y la rectitud de vuestra vida y acciones.

Cuando el aprendiz se convierte en compañero, el ritual dice que pasa de la perpendicular al nivel. Deja al Segundo Vigilante y se pone a las órdenes del Primer Vigilante.

La perpendicular da la vertical y el nivel la horizontal. La síntesis de los dos utensilios es la escuadra del Venerable. El masón debe utilizar conjuntamente la perpendicular y el nivel, ya que son complementarios. En efecto, la Masonería no pretende conseguir una nivelación por la base, lo que borraría su carácter iniciático, sino que implica buscar en uno mismo, sumergirse en las profundidades del ser, aliándose con la voluntad de elevarse, de progresar, que permite la ascensión y la facultad para arrastrar a los demás hacia la vía del perfeccionamiento.

27.17. LA ALZAPRIMA. LA PALANCA.

La alzaprima es una barra larga de acero; uno de sus extremos es más o menos puntiagudo o plano, para deslizar-la fácilmente bajo el material que se quiere levantar.



La alzaprima se convierte en palanca cuando se encuentra un punto de apoyo. Si no es una simple "barra para socavar", como la llaman los obreros de hoy en día. La alzaprima era y sigue siendo un instrumento de perforación que se utiliza en las canteras para desgajar bloques de piedra. En pocas palabras, se podría decir que es un enorme cincel, siendo la maza el sustituto del mazo.

Era la herramienta de los angarilleros y alabarderos, como se explica en los textos siguientes, extraídos del *Diccionario Universal Francés y Latín* de los padres jesuitas de Trevoux (1752), de la *Descripción de las Artes y Oficios* de Lucotte (1783) y del *Diccionario Universal de Comercio* de Jacques Savary (1723).

Hablando con propiedad, el angarillero es el obrero que trabaja en los talleres de albañilería... Se emplea a los angarilleros para llevar las angarillas o tirar de los carros (Trevoux)...

Los que están empleados en los carros son seis, para tirar de ellos, y uno o dos detrás, cada uno con una alzaprima para avalar a la rueda en su desplazamiento (Lucotte)

Los alabarderos llevan palancas que sirven para llegar las piedras hasta la obra, tallarlas y cargarlas en carros... (Savaryv)

Los alabarderos ayudaban a los talladores de piedra en las obras importantes. Cuando faltaba mano de obra, debido a una escasez de medios financieros, los propios talladores manejaban la palanca para girar la piedra.

Vitruvio habla así de la palanca:

Gracias a la alzaprima un hombre puede levantar un fardo que varios hombres no podrían mover si, cuando apoya sobre el brazo de la alzaprima, está colocado como si estuviera sobre un centro, que los griegos llaman Hypornochlion, y el pico está bajo el fardo. La razón de esto es que la parte de la alzaprima que va desde el centro, sobre el que hace presión, hasta el fardo, que es lo que levanta, es la más pequeña. La más grande es la que va desde el centro hasta el otro extremo. Cuando la movemos podemos, gracias al movimiento circular que se crea al apoyar con una sola mano, hacer que la fuerza de esta mano y el peso de un gran fardo sean iguales.

En la simbología masónica la palanca es mucho más que una fuerza fecunda, es la toma de conciencia por parte del hombre de su debilidad frente al universo. Representa también la inteligencia, el espíritu de creación de este ser, el más débil de la naturaleza, que consigue compensar la pequeñez de sus medios físicos mediante el uso de herramientas apropiadas. Por eso, ante una maza que no puede mover con la fuerza de sus músculos, recurre a un instrumento que va a multiplicar su energía.

Sin embargo, si la fuerza no se controla o no se domina se pone en peligro a los demás obreros. Por este motivo no se le da la palanca al aprendiz y sí se pone en las manos más expertas del compañero asociada a la regla, símbolo de la medida.

La atribución de la palanca al compañero se justifica en el ritual masónico, pero se está lejos de la realidad de la obra y de sus imperativos. El aprendiz no puede desbastar sólo la piedra bruta sin utilizar esta herramienta.

La palanca y la alzaprima no aparecen entre las herramientas que citan los rituales del siglo XVIII. Sí que aparecen, asociados a la regla, en los Cuadros de Logia del siglo SEX y colocados al Norte, mientras que la piedra cúbica está sobre la columna del mediodía.

En el Rito Francés (G.O.F.) se explica lo siguiente al compañero tras el tercer viaje:

La palanca. es el símbolo del poder. Os enseña que, cuando hayáis realizado el trabajo que se os ha encomendado mediante la enseñanza iniciática, encontrareis en ella la fuerza para acometer cualquier trabajo, pues estaréis en la plenitud de vuestros medios.

En el Discurso de Recepción la palanca vuelve a aparecer:

La fuerza de la palanca sólo puede producir un trabajo fructífero si está movida por un espíritu recto y enamorado de la justicia.

Para el Rito Francés Antiguo, la palanca "suple las fuerzas naturales que nos faltan".

27.18. EL HACHA.

El hacha aparece en los Cuadros de Logia del siglo XVIII, coronando la piedra cúbica con punta, pero no figura en los rituales: Esto no es sorprendente ya que no es una herramienta de la piedra ni de la albañilería.

Numerosos autores se han dejado llevar por la fantasía al tratar tanto la piedra cúbica con punta como el hacha, y han desembocado en el pensamiento platónico, en Egipto, en el mundo celta.

Las Instrucciones del *Regulador del Masón* (1801) dicen que "la piedra cúbica con punta sirve para que los compañeros afilen sus herramientas". ^Habrían puesto el pie alguna vez en una obra los redactores del ritual antes de escribir semejantes despropósitos? Más bien no. ^En qué cabeza cabe que los constructores de catedrales, encaramados sobre endebles andamios, pudieran subir una piedra tan pesada y voluminosa para aguzar el filo de sus herramientas?

Posiblemente, si estuviéramos en el ámbito de lo simbólico, podría representar que el compañero debe acercarse constantemente a la piedra cúbica con punta, no perderla de vista, para tener siempre cerca sus marcas, pero tampoco lo consideramos acertado.



cuadro de una logia del tercer grado

En realidad la piedra cúbica con punta asociada al hacha es un proceso mnemotécnico de los carpinteros, que los masones especulativos del siglo XVIII no supieron interpretar, ya que mezclaron ingenuamente lo que pensaban que era una piedra y una herramienta de la madera. Nada más lejos de la realidad. El dibujo muestra cómo se calcula el tejado a cuatro vertientes de un edificio cuadrado. La figura de origen es probablemente esta:



Partiendo del pentágono regular se trazan los cinco radios que salen de los vértices; se determinan así cinco triángulos de igual superficie. Cortando uno de ellos (esto es lo que significa el hacha), se obtiene el tejado a cuatro vertientes, del que constituye uno de los lados.

Es evidente que los redactores de los rituales han confundido el pentágono, posiblemente mal dibujado, con una piedra cubica con punta y el hacha con una escoda o un mazo de cabeza gorda.

27.19. LA MEDIDA-LA PLANTILLA.

Cuando en toda la Europa cristiana se elevan las catedrales, el sistema métrico no existe. Las unidades difieren de una región a otra, de una ciudad a otra. Así, por ejemplo, el codo no mide lo mismo en Perigord que en Velay o Provenza. El arquitecto fija una unidad de longitud que se convierte en referencia para la construcción, con arreglo a medidas que nacen de la situación del lugar con respecto al Sol en diferentes momentos del año, a los vientos dominantes o al simbolismo del santo al que está dedicado el edificio

Todo parte de la “orientación”, con el gnomon como centro, lo que va a determinar el eje del mundo. Esta longitud se llevaba sobre el bastón del maestro de obra y a menudo aparecía, secretamente, en el propio edificio (distancia entre la: manos del Cristo en Majestad, por ejemplo). El hecho de desvelar esta medida a un profano, a un extraño, equivalía; a mostrarle el secreto de la construcción, su misterio, su perfección.

Sobre el terreno, en la obra, la medida es lo que permite controlar rápidamente y con precisión las dimensiones de una piedra, de una abertura, de un grosor... En vez de utilizar muchas veces el compás y el tendel, el obrero talla sobre un listón un trozo con la longitud necesaria. Sólo tiene que aplicar la medida para comprobar que su trabajo está bien hecho.

Los terraplenadores todavía proceden así: utilizan una medida para verificar la anchura de la zanja colocándola sobre los bordes, desde el fondo hasta el nivel superior que da el tendel. En la época de los constructores es muy posible que los ángulos especiales, así como las unidades de longitud que utilizaban los obreros se llevaran sobre una piedra que servía así de referencia: el sillar. Esto es lo que permite suponer este extracto de *Confesión de un Masón (1727)*.

^Para qué sirve el sillar?

Para ajustar la escuadra y establecer medidas.

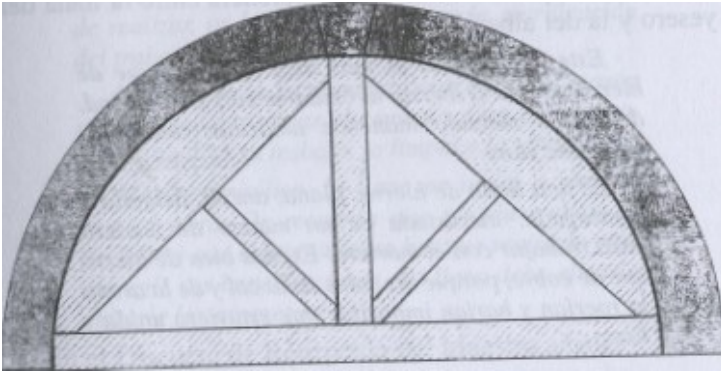
Si nos situamos en el contexto medieval no podemos negar que la medida poseía un carácter sagrado. No es sorprendente que los constructores manifestaran su deseo de guardarla en secreto, de ahí las prohibiciones que se pueden encontrar en los manuscritos del siglo XVI, como el *Grand Lodge MS (1583)*, que será retomado posteriormente:

*Que ningún maestro o compañero haga plantillas,
escuadras o medidas para ningún cowan.*

El término escocés "cowan" designaba en sus orígenes a los albañiles que construían con piedras secas, y después se aplicó a los albañiles que no pertenecían al Oficio, es decir, que rechazaban integrarse en un grupo que se encomendaba a una tradición y estaba ligado a una historia, a un pasado mítico y simbólico, incluso simbolista.

Si bien la medida se corresponde con la geometría plana, la plantilla pertenece al campo del volumen, del espacio. Gracias a ella se puede construir una bóveda, que va a des cargar su peso tanto verticalmente, debido a las fuerzas que entran en juego, como lateralmente, debido a las fuerzas a las que está sujeta. Nos adentramos así en la esencia del gótico y el románico: impulso hacia lo alto, ruptura hacia el horizonte; esto no implica que el gótico sea más espiritual, ya que en el románico hay una pureza, una simplicidad y una humanidad de la que adolecen los grandes conjuntos arquitectónicos del norte de Francia, que han antepuesto las proezas técnicas, las construcciones intelectuales, a lo cotidiano, lo simple y lo armónico.

La plantilla cumple una doble función. Es el garante de la exactitud, de la precisión. *El* obrero tiene libertad para diseñarla en el suelo, mediante la geometría y después construir-la en madera para que pueda recibir y sostener la piedra. Ésta es su segunda función, ser el soporte de los materiales hasta que la obra está completamente terminada.



Plantilla de una bóveda romana

La plantilla era de gran importancia para los albañiles, ya que era la materialización del Arte de la geometría, de ahí la noción de secreto a la que estaba sujeta. Hay numerosos documentos antiguos que mencionan plantillas o moldes que dan el perfil de una basa o de una proporción en el modelado de una cornisa.

Las vidrieras de Saint-Chéron en Chartres, regalo de los albañiles, tienen plantillas colgadas bajo el compás. *El Cuaderno de Villard de Honnecourt* recoge las plantillas utilizadas en la construcción de las deslumbrantes capillas de la catedral de Reims: cruceros, ojivas, arcos formeros...

Para posibilitar la construcción de los arbotantes los carpinteros construían plantillas inmensas, las cintras, que eran fijadas al suelo y enclavijadas por los carpinteros. Después se colocaban.

Los albañiles no tenían más que colocar las piedras sobre ellas y desmontarlas cuando el mortero estaba seco.

27.19. LA LLANA.

La *Enciclopedia* establece la diferencia entre la llana del yesero y la del albañil.

Este instrumento es más bien de cobre que de hierro porque el hierro, al oxidarse con la humedad dejaría a menudo manchas amarillas sobre los muros de yeso.

Es una llana de hierro, plana, ancha, delgada y puntiaguda, incrustada en un mango de madero para trabajar con el mortero.

Es más bien de hierro que de cobre, porque las sales de la cal y de la arena la roerían y harían imposible que estuviera unida y lisa.



Llana del yesero



Llana del albañil

No tenemos la intención de hablar aquí de los Altos Grados en los que aparece la herramienta (Arco Real, Maestro Escocés de San Andrés). Nos ceñiremos a la Masonería azul.

En el Rito Escocés Rectificado se le explica al Aprendiz que la llana forma parte de los tres muebles móviles:

Los masones se sirven de ella para levantar templos a la Virtud.

En el Rito Francés (G.O.F), se le confía la llana al compañero cuando va a realizar su quinto viaje:

Este viaje, que bajo el signo de la llana acabáis de realizar, os ha conducido hasta la glorificación del trabajo.

La llana es la herramienta que utiliza el masón para extender y alisar el cemento. Con esta herramienta realiza su trabajo, lo limpia y lo termina.

Masón simbólico, la llana os invita a rematar vuestra obra. Os recuerda que ningún trabajo es perfecto y que continuamente hay que revisarlo para corregir sus imperfecciones. La llana debe alisarlo, quitarle las asperezas.

En el Discurso de Recepción del Maestro añade: *Con su llana engalanará su obra para poder contemplar la estrella flameante...*

Este instrumento tiene tres usos diferentes:

- Permite efectuar rectificaciones en el último momento.
- Sería como el cincel que lima las asperezas;
- Se unen las piedras con ella; el obrero alisa con ella su capa y la deja completamente plana. Evoca la Igualdad, como el nivel.

Una llana en manos de un Compañero es el símbolo de la Solidaridad que debe unir a todos los masones, concebidos como las piedras del Templo. Cuando se le confía al Venerable, representa que el maestro debe esforzarse, en un ejercicio de justicia y equidad, en hacer que su Logia no sea una colección de individuos, en dar al taller una unidad real, una cohesión verdadera.

27.20. LA LOBA.

Aparece en el banco del Primer Vigilante del Rito Emulación, colgada al extremo de la "cabra".

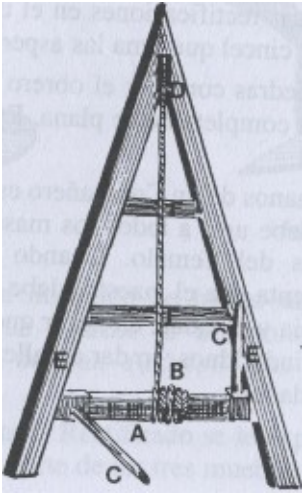
Según la *Enciclopedia*:

[La cabra] está hecha para levantar fardos de mediano peso, y está compuesta por un torno...

Tiene la forma de un triángulo delimitado por dos brazos

unidos por travesaños horizontales. En el vértice superior del triángulo de encuentra una polea por la que pasa una cuerda. Para que la cabra mantenga la posición y la inclinación deseadas, se instalan tiran-tes de fijación que parten de la parte superior o de los travesaños horizontales.

Para los obreros era un problema subir las piedras hasta los andamios. Por supuesto, había que ir rápido, pero sin provocar accidentes, de ahí las diferentes técnicas que se desarrollaron atendiendo al tamaño y el peso de los materiales que había que subir.



A menudo se trabajaba con ayuda de un cordaje que se pasaba por los dos lados de la piedra, o por los cuatro lados y que se suspendía en un gancho. Es lo que se llama el "tiro". Pero, tal y como señala Lucotte, el uso de este tiro no era nada cómodo. *Cuando las piedras llegaban a la cima de los edificios había que desengancharlas, ponerlas sobre calces y luego colocarlas, lo que era largo y difícil, para no desportillarlas o echarlas a perder.*

También se utilizaba la loba. Se practicaba una muesca en la piedra por medio de un cincel. Primero se introducía la loba y después los lobatos, que bloqueaba el conjunto. Sólo había que izar la piedra. Cuando estaba en la parte alta se tardaba muy poco en soltarla.

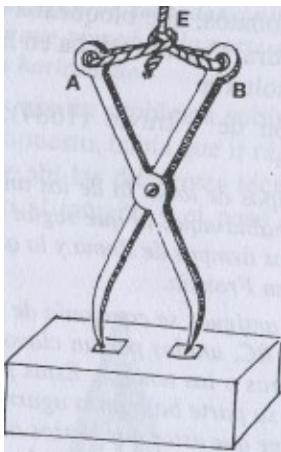
En su traducción de Vitruvio (1684), Claude Perrault escribe:

Hay tres tipos de loba: la de los antiguos, de la que Vitruvio habla aquí, la que según Philander se utilizaba en los tiempos de Roma y la que utilizamos actualmente en Francia.

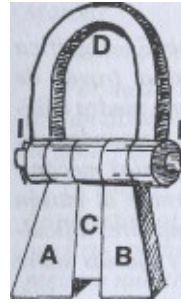
La de los antiguos se componía de dos piezas de hierro, AD y BC, unidas por un clavo en el medio, como las tijeras o las tenazas. Estas piezas estaban curvadas en su parte baja para agarrar la piedra... Philander cree que estos dos brazos abarcaban toda la piedra, pero el texto de Vitruvio da a entender que había dos agujeros sobre la parte superior de ésta, en los que se introducían los extremos de la loba.

El segundo tipo de loba del que habla Philander es más segura que la primera, que puede dejar caer la piedra en cuanto que los brazos, que deben ser largos y, por consiguiente, endebles, se

abran doblándose y la cuerda que pasa por los anillos de los brazos se alargue y se extienda... Esta otra loba se mete en un Solo agujero que debe practicarse en la piedra, de manera que sea más ancho en el fondo que en el borde. Se meten en el agujero las dos cuñas AB, con la parte más ancha hacia el fondo. En media de estas cuñas se mete una tercera, C, que no es más ancha en su parte baja, sino que está hecha apartar las otras dos y apretarlas contra los lados del agujero. Estas tres cuñas están perforadas en lo alto y alineadas con el asa IDL por la clavija IDL, fijada con un pasador. Estas tres cuñas juntas forman una cola de golondrina que es imposible de sacar de la piedra a menos que se quite las cuñas C que están en medio.



El tercer tipo de loba, la que nosotros utilizamos, es todavía más cómoda que la segunda, ya que en lugar de seis piezas de hierro que componen la segunda, ésta sólo tiene tres, que forman un hierro conforma cola de golondrina A, provista con un anillo B que sujeta el asa, y dos cuñas C y D que son igual de largas de un extremo al otro. Para servirse de esta loba se hace un agujero, igual que para la segunda, que tiene de alto la anchura de la parte baja de la cola de golondrina y que en la parte baja, además de esta anchura de la cola de golondrina, tiene la anchura de las dos cuñas. Una vez que se ha introducido la cola de golondrina, también se meten las dos cuñas, de un lado y de otro, obteniendo el mismo efecto que si la cola de golondrina fuera ensanchada, como lo está la segunda loba gracias a la Cuba del medio. No obstante estas dos cuñas hacen que la máquina sea más simple y más cómoda.



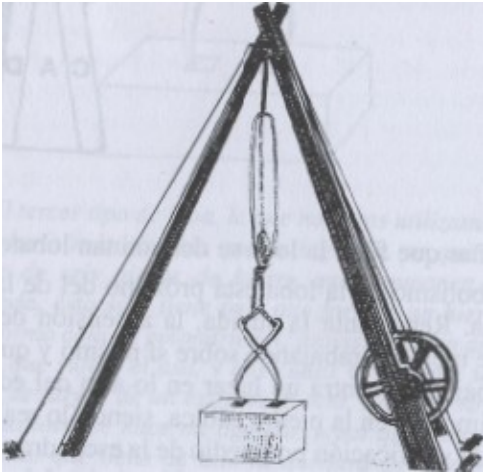
Las cuñas que fijan la loba se denominan lobatos.

El simbolismo de la loba está próximo del de la escalera y la escala. Representa la subida, la ascensión del hombre que quiere mejorar trabajando sobre sí mismo y que, gracias a este trabajo, encuentra un lugar en lo alto del edificio. La loba está impresa en la piedra cúbica, siendo lo real su materialidad y la verificación por medio de la escuadra, y lo celes-te, o lo divino, la altura hasta la cual la piedra debe ser izada.

La loba en la piedra simboliza la obligación que tiene el masón de no perder nunca contacto con la realidad. Si no tiene en cuenta los imperativos que la naturaleza dicta (estructura de la roca, peso, resistencia de los materiales...), si deja volar su fantasía y da rienda suelta a su ambición, sin recurrir a la medida que le marcará los justos límites, el constructor está abocado al fracaso. El edificio que construirá será frágil, incluso peligroso.

En la Lámina Trazada del Primer Grado del Rito Emulación, se dice que:

La palabra "Lewis" o "Loba" significan "Fuerza" y está representada aquí a través de varias piezas de metal encajadas en una piedra cúbica o ensamblaje a cola de milano formando una grapa. En combinación con otros ingenios mecánicos, corvui un sistema de poleas, permite al masón operativo elevar pesadas cargas sin mayores dificultades hasta una determinada altura y fijarlas sobre sus bases.



27.21. EL LÁPIZ- LA PLUMA.

El lápiz aparece entre las herramientas que se citan en el Tercer Grado del Rito Emulación. Es el intermediario entre el pensamiento creador del hombre y la comunicación de este pensamiento. Gracias al dibujo el obrero puede hacerse entender por sus compañeros de obra reflejando en sus planos los lados, las proporciones, haciendo bueno eso de que una imagen vale más que mil palabras.

^Cuáles son las herramientas del Maestro Masón?

El compás, el lápiz y el tendel.

Por medio del lápiz el artista experimentado realiza un diseño o un plano del edificio para que sirva de guía y de modelo a los obreros.

El lápiz nos enseña que el Todopoderoso Arquitecto, al que debemos rendir cuentas sobre nuestra conducta durante nuestra vida, observa y registra nuestras palabras y nuestros actos.

El Secretario lleva en su collar dos plumas entrecruzadas, que representan sus dos funciones:

Es la memoria de la Logia, anotando lo importante a medida que ocurre.

Está encargado de las comunicaciones fuera del Templo: envío de citaciones, correspondencia con las Logias vecinas e Instancias Superiores.

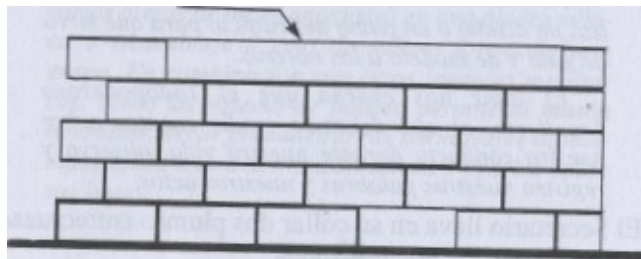
27.22. EL TENDEL-LA CUERDA DE NUDOS.

Antes de comenzar a construir, se clavan estacas en la tierra (*landmarks*) y se extiende entre ellas una cuerda llamada tendel. Este tendel va a delimitar la obra y será muy útil cuando los obreros pongan los cimientos. Permite, por un lado, asegurar que la excavación es perfectamente recta, y por otro verificar la profundidad, ya que constituye una marca fija, obteniéndose así una línea de referencia. Con la regla y el nivel se comprobará frecuentemente la perfecta horizontalidad.

El ritual de Emulación, en la presentación de las herramientas, dice:

El tendel le deja (al obrero) en disposición de medir o determinar con exactitud y precisión los límites y las proporciones de las diferentes partes de la construcción.

Más adelante se dice:



Edificación de un muro con tendel

El tendel nos recuerda la infalibilidad y la imparcialidad de la justicia del Gran Arquitecto, ya que el ha fijado mediante nuestra instrucción los límites del bien y del mal...

El tendel permite organizar la obra, con medidas y proporciones, tal y como Dios creó el mundo. A veces se percibe como un don divino. Así, el abad Gunzo vio aparecerse a los tres santos, Pedro, Pablo y Esteban, mientras desenrollaban tendeles con el fin de delimitar la obra de la futura basílica de Cluny.

También le sirve a los soladores, que lo utilizan como guía, una vez que establecidos los niveles.

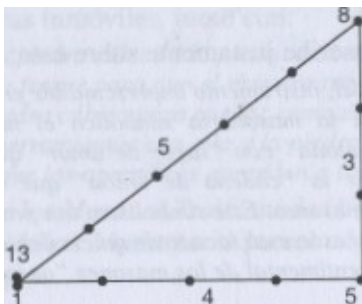
El Eterno, preparándose para castigar "a los que han provocado su cólera", va a utilizar el tendel y el nivel para verificar todo aquello que no está conforme a su voluntad para destruirlo después (11 Reyes, 21,23):

Extenderé sobre Jerusalén la cuerda de Samaria y el nivel de la casa de Ajab...

Desde el punto de vista simbólico, el tendel designa el escenario de la vida del masón, determinado por unas líneas que no debe sobrepasar, so pena de infringir sus Obligaciones, para no traicionar la confianza que sus Hermanos han depositado en él.

La cuerda de nudos de los albañiles es muy rica en símbolos. Se le denomina también cuerda de los druidas, o cuerda de trece nudos. Algunos autores hacen referencia a la cuerda de doce nudos, lo que constituye en error, pues se necesitan trece nudos para crear doce espacios (el primer nudo y el último se superponen). Los albañiles llevaban sobre una cuerda doce veces una medida que se tomaba como unidad.

De este modo podían crear una escuadra gigante gracias al 3, al 4 y al 5, aplicable sobre el terreno. Los nudos 1, 5, 8 y 13 estaban pintados para ser reconocidos fácilmente.



Al desplazar esta escuadra por la obra, tres obreros podían trazar un cuadrado geométricamente perfecto. Se marca el triángulo ABC, se hace pivotar el triángulo y el

Nagrodsky escribe justamente sobre esto:

No sabían que toda construcción debe ser "implantada" sobre el terreno antes de comenzarla ni que el tendel juega un papel de vital importancia en esta operación, que ya de por sí encierra un simbolismo mucho más profundo que el de los "lagos de amor".

Los comentarios de Plantagenet, Wirth y Ragón sobre la cuerda de nudos no deben ser tomados en consideración, ya que intentan explicar su punto de vista sobre un símbolo que no tiene nada de masónico y que debe ser considerado como una mera creación moderna, fruto de la inventiva de un redactor, sin relación con ninguna tradición.

27.23. LA LÁMINA DE TRAZAR.

La *Enciclopedia* (Carpintería, Lámina 1) muestra una obra:

Al fondo hay un hangar donde los obreros trabajan a cubierto durante el mal tiempo. El suelo está entarimado, para procurar así a los obreros un medio para trazar en la tierra sus obras.

Es muy posible que éste sea el origen de la expresión "lámina de trazar", originalmente "piso de trazar".

En *Examen de un Mastín* (1723), se menciona la lámina de trazar entre las cuatro joyas valiosas: la escuadra, la piedra cúbica, el sillar y la lámina de trazar.

En *Masonry Dissected* (1730), la lámina de trazar forma parte de las joyas inmóviles, junto con:

[...1 la piedra cúbica y la piedra desbastada... La lámina de trazar para que el maestro trace sus planos, la piedra cúbica para que los compañeros prueben sus herramientas con ella y la piedra desbastada para que los aprendices aprendan a trabajarla.

La *Orden de los MASONES Traicionada* (1745?) atribuye la lámina trazada a los Maestros. Aparece al Sudoeste en el Cuadro del Logia.

El Rito Emulación convierte a la lámina de trazo en un elemento de vital importancia en su simbolismo. Forma parte de las joyas inamovibles. El Venerable Maestro la utiliza para trazar líneas y dibujar. El rito le concede una dimensión sagrada estableciendo una relación con el Volumen de la Ley Sagrada:

Del mismo modo el VLS. puede considerarse con toda razón la lámina de trazar espiritual del Gran Arquitecto del Universo, sobre la que ha trazado sus Leyes Divinas

y sus enseñanzas morales, que debemos conocer Y aplicar para que nos conduzcan hacia esa morada celeste, que no está hecha por la mano del hombre, eterna en los cielos

En el Rito Escocés Rectificado, el Venerable Maestro explica al nuevo maestro que "sobre la lámina de trazar estudiaréis los planos más convenientes para perfeccionar la obra y dirigir a los obreros".

El Rito Escocés Rectificado también recurre a lo divino para sublimar este utensilio: *^Sobre qué trabaja el Maestro? Sobre la lámina de trazar. ^Por qué?*

El Rito Francés Antiguo es muy breve al respecto: *^Sobre qué trabajan los Maestros? Sobre la lámina de trazar. ¿Por qué?)*

En memoria de los planos que fueron trazados misteriosamente y transmitidos al rey David por parte del Gran Arquitecto del Universo para la construcción del Templo, y que, fueron ejecutados por Salomón

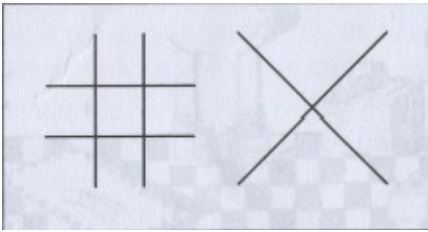
En el Rito Francés (G.O.F), el Venerable dice al nuevo Maestro:

Ahora que ya conocéis la acacia, colocaos, compás en mano, ante la lámina de trazar para seguir preparando los planos para una humanidad mejor.

En el Rito Escocés Antiguo Aceptado se invita al nuevo Maestro a trabajar sobre la lámina de trazar, pero no se hacen comentarios sobre ella.

Si bien la lámina de trazar está reservada para el trabajo del Maestro, no debe ser ignorada por el aprendiz y el compañero, ya que al estudiarla podrán comprender el profundo sentido de su trabajo, tendrán una visión global de la obra que están

realizando. Es sin duda por este motivo por el que aparece en algunos cuadros de Logia, bajo la forma de un rectángulo que contiene las rejas del alfabeto masónico.



Traduce a la perfección la realidad de la iniciación que hace del profano un hombre nuevo, un ser diferente. Tras esta iniciación se produce una fusión entre el hombre y la Masonería, entre el iniciado y el Arte Real, en el sentido en que las herramientas simbolizan sus potencialidades, su acción, sus actos. En el Gabinete de Reflexión muere un hombre. En el Templo nace un nuevo ser, forjado con ayuda de las herramientas del trabajo masónico, que va a vivir su iniciación por y gracias a ellas.



"El Masón forja con ayuda de las herramientas de su Logia"

La cabeza es un Sol resplandeciente, los brazos son dos reglas, los antebrazos están en escuadra.

La mano derecha, apuntando hacia lo alto, hacia el Gran Arquitecto del Universo, sujeta el compás, abierto en 90°. La izquierda, apuntando hacia abajo, sostiene la plomada. Los hombros y el cuello son el nivel, mientras que las manos están representadas por dos lobas. El tronco, donde reside el corazón, es el Volumen de la Ley Sagrada, de color rojo. El pliegue del mandil permite vislumbrar una plantilla y un tamiz.

A los pies del masón, al lado derecho, se encuentra la piedra bruta, sobre la que están colocados el mazo y el cincel. Un poco más lejos está la piedra cúbica, sobre la que hay una tercera loba grabada.

Bajo la plomada reposa la lámina de trazar, sobre la que está dibujada la demostración del teorema de Pitágoras.

25. LAS TRES GRANDES LUCES DE LA MASONERIA.

A fin de explicar lo que son las "Tres Grandes Luces", el texto de un ritual da la respuesta siguiente: "La Biblia para dirigir y gobernar nuestra fe, la Escuadra para regular sobre ella nuestras acciones, el Compás para trazar los límites que no

debemos transgredir con respecto a ningún hombre, y más particularmente con respecto a ningún Hermano" [3](#). Es difícil que en tan pocas palabras se pueda rebajar tanto la significación de símbolos tan ricos y de una implicación tan universal. Sin duda se podría intentar, forzando el texto, deducir algunas indicaciones más amplias y más sólidas, pero esto sería una tarea demasiado larga, improbable, y a fin de cuentas nosotros no percibimos en todo esto más que un vago perfume de religiosidad bastante estrecha y lamentablemente moralizante. Ciertamente nada habría de malo en interpretar en un sentido auténticamente moral, y poco elevado, símbolos cuyo valor expresivo sobrepasa con mucho este punto de vista restringido, pero lo interesante sería hacerlo de una manera clara escogiendo elementos cuya transposición no sea prácticamente imposible, sobre todo en las "instrucciones" masónicas, en las cuales se trata precisamente de trascender la enseñanza exotérica para beneficio de algunos espíritus y en la medida de su exigencia. Por nuestra parte intentaremos recordar algunos de los aspectos más conocidos de estos símbolos que son el Libro, el Compás y la Escuadra, sin olvidar nunca un dato elemental pero importante: en la intención masónica manifestada aquí, y que debería ser portadora de un sentido preciso, los símbolos de que hablamos constituyen un ternario, y por tanto conviene interpretarlos sobre todo a partir de sus relaciones mutuas, que son las que les da la cohesión, y por tanto la unidad.

El Volumen de la Ley Sagrada, nos dice la Convención de Luxemburgo, debería ser un libro cuya "Santidad" fuera aceptada por todos. Se cita, como ejemplos de tal libro, la Biblia, el Corán, el Vêda y los textos de algunas otras tradiciones [4](#). Ahora bien, estos libros sagrados no son sino la expresión del Verbo divino en lenguaje humano, lenguaje apropiado, en cada caso particular, a la naturaleza y disposiciones del pueblo al cual se dirige. Pero en otros medios tradicionales se cita algunas veces un Libro que es la pura emanación de la Sabiduría divina, un Libro hecho no de materia sino de luz espiritual. Por ejemplo, las tradiciones hebraica, islámica y hindú son bastante explícitas a este respecto. Existe por tanto una Torah preexistencial, original, que es la "sophia" de la Divinidad, en el seno de la cual ella vive su vida secreta. Esta Torah divina se distingue entonces de la Torah escrita, o Pentateuco, y de la Torah oral que es el comentario de esta última. El Corán y el Vêda son

igualmente reconocidos, cada uno en su tradición propia, como la cristalización terrestre de un arquetipo divino, y por tanto sagrado [5](#). Por todo ello si los libros particulares de las diversas tradiciones representan el Volumen de la Ley Sagrada, éste, gracias al carácter universal que le confiere su apelación, es el símbolo más legítimo del Verbo cuyo Mensaje se expresa tanto en lo que ha sido designado como el Libro del Mundo como el Libro de Vida, que es el modelo de todos los Libros sagrados [6](#).

El Libro, según Michel Vâlsan, es también un símbolo del Hombre Universal, representando entonces las páginas los diversos grados del Conocimiento [7](#). Pero se trata, bajo una expresión diferente, de repetir la misma verdad. ¿No es el Hombre Universal idéntico al Verbo [8](#), y no es también, según el Islam, el prototipo único donde se resume la creación una, "donde se reflejan todas la Cualidades o "relaciones" (nisah) divinas sin confusión ni separación", y que, "desde el punto de vista relativo", se polariza en el Universo múltiple? [9](#)

No podemos insistir aquí sobre el simbolismo del Libro a causa misma de su riqueza y su extensión. En este sentido, el Libro ha sido adoptado a veces para designar el Universo, tal cual la expresión "Liber Mundi" muestra con evidencia. Pero el Mundo, obra de Dios, es también la "sede" y el "espejo". Y este es el motivo de que el Libro, además de ser el soporte y el mensaje del Verbo divino, sea finalmente también su símbolo. Lo que a veces puede molestar en los textos y sus comentarios es que el Libro, según el grado al que se aplica, puede representar ya sea el Verbo en su esencia, ya su Palabra, ya el Universo en tanto que resultado de su condensación. Hay que añadir igualmente que cuando se remonta hacia el Origen las distinciones se difuminan. Así pues, en la tradición hebrea se contempla a la Torah como tejida con el Nombre de Dios. De hecho, Dios mismo es la Torah, porque la Torah, El y su Nombre se confunden [10](#). En el Islam, la Madre del Libro (umm al-Kitâb), arquetipo eterno del Libro revelado [11](#), está, se dice, cerca de Dios [12](#). Y Juan Evangelista va todavía más lejos. "En el principio, dice, era el Verbo, y el Verbo estaba cerca de Dios, y el Verbo era Dios".

Al igual que al principio Dios crea el Cielo y la Tierra, así también en la Logia masónica, y como una señal de la apertura de los "trabajos", el Volumen de la Ley

Sagrada parece liberar de entre sus páginas a la pareja formada por el Compás y la Escuadra. Estos dos instrumentos, presentes también en numerosas tradiciones, asumen, gracias a su encuentro, algunos valores particularmente significativos que permiten presentir el misterio. Al igual que en todo simbolismo donde intervienen dos términos complementarios, estos valores toman una apariencia contradictoria, cuando en realidad ellos están hechos para unirse. Se lo constata ya a través de las implicaciones geométricas, de donde, por otra parte, se pasa fácilmente a las de la cosmología. Con el fin de cumplir su papel, el Compás ha de ser móvil. Como la Esfera y el Círculo, como el Cielo, el Compás posee un carácter dinámico, activo. La Escuadra, cuando se la utiliza, debe estar fija. Como el Cubo y el Cuadrado, como la Tierra, modelos de estabilidad, la Escuadra posee un carácter estático, pasivo, receptivo. El primer instrumento se mantiene verticalmente con respecto al plano donde se aplica, el segundo, horizontalmente. El uno es pues masculino y el otro femenino, o, para utilizar expresiones taoístas de alcance más universal, el uno es yang y el otro yin. Nada sorprendente entonces que se recubran mutuamente, se entrecrucen y se entrelacen de acuerdo con los Grados o con los Ritos.

Extendámonos un poco ahora sobre el simbolismo del Compás. Este término viene del verbo "acompañar", que significa "medir". Se trata, antes de nada, de un instrumento de medida. En el Compañerazgo se le denomina la "Herramienta del Señor", lo cual es una imagen de las más justas. Por otra parte existe un grabado de William Blake que representa, sobre un fondo celeste, al "Anciano de los Días" en el momento de trazar "el primer círculo de la Tierra" [13](#), y resulta difícil no identificarlo con lo que la Masonería designa como el Gran Arquitecto del Universo. Se puede observar, en lo que parece ser una esfera luminosa, a un hombre de apariencia anciana inclinado con un compás abierto en la mano para medir o trazar alguna cosa que no es visible en el grabado. Se trata, pensamos, del Ser universal: éste, a partir del Orbe solar que lo simboliza, obliga a la Actividad celeste a medir, en la Receptividad terrestre, la parte susceptible de responderle. Para la obra cósmica de que se trata no se podía escoger mejor instrumento simbólico que el Compás, puesto que, como se dice, él permite realizar todas las operaciones. Es la Herramienta de la Sabiduría divina tomando las medidas del Mundo. Si dibuja un círculo, es, como se dijo más arriba, "para trazar los

límites" que no se deben "transgredir", pero estos límites son de orden moral sólo en una acepción muy restringida, y aquí conviene extender considerablemente la significación observando los límites gigantescos de las posibilidades terrestres que el Acto divino, tras haberlos señalado, no podría franquear sin sobrepasar las rigurosas ordenanzas de sus propios designios. En fin, son las curvas trazadas por el Compás las que lo convierten en símbolo del Cielo, cuya imagen conocida es el Círculo o la Esfera, y si el Compás circunscribe áreas es porque en primer lugar las determina, como el Cielo determina de antemano, dentro de su campo limitado, la evolución y el acontecer cronológico de la Tierra.

En lo que respecta a la Escuadra, el ritual nos proporciona todavía indicaciones muy interesantes. Como en todo lo que antecede, hemos querido verificarlas a la luz de los comentarios específicamente masónicos. Pero lo que hemos encontrado era muy aproximativo, incluso nebuloso, de ahí nuestra relativa perplejidad cuando no hallamos, entre tantas opiniones autorizadas, ninguna clara confirmación sobre aquello que parecería a todas luces evidente [14](#). Hemos visto asociar la Escuadra a la equidad, a la justicia, a la rectitud, al equilibrio, e incluso, no faltaba más, a la tolerancia. Ahora bien, esto no son más que alineamientos de palabras, sin pretensión alguna de relacionarlas con la coherencia propia de la inteligencia del ritual [15](#). De todo esto, repetimos, no sacamos más que una impresión moralizadora sin mayor importancia. En otro registro se nos enseña que la Escuadra sirve para trazar rectas perpendiculares así como cuadrados. ¿Se trata de algo que se nos dice de pasada? No estamos seguros. Es indudable que si el Cuadrado simboliza la Tierra podría pensarse que la Escuadra es también el símbolo de ésta. ¿Pero por qué entonces algunos Masones rechazan afirmarlo con claridad? [16](#).

Nos parece que no sería muy difícil poner un poco de orden en este caos. Digamos, en primer lugar, que según René Guénon existe en la Masonería más de una manera de comprender la Escuadra. Por ejemplo, ella aparece en el collar del Venerable Maestro de la Logia, y, "debido a que está formada por dos brazos rectangulares, se la puede considerar como la reunión de la horizontal y la vertical, que, en uno de sus sentidos, corresponden respectivamente (...) a la Tierra y al Cielo" [17](#). Este aspecto no concierne a nuestro estudio y no podemos detenernos en él, pero es útil señalarlo

de pasada, para distinguirlo netamente del que nos interesa aquí: aquel en que, como hemos visto, la Escuadra se asocia al Compás en una relación de perfecta complementariedad [18](#). Así pues, sabiendo ya que el Compás designa el Cielo, no resulta muy difícil admitir que la Escuadra designe a su vez la Tierra. Por otro lado, como es muy frecuente, la etimología viene a confirmar lo que nos sugiere el simbolismo. Los términos "escuadra" y "cuadrado" pertenecen a una misma familia lingüística cuya significación general es la de "cuaternario" [19](#). Por lo tanto, puesto que el Cuadrado designa a la Tierra, nada hay de sorprendente en que la Tierra sea igualmente simbolizada por la Escuadra. Tal es el caso en otras tradiciones, como por ejemplo la extremo-oriental, en donde la Escuadra y el Compás son los símbolos respectivos de la Tierra y el Cielo [20](#).

Para concluir estas consideraciones sobre la Escuadra y el Compás, sería interesante observar que estos dos "útiles" masónicos, en sus entrecruzamientos, delimitan siempre entre sí un "cuadrilátero". A este respecto, toda la Manifestación, sellada por el "Cuaternario", se encuentra comprendida entre la Tierra y el Cielo [21](#). ¿No vuelve esto a confirmar, por si aún fuera necesario, la legitimidad de las diversas consideraciones anteriores? En perfecta conformidad con lo que sabemos del simbolismo constructivo, en el contexto masónico la Escuadra y el Compás parecen corresponder perfectamente con esos dos principios fundamentales que en el dominio cosmológico representan la Tierra y el Cielo, y que son designados con frecuencia como los dos Polos de nuestro Mundo manifestado.

Pensamos que lo dicho hasta aquí permite establecer algunos puntos esenciales. El Volumen de la Ley Sagrada, el Compás y la Escuadra representan, en el Oriente de la Logia, un ternario que hemos interpretado en el sentido de un primer principio del que derivan dos términos complementarios [22](#). Si nos situamos en el punto de vista metafísico, o más exactamente ontológico, que es el que nos parece el único admisible en el caso presente, se trata del Ser universal cuya polarización tiene por resultado la Esencia y la Substancia, Polos respectivamente activo y pasivo de la Manifestación, aunque ellos mismos no están manifestados [23](#). Tal interpretación procede del hecho de que se trata no solamente de un grupo que una intención ritual ha constituido deliberadamente bajo la apelación de "Tres Grandes Luces" [24](#), sino de

tres elementos colocados en el instante mismo de abrirse la Logia, constituyendo ésta una imagen del cosmos y un "lugar esclarecido", como la Manifestación universal es luz con respecto a las tinieblas de lo No manifestado.

Las "Tres Grandes Luces" designan todavía otro ternario que no nos parece que conlleve aplicación alguna en la apertura de la Logia tal y como la consideramos en este momento, pero que creemos que no es posible pasar por alto: en efecto, conviene señalar netamente la diferencia que lo separa del ternario del que venimos hablando.

Se dice que las "Tres Grandes Luces" estaban representadas antiguamente, sobre todo en la Masonería inglesa [25](#), por el Sol, la Luna y el Maestro de la Logia. Este ternario, por su forma misma, difiere algo de aquel al que nos hemos referido anteriormente: posee un carácter menos universal, encontrándosele a veces designado como las "Tres Pequeñas Luces" [26](#). Al contrario del que hemos estudiado, él se encuentra formado "por dos términos complementarios y por su producto o resultante" [27](#). Así, en la Gran Tríada extremo-oriental, el Cielo y la Tierra tienen por resultante el Hombre que, una vez establecido en el Invariable Medio, desempeña entre ambos el papel de mediador [28](#). Al igual que el Cielo y la Tierra, "el sol y la luna, en casi todas las tradiciones, simbolizan también respectivamente el principio masculino y el principio femenino de la manifestación universal" [29](#). El Maestro de la Logia mora entre el Sol y la Luna porque, teóricamente al menos, ha sabido realizar el equilibrio de estos dos principios o, lo que es igual, armonizar en sí mismo el yang y el yin. Esta posición corresponde a aquella que en el Taoismo ocupa el Hombre Verdadero: su residencia en el Invariable Medio lo convierte en el mediador de su estado particular de existencia. Sin embargo, existe una gran diferencia entre un Venerable ordinario y aquello que, hablando con propiedad, representa un Hombre Verdadero, y más aún todavía un Hombre Trascendente, que es el Mediador de todos los estados de existencia y que en el Islam se corresponde con el Hombre Universal, citado más arriba.

En lo que se refiere a las "Tres Grandes Luces", se entenderá entonces porque hemos escogido hablar más bien del Volumen de la Ley Sagrada, el Compás y la Escuadra [30](#): no sólo su situación en el Oriente de la Logia masónica evoca implícitamente el

nacimiento del Día, sino que su colocación tiene lugar durante la apertura de los "trabajos", y en la Logia, siendo una imagen bien conocida del cosmos, los "trabajos" que se desarrollan dentro de ella aparecen a este respecto evidentemente como los que acompañan la actividad de la Existencia universal. Por todo ello se entiende sin dificultad que el Volumen de la Ley Sagrada, el Compás y la Escuadra se encuentren dispuestos por el ritual de tal forma que dejen entender claramente que ellos representan, como por otro lado lo justifica su propio nivel simbólico, los tres principios radiantes cuyo desplegamiento es también el de la Manifestación entera [31](#).

Traducción: F. Ariza.

Notas

[*](#) Este artículo ha sido publicado anteriormente en la revista "Vers la Tradition" de junio y septiembre de 1994.

[1](#) El Venerable de una Respetable Logia nos declaró en cierta ocasión que el simbolismo no le interesaba nada. Pertenecía a una Obediencia cuya "regularidad" estaba reconocida por la Gran Logia Unida de Inglaterra.

[2](#) Esto recuerda la libre interpretación de las Escrituras reivindicada en el siglo XVI.

[3](#) Extraído de un ritual dado por The Three Distinct knocks, 1760, y citado por Jean-Pierre Bayard (Le Symbolisme Maçonique Traditionnel, p. 202).

[4](#) J.P. Bayard (ibid., p. 205).

[5](#) "La idea del 'Evangelio Eterno' muestra también que esta misma concepción no era totalmente extraña al cristianismo" (R. Guénon: Le symbolisme de la Croix, p. 87, nota).

[6](#) R. Guénon: Symboles Fondamentaux..., p. 72, nota 1).

[7](#) "Etudes Traditionnelles", 1974, p. 247, nota.

[8](#) R. Guénon: Le symbolisme de la Croix, p. 147, nota.

[9](#) Titus Burckhardt: Introduction aux doctrines ésotériques de l'Islam, p. 103-104.

[10](#) Gershom G. Scholem: La Kabbale et sa symbolisme, p. 55-57.

[11](#) 'Abd al-Karîm al-Jîlî: De l'Homme Universel, p. 97.

[12](#) Martin Lings: Un saint musulman du vingtième siècle, p. 186.

[13](#) Kathleen Raine: William Blake, p. 20 (Longmans, Green & Co).

[14](#) De hecho, hay que reconocer que: en toda la jerarquía masónica, los Hermanos, en su inmensa mayoría, se desinteresan por los símbolos que están ante sus ojos. Sin duda que hemos visto algunas excepciones, pero estas claman en el desierto, e incluso tuvimos ocasión de ver a uno, en el transcurso de una "tenida blanca", recibir groseras burlas delante de profanos por gente de su propia Logia, en el momento que estaba dando algunos ejemplos muy interesantes sobre el simbolismo de la Cábala.

[15](#) Desde luego, aparte de los Masones que declaran sin ambages que el simbolismo no les interesa, existen otros, más numerosos, que se refugian detrás del "secreto masónico", maniobra puramente dilatoria evidentemente, porque no es intentando aproximarse al sentido del símbolo como se traiciona el "secreto masónico". Por otro lado, habría mucho que decir acerca del "secreto".

[16](#) "Muchos comentadores, escribe J.P. Bayard, han admitido que el compás y el círculo representan el cielo (...), ¿pero la escuadra evoca realmente la tierra? (...) Sin duda estamos ante el simbolismo medieval, pero el pensamiento espiritual de los constructores ha desaparecido hace mucho tiempo". Y el autor concluye sorprendentemente: "esta herencia simbólica, aunque haya decaído, nos asombra hoy en día" (Le Symbolisme Maçonique Traditionnel, p. 343).

[17](#) R. Guénon: La Grande Triada, p. 133.

[18](#) Estos dos aspectos conllevan significaciones que, de una a otra, varían en extensión o en intensidad según los grados a los cuales se refieran. Sería necesario entonces distribuir juiciosamente, de una y otra parte, todos los epítetos que son pertinentes atribuir a la Escuadra.

[19](#) A esta misma familia se vincula el inglés square, que designa por igual la escuadra y el cuadrado. Todas estas palabras se remontan al indo-europeo kwtwr.

[20](#) Hay gran interés por saber lo que dice el simbolismo de las tradiciones "extranjeras". Como hacía notar R. Guénon, existen muy pocos símbolos que sean exclusivamente masónicos, lo que hace posible la comprensión de las diversas tradiciones. Esto no impide que un "Soberano Gran Inspector General de la Orden" nos dijera un día con una ingenua seguridad: "¡Que nos va a dar el Oriente, si ya poseemos nuestra propia tradición!".

[21](#) Recordaremos que en la tradición china, el Cielo y la Tierra también engloban lo que se considera como su producto común, denominado "los Diez mil seres". En este sentido el número Diez ocupa aquí el mismo lugar que la Manifestación o el Cuaternario de que estamos hablando. ¿No sería este el signo de que, en una u otra tradición, el Denario y el Cuaternario están directamente relacionados, no siendo aquel sino un desarrollo de éste?

[22](#) R. Guénon: La Grande Triade, p. 23.

[23](#) Estos son designados como Purusha y Prakriti en la tradición hindú, y como Tien y Ti, es decir el Cielo y la Tierra, en la tradición extremo-oriental.

[24](#) Separadamente, cada uno de estos tres símbolos sería susceptible de otras interpretaciones, tal y como lo hemos constatado en algunos casos.

[25](#) De 1717 a 1727 (J.P. Bayard: Le Symbolisme Maçonnique Traditionnel, p. 205).

[26](#) Daniel Ligou: Dictionnaire universel de la Franc-Maçonnerie, p. 780.

[27](#) R. Guénon: La Grande Triade, p. 24.

[28](#) Ibid., p. 31, y Le Symbolisme de la Croix, p. 144-145.

[29](#) R. Guénon: Le Symbolisme de la Croix, p. 86.

[30](#) No hemos tenido en cuenta el encendido de las "Tres Pequeñas Luces" que precede hoy en día la abertura del Volumen de la Ley Sagrada. "Es posible que haya sido el Rito Escocés Rectificado el que introdujera este nuevo ritual". Y J.P. Bayard precede esta nota de una interesante observación. "Antiguamente, escribe, el encendido de las columnas Sabiduría, Fuerza, Belleza, se ejecutaban (sic) en el silencio y de una sola vez, y también antes de la apertura de los trabajos" (Le Symbolisme Maçonnique Traditionnel, p. 195). Pero incluso aquí, los datos son insuficientes para emitir una opinión verosímil.

Es posible que algún otro ternario hiciera la competencia al que hemos abordado en este estudio; sin embargo no hemos recogido, a este respecto, nada de particularmente significativo. Que nosotros sepamos Pierre Dangle es el único en otorgarle un lugar importante en el ritual de su Logia: "Las tres 'grandes luces' de la Francmasonería iniciática, afirma, son la Regla, la Escuadra y el Compás. Decimos bien 'la Regla' y no cualquier 'volumen de la ley sagrada' como obligan algunas obediencias". En esa Logia es sobre dicho ternario que se presta juramento (Loge

Souveraine ou Loges esclaves, p. 59-60) Ed, Le Rocher, 1986).

[31](#) A lo largo de estos desarrollos hemos hecho algunas observaciones desalentadoras sobre el lugar que ocupa el Simbolismo en los medios masónicos. Desalentadoras, pero no exageradas. Por otro lado, sobre esta cuestión, he aquí lo que se pensaba en la Ars Quatuor Coronatorum, que reúne los "trabajos de la Loge Quatuor Coronati", en 1973. "El simbolismo, nos dice el M.R.H. y Dr. Ross Hepburn, es un asunto cuya discusión es difícil por diversas razones: 1. La interpretación de los símbolos es, en una amplia medida, una cuestión de opinión personal, y el tema ha sido abusivamente explotado por escritores imaginativos y originales de toda especie. 2. Es, en gran parte, un asunto abstracto [se podría traducir también 'abstruso', como el idioma inglés nos autoriza] si se lo compara con los datos precisos de la Historia masónica. 3. Es un asunto que parece engendrar una emoción considerable, particularmente en aquellos que otorgan validez a las interpretaciones místicas, y en esos otros cuyo entusiasmo sobrepasa su conocimiento de la Francmasonería. 4. No se trata de una ciencia exacta" (p. 278). Estas líneas, publicadas por la célebre Logia de Búsquedas de la Gran Logia Unida de